LEO FERRARO

EL ULTIMO PROTOCOLO

LAS CLAVES SECRETAS DEL DOMINIO SIONISTA MUNDIAL



LEO FERRARO

EL ULTIMO PROTOCOLO

LAS CLAVES SECRETAS
DEL DOMINIO SIONISTA MUNDIAL



ARCA
DE LA
ALIANZA
CULTURAL
Sociedad Anónima

VASSALLO DE MUMBERT
en coedición con Arca de la Alianza Cultural S.A.
Coordinador editorial: Julia Díaz Alonso
I.S.B.N.: 978-84-7335-076-1
Depósito legal: SE-4409-2007 Unión Europea
Printed by Publidisa

I

EL SIONISMO A TRAVES DE LA HISTORIA

- ¿Qué es el Sionismo?
- El Gran Sanhedrín Mundial.
- Irán mucho antes de Khomeini.
- El judaísmo en torno a la época de Jesucristo.
- El Talmud y la Kábala.
- Crímenes rituales, genocidios y otras barbaridades.

¿QUE ES EL SIONISMO?

El Sionismo es un movimiento específico del pueblo hebreo, cuyo objetivo no es la vuelta de los judíos dispersos a la Tierra Prometida, como suele creerse en los medios árabes y europeos. Por el contrario, los objetivos del Sionismo son mucho más amplios, y hasta cierto punto contradicen la creencia anterior. Ello nos obliga a hacer las siguientes puntualizaciones:

1º El Sionismo es un movimiento y no un partido político. Por lo tanto, agrupa a hombres de distintas tendencias, unidos en función de una serie de objetivos comunes, pero discrepantes a veces en la manera de alcanzarlos. A lo largo de la Historia encontramos a sionistas de tendencias liberales, como David Ricardo, Luis Borne y Mendizábal; de tendencias conservadoras, como Benjamín Disraeli; de tendencias republicanas, como Michel Debré y Henry Kissinger; de tendencias socialistas, como Carlos Marx, Moisés Hess, Víctor Adler, Federico Adler, León Blum, Julio Moch, Pierre Mendes-France y Bruno Kreisky; y de tendencias comunistas, como León Trotski, Rosa Luxemburgo, Bela Kun, Matías Rakosi, Walter Ulbricht, Laurenti Beria. Yuri Andropow y el general Jaruzelski.

2º El Sionismo es un movimiento específico del pueblo hebreo, y como tal suele adoptar formas racistas (ya veremos en su momento que el mismo Marx era racista). Este racismo se apoya originalmente en la Biblia, aunque ha sido desarrollado por el Talmud y la Kábala. No debemos dejarnos engañar por la decisión tomada a principios de 1985 por el gobierno israelita de evacuar a los hambrientos judíos falaschas de Abisinia, pues los negros convertidos al judaísmo siempre han chocado con dificultades para establecerse en Israel. Los falaschas, si es que finalmente se quedan, se transformarán en fieles trabajadores no especializados, que desplazarán a los asalariados árabes de las empresas israelitas. Los falaschas servirán también como clases de tropa y de policía para atacar a los mismos árabes.

3º El Sionismo no desea que todos los judíos se conviertan en ciudadanos del Estado de Israel. Esto sólo cuenta para los judíos pobres, y más concretamente para los de Asia y Africa. Si todos los judíos emigraran a Palestina, el Sionismo perdería gran parte o incluso todo el poder que

actulamente detenta en Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Rusia. El judío Andropow, durante el tiempo que ha ocupado el mando supremo en Moscú, no ha permitido emigrar a Israel más que a matrimonios de jubilados y algunos obreros sin especializar.

4º El Sionismo no ve en el Estado de Israel más que un Hogar Hebreo, apto para recibir desheredados y también para servir de punto de apoyo en sus planes imperialistas sobre una zona sumamente estratégica, donde se hallan el canal de Suez y los ricos yacimientos petrolíferos de Oriente Medio. Pero no se trata de un Hogar Hebreo único, pues los sionistas crearon hace tiempo otro en la Tartaria Oriental dependiente de Rusia. Tiene la categoría de región autónoma, su nombre ruso es Ewreskaia y su capital está en Birobidzhan. Los sionistas han elaborado igualmente planes, a veces abandonados pero nunca olvidados, para crear otros Hogares en sitios como Gibraltar, Malta, Uganda, Madagascar y Argentina-Chile. Este último, denominado Landinia, abarcaría toda la Patagonia desde el río Chubut más la Tierra del Fuego y las Malvinas, oportunamente cedidas por Inglaterra, que ya cedió en su momento Palestina. Debemos tener en cuenta que la política de Gibraltar y Malta la llevan dos judíos sionistas, Jossua Hassan y Dom Mintoff, convenientemente apoyados por la Masonería inglesa, a la cual ambos están afiliados.

5º El Sionismo se propone extender aún más su influencia en Oriente Medio con la formación del Gran Israel, que debe llegar desde el Eufrates hasta el Nilo, como declaró en un discurso David Ben Gurión en 1956. Estas dimensiones se basan en una supuesta promesa hecha por Dios al patriarca Abraham, que efectivamente aparece en el libro del Génesis, pero que sin duda constituye una interpolación apócrifa realizada por la escuela de Ezra, en el siglo V antes de J.C. Ezra fue precisamente autor de una ley prohibiendo a los judíos casarse con mujeres de otras razas.

6º El Sionismo busca el dominio total del mundo por medios de infiltración política, colocando hombres clave en puestos clave, y de control económico, a través de sus empresas multinacionales. Hoy día, todas las grandes empresas capitalistas, salvo rarísimas excepciones, pertenecen a clanes judíos o están mediatizadas por ellos. Entre las excepciones no debemos contar a la famosa constructora de automóviles Ford, cuyo fundador Henry Ford denunció sin embargo el peligro sionista en los años 20 (más tarde tuvo que doblegarse y desmentir sus afirmaciones anteriores). El primer delegado americano en la Ford española, al finalizar el período franquista, fue precisamente un judío, Carl Levy. En 1984, el judío Abraham Katz presidía en Nueva York la organización US Council for International Business.

7º El Sionismo se sirve para sus fines, en gran medida, de la Masonería. Aunque ésta era al principio una asociación genuinamente europea (a la que debemos nuestras hermosas catedrales) que hacía jurar a sus inicia-

dos sobre el Evangelio de San Juan y que no admitía judíos, sus ritos actuales proceden de la Kábala hebrea y sus jefes ocultos son miembros del Gran Sanhedrín Mundial. La judaización de la Masonería se inició a principios del siglo XVIII con la fundación de la Gran Logia de Inglaterra. Casi todos los primeros ministros de Inglaterra, así como casi todos los presidentes de Estados Unidos y Méjico, han sido y son masones.

8º El Sionismo cuenta con una rama masónica especial, reservada exclusivamente para judíos, cuyo nombre es Beni Berith, transcrito a veces B'nai B'rith, que en hebreo significa Hijos de la Alianza. Esta organización se creó en Estados Unidos a mediados del siglo XIX, y a ella han pertenecido algunos intelectuales de renombre como Alberto Einstein y el doctor Freud. Empezó a introducirse en España antes de la muerte de Franco, que recibió a su gran maestre americano Label Katz. Su jefe actual en este país es el empresario Max Mazin, miembro del cuadro dirigente de la CEOE. Otro jefe europeo importante de la Beni Berith es el político socialista austríaco Bruno Kreisky.

9º El Sionismo está dirigido por un Gran Sanhedrín, donde se reúnen los jefes judíos de la Masonería y de la Beni Berith con los representantes del Estado de Israel, de la Alianza Israelita Universal, del Congreso Mundial Judío, del Gran Kahal de Nueva York, de la banca Rothschild y de varias empresas multinacionales. Ha sido presidente del Gran Sanhedrín el judío americano Bernardo Baruch, consejero de todos los inquilinos de la Casa Blanca desde Wilson hasta Kennedy. A partir de 1940, el Gran Sanhedrín ha contado también con miembros honoríficos de nacionalidad soviética como Litwinow, Kaganowicz, Mazurow y Andropow.

Habrá quien piense que todo lo que acabamos de afirmar es una exageración fantástica. Nuestra respuesta es que lean este libro hasta el final, sin saltarse una sola página, pues a lo largo del mismo damos pruebas suficientes sobre los planes y actuaciones del Sionismo. Al final ofreceremos también una interesante bibliografía clasificada por temas, aunque debemos confesar que buena parte de los libros consignados son prácticamente imposibles de encontrar por efecto de la encubierta censura que se ejerce en los países del mundo mal llamado libre. Este hecho, por sí solo, es ya una prueba demostrativa del poder sionista.

Sobre el asunto se ha dicho y se ha escrito mucho. Pero lo que actualmente ofrecen al público los kioscos y las bibliotecas suele ser muy malo. En España tenemos a mano dos ejemplos recientes: "El Contubernio judeo-masónico-comunista" del padre Ferrer Benimeli, publicado en 1982 por Ediciones Istmo, y "El Mito de la Conspiración Mundial Judía" de Norman Cohn, publicado en 1983 por Alianza Editorial. Ambos libros sostienen tesis contrarias al nuestro. Pero ello es lógico, y vamos a ver por qué.

José Antonio Ferrer Benimeli es un jesuita de antigua ascendencia judía, que se afilió a la Masonería nada más ser legalizada en España por el gobierno aperturista de Adolfo Suárez. Ya se hizo famoso, antes de la publicación del citado libro, por su teoría de que la Masonería no había tenido nada que ver con las persecuciones sufridas por la Compañía de Jesús en el siglo XVIII. Es evidente que el padre Ferrer Benimeli ha tomado a sus lectores por idiotas que aceptan monedas de madera, pues la Enciclopedia Masónica de Frau y Arús, en el tomo I, páginas 640 y siguientes, dice: "Los jesuitas comprendieron desde un principio toda la importancia que la Masonería encerraba, lo mismo por la fuerza de sus principios que por la de su organización. No se les ocultaba que, si llegaba a extenderse por todos los países y a llevar sus principios y sus hombres a la gobernación de los Estados, acabarían para siempre los gobiernos y las instituciones fundadas sobre la preocupación y el fanatismo, para dar lugar a la soberanía de la razón y de la justicia. Así es, que estos centinelas avanzados del ultramontanismo, fueron los que más se distinguieron en la persecución contra la Masonería. Desde el segundo tercio del siglo XVIII se trabó la lucha entre las dos sociedades, y si la llamada Compañía de Jesús fue vencida, ha sido porque en definitiva siempre triunfa la verdad sobre el error, la justicia sobre la iniquidad... la Masonería, casi siempre perseguida y proscrita, sin contar con más recursos que los ahorros de los asociados, supo minar el poder de los jesuitas y de la Inquisición, principales columnas que sostenían el poder absoluto de los Reyes y de los Papas... Uno de los rasgos característicos de la sociedad de Jesús consiste en que sus afiliados procuran siempre, hasta donde les es posible, mezclarse con el mundo y sus obras, imponiendo a sus miembros la obligación de ejecutar ciegamente todas las órdenes y de aceptar cualesquiera misiones que les encargue el soberano Pontífice, sin objeción ni demora alguna. Loyola vino a crear junto al Papa una milicia encargada de mantener y defender su poder, no ya en Roma solamente, sino también en toda la superficie de la tierra... Así como las otras órdenes religiosas procuran atemorizar al pecador, los jesuitas al contrario, lo que procuran a todo trance es halagarle para seducirle. De aquí su moral fácil, su gusto por las grandes pompas religiosas, su habilidad para introducirse junto a los grandes, y el arte que despliegan para atraerse a las mujeres, a fin de dominar por ellas a toda la familia... Establecida y dirigida, según el señor de Souvestre, hacia el fin de la dominación universal, esta sociedad presenta, en los resortes de su organización, un poder tan invasor, una moral tan capciosa, que no se habría de pensar en ella sin experimentar una especie de espanto..."

No entramos en la cuestión de si es verdad o mentira lo que los eruditos masones Frau y Arús afirman sobre los jesuitas. Al margen de la parte de razón que puedan tener, lo que nos importa es dejar bien claro el crédito que merecen los autores de la categoría del padre Ferrer Benimeli, quien no sabemos si es un jesuita infiltrado en la Masonería o un masón

infiltrado en la Compañía de Jesús, pero en todo caso judaizante por su origen y por sus ideas.

El otro libro que hemos citado es en realidad una traducción del inglés, cuyo título original era "Warrant for Genocide". Su autor, Norman Cohn, lo escribió en 1966 asesorado por los profesores León Poliakof, Jorge Mossé y Leonardo Schapiro, judíos sionistas como él mismo.

EL GRAN SANHEDRIN MUNDIAL

El Gran Sanhedrín se reunió públicamente en París a comienzos del siglo XIX, bajo la protección de Napoleón. Gracias a la Revolución Francesa, los judíos habían obtenido los mismos derechos civiles y políticos que los demás habitantes del país. Sin embargo, después de la derrota de Napoleón, el Gran Sanhedrín se trasladó a Inglaterra, donde siguió actuando en secreto y donde consiguió grandes beneficios colaborando con el imperialismo británico. A comienzos del siglo XX, el Gran Sanhedrín se trasladó por último a Estados Unidos, gracias a las activas gestiones de la hermandad Beni Berith, centrada en Chicago, y del poderoso Gran Kahal de Nueva York.

Que el Sionismo está sólidamente organizado y que ejerce un control asfixiante sobre el mundo, a pesar de las periódicas reacciones en su contra que se producen en diversos países, es algo que hoy día no podemos dudar. De nada sirve que un sionista de tercera o cuarta fila, como el citado Norman Cohn, niegue la realidad de la conspiración mundial judía, cuando uno de los miembros del propio Gran Sanhedrín, el banquero americano James Paul Warburg, ha dicho claramente que "tendremos Gobierno Mundial nos guste o no". Sobre la implantación del Gobierno Mundial hablan también los llamados Protocolos de Sion, que unos tachan de falsos y otros creen auténticos. Ya volveremos sobre este tema en su debido momento.

Con respecto a Europa, otro miembro del Gran Sanhedrín, el judío alemán Walter Rathenau, dueño de la firma industrial AEG, confesó en su libro "Crítica de la Epoca" que trescientos hombres que se conocían entre sí y que se buscaban sucesores dentro de su propio ambiente, eran quienes regían los destinos económicos del continente. Ratheanau no llegó a conocer el régimen nazi, que desmanteló por completo el capitalismo judío en Alemania, Austria y Checoslovaquia, y que estuvo a punto de hacerlo en toda Europa con la ayuda de los partidos fascistas afines de Italia, España, Rumanía, etc. Pero después de 1945, las aguas volvieron a su cauce, y aunque Franco no quiso integrarse en la nueva Europa democrática, que le resultaba hostil, se colocó bajo la protección de los Estados Unidos, aceptando bases americanas y dando entrada a empresas multinacionales como la Chrysler y la Ford. Franco sólo se mantuvo inflexible en una cuestión: el no reconocimiento del Estado de Israel.

No se conocen los nombres de todos los miembros que ha tenido el Gran Sanhedrín desde la caída de Napoleón hasta nuestros días. Pero, con bastante fundamento, y en algunos casos con seguridad absoluta, se señala a individuos como:

— El rico barón Moisés Haim de Montefiore, judío británico de origen sefardita, nacido en Livorno. Emparentado por vía matrimonial con la rama inglesa de la familia Rothschild. Ayudó económicamente a las comunidades judías del Imperio Otomano. Su dinero sirvió también para tapar el sucio asunto del crimen ritual de Damasco, en el que unos judíos fueron acusados por la justicia musulmana de haber matado sádicamente al misionero cristiano Thomas.

— Nathan Rotschild, fundador de la rama inglesa de la familia Rothschild. Judío askenazi nacido en Frankfurt del Main. El control de las minas de Almadén, en España, y de otras existentes en Austria, le convirtieron en el "rey del mercurio".

— Lionel Rothschild, segundo jefe de los Rothschild ingleses, que entró en la Cámara de los Comunes a mediados del siglo XIX, a pesar de su obstinación en conservar la religión judía.

— Nathaniel Rothschild, tercer jefe de los Rothschild ingleses, hecho lord Rothschild por la reina Victoria.

— Lionel Walter Rothschild, cuarto jefe de los Rothschild ingleses. Fue quien recibió la famosa declaración Balfour, redactada en forma de carta en 1917 por lord Balfour, ministro de Asuntos Exteriores, sobre la creación de un Hogar Hebreo en Palestina tras la derrota de los turcos, entonces aliados de Alemania.

— Benjamín Disraeli, político conservador de origen sefardita, hecho lord Beaconsfield por la reina Victoria. A diferencia de los anteriores, practicaba oficialmente la religión anglicana, pero seguía siendo judío, como revelan algunos pasajes de su novela "Coningsby". Fue el principal exponente del imperialismo británico.

— Alfonso de Rothschild, segundo jefe de los Rothschild franceses. Fue regente del Banco de Francia e hizo grandes donativos para fundar colonias judías en Palestina. Murió en 1915, a la avanzada edad de ochenta y ocho años.

— Adolfo Cremieux, liberal y masón francés. Se llamaba en realidad Isaac Moisés. Nombrado ministro de Justicia en 1848 y en 1870, logró que se concediera la ciudadanía francesa a todos los judíos argelinos. Fue también uno de los fundadores de la Alianza Israelita Universal, organización sionista con sede en París.

— Luis Börne, liberal y masón alemán, llamado en realidad León Baruch. Era miembro de la logia judía "Aurora Creciente" de Frankfurt

del Main, fundada bajo la protección de las tropas napoleónicas. Murió exiliado en Francia en 1837.

— Adriano Lemmi, gran maestre judío de la Masonería italiana. En 1874 unificó el Gran Oriente monárquico de Turín con las Grandes Logias republicanas de Nápoles y Palermo. Banquero de profesión, el famoso liberal italiano Nitti decía sobre él que "hablaba de principios, pero organizaba negocios". Acusado varias veces de estafas y fraudes financieros, ningún tribunal se atrevió a meterlo en la cárcel.

— Ernesto Nathan, judío inglés nacionalizado italiano. Sucesor de Lemmi como jefe de la Masonería italiana. Fue alcalde de Roma e influyó en la declaración de guerra a Alemania en 1915, durante la I Guerra Mundial.

— Walter Rathenau, político e industrial alemán, hijo del fundador de la AEG, a quien sucedió al frente de la misma. Durante la I Guerra Mundial dirigió la Oficina de Materias Primas, lo cual no le impidió participar en el complot contra el kaiser. Ministro de Asuntos Exteriores de la república de Weimar, firmó la estafa del tratado germano-soviético de Rapallo. Fue asesinado en 1922 por unos nacionalistas alemanes.

— Rufus Isaacs, lord Reading, político británico. Miembro de la Gran Logia de Inglaterra. Fue virrey de la India en 1921-26.

— Sir Herbert Samuel, político británico. Miembro de la Gran Logia de Inglaterra. Fue ministro de Comunicaciones y del Interior durante la I Guerra Mundial. En 1920-25 estuvo como alto comisario en Palestina para favorecer la inmigración judía de acuerdo con la declaración Balfour. En 1931 volvió a desempeñar la cartera del Interior. Fue también presidente del Partido Liberal. En 1944 pasó a la Cámara de los Lores. Falleció en 1963.

— Leslie Hore-Belisha, político británico. Miembro de la Gran Logia de Inglaterra. Ministro en tres ocasiones. Tuvo mucho que ver, junto con el anterior, en la declaración de guerra al III Reich en 1939. Murió en Francia, mientras pronunciaba un discurso, en 1957.

— León Blum político francés. Diputado socialista desde 1929. Masón del Gran Oriente. Jefe del gobierno del Frente Popular desde 1936 hasta 1937. Durante la II Guerra Mundial, los nazis lo metieron en un campo de concentración (no de exterminio). Volvió a presidir el gobierno francés en 1946-47.

— Pierre Mendes-France, político francés. Masón del Gran Oriente. Diputado radical-socialista, pasó a ocupar la subsecretaría del Tesoro en 1938. Jefe del gobierno en 1954-55, abandonó Indochina dejando a los comunistas dueños de Vietnam del Norte. Ministro de Estado en 1956. Ha sido también presidente del Fondo Monetario Internacional.

— Jacob Schiff, banquero americano, principal socio de la Kuhn, Loeb and Company. Muy relacionado con la banca Warburg de Alemania, fue uno de los capitalistas que financiaron la Revolución Rusa a través de León Trotski.

— Edward Mandel-House, consejero del presidente Wilson y jefe de la logia iluminista "Maestros de la Sabiduría", en inglés "Masters of the Wisdom". Se hacía pasar por coronel tejano, aunque en realidad era judío.

— Maxim Litwinow, político soviético. Viceministro en 1918-30 y ministro en 1930-39 de Asuntos Exteriores. Destituido a consecuencia del acercamiento de Stalin a Hitler, fue nombrado en 1941 embajador en Washington, con el rango de viceministro, al producirse la invasión alemana. Miembro honorario del Gran Sanhedrín desde 1941. En 1943 regresó a Moscú, conservando su carácter de viceministro hasta 1951, año en que falleció.

— Lazar Kaganowicz, político soviético. Miembro del Politbureau con Stalin desde 1930. Miembro honorario del Gran Sanhedrín desde 1940. Fue apartado de la política durante la desestalinización de Khruschew.

— K. Mazurow, político soviético. Antiguo protegido de Kaganowicz, pasó a dirigir la organización secreta sionista de la URSS durante la desestalinización. Adjunto de Kosigin en la jefatura del gobierno en 1968. Miembro del Politbureau con Brezniew. Miembro honorario del Gran Sanhedrín.

— Yuri Andropow, antiguo embajador en Budapest cuando el levantamiento anticomunista húngaro. Nombrado en 1967 jefe supremo de la KGB. Miembro del Politbureau. Sucesor de Mazurow como jefe de la organización secreta sionista de la URSS. Miembro honorario del Gran Sanhedrín. Ultimo responsable del atentado contra Juan Pablo II. Sucesor de Brezniew como secretario general del PCUS en 1982-84.

— Louis Brandeis, consejero de los presidentes Wilson y Roosevelt. Magistrado del Tribunal Supremo. Actualmente existe en Estados Unidos una Fundación Brandeis.

— Félix Frankfurter, judío americano de origen alemán. Magistrado del Tribunal Supremo en tiempos de Roosevelt.

— Benjamín Nathan Cardozo, judío americano de origen sefardita. Magistrado del Tribunal Supremo desde 1932 hasta su fallecimiento en 1938.

— Henry Morgenthau, político demócrata yanqui. Colaborador de Roosevelt, fue durante once años secretario del departamento del Tesoro.

— Bernard Mannes Baruch, judío sefardita nacido en Carolina del Sur en 1870. Jefe supremo de la Masonería de Estados Unidos, Puerto

Rico, Cuba, Panamá, etc. y presidente del Gran Sanhedrín. Consejero de todos los presidentes yanquis desde Wilson hasta Kennedy. Representante americano en la Comisión de Energía Atómica de la ONU en 1946-47. Estuvo presente en las conversaciones mantenidas en Camp David entre Eisenhower y Khruschew en 1959. Falleció en Nüeva York en 1965.

— Sidney Weinberg, sucesor del anterior como presidente del Gran Sanhedrín en 1965. Banquero de la Goldman, Sachs and Company. Consejero de Eisenhower, Kennedy y Johnson. Fue quien hizo al general Lucius Clay, amigo íntimo de Eisenhower, presidente de la Continental Can.

— Spencer Lewis, teósofo americano, antiguo miembro de las logias martinistas dirigidas en Francia por Estanislao de Guaita y Gerardo Encausse (a) Papus. Fundador de la Orden Rosacruz centrada en San José de California.

— Ralph Maxwell Lewis, hijo del anterior, a quien sucedió como Imperator o gran maestre de la Rosacruz, que todavía dirige.

— Chaim Weizmann, químico judío polaco, empleado en los laboratorios del Almirantazgo británico durante la I Guerra Mundial. Nombrado presidente de la Agencia Judía de Palestina en 1929. Fue el primer presidente del Estado de Israel entre 1949 y 1952.

— Walt Whitman Rostow, economista americano. Asesor económico de Kennedy. Consejero de relaciones exteriores de Johnson. Masón de alto grado.

— Bruno Kreisky, político socialista austríaco. Miembro de la Orden de los Beni Berith. En la época nazi tuvo que huir a Suecia. Ministro de Asuntos Exteriores en 1959-66. Jefe del gobierno tras las elecciones de 1970.

— Henry Kissinger, judío alemán nacionalizado americano en 1943. Catedrático en Harvard, ligado a la Fundación Rockefeller. Miembro de la Comisión Trilateral. Colaborador de los presidentes Nixon y Ford, tuvo destacado papel en la entrega de toda Indochina a los comunistas. Sin embargo, en 1973 no se opuso al golpe de los militares chilenos contra el presidente izquierdista Allende, e incluso es posible que lo favoreciera. Apartado de la política en tiempos de Carter, ha recuperado gran parte de su influencia con la nueva administración republicana de Reagan.

— León Brittan, político conservador británico. Ministro del Interior con Margaret Thatcher.

— Gaspar Weinberger, político republicano yanqui. Secretario de Defensa con Ronald Reagan.

— Edgar Bronfman, actual presidente del Congreso Mundial Judío y dueño de una gran empresa fabricante de whisky.

En esta relación hemos omitido adrede los nombres de los tres sionistas clásicos: Teodoro Herzl, Max Nordau y Aser Ginsberg. Nadie duda de que fueran miembros del Gran Sanhedrín. Precisamente ellos dirigieron en 1897 el histórico Congreso Sionista de Basilea, y sus posiciones respectivas en el mismo deben ser aclaradas. Herzl era súbdito austrohúngaro, y dos años antes se había hecho famoso por la publicación del libro titulado "El Estado Judío". Deseaba el retorno de los judíos a Palestina, y aunque era racista como todo buen sionista (pretendía expulsar a los árabes palestinos para evitar un Estado multirracial), debemos considerarle moderado. Nordau, llamado en realidad Südfeld, era también austro-húngaro y sustentaba ideas parecidas. Por el contrario, el ruso Ginsberg o Ginzberg tenía del Sionismo un concepto mucho más amplio, y a él se atribuye la autoría de los "Protocolos de los Sabios de Sion". Sus tesis fueron las que triunfaron, lo cual no impidió que el Congreso hiciera pública una comunicación favorable al establecimiento de colonias agrícolas en Palestina. Veinte años después se obtuvo del gobierno masónico inglés la declaración Balfour, pero ello fue por añadidura, gracias a las favorables perspectivas de la I Guerra Mundial, cuando el Imperio Otomano estaba ya al borde de su colapso final.

IRAN MUCHO ANTES DE KHOMEINI

Aunque el Sionismo, en la forma en que actualmente lo conocemos, no se organizó hasta comienzos del siglo XIX, sus orígenes son anteriores a la era cristiana.

Muerto el rey Salomón allá por el año 960 antes de JC, su reino se dividió en dos: el de Judea, en el Sur de Palestina, gobernado por su hijo Roboam, a quien obedecían la tribu de Judá y una parte de la de Leví; y el de Israel, mucho más grande, gobernado por el general rebelde Jeroboam, a quien seguían las de Rubén, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulón, Efraím, Manasés y Benjamín, con el resto de la de Leví. Es decir, se produjo la lucha de diez tribus contra una, pues la de Leví, formada por familias sacerdotales, no contaba, y la de Simeón había desaparecido anteriormente absorbida por las demás. Es inexacto que la tribu de Benjamín permaneciera fiel a la casa judía de David y Salomón, pues ésta había usurpado violentamente el poder a la casa benjaminita de Saúl. Las tribus israelitas se levantaron en masa porque, a sus quejas por la tiranía de los últimos años de Salomón, su sucesor respondió con desprecio: "Si mi padre puso sobre vosotros un yugo pesado, yo sobrecargaré vuestro yugo; mi padre os azotó con correas, pero yo os azotaré con escorpiones".

Desde entonces hubo guerra contínua entre judíos e israelitas, hasta que en el año 721 el rey asirio Salmanasar invadió Israel con un numerosísimo ejército y destruyó sus tribus, diezmándolas y dispersándolas por diversas regiones. Los israelitas sobrevivientes se mezclaron con sus vence-

dores y desaparecieron como pueblo. Por lo tanto, la pretensión de los sionistas judíos actuales de reivindicar, con su mal llamado Estado de Israel, la antigua herencia es totalmente insostenible.

En el año 586 antes de JC, el reino de Judea sufrió una catástrofe similar a la de Israel. Las tropas de Nabucodonosor arrasaron Jerusalem y se llevaron deportada a toda su población. Los judíos tendrían que haber desaparecido entonces, del mismo modo que habían desaparecido los israelitas; pero no fue así, y este hecho nos permite situar el nacimiento del Sionismo. Los judíos no se mezclaron con los habitantes de Caldea y Babilonia, donde siguieron conservando su religión (aunque adoptaron algunas supersticiones babilónicas recogidas por la Kábala). Esto se atribuye a la influencia de los miembros de la casa de David, ayudados por las familias levitas. Asímismo, los judíos empezaron a dedicarse entonces a los negocios bancarios, y gracias a las tablillas cuneiformes sabemos la existencia de una poderosa compañía radicada en Nipur y denominada Muraschu e Hijos. Como reconoce el historiador judío Werner Keller, la antigua ley de Israel "no contenía disposición alguna referente al comercio".

Ciro, rey del Irán, venció y sometió a los caldeos en el año 539 antes de JC. Poco después, emitió un decreto autorizando a los judíos volver a Palestina y reconstruir el Templo de Salomón. Muchos así lo hicieron, acaudillados primero por el príncipe Zorobabel y luego por el sacerdote Ezra. Pero otros prefirieron seguir en Caldea, desde donde se extendieron hacia Elam, Persia y Media. La compañía de Muraschu e Hijos multiplicó sus negocios, y otras similares obtuvieron también influencia económica en el nuevo imperio, que llegaba desde el río Indo hasta las costas del Mediterráneo.

Aunque no todos los judíos regresaron a Palestina, seguían pensando que ésta era su verdadera patria. Periódicamente peregrinaban a Jerusalem, en cuyo Templo hacían ofrendas. Algún día nacería, dentro de la casa de David, el esperado Mesías. Este sometería todos los países por la fuerza de las armas y reinaría sobre el mundo desde el monte de Sion. Mientras tanto, y para no perder el tiempo, había que ir dominando de forma astuta e imperceptible a los ingenuos pueblos gentiles. Así, los judíos, en vez de agradecer a los iraníes su liberación del dominio caldeo, intentaron avasallarlos introduciéndose en la familia real aqueménida.

Aprovechando que el estúpido rey Asuero había repudiado a su esposa iraní Vasti un día de borrachera, el clan sionista logró que contrajese nuevo matrimonio con la judía Ester, para que su tío, el rico comerciante Mardoqueo, escalara el cargo de primer ministro, desempeñado entonces por un árabe llamado Hamán, de la tribu Beni Amalec. Hamán, que contaba con muchos partidarios árabes e iraníes, vio lo que se tramaba y quiso tomar medidas contra los judíos. Sin duda era un pecador y un energúmeno, discípulo de Hitler o

Mussolini, porque el Libro de Ester dice que "tuvo por cosa de nada extender sus manos no sólo contra Mardoqueo, pues había oído que era judío de nación, y quiso más bien destruir a toda la nación de los judíos que había en el reino de Asuero".

El partido judío, gracias a la influencia de Ester sobre su marido, ganó al arabo-iraní. Mardoqueo fue nombrado primer ministro, y Hamán murió ejecutado con sus diez hijos. Pero la santa Ester no quedó todavía satisfecha, y consiguió que el rey enviara cartas selladas a todos los gobernadores ordenando que "en cada ciudad fuesen a estar con los judíos, y les mandasen juntarse todos a una, y estuviesen apercibidos para defender sus vidas, y matasen y exterminasen a todos sus enemigos con sus mujeres e hijos, y todas sus casas, y que saqueasen sus despojos... Con esto, los judíos hicieron un gran estragho en sus enemigos... Porque aún los jueces de las provincias, y los gobernadores y procuradores, y todos los de alguna dignidad que en cada lugar dirigían la adminitración, ensalzaban a los judíos por temor a Mardoqueo... En la misma Susa mataron a 500 hombres, sin contar los diez hijos de Hamán... Y del mismo modo en todas las provincias, en tanto número que llegó a 75.000 el de los muertos... Y el día 13 del mes de Adar fue el primero de la matanza den todas partes, y el día 14 terminaron de matar, cuyo día instituyeron que fuese solemne, y que en los tiempos venideros siempre se celebrase con banquetes, regocijos y convites... Y desde entonces estos días se llamaron Purim, o sea, de las suertes..."

La religión judía conserva aún la fiesta del Purim. Esto no debe extrañarnos, pues vemos que con el transcurso de los siglos, en vez de aminorarse, el sentimiento sionista ha ido creciendo. Pero no se nos alcanza la razón por la cual la Iglesia Católica ha declarado canónico un libro tan repugnante como el de Ester. Sin duda cree que con ello sirve a Yahveh, el antiguo Dios único. Aquí se equivocan sus teólogos. Ya hemos dicho que los judíos deportados por Nabucodonosor conservaron su religión, pero que adoptaron muchas supersticiones babilónicas. Fijémenos, sin ir más lejos, en los nombres de Mardoqueo y Ester. Mardoqueo deriva de Marduk, dios tutelar de la Babilonia pagana, y Ester es lo mismo que Istar, diosa de la fecundidad, cuyos templos eran en realidad casas de prostitución. La misma Ester se portó de acuerdo con su nombre. Otro ejemplo de santo puterío lo tenemos en Judit, la cual, después de ganarse con su belleza al general caldeo Holofernes, le cortó el cuello cuando éste dormía para reponer fuerzas.

Mucho se ha discutido sobre quién era Asuero. El padre Felipe Scío de San Miguel, confesor de Fernando VII y traductor de la Vulgata al español, lo identifica con Darío. Otros autores señalan a su hijo Jerjes, cuyo nombre zendo Xayarsa pudo haber originado el bíblico Aschaverus

o Asuero. Nosotros nos inclinamos por la segunda hipótesis, y de acuerdo con ella situamos el repudio de Vasti y el encumbramiento de Ester en el 483 antes de JC. Tres años después intentó Jerjes dominar Grecia, provocando el desastre de la II Guerra Médica. Un detalle que ilumina mucho la personalidad de este tirano es que, cuando la tempestad destruyó su puente de barcos en el Helesponto, hizo dar al mar trescientos latigazos. Vuelto a Irán tras su fracaso, tuvo que sofocar varias revueltas populares. La matanza del Purim debió de ocurrir en el año 473. Pero al final, Jerjes fue asesinado por una conjura de nobles persas en el año 465.

La tumba de Ester que se enseña actualmente en la ciudad de Ecbatana, y que por cierto está adornada con svástikas, pertenece en realidad a una reina posterior.

EL JUDAISMO EN TORNO A LA EPOCA DE JESUCRISTO

El asesinato de Jerjes no impidió a su hijo Artajerjes ocupar el trono. Bajo este reinado, el sacerdote Ezra se trasladó de Babilonia a Jerusalem para reorganizar a los judíos que ya habían vuelto a su patria. Sin embargo, muchos de estos judíos se habían mezclado con los samaritanos, ammonitas, moabitas, fenicios, filisteos y egipcios.

Oigamos lo que cuenta el propio Ezra en su libro: "Y acabadas que fueron estas cosas, se llegaron a mí los príncipes diciendo: El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas no se han apartado de los pueblos de estas tierras ni de sus abominaciones... porque han tomado de sus hijas para sí y para sus hijos, y han mestizado el linaje santo con los pueblos de estas tierras... Y luego que oí estas palabras, rasgué mi manto y mi túnica, y mesé los cabellos de mi cabeza y de mi barba, y me sentí triste".

Ezra miente como un bellaco. En primer lugar, habla del pueblo de Israel, cuya herencia quiere asumir, cuando sólo tiene derecho a hablar de la tribu de Judá, cuya tiránica dominación sobre las otras había provocado la rebelión de Jeroboam y la ruina del antiguo reino. En segundo lugar, acusa de paganos a los otros habitantes de Palestina para poder condenar los matrimonios mixtos. Sin embargo, no todos ellos eran paganos. Concretamente los samaritanos, descendientes de los colonos asirios que habían absorbido a los antiguos israelitas, se habían convertido a la religión de Moisés e incluso acababan de ofrecer a los judíos retornados su ayuda para reconstruir el Templo de Salomón. Esta oferta fue rechazada precisamente porque se les consideraba hombres de raza inferior. Los ammonitas y moabitas, por su parte, eran hermanos separados de los israelitas, pues descendían de Lot. No seguían la doctrina mosaica, elaborada después de esta separación, pero eran monoteísas. En vez de llamar Yahveh a Dios, los ammonitas le llamaban Moloc y los moabitas Kemosch. En esta relación de pueblos "impíos" Ezra no incluye a los

idumeos, pues aparte de descender de Esaú, por otro nombre Edom, habían aceptado sin reservas, a diferencia de los ammonitas y moabitas, la religión de Moisés. El profeta Job, por ejemplo, era idumeo, lo mismo que el rey Herodes.

En consecuencia, Ezra exige dos requisitos para poder disfrutar de las promesas de Dios: pureza de sangre hebrea, que poseen los idumeos, ammonitas y moabitas, pero no los samaritanos; y fidelidad al Templo de Jerusalem, que guardan o quieren guardar los samaritanos, pero no los ammonitas y moabitas, que tienen sus propios colegios sacerdotales al servicio de Moloc y Kemosch. Solamente los idumeos cumplen ambas condiciones. Ezra descubre sus verdaderas ideas sionistas cuando legisla: "Por lo tanto, no deis vuestras hijas a sus hijos, ni procureis jamás su paz ni su prosperidad, para que seais corroborados y comais los bienes de esta tierra, y tengais por herederos a vuestros hijos para siempre".

Ezra y sus discípulos fueron quienes dieron su forma canónica a la Torah o Ley, llamada en griego Pentateuco, por constar de cinco libros: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio. Sin embargo, los hebraístas advierten en su composición la mezcla de diversas fuentes, a vec ces contradictorias, y tan sólo una pequeña parte del texto puede recoger las verdaderas palabras de Moisés.

A la escuela de Ezra se le quiere imputar también diversas interpolaciones correctoras o falseadoras, que aparecen tanto en la Torah o Ley (verbigracia la sustitución de Ismael por Isaac en el sacrificio de Abraham) como en los Nebim o Profetas. Este segundo canon fue realizado por Nehemías, continuador de Ezra, y comprende veintiún libros: Josué, Jueces, Samuel I y II (llamados en la Vulgata Reyes I y II), Reyes I y II (numerados por la Vulgata como III y IV), Jonás, Oseas, Nahum, Amós, Joel, Isaías, Miqueas, Sofonías, Jeremías, Habacuc, Ezequiel, Abdías, Ageo, Zacarías y Malaquías. Por su parte, Ezra y Nehemías escribieron sus propios libros, que unidos a otros como los de Job o Ayub, Daniel, Ester, Judit, Macabeos, etc. no fueron definitivamente catalogados hasta después de Cristo.

Al llegar la época de Jesucristo, los judíos ocupaban sólo una parte de Palestina, pero en cambio poseían comunidades en Siria, Mesopotamia, Irán, Asia Menor, Grecia, Egipto y otros países del Mediterráneo. Se da casi por seguro que entonces había ya judíos en España, concretamente en Cádiz. Cada una de estas comunidades poseía su gobierno secreto, llamado en hebreo kahal o kehilla, y una tupida red de enlaces comunicaba todas ellas con el Sanhedrín de Jerusalem.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que habían realizado Ezra y Nehemías, los judíos no estaban tan unidos como se pretendía. En el Sanhedrín y en los diversos kahales luchaban por el poder dos partidos: el saduceo y el fariseo. El primero representaba en parte la antigua tradición

israelita y admitía la conversión en masa de los paganos. De hecho, algunos saduceos habían conseguido numerosas prosélitos en ciudades como Damasco y Adiabena. Pero los fariseos les acusaban de traidores, aprovechando el hecho de que trataban de mantener buenas relaciones con el gobierno romano. Los fariseos eran auténticos sionistas que buscaban la dominación de los judíos y de los idumeos sobre los samaritanos y los demás pueblos, que según su teoría Dios había creado para servir de esclavos. Su racismo eran tan grande que se consideraban contaminados si alguna de estas personas llegaba a tocarles con la mano.

Jesucristo se opuso tanto a los saduceos como a los fariseos. A los primeros les calificaba de tibios, porque no creían en la resurrección final de los muertos. A los segundos les llamaba víboras, sepulcros blanqueados e hijos de Satanás. Los jefes del Sanhedrín que le condenó a muerte, Anás y Caifás, eran saduceos y temían que si era proclamado Mesías por el pueblo, los romanos podían reaccionar de forma represiva. Por eso se dijeron: "Conviene que muera un hombre para que se salve todo el pueblo". Los miembros fariseos que había entonces en el Sanhedrín apoyaron también la pena capital, aunque por otras razones.

La rebelión de los judíos e idumeos contra Roma fue dirigida lógicamente por el partido fariseo. Desde el punto de vista militar resultó un fracaso, que terminó con la destrucción del Templo de Jerusalem por las fuerzas de Tito en el año 70. Pero a cambio, supuso la desaparición del moderado partido saduceo. Según la tradición rabínica, que confirma un escrito de Flavio Josefo, los doctores fariseos terminaron la compilación de la Biblia precisamente en esta época, añadiendo a la Torah y al Nebim un tercer canon denominado Ketubim, el cual incluía diversos libros hagiográficos y filosóficos. Por desgracia, los primeros cristianos admitieron toda la colección sin analizar demasiado su contenido. Así, frente a libros de alto valor como el de Job o Ayub, se les colaron por la puerta falsa otros de ideología sionista como los de Ester, Ezra y Nehemías, e incluso el de Judit, sobre cuya autenticidad los mismos fariseos dudaban, hasta el punto de que decidieron dejarlo a un lado. San Jerónimo llegó incluso a la aberración de proponer a Judit como modelo de castidad. Por contra, la Iglesia Católica adoptó otro libro, el de Tobías, que no figura en la Biblia hebrea y que recoge una antigua leyenda israelita no judía.

De todos modos, la inclusión del libro de Ester en la Biblia católica ha reportado también un beneficio cierto: el esclarecimiento de la verdad histórica. Como señala acertadamente monseñor Meurin, que fue arzobispo de Port Louis en la isla Mauricio, este libro es más completo en la versión latina que en la hebrea. La carta del rey Asuero no aparece por ningún lado en la segunda, y ello conduce a suponer que los doctores fariseos, ante la difusión de sus textos sagrados, optaron por suprimirla no mucho después del año 70.

EL TALMUD Y LA KABALA

El historiador judío Teodoro Reinach nos revela que, después de la caída de Jerusalem, sus correligionarios de Palestina que tuvieron la suerte de no ser llevados prisioneros a otras provincias del Imperio Romano, quedaron sometidos en secreto a unos intitulados patriarcas. Estos patriarcas residían en la zona de Galilea, aunque cambiaban frecuentemente de residencia. Sus órdenes eran transmitidas por unos oficiales, llamados en griego apóstoles, que recaudaban también tributos con el pretexto de la segunda reconstrucción del Templo. Sin embargo, por encima de los patriarcas estaban los exilarcas. Estos últimos eran los jefes del exilio, que vivían en Babilonia, donde se reunió un nuevo Sanhedrín formado íntegramente por miembros del partido fariseo.

A los fariseos no les bastaba una Biblia parcialmente falsificada. Para salvar sus contradicciones, y también para dar solución a los nuevos problemas teológicos y jurídicos de las dispersas comunidades judías, elaboraron el Talmud o Estudio. En principio estaba constituido por los seis códigos de la Misná, referentes a la agricultura (Zeraim), a las fiestas (Moed), a las purificaciones (Tohorot), al matrimonio (Nasim), al derecho civil y penal (Nezikim) y al derecho religioso (Kodaschim). Luego se le añadieron los Guemaraes o Comentarios. Pero éstos ya fueron distintos en Palestina y en Babilonia, aunque al final se admitió que el Talmud de Babilonia era el más ortodoxo.

En la primera mitad del siglo II hubo una nueva rebelión judía en Palestina bajo la dirección de Simón Bar Kohba, que fue proclamado Mesías por el rabino Akiba. Los judíos estuvieron a punto de exterminar a los samaritanos y sirios del país (se calcula que llegaron a hacer más de 100.000 víctimas). Pero fueron aplastados en el año 135 por las tropas del emperador Adriano, quien les prohibió habitar allí en los sucesivo.

Los judíos perdieron cerca de 500.000 hombres en su lucha contra Adriano. Unidas estas pérdidas a las de la guerra anterior, hicieron que los jefes fariseos reconsiderasen su oposición al proselitismo. A partir de entonces se admitieron las conversiones al judaísmo, aunque éstas fueron casi siempre muy limitadas y selectivas. La única conversión en masa que registra la Historia es la de los cazares, que ya comentaremos más ade-

lante, y si fueron admitidos en tales condiciones es porque se trataba de un pueblo guerrero. El racismo nunca fue abandonado.

Ante la amenaza de los califas de Bagdad, el Gran Sanhedrín abandonó en su momento la región de Babilonia. Según unos autores se trasladó a Bizancio, y según otros a España. No hay nada seguro, aunque lo más probable es esto último. Bajo el califato de Córdoba, los judíos prosperaron extraordinariamente con tres negocios clave: la joyería y la venta de objetos de lujo, la banca de préstamos y cambios, y el comercio de esclavos, que incluía también la "fabricación" de eunucos, en la cual sus médicos eran expertísimos. El judío Hasday ben Xaprut fue consejero de Abderrahmán III, y tras la desaparición del califato encontramos a otro, llamado Samuel ben Nagrela, como primer ministro del rey Badis de Granada.

Súbdito de los reyes cristianos españoles fue el rabino Benjamín de Tudela, que en el siglo XII visitó a las comunidades judías del Sur de Francia, Italia, Grecia, Tracia, Anatolia, Chipre, Siria, Iraq, Irán y Egipto, seguramente como delegado del Gran Sanhedrín. El último toque al Talmud lo dio otro rabino sefardita, Josef Caro, con su código sintético Schulkhan Arukh. La doctrina esotérica de la Kábala parece que acabó de elaborarse también en España.

Aunque en hebreo Kábala suele traducirse como tradición, significa más bien recepción. El término tradición debemos rechazarlo además porque la Kábala no es realmente tradicional; muy por el contrario, se opone al Mosaísmo, la antigua religión del desaparecido pueblo de Israel.

Mientras que el Mosaísmo es rígidamente monoteísta, la Kábala es panteísta. En el siglo VI antes de JC, durante la cautividad de Babilonia, vemos introducirse en la religión judía la tendencia heterodoxa del "sionismo". Es curioso constatar también que los mismos judíos desterrados que rehusaron mezclarse con sus vencedores caldeos, adoptaron en cambio muchas ideas supersticiosas de éstos. Así, al 'sionismo" vino a agregarse el "magismo", reforzado luego por las escuelas judías de Egipto. Ambos componentes, el sionista y el mágico, están en la Kábala íntimamente fundidos. Sin embargo, vayamos por partes, pues todo ello no fue adquirido de forma simultánea.

Como movimiento político, el Sionismo lo encontramos ya totalmente organizado en la época de Jesucristo, aunque no domina por completo a los judíos, pues los fariseos no han ganado todavía la partida a los saduceos. Como doctrina esotérica, la Kábala está de momento en período de formación. Se dice que los primeros escritos kabalísticos son los "Comentarios a la Biblia" de Filón, neoplatónico judío de Alejandría, y la "Gran Exposición" de Simón el Mago, embaucador samaritano que estuvo altún tiempo relacionado con los apóstoles Pedro y Pablo, pero

que no fue admitido por éstos ni por los judíos propiamente dichos. Simón el Mago influyó mucho en el gnóstico Cerinto, enemigo de San Juan Evangelista. Sin embargo, aunque hay cierto parecido entre la Kábala y la Gnosis, no debemos confundir ambas doctrinas.

Aunque algunos judíos, concretamente los que formaron la secta caraíta, se atuvieron a lo contenido en la Biblia, sin querer aceptar las elaboraciones farisaicas del Talmud, la inmensa mayoría siguió el camino contrario. Con la sustitución de la Ley por el presunto Estudio de la misma, el judaísmo quedó totalmente abierto a las ideas heterodoxas, y la Kábala pudo por su cuenta prosperar. Se formaron así dos corrientes: la talmúdica o exotérica, destinada a los fieles en general, y la kabalística o esotérica, enseñada sólo a individuos seleccionados. Las dos son heterodoxas con respecto a la antigua religión de Moisés, aunque la segunda mucho más que la primera. No resulta impertinente señalar aquí que los rituales y la filosofía oculta de la Masonería actual proceden de la Kábala.

Después de los escritos de Filón y de Simón Mago, nos encontramos con un texto puramente kabalístico, el "Sefer Yetsirah" o "Libro de la Creación", pero no sabemos exactamente cuándo ni por quién fue compuesto. Antes se creía que su autor había sido Akiba ben Yusef, principal consejero del falso mesías Bar Kohba en la primera mitad del siglo II. Sin embargo, el profesor Gershon Scholem, de la universidad de Jerusalem, sostiene que pertenece al siglo III o incluso al IV. Se trata de una especie de monólogo que nos presenta al patriarca Abraham aprendiendo sobre la Naturaleza hasta llegar al conocimiento de Dios. Todos los seres, desde los elementos simples hasta el hombre y el ángel, han surgido escalonadamente de la unidad divina, incomprensible y primordial. No hace falta ser muy agudo para comprender que esto es panteísmo.

Las demás obras importantes de la Kábala fueron elaboradas posteriormente por las escuelas sefarditas de España y el Sur de Francia. Salomón ben Gabirol, llamado por los españoles Avicebrón, escribió en el siglo XI el "Keter Malkut" y el "Mekor Hayim". A finales del siglo XII apareció en Provenza el "Sefer ha-Bahir", de autor desconocido. En el siglo XIII, Moisés ben Sem Tob de León, que vivió en Avila, Guadalajara y Arévalo, compuso el "Sefer ha-Zohar", denomindo corrientemente Zohar, cuyo lenguaje simbólico se afirma que contiene los secretos más oscuros de la Kábala, designados como merkaba o carro celeste. Abraham Abulafia, que fue maestro del famoso ocultista valenciano Arnaldo de Vilanova, compuso por su parte el "Sefer ha-Ot". Finalmente, Isaac Loria, emigrado a Palestina en el siglo XVI, fundó la célebre escuela kabalística de Safed.

El auténtico Dios de la Kábala, que aparece claramente en el Zohar, es el En-Sof. Se trata de un concepto abstracto, designado a veces como Temir Micol Temerim, el Oculto de los Ocultos, e Ilat ha-Ilot, la Causa de

las Causas. En-Sof representa la infinitud, pues literalmente significa Sin Límite; pero también puede representar el vacío primordial, de donde han surgido todas las cosas no se sabe cómo. El maestro Asriel de Gerona señalaba a este respecto la relación entre las palabras Ani, en hebreo "yo", y Ayin, en hebreo "nada". Es muy importante consignar que el En-Sof está por encima del Yahveh bíblico, pues si éste es el Santo Anciano, aquél es el Anciano de los Ancianos. No está claro si la expresión Anciano de los Días, que encontramos en el capítulo VII del Libro de Daniel, alude a En-Sof o a Yahveh, aunque en todo caso es otra prueba de que la Kábala empezó a gestarse durante la cautividad de Babilonia.

El símbolo del En-Sof es la circunferencia. Dice monseñor Meurin que los árabes "influídos por los hebreos, llaman al cero kafar y le designan por un círculo, que es como el infinito de la Kábala, sin comienzo y sin fin, y vacío en su interior. La palabra inglesa cifre, la francesa chiffre, la española cifra y la alemana ziffer tienen ahí su origen". Nuestros números arábigos utilizan efectivamente la circunferencia para representar al cero, aunque los árabes han acabado por sustituir dicha circunferencia por el punto.

Antes de haber surgido el universo, En-Sof estaba completamente ignorado. Ni siquiera se conocía a sí mismo. No tenía entonces ningún atributo. Pero salió de las tinieblas primitivas, manifestándose por medio de los diez Sefirot. Estos aparecen en el Libro de la Creación como los diez números primigenios, que con el En-Sof, tomado como cero, constituirían un sistema numérico de base 11. Dicho libro otorga también un importante papel a las 22 letras del alfabeto hebreo. El profesor Gershon Scholem afirma que los 10 números y las 22 letras "representan el conjunto de las fuerzas misteriosas, cuya convergencia ha producido las diversas combinaciones que se observan a través de la creación; son los 32 senderos misteriosos de la sabiduría con los cuales Dios ha creado cuanto existe". Por otro lado, 11 más 22 da 33, que son los grados instituídos para la Masonería a comienzos del siglo XIX por el grupo kabalístico de Charleston, dirigido por el banquero judío Esteban Morin. Así, el grado 33, que corresponde a los Soberanos del actual Rito Escocés, viene a ocupar el puesto del En-Sof.

Los diez Sefirot del Libro de la Creación no son exactamente iguales a los que describe el Zohar o Esplendor. Los primeros, según otro profesor judío, Adolfo Franck, no se pueden aplicar "más que al universo ya creado, dejando fuera de su ámbito la causa o esencia inmutable del universo, mientras que los segundos sirven de intermediarios entre el Ser infinito y la creación; éstos nos muestran el principio absoluto de las cosas mucho antes de que el mundo fuese formado, llegando a ser por grados la esencia divina, dándose todos los atributos que le faltan, convirtiéndose en

apropiada para la obra que debe más tarde realizar, y tomando posesión de sí misma en la eternidad, antes de expandirse hacia afuera y de llenar con su esplendor tiempo y espacio".

En-Sof, al empezar a manifestarse, genera un punto casi imperceptible, parecido a la letra hebrea "yod". De aquí surge el primer Sefirah, singular de Sefirot, que es denominado Keter o Corona. La letra "yod" es por otro lado la inicial de Yahveh o Jehová, nombre dado por Moisés a Dios en el monte Sinaí, según revelación del mismo. En efecto, Yahveh es la contracción de "Eyeheh ascher eyeheh", que significa "Yo soy el que soy". El Mosaísmo considera, pues, a Dios un ser cuya esencia es la existencia, distinto del mundo contingente, que ha creado por un acto de su voluntad. En cambio, al identificarlo con Keter, la Kábala pone a Yahveh por debajo de En-Sof, y además presenta la creación de un modo emanatista, de acuerdo con su panteísmo.

El Zohar distingue cuatro mundos sucesivos. El primero de todos es el Olam Azilut, mundo de las emanaciones primigenias, constituído por los diez Sefirot:

1º Keter, la Corona.
2º Hohma, transcrito a veces como Chocmac, la Sabiduría.
3º Binah, la Inteligencia.
4º Hesed o Gedulah, la Gracia o la Misericordia.
5º Din o Geburah, la Justicia.
6º Tiferet, la Belleza o Armonía.
7º Netsah, la Fuerza o Victoria.
8º Hod, la Paz o Gloria.
9º Yesod, la Prudencia, el Fundamento o la Base.
10º Malkut, la Realización o el Reino.

Este recorrido queda contenido en la expresión Keter Malkut, usada por Salomón ben Gabirol, que significa la Corona Real. En los tres Sefirot superiores, que se diferencian claramente de los demás, se atribuye un carácter asexuado a Keter, masculino a Hohma y femenino a Binah. Estos dos, llamados Padre y Madre, engendran al Hijo, que no es ningún Sefirah concreto. Designado como Deyat, representa al Conocimiento o Ciencia. Los tres Sefirot superiores forman, por otra parte, la cabeza del Adam Kadmon, el hombre primordial o divino, que no debemos confundir con los hombres que pueblan la Tierra. Los siete Sefirot restantes se reparten por el pecho, los brazos, la mitad inferior del cuerpo, las piernas y la base que sostiene sus pies.

Por debajo del Olam Azilut está el Olam Beriah o mundo de la creación, donde encontramos al Angel Metatrono. Este es inferior al Hombre divino porque ya no procede directamente de En-Sof. El nombre griego de Metatrono, vestigio quizá de la filosofía alejandrina de Filón,

indica que se halla situado debajo del Trono de Dios, y como tal gobierna el mundo visible y cuida del exacto cumplimiento de las leyes cósmicas. También se dice que Metatrono es el ropaje de Dios, llamado ahora Saday, que significa Todopoderoso, en vez de Yahveh.

En tercer lugar está el Olam Yetsirah o mundo de la creación formativa. Aquí viven los ángeles, divididos en diez coros o categorías que son emanaciones sucesivas del Angel Metatrono. La teología cristiana, en cambio, sólo admite nueve coros angélicos, y todos ellos habrían sido creados por Dios de la nada: serafines, querubines, tronos, dominaciones, principados, potestades, virtudes, arcángeles y ángeles.

En cuarto lugar está, por último, el Olam Asiah o mundo de la fabricación. Aquí viven los hombres, los animales y las plantas. Pero los demonios se oponen a la luz divina, que no puede manifestarse sino muy imperfectamente. Estos demonios forman la llamada Khulipah y se dividen también en diez coros, capitaneados por Belcebú, Nebo, Belial, Asmodeo, Satán, Merimim, Abaddón, Astarot, Mammón y Behemot, que se oponen lógicamente a Raziel, Uriel, Nuriel, Rachmiel, Zádkiel, Nogah, Meodín, Tahariel, Padael y Yosem Ha-Schammaim, jefes de los diez coros angélicos.

Los nombres de los demonios no son siempre los mismos. Por ejemplo, Nebo, que era un dios caldeo tenido por hijo de Marduk, en cuyo templo se daban oráculos, puede ser designado con el término griego de Pitón, que alude a su función adivinatoria. A veces encontramos a Moloc, dios de los ammonitas, convertido también en demonio. Un grimorio llamado la "Clavícula de Salomón", conjunto de claves kabalísticas supuestamente enseñadas por dicho rey a su hijo Roboam, denomina a los diez demonios principales Lucifer, Belcebú, Astarot, Lucífugo, Satanakia, Agliaref, Fleuretty, Sargatanas, Nebirus y Masbakes. Como tal grimorio, o sea, como formulario destinado al uso de las gentes supersticiosas, se afirma que no pertenece a la Kábala, pues ésta se halla reservada a individuos selectos. Sin embargo, no debemos pasar por alto la importancia que daba a este texto el sacerdote católico Alfonso Luis Constant, iniciado masón y convertido también al judaísmo con el nombre de Eliphas Leví.

Como la Kábala es panteísta, todo procede en definitivas cuentas de Dios. Así, no se considera malo, poseyendo la preparación necesaria, invocar a los demonios para que realicen ciertos trabajos. A nivel popular, otro grimorio europeo de origen hebreo conocido como "Los Secretos del Infierno", que en realidad es la continuación de la "Clavícula de Salomón", nos muestra esto de un modo bien claro. Pero, como es lógico, nò podemos conocer a fondo los verdaderos secretos de la magia kabalística, pues éstos no figuran en ningún libro y sólo se enseñan de forma oral y directa.

La ambigüedad moral de la Kábala puede también descubrirse analizando el simbolismo de la serpiente. En el "Sefer Bereschit" o Génesis de Moisés, la serpiente aparece como personificación de Satanás, que tienta a Eva enroscado en el árbol de la ciencia. Este sentido de malignidad es el que ha pasado al cristianismo y al mahometismo. Pero algunos pueblos antiguos veían en la serpiente la personificación de la inteligencia, tanto buena como mala, y la Kábala sigue el mismo derrotero.

La serpiente kabalística deriva probablemente de un antiguo culto zoolátrico. En el desierto, Moisés hizo una serpiente de bronce, que colocó sobre una cruz en forma de T, que tenía la milagrosa virtud de librar a los israelitas de los efectos de las mordeduras venenosas. Esta serpiente acabó siendo objeto de adoración. Depositada en el Templo de Jerusalem, se quemaba incienso en su honor, hasta que el santo rey Ezequías, en el siglo VIII antes de JC, mandó destruirla. Actualmente, la serpiente de bronce es el emblema del grado 25 del judaico Rito Escocés.

Hay otra serpiente en la Kábala: la que rodea el mundo formando un círculo hasta morderse la cola. Ella simboliza el poder del Pueblo Elegido, que habrá de dominar un día a todas las razas. El Zohar afirma que "entonces los tiempos serán cumplidos e Israel obtendrá la soberanía sobre el universo". Este designio sionista aparece ya en la Biblia, sobre todo en forma de profecías (aunque algunos comentaristas piensan que sólo son interpolaciones apócrifas). Por ejemplo, el capítulo XXX del libro de Jeremías pone en boca de Dios las siguientes palabras: "Tú, pues, siervo mío, Jacob, no temas ni te asombres, Israel, porque he aquí que Yo te salvaré de la tierra lejana y a tus descendientes de la tierra de su cautiverio. Y volverá Jacob y reposará, y abundará en todos los bienes, y no habrá a quien tema. Porque contigo estoy Yo para salvarte, porque haré exterminio de todas las naciones en medio de las cuales te esparcí..."

El tratado talmúdico Chaniga expone el objetivo final del Sionismo con estas palabras: "El Altísimo habló a los israelitas así: Vosotros me habeis reconocido como único dominador del mundo, y por eso Yo he de haceros los únicos dominadores del mundo".

El rabino Abravanel, expulsado de España por los Reyes Católicos, decía: "Cuando venga el Mesías, hijo de David, exterminará a todos los enemigos... Pero esta época será precedida por una gran guerra en la cual perecerán las dos terceras partes de los pueblos. Los judíos necesitarán siete años para destruir las armas conquistadas".

El racismo sionista se justifica en la Kábala de modo panteístico. El primer hombre, Adam, cuya denominación proviene de la "adamah" o tierra roja, es lógicamente terrenal, pero está hecho a imagen del celestial Adam Kadmon. Para reproducirse, necesita antes desdoblarse, originando a Eva, nombre que en hebreo tiene una doble etimología: "haua" o vida, y "haya" o serpiente (volvemos a encontrarnos a este reptil). Por sucesivas

degeneraciones, van surgiendo las diversas razas humanas. Todos los hombres constan de cuatro elementos: "guf" o cuerpo físico, "nefesch" o cuerpo sutil, "ruah" o alma, y "neschamah" o espíritu puro. Este último es propiamente divino, aunque sólo se manifiesta limpio en la estirpe de Jacob Israel. Por efecto de las degeneraciones antedichas, en las demás razas está completamente oscurecido, y algunos kabalistas se atreven incluso a decir que ya ni siquiera existe.

El texto "Kabbalah ad Pentateucum" dice muy claro:

"El hebreo es el Dios viviente, el Dios encarnado. Es el hombre celeste, el Adam Kadmon. Los otros son terrestres, de raza inferior. Sólo existen para servir al hebreo. Son pequeños animales".

Esta idea fue lanzada previamente por el Talmud, que sin soporte filosófico alguno, la expone crudamente en el tratado Baba Mezia:

"Vosotros, israelitas, sois llamados hombres, mientras que las naciones del mundo no merecen el nombre de hombres, sino de bestias".

Al Zohar, texto kabalístico por excelencia, pertenecen los siguientes versículos:

"Los pueblos gentiles constituyen el prepucio del género humano que es preciso cercenar... Así como el estercolero es una mezcla de excrementos y carroñas de animales, donde se echan perros y burros muertos, igual son los cementerios donde se entierran los descendientes de Esaú y de Ismael, los adeptos de Jesús y de Mahoma, pues ellos también son perros muertos..."

Este racismo kabalístico, aparte de basarse en teorías gratuitas, como la existencia del Adam Kadmon y la perpetuación del linaje "santo" en la línea genealógica de Adam, Set, Noé, Sem, Heber, Abraham, Isaac, Jacob y Judá, comete grandes errores de bulto. Así, acabamos de ver que el Zohar maldice a los descendientes de Esaú, olvidando que muchos judíos sefarditas son de estirpe idumea. Seguidamente, confunde los términos raza y religión, llamando adeptos de Jesús a los idumeos, y adeptos de Mahoma a los ismaelitas o árabes. Estos errores son sin duda intencionados, porque lo que en el fondo se pretende es que las maldiciones lanzadas por los antiguos profetas bíblicos recaigan sobre los no judíos.

En efecto, la Biblia utiliza dos palabras hebreas distintas para referirse a los extraños: "ger", que significa extranjero, y "goy", que significa gentil. Sin embargo, un "ger" puede practicar la religión mosaica, mientras que un "goy" es siempre un pagano politeísta. Los textos del Talmud y de la Kábala han venido a usar estas palabras de un modo impropio, confundiendo "ger" con "goy". Así, el no judío es forzosamente un pagano, aunque adore a un solo Dios, como era antiguamente el caso de los ammonitas y moabitas descendientes de Lot, y como ocurre actualmente

con los cristianos y musulmanes, que racialmente pueden ser de los más diversos orígenes.

¿Cómo deben tratar los judíos a los no judíos? A esta pregunta tenemos un variado surtido de respuestas, y todas ellas siguen la misma línea ideológica.

Moisés ben Maymón, el famoso Maimónides, tan honrado hoy día por los intelectuales no judíos, afirmaba:

"Dios ha ordenado practicar la usura con un gentil, y no prestarle dinero sino sólo cuando nos pague intereses, de tal manera que nosostros, en vez de facilitarele ayuda, debemos crearle dificultades, incluso cuando él nos sea útil..."

No se trata de una idea original y particular del buen Maimónides, porque el tratado "Hadra" o Sanhedrín legisla:

"Está prohibido prestar sin usura a los no hebreos".

Recordemos que el bíblico Ezra había ordenado ya a los judíos no casarse con los gentiles ni procurar de ningún modo "su paz o su prosperidad".

El rabino Albo, en su "Sefer Haikharim", dice:

"Dios ha dado a los judíos poder sobre la fortuna y la vida de todos los pueblos".

El tratado "Jalkhut Simeoni ad Pentateucum" y también el "Masseh Sofarim" establecen:

"El que hace correr la sangre de los impíos, ofrece un sacrificio a Dios".

Como ya sabemos que para el Talmud los términos "ger" y "goy" son intercambiables, estamos en disposición de poder interpretar correctamente esta máxima. Por otro lado, algunos autores cristianos quieren ver en ella la justificación de los crímenes rituales presuntamente cometidos por los judíos en las personas de San Simón de Trento, San Ricardito de París, San Guillermo de Norwich, Santo Dominguito del Val, el Santo Niño de La Guardia, etc. Ya volveremos sobre este discutido y apasionante tema, que en contra de lo que muchos creen, no se circunscribe sólo a la lejana Edad Media.

El amor del judío sionista por las conspiraciones secretas se plasma en la siguiente orden talmúdica del "Hadra" o "Sanhedrín":

"Un gentil que estudie el Talmud y un hebreo que lo ayude en tal estudio deben ser condenados a muerte".

El rabino Bechaf, mucho más moderno, dice:

"La hipocresía está permitida cuando el judío la necesite o cuando tenga motivos de temor; así por ejemplo, él puede honrar al no judío diciendo que le ama..."

El rabino Josef Caro, autor del código sintético "Schulkhan Arukh", dice cosas como éstas:

"El no judío es una basura, un excremento".

"Si el kohen (sacerdote judío) tiene una hija que se ha pasado a los akum (cristianos) o que se ha prostituido, entonces los fieles no están obligados a honrarlo, porque ella ha profanado a su padre".

"El que vez casas de los akum, que diga con los Proverbios: El Señor derribará la morada de los orgullosos".

"Si alguien está de viaje y el sabbat ya ha comenzado, y tiene dinero consigo, y va con un burro y con un no judío, entonces no debe cargar con el dinero al burro, sino entregarlo al no judío, pues el descanso sabático del burro también le está ordenado, pero el descanso del no judío no está ordenado".

"Por una mujer que quiere parir está permitido profanar el sabbat. A una mujer no judía no está permitido ayudarla en su parto durante el sabbat".

"El día 8 del mes Tebet también se debe ayunar, porque en esa fecha el rey Talmay (Ptolomeo II) obligó a los judíos a traducir la Sagrada Escritura al idioma griego".

"Cuando se compran a un no judío utensilios de cocina nuevos, entonces hay que sumergirlos en el agua antes de usarlos".

"Cuando un rey, príncipe u otra autoridada imparte a un israelita la orden de jurar, entonces este último no está obligado a jurar la verdad si de ello se deriva daño a cualquiera de sus correligionarios".

"Cuando un gentil tiene una demanda contra un judío, y está allí un israelita que puede prestar testimonio por él en contra del otro israelita, sin que haya más testigos, y el gentil lo invita a prestar testimonio, entonces está prohibido..."

"A los akum y a los esclavos no hay que llorarlos ni acompañarlos en su entierro".

"Un esclavo adulto no judío es como una bestia sin pastor".

"Los bienes de un no judío son bienes mostrencos, y el (judío) que viene primero, éste toma posesión de ellos".

"A un enfermo que ordena hacer una donación a un gentil no se le debe escuchar, porque es como si hubiera ordenado cometer un pecado con su dinero".

"El que encuentra un objeto perdido por un gentil, no sólo puede quedarse con él, sino que incluso está prohibido que lo devuelva".

"Un kohen no debe casarse con una divorciada, ramera o debilitada. ¿Qué es una ramera? Cualquier mujer no judía, o también una judía que ha tenido relación con alguien a quien no le estaba permitido casarse con ella..."

"Un goy que se ocupa de la Torah es culpable de muerte..."

Esto último explica también la siguiente frase de Dibre David:

"Si los goyim supieran lo que estamos enseñando en contra de ellos, nos matarían".

Queda así aclarada la causa del horrible final sufrido por el nazi Julius Streicher, que fue condenado en el juicio de Nuremberg aunque no había tenido nada que ver con los campos de concentración, pues no pertenecía a la Gestapo ni a la SS. Era un maestro de escuela, dedicado a estudiar la Biblia, el Talmud y la Kábala, que luego publicaba sus conclusiones en un periódico antisemita de su propiedad. Streicher fue torturado, le arrancaron los dientes y le ahorcaron. No casualmente, sus verdugos eran de raza judía.

CRIMENES RITUALES, GENOCIDIOS Y OTRAS BARBARIDADES

Se cuenta que algunas operaciones mágicas de la Kábala exigen el sacrificio de seres humanos, preferentemente niños o mujeres vírgenes. Los cristianos de la Europa medieval eran muy dados a creer que los judíos, en determinadas fiestas como el Purim y la Pascua, solían cometer crímenes rituales. El mismo Martín Lutero defendía esta historia, calificada posteriormente de leyenda, y aducía como ejemplo la muerte del niño Simón de Trento, canonizado por la Iglesia Católica. El moderno historiador judío americano Seymour Liebman niega autenticidad a los crímenes rituales, aunque reconoce que la práctica de azotar imágenes de Jesucristo y de la Virgen era usual entre los criptojudíos españoles de los siglos XVI y XVII. El historiador español Julio Caro Baroja quiere negar también esto último, en contra de la opinión, al parecer contraria, de su propio tío Pío Baroja.

Estamos acabando el siglo XX y debemos analizar todas las implicaciones del Sionismo con un espíritu rigurosamente científico. Los versículos de los textos judíos que hemos reproducido en el apartado anterior demuestran teóricamente el desprecio sentido por los gentiles, a quienes debe tratarse como si fueran animales. Pero esos versículos no pueden probar por sí mismos que, de un modo práctico, se hayan cometido asesi-

natos a sangre fría, individual o colectivamente. Por ello, exponemos a la crítica de los lectores, sin ningún tipo de comentarios, una larga relación cronológica de hechos, que empieza aproximadamente en el año 1350 antes de JC, cuando los israelitas invadieron Palestina desde el desierto, bajo el reinado del faraón Akhenatón, y que llega hasta nuestros días:

1350: Los israelitas mandados por Josué toman la ciudad cananea de Jericó y pasan a cuchillo a todos los habitantes, repartiéndose luego sus casas. Sólo perdonan a la prostituta Rahab, por haber ocultado anteriormente a dos espías suyos. Según la misma Biblia, esta Rahab figura en la genealogía de David y Jesucristo.

1260: Una mujer israelita llamada Yahel mata al general cananeo Sísara, que se ha refugiado en su tienda después de una batalla y se ha quedado dormido, atravesándole la sien con un clavo.

1165: Para agradecer a Dios la victoria obtenida sobre los ammonitas, el jefe israelita Jefté de Galaad sacrifica a su hija virgen.

1140: Judit de Betulia, haciendo de prostituta, se introduce en el campamento de Holofernes, jefe enviado a someter Palestina por el primer Nabucodonosor (no confundirle con el segundo). Judit corta la cabeza a Holofernes cuando éste se queda dormido.

1060: El rey israelita Saúl, siguiendo órdenes del juez sacerdotal Samuel, extermina a una tribu de beduinos amalecitas, aunque deja vivo a su jefe Agag. Entonces, Samuel le quita el prisionero y lo despedaza con su propio cuchillo de sacrificar animales en el campo de Gálgala.

1011: El rey judío David hace matar con engaño al jefe mercenario hitita Urías, fiel servidor suyo, para quitarle la mujer. Esta última, llamada Betsabé, será madre del famoso Salomón.

1000: Absalom se levanta contra su padre David y toma Jerusalem, donde posee a las concubinas de éste delante del pueblo reunido. Absalom muere luego a manos del general Joab.

880: Los reyes de Israel, Judá y Edom atacan a su hermano el rey de Moab. Este último, llamado Mesá, sacrifica a su hijo para librarse de la invasión. El hecho lo cuenta el propio Mesá en una estela conmemorativa de piedra, redactada en hebreo antiguo, que se conserva en el Louvre. También lo cuenta la Biblia, reprobando el acto, que en realidad es similar al cometido por el israelita Jefté de Galaad.

770: Ozías ben Amasías, rey de Judá, manda matar al profeta Amós.

722: El santo rey Ezequías manda destruír la serpiente de bronce depositada en el Templo de Jerusalem porque los judíos están acostumbrados a adorarla.

680: El rey Manasés hace partir en dos, con una sierra de madera, al profeta Isaías. El hecho no lo consigna la Biblia, pero forma parte de la tradición judía y cristiana.

473: Matanza del Purim. Los judíos de Mardoqueo liquidan gracias a la protección del rey Jerjes, casado con Ester, sobrina de aquél, a 75.000 árabes y persas. Encabezan la multitud de víctimas el primer ministro Hamán y sus diez hijos, cuyos cadáveres son colgados públicamente en Susa.

165: Al saquear el Templo de Jerusalem, el rey Antioco Epifanes descubre a un griego yaciendo en una cama, dentro de una cámara secreta, quien le cuenta que los sacerdotes judíos lo tenían preparado para sacrificarlo en una fecha determinada. Esta es quizá una de las razones de la prohibición del judaísmo en Siria.

163: Introducido en el Templo el culto de Zeus (nombre que en realidad significa Dios), estalla la revolución judía de los Macabeos. El jefe de éstos es un sacerdote de Modín, llamado Matatías, que inicia el movimiento degollando sobre el altar de su aldea a un judío pasado al culto helénico.

159: Judas Macabeo, después de recuperar Jerusalem, hace grandes matanzas en Galaad, Bosor, Karnaim y otros lugares.

145: Jonatás Macabeo, en lucha contra los jefes greco-sirios Demetrio y Apolonio, realiza una gran carnicería en Azot y manda incendiar el templo filisteo de Dagón.

35 después de JC: Los judíos apedrean a su compatriota Esteban por sostener públicamente que Jesús es el Mesías de Israel.

42: El rey Herodes Agripa manda decapitar a Santiago el Mayor.

48: Un esclavo imperial es robado en la carretera, cerca de Jerusalem, por los judíos que se oponen al gobierno del procurador Ventidio Cumano. No se vuelven a tener noticias del mismo, a pesar de los registros efectuados por los soldados romanos. Se supone que ha sido sacrificado.

63: El sumo sacerdote Ananías manda arrojar desde una torre del Templo a Santiago el Menor, primo de Jesucristo, que luego es rematado a pedradas. Casi todos los cristianos de Jerusalem emigran en este año y los siguientes, antes del asedio de Tito.

66: Los judíos sublevados toman Jerusalem. Un grupo de romanos cercados se rinde bajo la promesa de que sus vidas serán respetadas. Sin embargo, Eleazar ben Ananías, hijo del sumo sacerdote mencionado en el párrafo anterior, manda matarlos a todos. Luego es asaltada y reducida a cenizas la ciudad de Sebaste Samaria. Se cometen grandes atrocidades en otros muchos puntos de Palestina.

70: Las fuerzas de Tito conquistan Jerusalem y destruyen el Templo, del cual sólo se sostiene en pie el Muro de las Lamentaciones.

116: Los judíos se sublevan en Libia, Egipto y Chipre, matando a muchos miles de habitantes, mientras el emperador Trajano lucha en Mesopotamia contra los partos.

117: Marcio Turbo logra vencer al jefe judío Lucas de Cirene.

132: El rabino Akiba proclama Mesías a Simón Bar Kohba. En la guerra desatada por éste en Palestina, se dice que son muertos 104.000 cristianos, samaritanos y paganos greco-sirios.

135: Las fuerzas del emperador Adriano acaban con Simón Bar Kohba y los suyos. Se prohibe a los judíos residir en Palestina. Jerusalem se convierte en colonia romana con el nombre oficial de Elia Capitolina.

178: Un judío informa al historiador romano pagano Celso que Jesucristo era hijo de una judía llamada María y de un mercenario extranjero llamado Pandira o Panthera. Lejos de ser virgen, María había sido repudiada por su esposo José bajo la acusación de adulterio.

383: El emperador Teodosio el Grande prohibe a los judíos tener esclavos cristianos. El motivo de esta prohibición es doble: por un lado se teme que dichos esclavos abandonen el cristianismo, y por otro se quiere evitar que sean maltratados o torturados por sus amos. En el mismo sentido legislarán numerosos reyes posteriores.

418: El cardenal Baronio informa sobre la crucifixión de un niño cristiano por los judíos en Hims, al Norte de Damasco.

419: Crimen ritual judaico en el distrito sirio de Immestar, según el bizantino Sócrates. Seguramente se trata de la misma noticia dada en el párrafo anterior por Baronio.

425: Baronio informa sobre la crucifixión de otro niño cristiano por los judíos.

506: El rey godo Alarico II, en su Breviario o Código, prohibe a los judíos tener esclavos cristianos.

508: Los judíos de Arlés ofrecen su ayuda a los francos para echar de la ciudad a los godos españoles.

589: El rey godo Recaredo, en el III Concilio de Toledo, renueva la prohibición a los judíos de tener esclavos cristianos.

612: El rey Sisebuto, nada más subir al trono, ordena poner en libertad a todos los esclavos cristianos que tienen los judíos, cuyo poder económico en España les ha permitido burlar las disposiciones de Alarico y Recaredo. Se prohibe también a los judíos tener cristianos a su servicio mediante sueldo o dádivas.

615: El rey persa Cosroes vence al emperador Heraclio y ocupa Jerusalem, hecho citado al comienzo de la sura 30 del Corán, que profetiza la posterior recuperación de los cristianos. Los judíos compran a Cosroes por una pequeña cantidad 80.000 prisioneros, muchos de los cuales son martirizados.

629: Una judía llamada Sainab o Zenobia intenta envenenar al profeta Mahoma.

654: Las leyes promulgadas en Toledo por el rey Recesvinto afirman textualmente que "la maldad de los judíos está ensuciando el reino".

673: El rey Wamba destierra a los judíos de Narbona por haber participado en el movimiento de Hilderico y Paulo, condes godos rebeldes.

694: En el XVII Concilio de Toledo, el rey Egica acusa a los judíos de entendimiento con sus correligionarios africanos y con los árabes para someter España. Se toman severas medidas.

703: Fin de la Kahina, reina de los jeruas, berberiscos judaizantes. En el Aurés, la Kahina perece en una batalla suicida contra los árabes. Pero, poco antes, ha enviado sus hijos al general enemigo Hassán ben Noman, ordenándoles que se conviertan al mahometismo. Los judíos de Cartago, que consideran herética a la reina jerua, son amigos de los árabes desde hace mucho tiempo.

710: El general musulmán Tarif ben Maluk, al parecer hijo de la Kahina, realiza una expedición de pillaje contra la zona de Tarifa. Al año siguiente vendrá otro general, Tarik ben Siyad, con una expedición mucho mayor.

711: Después de la victoria de Tarik junto al río Guadalete, su segundo Mugueiz toma Córdoba gracias a la traición de un judío. El propio Tarik es vitoreado por los judíos de Toledo al entrar en esta capital.

712: Los judíos de Sevilla ayudan a Musa a someter la ciudad y quedan luego encargados de guarnecerla. Pero se comportan de modo tan altanero, que los cristianos se levantan contra ellos y los vencen. La revuelta tiene que ser sofocada por Abdel Aziz, hijo de Musa, con tropas árabes.

718: Kaulán El Yehudí, general berberisco convertido al judaísmo, traiciona al emir árabe Alhurr para transformar España en una potencia judía. Sin embargo, su movimiento es reprimido.

740: Convencido por los mercaderes judíos de Crimea, el khan cazar Bulán se convierte al judaísmo. A partir de entonces, los cazares proveerán de esclavos rusos a los mercados de Damasco, El Cairo y Córdoba.

794: El médico judío Solimán ben Jerir, agente del califa de Bagdad, envenena a Idris, primer rey de Marruecos.

829: San Agobardo, arzobispo de Lyon, protesta ante Ludovico Pío por la influencia de que gozan los judíos en la corte imperial. Entre los principales amigos de los judíos están Judit de Baviera, segunda esposa del emperador, y el erudito Rábano Mauro, abad de Fulda.

839: El sacerdote germano Bodo y un sobrino suyo, convertidos secretamente al judaísmo, aprovechan una peregrinación a Roma para vender como esclavos a todos sus compañeros. Bodo toma el nuevo nombre de Eleazar y se casa con una hebrea, trasladándose con ella y su sobrino a Zaragoza, donde hay una floreciente aljama judía bajo gobierno musulmán.

840: Bodo Eleazar se presenta en Córdoba para pedir a Abderrahmán II que prohiba el culto cristiano, argumentando que la veneración a las imágenes es idolatría. Según él, todos los mozárabes españoles deben convertirse al islamismo o al judaísmo.

845: Presidido por Amolón, sucesor de Agobardo, se reúne en Meaux, cerca de París, un concilio de obispos francos donde se votan varias resoluciones antisemitas.

847: Los mozárabes españoles, ante la persecución desatada contra ellos, escriben una carta a Carlos el Calvo, para que solicite a Abderrahmán II la extradición de Bodo Eleazar como súbdito rebelde suyo. Se ignora el resultado.

850: El presbítero Perfecto es ajusticiado en Córdoba por insultar a Mahoma. Se producen actos de rebeldía cristianos que son duramente castigados por el gobierno musulmán.

850: Abderrahmán II convoca a concilio a varios obispos mozárabes para que éstos reprueben los insultos públicos a Mahoma y pueda reinar de nuevo la concordia entre cristianos y musulmanes.

920: El rey escandinavo Canuto el Grande, después de conquistar Inglaterra, expulsa a los primeros judíos que se han instalado en este país.

960: El judío Hasday ben Xaprut, consejero de Abderrahmán III, mantiene correspondencia con el soberano cazar Yusef Khan. La guardia eslava de Córdoba está formada por prisioneros de los cazares vendidos en Occidente. Otros prisioneros son destinados a los harenes. Para ello, los judíos poseen dos importantes "fábricas de eunucos" en Verdún y cerca de Almería.

965: El príncipe varego Sviatoslao destruye Itil, centro del khanato judaico en el Volga.

1016: Una ofensiva ruso-bizantina vuelve a castigar a los judíos cazares, que ya no podrán reorganizarse como reino.

1035: Se produce una matanza de judíos en Castrogeriz, como reacción de los habitantes españoles ante la pretensión de los prestamistas judíos de hacer esclavos a los deudores morosos.

1066: Los musulmanes de Granada se sublevan contra el tiránico Yusef ben Samuel, que ha sucedido a su padre Samuel ben Nagrela como primer ministro del rey Badis. Dicho judío es muerto con 4.000 correligionarios suyos.

1067: Los judíos empiezan a penetrar de nuevo en Inglaterra, con Guillermo el Conquistador.

1080: Motamid, rey musulmán de Sevilla, es tratado de forma insolente por el judío Abén Chalib, que viene con la embajada castellana como recaudador del tributo de Alfonso VI, y manda matarlo. Aunque despide cortésmente a los demás embajadores, estalla la guerra entre cristianos y musulmanes.

1096: Se producen motines contra los judíos, acusados de explotadores y usureros, en Ruan, Tréveris, Spira, Worms, Ratisbona y Praga.

1144: Los judíos, que llevan viviendo en Inglaterra menos de ochenta años, se hacen conocidos por una terrible atrocidad. Varios miembros de esta raza atraen a un niño inglés de doce años, aprendiz en una curtiembre; lo amordazan, lo someten a diversas torturas y finalmente lo matan atravesándole el costado con un hierro. Son descubiertos en el campo, cuando pretenden deshacerse del cadáver. La víctima será canonizada como San Guillermo de Norwich, aunque algunos libros sitúan erróneamente su martirio en 1114.

1147: Un judío de Fez se proclama precursor del Mesías. Como también afirma ser invulnerable, el califa almohade Abdel Mumen ordena decapitarlo y pasear su cabeza por las calles. Mientras tanto, se producen nuevos motines contra los judíos en diversas ciudades de Europa.

1160: Los judíos crucifican a un niño cristiano en Gloucester, durante el sexto año de Enrique II.

1171: Los judíos crucifican a un niño en Blois y tiran su cuerpo al Loira dentro de una bolsa. Interviene la justicia del conde Teobaldo de Chartres. Este crimen, como otros muchos, se afirma que es ritual y que está relacionado con el Pesach, la pascua judía.

1179: Los judíos crucifican a un niño de doce años, luego conocido como San Ricardito, en los subterráneos del castillo de Pontoise. Sus restos serán llevados a París, y se le consagrará el 25 de marzo.

1181: Es martirizado el niño Rodbertus en Londres, cerca de la iglesia de San Edmundo, donde acaba siendo inhumado.

1189: Estalla un motín popular contra los judíos de Londres, acusados de usureros, tratantes de esclavos y asesinos de niños.

1192: Inés, condesa de Dreux, entrega a sus amigos judíos un súbdito cristiano en Braisne, entre París y San Germán de Laye, bajo pretexto de haber sido autor de diversos delitos. Los judíos lo pasean por las calles coronado de espinas y dándoles latigazos. Al final lo crucifican en el castillo del lugar, propiedad de la condesa. El rey Felipe Augusto, regresado de Palestina, tiene conocimiento del hecho y manda quemar a 20 judíos.

1195: Después de la batalla de Alarcos, en que los almohades vencen a los castellanos, los comerciantes judíos compran por poco dinero muchos prisioneros cristianos, pero no para rescatarlos, sino para venderlos con buena ganancia en mercados lejanos, donde los precios de las personas lógicamente no han bajado. Se producen alborotos populares, aunque el rey Alfonso VIII seguirá protegiendo a los judíos.

1212: Con el pretexto de la cruzada contra los almohades, Alfonso VIII consigue que el clero de Castilla le ceda la mitad de sus ingresos, los cuales pasan en gran parte a ser administrados por agentes judíos. Es sofocado un motín contra la rica judería de Toledo.

1214: Alfonso VIII reconoce en su testamento que debe 18.000 maravedís de oro al almojarife judío Abén Susán.

1220: Enrique, niño de siete años, es quitado a sus padres en Alsacia, en un campo de trigo de su propiedad, y aparece luego en el Lauter sin nada de sangre en el cuerpo, con la cabeza cortada y numerosas heridas. Siete judíos de Wissemburgo son llevados a la rueda, aunque su confesión no está clara.

1229: Gregorio IX escribe al obispo Mauricio de Burgos para que se ponga coto a las "inmoderadas usuras" de los judíos, permitidas por las autoridades cristianas, que dependen de ellos por motivos económicos. En muchas ciudades españolas se cobran intereses del 400 por ciento y hasta del 600 por ciento anual.

1235: Varios judíos de Norwich son llevados a Westminster, a presencia de Enrique III, acusados de tener secuestrado durante varios meses a un niño del país con idea de sacrificarlo en la Pascua. Confiesan ante el propio soberano y son enviados a prisión.

1235: Los cruzados matan a treinta o cuarenta judíos de Erfurt, señalados por los campesinos como autores de la desaparición de niños.

1236: Durante la Nochebuena, unos desconocidos se llevan tres niños de un Molino de Fulda, que luego incendian, mientras sus padres están en la iglesia. Sus cadáveres aparecen más tarde totalmente desangrados. Se acusa a los judíos, y éstos recurren a la justicia de Federico II, que los

declara inocentes. Los cadáveres, considerados reliquias, se depositan en un templo de Hagenau.

1239-40: Se producen alborotos en Londres y Norwich contra los judíos, a quienes quiere imputarse la desaparición de diversas personas. Se dice que secuestran hombres y mujeres para venderlos en el extranjero, y también que sacrifican niños,

1242: Se queman públicamente en París varios textos talmúdicos después de haberse comprobado el contenido sionista de sus máximas y preceptos.

1244: Se descubre en el cementerio londinense de San Benedicto el cuerpo sin enterrar de un niño con señales de torturas y con signos grabados que parecen hebraicos. Unos judíos conversos los traducen diciendo que se trata de los nombres de sus padres. Se piensa que el niño debió ser vendido muy pequeño a algún mercader judío. Cuando cunde esta noticia, muchos judíos abandonan Londres. El niño desconocido pasa a ser honrado en la iglesia de San Pablo.

1247: Durante la Pascua, una niña de dos años, Meila, desaparece en Valreás, Vaucluse. Luego se descubre su cuerpo en el foso de las fortificaciones, con heridas en la frente, las manos y los pies. Como en el último sitio donde ha estado viva es en la calle de los tenderos judíos, se somete a varios a tormento y se obtienen confesiones. La protesta de los judíos llega hasta Roma e Inocencio IV, por medio de una bula, exhorta a que no se condene a nadie sin pruebas sólidas.

1250: Moisés Albayluz, también conocido como Albajuceto, secuestra a un niño de siete años llamado Domingo, hijo del notario Sancho del Val y de su esposa Isabel, y lo entrega a otros judíos más importantes de Zaragoza. Estos lo clavan sobre una pared y le perforan el costado de un lanzazo. Albajuceto declara después que el kahal de Zaragoza ha eximido de impuestos a los judíos que entreguen niños cristianos o musulmanes. Albajuceto se convierte al cristianismo. El niño, canonizado como Santo Dominguito del Val, figura en la familia del célebre cardenal Merry del Val, secretario de Estado de Pío X, que era muy devoto suyo.

1255: El Fuero Real prohibe en España intereses iguales o superiores al 34 por ciento anual. Pero, sirviéndose de contratos simulados, los usureros judíos sobrepasan ampliamente dicho límite, lo cual originará protestas de los representantes de la plebe en las sucesivas Cortes.

1255: Los judíos de Lincoln capturan a un niño inglés de ocho años, llamado Hugo, y le hacen lo mismo que se cuenta de Jesucristo en los Evangelios: es azotado, coronado de espinas, llamado falso profeta, crucificado y atravesado con una lanza. Después de muerto, le arrancan además las entrañas. El cadáver es descubierto en el pozo de un judío llamado Copinus o Joppin. Este declara todo lo anterior y dice que al martirio han

asistido representantes de otras juderías del país. Cerca de 100 judíos son detenidos y llevados a Londres, interviniendo el guardasellos real Juan Lexington. Dieciocho son ahorcados y los demás encarcelados.

1257: Un niño inglés es despedazado por los judíos de Londres, según informa Cluverius en su "Epitome Historiae".

1261: En la ciudad de Pforzheim, ducado de Baden, un niño de ocho años, vendido a los judíos por una mujer cristiana, es tendido sobre una sábana, y con la boca tapada, lo perforan por diversos puntos. Muere a causa de la pérdida de sangre, y es arrojado al río, donde al cabo de varios días lo encuentran unos pescadores. La mujer, arrepentida, denuncia el hecho. Dos judíos se suicidan, y los restantes implicados en el crimen son ajusticiados. El hecho lo refiere Juan de Cantimpré (a) Cantipranatus en su "De Ratione Vitae", por la relación que le hicieron los hermanos Rainiero y Egidio, de la Orden de Predicadores, que se hallaban en Pforzheim en la época que ocurrió.

1267: En la misma Pforzheim, los judíos estrangulan a una niña alemana de siete años, la desangran y arrojan su cuerpo al río. El abate Vacandard, clérigo pro-judío contemporáneo, dice que el hecho es discutible y que quizá se trate de una leyenda. Pero también puede ser que lo confunda con el crimen cometido seis años antes, que por otra parte está suficientemente probado.

1277: Alfonso X el Sabio arrienda gran cantidad de impuestos españoles a los financieros judíos Zag de la Maleha, Zag ben Meir, Yusef ben Meir y Abraham ben Susán, lo cual es causa de grandes abusos.

1279: Los judíos crucifican a un niño cristiano en Northampton, durante la Pascua, según la crónica de Florencio de Worcester.

1280: Henri Desportes cita un crimen ritual cometido por varios judíos adeptos de la Kábala en la región alemana de Suabia. Pero como no aporta mayores datos sobre el suceso, la noticia debe dejarse en cuarentena.

1283: Un pobre niño de Mainz o Mayence es entregado por su ama a los judíos para luego ser muerto, según el cardenal Baronio y las Actas de Colmar.

1285: Una mujer hebrea es sorprendida secuestrando un niño en Munich. En medio del tormento, confiesa que lo ha hecho para que sea sacrificado en la sinagoga. ¿Qué valor tiene esta confesión arrancada por la fuerza? Un valor total, porque la mujer confiesa además que anteriormente ha secuestrado otro niño y conduce a los jueces al lugar donde está enterrado. Este primer niño, atado a una mesa, ha sufrido una muerte atroz: le han arrancado los ojos y le han clavado estiletes en muchas partes del cuerpo. La noticia provoca un motín popular. La sinagoga de madera

es incendiada, y 80 judíos perecen entre las llamas. El obispo tiene que intervenir para calmar los ánimos.

1286: Un niño de catorce años, llamado Werner o Guarnerio, hijo de campesinos pobres, se emplea como criado de unos judíos de Oberwesel, junto al Rin. Durante la Pascua, es colgado por los pies, azotado y desangrado por espacio de tres días, al cabo de los cuales muere. Descubierto el hecho, pero antes de que pueda intervenir la justicia, el pueblo incendia la casa con sus habitantes dentro. Aunque Streicher sitúa el crimen en 1286, que es la fecha preferida por nosotros, el padre Rader y Alberto Monniot opinan que ocurrió un año más tarde. En todo caso, Guarnerio fue beatificado y honrado en la diócesis de Tréveris.

1287: Los judíos de Berna torturan y desangran a un niño cristiano llamado Rodolfo, durante la Pascua o Pesach. El cadáver es descubierto luego. Identificados los asesinos, el senado de la ciudad decreta que ningún judío pueda habitar en lo sucesivo dentro de sus muros. El nombre de Rodolfo consta en los martirologios de Canisio, Cratepolio y Enrique Mürer.

1287: Argún Khan, soberano mongol de Oriente Medio, nombra primer ministro al médico judío Sad El Daula. Este y sus correligionarios, que se adueñan de la administración central de Tabriz, oprimen a los musulmanes con pesados impuestos.

1287: El conde Lope de Haro, valido de Sancho IV, arrienda al financiero judío Abraham el Barchilón la acuñación de moneda, la explotación del mercurio de Almadén, los servicios o impuestos del ganado, los derechos sobre los bienes mostrencos y sobre las herencias sin herederos, y las contribuciones especiales de las propias aljamas hebreas.

1288: Sancho IV mata a su valido y anula las concesiones hechas a Abraham el Barchilón, gesto que luego agradecen las Cortes.

1290: Atendiendo a las peticiones populares, Eduardo Plantagenet expulsa a los judíos de Inglaterra. No volverán hasta la época de Cromwell.

1291: Kaichadu Khan, que ha sucedido a Argún Khan, manda ejecutar al primer ministro judío Sad El Daula para congraciarse con sus súbditos musulmanes. Sin embargo, pasará grandes apuros financieros y tendrá que recurrir al desafortunado expediente de emitir billetes.

1292: Un niño es sacrificado por los judíos en Colmar, según las Actas de Colmar. Fuentes modernas sitúan en el mismo año otro crimen ritual de los judíos cometido en Constanza, aunque este último proviene de una leyenda medieval dada por cierta sin mayores averiguaciones.

1293: Un niño checo, enviado expresamente por los judíos de Brünn o Brno a los de Crems, es asesinado en esta ciudad. Dos judíos son

condenados a muerte, pero sus cómplices o compañeros obtienen rápidamente la libertad pagando una fuerte multa, que va a parar a los bolsillos de las autoridades.

1294: Los judíos de Berna sacrifican a un niño cristiano, según las Actas de Colmar. Seguramente se trata del suplicio de San Rodolfo, que los martirologios citados más arriba sitúan en 1287. Desportes se hace eco de esta noticia en su libro "El Misterio de la Sangre".

1302: Crimen ritual o kabalístico de los judíos de Remken, según las Actas de Colmar.

1303: En la localidad turingia de Weissensee, el pequeño estudiante Conrado, hijo de un soldado, es desangrado por los judíos y abandonado muerto en una viña, poco antes de la Pascua. El principal culpable se llama Salomón. Los soldados del landgrave Federico hacen un gran escarmiento. Se encuentran datos sobre este suceso en el cardenal Baronio, en los Anales de Colmar y en la Crónica de los Landgraves de Turingia.

1304: Varios judíos de Praga martirizan al criado cristiano de uno de ellos. Lo atan a una cruz, lo golpean con varas, lo escupen, le exhortan a que pida auxilio a su señor Jesucristo y finalmente lo matan. Cuando el hecho se descubre, estalla un motín popular en el que sucumben numerosos judíos, tanto culpables como inocentes. Según los Anales Eclesiásticos, este crimen ocurriría en torno a la Pascua de 1305, y según la Historia de Bohemia redactada en latín, en torno a la de 1303. Nosotros hemos optado por la fecha intermedia.

1305: El poderoso judío aragonés Azaz ben Zalema se ríe públicamente de los cristianos diciéndoles: "Adorades e tenedes por fillo de Dios a homme concebido e feyto en adulterio". El hecho está comprobado por el gran medievalista Claudio Sánchez-Albornoz.

1307: Las Cortes de Aragón protestan en vano contra los fraudes y estafas de los judíos. Mientras tanto, en Castilla, el rey Fernando IV amenaza a los canónigos de la catedral de Toledo que, erigidos en jueces eclesiásticos, intentan anular las deudas usurarias de sus feligreses, y les advierte que "quanto daño e menoscabo los judíos rescibiesen por esta razón, de lo vuestro se lo mandaría todo entregar doblado".

1319: El gran rabino Aser de Toledo manda arrancar cruelmente la nariz a una viuda hebrea de Coca por haber quedado embarazada de un cristiano, según Claudio Sánchez-Albornoz.

1320: En el mes de diciembre, un niño cantor de Le Puy es asesinado por un judío. Se dice que este crimen no tiene carácter ritual. El padre A. B. Caillau lo cuenta en su obra "Glorias de Nuestra Señora del Puy", adornándolo con un milagro del niño, a quien considera mártir.

1321: Los judíos matan en Annecy a un sacerdote católico. El rey Felipe el Bello expulsa por decreto a todos los judíos de dicha ciudad, para evitar alteraciones del orden. También son expulsados los judíos del Puy. Cuatro años más tarde, el rey concederá a los niños cantores de la basílica del Puy el privilegio de detener y castigar a los judíos que encuentren, como compensación por el crimen relatado en el párrafo anterior. En 1373 ejercerán dicho privilegio contra el comerciante Juan Bernardo Abraham, según refiere la crónica de Esteban de Médicis.

1321: El hebreo aragonés Samuel Famos, acusado de brujo kabalista y envenenador, es descuartizado. El moderno historiador judío Baer afirma que su proceso fue un fraude urdido por los antisemitas, cosa harto discutible pues los judíos tenían entonces mucho poder en el reino de Aragón.

1325: Al alcanzar la mayoría de edad, Alfonso XI de Castilla impone en las Cortes reunidas en Valladolid que se respeten escrupulosamente los derechos de los banqueros y prestamistas judíos a cobrar sus deudas.

1329: Aprovechando el relajamiento de la autoridad a la muerte del rey Carlos de Navarra, fray Pedro de Olligoyen dirige un movimiento popular contra los judíos que afecta a Pamplona, Estella, Viana, Marcilla y Tudela. El nuevo rey Felipe de Evreux mandará encarcelar al fraile antisemita e impondrá fuertes multas a todos los municipios implicados. Estella, escenario de numerosas muertes, pagará 10.000 libras.

1329: Los representantes del pueblo llano protestan contra la usura judía en las Cortes de Castilla reunidas en Madrid, pero no son atendidos.

1331: El hijo de un tal Frey, ciudadano de Uberlingen, en el ducado de Baden, aparece muerto con numerosas incisiones que indican que ha sido desangrado. La justicia local, antes de que los judíos puedan recurrir al emperador, que les es favorable, hace ejecutar a varios. Los datos proceden de la crónica de Juan de Vitodurán (Winterthur).

1338: Un noble de Franconia es materialmente destrozado durante un sacrificio ritual o mágico en la sinagoga de Munich. Su hermano y sus parientes toman cruel venganza. Lo dice Henri Desportes en "El Misterio de la Sangre".

1345: Un niño llamado Enrique es desangrado con más de sesenta incisiones o cortaduras por varios judíos de Munich, según el padre Rader, Desportes y Monniot.

1345: Nuevas protestas contra los judíos en las Cortes de Burgos. Alfonso XI se niega a escucharlas, aunque tres años después, ante los estragos causados por la peste negra, atribuída a castigo divino, dictará por fin una norma limitativa del logro o usura.

1347: Varios judíos se apoderan de un colegial llamado Juan cuando va camino de la escuela del monasterio de San Sigberto, en Colonia, y lo llevan a un lugar apartado para torturarlo de modo salvaje. Al final, es muerto a cuchilladas. Los Bollandistas encontraron el relato de este crimen en las actas eclesiales de Colonia, pasando luego los datos a ser reproducidos por Henri Desportes. Este autor señala que, el mismo año, los judíos de Messina crucificaron a un niño siciliano, pero por desgracia no indica la fuente.

1384: Se produce un motín contra la judería de Barcelona. Son muertos 20 judíos.

1349: Un criado cristiano empleado con los judíos de Rothenburgo denuncia un complot de éstos que es creído, provocando una matanza.

1350: Pedro el Cruel sucede a su padre Alfonso XI. Se encarga del gobierno el noble portugués Juan Alfonso de Alburquerque; pero pronto consiguen el favor del nuevo monarca, que sólo tiene dieciseis años, el almojarife o tesorero real Samuel Haleví, por otro nombre Abulafia ben Meir, y el médico de la corte Abraham ben Zarzal, que además es ocultista y lo deslumbra con su dominio de la astrología.

1353: Alburquerque, que se ha ganado con su proceder despótico el odio de la nobleza castellana, y que además ha perdido el aprecio de don Pedro a causa del matrimonio concertado con la princesa francesa Blanca de Borbón, es desplazado del poder por los judíos que rodean al soberano.

1354: Se produce un alboroto antijudío en Sevilla, donde varios judíos son acusados de profanar una hostia consagrada.

1355: Los partidarios de la reina Blanca de Borbón y de los infantes Trastamaras ocupan Toledo y matan en combate a 1.000 judíos. Pero no consiguen tomar la judería mayor, cuyo asedio es roto por Pedro el Cruel. Este ordena numerosas ejecuciones y manda encerrar a su esposa en el castillo de Sigüenza.

1356: Como compensación por los destrozos hechos en Toledo por los rebeldes, Samuel Haleví manda levantar una sinagoga nueva, adosada a su palacio, de bello estilo mudéjar (hoy es la iglesia del Tránsito, monumento nacional). Una inscripción hebraica habla del rey don Pedro como si fuese soberano de Israel: "Aguila de enormes alas, luchador y campeador, cuyo terror ha invadido a todos los pueblos, gran monarca, señor nuestro y dueño nuestro". Esto parece confirmar el relato de García Alonso de Torres, rey de armas de Fernando el Católico, de que Pedro el Cruel era en realidad hijo de un judío llamado Pero Gil, que fue canjeado por una hija de María de Portugal tras el parto de ésta, para evitar que fuese repudiada por Alfonso XI. De ahí que los partidarios de Pedro el Cruel fuesen denominados "emperegilados". García Alonso de Torres dice también que la verdadera hija de Alfonso XI fue madre de Salomón

Haleví, rabino de Burgos, luego obispo de la misma ciudad con el nuevo nombre de Pablo de Santa María, que alude igualmente a la reina María.

1358: Pedro el Cruel manda matar a golpes de maza, en el alcázar de Sevilla, a Fadrique de Trastamara, que le ha prestado obediencia. Tello de Trastamara logra salvarse huyendo a Francia. El infante Juan de Aragón y otros nobles son asesinados en diversas ciudades. Esto desatará de nuevo la guerra civil.

1360: Los partidarios de Enrique y Tello de Trastamara asaltan la judería de Nájera.

1361: Pedro el Cruel escucha a varios judíos enemigos de Samuel Haleví, quienes para sustituirle en el gobierno le revelan que su ministro le engaña con los ingresos públicos. Sometido a tormento, prefiere morir antes que confesar. Dice la crónica del arzobispo Jiménez de Rada (en la parte escrita por sus continuadores) que "al rey le pesó mucho cuando lo supo, y por consejo de los dichos judíos mandóle tomar quanto tenía. Y fueron excavadas sus casas, que don Samuel tenía en Toledo, y hallaron una bodega hecha debajo de la tierra, de la cual sacaron tres montones de oro y monedas, y barras de oro y plata, que tan alto era cada montón que no se veía un hombre colocado en el lado opuesto. Y el rey don Pedro vino a verlos y dijo así: Si don Samuel me hubiera dado la tercera parte del más pequeño montón que hay aquí, yo no le hubiera mandado atormentar; pero prefirió morir sin decírmelo". Se confiscan también los 80 esclavos moros del difunto. Para poder gobernar tranquilos, los judíos del clan vencedor acaban de arruinar a los familiares de Samuel Haleví imponiéndoles una multa de 300.000 doblas. En el mismo año, la reina Blanca de Borbón es asesinada en su prisión, junto con cuatro sirvientes, por varios sicarios judíos y un ballestero cristiano llamado Pérez de Rebollo, según la crónica francesa de Cuvelier y la española de López de Ayala.

1362: El rey granadino Abú Sad, que ha ido a Sevilla a firmar la paz con Pedro el Cruel, es detenido con sus acompañantes. En el campo de Tablada mueren todos ellos alanceados por los caballeros de don Pedro, siendo éste en persona quien acaba con Abú Sad. La jornada se conoce como el Fin del Rey Bermejo, pues Abú Sad era pelirrojo.

1366: Ante los progresos de los rebeldes, Pedro el Cruel ofrece al rey de Inglaterra la posesión de los puertos del Cantábrico a cambio de tropas. Esto conviene también a los judíos, que desean introducirse de nuevo en Inglaterra. Ayudado por los ingleses, Pedro el Cruel recupera Miranda de Ebro, cuya judería ha sido también asaltada. Los jefes del partido antijudío de la villa, Pedro Martínez, hijo de un chantre, y Pedro Sánchez Bañuelos, son muertos de forma terrible: según la crónica de López de Ayala, el primero es cocido en una caldera y el segundo asado al fuego.

1367: Fracasa el plan sionista con la retirada de las tropas inglesas a su patria. Las Cortes de Burgos exponen al pretendiente Enrique de Trastamara las quejas de los comerciantes y artesanos cristianos contra los judíos, que compran a crédito y "facen muchas encubiertas por no pagar las devdas".

1369: Enrique de Trastamara y el mercenario francés Beltrán Duguesclín matan a Pedro el Cruel en el campo de Montiel. El nuevo rey impone una fuerte multa a la aljama hebrea de Toledo, aunque luego nombrará contador suyo a Yusef Pichón, judío de Sevilla no comprometido con el gobierno anterior.

1375: La voz popular señala en Tarazona, como usurero y extorsionador, al rabino Sem Tob ben Isaac, autor por otra parte del texto anticristiano "Eben Bohan", según Claudio Sánchez-Albornoz.

1377: Coincidiendo con los últimos días de Enrique de Trastamara, la aljama hebrea de Burgos ejecuta por malsín (traidor o delator) a su protegido Yusef Pichón. Esto hará que, tres años después, su sucesor el rey Juan quite a los jueces judíos, en las Cortes de Soria, la potestad de imponer penas de muerte. Las mismas Cortes castigarán con multa o arresto sustitutivo a quienes llamen marranos a los judíos conversos, todavía poco numerosos y por lo general cristianos sinceros.

1380-82: En Hagenbach se quema a varios judíos acusados de inmolar a un niño cristiano robado a sus padres, según los Anales de Suabia. Una ola antisemita recorre el Norte de Francia, donde son asaltadas las juderías de París, Ruan, Monterau, Chartres, Nantes y Senlís.

1388: En las Cortes de Palencia, los procuradores afirman que los judíos están rebasando ampliamente el límite del 33'3 por ciento impuesto al logro, y que en algunos casos llegan a cobrar intereses del 300 por ciento.

1391: Muerto en accidente ecuestre Juan I, un sacerdote apellidado Martínez lanza al pueblo de Sevilla contra la judería, donde perecen 4.000 personas. El movimiento se extiende como un reguero de pólvora por toda España, dando la impresión de que las masas estaban exasperadas y dispuestas a saltar en el momento propicio. El historiador pro-judío Luis Suárez Fernández dice que, durante meses, la Península "vivió bajo el terror". Se producen matanzas en Ecija, Alcalá de Guadaira, Carmona, Córdoba, Montoro, Andújar, Jaén, Ubeda, Baeza, Ciudad Real, Huete, Cuenca, Toledo, Madrid, Segovia, Burgos, Valencia, Palma de Mallorca, Barcelona, Gerona, Lérida, Jaca, Ainsa y Barbastro. El número de muertos es grande, pero mayor el de los convertidos al cristianismo. Así, muchas aljamas no podrán reponerse nunca del desastre. Sin embargo, las conversiones son mayoritariamente insinceras, a excepción de las localizadas en el reino de Valencia, gracias a la incansable y convincente predicación de San Vicente Ferrer.

1401-07: En este período sitúa Streicher dos crímenes rituales judaicos cometidos en Suiza. La víctima del primero fue Conrado Lory, de cuatro años, cuya sangre fue vendida por Juan Zahn al judío Micael Witelman a cambio de 3 florines, en el lugar de Diessenhofen, cerca de Schaffhausen. El segundo provoca una nueva expulsión de judíos en los Cantones. Monniot cree que ambos crímenes ocurrieron en Wurtemberg, lo mismo que Drumont, quien escribe Düssenhofen en vez de Diessenhofen. Seguramente los confunden con el asesinato de Luis Van Bruck, acaecido veintitantos años más tarde.

1410: Son saqueadas las casas de los judíos de Turingia, acusados popularmente de ladrones y asesinos de niños.

1410: Los judíos de Segovia se apoderan de una hostia consagrada para hacer un maleficio kabalístico contra sus enemigos cristianos. Descubierto por casualidad el robo, la piedad cristiana inventará posteriormente un milagro, conocido como el vuelo del Corpus Christi. Los regentes de Castilla, que se reúnen con San Vicente Ferrer en la vecina Ayllón, toman varias medidas antijudías.

1413-15: A consencuencia del Concilio de Tortosa, en el que el converso Jerónimo de Santa Fe intenta convencer a varios rabinos de que Jesucristo es el verdadero Mesías de Israel, el papa español Benedicto XIII prohibe a los judíos la lectura del Talmud y dicta leyes contra la usura.

1415: Los judíos de Ceuta ayudan a los portugueses a conquistar la ciudad, traicionando al rey de Marruecos. Algunos de estos judíos son fugitivos procedentes de España. La situación de los judíos es ahora mejor en Portugal que en Castilla, Aragón y Mallorca.

1419: Tras la deposición de Benedicto XIII, la judería de Sagunto consigue que se le devuelvan dos ejemplares del Talmud y que se suspendan ciertas medidas restrictivas tomadas contra ella.

1426: Los judíos son expulsados del obispado de Colonia.

1429: En el territorio de Wurtemberg, un estudiante procedente de Suiza, llamado Luis Van Bruck, que se ha ofrecido a los judíos de Rovensburgo para trabajar de camarero en un banquete, es violado y sufre terribles torturas por parte de tres de ellos, conocidos como Moisés, Anselmo y Aarón, quienes acaban arrancándole los órganos genitales. Su cadáver fue luego venerado, y la población hebrea tuvo que abandonar Wurtemberg.

1430: En Pavía, el médico judío Simón de Ancona se ensaña con un niño de cuatro años, vendido por un cristiano, hasta el punto de arrancarle la cabeza. El crimen es descubierto porque un perro se lleva la cabeza de la víctima; pero el médico puede escapar cuando la noticia corre por la ciudad, antes de saberse que él es el culpable. Lo cuenta el franciscano español Alonso de Espina, perteneciente al mismo siglo.

1435: El pueblo de Palma de Mallorca se amotina contra los judíos al saberse que éstos piensan sacrificar ritualmente a un esclavo árabe. El obispo Gil Sánchez Muñoz les salva del furor popular a cambio de que se bauticen. Al año siguiente, la reina María prohibirá por decreto la admisión de nuevos elementos judíos en las Baleares.

1449: El pueblo toledano se levanta contra los conversos Alonso de Cota y Juan de la Ciudad, recaudadores de la contribución extraordinaria pedida por don Alvaro de Luna. Cota muerte, y es saqueado el barrio de la Magdalena, habitado por familias de su mismo linaje. El antisemita Sarmiento, alcaide del alcázar, logra que se promulgue un estatuto municipal vedando a los cristianos nuevos el acceso a los cargos públicos.

1452: Nueve judíos de Savona matan a un niño italiano de dos años, después de meterle estopa en la boca para que no llore. Su sangre es recogida en una jofaina, utilizada usualmente para las circuncisiones de los niños hebreos, y luego mezclada con diversos alimentos mágicos. El crimen permanecerá impune. Lo refiere fray Alonso de Espina, gracias a las confidencias de un converso judío llamado Manuel, quien siendo joven había sido llevado por su padre a dicho sacrificio, a fin de iniciarlo en los misterios de la magia negra kabalística. Las fechas de este crimen y del otro cometido en Italia según el mismo fraile español son dudosas. Sólo por aproximación las hemos situado en 1452 y 1430 respectivamente.

1453: Los judíos de Breslau, capital de Silesia, introducen a un niño robado en un barril, cuyas paredes interiores están provistas de aguzados clavos y lo echan a rodar. Parece que este suplicio dura varias horas, según Henri Desportes.

1454: Dos judíos se apoderan de un niño cristiano en las tierras de Don Luis de Almanza, en el reino de Castilla, lo matan a cuchilladas y le sacan el corazón. Aquí es este órgano el que sirve de base, en vez de la sangre, para una operación de tipo mágico (ocurrirá lo mismo treinta y seis años más tarde con el niño de La Guardia). El corazón reducido a cenizas, se echa en el vino, quizá acompañado de ciertas hierbas cortadas en determinadas horas astrales. El proceso de los asesinos se alargará hasta 1459, desplegando gran habilidad en la defensa dos abogados de origen judío, ayudados por un tercero cristiano viejo. Pero al final serán castigados. La noticia procede de Alonso de Espina, a quien copian Drumont, Monniot, Streicher y Boor (general Franco).

1457: Se localizan dos intentos fallidos de crimen ritual en la ciudad castellana de Toro, según Jacking Boor (general Franco).

1462: En el bosque de abedules de Rinn o Rinne, perteneciente a la diócesis de Binxen, cerca de Innsbruck, un huérfano cristiano llamado Andrés Oxner, vendido por su tío, posadero de la región, a unos mercaderes judíos de paso por allá, es sacrificado ritualmente. Los despojos del

niño, materialmente destrozado, aparecen luego colgados de un árbol, pero los mercaderes han escapado ya. Andrés, enterrado en el cementerio parroquial de Ampass, es trasladado posteriormente al interior de una iglesia, que visita el propio emperador Maximiliano de Austria. El tío del niño muere encerrado y loco. Cuando los Bollandistas escribieron el relato de este crimen, en el lugar se enseñaba todavía una "piedra de los judíos", que presuntamente había servido de altar para el sacrificio. Andrés fue beatificado, y en la bula dada el año 1755, el papa Benedicto XIV afirmaba claramente que era un niño de Rinne, que "sin haber cumplido aún los tres años de edad, fue muy cruelmente asesinado por los judíos, en señal de odio hacia la fe de Cristo".

1467: Se producen sangrientos combates en las calles de Toledo entre cristianos viejos y cristianos nuevos. Estos últimos, apoyados por el conde de Cifuentes, llevan al principio ventaja, pero acaban siendo derrotados al cabo de tres días. Cifuentes tiene que huir de la ciudad. Entre los conversos muertos se cuentan el licenciado Alonso Franco y los hermanos La Torre.

1468: En la ciudad de Sepúlveda, varios judíos dirigidos por el rabino Salomón Pecho crucifican a una mujer cristiana el día de Viernes Santo. Lo cuenta la "Historia de Segovia" de don Diego de Colmenares, quien afirma que en el proceso, del cual resultaron varias condenas de muerte, intervino activamente el obispo Juan de Avila, converso.

1470: Varios judíos de Baden son ajusticiados por el asesinato de un niño germano.

1474: Andrés de Cabrera, alcaide del alcázar de Segovia, logra rechazar, tras una dura batalla callejera, el asalto de las turbas a las casas de los burgueses conversos.

1475: Los jefes de las tres familias judías instaladas en Trento, llamados Tobías, Angel y Samuel, roban un niño de dos años y cinco meses, cuyo sacrificio dirige un tío anciano de Samuel, llamado Moisés. Por indicación de éste, antes de sacrificar al niño lo circuncidan, pues el falso mesías Jesús estaba también circuncidado (aparte de esta razón "teológica" debieron influir forzosamente los instintos sádicos de los propios asesinos). El atroz suplicio del niño dura más de una hora, muriendo al cabo. Los judíos ocultan el cuerpo en la casa de uno de ellos, pero cuando la justicia empieza a buscar el niño a petición de su familia, lo arrojan a un canal. Al ver que no se sumerge, los judíos se presentan a las autoridades para decir que lo han descubierto por casualidad. Terminan siendo acusados, y se llama como experto a un judío converso llamado Juan, que los interroga y se pronuncia por su culpabilidad. Los judíos son muertos de forma terrible, sin que les valga la oferta de 5.000 ducados hecha a un sobrino del Papa reinante. La pequeña sinagoga local es demolida. El niño es finalmente canonizado como San Simón de Trento. Benedicto XIV, en

la ya citada bula donde habla del Beato Andrés de Rinne, alude también a San Simón de Trento, muerto "como señal de odio a la fe". Anteriormente, el reformador Martín Lutero dio por probado y notorio el martirio del pequeño niño trentino, que utilizó junto con otros argumentos para atacar durante a los judíos.

1476: Los judíos de Regensburgo asesinan a seis niños alemanes, cuyos restos son encontrados por la justicia, junto con una vasija de piedra conteniendo huellas de sangre, en una bóveda subterránea abierta en la casa de un hebreo llamado Josfol. Lo dice Streicher, basándose en el cronicón Raderus Bavaria Sancta Banda III. El mismo año, el cardenal Baronio sitúa la muerte, a manos de los judíos, de un niño a quien atribuye el nombre de Conrado.

1480: Se habla de dos crímenes judaicos en Italia, cometidos respectivamente en Treviso y en Motta del Véneto. Según Desportes y Streicher, las víctimas fueron el joven Sebastián de Bérgamo, por otro nombre Sebastián de Porto-Buffole, y un niño desconocido.

1480: Empieza a actuar en Sevilla la Inquisición española, aprobada por bula fundacional del papa Sixto IV.

1481: Es descubierta una conspiración contra la Inquisición de los cristianos nuevos sevillanos, a quienes capitanea el regidor Diego de Susán, denunciado por su propia hija, que tiene amores con un cristiano viejo. Son ejecutados Diego de Susán, Bartolomé de Torralba, Manuel Sauli y Pedro Fernández Benadeba. Este último, según el contemporáneo cura de Los Palacios, "era de los más principales de ellos, e tenía en su casa armas para armar cien hombres". Muchos conversos huyen de la ciudad.

1485: El inquisidor aragonés Pedro de Arbués, canónigo de La Seo de Zaragoza, es asesinado cuando acude a la misa de maitines en dicho templo por Juan de Speraindeo, Juan de la Abadía y otros falsos conversos. Esto provoca un alzamiento popular contra todos los cristianos nuevos que tiene que ser calmado por el propio arzobispo Alfonso de Aragón, quien promete que los asesinos serán castigados, lo cual ocurre en efecto. Pedro de Arbués es declarado santo en 1664 por el papa Alejandro VII.

1485: Un niño llamado Lorenzino es sacrificado por los judíos de Vicenza. Beatificado posteriormente, es citado por Benedicto XIV en la ya conocida bula "Beatus Andreas" de 1755. El niño era de Valrovina, entre Bassano y Marostica. El crimen permaneció sin castigo.

1486: Se acusa a los judíos de Ratisbona de haber sacrificado seis niños. Estos asesinatos se confunden a veces con los cometidos en Regensburgo en 1476. El historiador pro-judío Strack, cuya tesis es negar la realidad a los crímenes rituales o mágicos atribuídos a los hebreos, admite que un niño fue muerto en Ratisbona, pero que de los dos acusados, sólo uno practicaba la religión judía. El otro, criado del anterior, aunque era de origen judío, profesaba el cristianismo, y aunque fue sometido a tormento,

afirmó que su patrón era inocente. Ya veremos que en el sacrificio del Santo Niño de La Guardia aparecen mezclados judíos declarados y judíos conversos.

1490: El converso Benito García, detenido por robar una hostia consagrada en Astorga, confiesa que su objeto era juntarla con las cenizas del corazón de un niño del pueblo toledano de La Guardia, para hacer un maleficio. Detenidos sus cómplices, unos son judíos declarados y otros conversos. José Franco declara que, estando presenciando un auto de fe en Toledo, un hermano de raza experto en magia y artes kabalísticas le dijo que "pudiendo procurarse el corazón de un muchacho cristiano se podía todo remediar". Así, se raptó al niño de cuatro años Juan Pasamontes, que fue llevado a una cueva de la ruta de Villapalomas, cuya entrada se tapó con una manta, porque ya era de noche y la luz podía verse de lejos. José Franco y su padre Moisés, carreteros de La Guardia, propusieron torturar y crucificar al niño antes de arrancarle el corazón. Para ello, hicieron una cruz con el pértigo y el eje de una carreta. Al final, el niño fue enterrado en una viña, cerca de Santa María de la Pera. El proceso dura hasta 1491, sin que el rabino mayor de España, el rico Abraham Senior, intervenga en favor de los acusados, que en total son ocho. Se les ejecuta públicamente en Avila. Los que se declaran cristianos son sólo estrangulados, pero los que se mantienen como judíos hasta el final, sin dar muestras de arrepentimiento, son quemados vivos. Los historiadores judíos y projudíos, como Isidoro Loeb, Roth y Strack, aducen en favor de la inocencia de los acusados que el cuerpo del niño no pudo ser encontrado. Pero esto no ha impedido a la Iglesia Católica declarar santo a Juan Pasamontes, basándose en las pruebas aportadas por las actas del proceso, ni tampoco al famoso dramaturgo Lope de Vega escribir una obra de teatro sobre el asunto. El padre Fidel Fita redactó un informe, que fue publicado en 1889 por el boletín de la Real Academia de la Historia. Menéndez Pelayo dijo por su parte que "ahora es moda negar este crimen, que fue judicialmente comprobado y que no carecía asímismo de precedentes históricos".

1492: Los Reyes Católicos, movidos en gran parte por el atentado contra San Pedro de Arbués y el martirio del Santo Niño de la Guardia, prohiben el judaísmo en España. Cerca de 50.000 judíos capitaneados por el rabino mayor Abraham Senior, que toma el nuevo nombre de Hernán Pérez Coronel, se hacen bautizar y se declaran fieles súbditos de la monarquía. Pero 180.000 prefieren emigrar a Portugal, Marruecos, Italia, Grecia y otros países del Mediterráneo, exhortados por el rabino Abravanel. Entre éstos se hallan los padres de Josef Caro, autor del código "Schulkhan Arukh", que terminará estableciéndose en la ciudad palestina de Safed.

1494: Veinticuatro judíos, hombres y mujeres, degüellan a un cristiano en Tyrnau y le extraen toda la sangre, que es recogida en recipientes.

El juicio revela que dicho grupo ha asesinado anteriormente a otras tres personas, según Antonio Banfin en su crónica "Fasti Ungarici".

1496: El rey don Manuel de Portugal, presionado por los Reyes Católicos, expulsa a los judíos de sus dominios. Pero como no quiere desprenderse de todos ellos, por considerarlos activos comerciantes, les da un plazo muy breve para emigrar, vencido el cual muchos son bautizados por la fuerza. A partir de entonces, los grupos criptojudíos más activos de la Península estarán constituidos por "portugueses".

1498: Navarra, que todavía no se ha unido a España, prohibe el judaísmo por las gestiones de Fernando el Católico. En la judería más importante, que es la de Tudela, 900 judíos se convierten y 1.000 deciden emigrar a Francia.

1501: Sale en un auto de fe el converso Miguel Vives, cuya casa ha servido de reunión para cometer un crimen ritual, según el manuscrito de Manuel Jaramillo de Contreras titulado "Noticia de los Papeles del Santo Oficio de Valencia". La casa es derruída, y en su lugar se construye la iglesia de San Pedro Mártir, llamada posteriormente de la Cruz Nueva. Este crimen es casi seguro que justificó la feroz postura antisemita del célebre escritor Luis Vives, cuyo padre acabó siendo quemado, a pesar de que toda la familia Vives profesaba en secreto el judaísmo e intentó que él siguiera la misma línea.

1503: Un padre de familia de Langendenzlingen, a cambio de 10 florines, entrega su hijo prestado a varios judíos de Waldkirchen, en Baden, para una sangría "experimental". Pero los judíos le sacan tanta sangre que muere. El padre es condenado a muerte junto con un criado de dichos judíos. Monniot creyó que el crimen había tenido lugar en Waltkirch de Alsacia, pero Streicher lo situó correctamente en Baden.

1505: En la judería de Budweiss, en Bohemia, se comete un crimen ritual según Henri Desportes.

1509: Los judíos de Bosingen secuestran al hijo de un carretero magiar, que es torturado y desangrado en un sótano, y luego abandonado muerto en el campo. Los judíos admiten el hecho después de haberlo negado varias veces, y confiesan haberse bebido la sangre de la víctima, pues según el Pentateuco la sangre es vida. Lo dice Streicher, citando a Ziegler. Este es quizá el crimen situado en 1529 en el mercado de Poesing por Monniot.

1510: El rabino Mosch, el carnicero Jacob y otros dos judíos asesinan cruelmente en Berlín a un niño cristiano, comprado a un extranjero. El proceso da por resultado la detención de 100 judíos, pues salen a relucir otros crímenes cometidos ritualmente. Se concluye que los judíos suelen extraer la sangre de sus esclavos, prefiriendo los de corta edad, que luego mezclan con otras sustancias como tomate, jengibre y miel. Se quema

públicamente a varios, y todos los demás son expulsados de la marca de Brandenburgo. Los datos proceden de la obra "Los Judíos en Berlín" de Ricardo Mun.

1517: El converso Pedrarias Dávila, gobernador del Darién, manda decapitar injustamente en la plaza de Acla al famoso conquistador Vasco Núñez de Balboa, cristiano viejo, casado con una hija suya. Pedrarias Dávila, según el historiador Antonio Domínguez Ortiz, era "nieto de Diego Arias, contador de Enrique IV, y dejó siniestra memoria por sus tropelías como gobernador".

1520: Se cometen dos crímenes rituales, uno en Biring y otro nuevamente en Tyrnau, lo cual provoca expulsiones de judíos en ambas zonas húngaras, después de la ejecución de 30 implicados.

1525: Se produce un alboroto antisemita en Budapest ante el descubrimiento de un asesinato ritual, según Henri Desportes.

1536: Gonzalo Gómez, colonizador español de origen hebreo, es detenido en la región mejicana de Michoacán bajo las acusaciones d ehaber roto tres cruces un Viernes Santo y de utilizar en su rancho los brazos de otra cruz para colgar sartas de chiles, según el historiador judío Seymour Liebman.

1538: David Reubeni, agente sionista que ha visitado al Papa y al rey Juan III de Portugal, afirmando ser hermano y embajador de un supuesto rey judío de Arabia que necesita ayuda para luchar contra los musulmanes, es quemado en Badajoz tras su desenmascaramiento por la Inquisición española.

1539: El converso Francisco Millán es condenado por la Inquisición de Nueva España a confiscación total de bienes y a llevar siempre el sambenito por la calle, a causa de haber flagelado a una estatua de la Virgen, según el historiador judío Seymour Liebman.

1540: Miguel Pisenharter, de menos de cuatro años, es secuestrado en Sappenfeld, pequeño burgo del Palatinado, y trasladado a Titivy, al Norte de Ingolstadt, por unos judíos. Estos lo atan a una columna y lo torturan por espacio de mucho tiempo. Según la declaración tomada después a un judío menor de edad, el "perro" gritó durante tres días antes de morir. El descubrimiento se hizo gracias al obispo Mauricio Huttenius, que apremiado por la familia Pisenharter, ofreció una recompensa monetaria para dar con el niño. El cadáver de éste se encontró en un bosque de la región de Ingolstadt, con heridas en los órganos genitales y en otras muchas partes. Los datos proceden de las cronistas Juan Eckius y Raderus, este último en Bavaria Sancta.

1547: En la localidad polaca de Raw o Rava, los judíos Moisés y Abraham crucifican al hijo de un sastre cristiano, llamado Miguel. Los dos asesinos son condenados a muerte, y todos sus hermanos de raza

tienen que abandonar el lugar, según el historiador Drumont en el tomo II de la "France Juive".

1552: El converso fray Bartolomé de las Casas, promotor de la introducción de esclavos negros en América (comercio al que por cierto se dedican muchos judíos portugueses), publica una obra donde denigra a todos los conquistadores españoles.

1569: Un judío llamado Jacobo de Leipzig asesina en Witow a un niño polaco, hijo de la viuda Kozmianina, según Streicher.

1571: Joaquín II, elector de Brandenburgo, es envenenado por un judío con el que está asociado, según Streicher.

1571: Un cristiano llamado Bradaginus es cruelmente asesinado por los judíos. Lo dice Streicher, que copia a Sebastián de Munster.

1573: Un niño berlinés, comprado a un mendigo por los judíos, es torturado hasta morir. Lo dice Streicher, que copia al cronista Sartorius (antepasado del conde de San Luis, primer ministro de Isabel II y tronco de los Sartorius españoles).

1574: El judío Joaquín Smierlowicz mata en Punia a una niña lituana de siete años llamada Isabel. Una inscripción y una pintura de la capilla de Santa Cruz, en Vilna, atestiguan que la sangre de la víctima fue mezclada con harina para hacer pastas o panecillos de Pascua. Este es otro de los casos presentados por Henri Desportes en su obra "El Misterio de la Sangre", dificilísima de encontrar hoy día.

1574: Dos niños polacos encontrados en Tarnow, en circunstancias sospechosas, en manos de unos judíos, son aprehendidos por la justicia. Entonces se descubre que uno de ellos ha sido secuestrado hace poco en Zglobice. Ambos recuperan la libertad. Los datos fueron sacados por Streicher de Acta Sancta II.

1575: Los judíos matan a un niño llamado Miguel de Jacobi, según Desportes.

1578: Los españoles fracasan en el sitio de Tetuán, buena parte de cuya judería es de origen hispano. Quizá algunos prisioneros, comprados a los jefes árabes por los judíos, son sacrificados. En todo caso, la judería de Tetuán instituye una fiesta denominada Purim de los Españoles.

1592: La Inquisición afirma que Antonio Pérez, el secretario traidor de Felipe II, huido a Francia, desciende de unos Pérez de Ariza, conversos y apóstatas. Su padre Gonzalo Pérez, fallecido en 1566, era sacerdote.

1592: Simón, niño de siete años, es muerto por los judíos de Vilna. En todo su cuerpo, incluyendo las uñas y los dedos de sus pies, se descubren casi 200 heridas hechas con cuchillos y tijeras. Lo dice Streicher, basándose en Acta Sancta III. Por otra parte, según Monniot, los restos de la víctima fueron a parar en 1623 a los monjes de San Bernardo.

1595: Cerca de Poznan o Posen, un niño cristiano es martirizado por los judíos, según Streicher.

1596: Los judíos sefarditas fundan una importante sinagoga en Amsterdam. Con sus espías y sus recursos, apoyarán a la república de Holanda contra Felipe III, rey de Portugal, Castilla y Aragón.

1597: En Szydlow, se utiliza la sangre de un niño polaco robado a los campesinos de los alrededores para consagrar la reción instalada sinagoga. El cadáver aparece con numerosas cortaduras, según Monniot y Streicher.

1598: En el pueblo de Wodznick, en Podolia, el hijo de cuatro años de un granjero polaco, llamado Alberto, es secuestrado por dos jóvenes judíos poco ante de la Pascua o Pesach. Un juicio determina esto y la forma en que el niño ha sido sacrificado. El propio rabino Isaac confiesa que los judíos suelen utilizar la sangre de los gentiles para mezclarla con el vino y el pan de la Pascua.

1602: El judío José, hijo de Anselmo Abraham, es acusado en Verona de haber querido matar a un niño cristiano "para burlarse de la santa muerte del Salvador y emplear su sangre inocente con un fin infame", pero logra salir absuelto.

1611: Los conversos de Huancavélica, centro productor del mercurio utilizado para beneficiar la plata del Potosí, traman un alzamiento contra España. Entre dichos conversos abundan los de origen portugués.

1612: El converso Diego Alfonso de Medrano, acusado de hechicería y artes kabalísticas, es condenado a prisión perpetua por la Inquisición de Toledo.

1619: Pierre de Lizardi, sacerdote vasco francés, descubre en San Juan de Luz el robo de una hostia consagrada por parte de Catalina Hernández, cristiana nueva de origen español o portugués. Esta es linchada por el pueblo. El padre Antonio de Faria, jefe del grupo criptojudío de la localidad, logra escapar.

1621: Manuel Díaz Henríquez, criptojudío portugués y antiguo negrero en la costa de Angola, es detenido por el comisario de la Inquisición en Guatemala. En su poder se encuentran cartas de los judíos holandeses. Tres años más tarde, conseguirá huir a Holanda.

1624: Benito Ferrer, hijo de madre judía y judaizante él mismo, echado anteriormente de un convento de frailes, es quemado en Madrid por haber querido coger una hostia consagrada con fines sacrílegos. Lope de Vega participa en este auto de fe, gobernando un tercio de la procesión preliminar.

1625: Es detenido en Sevilla el mulato Domingo Vicente, agente del grupo criptojudío de dicha ciudad, por colocar pasquines durante la noche con la frase "Viva Moisés y su ley, que lo demás es locura". Mientras

tanto, en el proceso inquisitorial incoado a Manuel Alvarez Prieto, en Cartagena de Indias, salen a relucir algunas de las relaciones que los criptojudíos de América mantienen con la Cofradía de Holanda (entiéndase Gran Kahal de Amsterdam).

1629: Incitados por los judíos, los holandeses intentan establecerse en la Guayana hispano-portuguesa, aunque de momento no lo consiguen.

1630: Los holandeses conquistan la ciudad brasileña de Pernambuco. Será rabino de la misma el célebre Isaac Aboab, implicado en la excomunión judaica lanzada contra el filósofo Spinoza.

1634: Auto de fe en Valladolid, donde sale un ermitaño judío de Villar de Pallarés acusado de azotar y arrastrar un crucifijo por las noches.

1635: La Inquisición procede en Lima contra un grupo de judaizantes portugueses, que un portero ha denunciado por azotar una imagen cristiana durante la noche de un viernes.

1642: Tomás Treviño de Sobremonte confiesa ante la Inquisición de Méjico haber matado en España, durante su juventud, a un paje de don Rodrigo Enríquez, tío del almirante de Castilla, aunque se justifica afirmando que la víctima lo injurió llamándole judío. Por esta y otras razones, morirá en un auto de fe.

1647: Francisco y Simón, hijos del famoso criptojudío mejicano Duarte de León Jaramillo, declaran ante el Santo Oficio que su padre tenía la costumbre de bajar un crucifijo de 40 cms. desde sus habitaciones hasta el mostrador de la tienda, donde lo ponía boca abajo; después, por espacio de una hora, se le daban latigazos diciendo que la ley del Nuevo Testamento no servía para nada.

1650: En Caaden, un niño de cinco años y medio, Mateo Jillech, es asesinado por un hebreo el día 11 de marzo, según escribe Tentzel en 1694 en su obra "Pláticas de Enero".

1654: Los portugueses recuperan Pernambuco, a pesar del apoyo que los 5.000 judíos sefarditas de la colonia prestan a los holandeses. Sin embargo, se permite a estos judíos emigrar pacíficamente a Holanda.

1655: El jefe judío holandés Manasés ben Israel, que ha mantenido activa correspondencia con Oliver Cromwell, visita Londres y consigue que el dictador puritano autorice la readmisión de los hebreos en Inglaterra. Un judío español llamado Simón de Cáceres dará útiles consejos a los ingleses para la conquista de Jamaica.

1655: Es detenido en España por judaizante Juan López de Castro. Uno de los cargos que le hace la Inquisición es haber usado como objeto de malos tratos una pintura de la Virgen de la Soledad guardada en su domicilio, con el parecer de varios peritos llamados a analizarla (entre

ellos el famoso pintor Juan Carreño Miranda). El acusado estará cinco años en prisión.

1655: En un lugar del Sur de Alemania conocido como Tunguch, los judíos degüellan por Pascua a un niño cristiano, lo cual acaba llevando a la hoguera a unos cuantos, según escribe Tentzel en sus "Pláticas de Enero" treinta y nueve años más tarde.

1660: El alauita Muley Arraschid persigue a los hebreos de Marruecos. Ha matado al reyezuelo judío Ben Mechal, dueño de la región de Taza, que tenía sometidos a los habitantes de Fez a la humillación de entregarle todos los años la doncella más hermosa. Este es el origen de la popular fiesta de los tolba en Fez.

1665: Los judíos de Viena matan a una mujer cristiana, cuyo cadáver descabezado y con las cuatro extremidades cortadas arrojan a una charca, dentro de una bolsa y acompañado por una piedra muy pesada, según Von Ziegler y Desportes.

1666: Sabatay Zeví se proclama Mesías y anuncia la pronta recuperación de Jerusalem, pero es detenido por el gobierno turco. Más tarde, recuperará la libertad convirtiéndose al mahometismo, y el sultán Mohammed IV le concederá como premio el título de Effendi.

1669: En las afueras del pueblo de Glatigny, entre Metz y Boulay, un niño de tres años, hijo del carretero Gilles Le Moine y de Mangeotte Willemin, es secuestrado el mes de septiembre por el judío Rafael Leví o Levy, que lo sacrifica en compañía de otros de su raza, pretendiendo luego hacer creer que ha sido muerto por los lobos. Sin embargo, el análisis del cadáver y de las ropas lleva a la conclusión de que ha sido asesinado. Levy será quemado vivo por orden del Parlamento de Metz, en enero de 1670, después de haberse probado su culpa. Sobre este caso, pueden encontrarse datos en los historiadores Manuel Michel, Dom Calmet, Amelot de la Houssaye, Drumont y Monniot.

1675: Un niño checo de cuatro años es muerto por los judíos en Miess, a mediados de marzo. Lo dice Streicher, basándose en Acta Sancta II.

1676: Sabatay Zeví fallece en Montenegro, abandonado por la mayoría de sus seguidores. Los más fieles, sin embargo, forman una secta secreta judía que, adoptando formas exteriores islámicas, intenta alcanzar de este modo sus objetivos sionistas.

1684: En la ciudad de Grodno, el judío Schulka roba un niño polaco de cuatro años, llamado Gabriel, y se lo lleva a Bialystok. Aquí, él y otros judíos lo torturan hasta que muere. Los datos fueron sacados por Streicher de los archivos del magistrado de Zabludow.

1694: La Corte de Apelaciones de Praga condena a la última pena a los judíos Lazar Abeles y Lobel Kurtzandel, por haber matado al hijo del primero, que quería hacerse cristiano. Lazar Abeles se suicida en su celda, antes de que pueda ser ejecutado. Este crimen es admitido por el historiador pro-judío Strack, quien se muestra muy satisfecho de no encontrar en él "características rituales" (los crímenes que sí las poseen son sistemáticamente negados por dicho autor). El historiador católico Monniot agrega que, no obstante, fue cometido "por odio a la fe de Cristo".

1696: Pedro de la Vega, por otro nombre Pedro Carretero, es sentenciado por la Inquisición de Méjico a una tanda pública de azotes y a servir seis años en las galeras, después de confesar que él y otros cuatro criptojudíos acostumbraban azotar los viernes un crucifijo de marfil. El historiador judío Seymour Liebman critica el castigo, aunque no cuestiona el hecho.

1714: En una reunión de criptojudíos celebrada en Madrid, después de pronunciar un sermón sobre el Antiguo Testamento, Miguel de Robles saca de su bolsillo un crucifijo y lo muestra a sus oyentes diciendo: "Este es el embustero que se afirma Mesías, y no siéndolo, andamos por él arrastrados, y así páguelo". Guiomar Arias saca unas pajas secas, que enciende en el brasero, y golpea con ellas el crucifijo, acción que repite su hija Luisa de Miranda, y luego todos los demás. Al final, Robles escupe sobre el crucifijo, que es quemado en el brasero con general satisfacción. En otra reunión anterior, se ha hablado de Jesucristo en portugués (varios miembros de este grupo son portugueses) como "o filho do ferreiro". Los datos se dan por probados en el proceso inquisitorial iniciado en 1718, según Julio Caro Baroja, que no obstante, y a diferencia de Seymour Liebman, expresa ciertas dudas.

1722: Contraviniendo las cláusulas del tratado de Utrech, el gobernador inglés de Gibraltar instala en la plaza a muchos judíos y árabes de Marruecos. Los primeros se adueñarán del comercio, y los segundos trabajarán como criados y peones.

1743: Un judío es condenado a muerte en Polonia por haber matado a un niño, según Monniot.

1749: Diez judíos son ejecutados por la justicia polaca en Zaslau, gobierno de Volinia, a causa de un crimen ritual o mágico. Monniot dice que eran culpables y Ganganelli que eran inocentes. Streicher prefiere no hablar de este caso.

1753: Tres judíos secuestran cerca de Kiew a Adam Studzinski, de tres años y medio, hijo de un noble, el día de Viernes Santo, y lo tienen escondido en la taberna de uno de ellos hasta que termina el Sabbat. Entonces lo sacrifican y recogen su sangre en botellas. Los tres son condenados a morir descuartizados por la justicia de Kiew, interviniendo en el

caso el propio obispo. Ello ha valido a este prelado ser calificado de "corrupto" por el historiador pro-judío Ganganelli.

1764: Un muchacho húngaro de diez años, hijo de Juan Balla, desaparece en Orkul u Orkuta el 19 de junio, y seis días más tarde se encuentra su cuerpo en el bosque, con numerosas heridas y con una divisa hebraica grabada a cuchillo que dice: "No hay más que un Dios, por El debemos destruir a uno de los gentiles". El asesinato es confesado por tres judíos del lugar, aunque esta confesión no merece demasiado crédito. Lo más probable es que los asesinos fuesen forasteros, pues en la fecha de la desaparición se encontraban en la zona muchos judíos polacos que habían venido a comerciar. Los datos, aportados por un diputado húngaro, fueron incorporados al proceso de Tisza-Esslar, que veremos más adelante.

1790: Los partidarios del nuevo sultán alauita Muley Yesid saquean la judería de Tetuán. Su padre Sidi Mohammed ha protegido a los judíos y tenido un visir de esta raza.

1791: Una doncella es sacrificada por los judíos de Holleschau, en Moravia, según la misma fuente que informa sobre el asesinato del joven Balla en Orkul. También se habla de otro crimen ritual cometido en Wolplawicz, cerca de Lublin, Sur de Polonia, pero carecemos de detalles sobre el particular.

1791: Se encuentra en los alrededores de Tasnad, en Transilvania, el cadáver de un muchacho de trece años, Andrés Takals, que vivía con un posadero judío llamado Abraham. El cuerpo presenta varias heridas y la yugular seccionada. La mujer del posadero afirma que el niño ha sido prestado como guía a dos rumanos de Valaquia, y que éstos son sin duda los asesinos. Pero estas declaraciones no concuerdan con las de su marido, que además es señalado como sospechoso por un criado magiar. Interrogado el hijo de cinco años de los posaderos, se obtienen nuevos datos. Al final son acusados del crimen Abraham, otro judío llamado Jacob y el rabino local Karolyer. Se los condena a muerte, pero acaban obteniendo gracia con un recurso elevado al soberano, que es apoyado por todos los judíos de Hungría. Los datos proceden del doctor Corre y de los archivos judiciales de Zilah, copiados por Monniot.

1792: Bajo el reinado del sultán Selim III, se descubre en una casa de las afueras de Pera, a la izquierda del Cuerno de Oro, un joven cristiano ortodoxo desangrado y colgado por los pies. La justicia turca condena a muerte a 60 judíos, según Desportes.

1802: La Inquisición censura un romance antisemista que describe unos supuestos crímenes rituales cometidos en la zona extremeña de Llerena en 1800, por no basarse en datos ciertos y socavar el prestigio de las autoridades, según el calificador fray Isidro de Arias. El otro calificador, fray Miguel de San Francisco, se muestra conforme por ser el romance

apócrifo, aunque añade una apostilla afirmando que "sin embargo, el suceso que refiere, sin no con todas, a lo menos con algunas de sus circunstancias, se halla en las historias". El inquisidor general de entonces, el obispo Ramón José de Arce, que algunas fuentes acusan de masón, pertenece a la camarilla de Godoy.

1803: Un viejo judío de Sugenheim, llamado Hirsch, se apodera de un niño de dos años y medio en Buchhof, cerca de Nuremberg, sobre el camino de Ullstadt a Lengenfeld, según la denuncia presentada por su padre en el juzgado. El niño aparece muerto el 12 de marzo, dos días después de la desaparición, con la lengua cortada. Hirsch declara no haber estado en Buchhof. Los judíos se mueven cerca del gobernador de Neustadt, y el padre de la víctima es obligado a reconocer que el niño ha sido encontrado con signos de congelación. Los datos fueron sacados por Streicher de una obra publicada en Bamberg en 1826, cuyo autor era Federico Oertel.

1804: Un judío de Ermreuth llamado Bausoh secuestra a un niño de dos o tres años en Grafenberg, cerca de Nuremberg. El niño es salvado por unos soldados que oyen sus gritos, según el doctor J. W. Chillany.

1810: Una vendedora callejera cristiana desaparece en el barrio hebreo de Alepo, y se acusa de su muerte a Rafael Ancona. La voz pública pretende que su sangre ha sido extraída para elaborar alimentos mágicos. El informante es John Barker, cónsul británico en dicha ciudad por aquella época. Una carta suya salió a relucir en 1840, en el procleso celebrado en Damasco por el asesinato del padre Thomas, que figura más adelante.

1812: Tres judíos son condenados a muerte por haber estrangulado a un niño griego en la isla de Corfú el mes de octubre, según Monniot.

1816: Un obrero de Grodno denuncia la desaparición de su hija Mariana Adamowicz, de catorce años, el día 31 de marzo. Su cuerpo aparece en el campo el 23 de abril, con la mano derecha cortada a la altura del antebrazo y numerosas heridas. Diversos testimonios y pruebas apuntan al judío Chilime Liapin, vecino de los Adamowicz. El proceso se alargará hasta 1830, en que será definitivamente archivado, sin que se acabe de identificar a los asesinos.

1823: En el mes de abril, es robado un niño de tres años llamado Fedor, hijo del soldado inválido Emiliano Iwanow, de Welisch, gobierno de Witebsk, que luego aparece muerto, con señales de tortura y además circuncidado. Se acusa a los judíos de las familias Berlín, Zetlin, Jossel y Orlik; pero después de haberse tomado muchos testimonios y declaraciones, el proceso es detenido. Lo dice Streicher, apoyándose en Pawlikowski. Monniot comete sin duda un error cuando sitúa este crimen en 1834.

1823: Un desconocido es degollado y colgado por los pies en el barrio judío de Damasco, según declaración hecha durante el proceso incoado a causa del asesinato del padre Thomas en 1840. Firma esta declaración el jeque Mehemed Semein, de la tribu Harb, en presencia del jeque Dely, de la misma tribu, del agá Abderrahmán y del secretario judicial Hadyi Solimán.

1824: Fath-Allah Sayegh, que procedente de Alepo quiere embarcarse en Beirut para vender ciertas mercancías en el Egeo, no puede alojarse en el barrio cristiano, por hallarse éste en cuarentena a causa de una epidemia. Se aloja en el barrio judío, y desaparece para siempre. Según carta del conde Durfort-Civrac, conocido viajero, al cónsul francés Ratti-Menton, a propósito del proceso por la muerte del padre Thomas, los cristianos y musulmanes de Beirut atribuyeron la desaparición de Fath-Allah, que por cierto era intérprete y agente de la rica familia Láscaris, a los judíos.

1826: Dos niños son muertos de forma ritual por los judíos de Antioquía, según relación hecha al conde Durfort-Civrac por una judía natural de Laodicea (en turco Latakia), llamada Ben Nud, hija de un comerciante. Ben Nud tenía entonces seis o siete años, y vio por casualidad lo suficiente como para quedar impresionada para el resto de su vida. Ben Nud acabó convirtiéndose al catolicismo con el nombre de Catalina.

1826: En Varsovia se descubre el cadáver de un niño de aproximadamente cinco años, lleno de heridas y sin sangre en el cuerpo. La voz popular acusa a los judíos, pero no llega a aclararse el crimen, según Pawlikowski y Streicher.

1827: Un niño cristiano desaparece en Varsovia, dos o tres días antes de la Pascua judía, según Chiarini.

1827: Se encuentra en Vilna el cadáver de Ossip Petrowicz, hijo de un granjero polaco, con heridas de arma blanca, y el pastor Zulowski acusa del crimen a los judíos, según Streicher.

1829: La esposa del comerciante Antonio Gervalón es raptada en Turín por varios judíos italianos, que la llevan al interior de una casa. En un momento de descuido, logra salvarse gracias a que sus gritos son oídos en la calle. Los datos proceden del barón Von Kalte, oficial del gobierno prusiano, quien afirma que el secuestro obedecía a motivaciones de magia kabalística.

1829: Una joven musulmana desaparece en Hanna, y luego se encuentra su cuerpo, horriblemente mutilado, en la orilla del Orontes. El gobernador turco hace detener a las seis familias judías de Hanna, que sólo llevan un año viviendo en la localidad. Varios judíos se confiesan culpables, pero al poco tiempo el gobernador los pone en libertad y obliga

a las seis familias a abandonar rápidamente la región. Los datos provienen del barón Von Kalte, que visitó expresamente Hanna, Alepo y Damasco.

1831: Es asesinada la hija de un cabo de la guardia de San Petersburgo. Cuatro jueces dictaminan que se trata de un sacrificio ritual o mágico, aunque un quinto manifiesta ciertas dudas. Los judíos encausados son desterrados a Siberia, según Desportes, Monniot y Streicher.

1834: En la ciudad libanesa de Trípoli, los judíos matan por desangramiento, colgado cabeza abajo, a un comerciante cristiano llegado de Alepo, según relato de la ya citada Catalina Ben Nud al conde francés Durfort-Civrac.

1835: Efrosin Drosdowni es muerto de manera ritual en el gobierno ruso de Jaroslaw, el día 27 de noviembre, según Monniot.

1838: Un niño de ocho o nueve años, hijo de una viuda griega de Rodas, que ha ido a hacer recados a unos judíos, desaparece. El gobernador turco detiene a estos judíos, a petición de la comunidad ortodoxa. Pero los detenidos se mantienen firmes en la declaración de que han enviado al niño de vuelta a su casa en una hora determinada. Cosa rara en la justicia turca, esta vez el gobernador no aplica tormento a los sospechosos, que obtienen en seguida la libertad. Del niño no volverá a saberse. Los datos proceden de la obra de Hamont "Egipto bajo Mehemet Alí", pero la fecha es sólo aproximada.

1839: Unos oficiales turcos detienen en Damasco a un judío, por creer que lleva objetos robados, y le descubren una botella llena de sangre. El judío les ofrece 10.000 piastras para zanjar el asunto,según Desportes en "El Misterio de la Sangre".

1840: El padre Thomas, misionero de la orden capuchina en Damasco, es atraído por su amigo judío David Arari, el miércoles 2 de la luna de zulhidya, a una casa donde le cortan el cuello y recogen su sangre en recipientes. Su criado árabe Ibrahim Amara, que va a buscarlo inquieto por su tardanza, corre la misma suerte. La justicia musulmana, ayudada en sus investigaciones por el cónsul francés Ratti-Menton, condena a muerte a diez judíos: David Arari, Ahron Arari, Isaac Arari, Yacub Abú El Afieh, Meir Farkhi, Yusef Menahem Farkhi, Murad Farkhi, Ahron Stambouli, Isaac Picciotto y el rabino Musa Bokhor Yudah, apodado Salonikli. Cuatro son perdonados por hacer revelaciones: Murad El Fathal, Aslan Rafael Farkhi, el barbero Solimán y el rabino Musa Abú El Afieh, que se convierte a la religión musulmana con el nombre de Mohammed y da señales de arrepentimiento. Dos mueren antes de la conclusión del proceso: Yusef Arari y Yusef Legnado. Sin embargo, los diez condenados salvan sus vidas gracias a la intervención personal, junto al khedive de Egipto, de dos miembros del Gran Sanhedrín Mundial: el judío francés Crémieux y el rico barón Moisés de Montefiore. Streicher dice que la

muerte del padre Thomas y de Ibrahim Amara se realaciona con el Purim, pues aquel año coincidía el mes lunar arábigo de zulhidya con el mes lunisolar hebraico de adar (en nuestro calendario se trata de febrero de 1840). La traducción al francés de las actas del proceso fue hecha por Achille Laurent, que la incluyó en su "Relación histórica de los asuntos de Siria desde 1840 hasta 1842". Los documentos oficiales guardados en el ministerio de Asuntos Exteriores de París fueron destruídos en 1849 (según Gougenot des Mousseaux) o en 1870 (según Desportes) por orden de Crémieux, miembro del gobierno en ambas ocasiones. Alberto Monniot, que quiso consultarlos en 1913, no consiguió su objeto y los dio por definitivamente desaparecidos, quedando como únicas fuentes las actas de Laurent y las escasas notas de prensa de la época.

1852-53: En diciembre del primer año, Teófanes Cherstobitow, de diez años de edad, hijo de un obrero de Saratow, desaparece. En enero siguiente, ocurre lo mismo con Miguel Maslow, un año mayor. Más tarde, se encuentran los dos cuerpos junto al Volga, con ocasión del deshielo del río. Después de un largo proceso, que dura exactamente ocho años, dos judíos apellidados Schlifferman y Zurlow, son condenados a veinte y dieciocho años de trabajos forzados en las minas, de donde no regresarán. Este hecho fue citado, para probar la realidad de los crímenes rituales, por el diputado Markow en varias sesiones de la Duma en 1911, a propósito del asesinato de Andrés Yuczinski en Kiew, que luego veremos.

1865: Una adolescente llamada Isabel Schutte es asesinada de forma un tanto sádica en Enniger, y aunque algunas personas "supersticiosas" acusan a los judíos, el tribunal de Munster no puede establecer la culpabilidad de nadie. Este caso no aparece en la relación de 131 crímenes rituales elaborada por Streicher. Sólo lo citan Strack y otros historiadores projudíos, en busca de datos para desprestigiar la tesis de la magia negra kabalística. Así, Strack afirma que la muerte de Isabel Schutte obedeció a móviles claramente sexuales y no rituales. Lo más probable es que tenga razón, aunque un periodista sostuvo posteriormente en "Das Volk", en marzo de 1892, la teoría contraria, argumentando que la víctima había sido desangrada viva.

1875: En la localidad húngara de Zboro, distrito de Saroch, una joven sirvienta de dieciseis años llamada Ana Zamba, es atacada en casa de su amo judío Horowitz por éste y varios amigos suyos, uno de los cuales porta un cuchillo. Un cochero que oye sus gritos acude a auxiliarla, y entonces los judíos cambian de actitud. Pero el miedo pasado, hace que Ana fallezca del corazón al poco tiempo, en el mes de abril del mismo año. Aunque sus familiares y el cochero acusan a los judíos de intento de asesinato, el juez Bartolomé Winkler echa tierra al asunto, según Desportes y Onody.

1877: En el pueblo de Szalacs, distrito húngaro de Bihar, un desalmado llamado José Klee vende a sus sobrinos Pedro Szabó, de nueve años, y Teresa Szabó, de seis, a unos judíos que afirman procurarles un futuro más próspero. Los niños mueren al poco tiempo. Pero la autopsia señala que no han sido asesinados. Onody sostiene en su obra "Tisza-Esslar" todo lo contrario, añadiendo que el médico encargado de analizar los cadáveres era judío y amigo de los principales sospechosos.

1878: Una vieja judía secuestra a un niño polaco en Rawa, y lo entrega al rabino de la localidad. Este, ayudado por dos discípulos, le inflige terribles torturas y le saca toda la sangre, que sirve luego para elaborar gran cantidad de panecillos mágicos. Como el niño ha sido visto entrando en la judería, la policía registra todas las casas hebreas y acaba por descubrir su cuerpo, terriblemente destrozado, detrás de un tabique falso. También se comprueba que el rabino ha logrado vender sus panecillos a más de la mitad de las familias judías de Rawa. Pero el gobierno zarista acaba ahogando el asunto, pues según el célebre diplomático Gorlow, autor del libro "Origen y Bases de la Alianza Franco-Rusa", quiere negociar un empréstito con la banca judía internacional. Gorlow fue informado de este crimen en 1879, cuando visitó en Rawa a su primo Nikolai Suszczinski, juez de paz, quien le dijo que había ocurrido "poco tiempo antes". Gorlow mantuvo correspondencia con Monniot y le autorizó a publicar sus cartas en la prensa francesa.

1879: En la ciudad de Kutais, en Georgia, cuatro judíos comerciantes de imágenes matan a una niña cristiana de seis años, que es desangrada por completo. Los culpables se sustraen al castigo, según la prensa antisemita rusa consultada por Streicher.

1879: Una joven húngara de quince años, llamada Lidia Sipos, que sirve en casa de la familia judía Grossmann, en Piros, es asesinada. Su cadáver aparece totalmente desangrado, con una herida circular en el vientre, según Onody en "Tisza-Esslar".

1879: Poco antes de la fiesta del Purim, una muchacha llamada Teresa Ville, que sirve como criada en las casas de los burgueses judíos de Budapest, es adormecida con una droga y parcialmente desangrada, con incisiones en el brazo derecho, el muslo izquierdo, debajo del ombligo y otras zonas de su cuerpo, tras lo cual se levanta muy debilitada, según Onody en "Tisza-Esslar".

1880: En la localidad austro-húngara de Kaschau, la hija de un tal Joszef Kocsis desaparece. Dos semanas más tarde, es hallado su cuerpo, totalmente exangüe, junto a una fuente. Onody sostiene en su obra "Tisza-Esslar" que se trata de otro crimen ritual más.

1881: La hija de ocho años de un cochero que trabaja para los judíos desaparece en Stein-am-Anger, poco antes del Pesach. Otras tres mujeres han desaparecido en la misma localidad desde 1878, según Onody.

1881: En el pueblo de Lutscha, en la Galitzia autro-húngara, una sirvienta polaca llamada Francisca Mnich, encinta de su patrón, el hostelero judío Moisés Ritter, es asesinada por éste, a quien ayudan su esposa Gitela y otro hebreo apellidado Stochinsky. Los tres son condenados a muerte por el juzgado de Rzeszów, sentencia confirmada en Cracovia; pero al final obtienen indulto en el gobierno imperial de Viena. Lo dicen Istoczy, Desportes, Monniot y Streicher. Existe también un artículo sobre el caso, firmado por Otto Glogau, en el nº 128 de "Kulturkampf", correspondiente a febrero de 1886.

1881: Un niño de la comunidad copta, Evangeliano Fornaraki, es muerto en Alejandría por los judíos, que lo desangran y abandonan luego su cuerpo en la costa. Los principales implicados, pertenecientes a la familia Barukh, son detenidos en la isla de Rodas, pero acaban recuperando la libertad, según Monniot y la "Civiltá Cattolica".

1882: Ester Solymosi, niña de catorce años, que trabaja ayudando a la señora Andrea Huri, es enviada a comprar algunas cosas en el pueblo húngaro de Tisza-Esslar. A su vuelta, es capturada y encerrada en la sinagoga local por Leopoldo Braun, Salomón Schwarz, Abraham Buxbaum y José Scharff, según inocente declaración hecha más tarde por Mauricio Scharff, hijo de seis años del último de los acusados, ante el juez instructor de Bary. Dos viudas húngaras, las señoras Lengyels y Pekete, declaran haber oído ese día gritos procedentes de la sinagoga. Unos judíos descubren "casualmente" en el río Tisza, poco después, un cadáver con las ropas de Ester Solymosi, pero se termina averiguando que la mujer, aunque carece de heridas, no ha muerto ahogada. En realidad se trata de la prostituta Flora Gavril, fallecida en el hospital de Marmaros, cuyo cuerpo ha sido robado. Las cosas se ponen peor cuando se descubre en el Tisza otro cuerpo femenino, que no puede ser identificado, pues está desnudo y le falta la cabeza, aunque su complexión cuadra con la de Ester Solymosi. Un diputado húngaro aporta datos sobre otros crímenes rituales cometidos anteriormente en el país; pero al final, los cuatro presuntos asesinos (que han confesado el crimen y que se han retractado después) y otros once judíos detenidos en calidad de encubridores o cómplices, son absueltos. El juez Melchor Booth se suicidará posteriormente. Según dice Onody en su obra "Tisza-Esslar", la Alianza Israelita Universal envió desde París 55.000 francos para gastos de abogados y demás, y otros 152.000 llegaron desde varias ciudades alemanas. El conde Andrassy confesó al príncipe Luis de Liechtenstein (según declaración de éste en el pleno del Parlamento de Viena en 1899) que se había visto obligado a intervenir personalmente en la absolución de los acusados bajo la presión del judaísmo internacional.

1882: Se producen dos asesinatos rituales en Pera o Gálata, arrabal de Constantinopla, cuyas víctimas son una niña y un niño griegos, sin relación entre sí. La policía turca y el mismo patriarcado ortodoxo reciben

ciertas sumas, según el abogado cristiano Seruyos, de ascendencia hebrea, que acusa abiertamente a los judíos y pide ayuda a los representantes de la potencias occidentales. El patriarcado concede una pensión (procedente quizá de las sumas mencionadas por Seruyos) a la madre de una de las víctimas, afirmando de paso que dicha señora padece "alienación mental".

1883: Según publicación del "Monitor de Roma" en el mes de junio, varios años antes ha sido asesinado en Esmirna un niño griego, en vísperas de la Pascua hebrea. Su cuerpo apareció junto al mar, con pequeñas pero numerosas heridas. Hubo un motín de la comunidad cristiana contra los judíos, que costó mucho trabajo sofocar a la policía turca.

1883: Se traduce al italiano una obra del pope ortodoxo rumano Neófito, escrita en 1803 con el título de "La Sangre Cristiana en los Ritos Hebraicos de la Moderna Sinagoga". Neófito, antiguo rabino judío, afirmaba que el secreto mágico de la sangre no era conocido por todos los sacerdotes de su raza, sino sólo por cierto número, que solían enseñarlo de padres a hijos. Su padre, que también era rabino, pertenecía a este grupo de iniciados, y ello influyó mucho en su conversión al cristianismo. El libro causa cierta sensación en los medios católicos de Italia, por coincidir con la ola de crímenes judaicos de Egipto, Turquía, Polonia y Hungría.

1883: Un niño de origen maltés es secuestrado en Constantinopla por los judíos, aunque lo salva de sus manos un carnicero turco. Bahri Pachá, jefe de la policía de Pera, se niega a llegar al fondo del asunto. El señor Caruana, padre del niño, y el carnicero turco hacen declaraciones en el periódico "Stambul", que les apoya. Como el director del "Stambul" se niega a rectificar sus informaciones, el periódico es cerrado por orden gubernativa. Monniot dice que esta operación costó a los judíos 137.000 francos.

1884: En Sturz, en la Prusia Occidental, se encuentra el cuerpo mutilado de un muchacho, identificado luego como Onofre Cybulla, de origen polaco y de catorce años de edad. El forense determina que ha sido torturado y desangrado. Varios judíos, detenidos como sospechosos, tienen que ser puestos en libertad por falta de pruebas. Lo dice Otto Glogau en el nº 119 de "Kulturkampf", correspondiente a mayo de 1885.

1885: Una joven de catorce años, que ha ido a comprar azúcar a la viuda judía Rosa Schourtein, en la localidad austro-húngara de Deutsch-Lipce, se ve sola en la tienda y es encerrada por la tendera en el sótano. Puede escapar con la ayuda de la propia hija de la Schourtein, y regresa a su casa diciendo que los judíos la han querido matar. Se produce un alboroto contra las casas judías. La policía interviene entonces y acusa a los campesinos de antisemitismo. Probablemente no hubo intento criminal, como sospecha Monniot, sino que ocurrió un incidente entre la muchacha y la tendera, que luego fue malinterpretado por el pueblo, a

causa de las noticias difundidas sobre el caso de Tisza-Esslar. Esta es la opinión de Streicher.

1885: Una pareja copta es inmolada en Mit Kamar, durante la Pascua o Pesach, según Henri Desportes.

1888: En Breslau, capital de Silesia, un estudiante candidato a rabino, Max Bernstein, atrae al niño de ocho años Severino Hacke, hijo de un dependiente católico de farmacia, y en su casa le extrae con un cortaplumas sangre de las partes genitales, que luego recoge con papel secante. El niño guarda al principio el secreto, pero su padre acaba conociendo los hechos y presenta la correspondiente denuncia. En el tribunal, el abogado defensor Sternberg sostiene la tesis de enajenación mental, pero el fiscal quiere relacionar este caso con la utilización de la sangre para usos mágicos o kabalísticos. Entonces, toda la comunidad judía de Silesia desata una campaña de prensa contra el fiscal, afirmando que Max Bernstein es un maniaco sexual. Después de un año, el proceso termina con la condena de Bernstein a tres meses de arresto. Pueden encontrarse datos en los periódicos católicos "La Libre Parole" y "Gazette de la Croix", y por supuesto en el libro de Alberto Monniot.

1891: Un niño de cinco años, hijo de un carpintero católico de Xanten, en la Renania, llamado Heggemann, es encontrado muerto, con heridas de cuchillo, por la sirvienta Dora Moll, en un establo para vacas del señor Kuppers, consejero de la ciudad. El forense determina que ha sido desangrado. Las pesquisas de la policía conducen a la detención del judío Buschoff, carnicero koscher. Este es absuelto al año siguiente, a pesar de las pruebas acumuladas en su contra. El periódico católico "La Libre Parole" acusa de corrupción al ministro de Justicia prusiano, Schelling, revelando de paso que es de ascendencia judía.

1899: Inés Hruza, costurera de diecinueve años, es encontrada cerca de Polna, en Bohemia, con el cuello cortado en redondo, de modo que la cabeza sólo se sostiene gracias a las vértebras. El judío Leopoldo Hielsner o Hülsner es condenado a muerte en la corte de Kuttenberg. Queda establecido que Hielsner, con otros dos judíos declarados prófugos, Erbmann y Wassermann, se la ha llevado con engaño al bosque de Brezin, en las afuras de Polna. Allí, la víctima ha sido violada y degollada. Hielsner confiesa además que uno de sus cómplices ha recogido la sangre en un recipiente y se ha marchado con ella. No satisfecho con la sentencia de Kuttenberg, el abogado defensor recurre. Sin embargo, el juez Schneider, de la Corte de Apelaciones, confirma la pena capital. Se descubre luego que Hielsner ha cometido otro asesinato parecido en 1898, cuya víctima fue María Klima, y es enjuiciado de nuevo. Pero al final, el gobierno de Francisco José, presionado por el sionismo mundial, conmuta la pena de muerte. Hielsner, enviado a la cárcel por el resto de sus días, recobrará la libertad en 1919 por obra y gracia de los socialistas austriacos, dirigidos

entonces por el triunvirato judío de Víctor Adler, Otto Bauer y Julio Deutsch. La muerte de Inés Hruza, y probablemente también la de María Klima, no debe relacionarse según Streicher con el Pesach, sino con el Purim.

1900: Un bachiller de dieciocho años, Ernesto Winter, es bestialmente asesinado en Konitz, en la Prusia Occidental. Sus restos se encuentran, por partes, en varios días distintos. Un testigo afirma haber visto entrar a Ernesto, acompañado por una judía, en la carnicería koscher de Moritz Lewi. Se acusa a éste y a varios amigos suyos llegados de otras ciudades y vueltos a las mismas después de la fecha del crimen: Rosenbaum, Eisenstedt, Haller y Hamburger. Ninguno es declarado culpable, aunque Lewi es condenado a tres años por falso testimonio, y el policía Schiller a dos años y medio por amedrentamiento de testigos. Otros judíos son condenados también por sobornos o intentos de soborno. Monniot sitúa este crimen en 1901, un año después que Streicher.

1908: En la localidad americana de Nazareth, Estado de Pensilvania, el judío Roberto Bachman, jefe de la secta pseudo-mística de los Cazadores de Satán, sacrifica a la pequeña Irene Smith, hija de su propia hermana, casada con un miembro anglosajón de la misma. La información fue reproducida en Europa, el mes de mayo, por el periódico católico "La Libre Parole".

1911: Según el proceso celebrado en 1913, Andrés Yuczinski, estudiante ucraniano de trece años, fue asesinado por varias personas el 12 de marzo de 1911 en la fábrica de ladrillos perteneciente al Hospital Israelita de Kiew, a cargo del empresario judío Marcos Zaitzew, y luego abandonado en una cueva cercana. Se establece que Yuczinski, atado y completamente desnudo, fue herido con un instrumento perforante, quizá una lezna, en el occipucio, la nuca y las sienes, produciéndole una hemorragia abundante; que luego se le hicieron otras heridas en el cuerpo, resultando alcanzados los pulmones, el hígado y los riñones, hasta totalizar el número de 47, y que la última y decisiva fue sobre el corazón. El jurado admite que se han causado "sufrimientos horribles a la víctima, luego la pérdida de casi toda la sangre y al fin la muerte"; pero rechaza la culpabilidad del único acusado Menaquiel Mendel Beylis, hijo de Tobías Beylis, de treinta y nueve años de edad, y colocado por Marcos Zaitzew como encargado del ladrillal. Este veredicto es rechazado por Monniot y Streicher, que apoyándose en los numerosos artículos publicados por la prensa rusa, sostienen que los miembros de la familia Beylis estaban afiliados a la secta extremista judaica de los Zadik Hassidim, capitaneada en la región de Kiew por Faiwel Schnierson. El defensor de Mendel Beylis fue el abogado Basilio Maklakow, no judío, pero sí masón (más tarde participaría en la Revolución Rusa y sería nombrado embajador en Francia por el gobierno provisional de Kerenski). Monniot y Streicher afirman que Beylis parti-

cipó en el crimen con otras personas desconocidas, y que si el jurado lo absolvió, fue por falta de pruebas. Señalan también que el jurado, a pesar de lo anterior, rechazó las otras tesis del abogado defensor Maklakow, a saber: que la víctima no había sido desangrada en el transcurso de una larga y minuciosa operación, y que sus sufrimientos habían sido muy pequeños. Es decir, no admitió la versión de los hechos presentada por el masón Maklakow y tendente a separar este caso de la larga serie de crímenes rituales históricamente comprobados. Ahora bien, tanto si Beylis había participado directamente en el crimen como en el supuesto contrario, debía conocer a los asesinos, o al menos tener alguna sospecha sobre los mismos, pues quedó suficientemente probado que los hechos habían tenido lugar en el ladrillal y que su realización había ocupado bastante tiempo. Resulta muy significativo el hecho de que Beylis, a lo largo de todo el proceso, mantuvo la postura típica de los miembros de las mafias y sociedades secretas: proclamar obstinadamente su inocencia, sin intentar cargar el muerto a otros, sin señalar a nadie como sospechoso, sin aportar a la justicia ningún dato que pudiera servir para el esclarecimiento de la verdad... El monstruoso crimen de Andrés Yuczinski quedó impune.

1911: Poco después de la detención del judío Mendel Beylis como presunto asesino del joven Andrés Yuczinski, otro judío mata en atentado terrorista al primer ministro ruso Stolipin. Ambos hechos provocan una ola de antisemitismo en Rusia y Ucrania.

1911: El judío Finkelstein es acusado en Bucarest de haber matado y desangrado al hijo de un ciudadano de origen alemán, Ernesto Parc, según el periódico rumano "Vittorul" y el francés "La Libre Parole". Al final, el proceso queda en agua de borrajas.

1918: El zar Nicolás II y su familia son asesinados en la ciudad de Iekaterinenburg por el jefe de la Checa local, el judío Jankel Jurowski, hijo de Miguel Jurowski y de Ester Moiseiewa, antiguo fotógrafo y vendedor de relojes. Jankel Jurowski es ayudado por otro judío, llamado Chay Isaakowicz Goloszczekin, a la sazón comisario militar de la región de los Urales. La orden de matar a la familia imperial la da desde Moscú el presidente soviético Jankel Swierdlow, también judío, en cuyo honor la ciudad de Iekaterinenburg será rebautizada Swierdlowsk. Según la publicación sionista "L'Univers Israelite" de 7 de enero de 1921, ha sido un acto de venganza por la política antisemita practicada en la antigua Rusia.

1918: En el transcurso de una orgía celebrada en Petrogrado, el médico judío Rappoport, director general de la Sección Farmacéutica del comisariado (ministerio) de Sanidad, y otros jefes bolcheviques del mismo origen racial violan y matan a varias muchachas pertenecientes a la alta sociedad rusa, según información suministrada por los medios contrarrevolucionarios.

1919: El príncipe Von Thurn und Taxis, la condesa Hella von Westarp y otros cinco miembros de la logia antisemita Thule son asesinados en Munich, durante la revolución bávara, por orden de los comisarios judíos Tobías Axelrod, Eugenio Levine y Max Lieven.

1919: Los judíos Bela Kun, jefe del gobierno comunista instalado en Budapest, y Joszef Pogany, ministro de Defensa del mismo, envían a inspeccionar las provincias al viceministro Tibor Szamuely, igualmente judío. Este hace enganchar a una locomotora varios vagones especialmente acondicionados y visita diversas localidades, cuyos soviets reciben de antemano por telégrafo la orden de detener a los principales enemigos políticos de su zona. Después de una breve conferencia en cada estación, los detenidos son montados en el tren, donde se les tortura de modo gratuito, sin ningún objeto práctico. Luego son rematados a bayonetazos, y sus cuerpos se arrojan finalmente por las ventanillas del tren en marcha. Szamuely acaba así con 61 ciudadanos de Dunapatay, 30 de Szolnok, 20 de Kalvesa... El tren de Szamuely pasa a ser conocido como "el tren de la muerte", según la condesa Cecilia de Tormay.

1919: Otto Korvin, judío realmente apellidado Klein, nombrado jefe del nuevo cuerpo de detectives del gobierno comunista de Budapest, se dedica a cometer las mayores atrocidades en los sótanos del Parlamento, adonde hace llevar a sus víctimas. Un tal Balegh, por negarse a confesar actividades contrarrevolucionarias, es colgado de una horca especial que, sin estrangularlo del todo, le comprime las venas del cuello hasta que la sangre brota por las narices. El general Oscar Ferry, antiguo jefe de la gendarmería, y dos oficiales subordinados suyos, son torturados por espacio de dos días seguidos, hasta que el final expiran. En total, más de 1.200 personas son detenidas por los detectives de Korvin, aunque afortunadamente para ellas, muchas son enviadas directamente a la cárcel.

1919: El comunista judío Audor Lazar arroja al Danubio, desde el gran puente colgante de Budapest, al doctor Sandor Hollan, secretario de Estado con el régimen imperial, y a su anciano padre.

1920: Bajo la regencia de Horthy, los tribunales inician 17.724 causas criminales por los actos cometidos durante el gobierno comunista de Bela Kun. Aparte de las atrocidades de Korvin y Lazar, varios judíos empleados en el comisariado o ministerio del Interior son acusados de haber sodomizado y asesinado a cierto número de niños magiares, arrebatados a sus familias para, según su argot, "quitarles las telarañas de los ojos".

1924: Dos universitarios judíos, Nathan Leopold, hijo de un comerciante millonario, y Richard Loeb, hijo del vicepresidente de la Sears Roebuck, secuestran al niño anglosajón Boby Franks, de catorce años, y para despistar a la policía piden por él un rescate de 10.000 dólares que no se molestan en recoger. Al cabo de unos días, se descubre en un colector de desagües de Chicago el cadáver desnudo de Boby, muerto a golpes de

escoplo en el cráneo. La pérdida por Nathan Leopold de unas gafas de montura especial en dicho lugar conduce a la detención de los dos asesinos. El fiscal Crowe pide la pena de muerte, pero el defensor Darrow (cuyos honorarios ascienden a un millón de dólares) consigue la cadena perpetua, presentando a los asesinos como unos perturbados "víctimas" de la mala educación que se imparte a los miembros de las familias ricas.

1926: Aparecen en una plaza de Breslau, dentro de un paquete, los restos de los niños Hans y Erika Fehse, completamente mutilados, sin órganos genitales y sin nada de sangre. Recaen las sospechas sobre un carnicero judío que desaparece de la ciudad, sin que vuelva a saberse de él, según Streicher.

1928: Durante la noche del 22 al 23 de marzo, coincidiendo con el Purim hebraico, es martirizado el estudiante de veinte años Helmuth Daube en Gladbeck, en la Westfalia. Su cuerpo aparece en la calle, con el cuello cortado y los órganos genitales extirpados, así como numerosas heridas en el vientre y en las manos. La prensa controlada por los judíos afirma desde el primer momento que el crimen es obra de un homosexual, aunque ciertas personas afirman que se trata de un crimen ritual y que la extirpación de los órganos genitales ha sido practicada para ocultar una circuncisión previa. La policía detiene como sospechoso a un amigo de Daube llamado Huszmann, a quien pretende hacer confesar el inspector jefe Bernardo Weiss, judío llegado directamente de Berlín. El fiscal Rosenbaum es también judío, pero no puede probar ni siquiera que Huszmann sea homosexual. Al final, Huszmann es absuelto. Sólo un periódico, el "Bochumer Abendblatt", se atreve a relacionar este caso con el crimen ritual cometido en Konitz en 1900. Cuando el "Stürmer" dirigido por Streicher retoma el caso y acusa a judíos kabalistas todavía no identificados, la edición es secuestrada por orden del gobierno.

1929: En el pueblo de Manau, cerca de Holbein, un niño de cinco años llamado Carlos Kessler desaparece en la tarde del día 17 de marzo. Se le encuentra luego degollado en una zona boscosa. El cuerpo apenas contiene sangre. Tampoco hay rastros de sangre en el suelo, aunque diversas huellas demuestran que ha sido asesinado allí mismo (por lo tanto, la sangre debió ser cuidadosamente recogida mientras manaba). El doctor Burgel, célebre criminalista de Bamberg, después de examinar el cadáver, afirma que se trata de un crimen claramente ritual. Pero no se descubre a los culpables. Ante los artículos publicados en "Der Stürmer", se hacen declaraciones pro-judías por parte de Goldenberger, ministro de Cultura, y se imparten clases especiales en las escuelas públicas para enseñar a los niños que los crímenes kabalísticos no existen ni han existido nunca. En Berlín, el inspector jefe Bernardo Weiss sostiene la misma teoría. Este crimen, según Streicher, se relaciona con la Pascua o Pesach.

1932: Marta Kaspar, sirvienta alemana del carnicero judío Moritz Meyer en Paderborn, embarazada de su hijo Kurt Meyer, es muerta y descuartizada por ambos, que arrojan sus restos en diversos lugares. Detenidos los dos, Moritz Meyer es metido en un manicomio y Kurt Meyer procesado. Al final, el padre logra escapar al extranjero, y el hijo es condenado sólo a quince años por "homicidio involuntario y ocultación de pruebas". Este crimen, cuya motivación inicial fue impedir el casamiento del judío Kurt Meyer con la gentil Marta Kaspar, adoptó al final forma ritual según Streicher.

1936: Un comando judío asesina en Suiza a Guillermo Gustloff, organizador dentro de la colonia alemana, de la sección helvética del NSDAP. Entonces el gobierno suizo, en vez de disolver las organizaciones sionistas, disuelve las organizaciones nazis.

1938: Herschel Grünspan o Grynzpan, judío polaco, asesina a Von Rath, secretario de la embajada alemana en París.

1938: Por instigación de su amante judía Èlena Lupescu, realmente llamada Magda Wolf, el rey Carlos de Rumanía hace matar a Cornelio Codreanu, fundador de la Guardia de Hierro, y a trece colaboradores suyos, que se encuentran en la cárcel condenados a diversas penas por "actos subversivos". Los catorce fascistas son sacados de prisión, con el pretexto de un traslado, e internados en el bosque de Jilava o Jilau. Allí se les asesina de forma brutal y se les arroja a una fosa común cavada previamente, donde son quemados con vitriolo para evitar identificaciones ulteriores.

1940: El judío Teodoro Kaufman publica en Estados Unidos el libro "Germany must perish", donde explica minuciosamente cómo empleando 20.000 médicos se puede esterilizar por la fuerza, en pocos meses, a todos los hombres y mujeres fértiles de Alemania. Kaufman pertenece al grupo sionista de Harry Morgenthau, secretario del Tesoro, que posteriormente elaborará un plan para desmantelar la industria alemana.

1944: Los terroristas judíos Eliahu Hakim y Eliahu Beit-Tzur matan el día 5 de noviembre en El Cairo a Walter Edward Guiness, lord Moyne, ministro de Estado para Oriente Medio. Condenados a muerte por la justicia musulmana, serán ahorcados cuatro meses después, a pesar de las peticiones de clemencia remitidas al rey Faruk por el presidente Roosevelt y por el mismo Jorge V de Inglaterra.

1945: El judío Rodolfo Salzmann, más conocido como Slansky, secretario general del partido comunista checo, para celebrar la liberación de Praga por las fuerzas soviéticas, hace colgar por los pies en la plaza de San Wenceslao, el día 13 de mayo, a varios prisioneros alemanes, los cuales son rociados con gasolina y quemados vivos. Cinco días más tarde, Slansky preside en el Estadio Municipal, sin que el presidente masón

Benes, recién regresado, se atreva a poner objeciones, un festival "popular" donde se ametralla a 4.600 prisioneros a la vista del público.

1945: El general judío Haim Leskow, con los voluntarios de la Brigada Israelita de Palestina, integrada en las tropas aliadas que han invadido Alemania Occidental, se dedica durante seis meses largos a hacer redadas por los domicilios alemanes deteniendo, torturando y asesinando a las personas que le apetece. Haim Leskow acaba también con la vida de varios niños, aprovechando el pretexto de que pertenecen a las Juventudes Hitlerianas. No se conoce el número exacto de víctimas, aunque en todo caso superan las doscientas.

1946: Streicher, editor del "Stürmer" e investigador de los crímenes rituales, capturado por el mayor judío americano Henry Plitt, es maltratado por varios soldados del mismo origen. Como no ha ocupado ningún puesto de responsabilidad en el III Reich, se le acusa en el juicio de Nuremberg de excitar el antisemitismo desde las páginas de su periódico. Veredicto: pena de muerte en la horca. Antes de que el verdugo judío Smith le apriete la soga, y a pesar de tener rotos más de la mitad de los dientes a causa de las torturas, logra gritar bien claro: "¡Esta es la fiesta del Purim de 1946! Quede ahora todo en manos de Dios".

1948: El conde Folke Bernadotte, sobrino de Gustavo V de Suecia y mediador oficial de la ONU en el conflicto palestino, es asesinado por los judíos en Jerusalem. Sobre este atentado y sobre la matanza de hombres mujeres y niños árabes en Deir Yassin, véase la parte del libro titulada "El Sionismo y el Estado de Israel".

1949: Los médicos judíos Weil, Keleman y Balassa torturan cruelmente al cardenal primado húngaro Mindszenty en los locales de la policía política AVO situados en la calle Andrassy nº 60 de Budapest. El primero será nombrado más tarde embajador de Hungría en los Estados Unidos.

1954: El doctor Kasztner, representante de los judíos húngaros, afirma durante un proceso celebrado en Jerusalem que en 1944 tuvieron lugar conversaciones en Suiza, entre el gobierno nazi y la organización sionista American Joint Committee, a fin de canjear por divisas prisioneros judíos de los campos de concentración; pero que dicha organización se negó a utilizar para tal fin las grandes sumas recibidas de las comunidades judías de todo el mundo. Afirma también que su presidente, Saly Mayer, intervino ante las autoridades suizas para que no abrieran su frontera a los judíos fugitivos del III Reich. A los pocos días, Kasztner aparece muerto en la habitación de su hotel.

1956: Durante los disturbios anticomunistas de Poznan, una manifestación es dispersada a tiros por las fuerzas de seguridad. Un niño polaco llamado Román Strzalkowski, que al salir del colegio se ha incorporado a la misma sin pensarlo demasiado, recoge del suelo una bandera abando-

nada por los manifestantes en fuga. El niño es detenido por tres oficiales judíos de la policía política y desaparece para siempre. Es casi seguro que se trata de otro crimen ritual.

1960: El diario oficial "Kommunist" de la república autónoma de Daghestán publica, con fecha 8 de septiembre, un artículo sobre los crímenes rituales judaicos y sobre el odio que los judíos sienten por los demás pueblos. El firmante Mahmudow, comunista de origen musulmán, es rápidamente castigado por las autoridades soviéticas.

II

EL SIONISMO Y LA MASONERIA

- Origen de la Masonería.
- La Masonería y la Rosacruz.
- La Masonería actual con sus ritos y obediencias.
- La moderna Rosacruz.
- La Orden de los Beni Berith.
- El judaísmo de la Masonería.
- Los crímenes de la Masonería.

ORIGEN DE LA MASONERIA

Es indudable que la Masonería constituye actualmente uno de los principales soportes del poder sionista en el mundo. La organización y los ritos masónicos son por completo judaicos, como demostraremos a lo largo de este capítulo. Sin embargo, conviene hacer antes una declaración importantísima: en la Historia ha habido dos masonerías, la operativa y la especulativa. Cuando nosotros hablamos de Sionismo y Masonería, nos estamos refiriendo a la segunda. La primera, que es la Masonería auténtica, no tiene nada que ver con la conspiración política, y mucho menos con los judíos. Pero desgraciadamente, esta Masonería desapareció en el siglo XVIII, siendo sustituida por la otra.

La Masonería operativa era uno de tantos gremios medievales, que dividían a sus miembros en tres categorías o grados: aprendiz, oficial y maestro. Estos gremios guardaban celosamente los secretos propios de su respectivo oficio. La exaltación al grado de maestro se verificaba en una ceremonia especial, después de que el oficial aspirante había demostrado poseer la suficiente experiencia y realizado una "obra maestra". Pues bien, la Masonería era concretamente el gremio constructor, ya que "masón" significa, tanto en inglés como francés, albañil.

El origen de la Masonería se remonta por lo menos a los colegios de constructores romanos. En Pompeya y otros lugares, se han descubierto símbolos y emblemas colegiales muy parecidos a los masónicos. El maestro Vitrubio, arquitecto e ingeniero a la vez, es un buen ejemplo de los conocimientos que poseían esos colegios. Vitrubio escribió el famoso tratado "De Arquitectura", diseñó la basílica de Fano y hasta fabricó máquinas de guerra para el ejército.

Se supone que la herencia romana pasó al centro de Europa a través de los maestros comacinos, llamados así porque su colegio central estaba en Como, en la Lombardía. Estos comacinos tuvieron mucha importancia y fueron protegidos por el emperador Carlomagno. De otra parte, la organización de la masonería inglesa como tal se atribuye a San Albano, que dirigió para el jefe romano rebelde Carausio las obras de Verulamio,

aunque acabó siendo martirizado por el mismo. Más tarde, en el siglo X, el príncipe Edwin, hijo o sobrino del rey Athelstan, protegió a los albañiles del país de York y les concedió una carta estatutaria. Algunos quieren ver en dicha carta, cuyo texto se conserva más o menos adulterado, el origen del actual Rito de York, que practican ciertas logias masónicas en Inglaterra y América. Pero esto es falso: el Rito de York es un invento judaico de finales del siglo XVIII.

Al príncipe Edwin se le considera, como a San Albano, gran maestre de la masonería inglesa. Pero como no era arquitecto, su maestrazgo hay que tomarlo en sentido honorífico. El mismo hecho se repite en otras ocasiones, como por ejemplo en la segunda mitad del siglo XI, cuando fue elegido Roger de Montgomery, conde de Arundel. Este jefe normando, venido con Guillermo el Conquistador, y el obispo Gondulfo de Rochester, protegieron a los masones, que construyeron en su tiempo la Torre de Londres, el Puente de Madera y el antiguo palacio de Westminster.

En la Masonería operativa existía indudablemente una tradición secreta, referida no sólo a la lógica ocultación de los trucos del arte de construir y a los signos de reconocimiento utilizados para identificar a los aprendices, oficiales o maestros forasteros, venidos de otras ciudades. Es seguro que había algo más. Algunos autores hablan de "esoterismo cristiano". El rey español Felipe II, de cuya ortodoxia no cabe dudar, protegió al maestro masón Juan de Herrera y fue adepto de ciencias tradicionales como la Astrología y la Alquimia. No debemos confundir éstas con supersticiones tales como la confección de horóscopos y la fabricación artificial de oro. Pero, como no podemos extendernos sobre el particular, remitimos al lector curioso a las autorizadas obras de René Guenón y Julius Evola.

No sabemos si la expresión "esoterismo cristiano" es del todo correcta. En cualquier caso, la Masonería operativa tenía un simbolismo peculiar que relacionaba las obras de construcción con el proceso de regeneración espiritual del propio constructor. Este proceso era denominado "opus" tanto por los masones como por los alquimistas, cuyas relaciones entre sí se han revelado más estrechas de lo que parecía después de los datos aportados por el misterioso Fulcanelli en sus dos libros (por cierto, muy vendidos y muy poco comprendidos).

Desde luego, la Masonería no poseía ningún "esoterismo judaico", entre otras razones porque los constructores europeos no admitían en sus hermandades miembros judíos. Los autores masónicos modernos se han referido en bastantes ocasiones a la tradición kabalística recogida por la Masonería. Pero esto es una tergiversación intencionada, ya que no podemos atribuirla a ignorancia. La filosofía secreta y los ritos de la Masonería especulativa proceden ciertamente de la Kábala, término que ya sabemos significa en hebreo "recepción". Pero dentro de la desaparecida Masonería

operativa no había Kábala, sino Cábala, que en latín barbarizado significa "yegua de carga". A esta Cábala es a lo que antes aludíamos como "esoterismo cristiano".

Hay una relación bastante profunda entre la Cábala y el arte gótico, pues Cábala puede significar argot o lenguaje secreto. Todos sabemos que los masones dejaron grabados muchos signos extraños en sus construcciones. Algunos pertenecen claramente al oficio: la escuadra, el compás, el mazo, el nivel, etc. Pero otros tienen connotaciones esotéricas: el triángulo, el pentagrama o estrella de Pitágoras, el sello de Salomón o estrella de David (usado también por Tamerlán y los Grandes Mogoles, a quienes nadie puede acusar de judíos), la escala de siete peldaños, la svástika o cruz gamada, el unicornio, el dragón, la salamandra, etc. El simbolismo más rico se corresponde con la época gótica, que es la época masónica por excelencia.

Gótico tiene por lo menos cuatro etimologías distintas pero confluyentes. En primer lugar, el arte gótico es un arte de godos o de bárbaros, que contrasta notablemente con el arte clásico y sus diversas variantes modernas: renacentista, cisneriano, herreriano, barroco, rococó y neoclásico. Pero esto no impide que sea un arte noble y hasta divino: de la raíz germánica "got", que indica lo elevado, salen las palabras inglesas "god" y "good", que significan dios y bueno. Es además un arte "goético" o mágico. Y es por último "argótico", pues su trazado, medidas, proporciones y elementos decorativos nos lanzan un mensaje que sólo podemos traducir si estamos iniciados y conocemos la clave correspondiente.

La Masonería operativa empezó a decaer en la Edad Moderna. A pesar de la existencia de insignes maestros como Juan de Herrera, Iñigo Jones y Cristóbal Wren, muchos artistas formados en el nuevo ambiente renacentista trabajaban por su cuenta y desdeñaban pertenecer al gremio tradicional. Este intentó sobrevivir en Inglaterra admitiendo, junto a los "freemasons" o masones libres, que eran los masones auténticos, un número cada vez mayor de "accepted masons" o masones aceptados, que no tenían nada que ver con el arte de construir. En las hermandades masónicas medievales, no todos los miembros pertenecían al oficio. En este caso se hallaban los capellanes, encargados de la celebración de ciertas ceremonias y del asesoramiento religioso de los albañiles. A veces, incluso, se nombraba presidentes de honor a los magnates que podían otorgar protección y medios materiales, como los ya citados príncipe Edwin, Roger de Montgomery y Gondulfo de Rochester. Sin embargo, en el siglo XVII, se aceptó a todo tipo de personas con tal de que pagaran las cuotas debidas. La Masonería habría desaparecido, a pesar de todo, si no se hubieran inscrito en ella, entre 1640 y 1660, los rosacruces ingleses.

LA MASONERIA Y LA ROSACRUZ

Gracias a la Orden Rosacruz, infiltrada dentro de la Masonería, ésta pudo sobrevivir y llegar hasta nuestros días. Pero la Masonería dejó de ser operativa para transformarse en especulativa, perdiendo su verdadera esencia y convirtiéndose en un instrumento del Sionismo.

Sobre la Rosacruz se ha hablado y escrito mucho, pero casi siempre intentando soslayar su origen judío kabalístico. El primer versículo del Zohar, el texto más importante de la Kábala, dice: "¿Qué designa la palabra rosa? Ella designa a la comunidad de Israel". El emblema de la Rosacruz, donde una rosa se entrelaza con una cruz y acaba superponiéndose a ésta, expresa el deseado dominio de los judíos sobre los reinos cristianos de Europa. En dicho emblema aparece también la máxima INRI, pero no debemos leerla como "Jesus Nazarenus Rex Judeorum", sino como "Igne Natura Renovatur Integra", cuyo significado explicaremos al referirnos a la filosofía y a los ritos masónicos actuales.

La Rosacruz se dio a conocer en 1614 mediante un libro titulado "Fama Fraternitatis", aunque su nombre completo era "Común y General Reforma del Amplio Mundo, seguida de la Fama Fraternitatis de la Venerable Orden de la R.C. Mensaje dirigido a todos los Reyes y Sabios de Europa". El libro consta en realidad de dos partes. La primera es un texto satírico, donde se habla de una supuesta reunión presidida por Apolo, que había convocado a los sabios clásicos para reformar el mundo. El típico político reformista aparece ridiculizado. La segunda parte, que es la "Fama Fraternitatis" propiamente dicha, invita no obstante a los hombres ansiosos de reformas benéficas a reunirse, si bien les pide que empiecen regenerándose a sí mismos. Cristián Rosenkreutz, presunto fundador de la Rosacruz, es puesto como prototipo del hombre perfecto.

Sin embargo, Cristián Rosenkreutz no existió nunca. En la "Fama Fraternitatis" y en otra obra lanzada al año siguiente con el título de "Confessio Fraternitatis" se difundieron numerosas noticias inventadas sobre su vida, afirmando que era un noble alemán que había conocido, con motivo de una peregrinación a Tierra Santa, a los misteriosos sabios

de Damkar, centro iniciático situado en medio del desierto. A su vuelta, transmitió a siete jóvenes selectos los conocimientos adquiridos en aquel viaje, y se retiró a vivir como ermitaño en una gruta, donde murió en 1484, a la avanzada edad de 106 años.

En 1618, un escritor católico que firmaba con el pseudónimo de Christophorus Nigrinus et Theologus (probablemente jesuita) publicó la "Sphinx Rosacea" para denunciar a los rosacruces, afirmando que éstos eran en realidad discípulos de un caballero llamado Andrés Carolstadio (en alemán Von Carolstadt), que había sido amigo de Ulrico Zuinglio y de otros reformadores protestantes. Sin duda, nuestro autor se dejó engañar por el blasón de Martín Lutero, donde la rosa y la cruz aparecen asociadas, aunque de otra forma y con otro simbolismo diferente al de la Orden Rosacruz. Tampoco debemos olvidar que Martín Lutero era antisemita.

Debemos ver en Cristián Rosenkreutz a un personaje simbólico, que representa al judío kabalista alemán contactando con sus hermanos de la escuela de Safed, en Palestina. Sus discípulos rosacruces son alemanes auténticos, pero ganados por el judaísmo.

Los historiadores contemporáneos han podido identificar a varios de los primeros rosacruces: Cristóbal Besold, Juan Valentín Andrea, Tobías Hess y Abraham Holzel. Todos ellos pertenecían a conocidas familias protestantes, aunque en su interior habían dejado de ser cristianos. El más importante, Besold, que hablaba perfectamente el hebreo y conocía a fondo el Zohar, estaba convencido de que los sabios de Grecia y Roma habían heredado su saber del antiguo pueblo de Israel. Hay sospechas bastantes fundadas de que Besold y los otros tres eran además homosexuales (sobre este extremo remitimos al lector a las obras de Paul Arnold, autor nada sospechoso de antimasonismo). También se sabe que junto a los cuatro se movía un judío de raza, oficialmente cristiano, llamado Tobías Adami. Este fue quien atrajo a la Rosacruz al famoso fray Tomás de Campanella, promotor de dos revueltas en Italia contra el dominio español.

Los rosacruces presumían en sus textos de cosas que revelan claramente sus ideas kabalísticas: "Tenemos una escritura mágica, reproducción de ese divino alfabeto con el que Dios ha transcrito su voluntad sobre la naturaleza terrestre y celeste... Nuestra lengua es semejante a la de Adam y Henoc, y aunque comprendamos los misterios y sepamos explicarlos en esta lengua sagrada, no podemos hacer lo mismo en latín, que es una lengua contaminada por la confusión de Babel... Nuestra filosofía no es nueva, sino tal como la que Adam recibiera, que Moisés y Salomón pusieron en práctica..."

Los rosacruces presumían igualmente de conocer el secreto de la piedra filosofal, tratando de aprovechar el prestigio que todavía conservaba la Alquimia, ciencia que por cierto nada tenía que ver con la Kábala

hebrea (el único alquimista judaizante del pasado había sido Nicolás Flamel, a quien todos los indicios de que disponemos señalan como un embaucador de marca).

No es descabellado deducir, pues, que la doble crisis del Renacimiento y la Reforma sirviera a los maestros kabalistas judíos de Alemania para agrupar en su torno a cierto número de intelectuales no judíos, alejados del cristianismo a causa de sus mismas inquietudes. Estos kabalistas desconocidos obraban seguramente de acuerdo con los jefes del Gran Kahal de Amsterdam, uno de los cuales, Manasés ben Israel, consiguió como ya sabemos de Cromwell la readmisión de los judíos en Inglaterra. Como reconoce en su "Historia de la Magia" el masón y judaizante francés Eliphas Leví, la idea de los conspiradores de la Kábala era adueñarse hábilmente del poder. Para ello, utilizaban en gran escala los recursos de la mentira, lanzando libros engañosos, o poniendo pasquines enigmáticos en las ciudades importantes, como ocurrió en París en agosto de 1623. Una de las pruebas de lo mentirosos que eran la tenemos en Campanella, quien afirmó que la Rosacruz perseguía la destrucción de la sociedad, cuando hoy día no cabe ninguna duda de que él mismo pertenecía a dicha secta. Tampoco debemos ignorar que Descartes intentó durante muchos años, sin conseguirlo nunca, tomar contacto con la Rosacruz. Es evidente que a los maestros kabalistas de la Orden no les interesaba dejarse conocer por un filósofo de su talla, que podía desenmascarar toda aquella superchería.

En 1630, Cristóbal Besold tuvo una crisis de conciencia que le llevó a convertirse al catolicismo. Pero su defección quedó de sobras compensada con nuevas adhesiones: el noble sajón Guillermo Wense y el agitador bohemio Juan Amós Komensky, más conocido por su nombre latinizado de Comenius. Este último tuvo una destacada actuación en la guerra de los Treinta Años. Refugiado en Holanda, publicó allí en 1657 el libro "Lux in Tenebris", donde apoyándose en una profecía del rabino Abravanel, expulsado de España por los Reyes Católicos, anunciaba la destrucción final de la Iglesia de Roma. No sabemos si el protestante alemán Samuel Hartlib, trasladado a Inglaterra en 1628 para colaborar en la reorganización de las comunidades reformadas insulares, era también rosacruz, aunque las sospechas son muy grandes, pues mantenía activa correspondencia con Comenius y con Andrea. De todas maneras, en Inglaterra se contaba ya con el médico y ocultista Roberto Fludd.

Otro rosacruz alemán llamado Permeier parece que fue quien dio la consigna a los rosacruces ingleses de infiltrarse en la decadente Masonería, para "divulgar los libros salomónicos de la paz universal e inscribir en el nuevo registro arquitectónico de Jerusalem a todos los obreros que para tal fin se hayan ofrecido..." Entre 1640 y 1660, los rosacruces Elías Ashmole, Guillermo Lilly, Tomás Wharton, Jorge Wharton, Guillermo Oughtred, Juan Herwitt y Juan Parsons se inscribieron como miembros

aceptados en varias logias masónicas inglesas, y su hermano Roberto Moray en una logia escocesa.

En la segunda mitad del siglo XVII desapareció la Rosacruz continental, combatida por los católicos y despreciada al final por los mismos protestantes. Andrea, convertido en pastor luterano, murió en 1654 en la comarca de Stuttgart, pero apenas tuvo continuadores. Uno los últimos rosacruces alemanes parece haber sido el barón Knorr de Rosenroth, autor de la "Kabbala Denudata", que falleció en 1689. Sin embargo, la Rosacruz inglesa remató su obra con la transformación de la Masonería.

Los rosacruces ingleses utilizaron unos talleres que la Masonería poseía en Londres para fundar el club "Nueva Atlantis", nombre inspirado en una obra de Francis Bacon. Este filósofo, muerto en 1626, no había pertenecido a su Orden; pero como seguían siendo muy mentirosos, uno de ellos, Juan Heydon, en su "Viaje al País de los Rosicrucianos", publicado en Londres en 1660, lo citaba como tal. La mentira era doble, porque "Nueva Atlantis" constituía un nombre exterior y falso; el nombre interior y verdadero de aquel centro dedicado al estudio de la Kábala era "Casa de Salomón". Por ahí fue por donde empezaron a introducirse elementos judaicos en los emblemas y rituales de la Masonería. La asamblea masónica celebrada en diciembre de 1663 eligió como gran maestre honorífico a Enrique Jermyn, conde de San Albano. En ella consiguieron los rosacruces que se dictaran nuevas normas para la aceptación de miembros que no fuesen albañiles, que se estableciera una nueva fórmula de juramento en la primera iniciación y que se acentuara el carácter secreto de la asociación.

Se supone que el cabecilla de este grupo era el anticuario Elías Ashmole, a quien algunos autores han acusado de judío. Sin embargo, lo cierto es que oficialmente era católico y que luchó a favor de los Estuardos. Más importante fue quizá el físico Teófilo Desaguliers, hugonote huido de Francia y amigo del famoso Isaac Newton. Vemos en estos dos ejemplos a los masones rosacruces formando parte de bandos enemigos, lo cual es algo muy típico de los tramposos que siempre quieren ganar jugando a todas las bazas. En el fondo, lo único que importaba era el triunfo final del Sionismo; lo demás era accesorio. Los testimonios de la época hablan por sí mismos. Así, el clérigo escocés Roberto Kirk escribía en 1691: "La palabra masón es un misterio del cual no quiero ocultar lo poco que sé. Es una especie de tradición rabínica, una suerte de documentación sobre Jakin y Boaz, las dos columnas erigidas en el Templo de Salomón, y un cierto signo secreto, transmitido de mano en mano, por el cual ellos se reconocen y se convierten en familiares".

El último gran maestre de la Masonería operativa inglesa fue el magnífico arquitecto Cristóbal Wren, autor de la catedral de San Pablo y de otros muchos edificios después del devastador incendio de Londres. Pero dimitió en 1702, dejando a los rosacruces totalmente dueños del campo.

Aunque el número de afiliados de la Masonería disminuyó a partir de entonces, en 1717 las cuatro logias existentes en la capital decidieron fundar la Gran Logia de Inglaterra y desligar definitivamente a la asociación del arte de construir. Entre los miembros presentes se hallaban Teófilo Desaguliers, Antonio Sayer, Jorge Payne, Jacob Lamball y Jaime Anderson. Desde aquel momento, los trabajos serían sólo "especulativos" y se centrarían en la "reconstrucción simbólica del Templo de Salomón".

Nuevas mixtificaciones y mentiras vinieron a añadirse a las anteriores. Como ni Desaguliers ni ninguno de los otros, por ser todos ellos masones aceptados, tenía el grado tercero de maestro, éste tuvo que ser reinventado en 1720, echando mano de un cuento sionista que atribuía falsamente a Hiram, arquitecto del rey Salomón, la creación de la Masonería. Los dos grados de aprendiz y compañero, salvo algunos añadidos judaicos como el de las columnas de Jakin y Boaz, pueden considerarse todavía como masónicos medievales. Pero el grado de maestro es ya totalmente inadmisible, no conservando nada de la iniciación operativa anterior. Todos sus elementos, desde el principio hasta el final, son hebreos cien por cien. El mismo año 1720, sin duda para no dejar huellas del desaguisado, se quemaron todos los archivos del gremio constructor que pudieron encontrarse. Sin embargo, afortunadamente para nosotros, en el país de York y en Escocia se conservaron algunos documentos. Finalmente, en 1723, Anderson imprimió sus famosas "Constituciones", sobre todo para difundirlas fuera de las logias y atraer nuevos adeptos. Este libro, que goza de gran estima entre los masones actuales, es completamente anodino y no posee ningún valor.

LA MASONERIA ACTUAL CON SUS RITOS Y OBEDIENCIAS

Después de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra en 1717, la nueva Masonería tuvo un desarrollo creciente. El grupo rector rosacruz decidió en seguida atraerse a la nobleza eligiendo entre ella sus grandes maestres: Juan Montagú, en 1721; Felipe Wharton, primero marqués y luego duque de Wharton, en 1722; el duque de Dalkeith, en 1723; Carlos Lennox, duque de Richmond, en 1724; lord Colerane, en 1727; el vizconde de Kingston, en 1729; el duque de Norfolk, en 1730; lord Lovell, conde de Leicester, en 1731... Todos ellos fueron simples figuras decorativas a excepción de Wharton, que acabó renegando de la Masonería y ofreciendo sus servicios a Felipe V de España. Sin embargo, Wharton murió poco después de convertirse al catolicismo, el día 31 de mayo de 1731, en el monasterio de Poblet.

Una de las primeras disposiciones que adoptó la Gran Logia de Inglaterra, siguiendo lógicamente la inspiración del grupo rosacruz, y éste de sus maestros kabalistas judíos, fue admitir en la asociación a individuos no

pertenecientes a la religión cristiana, olvidando que el juramento masónico de entrada se había tomado siempre sobre el Evangelio de San Juan. Con ello se quería dar la impresión de "tolerancia" y de respeto hacia todas las creencias; pero la verdadera intención era permitir un mayor control de la Masonería por parte de los judíos, eliminando la traba de tener que utilizar judaizantes o falsos conversos. Para dar mayores facilidades, en 1732 una de las nuevas logias especulativas, que ya surgían como hongos en todas las ciudades del Reino Unido, trasladó su tenida o reunión semanal del sábado al domingo, a fin de que los miembros judíos pudieran cumplir con el precepto del descanso sabático. El mismo año, el orador callejero Henley pronunciaba en Londres un discurso contra los "masones judaicos" y su creciente influencia.

Desde Inglaterra, la Masonería se propagó a las demás naciones europeas. En todas las nuevas logias se admitieron miembros católicos, protestantes y judíos, salvo en las fundadas en Alemania, donde por mucho tiempo todavía se siguió excluyendo a los últimos. El papa Clemente XII, informado de lo que se tramaba en aquellos conciliábulos por el pretendiente Jaime III de Inglaterra, que contaba con varios partidarios infiltrados en la Masonería, expidió en 1738 la bula "In Eminenti" condenando a los masones por ser sospechosos de herejía y por otras razones que conocía bien pero que no deseaba divulgar. Esta condena fue renovada y confirmada en 1751 por la bula "Providas" de Benedicto XIV.

El mismo desarrollo de la Masonería hizo que ésta se dividiera en varias "obediencias". Al principio, todas las logias de Europa obedecían a la Gran Logia de Inglaterra. Pero, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, para evitar el descontrol, hubo que organizar en Francia, Holanda, Alemania y otros países nuevas centrales, conocidas también como Grandes Logias o, a veces, como Grandes Orientes. Aunque no pudieron evitarse desórdenes ocasionales, causados casi siempre por rivalidades entre los diversos nobles afiliados a la Masonería, los judíos no perdieron nunca el control de la sociedad secreta; muy por el contrario, su influencia fue haciéndose cada vez más patente.

Algo digno de recordar es lo acaecido en Inglaterra a mediados del siglo XVIII, en que las protestas de algunos masones del país de York por la autoridad que se arrogaba la intitulada Gran Logia, unidas al conocimiento de la quema de archivos que ésta había efectuado en 1720, originó la corriente llamada "de los antiguos", que pretendía investigar y recuperar el perdido simbolismo masónico. Sin embargo, los maestros kabalistas judíos lograron colocar en las filas disidentes a uno de sus mejores discípulos, el judaizante irlandés Lorenzo Dermott. Este escribió en 1764, con el título hebreo de "Ahiman Reson", un tratado donde demostraba a base de sofismas que la antigua Masonería había sido efectivamente fundada por el judío Hiram en tiempos del rey Salomón, pero que los "inexpertos"

organizadores de la Gran Logia de Inglaterra habían ignorado que, por encima del grado de maestro, existía en épocas anteriores un cuarto grado que daba respuesta a las preguntas sin contestar planteadas en la iniciación tercera con motivo de la escenificación de la muerte del citado Hiram. ¿En qué se basaba esta respuesta?. Lógicamente, en un conocimiento más profundo de la Kábala. La palabra perdida de Hiram no podía ser otra que la pronunciación correcta del kabalístico "schem ha-meforasch", el divino nombre de cuatro letras o tetragrámmaton JHVH, que utilizaba Moisés para obrar sus prodigios. De esta aportación de Dermott han surgido el grado 4 del actual Rito Inglés, el 5 del Rito Francés, el 13-14 del Rito Escocés y el 20-31 del Rito de Misraím.

Esto último nos lleva al problema de los ritos, distinto del de las obediencias. Así, por ejemplo, en el Reino Unido existen actualmente dos obediencias o agrupaciones de logias, gobernadas respectivamente por la Gran Logia de Inglaterra y la Gran Logia de Escocia. Sin embargo, la segunda reconoce la supremacía de la primera, y ambas practican el Rito Inglés (el Rito Escocés no tiene nada que ver con Escocia). A partir de 1813, en que muchos masones "antiguos" reconocieron por fin a la Gran Logia de Inglaterra, ésta se denomina oficialmente Gran Logia Unida. Con la misma fecha, se admitió en el Rito Inglés la existencia del 4º grado, llamado del Arco o Bóveda Sagrada (Holy Royal Arch), aunque no como grado superior, sino como complemento de la maestría. El Rito Inglés lo practican también otras logias repartidas por todo el mundo, aunque no son demasiado importantes salvo en determinadas zonas de influencia británica como Canadá, Jamaica, Gibraltar, Malta, Jordania y la India. En el mismo caso se hallaban los pocos masones rusos que había en la antigua Petrogrado, que dirigidos por el príncipe Lwow contribuyeron al derrocamiento del zar en 1917, aunque luego fueron disueltos por el gobierno comunista.

Para dar una idea de la importancia que el Rito Inglés tiene en su propia patria, suministramos una serie de cifras referidas al año 1900, cuando era gran maestre de la Gran Logia de Inglaterra el futuro rey Eduardo VII. De esta central dependían, sólo en Londres, 373 logias de San Juan y un número indeterminado (aunque lógicamente mucho menor) de capítulos del Real Arco. Por logias de San Juan, llamadas también logias azules y logias simbólicas, se entienden aquellas que reúnen a los miembros de los tres primeros grados, aunque esto no quiere decir que su funcionamiento interno sea democrático, pues los maestros, a quienes corresponde la dirección, celebran tenidas periódicas en solitario, dejando al margen a los compañeros y aprendices. En las tenidas comunes, los compañeros pueden hablar y hacer propuestas; pero los aprendices están privados de este último derecho, ya que mientras no asciendan de grado, su misión es solamente aprender. Los capítulos del Real Arco,

conocidos también como tras-logias, reúnen a los miembros del cuarto grado, a quienes cabe calificar de maestros seleccionados.

Siguiendo con la relación de cifras, a las 373 logias simbólicas londinenses había que sumar 1.139 logias simbólicas coordinadas por 47 grandes logias provinciales y otras 475 logias simbólicas coordinadas por 29 grandes logias de distrito, más 58 logias simbólicas especiales pertenecientes al ejército y a otros colectivos o zonas sin especificar, que dependían directamente de la Gran Logia de Inglaterra. Esto daba un total de 2.045 logias simbólicas o azules, que contaban con 200.000 miembros activos. Sin embargo, esta cifra no era todavía completa, ya que no incluía las logias dependientes de la Gran Logia de Escocia. Además, iba en aumento, pues entre 1900 y 1927 se crearon sólo en Londres casi 300 logias nuevas.

En algunas logias británicas y americanas se practica un rito más sofisticado. Su nombre es Rito Yorkino, ya que pretende sin ningún fundamento provenir de la antigua hermandad de constructores radicada en el país de York y poseedora de la carta estatutaria concedida el año 926 por el príncipe Edwin. En realidad, la "antigüedad" de este rito no se apoya en eso, sino en que fue elaborado por algunos masones disidentes del grupo de los "antiguos" que no quisieron incorporarse en 1813 a la Gran Logia Unida. Su diferencia fundamental con el Rito Inglés consiste en que divide a los grados en bajos, medianos y altos, para así poder impartir mejor a sus afiliados la enseñanza kabalística, considerada importantísima por el Rito Yorkino. Los grados bajos son los que el Rito Inglés denomina simbólicos:

1º Aprendiz Masón.
2º Compañero Masón.
3º Maestro Masón.

Los grados medianos no existen en el Rito Inglés, y se conocen como:

4º Maestro Pasado o Examinado.
5º Maestro de Marca o de Nota.
6º Muy Excelente Maestro.

El único grado alto es el admitido en 1813 por la Gran Logia Unida como complemento de la maestría:

7º Maestro del Real Arco o de la Bóveda Sagrada.

Sin embargo, en América, donde el Rito Yorkino tuvo mayor difusión que en Inglaterra, se le añadieron otros dos con las denominaciones:

8º Maestro Real.
9º Mestro Escogido.

El Rito de York es definido por los autores masónicos como "pura albañilería salomónica". Sin embargo, uno de ellos, el francés Ragón,

intenta echar un capote para dulcificar esta expresión, que apunta directamente a los maestros kabalistas judíos de Lorenzo Dermott, afirmando que fue inventado en 1777 por unos jesuitas emigrados a Escocia. Esto es de todo punto insostenible. Ya sabemos que los masones mienten más que hablan.

En la ciudad de Filadelfia se instaló pronto un gran maestrazgo de la Orden de York, que durante cierto tiempo ejerció el judaizante americano Thomas Kittera. Agente de éste en Méjico fue Joel Poinsett, que inició en los misterios del yorkismo a hombres como Guadalupe Victoria, Vicente Guerrero, Lorenzo de Zavala y Vicente Filisola, autores del derrocamiento del libertador Itúrbide, de la expulsión de los españoles que habían permanecido en Méjico tras la independencia y de la colonización norteamericana de Tejas. Sin embargo, el Rito Yorkino se desorganizó en este país a causa de las guerras civiles desatadas desde sus logias. El historiador mejicano Salvador Borrego dice: "Muchos de aquellos masones no se daban cuenta de la forma en que estaban siendo movidos en perjuicio de Méjico. Cien años después no acababa de ser desenmascarada la Masonería como instrumento del movimiento político judío, y es lógico que en aquel entonces se supiera mucho menos acerca de sus móviles y de sus metas. Es un hecho, por ejemplo, que el presidente Guadalupe Victoria era un hombre bueno, amante de la libertad, deseoso de la armonía y del bien de Méjico, pero inicialmente falto de información y malicia suficiente para conocer y sacudirse la tremenda intriga. Cuando más tarde se dio cuenta de las maquinaciones internacionales, abjuró de la Masonería y, como creyente católico, se impuso penitencia y oración hasta que murió en 1843". Este juicio absolutorio no cabe a Lorenzo de Zavala, traidor consciente que murió en Tejas, como rico propietario, después de la emancipación de dicha provincia.

En Méjico, el Rito Yorkino acabó siendo sustituido por el Rito Nacional Mejicano. Sin embargo, éste no resultó menos perjudicial para el país. A uno de sus dirigentes, Benito Juárez, pelele de los Estados Unidos, hay que imputar el fusilamiento del emperador Maximiliano en 1867 y otras muchas muertes. Los adeptos del Rito Nacional Mejicano son también responsables de la formación antiespañola que se ha impartido desde mediados del siglo XIX en las escuelas públicas del país. El Rito Nacional Mejicano consta, como la variante americana del Rito Yorkino, de nueve grados, aunque presenta algunas diferencias de matiz que intentan disimular su esencia judaica:

1º Aprendiz Admitido.
2º Compañero.
3º Maestro Masón.
4º Maestro Aprobado.
5º Caballero del Secreto.
6º Caballero del Aguila Mejicana.

7º Perfecto Artífice.
8º Gran Juez.
9º Gran Inspector General.

Mucho más importante que el Rito Yorkino y que el Rito Nacional Mejicano, pues tiene representantes en casi todas las naciones democráticas, es el Rito Escocés. Empezó organizándose en Francia, en la segunda mitad del siglo XVIII, como un sistema de 25 grados; pero fue reorganizado en Estados Unidos en 1801 por los comerciantes judíos Esteban Morin, Isaac Da Costa, Isaac Long, Manuel de la Motta, Federico Dalcho, Moisés Cohen, Isaac Auld, Juan Mitchell y Abraham Alexander, que elevaron los grados hasta 33 y fundaron el Supremo Consejo de Charleston. Estos grados son los siguientes:

1º Aprendiz.
2º Compañero.
3º Maestro.
4º Maestro Secreto.
5º Maestro Perfecto.
6º Secretario Intimo o Johaben.
7º Preboste y Juez.
8º Intendente de los Edificios o Maestro de Israel.
9º Maestro Elegido de los Nueve.
10º Maestro Elegido de los Quince.
11º Sublime Caballero Elegido.
12º Gran Maestro Arquitecto.
13º Caballero del Real Arco.
14º Gran Escocés de la Boveda Sagrada.
15º Caballero de Oriente o de la Espada.
16º Príncipe de Jerusalem.
17º Caballero de Oriente y Occidente, u hombre de Abaddón.
18º Soberano Príncipe Rosacruz.
19º Gran Pontífice de la Jerusalem Celeste.
20º Venerable Maestre de las Logias Regulares.
21º Noaquita o Caballero Prusiano.
22º Caballero Hacha Real o Príncipe del Líbano.
23º Jefe del Tabernáculo.
24º Príncipe del Tabernáculo.
25º Caballero de la Serpiente de Bronce de Moisés.
26º Escocés Trinitario o Príncipe de la Merced.
27º Soberano Comendador del Templo de Salomón.
28º Caballero del Sol o Príncipe Adepto.
29º Gran Escocés de San Andrés.
30º Caballero Kadosch.
31º Gran Inspector Inquisidor Comendador.

32º Sublime Príncipe del Real Secreto.
33º Soberano Gran Inspector General.

Después de ganar muchos prosélitos entre los seguidores de Napoleón, el Rito Escocés de 33 grados empezó a propagarse en España por obra del conde francés Grasse-Tilly, delegado personal de Esteban Morin, gran maestre judío de Charleston. En el siglo anterior, había habido algunos masones en España, como José de Carvajal y Láncaster, hijo de madre inglesa, el inmigrante irlandés Ricardo Wall y el reformista Pablo de Olavide, este último procesado por la Inquisición, pero todos ellos seguían el Rito Inglés. También se acusa de masón a su contemporáneo el arquitecto neoclásico Ventura Rodríguez, aunque lo más probable es que fuera un masón operativo, lo cual es algo enteramente distinto. Pues bien, lo cierto es que Grasse-Tilly introdujo el Rito Escocés, procurando iniciar en sus misterios tanto a personalidades del partido afrancesado como del partido patriota.

Los principales discípulos de Grasse-Tilly fueron Miguel José de Azanza, antiguo virrey de Méjico y presidente de la Junta de Bayona; Eugenio Eulalio de Palafox y Portocarrero, conde de Montijo; y Agustín Argüelles, diputado de las Cortes de Cádiz. La primera logia masónica de Méjico, fundada también durante aquellos agitados años con el nombre de "Arquitectura Moral", fue precisamente escocesa y tuvo como venerable maestro al español Fausto de Elhuyar, director general de las minas del virreinato. Esta logia facilitó el acuerdo entre el último virrey, el masón Juan O'Donojú, y el líder rebelde Agustín de Itúrbide. Pero fue posteriormente disuelta por los masones yorkinos, que la acusaban de albergar en su seno elementos españolistas.

En España se creó una central masónica, conocida como Gran Oriente, que desde entonces hasta ahora ha practicado el Rito Escocés. Sucesor del conde de Montijo como gran maestre fue el infante don Francisco de Paula, hijo legal de Carlos IV, pero en realidad hijo de su esposa María Luisa y del favorito Godoy. Dirigidos por dicho personaje, los masones consiguieron que su hermanastro don Carlos María Isidro fuera desposeído en 1833 de sus legítimos derechos al trono en beneficio de la reina niña Isabel II. Esto originó la primera guerra carlista. Destacada participación política tuvo entonces otro masón conocido como Mendizábal, aunque su verdadero nombre era Juan Alvarez Méndez, que por parte de padre y madre descendía de sendas familias judías con varios miembros procesados por la Inquisición. Mendizábal estuvo algún tiempo en Portugal, colaborando en la lucha contra el pretendiente don Miguel, amigo y aliado del pretendiente español don Carlos. Luego fue nombrado ministro de Hacienda del gobierno liberal de Madrid, puesto desde el cual participó en 1835 en la segunda supresión de la Compañía de Jesús y en la contratación de mercenarios ingleses y franceses para combatir a los carlistas. El

mismo año, Mendizábal ascendió a jefe del gobierno y procedió a confiscar los bienes de la Iglesia, que en muchos casos fueron vendidos a precios irrisorios a masones espabilados, con notable perjuicio para los intereses del propio Estado. Las crueldades contra los carlistas fueron terribles, y entre ellas merece citarse el fusilamiento en 1836 de la anciana madre del general Cabrera.

Posteriormente, aunque los liberales progresistas fueron desplazados del poder por los moderados, entre quienes la Masonería contaba con pocos adeptos, Isabel II fue obligada a casarse, interviniendo en esto la Gran Logia de Inglaterra, con el homosexual Francisco de Asís, hijo del gran maestre español Francisco de Paula. Ello introdujo el mayor desorden en la vida sentimental de la reina y en toda la Casa Real. Uno de los muchos amantes a quien se entregó Isabel II fue el general Serrano, progresista y masón. Serrano es considerado por varios historiadores como el auténtico padre de Alfonso XII.

Sin embargo, Isabel II favorecía casi siempre a los liberales moderados, entorpeciendo los planes disolventes del Gran Oriente, y hubo un complot masónico para asesinarla. Esto ocurrió en 1852, echando mano el Gran Oriente de un pobre tonto llamado Martín Merino, fraile secularizado a quien no debemos confundir con el cura Jerónimo Merino, guerrillero de la Independencia adherido luego al bando carlista. En una tenida especial que reunió a elementos progresistas de la Masonería y del Carbonarismo, se echó a suertes para ver quién debía realizar el atentado. Este extremo lo sabemos gracias al testimonio del escritor Mauricio Carlavilla, cuyo tío abuelo materno Toribio del Barrio era carbonario y estuvo presente. Por la misma vía, sabemos que en el sorteo se hizo trampa al objeto de que resultara "agraciado" el tal Merino. Pero éste fracasó en el golpe que propinó a la reina con un puñal y fue detenido. Abandonado por sus "hermanos" en el último momento, Merino sufrió el garrote vil. De todas maneras Isabel II acabó siendo destronada en 1868 por un golpe militar que realizaron los generales masones, entre ellos su antiguo amante Serrano.

Otros miembros importantes de la Masonería española hasta nuestros días han sido: Salustiano Olózaga, el general Prim, Cristino Martos, Estanislao Figueras, Francisco Pi y Margall, Emilio Castelar, Práxedes Mateo Sagasta (criptojudío), Francisco Giner de los Ríos (criptojudío), Manuel Becerra, Miguel Morayta Sagrario (criptojudío), José Canalejas Méndez (de origen judío por vía materna), Rosendo Arús, Lorenzo Frau Abrines (criptojudío), Augusto Barcia, el general Dámaso Berenguer, Manuel Portela Valladares, Demófilo de Buen, Niceto Alcalá-Zamora y Torres (criptojudío), Fernando de los Ríos (criptojudío), Enrique Barea, Diego Martínez Barrio, Manuel Azaña, Santiago Cesares Quiroga, el coronel Segismundo Casado, Francisco Maciá, Luis Companys, Ventura Gassol, Rodolfo Llopis, Salvador de Madariaga, Gregorio Marañón,

Pedro Sáinz Rodríguez, Pablo Castellano (criptojudío), Joaquín Leguina, José María Calviño, Francisco Espinar Lafuente, Antonio García Borrajo, Antonio Villar Massó, Antonio Garrigues Walker y Carlos Ferrer Salat.

En la relación dada, dirán algunos que falta el nombre de Alejandro Lerroux y que sobra el de Niceto Alcalá-Zamora. Sobre el primer punto, está claro que falta ese nombre y, por razones de espacio, también otros muchos. De todas formas, aunque Lerroux estuvo afiliado a la Masonería, no podemos tacharle de masón sin más. Parece que no llegó a pasar del grado 2, y durante la II República, cuando ya era bastante mayor, no solía asistir a las tenidas masónicas. En el Partido Radical que él dirigía, donde abundaban los masones, había desde luego hombres de la secta mucho más importantes, como por ejemplo el gran maestre Martínez Barrio, que se separó para formar la llamada Unión Republicana. Como muchos masones siguieron perteneciendo no obstante al Partido Radical, gracias a la personalidad de Lerroux, se desprestigió a éste con el asunto del "estraperlo" (en el que participaron dos judíos extranjeros, Strauss y Perlo). Otro dato a consignar en favor de Lerroux es que, al producirse el alzamiento militar de 1936, manifestó públicamente su adhesión a Franco. Todo hace suponer que si Lerroux no hubiera huido a Portugal al comenzar la guerra civil, habría sido asesinado por traidor a la Masonería, como les ocurrió a otros tres masones: Melquiades Alvarez, Rafael Salazar Alonso y el general López Ochoa.

Hemos estado tentados de no incluir tampoco en la relación el nombre de Manuel Azaña. Al advenimiento de la II República, todavía Azaña no era masón. Pero la Masonería deseaba aprovechar sus brillantes dotes políticas y se lo atrajo por medio de Casares Quiroga. En contra de los propios usos masónicos, Azaña fue exaltado al grado de maestro en el mismo momento de su ingreso. Esta y otras adulaciones convirtieron a nuestro personaje en un eficaz instrumento de la Masonería durante la primera parte de la guerra civil. Posteriormente, Azaña se dio cuenta de que había sido utilizado, y de ello se encuentran algunos indicios en sus escritos y en los testimonios contemporáneos. El 27 de febrero de 1939, Azaña decidió dimitir como presidente de la República, en carta dirigida desde la localidad francesa de Collonges al gran maestre masónico Martínez Barrio, a la sazón presidente de las Cortes. No deja lugar a dudas que, al mismo tiempo, Azaña renegó de la Masonería, pues ocupada Francia por los alemanes, Franco no solicitó su extradición. En cambio, Cipriano Rivas Cherif, cuñado de Azaña y judío por vía materna, fue enviado a España por la Gestapo, junto con Luis Companys y Julián Zugazagoitia, en septiembre de 1940. Al enfermar gravemente en octubre de 1940, en un hotel de Montauban, Azaña hizo llamar a monseñor Theas, obispo de Tarbes y Lourdes, para confesarse con él. Azaña falleció finalmente el 4 de noviembre, reconciliado con la Iglesia Católica; si bien fue enterrado en un

cementerio civil porque el gobierno masónico de Méjico se había hecho cargo de todos los gastos fúnebres.

Por lo que atañe a Alcalá-Zamora, cuando se dice que no era masón, esto es cierto en relación con el Gran Oriente de España y con la Gran Logia Española, las dos obediencias existentes en el país durante la II República. Sin embargo, Alcalá-Zamora debía de pertenecer a alguna obediencia masónica extranjera, pues fue llamado públicamente "venerable maestro" por importantes masones mejicanos. En Méjico se había reintroducido el Rito Escocés, que superaba ya en adeptos al Rito Nacional Mejicano. El Rito Escocés contaba con varias Grandes Logias, de las cuales las más importantes eran la Gran Logia del Valle de Méjico y la Gran Logia Unida de Veracruz, para coordinar las logias simbólicas o azules, y con un Supremo Consejo del Grado 33 para administrar los altos grados.

A pesar de esto último, se descarta igualmente la adscripción de Alcalá-Zamora a la Masonería mejicana. Varios autores señalan su pertenencia a la Gran Logia de Inglaterra; pero lo más probable es que fuera miembro, como apunta Mauricio Carlavilla, de la Orden de los Beni Berith, exclusivamente judía. A pesar de su adhesión exterior al catolicismo, Alcalá-Zamora era judío, según declaró en Ginebra, después de la guerra civil, un hijo suyo. También sabemos que Alcalá-Zamora era pariente lejano de los Torres, famosos abogados judíos de Francia.

En cuanto a la Masonería francesa, por aquel entonces se dividía en tres obediencias: el Gran Oriente de Francia, presidido por el ingeniero Arturo Grousser, a cuyo lado figuraba el político socialista judío León Blum; la Gran Logia de Francia, presidida por Mauricio Monier; y la Gran Logia Independiente, presidida por De Mondehare. También existía una Masonería Mixta, para hombres y mujeres, conocida como "Le Droit Humain", que practicaba una variante del Rito Escocés. Sin embargo, aunque este rito había empezado a elaborarse en Francia en la segunda mitad del siglo XVIII, y aunque era reconocido con otros varios por el poderoso Gran Oriente, este organismo practicaba y favorecía el Rito Francés.

El Rito Francés o Moderno es una simplificación del Rito Escocés Primitivo, llamado también Rito Escocés de Heredom y Rito de Perfección, que realizó en 1786 el Gran Oriente presidido entonces por el nefasto duque Felipe de Orleáns, reduciendo a 8 sus 25 grados:

1º Aprendiz.
2º Compañero.
3º Maestro Masón.
4º Maestro Elegido y Secreto.
5º Gran Elegido Escocés.
6º Caballero de Oriente o de la Espada.

7º Soberano Príncipe Rosacruz.
8º Kadosch Perfecto Iniciado.

Sobre la actividad política de la Masonería en Francia nos informa André Tardieu, republicano moderado, que fue varias veces ministro y primer ministro: "Su batalla ha continuado en el siglo XIX contra la Restauración, contra la Monarquía de julio y contra el segundo Imperio, y se ha ampliado en el seno de la Repúbica... Se padece un error al pretender explicarlo todo por la Masonería: la vida no es tan simple. Pero, sin la Masonería, la Historia Política sería ininteligible. La Masonería francesa, después de haber manejado y más o menos cercado a Napoleón I, a la Restauración, a Luis Felipe, a Napoleón III, ha encontrado en la revolución del 4 de septiembre el coronamiento de sus deseos. El judío Crémieux, gran maestre de la Masonería francesa, decía en 1848 que la República estaba en la Masonería. Blatin confirmaba, treinta años después, que la República era la Masonería fuera de sus templos. En el convento o conferencia masónica de Clermont-Ferrand el año 1934, Camilo Chautemps, gravemente alcanzado por el turbio asunto Stavisky, no dudaba en situarse bajo la protección de las logias al proclamar solemnemente que les debía su formación intelectual y moral. Esta profesión de fe le ha valido, a pesar de los cargos que pesan sobre él, la disciplinada solidaridad de las izquierdas. Algunos hechos son incontestables... Para triunfar rápidamente fue necesario, en otros tiempos, ser noble o regicida. Bajo la III República es necesario ser masón".

En vísperas de la II Guerra Mundial, la Masonería francesa con sus diversas obediencias estaba formada por aproximadamente 700 logias simbólicas y 100 capítulos. En 1940 fue disuelta por el mariscal Petain, aunque uno de los colaboradores de éste, Darlan, que habría de traicionarle dos años después, era masón. Después de la liberación, la Masonería volvió a funcionar como antes, y el Gran Oriente recuperó sus locales tradicionales en la calle Cadet nº 16 de París, que conserva hoy día. Durante varios años, el general Mitterrand, hermano del presidente Mitterrand, ha sido su gran maestre. La Gran Logia de Francia, aunque mucho menos importante, sigue también existiendo. La Gran Logia Independiente ha desaparecido, pero en su lugar encontramos una minoritaria Gran Logia Nacional Francesa, que algunos califican indebidamente de "masonería cristiana" (en realidad es una sucursal de la Gran Logia de Inglaterra).

La Masonería se introdujo en Rumanía, procedente de Francia, a mediados del siglo XIX. La primera logia, denominada "Estrella del Danubio", fue fundada en 1859 en Galatz. Luego siguieron "Los Sabios de Heliópolis" de Bucarest en 1863, la "Escuela Pitagórica" de Galatz y el "Faro Hospitalario" de Braila en 1865, la "Igualdad" y la "Fraternidad" de Bucarest en 1871, la "Corona de Miguel el Bravo" de Pitesti en 1872, y la "Harmonía" de Bucarest en 1874. Los principales dirigentes de estas logias

eran judíos: Luis Bors, Julio Schein, Eduardo Ludwig, el doctor Fiala, el doctor Bernarth, G. Dietz, C. Feldescu (Feld), Israel Preciado, Julio Szekulies, Ede Hertz, Topler y Weisz. Junto a ellos figuraban los rumanos Gheorghescu Dima, Costin y Nicolescu, y el magiar Cristóbal Cserkenti.

A la Masonería le importaba mucho disimular la preponderancia que los elementos judíos tenían en su seno. Como los judíos eran odiados a nivel popular en Rumanía, no convenía que se viera a muchos de ellos ocupando la presidencia de las logias, caso de Hertz, venerable maestro de la "Fraternidad", o de Bors, que desempeñaba el mismo puesto en la "Harmonía". Pero como tampoco convenía dar demasiado juego a los elementos rumanos, se procuraba resaltar el carácter cosmopolita de la Orden promoviendo a altos cargos a elementos magiares o germanos de la Transilvania, así como a griegos. En 1880, contando ya con suficiente número de afiliados, se decidió crear por fin una Gran Logia Nacional.

A pesar de su origen, la Gran Logia Nacional de Rumania no optó por el Rito Francés, sino por el mundo más difundido Rito Escocés. En el momento de su fundación, contaba con 26 logias simbólicas, varios capítulos del Real Arco y de la Rosacruz, y un Supremo Consejo del Grado 33. También pasaron a depender de ella 6 logias constituidas en Bulgaria y en Estados Unidos por residentes rumanos. Las relaciones de la Masonería rumana con la Beni Berith, que tenía una importante sucursal en Bucarest, eran además muy estrechas.

En 1922 se inauguró en Bucarest un nuevo templo masónico. Al acto asistieron varios magnates judíos de la Beni Berith, así como un delegado del Gran Oriente de Francia, también judío, llamado Bernardo Weillhaf.

En 1930, la Masonería apoyó la vuelta de Carlos II, que separado de su esposa Elena de Grecia, había tenido que renunciar al trono en beneficio del hijo de ambos, el pequeño Miguel. Muy influenciado por su amante judía Elena Lupescu, el rey Carlos gobernó dictatorialmente, sin que los masones dijeran nada en contra suya, a pesar de que siempre se han presentado como "defensores de las libertades". En este ominoso período, que abarca diez años, es cuando ocurrió el asesinato de Cornelio Codreanu y sus principales colaboradores. Al final del mismo, Rumanía entregó sin lucha Besarabia y el Norte de Bucovina a la URSS. Los principales dirigentes masones, con el grado 33, eran entonces: el conocido homosexual Ion Pangal, griego; Vasile Roata, rumano; Zamfir Arbure, rumano; Michel Naradunghian, armenio; Ion Peretz, judío; I.T. Ulio, judío; Ion Arapu, rumano; Anton Theodoridi, griego; el coronel Víctor Radovici (Radowitz), judío; y Paul Bratasanu, rumano. De la administración de los grados simbólicos se encargaban, por la Gran Logia Nacional, domiciliada en Strada Scauni nº 29 de Bucarest, el judío Ludwig Servatius, y por el Gran Oriente de Rumanía, radicado en Lipscani nº 5 de Bucarest, el doctor armenio Gheorghian.

En 1940, el mariscal Antonescu repuso en el trono al joven Miguel, aunque asumió todos los poderes políticos a imitación de Mussolini. Carlos y su amante judía tuvieron que exiliarse, lo mismo que el soberano gran comendador Ion Pangal. La Masonería fue disuelta, y muchos de sus miembros fueron detenidos. En Bucarest se abrió al público una gran exposición antimasónica, donde podían verse mandiles, malletes, espadas y otros objetos rituales, junto con diversos documentos secretos. En 1941 se internó a todos los judíos en campos de concentración (se pensaba deportarlos a Madagascar, aunque los franceses no lo permitieron). El mismo año se declaró la guerra a la URSS y se recuperaron las provincias de Besarabia y Bucovina.

Sin embargo, en 1944, ante el arrollador avance soviético sobre Rumanía, el rey Miguel traicionó a Antonescu, del mismo modo que Víctor Manuel había traicionado a Mussolini. El mariscal fue destituido y encarcelado, y se admitió el establecimiento de bases rusas en el país. La Masonería volvió a funcionar, aunque Ion Pangal no regresó de Occidente. Como el general Radescu, sucesor de Antonescu, era considerado todavía demasiado derechista por los rusos, tuvo que ceder el puesto en 1945 a un masón izquierdista, Petru Groza, que estaba casado con una judía. Este entregó las principales carteras a judíos comunistas como Ana Pauker, Teohari Gheorghescu (Teskowitz) y Lotar Radaceanu (Würtzel). En 1946 fue ejecutado el mariscal Antonescu. En 1947, como premio a su traición, el rey Miguel fue obligado a abdicar y abandonar el país. En 1948, los masones presididos por el doctor Antoniu declararon públicamente que el régimen comunista era "el único capaz de satisfacer los deseos de la humanidad". Poco después, la Masonería fue disuelta de nuevo, aunque a diferencia de la vez anterior, sus afiliados no sufrieron persecución alguna, e incluso Groza fue exaltado a la presidencia de la República Democrática Popular, que ocupó hasta su muerte en 1958.

La Masonería italiana es mucho más antigua que la rumana. Fue introducida desde Inglaterra por Carlos Sackville, que en 1733 fundó una logia en Florencia. A ésta siguieron otras en la misma ciudad y en Livorno, donde había una importante colonia sefardita, muchos de cuyos miembros se inscribieron inmediatamente en la entonces llamada Orden Inglesa de los Liberi Muratori. De gran ayuda sirvió la decidida protección, sobre todo después de la bula papal "In Eminenti", del gran duque Francisco de Lorena, que había sido iniciado en 1731 en La Haya por el propio Juan Teófilo Desaguliers. En la ciudad de Nápoles se creó por otra parte una Gran Logia, que gozó de bastante influencia en la corte borbónica. Fernando IV de las Dos Sicilias, hijo de Carlos III de España, sospechaba de ella y acabó promulgando un edicto antimasónico, revocado luego por presiones de su esposa Carolina de Austria. Esta y su hermana María Antonieta, reina de Francia, presumían públicamente de sus relaciones con los dignatarios masones. Sin embargo, el guillotina-

miento de María Antonieta en 1793 abrió los ojos a Carolina, que rompió totalmente con la Masonería. Casi todos los masones italianos apoyaron posteriormente a las tropas de Napoleón, en cuya época se empezó a difundir el Rito Escocés.

Precisamente, el judío Marcos Bédarride (de la familia Ben Darrid de Provenza), que participó con el ejército francés en la batalla de Marengo, fue iniciado masón en 1801 en una logia de Cesena. Cuando el Rito Escocés se difundió por Italia, Marcos Bédarride alcanzó el grado 18 de Soberano Príncipe Rosacruz y fue uno de los fundadores de la logia escocista "San Napoleón" de Florencia. Luego, con su hermano Jacobo y con el cónsul general Mateo de Lesseps, organizó el sonado banquete masónico de Pisa, al cual concurrieron muchos personajes y personajillos de diversos puntos del Norte de Italia. También participó en la expedición a Sicilia del mariscal Murat, venido de España para hacerse cargo del reino de las Dos Sicilias en sustitución de José Bonaparte.

Fue seguramente durante su larga estancia en Italia cuando Marcos Bédarride decidió crear un rito nuevo, llamado de Misraím, que en hebreo significa los Dos Egiptos. Para ello, agregó a los 33 grados del Rito Escocés otros muchos nuevos, inspirados sobre todo en la tradición bíblica matizada por la Kábala, hasta alcanzar el número de 90. Estos se dividían en cuatro series: la simbólica, del 1 al 33; la filosófica, del 34 al 66; la mística, del 67 al 77; y la kabalística, del 78 al 90. Ayudado por sus hermanos Jacobo y José Bédarride, y por otros dos masones apellidados Lechangeur y Meallet, instaló en 1815 en París la logia misraimita de "El Arco Iris".

La idea de los judíos Bédarride o Ben Darrid era dar altos grados de los suyos a los masones destacados que seguían los ritos Escocés, Francés, Inglés, Yorkino y Sueco, a fin de controlar la administración de todos ellos por encima del Supremo Consejo de Charleston, de la Gran Logia de Inglaterra y del Gran Oriente de Francia, que eran entonces las principales potencias masónicas. En esto fueron duramente combatidos, aunque en 1838 tuvo la misma idea otro masón llamado Jacobo Marconis, probablemente también judío, que inventó un rito muy parecido, el de Menfis, y se atribuyó a sí mismo el único grado 95 de Gran Hierofante y Soberano Gran Maestro de la Luz. Los partidarios de aquéllos y de éste se unieron varias veces, originando el Rito de Menfis-Misraím, del cual fue con el tiempo gran maestre el revolucionario italiano Garibaldi. Los principales representantes de este último fueron el inglés John Yarker, el español Isidro Villarino del Villar, el hispano-argentino Carlos Casado del Alisal, el judío tunecino Cassanello, el judío italiano Vicenzo Mineo, el judío canadiense Daniel Rose y la teósofa rusa Helena Blavatsky.

En 1861 apareció en Turín, por otra parte, una Gran Logia que apoyaba la política de unificación de Italia a través de la casa de Saboya y que agrupaba cierto número de logias simbólicas o azules. Pero, poco después, siguiendo el Rito Escocés, se transformó en Gran Oriente de Italia, y para la administración de los altos grados surgió en la misma ciudad un Supremo Consejo del Grado 33. Ambos organismos trasladaron su sede a Roma en 1875. La oposición de los masones republicanos y de los antiguos carbonarios, que tenían bastante fuerza en Milán, Nápoles y Palermo, fue vencida gracias a un pronunciamiento en favor de la "masonería monárquica" hecho el mismo año por los representantes del grado 33 de todo el mundo reunidos en Lausana y a la ayuda de la poderosa Gran Logia de Inglaterra.

Los dirigentes de la nueva Masonería eran el judío Adriano Lemmi, el judío Teófilo Gay, el judío de origen inglés Ernesto Nathan (que fue alcalde de Roma y que influyó decisivamente en la entrada de Italia en la I Guerra Mundial contra los Imperios Centrales) y el protestante Giorgio Sonnino, hijo de madre judía (a quien Mussolini calificaría de mal cristiano y mal judío). Sin embargo, otro protestante italiano que poseía el grado 33, Saverio Fera, acusó en 1908 al Gran Oriente instalado en el Palacio Giustiniani de favorecer, a pesar de su aparente conservadurismo, el ateísmo y la revolución social. Seguido por 19 logias simbólicas de las aproximadamente 400 que entonces existían en el país, Fera fundó un Gran Oriente rebelde en la Piazza di Gesú.

Con motivo de esta sorda lucha, aunque por causas todavía no aclaradas, el gran maestre Aquiles Ballori fue asesinado en 1917 en el mismo Palacio Giustiniani. Le sucedió el judío Ernesto Nathan, que ya había sido gran maestre desde 1896 hasta 1904.

En 1924, Mussolini ordenó disolver los dos Grandes Orientes que había en Italia, aunque algunos fascistas como Italo Balbo eran masones y aunque la mayoría de las logias había apoyado su subida al poder dos años antes (creyendo que iba a desarrollar una política marxista, en vista de su origen). El Gran Oriente se reorganizó en Londres a base de exiliados antifascistas, que mantuvieron relaciones reservadas con varios miembros de la corte. En 1943, después de una tormentosa reunión del Gran Consejo Frascista a causa del desembarco aliado en Sicilia, Mussolini fue obligado a dimitir por el rey Víctor Manuel. Su sucesor al frente del gobierno fue el sinuoso mariscal Badoglio, masón que anteriormente había apoyado al fascismo. Esta operación no salvó lógicamente a la Monarquía, que una vez concluída la II Guerra Mundial, fue derrocada por plebiscito.

La Masonería ha dirigido secretamente la política italiana desde entonces, gracias a los numerosos afiliados con que ha contado y cuenta en los partidos socialista, socialdemócrata, republicano, liberal y demo-

cristiano. Sólo una parte de la verdad ha salido a relucir en 1981 con motivo del escándalo de la logia "Propaganda-2", donde figuraban 3 ministros del gobierno Forlani, 45 parlamentarios, 120 carabineros y militares profesionales y otros 150 individuos destacados, bajo la presidencia de Licio Gelli, antiguo fascista. Todo hace suponer que se trata de un asunto que se le ha escapado de las manos a la propia Masonería. Para añadir más confusión, Clara Calvi, la viuda del banquero masón asesinado en Londres el 17 de junio de 1982, declaró en diciembre del mismo año que el verdadero presidente de la "P-2" era el político democristiano Giulio Andreotti.

LA MODERNA ROSACRUZ

La moderna Rosacruz de Estados Unidos, aunque se autotitula en sus documentos y publicaciones "Antigua y Mística Orden Rosae-Crucis", no es en verdad heredera directa de la Rosacruz europea del siglo XVII, sino sólo indirecta. Ya sabemos que la Rosacruz, dada a conocer en Alemania en 1614, acabó desapareciendo hacia 1689, año de la muerte del barón Knorr de Rosenroth. Sólo sobrevivió su rama inglesa; pero ésta se infiltró en la Masonería y dejó de existir como tal, actuando a partir de 1717 como Gran Logia de Inglaterra.

Los primeros intentos de resucitar la Rosacruz en forma de asociación dedicada al estudio de las ciencias ocultas se hicieron en Francia a mediados del siglo XVIII, por parte de algunos intelectuales masones que no estaban demasiado contentos con el ambiente excesivamente racionalista que dominaba en sus logias. Uno de esos intentos corrió a cargo de Martínez de Pasqualy, judío de origen español o portugués, que fundó en 1754 la Orden de los Elegidos Cohens. En hebreo "kohen" significa sacerdote, aunque correctamente su plural sería "kohanim". De todos modos, esta orden suele ser denominada martinista, atendiendo tanto al nombre de Martínez como al de su principal discípulo Luis Claudio de San Martín, marqués de San Martín.

Algunos autores masónicos califican al marqués de San Martín de "kabalista cristiano", queriendo dar a entender que la influencia de su maestro judío no fue tan grande. Pero lo cierto es que cuando enfermó de muerte, rechazó los sacramentos católicos. El martinismo no sobrevivió a este personaje, aunque se dice que algunos de sus seguidores que deambulaban por las logias del Gran Oriente de Francia fueron quienes inventaron el célebre trilema revolucionario de "libertad, igualdad y fraternidad". Por otro lado, con el intento martinista debe relacionarse el hecho de que el Rito Escocés conserve, desde su primera formulación de 25 grados, realizada en 1758 con el nombre de Rito Escocés de Heredom o Rito de Perfección, una iniciación "rosacruz" que se imparte a los miembros esco-

gidos que alcanzan el grado nº 18. El Rito Francés o Moderno, elaborado en 1788 como resumen o simplificación del anterior, dedica el grado nº 7 al mismo objeto.

Sin embargo, la moderna Rosacruz no tiene nada que ver con estos grados masónicos, sino precisamente con el intento martinista anterior, que fue renovado en el siglo XIX. En efecto, el año 1865 se creó en Inglaterra una Sociedad Rosacruz, aunque para ser admitido en ella había que estar en posesión del grado de maestro masón. Sus organizadores fueron tres adeptos ingleses de la Kábala conectados con el padre Constant, que se había convertido en Francia al judaísmo y tomado el nuevo nombre de Eliphas Leví, a saber: Roberto Wentworth Little, Eduardo Bulwer Lytton y Wynn Westcott. El segundo es conocido sobre todo como novelista, aunque no debemos olvidar su faceta política: participó en 1848 en España en un complot para derribar a Narváez, fue miembro del Parlamento y también secretario de Estado para las Colonias.

De todas formas, la Sociedad Rosacruz de Inglaterra no era todavía una sociedad separada de la Masonería, sino más bien la agrupación de varias tras-logias. En 1888 se dio un paso adelante al surgir de ella otra sociedad denominada Golden Dawn o Aurora Dorada, la cual admitía socios masculinos y femeninos. Entre ellos debemos citar a Arturo Machen, Florencia Farr, Aleister Crowley, William Yeats y Gregor Mathers, este último casado con una hermana del filósofo judío Bergson. El mismo año se creó en Francia la Orden Kabalística de la Rosacruz, también conocida como Nueva Orden Martinista, cuyos principales miembros eran Estanislao de Guaita, Carlos Barlet y Gerardo Encausse, que utilizaba el pseudónimo de Papus.

En 1916, el teósofo judío Spencer Lewis, que había tratado con Guaita y sus amigos, fundó por fin en Nueva York la AMORC o Antigua y Mística Orden de la Rosa-Cruz, de la cual se proclamó gran maestre con el título de Imperator. Anteriormente, otro teósofo llamado Max Heindel había fundado en 1909 un centro rosicruciano en Seattle, Estado de Washington, desde donde se trasladó al Estado de California. Pero AMORC absorbió a este grupo, y los libros de Heindel fueron declarados, junto con los de Spencer Lewis, textos oficiales rosacruces. El centro de AMORC quedó finalmente instalado en San José de California, donde con dinero llegado no se sabe cómo, se construyó el lujoso Rosicrucian Park, conjunto que comprende una universidad, varias escuelas especializadas, laboratorios, museos, oficinas y jardines.

Spencer Lewis falleció en 1939 y le sucedió como Imperator su hijo Ralph Maxwell Lewis, que todavía sigue al frente de la Rosacruz. Esta es una sociedad completamente separada de la Masonería regular, aunque depende igualmente del Gran Sanhedrín sionista. Sus métodos de captación de afiliados son también distintos de los masónicos, pues aparente-

mente los nuevos rosacruces se ocupan mucho menos de la política y más del estudio de materias específicas como la psicología, la parapsicología, la astrología, la arqueología, la magia, etc. Quizá por ello, Franco autorizó la introducción de la Rosacruz en España a finales de la década de los 60, aunque de un modo un tanto extraoficial, pues los afiliados españoles dependían directamente de la oficina hispanoamericana de AMORC en San José de California. Esta era la que realizaba la propaganda en el país a través de diversos libros, folletos y anuncios en la prensa. Por el contrario, la Masonería estaba rigurosamente prohibida (lo cual no impide que contara con algunos miembros infiltrados en la Administración y en las organizaciones del Movimiento Nacional). La Masonería no fue autorizada hasta 1979, bajo el gobierno aperturista de Adolfo Suárez.

Se considera que la Rosacruz, extendida por todos los países no comunistas del mundo (Cuba es una excepción a esta regla), cuenta con cientos de miles de afiliados. Algunas fuentes dan la cifra de 6 millones, quizá exagerada. La captación se realiza entre intelectuales de nivel medio y bajo, pues su propaganda, aunque lujosa y atractiva por lo que atañe a la forma, es tremendamente burda y simplista en cuanto al fondo. Es una propaganda muy "americana", que intenta hacer impacto desde el primer momento prometiendo a quienes se inscriban aprender en cómodas lecciones el descubrimiento de los secretos del cosmos y la obtención de poderes ocultos. Entre los miembros destacados de la Rosacruz sólo podemos citar a la fallecida cantante francesa Edith Piaff. Ello nos muestra otra diferenciación con respecto a la Masonería, ya que en la mayoría de las obediencias masónicas no se admiten mujeres.

La sociedad AMORC pretende ser heredera directa de la Rosacruz del siglo XVII. Esto, como acabamos de ver, es sólo una verdad a medias. Pero lo que ya resulta una mentira inadmisible es afirmar que dicha Rosacruz, en vez de constituir una sociedad secreta organizada por los maestros kabalistas judíos de Alemania, era un colegio sacerdotal de altos iniciados fundado por el mismísimo faraón Akhenatón treinta siglos antes. A comienzos del siglo XVII, los rosacruces Besold, Andrea, Hess, Holzel, Adami y Campanella ni siquiera sabían quién era Akhenatón. Sus únicos conocimientos sobre el antiguo Egipto se limitaban a las pocas noticias suministradas por la Biblia y a los datos recogidos posteriormente por los historiadores griegos. Los jeroglíficos egipcios no fueron descifrados hasta doscientos años más tarde, gracias a un sabio solitario llamado Champollion, que por supuesto no tenía vinculación alguna con la fantasmagórica Rosacruz.

LA ORDEN DE LOS BENI BERITH

La Orden de los Beni Berith es una rama masónica especial reservada exclusivamente para judíos. Su nombre, transcrito a veces B'nai B'rith, significa en hebreo Hijos de la Alianza. Por esta alianza se entiende la contraída por Dios con Abraham, Isaac y Jacob, y renovada en el monte Sinaí con el sacerdote Moisés. Según la ideología sionista subyacente, los beneficios de ella sólo pueden recaer sobre los judíos. Los hombres de las demás razas están excluidos del pacto, y por eso no son admitidos en la Orden. En cambio, un judío que practique oficialmente el cristianismo o el mahometismo puede pertenecer a la Beni Berith. Este era, al parecer, e caso ya comentado del presidente español Niceto Alcalá-Zamora.

La Beni Berith fue fundada en 1843 en Estados Unidos por cierto número de masones judíos, en su mayoría de estirpe askenazi. Algunos de ellos estaban en conexión con la famosa logia judía "Aurora Creciente" de Frankfurt del Main, que había sido inaugurada en 1808 con el patrocinio del Gran Oriente de Francia y la protección de las fuerzas napoleónicas. Después de la caída de Napoleón, esta logia fue excluída de la Masonería alemana por no querer aceptar la presidencia de un venerable no judío designado por el landgrave Carlos de Hesse, y en 1817 fue admitida en la obediencia de la Gran Logia de Inglaterra.

Uno de los miembros de la "Aurora Creciente" era Luis Börne, llamado en realidad León Baruch, que era a la vez miembro del Gran Sanhedrín. Pero, por querer fomentar la revolución liberal en Alemania, tuvo que huir a Francia. En 1836, doce masones judíos pidieron a las tres Grandes Logias radicadas en Berlín la admisión de hombres de su raza en todas las logias dependientes de ellas, como se hacía en el resto del mundo masónico. Por el momento no consiguieron su objeto, pero el maestro Gotthold Solomon, de la "Aurora Creciente", tuvo ocasión de exhibir en este contencioso poderosos argumentos: la Masonería especulativa no basaba su era en el nacimiento de Jesús, como los cristianos, sino en la creación del mundo, como los judíos, y todos los rituales estaban plagados de leyendas y fórmulas hebreas.

Luis Borne murió en París en 1837, pero seis años más tarde sus seguidores de allende el Atlántico organizaban la Beni Berith. Así, mientras se pedía y finalmente se obligaba a la Masonería alemana a admitir judíos en todas sus logias, se creaban unas nuevas logias masónicas exclusivamente judías.

La Beni Berith dividió el mundo en 11 distritos, cada uno de los cuales debía contar con una Gran Logia. Sin embargo, 7 de ellos estaban en América, siendo el primero el de Chicago. Las capitales de los 4 distritos restantes eran Berlín, Viena, Bucarest y Constantinopla. La primera Gran Logia no americana, la de Berlín, no se organizó hasta 1885. Pero, ya para entonces, los masones judíos de la "Aurora Creciente", apoyados por la poderosa Gran Logia de Inglaterra, habían conseguido imponerse en 1874 a la Masonería nacionalista germana. Esto obligó a algunos masones alemanes recalcitrantes a abandonar sus logias y crear otras nuevas, fuera de la Masonería regular, donde se aplicaron a la tarea de recuperar la antigua tradición operativa masónica y también la tradición caballeresca, cosas ambas que ya había intentado en el siglo XVIII el ilustre barón Von Hund.

Algunas de estas logias nacionalistas se unieron en 1912 originando la Orden de los Germanos, centrada en Berlín, cuya filial en Munich tuvo notable desarrollo y se denominó Sociedad Thule a partir de 1918. El gran maestre de la Sociedad Thule era el barón Von Sebottendorf, iniciado anteriormente en la Masonería operativa turca. Esta sociedad estuvo a punto de desaparecer durante la revolución socialista y separatista de Baviera acaudillada por el judío Kurt Eisner, que presidía la logia masónica regular domiciliada en el nº 51 de la Briennerstrasse de Munich. En 1919, el príncipe de Thurn y Taxis y otros seis miembros de la Thule fueron asesinados por orden de los comisarios judíos Tobías Axelrod, Eugenio Levine y Max Lieven. No obstante, la Thule se reorganizó tras la incorporación de Baviera a la república de Weimar, contando con miembros de la categoría de Karl Haushofer, Karl Harrer, Gottfried Feder, Dietrich Eckart, Alfred Rosenberg, Rudolf Hess y Adolf Hitler.

La Beni Berith se introdujo igualmente en Austria-Hungría y en Rumanía. Aunque la Gran Logia israelita de Bucarest se organizó con posterioridad a la de Berlín, sus cimientos fueron echados por el judío Piexotto, nombrado en 1870 cónsul de los Estados Unidos en Bucarest. El nombramiento de Piexotto se atribuye a presiones de Simón Wolf, jerarca de la Beni Berith afincado en Washington. Simón Wolf presionó también al secretario de Estado, el masón protestante Bryan, para que nombrase embajador en Madrid a otro judío, demostrando así que "América protesta aún por la expulsión de los judíos efectuada en el siglo XV".

Por lo que respecta a Yugoslavia y Turquía, la Beni Berith había logrado colocar en 1936 a dos de sus miembros como grandes maestres de

la Masonería "cristiana" y "musulmana". Se trataba del askenazi Jorge Weifert, que presidía la Gran Logia de Yugoslavia, domiciliada en Cika Liubina 18 de Belgrado, y del sefardita Edipo Servet, que presidía el Gran Oriente de Turquía, centrado en Constantinopla, en el barrio de Pera, al otro lado del Cuerno de Oro. Servet era además diputado en la Asamblea Nacional de Ankara.

En 1938 contaba la Beni Berith con 768 logias y 75.000 afiliados repartidos por todo el mundo. Otra hermandad sionista centrada en Estados Unidos, aunque algo más moderada, era la Berith Abraham, con 450 logias y 52.000 afiliados. Como grandes maestres de esta última figuraban Samuel Goldstein y Max Wolf.

En 1962 un jesuita descendiente de judíos, el cardenal Bea, recibía un memorándum firmado por Nahum Goldman, presidente del Congreso Mundial Judío, y por Label Katz, gran maestre de la Orden Beni Berith. Este memorándum influyó mucho en el cambio de la postura oficial de la Iglesia Católica con respecto al judaísmo, si bien hay que reconocer que Juan XXIII, mucho antes de ser Papa, había entablado durante su estancia en Francia magníficas relaciones con Herriot y otros políticos masones. En abril de 1963, el día de Viernes Santo, Juan XXIII detuvo la ceremonia que se estaba oficiando en la basílica de San Pedro para obligar al obispo celebrante a repetir las preces de la intercesión excluyendo las palabras litúrgicas tradicionales observadas a lo largo de siglos de "pro perfidis judaeis". Poco después, por una de esas casualidades de la vida, el Papa gordo reventó. Pero al final se llegó, en 1965, a una de las más sonadas y polémicas decisiones del Concilio Vaticano II: el Gran Sanhedrín de Jerusalem no era culpable de la condena a muerte de Jesucristo; los culpables éramos todos los hombres... Algunos católicos integristas afirmaron con este motivo que, entre los prelados más influyentes, abundaban los masones. También se afirmó que el fallecido Juan XXIII había sido iniciado en una logia rosacruz francesa por varios discípulos de Estanislao de Guaita, y posteriormente el periodista italiano Carpi hizo publicar unas presuntas profecías atribuidas al mismo pontífice que, aún siendo quizá apócrifas, ratifican la hipótesis anterior.

La Beni Berith se introdujo en España antes de la muerte de Franco, que recibió al citado gran maestre Label Katz, si bien le impuso como condición que desde las cinco logias israelitas domiciliadas en Madrid, Barcelona, Melilla, Ceuta y Las Palmas no se promoviera de ningún modo la fundación de logias masónicas mixtas para judíos y cristianos. En 1976, el rey Juan Carlos recibió a Isaac Navón, político de Israel, y a Nahum Goldman, presidente del Congreso Mundial Judío, y en 1979 a David Blumberg, nuevo gran maestre de la Beni Berith. El jefe actual de la Beni Berith española es el empresario Max Mazin, miembro del cuadro dirigente de la CEOE.

EL JUDAISMO DE LA MASONERIA

Si todo lo hasta aquí expuesto no ha sido suficiente para demostrar al lector que la Masonería es una organización totalmente sionista, este apartado lo dedicamos a aportar algunas pruebas complementarias. La primera tarea que la Masonería se impone es transformar la piedra bruta en piedra cúbica. Esta es una expresión simbólica, que procede de los masones operativos de la Edad Media, y que significa la educación y el moldeamiento de la personalidad de sus adeptos. Pero en la Masonería especulativa que nace con la creación de la Gran Logia de Inglaterra en 1717 significa realmente la judaización progresiva, a través de los diversos grados, de los gentiles atraídos a las logias. Con estos gentiles judaizados se podrá luego proceder a la reconstrucción simbólica (y no tan simbólica) del Templo de Jerusalem. El propio emblema de la Orden, formado por una escuadra y un compás entrelazados, es una estrella de David mal disimulada.

Como los tres primeros grados eran insuficientes para esta labor de judaización, en primer lugar por su corto número, y en segundo porque los rituales de Aprendiz y Compañero pueden considerarse todavía masónicos medievales, hubo que inventar otros nuevos. Así se llegó a los 4 grados del Rito Inglés, a los 7 y 9 del Rito de York, a los 25 del Rito Escocés de Heredom, a los 8 del Rito Francés Moderno, a los 33 del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, a los 90 del Rito de Misraím y a los 9 del Rito Nacional Mejicano.

De todos estos sistemas, excluyendo el aberrante Rito de Misraím, el más completo es el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que elaboraron en 1801 los judíos de Charleston capitaneados por el banquero y kabalista Esteban Morin. Este rito, que contiene en realidad a todos los demás, es también el más difundido por el mundo.

Aunque la mayor parte de los grados del Rito Escocés sólo se otorgan "por comunicación", reservándose el método "por iniciación" para los considerados más importantes, que como mucho son 11, debemos remarcar el hecho de que el número total es 33. El erudito monseñor Meurin expuso a finales del siglo pasado que se trataba de tres series de 11, empezando cada una de ellas por el décimo Sefirah y terminando por el

En-Sof. Sin embargo, de acuerdo con la teoría total de la Kábala, sería quizá más correcto decir que 33 sale sumando las 22 letras del alfabeto hebreo, los 10 Sefirot y el En-Sof.

Las palabras sagradas de Aprendiz y Compañero son Boaz y Jakin, que designan a las dos columnas fundamentales del Templo de Jerusalem. Este es uno de los añadidos judaicos que hicieron los rosacruces infiltrados en la Masonería a finales del siglo XVII. Todo hace suponer que para los masones europeos anteriores se trataba de Calpe y Abila, las dos columnas de Hércules (que han sobrevivido por otro lado en el escudo de España y en el símbolo del dólar americano). Con dicho añadido incorporaron los rosacruces la idea de atribuir a Boaz un carácter femenino, pues los Aprendices son una masa amorfa y pasiva, para moldear y conducir. En cambio, Jakin tiene carácter masculino. Sólo se adquiere la calidad de hombre en la Masonería, con ciertos derechos, si bien todavía muy limitados, al alcanzar el grado de Compañero. Entonces es cuando se verifica la simbólica circuncisión, sin que el mismo masón se dé cuenta siquiera. En efecto, el Aprendiz lleva la soiapa del mandil levantada. Es el pene erecto. El Compañero la lleva bajada, por efecto del presunto dolor de la circuncisión.

La letra G de la Estrella Flamígera de cinco puntas es en cambio un importante vestigio de la desaparecida y auténtica Masonería; pero los judaizados masones actuales suelen darle interpretaciones o lecturas desviadas.

El grado 3 de Maestro es ya puramente judío, pues como dijimos en un apartado anterior, fue totalmente reelaborado por la Gran Logia de Inglaterra en 1720. A causa de ello, no queda en el Rito Escocés, ni en ningún otro, vestigio alguno de la antigua maestría masónica. En la ceremonia de iniciación se escenifica la leyenda de Hiram, arquitecto jefe del rey Salomón, a quien los judíos sionistas quieren atribuir falsamente la gloria de haber fundado la Masonería. Las letras M y B que aparecen en los mandiles de los maestros masones son las iniciales de la palabra sagrada Mac Benac, contracción del hebreo Mak ben Mak, que significa "podredumbre hijo de podredumbre".

El grado 4 de Maestro Secreto tiene por palabra sagrada Ziza o Zizón, que en hebreo significa flor y también hoja. La llave que cuelga de la banda pertenece a la urna donde se guarda el corazón embalsamado de Hiram. Nuevos elementos de la leyenda de Hiram se siguen utilizando, con finalidad educativa, en el grado 5 de Maestro Perfecto y en unos cuantos más. De todas maneras, en la orden que dio en España el general Franco de encarcelar a todos los masones, se eximió después de la guerra civil a los que no hubieran sobrepasado el grado 12, por estimar estos grados de carácter bajo y casi intrascendente. Franco debía estar bien informado por sus numerosos confidentes. Además, su propio hermano el as aéreo

Ramón Franco había alcanzado el grado 18, por lo menos, durante la II República. Francisco Franco llegó a escribir bastantes artículos en la prensa sobre temas masónicos, con el pseudónimo de Jacking Boor, que luego fueron reunidos en un libro titulado "Masonería". Este ha sido reeditado en Madrid seis años después de su muerte.

Puede decirse que los grados medianos del Rito Escocés empiezan con el 13 y el 14. Estos son una especie de desdoblamiento y amplificación del grado 4 del Rito Inglés, donde se expone la enseñanza kabalística del tetragrámmaton difundida a mediados del siglo XVIII por el judaizante irlandés Lorenzo Dermott. Es la palabra perdida a consecuencia del asesinato de Hiram, que se recupera gracias al descubrimiento por varios judíos de una cripta secreta construída por el patriarca Henoc antes del Diluvio.

En el grado 15 se habla de la reconstrucción del Templo por los judíos que vuelven de Babilonia bajo el mando de Zorobabel. Ellos son los Caballeros de Oriente o de la Espada, pues como han rechazado el ofrecimiento de los samaritanos, tienen que usar la espada, al mismo tiempo que los instrumentos de albañilería, para defenderse de los ofendidos. La palabra sagrada es Rafodón o Refidim, que indica por otra parte una de las estaciones del Exodo israelita. Los grados 16 y 17 son continuaciones del mismo, y tienen como palabras sagradas Salach Esrim Adar, que es una fiesta judía para conmemorar la dedicación del nuevo Templo con motivo de su primera reconstrucción, y Abaddón, que señala a un demonio de la Kábala, citado también por San Juan en su Apocalipsis.

El grado 18, que se considera muy importante, es el de la ya mencionada iniciación rosacruz. Franco, el padre Tusquets y Mauricio Carlavilla lo tenían por absolutamente anticristiano. Las siglas INRI no se interpretan aquí como "Jesús Nazarenus Rex Judeorum", sino como "Igne Natura Renovatur Integra". Esta es una antigua máxima alquimista, pero para el Sionismo que dirige a la Masonería indica la consigna de abrasar a todos sus enemigos, a fin de poder luego implantar el Gobierno Mundial regido por un Soberano de la Casa de David a quien asesorarán los Sabios Ancianos de Sion.

Es muy significativo que cuatro rosacruces del siglo XVII escribieran sendas utopías, aunque como estaban destinadas a la publicidad no revelan más que mínimamente las intenciones de la Orden. Así, tenemos la "Cristianópolis" de Juan Valentín Andrea, la "Ciudad del Sol" de fray Tomás de Campanella, la "Macaria" de Samuel Hartlib y el "Viaje al País de los Rosicrucianos" de Juan Heydon.

En muchas logias, sobre todo francesas, INRI se interpreta también como un Judío de Nazaret conducido por Rafael hasta Jerusalem para ser aquí juzgado por sus crímenes. Rafael es un fiel servidor del Sanhedrín, en tanto que el otro judío, el criminal, no es ni más ni menos que Jesucristo.

De esta interpretación ha surgido el libro "Jesús o el Secreto Mortal de los Templarios", editado en francés en 1970 por Robert Laffont y en español en 1982 por Martínez Roca. Su autor, el judaizante y masón de alto grado Robert Ambelain, acusa a Jesucristo de rebelde, bandido, facineroso, explotador de prostitutas, amante de Salomé y de María Magdalena, ladrón y extorsionador. Ambelain sostiene también que Jesucristo era hijo del jefe Judas de Gamala, crucificado anteriormente por los romanos.

Podríamos ir así describiendo, uno tras otro, los diferentes grados masónicos. Pero si quisiéramos hacerlo con el suficiente detalle, necesitaríamos un libro entero dedicado sólo a este tema. Unicamente diremos que el grado 30 de Caballero Kadosh, nombre que en hebreo significa "santo", es el encargado de cumplir las venganzas masónicas. Su contraseña es Nekam Adonai, que significa "venganza del Señor". Este grado 30 ocupa el lugar del tercer Sefirah, que como ya sabemos es Binah, la "inteligencia". Del mismo modo, el grado 33 de Soberano Gran Inspector General representa al En-Sof, el Dios de la Kábala.

LOS CRIMENES DE LA MASONERIA

Entre los muchos crímenes que se imputan a la Masonería, debemos mencionar como suficientemente probados:

En una obra publicada durante el siglo XIX, el jesuita Abel decía: "El año 1784 tuvo lugar en Frankfurt una reunión extraordinaria de la Gran Logia Ecléctica... Uno de los miembros puso a discusión la condena de Luis XVI, soberano de Francia, y del rey Gustavo de Suecia. Ese hombre se llamaba Abel. Era mi abuelo".

Durante la revolución francesa, Luis XVI es encerrado en el castillo del Temple de París. Se trata de un acto simbólico, decisión de los Caballeros Kadosch, para vengar en su persona la persecución de los templarios desencadenada por su antepasado Felipe el Bello. De ahí saldrá el soberano para la guillotina. Sin embargo, el gran maestre Felipe de Orleáns perecerá después a consecuencia de las luchas intestinas desatadas entre los masones. Por lo que respecta al rey sueco, cae a manos del masón Ankerstrom, conectado con el importante masón francés Condorcet, amigo a su vez de Felipe de Orleáns.

En enero de 1816 es ahorcado en Madrid el militar Vicente Richard, acusado de pretender asesinar a Fernando VII en la carretera de las Ventas por el procedimiento masónico de los "triángulos". Pero muere sin revelar los nombres de los otros dos individuos conectados con él. Fernando VII ha sido declarado traidor a la Masonería, ya que durante su destierro fue iniciado en una logia de Valencey.

En 1821, durante el trienio liberal, el padre Matías Vinuesa, capellán de honor de Fernando VII, es condenado a diez años de presidio bajo la acusación de complot absolutista. Pero, como es enemigo acérrimo de la Masonería, los masones no quedan satisfechos, y varios de ellos penetran hasta su celda y lo matan el día 4 de mayo. Su muerte es horrorosa, pues se efectúa a martillazos.

En 1852 tiene lugar el fallido atentado masónico, que ya hemos descrito, contra Isabel II de España.

En 1855 un masón llamado Antonio Carrá asesina al duque de Parma, Carlos III, de la familia real española, a quien los liberales llaman "el tirano". La orden ha partido del judío Adriano Lemmi, jefe de la Masonería italiana.

En 1867 es fusilado en Querétaro el emperador Maximiliano con sus dos fieles generales Miramón y Mejía, del partido conservador. Aunque el emperador ha sido iniciado en Europa en el Rito Escocés, uno de los cargos que le imputan los dignatarios del Rito Nacional Mejicano es haber traicionado a la Masonería por instigación del consejero jesuita Agustín Fischer. Así, a finales del año anterior, Maximiliano ha sustituido a todos los ministros liberales de su gobierno por conservadores.

En 1903 la sociedad secreta yugoslava Mano Negra, filial de la Masonería, acaba en Belgrado con los reyes servios Alejandro y Draga. El jefe de la Mano Negra es el coronel Dimitriewicz, conocido en las logias por el sobrenombre de Apis. La Masonería impone como nuevo soberano al aristócrata Pedro Karageorgiewicz, anglófilo y liberal.

En 1908 la Masonería atenta contra la Monarquía portuguesa, que desarrolla entonces una política conservadora. En Lisboa, en la plaza del Comercio, un grupo de hombres embozados con capas y armados con carabinas y revólveres abate al rey Carlos y al príncipe heredero Luis Felipe. El infante Manuel es herido en un brazo. La fuerza pública carga contra los terroristas y mata a dos de ellos, Manuel dos Reis de Silva Buissa, maestro de escuela, y Alfredo Luis da Costa, representante comercial con pretensiones de escritor, así como a un espectador inocente. El importante masón portugués Magalhaes Lima ha visitado París a finales del año anterior, donde ha sido recibido, entre otros dignatarios, por el judío Moses, de la Gran Logia de Francia. En una conferencia dada en dicha ciudad, Magalhaes Lima ha anunciado claramente "el hundimiento de la monarquía lusitana y la próxima instauración de la república". El abate Tourmentin, antimasón, ha avisado diez semanas antes del atentado que la Masonería prepara un golpe en Portugal.

El infante don Manuel, que pasa a ocupar el trono portugués, está tan asustado que, en vez de llegar al fondo del asunto, decide reponer la constitución y hacer grandes concesiones a la oposición liberal y republi-

cana. Pero esto no salva a la Monarquía, sino todo lo contrario. En octubre de 1910, Manuel II es derribado por un golpe militar. La república procede a romper los vínculos entre la Iglesia y el Estado, a disolver las congregaciones religiosas, a establecer la enseñanza laica y obligatoria, y a reconocer el derecho de huelga. Además, en 1916, Portugal se alineará con Inglaterra y Francia, declarando la guerra a los Imperios Centrales, bajo la presión del poderoso gran maestre Magalhaes Lima.

En junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek son asesinados en Sarajevo por un comando de la Mano Negra. Este crimen provoca la I Guerra Mundial, que supondrá el hundimiento de los Imperios Centrales. El propio Francisco Fernando ha comunicado en 1913 al conde Czernin que estaba condenado a muerte por la Masonería. Sobre este asunto, el lector puede encontrar más datos en el apartado "Los Protocolos y la Revolución Mundial" de nuestro capítulo "Sionismo y Comunismo".

En 1917 es asesinado el gran maestre Aquiles Ballori en los locales del Gran Oriente de Italia, ubicados en el Palacio Giustiniani, como ya dijimos en un apartado anterior.

En 1936, con el estallido de la guerra civil, son asesinados, por traidores al Gran Oriente de España, los políticos masones Melquiades Alvarez y Rafael Salazar Alonso y el general masón López Ochoa. Una fotografía tomada al cadáver de López Ochoa por los reporteros del diario "ABC" de Madrid (entonces bajo control del gobierno republicano) y publicada en primera página, no deja lugar a dudas sobre el carácter masónico del crimen: el cuerpo aparece completamente desnudo, tendido sobre la espalda, con la cabeza cortada y colocada entre los muslos, por debajo de los órganos genitales, en medio de un gran charco de sangre. Posteriormente, esta fotografía será reproducida por el padre Tusquets en su libro "Masones y Pacifistas", impreso en 1939 en Burgos.

En el verano de 1953, la CIA dirigida por el masón Allen Dulles, hermano de John Foster Dulles, secretario de Estado yanqui, derroca al gobierno persa de Mohammed Mosadekh. Este, que dirige una amplia formación de elementos nacionalistas e izquierdistas, ha obligado al sha Mohammed Riza Pahlavi a abandonar el país y ha expropiado los bienes de la Anglo-Iranian Oil Company y otras empresas multinacionales. La Masonería internacional impone la vuelta del sha del Irán. El doctor Mosadekh es condenado a muerte, aunque luego se conmuta esta pena por la de prisión.

En noviembre de 1959, el diplomático danés Paul Bang-Jensen es encontrado muerto en Alley Park, Queens, Nueva York. La policía afirma que se trata de un suicidio. Pero según la opinión del senador Thomas Dodd, jefe del subcomité senatorial para la Seguridad Interna de USA, ha sido asesinado por agentes rojos a quienes protege Dag Hammarskiold,

secretario general de la ONU. Bang-Jensen, colaborador de Hammarskiold, ha sido destituído por éste a causa de no haberle querido entregar una lista con los nombres y direcciones de 81 exiliados húngaros a quienes había pedido información tras el fracaso del movimiento anticomunista de 1956. Dag Hammarskiold es masón, lo mismo que su antecesor en el cargo Trygve Lie.

En 1961 el propio Dag Hammarskiold perece en accidente de aviación, provocado por sabotaje, en la región africana de Ndola.

En 1964 son asesinados en Saigón los hermanos Diem, católicos, que dirigen el gobierno anticomunista de Vietnam del Sur, por efecto de un golpe en el que participan el embajador yanqui Cabot Lodge, masón, y los colaboradores de la CIA que hay en el ejército survietnamita, entre quienes destaca Nguyen Van Thieu. El jefe de la CIA en Washington es otro masón llamado John Mac Cone. En el gobierno comunista de Vietnam del Norte hay también masones. Según revela Jacques Mitterrand, gran maestre del Gran Oriente de Francia, en un libro editado en París en 1973 con el título "La Política de los Francmasones", en el gobierno presidido por Ho Chi Ming cuando la firma del tratado de 1954, que supuso la bipartición del Vietnam, había dos ministros masones, sin contar al propio general Giap, que no era un desconocido para las antiguas logias francesas de Indochina.

En 1970 el rey Hussein de Jordania, masón obediente a la Gran Logia de Inglaterra, efectúa una gran matanza de palestinos conocida como el "septiembre negro". Los palestinos se vengarán al año siguiente matando en El Cairo al primer ministro jordano, el masón Wasfi Tell.

En 1973 es asesinado en Madrid, con explosivos, el almirante Luis Carrero Blanco, presidente del gobierno español. El atentado es obra de la Masonería, que utiliza como tapadera a la organización terrorista ETA. El libro "Operación Ogro" publicado por los etarras es una intoxicación informativa donde se mezclan verdades y mentiras.

En 1982 es asesinado en Londres, por orden de la Masonería, el banquero italiano Roberto Calvi, miembro de la logia "P-2" relacionado con el arzobispo Marcinkus, responsable de las finanzas del Vaticano. Marcinkus es también masón. El nombre del lugar londinense donde aparece ahorcado Calvi es muy significativo por su simbolismo.

III

SIONISMO Y CAPITALISMO

- Los fundamentos del capitalismo
- EE. UU.: La tenaza capitalista judia
- El apogeo americano
- Bélgica entre "francos"
- La "dulce" Francia
- Tulipanes y florines.
- Alemania "enmarcada"
- "Lirismo" italiano
- La "Libra" del Shylok inglés
- La orgia capitalista

3.— JUDAISMO Y CAPITALISMO

LOS FUNDAMENTOS DEL CAPITALISMO

¿Qué se entiende por capitalismo?. Un sinnúmero de definiciones, resaltando estas o aquellas características del sistema, han venido a tipificar, según los autores o las escuelas, el concepto de capitalismo, acentuando o remarcando las notas más características o diferenciales que ese término engloba. Hagamos un ramillete sintético de opiniones sobre lo que se ha venido a llamar o a entender por capitalismo:

—Producir libremente, en menor tiempo y con menor costo, obteniendo las mayores utilidades.

—Ahorrar y hacer inversiones para obtener el mayor lucro.

—Comercio libre, libertad de mercado y de empresa y el lucro como mira y objetivo primordial.

—Libre concurrencia en la economía de mercado.

—La venta libre de la fuerza de trabajo.

—Heredar, acrecentar y poseer la propiedad privada, hacer uso, con libre albedrio, de su total disposición en todos los ámbitos y sin restricciones. Formar un patrimonio particular y privativo.

Bajo la palabra genérica de capitalismo se engloba una función que, frecuentemente, desprestigia al término y que tiene peculiaridades muy especiales. Cuando el fin de la actividad económica desborda límites sanos, comienza a convertirse en un mal. Del uso se pasa al abuso. Ya uno de los profetas del antiguo testamento, Amós, anunciaba 800 años antes de Cristo que Dios castigaría a quienes realizaban transacciones económicas fraudulentas. "Disminuís las medidas —decía a los judíos— aumentaís los precios, alteraís las balanzas, obligaís a los pobres a venderse, por un par de sandalias los compraís y hasta vendeís el salvado como trigo". (Libro del Profeta Amós: 8,4-6.9-12).

Los usureros natos —los judíos— han ido a lo largo de los siglos formando dinastias que iban perfeccionando sus métodos y transmitiéndolos a fieles continuadores, quienes, con particular devoción, no despilfarraban fortunas, sino que las acrecentaban. Se iban extendiendo de uno a

otro confín de Europa y luego, con el descubrimiento de América se extendieron allende el océano.

Un teórico, Saumaise, publicó un libro "De Usuris" para reiterar y demostrar que, en cuestiones económicas o financieras, la moral no tenía nada que hacer. Reforzaban esta opinión los sefarditas José de la Vega y Jesef de Pinto y así, prácticas que habían sido condenadas como ilegales o inmorales, fueron quedando justificadas con argumentos que acallaban las conciencias y así los judíos lograron que, entreverar mercancías de menor calidad que lo estipulado (camelote), hacer deliberadas mermas en el peso, vender con pérdidas para dominar mercados y luego subir exageradamente los precios (dumping-monopolio), las ventas a plazo con exagerados intereses, etc. fueron generalizándose como prácticas ingeniosas o inteligentes, no como maniobras ilícitas del capitalismo.

La conciencia de esos manipuladores quedaba tranquila con su propia idea dogmática de que el pueblo "elegido" tiene derecho a las riquezas, que el Deuteronomio les autoriza a especular "cuando de otro se trate... no de tu hermano"; que el Levitico no les permite agraviar a un hermano, pero "si al extraño vendiendo a un precio más caro" etc.

En los judíos el afán de acumular dinero, por cualquier medio, estaba movido por una idea trascendente, de mística invertida: el dinero serviría como un medio (palanca) para adquirir poder político y este serviría luego para lograr la hegemonía universal, requisito necesario para la llegada de su "verdadero Mesias". Se debía, por consiguiente buscar poder económico sin los tradicionales frenos de la moral o la religión y que el poder económico no fuera un fín en sí mismo, sino un medio para hacer triunfar su hegemonía total.

Hay que hacer una diferenciación previa: quien invierte para producir algo presta un servicio a la colectividad y obtiene a cambio una ganancia. Pero quien invierte para especular (sin producir nada) no aporta ningún beneficio y se trata de un parásito que estafa.

Un ejemplo típico de especulador lo encontramos en el judío Mayer Amshel Rothschild, quien, a principios del siglo pasado, ya se había enriquecido mediante préstamos usurarios. Cuando Napoleón fue vencido en Waterloo, su hijo Nathan Rothschild comisionó a su agente Rothworth para que llevara rapidamente a Londres la falsa noticia de que los ingleses habían sido derrotados. De esa manera provocó pánico y un desplome de acciones en la Bolsa de Londres, cosa que aprovechó para adquirir gran cantidad de títulos a bajo precio. Poco después, cuando se conoció que los ingleses eran los vencedores, las acciones recuperaron con creces su valor anterior. Rothschild se hizo inmensamente rico.

En el acontecer económico los judíos han introducido lo inmoral y niegan cabida a lo moral. Alegan que lo económico está por encima de

esos conceptos, rodeándolo de tecnicismos oscuros y variables para dificultar o impedir que se hurgue en ese terreno del que pretenden hacer coto cerrado.

También, en muchos casos, el crédito lo han manejado astutamente como un instrumento para favorecer a unos y perjudicar a otros. La concesión de crédito abundante, seguida al poco tiempo de una súbita restricción, permitía a ciertos especuladores hacer bajar precios (o acciones), comprar a la baja y luego revender al alza, de lo cual se benefician los judíos a corto plazo. Los principales beneficiarios de ese cáncer no son muchos, pero sí que han sido grandes fortunas las que mediante ese método lograron acumular.

Que nadie piense que ese conjunto de maniobras, más o menos ingeniosas para especular, para aprovecharse abusivamente del trabajo ajeno, para seducir a engaño al consumidor, para alterar la oferta y la demanda en beneficio propio y para acumular riquezas ilicitas, fue un invento del siglo XVIII, aunque lo que ahora suele llamarse capitalismo moderno se perfiló en Inglaterra con el crecimiento de la industria textil, de la que abusaron, particularmente, los especuladores que no tenían ninguna consideración para con los obreros.

Esos hábiles "negociantes", atrincherados en el "liberalismo político", desenvolvieron la rama del "liberalismo económico" y pretendían que la economía nada tenía que ver con la moral, ni con el humanitarismo, ni con las leyes superiores a los intereses materiales. Según ellos, la economía era una ciencia complicadísima, con sus propias leyes, incomprensibles para casi todos los seres humanos (a excepción de los judíos). Esa etapa puede ser llamada el pecado original del moderno capitalismo.

Bajo la palabra "capitalismo" han venido actuando dos tendencias, con dos características y principios básicos duales:

—La libre actividad de producción, distribución y venta para obtener utilidades sin abusar ni perjudicar a terceros y

—La cerrada actividad especulativa (no siempre de producción) para obtener lucros, aún a costa de perjudicar a los demás.

Esto ha dado forma al "capitalismo judío" moderno, o sea un grupo minoritario de super magnates, con influencia financiera, política, ideológica y filosófica.

ESTADOS UNIDOS: LA TENAZA CAPITALISTA JUDIA

Las inmensas posibilidades que ofrecía el Nuevo Continente, fueron la causa de que hacia él se dirigiera el interés de las Finanzas. La Guerra de la Independencia Norteamericana fue, si no fomentada, si al menos alentada por la Fuerza del Dinero que intuía, certeramente, que le sería mucho más fácil controlar a una Colonia que a un miembro de primerísima fila como Inglaterra. Tal guerra representó la primera excepción a la regla de la tradicional alianza entre el Imperialismo Británico y la Finanza Internacional.

En 1791, bajo los auspicios de los Rothschild de Londres era fundador el primer Banco de los Estados Unidos, apoyado fervorosamente por Alexander Hamilton, uno de los Padres Fundadores y famoso estadista quien consiguió la admisión del Banco. Hamilton era hijo de la judía Rachel Faucett Levine, casada con un judío danés y, como los judíos no tenían entonces derecho a obtener la nacionalidad americana --aún cuando pudieran establecerse libremente en América-- su madre lo inscribió en el Registro Civil como Alexander Hamilton, pretendiendo que un marino escocés de tal nombre era el verdadero padre de su hijo. Hamilton fue, pues, el primer judío que obtuvo la nacionalidad americana.

Entre los primeros colonos ingleses que pasaron a América del Norte iban muchos judíos, como recoge Henry Ford al citar el hecho de que el primer blanco nacido en Georgia fue un judío de nombre Isaac Minis.

Para la explotación de la colonia inglesa de Virginia los banqueros judíos de Londres aportaron la mayor parte del capital de "The Virginia Company of London" que ya funcionaba en 1619.

En la época del libertador George Washington existían cuatro mil judíos en las colonias del norte de América y es curiosos destacar el suceso ocurrido en Boston, el 16 de diciembre de 1773, y que fue la causa de graves tumultos con ocasión de la extensión del impuesto del té en favor de las remesas pertenecientes a la compañía de las Indias Occidentales. El pueblo de dicha ciudad se reunió bajo la presidencia del judío Samuel Adams, hábil agitador, haciendo que por la noche una banda de indivi-

duos, disfrazados de pieles rojas, arrojaran el té de dicha Compañía al agua. Tal fue el suceso con el que se inició la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Tampoco los judíos fueron ajenos al pingüe negocio del tráfico de esclavos, acaparando, a partir de 1619, el monopolio de financiación que traficó con la venta de esclavos negros a razón de 18 a 30 libras esterlinas por cabeza. Tal comercio fue más tarde heredado por la Royal African Company of England en 1764 donde Benjamín Wright, Jacobo Rodríguez y Abraham Pereira operaron con el "mercado de negros", llamado "madera de ébano" para surtir al Nuevo Continente, calculándose que hubo años en que se vendieron más de setenta mil esclavos por los judíos negreros, como lo fue el buen año para sus tráficos y finanzas de 1790.

Los judíos lograron penetrar en el gran comercio y finanzas norteamericanos a través del control que ejercían en la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, con sede en Holanda, que tenía adjudicada la explotación de las tierras de Nueva Amsterdam que después se llamaría Nueva York y que, a pesar de la prohibición de inmigración de los judíos a la Isla de Manhattan decretada por el Gobernador Peter Stuyvesant, lograron infiltrarse en la "Compañía Neerlandesa de Indias". El Gobernador tuvo que aceptar el hecho consumado de la presencia de la comunidad judía, que se dedicaba al comercio con los indios, a los que proveían de armas, a pesar de las severas prohibiciones existentes al respecto, pero cuyo tráfico reportaba a los hebreos lucros cuantiosos, y al préstamo con interés de dinero a los colonos holandeses. Pero para controlar las actividades de los judíos les obligó a vivir separados de los colonos y de los indios, confinando su residencia a la isla de Manhattan y, para cerciorarse de que la separación era efectiva, mandó construir una pared ante las casas de los judíos; la calle, así formada, se llamó calle de la Pared o WALL STREET, de donde surgió el mayor emporio judaico financiero que jamás haya conocido la humanidad, que ya desde sus inicios hizo decir al Presidente Jefferson que la alta finanza se estaba tornando peligrosa pues "había constituído una aristocracia que desafiaba al Gobierno".

El judío John Pierpont Morgan hizo fortuna con la construcción de ferrovias en el sureste, especuló con materiales del Estado y erigió la Casa Drexel Morgan and Company que se convirtió en una de las más poderosas del mundo. Luego constituyó la United States Steel Corporation y a continuación la International Mercantile Marine Co. Lo llamaban el "rey del acero".

El judío Cornelius Vanderbilt —primero de una dinastia— también se enriqueció mediante concesiones de construcciones de líneas férreas y con subvenciones oficiales para compañías de navegación. Jay Gould, conocido por su falta de escrúpulos, también especuló con monopolios y

construcciones de ferrocarriles. Meyer Guggerheim, llegado de Suiza, hizo fortuna con el cobre refinado, asoció a sus cuatro hermanos y formó la "Philadelphia Smelting and Refining Co". Su dinastia aprovechó influencias políticas para extender su imperio a los yacimientos de oro de Alaska, de estaño en Bolivia y de cobre en Chile.

La guerra de Secesión (1861-1865) fue un río revuelto en el que los judíos acrecentaron sus fortunas como astutos negociantes, mientras que el pueblo y sus gobernantes estaban empeñados en la sangrienta contienda civil. El propio Lincoln necesitó dinero para financiar sus campañas, pero el interés del 36 % que le fijaban los judíos de Wall Street le pareció muy alto y se decidió a emitir sus "billetes verdes", que fueron boicoteados por los financieros, hasta que Lincoln tuvo que admitir el empréstito con el 36 %. Se cree que esto le inclinó a proyectar una serie de controles financieros, para establecerlos cuando pacificara el país, pero, en vísperas de lograrlo, fue asesinado (1865). Su asesino John Wilkes Booth fue muerto antes de que prestara declaración y el autor inductor del magnicidio, el judío Judah F. Benjamín, huyó a Inglaterra.

Los monopolios, controlados y dirigidos por judíos, frustraban la ley de la oferta y la demanda, provocaban artificiales bajas y alzas de precios, como ocurrió en el famoso "viernes negro" de Wall Street, en el que los grupos de Gould, de Fisk, de Vanderbilt, etc. realizaron grandes jugadas, haciendo caer la bolsa, vender a la baja las acciones, arruinando a las familias de ahorradores americanos, para que el grupo de familias de especuladores consumaran la consolidación fraudulenta de sus beneficios bursátiles.

La dinastia Seligman también hizo grandes negocios durante la Guerra de Secesión y con el "crac" ficticio de la bolsa de Nueva York. La "Abraham Seligman and Company" de San Francisco llegó a tener prósperas sucursales en Nueva York y en Europa. Este consorcio fue uno de los patrocinadores de Ulises S. Grant, francmasón del rito escocés y Presidente de los EE.UU. de 1869 a 1877.

Abraham Kuhn y su socio Salomón Loeb fundaron en Nueva York una casa bancaria para operar en las construcciones de ferrocarriles. Luego extendieron sus actividades a la "American Smelting and Refining Association", a la "Westinghouse Electric", a la "Wester Unión Telegraph" y a las compañías de seguros. Ya en pleno éxito invitaron a un nuevo socio, Jacobo Schiff.

John Davidson Rockefeller levantó el trust de la Standard Oil y luego el de las minas y fundiciones. El juez Landis de Chicago le impuso a Rockefeller una multa de 29 millones de dólares por sus innumerables delitos financieros, pero aquel ya tenía la suficiente influencia política para eludir la acción de la justicia. En la década de 1870 la Standard Oil tenía el monopolio casi total de la refinación de petroleo.

La dinastia Morgan y Rockefeller se acoplaron, a fin de reforzar, aún más, su poderio y para llamar menos la atención bifurcaron sus canales financieros y muchas de sus actividades se camuflaron a través de filiales y fideicomisos.

Henry Ford, el fundador de la dinastia de los automóviles, estudiando la realidad social y económica de los Estados Unidos de Norteamérica, descubrió, con gran sorpresa, como la economía norteamericana estaba asfixiada por la tenaza judaica y escribió un valiente y documentadísimo libro con el título de "El judío internacional" que es un clásico de la objetividad y realidad histórico-económica de EE.UU. Vamos a transcribir algunas de sus agudas observaciones irrefutables y contrastadas:

"Excepción hecha de un gran bazar y de algunas tiendas insignificantes, todos los comercios estan en manos judías. Confecciones de caballeros y señoras, ropas hechas, peleteria y todo el tráfico de víveres, forman el gigantesco monopolio judío... En Wall Street, donde está situada la Bolsa de Nueva York, el elemento judío es numeroso y predominante, tal como puede y debe esperarse de una raza que, desde los tiempos más remotos, desempeñó siempre un papel importantísimo en todos los asuntos financieros del mundo... En el terreno financiero neoyorkino se destaca claramente la finanza judía... y el comercio financiero se diferencia radicalmente del no-judío en que los banqueros judíos son preferentemente prestamistas y es raro que el judío tenga un interés permanente en las empresas productivas, que apoya con dinero".

"La casa de Banca judía indiscutiblemente predominante en Wall Street es la de Kuhn-Loeb and Co. Jefe principal, de esta importantísima casa, fue el difunto Jacobo Schiff, siendo consocios su hijo Mortimer, Otto H. Kahn, Paul M. Warburg y otros que participan predominantemente en las grandes empresas financieras de nuestro país. Otras casas de Banca particulares judías son las de Speyer y Cía. J. y W. Seligman y Cía. Lazard Hermanos, Ladenburg, Thalmann y Cía., Hallgarten y Cía. Knaudt, Nachod y Kühne, Goldmann, Sachs y Cía., y muchas otras de menos importancia".

"El poder financiero, ejercido por los judíos desde Wall Street, ejerce una influencia preponderante sobre la industria, ocupando, en muchos mercados metalurgicos, una posición monopolizaodra. Grandes y florecientes agencias de estos bancos judíos se encuentra en todas partes. Cuanto más se sigue avanzando en dirección hacia Empresas puramente especulativas, tanto más se va acusando el elemento judío, especialmente en empresas societarias y en el negocio de valores petroleros y mineros.

"Por otro lado el número de los especuladores judíos en la bola de Nueva York supera muchísimo al de los no judíos. Especulación y jugadas de bolsa constan historicamente y de siempre, como características de la raza judía".

"No cabe duda alguna de que existen relaciones íntimas entre la alta finanza internacional judía... Estas relaciones internacionales no tienden sólo al predominio en el mercado puramente financiero, sino que se apoderan, también, de ciertas ramas industriales ligadas estrechamente a las transacciones financieras. Lo corriente es que una vez alcanzado el predominio, se eliminen brutalmente los demás interesados. La Enciclopedia Judía escribe a este respecto: "Raramente se han ligado intereses financieros judíos con intereses industriales, excepción hecha de la industria de metales y piedras preciosas. Así, los Rothschild son los amos del mercado en mercurio; los hermanos Barnato y los Werner, Beit y Cia. en diamantes; los hermanos Lewisohn y los hijos de Guggenheim, del cobre y hasta cierto punto de la plata". Debería añadirse, aún, el control que el judío ejerce internacionalmente sobre el aguardiente, la telegrafía sin hilos, los teatros, la prensa entre otros aspectos mercantiles". La Enciclopedia judía prosigue diciendo: "En cambio ha existido efectivamente un predominio judío, caracterizado en el terreno de Deudas de Estado, a favor de las íntimas relaciones internacionales entre las diferentes familias judías de mayor importancia".

EL APOGEO AMERICANO

El 22 de noviembre de 1910, un grupo de financieros se reunían en la Isla de Jakyl, en el Estado de Nueva Jersey. Entre ellos se encontraban el senador Nelson Aldrich, del trust del caucho y del tabaco; Abraham Piatt Andrew, economista y ayudante del Secretario del Tesoro de los Estados Unidos; Frank Vanderlip, Presidente del National City Bank de Nueva York; Henry P. Davison, alto funcionario de la banca "John Pierpont Morgan"; Charles D. Norton, Presidente del "First National City Bank, del trust Morgan; Banjamin Stron, lugarteniente de Morgan; Paul Moritz Warburg, asociado de la cada vez más pujante banca neoyorquina "Kuhn Loeb and Co.". Estos poderosos caballeros redactaron el proyecto de un "Banco de la Reserva Federal" de naturaleza privada.

El 21 de diciembre de 1913, cuando la mayoría de los miembros del Congreso estaban pasando las vacaciones de Navidad en sus hogares, se hizo votar, de manera poco menos que subrepticia, la ley llamada "Federal Reserve Act", que no era otra cosa que el borrador redactado por los nueve personajes antes citados. A grosso modo, esta ley autorizaba el establecimiento de una Corporación de la Reserva Federal, entidad privada, con fondos iniciales privados, y dirigida por un consejo de directores, llamado "Federal Reserve Board". Esta Ley le arrebataba al Congreso el derecho a la creación y al control del dinero y se le concedía al "Federal Reserve Corporation". El pretexto que se dio, para la aprobación de esta insólita Ley, fue "separar la política del dinero", pero la realidad fue que,

en una gran "democracia", que se suele presentar como el prototipo ideal de esa forma de gobierno, el poder de crear y controlar el dinero les fue arrebatado a los "representantes" del Pueblo para concedérselo a una empresa privada propiedad de los judíos, que buscará más su propio provecho que el interés general de la nación.

Pero ¿cómo actúa el Reserve Federal Board?. El Gobierno Federal, habiendo gastado más dinero del que obtiene de sus conciudadanos a través de los impuestos, necesita, supongamos, mil millones de dólares. El Gobierno se dirige al "Federal Reserve" y le solicita los mil millones. El Federal Reserve dá su acuerdo al préstamo con intereses. Entonces el Congreso autoriza al Departamento del Tesoro a imprimir mil millones de dólares en bonos de los Estados Unidos, que son entregados a los banqueros de la Federal Reserve. Luego, el Federal Reserve paga los gastos de emisión de los mil millones, tal vez unos quinientos dólares en tinta y papel y realiza el cambio. Y el Gobierno usa los mil millones para hacer frente a sus obligaciones. ¿Cuáles son las consecuencias de esta fantástica transacción?. Sencillamente, que el Gobierno de los Estados Unidos ha endeudado al pueblo, ante el Federal Reserve Board, por mil millones de dólares, más sus intereses, acumulados hasta que se paguen. Al cabo de setenta años el pueblo "soberano" de los Estados Unidos está endeudado con "su" Federal Reserve en más de 450 billones de dólares, los cuales devengan unos intereses de más de dos billones de dólares mensuales, por lo que es imposible pagar siquiera los intereses de la deuda y el valor total de esta es superior incluso al valor real de todas las riquezas del país.

Pero el más formidable golpe directo, dado por el judaismo internacional a los Estados Unidos, fue la provocación de la terrible crisis económica de 1929, que paralizó, por más de tres años, la economía norteamericana y con ella a toda la economía del mundo occidental, empujando a las garras del hambre a decenas de millones de seres humanos de América y Europa. Esa "crisis de superproducción", como falsamente suele ser llamada la catástrofe económica de 1929, ha sido la obra maestra criminal de la Bolsa de Nueva York, controlada por los judíos a través de los gigantescos grupos bancarios de los que disponen en Norteamérica y por los mismos doce bancos de la Reserva Federal, cuya actuación como hemos visto, está influida por las altas finanzas judías.

Un último análisis, la crisis económica fue obra de Baruch, de los Warburg, los Schiff, Goldman y demás consanguineos, o sea de los magnates judíos de la finanza norteamericana, que la prepararon astutamente y la desencadenaron con la misma frialdad con que los judíos cometen todas sus fechorias. Era para derribar al partido Republicano del poder y elevar "legalmente" en su lugar al Partido Demócrata dirigido por Roosevelt.

Los judíos calificaron la depresión como una "crisis de superproducción", derivada, como ellos naturalmente lo daban a entender, de una mala administración económica del país por los republicanos; pero quien entienda de asuntos económicos y no se deje influir por las teorías embusteras fabricadas por los maestros de la mentira, puede facilmente entender que una crisis económica semejante a la del 1929 nunca puede producirse como un resultado del funcionamiento normal de la economía capitalista libre; pero puede ser desencadenada por los bancos que son en realidad el corazón de la economía moderna.

La crisis económica es en realidad originada por una crisis de dinero. Sin crisis de dinero, que es intencionadamente provocada por la criminal actuación de los que manejan los bancos no se puede llegar nunca a una "crisis de superproducción", o sea a una depresión económica semejante a la de 1929 en Norteamerica.

Con la llegada de Harding a la Presidencia en 1921, como candidato del Partido Republicano, los judíos, que controlaban al país, a través del Partido Demócrata (vencido en las elecciones), habían perdido el control directo de los asuntos políticos, aunque tenían bastante influencia, incluso en el Partido Republicano. Muerto Harding siguió en la Presidencia Coolidge, reelegido más tarde para un nuevo período de cuatro años. Los judíos habían perdido la esperanza de derribar a los republicanos del poder, a través de las elecciones efectuadas en el ambiente de bienestar y prosperidad general de que gozaban los americanos bajo la administración republicana. La única posibilidad que les quedaba era la de desatar una crisis económica, empujar a millones de hombres a la miseria y después echar a los republicanos la culpa del desastre, para que el pueblo, inconsciente y sencillo, diera sus votos, precisamente, al candidato de aquellos que lo habían llevado a la catástrofe, es decir al judío Roosevelt.

Esa actuación empezó a fines de 1927, cuando, por orden de Baruch y los demás judíos del Gran Sanhedrín y del Consejo Imperial de la Masonería, los bancos judíos de Nueva York y los de la Reserva Federal, lanzaron al mercado abundantes créditos con una tasa de descuento de solamente 3 y 3,5 por ciento. Esos créditos provocaron en la economía americana los efectos de vertiginoso desarrollo y el índice de cotizaciones de acciones de la mayoría de las grandes empresas subió rapidamente. El índice considerado 100 durante el año 1926, llegó a 225,2 en septiembre de 1929. Los bancos de Nueva York concedían más del 32,5 % del total de sus préstamos precisamente a los corredores de Bolsa que especulaban con las acciones de diversas empresas. Pero esa abundancia y baratura del dinero no duró mucho. La tasa de descuento de los créditos acordados por los bancos pasó del 3,5 % en 1927 al 5 % en 1928, mientras que los préstamos acordados por los bancos a los corredores de bolsa, que habían provocado el alza de las acciones, se redujeron en 1929 a la mitad de las sumas facilitadas en 1927. Además de eso, los bancos que concedían créditos a

los corredores, lo hicieron durante 1929 casi unicamente bajo la forma de préstamos a la vista, así que llegado el momento oportuno de octubre de 1929, poco antes de la entrada del invierno, cuando los efectos de la depresión sobre el pueblo podían ser combinados con los rigores del tiempo, los banqueros ordenaron a sus bancos contraer los préstamos a la vista, provocando una crisis de dinero.

Roosevelt había sido promovido a la Presidencia por las principales logias y sinagogas del país. Bernard M. Baruch (consejero de Presidentes desde la época de Wilson y Jefe del Consejo Imperial de la Gran Masonería Universal) se hallaba entre los protectores de Roosevelt, junto con los judíos Félix Frankfurter, Henry Morgenthau, James P. Warburg, Samuel Untermeyer, Sam Rosenman, el Rabino Stephen Wise, Harry Hopkins y otros muchos que formaron parte de la administración roosveltiana en la que el propio Presidente era descendiente de una familia judía expulsada de España, que pasó a Amsterdam y después a Mannhattan.

Entre los "elegidos" de los Estados Unidos podemos citar:

—A Bernard M. Baruch, jefe de la Masonería Universal, miembro del Sanhedrín (gobierno mundial secreto judaico), jefe de la finanza internacional hebraica, "consejero" de los Presidentes norteamericanos desde 1915.

—Al heredero de Baruch como dirigente de la conspiración, al judío Sidney Weinberg, que estuvo directamente detrás de Eisenhower y Kennedy. Como industrial controló la Ford Motor Co.

—A los hermanos Rockefeller, cuya madre era una judía de la familia Aldrich, que controlaban el Chasse Manhattan Bank de N. Y. El más peligroso políticamente es Nelson, que con el judío Jacob Javitis, senador republicano por N. Y. controlaba el ala izquierda del partido republicano. La misma ONU fue alojada inicialmente en el Rockefeller Center de Nueva York.

—A los banqueros judíos de la familia Wartburg, copropietarios de grandes riquezas en Bancos e industrias.

—A los propietarios del sistema bancario Kuhn, Loeb and Co.

—A los banqueros Schiff.

—A la rama americana de la familia Rothschild. Las familias Lazare, Seligman, Aldrich, Altschul, Cohen, Benjamín, Strauss, Ladenburg, Thalman, Kuand, Hallgarten, Dillon, Read, Nachod, Goldman, Lewishon, Schraeder, Guggenheim, etc. que controlan los sistemas bancarios, financieros, industriales y comerciales en los Estados Unidos.

—A Félix Frankfurter, que fue juez de la Corte Suprema.

—A la familia Roosevelt, principalmente Eleanor.

—A Harry Salomón Truman, expresidente, llamado realmente Shippe.

—A Dwight David Eisenhower, expresidente descendiente de Jacobo y de Rebeca Eisenhauer, israelitas emigrados de Odenwald, Alemania, en el siglo XVIII.

—A Adlai Stevenson y Averell Harrimann.

—A Abraham Ribicoff, Arthur Golberg, Douglas Dillon Zapowski, Orville Freemann, general Lyman Lemnitzer, general Curtiss Le May, almirante Hyman Rickower, Herbert Lehmann, Pierre Salinger, Arthur Schlesinger, Paul Samuelson, Rostow, Newton M. Minow, la familia Hirch, Walter Reuther, Dubinsky, Rosenblum, Samuel Goldwin, Nicolás Schenck, Barney Balaban, Nate Blunberg, Harry Cohn, David Lilienthal, Lewis Strauss, Isidor Rabi, Teller...

—A John Foster Dulles, expresidente del Carnegie Endowment y secretario de la Fundación Rockefeller.

—A Dean Rusk, Secretario de Estado con Kennedy.

—A Henry Kissinger, Secretario de Estado con Nixon, nacido en Alemania, hijo de un rabino, emigrado a los 15 años de edad a los EE.UU. y abrevió su nombre que era Heinz Abraham Kissinger Stern, dejándolo en Henry Kissinger.

—Irving Shapiro, secretario de Hacienda con Carter.

BELGICA ENTRE FRANCOS

En Bélgica existe un elevado grado de concentración obtenido por los grandes trusts y la alta banca. En concreto esta agrupado en las minas de carbón, la metalurgía, los metales no férricos, la electricidad, la industria química, los tejidos artificiales, los materiales de construcción, las industrias alimenticias y los comercios al por menor.

En el sistema capitalista, el banco presenta una nómina de primer orden y lo mismo ocurre cuando el primer lugar es ocupado por un trust petrolero, metalúrgico o margarínico. La concentración de la economía en manos judías es una constante en Bélgica.

El primer grupo financiero es la Societé Generale de Belgique que data de 1822 y que en un principio se llamó "Societé Generale pour favoriser l'industrie nationale". El propio Rey Guillermo suscribió 25.800 acciones y las familias Baillet, Capouillet, Meeus, van Zuylen, van Nyevelt (que se emparentaría luego con los Rothschild) Rittweger, Tuberghien, van der Elst y Schumacher, eran los sesenta principales accionistas y los únicos autorizados a participar en la Asamblea General.

La segunda gran Banca belga, la Banque de Bruxeles, fue creada en 1871 por Errera-Oppenheim y Delloye-Tiberghien, dos grupos financieros belgas privados, uno israelita y otro católico. Sin embargo no era más que una banca secundaria cuando estalló la guerra de 1914 y tomó su verdadero empuje después de la absorción de la Banque Internationale de Bruxeles en 1917; desde entonces sus operaciones pasaron al primer plano de la economía belga.

La Societé Belge de Banque partió del grupo Solvay. Creado en 1871 por Franz Philippson, la banca que llevó su nombre, fue transformada en S. en C. Jules Philippson, Jean Degroof et Cie y posteriormente se convierte en la Banque Jean Degroof, su actual razón social. Hasta su muerte acontecida en 1961, Jules Philippson fue el propulsor de la Banca y este personaje pertenecía al Consistorio Central Israelita en Bélgica, habiendo llegado a asociarse con diversos grupos internacionales de metales no férricos (Societé Generale de Metaux) a los Rothschild y a los Oppenheim. Desde 1882, Franz Philippson controlaba la Sté. Metallurgique de Prayon (zinc), posteriormente absorbido por la Nouvelle Montagne.

La Banca J. Degroof es accionista de las siguientes sociedades: Overpekt-Lommel et Corphalie, Electrobet, Cofinindus (en la que J. Philippson era administrador), las Glaceries de St-Roch, la UCE Linalux, los Produits Chimiques et Metallurgiques de Rupel, la Sté Bruxelloise de Auto-Transports, la Sobylel (con Byrrh) —unida recientemente con Dubonnet SAB con la Redima— la sociedad G. H. Mumm y Cie, Francinvest, sociedad de cartera de valores francesas (con la banca Louis-Dreyfus, el C.I.C., Warburg and Co. de Londres, el Banco della Svizzera Italiana, Mess & Zoonen, de los Países Bajos y el grupo Solvay) y diversos negocios africanos principalmente congoleños.

Desde 1960, M. Marcel Degroof fue, con M. Benedict G., Goldschmit asociado gerente y propulsor de la banca.

En cuanto a la Banca Lambert, la más influyente de estos establecimientos, es de hecho una filial de la Banca de Rothschild Hermanos, o sea la rama belga de un fuerte grupo judío financiero internacional. La Banque Lambert celebró su centenario en 1953. Fue creada por Samuel Cahen, llamado S. Lambert, nacido en Lyon el 15 de junio de 1806, hijo de Lambert Cahen, llamado Lambert y de Gothon Bloq. S. Lambert era colaborador de su familiar Richtenberger, quien representaba a los Rothschild en Bruselas y Amberes. A instancias de los Rothschild y de los Dreyfus, quienes fueron cónsules de Austria y Rumanía, se hizo nombrar, en Bruselas, cónsul de Hesse-Darmstadt, después de Grecia, por último de Italia, dirigiendo, al mismo tiempo, la Banque Lambert. Se casó con Jenny Low Lovy, hija de Isaac Low y de Charlotte Neymer, de quien tuvo cuatro hijos: Leonide (casado con Miecyslaw d'Epstein), Marie (casada con Abraham van des Heym), Alice (casada con Raphael de Banes) y

León, que fue yerno del barón Gustave de Rothschild y que dirigió la Banque Lambert.

León Lambert también tuvo cuatro hijos: Claude, casada con Jean Stern, Henri, Betty que se casó con su primo Rudolf-Maximilien de Goldschmidt-Rothschild y Renée-Eleonore. León dio un gran impulso a la Banca que cesó, desde entonces, de ser una simple sucursal de la Banca Rothschild Hermanos, aunque conservando las estrechas relaciones con ella y permaneciéndole sumisa.

En 1953 la Banque Lambert absorbió a la empresa Banque de Reports y de Depots, de la familia Fabri. Y o bien sea directamente, o por intermedio de la Cie. d'Outre-Mer, la Banque Lambert controla, en asociación con otros grupos financieros, los fondos de colocación, las compañías de seguros, los trusts eléctricos, petrolíferos, metalúrgicos, los grandes almacenes, etc...

Recientemente ha colaborado en la dirección de la Banque Lambert, junto a la familia originaria, el exministro M. Camile Gutt, que también fue durante muchos años la "eminencia gris" de la Societé Generale de Belgique, Gutt desciende de un emigrante judío llamado Guttestein.

La Sofina es una de las grandes empresas belgas cominadas por la Banque Lambert y los Bo'el-Solvay, siendo uno de los más grandes trusts belgas que fue fundado por el magnate judío alemán Emile Rathenau. Los dirigentes de la SOFINA han pertenecido siempre, en su mayor parte, a la Alta Banca Internacional, como Maurice Frere, antiguo gobernador de la Banque Nationale, Rene Mayor, de la Banca Rothschild; Ernest de Selliers de Moranville y el barón de Lambert de la Banca Lambert; Christian Valenti, André Meyer y Nathaniel Samuels de la Banca Lazard; y M. E. Cuccia de la Mediobanca, junto a Jean Spinder del grupo Empain, Delachauz del Credit Suisse y Pierre Smits de la Societé Generale. Como puede apreciarse por la composición de este estado mayor, revela la importancia del grupo en los negocios europeos.

LA DULCE FRANCIA

Napoleón afirmaba: "el dinero no tiene Patria; los financieros no tienen patriotismo ni decencia; su único objeto es el lucro". Por eso la negativa napoleónica a aceptar préstamos de ninguna clase había causado viva inquietud en la City londinense. Otra medida que excitó los ánimos de las altas finanzas fue la creación del Banco de Francia. El banquero judío Ouvrard criticó abiertamente la política del nuevo Banco Nacional, por lo que fue arrestado por orden de Napoleón, aumentando con ello las iras de la Finanza Internacional.

Napoleón ordenó convocar al Gran Sanhedrín de Francia. Su idea era "ver a sus judíos". Su instinto no le traicionaba, porque, según afirma Drumont, "todo judío que se vé, todo judío descubierto es relativamente poco peligroso, y puede incluso ser útil si se le emplea en acciones deshonrosas que nadie más aceptaría llevar a cabo. El judío peligroso es el judío vago, socialista de palabra, agente provocador, generalmente al servicio del extranjero, al que también traicionará cuando le convenga...". Para "ver" a sus judíos, Napoleón exigió, para empezar, que adoptaran nombres y apellidos fijos, bajo pena de expulsión; les obligó a que se empadronaran; fijo un "numerus clausus" que afectaba tanto a sus lugares de residencia como a determinadas actividades; y les prohibió, terminantemente, la usura. En una reunión del consejo de Estado, Napoleón dijo: "Naide se queja de los católicos ni de los protestantes como se queja de los judíos lo que prueba que no se trata de una cuestión de religión, sino de raza. El mal que hacen los judíos no proviene de los individuos, sino de la propia idiosincrasia de ese pueblo extraño. Son unas sabandijas, unos parásitos que quieren arruinar a mi Francia".

La Finanza Internacional organizaría desde Londres, con grandes complicidades continentales, coalición contra coalición contra Napoleón. La caída de Napoleón representó la reinstauración de la usura, como sistema económico-político, para el gobierno de Francia. Pero, además, cronólogicamente, la caída de Napoleón coincide con la aparición en la escena de la alta política, del nuevo rey de Europa: Rothschild.

Los antepasados de Mayer Amschel Rothschild vivían en Frankfurt, en cuyo ghetto explotaban un negocio de préstamos de dinero contra garantías. La casa habitada por los Rothschild estaba presidida por un escudo de color rojo, y escudo rojo se traduce precisamente en alemán por "Rotes Schild" y de ahí procede sin duda el nombre de la familia.

Mayer Amschel Rothschild, el verdadero fundador de la dinastia, entró al servicio del landgrave Federico de Hesse-Cassel, el príncipe más rico de la confederación germánica, al cual proporcionaba soldados mercenarios a los soberanos europeos que los precisaban. Las Guerras de la Revolución Francesas y del Consulado permitieron al elector de Hesse y a su alto empleado Rothschild hacer magníficos negocios. Rothschild le adelanta las sumas necesarias para sus campañas contra Napoleón a un elevadísimo interés.

En 1810, viéndose envejecer, Mayer Amschel asocia a sus cinco hijos a la empresa familiar "Mayer Amschel Rothschild and Sons" distribuyéndolos de la siguiente manera: Nathan, era enviado a Londres; Salomón a París; James residiría en Gravelinas, Bélgica; su hijo mayor Amschel y Karl se quedaron con el padre en Frankfurt, aunque el segundo pronto se trasladaría a Nápoles. Por otra parte, al desaparecer el gran enemigo de la

casa, Napoleón. James se trasladaría a Viena, en donde emprendería una formidable carrera.

Los Rotshchild, que, en lucha contra Napoleón, obtuvieron fabulosos beneficios, acabaron de redondear su fortuna con el famoso "golpe bursatil de Waterloo". Waterloo consagró la eclosión de una nueva dinastia judaica: la dinastia de los Rothschild. Las guerras eran las cosechas de estos traficantes del dinero.

Cuando en 1848, el populacho de París, que acaba de proclamar una "República del Trabajo", los sublevados arrasan las Tullerias y el Palacio Real, destruyendo obras de arte y pillando los domicilios de la gente adinerada... la casa y el banco de los Rothschild es cuidadosamente protegida por la policía; Caussidiere, el Prefecto, ha sido pagado para que nada suceda al "Rey de la República". Esta consideración de "Rey", aplicada a Rothschild, hace que las letras R. F. bordadas sobre la bandera tricolor francesa y que son la iniciales de "Republique Française" sean popularmente interpretadas como "Rothschild Frères".

Hoy en día, los Rothschild siguen en primera línea del frente de la Alta Finanza. Su importancia reside en el hecho de su diabólicamente inteligente política de alianzas matrimoniales, que les ha permitido tener un pie en todas las familias del sistema. Y cuando no aparecen los Rothschild, aparecen sus fideicomisarios. El mismo Pompidou, antes de dedicarse a la política, había sido Director General de "Rothschild Fréres" de París.

En 1954, merced al apoyo de los comunistas y los republicanos socialistas de la Asamblea, el judío Pierre Mendes-France llega a Presidente del Consejo.

Francia, como el resto del mundo, está entregada en manos de los bancos y de los trusts controlados por los judíos que quieren construir una Europa de financieros y hombres de negocios, con total olvido y desprecio a los valores tradicionales del viejo continente.

Unos cuantos nombres: Pierre Mendes-France, Edgar Faure, Maurice Schumann, Michel Debré, Gilbert Grandval, Pierre Messmer, Dassault, René Cassin, etc., etc. con los cabezas de lista de los más de quinientos cincuenta mil judíos que, radicados en Francia, dominan completamente los resortes económicos de la "Dulce" Francia.

A pesar de que se trata sólo de una pequeña parte de su inmenso Imperio, vamos a facilitar un inventario que dará idea de la amplitud de los intereses de los Rothschild en Francia, que aunque no siempre son mayoritarios, siempre tienen mucha importancia en las sociedades indicadas. Para mayor comodidad, las hemos agrupado en siete ramas:

1.—PEÑARROYA *(Sté. Métallurgique de)*

a) *Sté. Française des Mines du Laurium;*
b) *Sté. Française du Djebel Hallouf;*
c) *Sté. Chimique et métall. de Bondy;*
d) *Métaux et Alliages blancs* (participaciones: *Gallométal, etc.).*
e) *Minerais et métaux* (participantes: *Affinage du cuivre, Braconnot, Electrolyse du Palais, Equipement minier, métallurgique et industriel, Comptoir Lyon-Alemand, Intern. des Métaux et Alliages, Europore, Nickel et Minerais et Métaux, Ouenza, Penamet, Demierre* (Suiza), *Entores* (Inglaterra), *Hellenique de Minerais et métaux* (Grecia), *International Selling Grp.* (EE.UU. de América), *Mines de fer de Mauritanie, Sté. Gén. des Minerais* (Bélgica), *Minerali é Metalli* (Italia), *Auxil. maorcaine des mines* (Marruecos), *Soficomex* (Japón), *Bergmann* (Alemania), *Cía. de Minerales* (España);
f) *Le Nickel* [27] (participaciones: *Ferro-Nickel, Etude minièere de Nouvelle Calédonie, Développ. et expansión du Pacifique, Franç. des minerais d'uranium, Selnic, Sovenic, Mine de Chagrin, Le Chrome, Sté. caléd. de Minerais de fer, Morro do Nickel* (Brasil), *New Caledonia Trading* (EE. UU. de América); etc.;
g) *Miferma (Mines de fer de Mauritanie);*
h) *Paulista de Metais* (participaciones: *Mineraçao Boquira, Cía. Brasileira de Chumbo);*
i) *Penarroya-Maroc* (participaciones: *Mines d'Aouli, Omnium nord-africain, Fonderies Penarroya-Zellidja, Mines de Zellidja);*
j) Sociedades diversas: *Río Tinto Zinc, Mines de Side-Kamber; Belica, Figueroa, Nevin* (España); *Carico e Scarico, Correbol* (Italia); *Phosphates du Congo* (Congo-Braz.), *Demierre* (Suiza); *Mines de cuivre de Mauritanie; Minerva disputada de las Condes* (Chile); *Participaciones mineras y financieras* (Uruguay); etc.

2. S.A.G.A. *(Sté. An. de Gérance et d'Armement);*

Chais brestois des Vins d'Algérie, Navigation Anglaterre-Lorraine-Alsace, Ateliers de Dunkerque et Réparations navales, Cie. des Rapides de Bourges, Consortium Europ. de Transports maritimes, Sté. Bordelaise d'Entreprises maritimes, Uniroute, Fiorali et Maroncelli, Agence maritime France-Atlantique, Gestion et Applications techniques, Industrie du Froid, Jokelson & Handisaem, Leduc fils et Cie., Cie. Franco-Américaine de Navigation, Cie. des Bateaux ll Vapeur du Nord, Cie. Navale de l'Ouest, Sté. Ouest-Africaine d'Entreprises maritimes, Remorquage et Sauvetage du Nord (que tienen intereses en *Forges de Bellevue J. Robert et Cie.* y en *Plastiques Synthétiques). Sté. Dunkerquoise de Peinture et carénage, Navale de la Sanaga, Cie. Transafricaine, Union Maritime,*

Unión Maritime et Commerciale, Cie. Chérifienne d'Armament, Norá Africaine d'Entreprises maritimes, Liquid Gas Tankers Ltd., Chantiers et Ateliers du Maroc, etc.

3. P.L.M. *(Chemis de fer de Paris ll Lyon et ll la Méditerranée):*

Etudes pour l'Equipement Touristique des Alpes, Auxil. de Cartographie, Sté. Hotelière et touristique de Chamonix, Funiculaire Chamonix-Planpraz-Brevent, Sté. Hotelière et Touristique du Col des Montels, Financière pour les Industries du Tourisme, Navigation H.P.L.M., Développement regional de Normandie, Sté. Hot. et Tourist. du Réseau, Sté. de Développement regional du Sud-Est, Sté. Hotel. et Touristique de Thionville, Equipement et Développ. de Vars, C.E.T. (Club Européen du Tourisme, vinculado por un acuerdo reciente con el *Diner's Club),* etc.

4. SOCIETE NATIONALE DE CONSTRUCTION:

S.N. de Construction-Algérie, COGE (Est Pierre Carrier, Gérance d'Immeubles municipaux, COGIFI, Investissements Français Immobiliers, etc.).

5. C.E.G.F.:

Entrepots frigorifiques lyonnais (participaciones: *Conservatome, Glacières et Frigorifiques de Grenoble), Financière franco-marocaine d'études et d'équipement, Entrepots et Gares frigorifiques (Glacières d'Arras, Sté. Lilloise de la Glace, Galcières et Entr. frigor, du Mans, Frigorifiques de Moulins, Entrepots frigorifiques de l'Ouest, Entrepots frigoifiques de Paris-Vaugirard, Frigorifiques de la Sioule,* etc.).

6. SOCANTAR e intereses petroleros:

Antar-Pétroles de l'Atlantique (participaciones: *Antar-Maroc, Antar-Algérie, Atlantique-Progil-Electrochimie, Antex, Ets Jacques-Muller, Raffinerie de Bourron, Raffinerie de Strasbourg, Sté. d'Import. de Graisses et Huiles industrielles (SIGHI), Franco-Sarroise des Pétroles, Sté. d'Import. des Naphtes (SODINA), Sté. J. de Vienne, Scommar, Socaty, Trapil, Dépot. Pétrol. de Mourepiane, Dépots. pétrol. de Bretagne, Pipeline Sud-Européen, Raffineries françaises du pétrole de l'Atlantique, Entrepot pétrol. de Chambéry, Transports Maritimes Pétroliers, SITECO,* etc.), *Antargaz (Diffusion Equip. et Matér, Rhone-Gaz, Comptoir charbonnier du Sud-Est, Solaronics, Financière d'Armement fluvial et maritime, Pétrochimique de l'Atlantique Transports Rhénans, Socal), Sté. Française des Pétroles Serco, Francarep, Cofirep, Pétroles du Sénégal, Pétroles de Valence, Chérifienne des Pétroles, Pechelbronn, Royal Dutch,* etc.

7. Bancos y otros:

Sté. Commerciale Transocéan, Cie. d'assurances La Concorde, Sté. générale de Courtage d'Assurances, Sté. Franco-Britannique de participations, Banque Martin-Maurel, Banque internationale de l'Afrique-Occidentale, Sté. Financière d'Assurances, Crédit Privé, Cie. Européenne de Céréales, COFIMER (Coparex, Ste. pour le Développement de l'Afrique équatoriale, Caoutchouucs de Pakidie, Holding pour l'Auminium africain, Phosphates de Taiba, Togolaise des mines du Bénim, Mines d'Uranium de Franceville, Sté. Sucrière du Cameroun, Grands Moulins du congo, Sté. Hotelière Immobilière de Madagascar. Sté. Hotel. de Taaone, etc.), D.B.A., Electro-Mécanique, Intertechnique, Ugine-Kuhlmann, Leaseco-Vendome-Equipements, Grands Travaux de Marseille Rateau, Sté. Investissements Banques-Assurances, Sté. d'Etudes et de Réalisations pour le Génie spatial (GESPA), S.G.I.M., Société Financière de Supermarchés FISUMA), Société Générale des Marques, GESPA, Aérotrain, S.E.P.R. (Propulsion par réaction), Sté. Etudes, recherches et réalisations sonores, Genini Systems, SECCAM, Rothschild A.G., Troisem, SOFRAGEM, Diebold France, etc. [28].

Para dirigir, administrar y controlar este inmenso imperio, los Rothschild se han rodeado de un estado mayor que cuenta en Francia con senadores, presidentes del Consejo y hasta incluso primeros ministros, como ha sido el caso de George Pompidou que fue durante muchos años colaborador principal de los Rothschild, como director general de su banca y administrador de Penarroya.

También Robert-Gustave Jablonski (convertido en Jablón por decreto del 28 de febrero de 1950) pertenece igualmente al elenco del banco de Rothschild Hermanos desde hace muchos años, con intereses en el Banco de Desarrollo Económico Español. También el banco de los Rothschild controla los "Grands Moulins de Palestine" y la "Palestine Israel Association" a través de la Banque Lambert de Bruselas, a su vez vinculado con el grupo petrolero Nahmias (judíos dueños de importantes compañías petrolíferas como Petrofrance, Petrotransport, Petroep, Petrosarep, Texaco SMPP, etc.). Se puede afirmar sin vacilaciones que los Rothschild son los "reyes de la República" francesa.

El barón Edmond de Rothschild, considerado como el hombre más rico de Europa, no pertenece al grupo familiar y posee banco aparte. En 1963 se casó con Nadine Talier, queriendo en 1965 hacer prohibir y secuestrar el libro "Los Judíos" de Peyrefitte y siendo el promotor, en 1967, de una campaña de ayuda económica a favor del estado sionista de Israel. Su residencia la ha fijado en las proximidades de Ginebra en Suiza, pero la sede social de su imperio sigue estando domiciliada en París en el 47 del faubourg Saint-Honoré, desde donde son controladas centenares de empresas de carácter financiero e inmobiliario, habiéndose rodeado de un

círculo de judíos para dirigir sus innumerables empresas como el famoso banquero Isaac Pereira o Claude Bouchinet-Serreulles que llegó a ser el delegado general del Gobierno en Argelia bajo el mandato del General De Gaulle, o de Marcel Meyers que administra la Compagnie Financiére, Georges Coulon-Karlweis que, entre otras sociedades del grupo, administra la Israel European Co Ltd.

El barón de Rothschild preside el comité europeo creado para facilitar la colocación del Empréstito del Estado de Israel y durante la guerra de los seis días fue elegido presidente del Comité nacional de las organizaciones judías de Francia en favor de Israel y, aunque no se puede servir a dos patrias a la vez, a los sionistas franceses, gracias a la intervención del barón, se le reconoce la doble nacionalidad.

Otro judío Pierre David Weill es el representante de los intereses del banco Lazard., y miembro destacado del Banco de Indochina.

También las izquierdas son controladas por el gran capital judío a través de Pierre Mendes-France, oriundo de una vieja familia sefardita establecida en Francia en el siglo XVI. Pierre Isaac Isidore Mendes-France nació el 11 de enero de 1907 en París, hijo de Cerf David y de Palmyre Sarah Cahn. La familia Mendes-France era una de las más antiguas de la comunidad israelita de Burdeos, formada de marranos que huían de los autos de fé ibericos. Esta raigambre fue la que elevó a uno de sus vástagos a Presidente del Consejo, aunque antes se inició, en la Logia de París del Gran Oriente, presentado por Jean Cahen, miembro de la logia el 19 de mayo de 1928. Durante la II Guerra Mundial Mendes-France huyó a bordo del "Massilia" siendo detenido el 31 de agosto de 1940 en Casablanca y llevado ante un Consejo de Guerra francés por desertor en el interior en tiempo de guerra, siendo condenado a seis años de prisión, degradación militar y privación de sus derechos cívicos durante 10 años según el dictamen del 9 de mayo de 1941. Transferido al hospital se evadió en la madrugada del 22 de junio. Se presentó en Londres y aceptó un puesto de combate en la RAF para bombardear su propia Patria.

Y hablando de aviones no se puede olvidar al magnate de la aeronáutica francesa Marcel Dassault, sionista de pro de la economía francesa, cuyo apellido de familia es Bloch.

Un hombre de confianza del General De Gaulle y que le llegó a nombrar primer ministro fue el israelita Michel Debré, que procedía del mundo financiero de sus "hermanos de raza", siendo primer ministro hasta 1962 en que fue reemplazado por Pompidou, la marioneta o el testaferro de los Rothschild.

Uno de los personajes que controlan los cereales es la casa Louis Dreyfus, enlazado, por uniones de estrechos vinculos de parentesco, con la

banca Seligman y cia, propiedad de los judíos hermanos Seligman, Banqueros cosmopolitas, y con el banco Luis Hirsch y Cia. (1).

En Francia el comercio al por mayor sigue controlado por unas pocas familias judías. El grupo "Printemps-Prixunic" esta bajo el control de la familia Laguionie, vinculada a los Lesieur. Los tres dueños del grupo (Galeries Lafayette-Monoprix" son Raoul Meyer, Max Heilbronn y Etienne Moulni.

Los genuinos franceses no son más que peones o braceros de esa gran finanza judía que todo lo controla en esa perita en "dulce" a la que llaman Francia, que de francés no tiene más que el nombre pues todo lo demás es propiedad de los judíos.

TULIPANES Y FLORINES

Por razón de una situación geográfica favorable y de un vasto imperio colonial, Holanda ha ocupado, durante casi cuatro siglos, una situación privilegiada en el mundo de los negocios. Después de haber sido el centro mundial de transacciones financieras hasta el final del siglo XIX, Amsterdam era entonces, y aún hoy día, una de las principales bases de operaciones del capitalismo judío europeo.

El impulso de la situación bancaria holandesa data de 1609, año en que se creó la Amsterdamsche Wisselbank, que obtuvo el monopolo del cambio y pasa a ser el principal mercado de metales preciosos.

En Holanda podemos decir que existen tres colosos: la Nederladsche Handel Maatschapij que es, actualmente, una de las cuatro grandes bancas holandesas y sus más de 800 sucursales realizan los 3/4 de la cifra total de las operaciones de banca en Holanda; la Twensche Bank, fundada por B. W. Blijdenstein en 1861; la Amsterdamsche Bank y la Rotterdam Bank.

La primera de estas cuatro bancas está, como las dos últimas, muy estrechamente unidas con los cuatro trusts holandeses: Royal Dutch, Philips, AKU y Unilever. Los tres grandes bancos y los cuatro enormes trusts controlan, practicamente, toda la economía del país.

---

(1) En este sector del trigo además de su rey Dreyfus, figuran los Rothschild, dueños de la famosa Compañía Europea de Cereales, Vilgrain de los Grands Moulins de París, Baumann de los Grands Moulins de Estrasburgo y Marsella; costimex y Frigourg; en el sector lácteo: Gervais, Danone, Genvrain, Nestle, Bel (La vache que rit), SAFR, Negobeureuf, Mont Blanc, Laiteries Parisiennes; Unilever, el trust internacional de la margarina; en el del vino Geveor, Nicolás, Viniprix, Primior; en eld azúcar Lebaudy-Sommier, Say, Saint Louis, Sias-Fr. SIAMNA. etc. Y como la finanza cada vez es má ávida quiere reemplazar el alimento tradicional por otro totalmente nuevo, como Unilever, cuya margarina tiene ese "buen gusto francés" gracias a los procedimientos químicos que logran hacer desaparecer el olor horrible de la grasa de ballena.

La Royal Dutch es, con la Shell, el segundo trusts petrolero del mundo y ello fue artimaña del judío Marcus Samuel, teniendo en consideración que un paquete importante de acciones de la compañía son propiedad de los Rothschild.

El Trusts Philips es el heredero directo de la pequeña empresa fundada en 1891 por Gerard Philips, cuyos antepasados se establecieron en Amsterdam en el siglo XIX y, como reciente emigrado, quiso que sus tres hijos pudieran integrarse facilmente en la economía holandesa, recomendándoles las costumbres neederlandesas. El primogenito fue refractario y permaneció fiel a su religión israelita, aunque sus dos hermanos se convirtieron, el uno se convirtió al catolicismo y se fue a instalar a Maestricht, donde crea una manufactura de cigarrillos; el otro abraza la religión reformada y abre una banca en Zalt-Bommel. De este último descienden los Philips de Eindhoven, el banquero Fredericks y su hijo Gerard, ingeniero químico, fundador de la Philips.

El trusts Philips está estrechamente unido a la Rotterdamsche Bank, al mismo tiempo que al trusts Unilever. En el consejo de Administración de la Gran Banca Holandesa hace años se detectaba la presencia de M. Rijkens y van der Mandele de Unilever, al lado de M. Otten, presidente de Philips y de M. Woltersom y Hirschfeld, otros dirigentes de Philips.

El cuarto "grande" holandes, Unilever ocupa el primer lugar en el mercado mundial de la margarina, del aceite y del jabón. Dicho trusts tentacular tiene un presupuesto a veces superior al de un Estado occidental medio, produciendo los 3/4 de la margarina consumida en Europa, la mitad de la margarina fabricada en el mundo y los 2/3 del jabón británico, con un potencial humano de más de 300.000 empleados. Para eludir al fisco los dirigentes de Unilever han mantenido la división en dos sociedades, una inglesa y otra holandesa, aunque de hecho se trata de un sólo negocio; poseen dos sedes y dos asambleas generales-esta últimas reunidas a veces en el mismo día y a la misma hora en Londres y en Rotterdam, para conseguir la misma información en inglés y en holandés.

La rama holandesa es obra de dos comerciantes de la alimentación. El uno Jan Jurgens, ferviente hugonote, era lechero; el otro Simón van den Bergh, israelita practicante, poseía una tienda de comestibles. Tanto el primero como el segundo ejercían su profesión en Oss. El primero inspirándose en los trabajos del químico Mege-Mouriés (1817-1880) logró fabricar la margarina. La hace degustar al segundo, su vecino, que descubrió la composición. Cada uno por su lado procuran fabricar la margarina. Los nuevos margarinistas llegaron a ser enemigos, aunque sus herederos terminaron por entenderse, constituyendo la Margarine Unie NV, en Holanda y la Margarine Unión Ltd. en Inglaterra. El grupo británico pasó pronto bajo el control de la Societé Lever y tomó el nombre de Unilever. En 1929

los dos grupos se refundieron bajo el nombre de Lever Brothers and Unilever.

El trust anglo-holandés produce y vende en el mercado mundial:

—Margarina: en Inglaterra Blue Band, Summer Country y Stork; en los Países Bajos, Planta; en Alemania: Rama; en España: Agra; en Suecia, Margarinbolaget; en Francia, Astra, Planta y Planta Pâtisserie.

—Aceite: Calvé.

—Jabón y detergentes en polvo: Persil, Omo, Sunil, Surf, Lux, Sun Vim, Suwa, Sunlight, Lifebuoy.

—Productos alimenticios congelados: Birds Eye, Vita, Iglo.

—Artículos de higiene: Gibbs, S.R. Signal, Pepsodent, Sunsilk, Tonic, Stripe, Clinnic.

—Insecticidas, bujias productos químicos, sopas, pescados, salazones, quesos, helados, conservas y confituras, piensos, etc. etc.

ALEMANIA ENMARCADA

Alemania ha sido cuna de las grandes familias financieras de Europa: Rothschild, Warburg, Bethmann, etc. Ya en la época de Bismarck contaba con un banquero cuya habilidad favoreció el desarrollo del sistema capitalista, no sólo en los Estados germánicos sino también más allá de sus fronteras. Este personaje, que gozaba de la confianza del Canciller de Hierro, se llamaba Gerson Bleichröder y era hijo de un judío alemán Samuel Bleichroder, fundador de una banca del mismo nombre. Establecido en Berlín, en representación de los Rotshchild, se había especializado en operaciones financieras alemanas. Bleichröder recibió título de nobleza y con él muchos otros banqueros judíos: Hansemann, Mendelssohn, Metzler, Grunelius, Koch. La estafa era considerada por ellos como un arte y en este sentido se consideraban artistas, como lo reveló en la Dieta prusiana el 7 de febrero de 1873 el diputado nacional-liberal Eduardo Lasker.

Más antigua que la Banca Bleichröder, la casa Oppenheim (judía) desempeñó, asimismo, un importante papel en la economía alemana durante el transcurso del siglo XIX e inicios del siglo XX, aunque su creación se remonta al siglo XVIII, siendo su fundador Salomón Herz Oppenheim, oriundo de Frankfurt. Protegidos por el Príncipe elector Clemente Augusto, los Oppenheim prosperaron porque supieron aprovechar la época napoleónica y luego la época prusiana para desarrollar sus negocios. Al morir Salomón Oppenheim, nieto del fundador en 1828, deja a sus herederos, Simón, barón von Oppenheim y a su hermano Abraham, ambos consejeros privados de los reyes de Prusia, una casa floreciente que hizo de ellos los banqueros más importantes de toda la Alemania del Oeste.

Los poderosos intereses de la Banca Oppenheim, a la que se unió en 1931 el doctor Pferdmenges "La eminencia gris" del Presidente Adenauer, comprendía compañías de seguros y navegación, sociedades de minas, de productos químicos, etc. en relación con los consorcios Werhahn, Otto Wolff y Quandt, los Trusts Klöckner y Felten, los grupos Schneider-Arndt, y el gran trust internacional Philips.

La Sociedad General de Electricidad A.E.G. fue fundada en 1883, en Berlín, por Emil Rathenau que había dado a su empresa el nombre de sociedad alemana Edison. Rathenau era miembro de una familia judía que tenía la habilidad de manejar el dinero de los demás como el suyo propio. Walter Rathenau, hijo y sucesor de Emil gozó del favor del Kaiser, quien le convirtió en el gran señor del aprovisionamiento de primeras materias del Reich en tiempos de guerra. Walter Rathenau llegó a ser Ministro de Asuntos Exteriores de la República de Weimar en 1922, habiendo sido reemplazado en los negocios por otro judío Félix Deutsch, antiguo colaborador y hombre de confianza del comité de dirección.

El grupo de acero Krupp no era de origen judío pero gracias al apoyo financiero de la banca Salomón Oppenheim, de Colonia, la empresa de Essen cobró extensión.

Otros grupos financieros alemanes actuales, controlados por la finanza judía, son los trusts Bayer, BASF y Hoechst, que producen más de la mitad de los productos químicos básicos en Alemania.

En relación a la banca alemana está bajo el control directo de los judíos y, salvo rarísimas excepciones, todas las bancas de Alemania estan unidas entre si por intereses comunes, con objetivos muy afines y en numerosos casos con uniones personales, formando una inmensa pirámide en cuya cúspide se encuentran la Deutsche Bank y la Commerzbank.

LIRISMO ITALIANO

En Italia las grandes ramas de la industria productora son la siderurgía; la mecánica con Fiat, Ansaldo, Olivetti; la química con Montecatini, Pirelli; la textil con Marzotto, Snia Viscosa, etc.

Italia fue largo tiempo la tierra prometida de los financieros. No en vano Shakespeare presentó Venecia como cuadro de las actividades del judío Shylock.

El banquero lombardo practicaba el préstamo a los particulares con usura que, astutos y avaros, se encogían de hombros cuando sus rapiñas provocaban movimiento de ira, seguros de volver a ejercer su influencia y de continuar su negocio, una vez pasada la tormenta.

El movimiento de concentración de los bancos en Italia redujo considerablemente su número; los 107 bancos que había en la Italia de Víctor Manuel II, no eran más que tres en la Italia de Mussolini; La Banca Commerciale, el Credito Italiano y el Banco di Roma.

La Banca Commerciale Italiana fue fundada en 1894 bajo la iniciativa de dos financieros israelitas alemanes nacionalizados italianos poco más tarde: Otto Joel y Frederich Weil. El único accionista italiano de la Banca Commerciale Italiana era entonces el testaferro de estos banqueros alemanes, el conde Sanseverino Vimercati de Milán, nombrado Presidente del Consejo de Administración.

Después de la guerra, los Schneider italianos, Pio y Marco Perrone, de el Ansaldo, intentaron apoderarse del banco, pero tropezaron con el antiguo protegido de Weil y Joel, Josef, llamado Giuseppe Toeplitz, otro judío alemán nacionalizado italiano, que había tomado la dirección de la Banca commerciale Italiana y que fue una de las grandes potencias financieras de Italia.

En el Consejo de Administración del Crédito Italiano se encontraron como figura prominente al judío Agnelli, y otra institución italiana singular, la Mediobanca, es propiedad en gran parte de la banca internacional Lazard.

La mayoría de las grandes firmas y de los bancos estan ligados entre si por redes difusas de relaciones financieras; la relación es a veces extremada hasta un grado tal que se hace difícil delimitar la parte de cada uno y decir quién, la banca o el trust, es dirigente y dirigido. Esta interpretación de los bancos y de la gran industria favorece la concentración, en beneficio de los trust; que ejercen, en ciertos sectores económicos, un verdadero monopolio.

El ejemplo de la Montecatini es en este aspecto significativo: su presidente y ocho de sus administradores son, al mismo tiempo, miembros del consejo de administración de los bancos y de las grandes sociedades industriales.

La repartición del capital entre 53.000 accionistas, que no asisten jamás a las Asambleas Generales, permite a un grupo de hombres, instalados en la palanca de mando, dirigir practicamente sin control, esta colosal empresa. A la cabeza del Consejo se encuentra un miembro conocido del Rotary Club italiano, el conde Carlo Faine, que comenzó su carrera en tiempo de Mussolini, como director de la Banca Nacional de la Agricultura y después entró en la Montecatini como secretario del Presidente y fue subiendo todos los escalones con una agilidad poco común. Preside o administra varias filiales de la Montecatini y pertenece, además, al Consejo de Assicurazioni Generali, de Fondiaria Vita, de Incendio e Infortuni

y del Crédito Italiano. A su lado se sienta uno de los dirigentes del banco Lazard de Nueva York, el judío André Meyer... por otra parte administrador de la "Sofina" belga.

La célebre SNIA-Viscosa, se orienta hacia la química del petroleo y se dedica a las materias plásticas y a las que tienen como base las textiles sintéticas. Lazos estrechos unen la SNIA-Viscosa con grandes trusts internacionales como Courtaulds (británica) la cual está representada en su consejo por su propio presidente y la Allied Chemical Cº. (USA) que ha firmado acuerdo con ella.

Otras sociedades italianas controladas por judíos son la Pirelli, la FIAT (Giovanni Agnelli) o la Olivetti, el más importante negocio europeo en máquinas de escribir y calcular, que tiene incluso como filial a la americana Underwood. El fundador de Olivetti fue en 1908 el ingeniero camilo Olivetti, hijo de una familia israelita acomodada. Su hijo Adriano Olivetti, que estudio en USA, contínuo la trayectoria paterna. Al lado de Adriano Olivetti, sus parientes próximos participan en la dirección de la empresa: Arrigo Olivetti preside la Olivetti-Bull y el Officio-Stampaggi Industriali y administra Fergat y Autoesyrada Torino-Ivres-Valle di Aosta. Dino Olivetti es, con el, vicepresidente de la sociedad madre Olivetti. Roberto Olivetti es el presidente de la Soc. Generale Semiconduttori, de Syntax y de la Banca de America et de Italia. Pertenece también al Consejo de Olivetti, lo mismo que el Dr. Silvia Olivetti.

LA "LIBRA" DEL SHYLOK INGLES

Lo que, desde un principio asombra a quien estudia un poco de cerca la política y la economía de la Gran Bretaña, es la presión que ejercen sobre ellas unos pocos banqueros y una veintena de grandes trusts ¿Sabe el lector, por ejemplo, que, en Inglaterra, el comercio de exportación está dominado y financiado por la Hambros Bank, los Baring Brothers, Kleenworth, los Rothschild y los Lazard Brothers?. La city controla el 70 % del mercado mundial del oro y solamente seis casas londinenses estan habilitadas para efectuar operaciones: Samuels Montagu, Mocatta Goldsmith, Pixley & Abell, Shaps & Wilkins, Johnson Matthey y, naturalmente Rothschild.

No se equivocaba M. Wirsing cuando escribía que "los banqueros son los verdaderos dueños de Inglaterra".

En la cumbre de la colosal pirámide, que constituye el capitalismo británico, volvemos a hallar, naturalmente, a algunos de los banqueros internacionales. Señalemos también al Banco de Inglaterra y los famosos Big Five, los cinco bancos de depósito más importantes de la Gran Bretaña.

La Westminster Bank fue fundada en 1836 por el economista James-William Gilbart y por Samuel Jones Loyd (futuro lord Overstone), con sus consanguineos judíos Walter Leaf y David Salomón, este último administrador de la banca, diputado del Parlamento, y el primer Lord-alcalde israelita de Londres.

Los otros cinco grandes, la National Provincial Bank, la Lloyd Bank, la Barclays Bank y la Midland Bank estan gobernadas y son propiedades de judíos.

En las compañías petroleras la Shell fue fundada por el israelita Marcus Samuel. La lucha por la conquista de los mercados chinos y japoneses fue dura, pues su competidor Rockefeller era obstinado y carecía de escrúpulos. Marcus no era menos implacable y astuto. Para luchar victoriosamente con la Standart, la Shell hizo construir buques cisternas, que, a su regreso, pudieran transportar mercancias del país adonde se destinaba el petróleo. De este modo, después de haber entregado el petróleo, los barcos, limpiados con un desodorante, del que, al parecer, el propio Marcus era inventor, transportaban a Inglaterra especias, opio té, sederías, etc. que eran asimismo vendidas con pingües beneficios.

Sus descendientes, y los de su hermano y asociado Samuel Samuel, dirigen la banca Samuel & Cº Ltd., asociada a la Shell. El tercer vizconde de Bearsted, Marcus Richard Samuel, presidió los destinos de la banca familiar en calidad de presidente. Al mismo tiempo fue uno de los dirigentes de la Alliance Assurance Cº (feudo Rothschild) y de la Perham Investment Trust, así como presidente de la Anglo Jewish Association. Peter Montefiore Samuel, representaba a la familia en el Consejo de la Shell, fue también administrador de British Fiel Products y Mayborn Products y tesorero del Jewish Orphanage.

Hasta su nacionalización el Banco de Inglaterra estaba administrado por un Consejo de veinticuatro miembros elegido por acuerdo en el seno de las grandes familias financieras: los Baring, los Grenfeell, los Schroeder, los Hambro, los Lazard, los Rothschild, etc. casi todos de origen judío.

La banca Lazard Brothers está ligada al trust petrolero Shell-Royal Dutch y a la Banca Lazard Freres et Cie de París. La Banca Baring esta asociada con los Rothschild. La Hambros Bank esta asociada, en el continente, con el grupo bancario de Schneider. La Banca S. Japhet & Co. fue fundada por Saemy Japhet. La Banca Warburg, dirigida por Sigmund George Warburg presidente del COMMET. La Banca Rothschild que desde la época del judío Disraeli fueron convertidos en banqueros oficiales de su graciosa Majestad...

Es curioso observar como los varones de los Rothschild no contraen matrimonio más que con jóvenes israelitas, mientras que sus hermanas se unían gustosas con miembros de la más alta aristocracia europea. Su

religión no se oponía a ello, pues, según la ley judía —que actualmente se observa oficialmente en Israel— se consideran judíos a los nacidos de madre judía, cualquiera que sea el origen o la religión del padre. Así fue como Margarita y Bertha, hija de Meyer Charles von Rothschild (de Franfort) y nietas de Nathan (de Londres) se convirtieron en duquesa de Gramont y princesa de Wagram, mientras que Constance, hija de Anthony, se casaba con Lord Battersea, y Anna, su hermana, entraba en la familia de los duques de Hardwick, convirtiéndose en Lady Elliot Yorke. Una de sus primas, hija del cuarto hermano de Lionel, Meyer Nathan, contrajo matrimonio en la misma época con Archibald Philip Primrose, duque de Rosebury que posteriormente fue ministro como sucesor de Gladstone...

Son Lores judíos entre otros Lord Reading (Rufus Isaac), Lord Samuel, Lord Melchet, Lord Burham, Lord Northscliffe (Stern), Lord Beaverbrook (Max Aitkens), y se puede afirmar que la política y la economía inglesa son ciento por ciento hebraicas.

LA ORGIA CAPITALISTA

El núcleo super-capitalista de los Estados Unidos venía operando directamente en un llamado "Eastern Establishment" que agrupaba a cientos de personas muy importantes en las finanzas, la política, la prensa, las universidades y los círculos intelectuales. Eran, en total, poco más de mil personas, pero con vasta influencia en millones de americanos. En 1919 el "Eastern Establishment" se transformó en el "Consejo de Relaciones Exteriores", con omnimodos poderes que a grandes rasgos se pueden establecer de la siguiente manera:

1.—Con grandes trusts disfrazados dispone de capitales enormes para actividades políticas.

2.—Con poderosos medios masivos de comunicación influye en la opinión pública y se protege a sí mismo.

3.—Con Fundaciones aparentemente altruistas se ahorra muchos impuestos.

4.—Selecciona ideologicamente a los jóvenes para encuadrarles en puestos gubernamentales y de influencia.

5.—Con donaciones a los Partidos gana su protección.

6.—Con aportaciones económicas favorece la carrera de jueces, diputados senadores, gobernadores y... presidentes.

7.— Controla el Departamento de Estado Americano.

8.—Con su enorme poderío económico puede propiciar períodos de auge o de depresión.

Dan Smoot, ex-adjunto de Edgar Hoover en el FBI, llamó al Consejo de Relaciones Exteriores el "Gobierno Invisible".

Entre los hombres ligados al "Consejo" se encuentran, por citar los más sonoros, Rockefeller y sus poderosísimas multinacionales, las bancas judías Morgan, Warburg, Guggenheim, Kuhn-Loeb, etc. Los Secretarios de Estado Cordell Hull, Edward Stettinius, Dean Acheson, los miembros más importantes de la misión americana en la ONU como Alger Hiss, Adlai Stevenson, Ralph Bunche, además de los diplomáticos Charles Bohlen, Douglas Dildonetc, o los hombres "naturalmente" judíos que han dirigido la política exterior de los EE. UU. como Henry Kissinger, Cyrus Vance (?) o Zbigniew Brzezinski.

Este "Gobierno Invisible" ha impulsado organismos como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional y que son controlados por eminentes judíos del "Consejo". Es aterradora la sentencia del Senador judío James Paul Warburg cuando el 17 de febrero de 1950 retó a los senadores que formaban la comisión de Asuntos Exteriores del Senado con estas tremendas palabras: "Tendremos un Gobierno Mundial les guste o no, o bien por la fuerza o bien por la aceptación".

Henry Ford analizando los planes financieros de los judíos internacionales manifestaba que el poderío financiero judío se funda en sus recíprocas relaciones internacionales, extendiéndose sobre el mundo entero en forma de una cadena ininterrumpida de Bancos y puntos de enlace financieros, y colocándose siempre del lado de aquellos que se aprestan a favorecer las dudosas jugadas de los estrategas judíos. De todas partes confluye el oro del mundo entero para desaparecer en los sótanos de los palacios bancarios de América del Norte, pero no para fructificar estos continentes, sino para movilizar el predominio judío.

El sistema bancario hace que en cada país las empresas más fuertes sean precisamente judías, como la Kuhn-Loeb que, con su sistema financiero, prevalece en la totalidad de la Hacienda americana, o Paul Warburg, miembro del trust financiero universal judío, o los Stern, Fürstenberg, Sonnenschein, Sassoon, Samuel y Bleichröder, Lehman, Guggenheim, Morgan, Samuel Zamurray, etc.

Nos guste o no es preciso admitir el hecho de que, en nuestra época, existe una estrecha interdependencia entre el Dinero y el Poder. Como la finanza es, por su esencia, internacional, el poder que persigue es igualmente internacional. El mundo esta hoy gobernado, tanto política como económicamente, por determinados hombres sirviendo a determinadas fuerzas. Esos hombres ocupan posiciones claves aunque no imprescindible que su rango político oficial sea preeminente. Así, por ejemplo, resulta

curioso comprobar como los Presidentes de los Estados Unidos, elegidos por Sufragio Universal, parecen ser incapaces de tomar decisión alguna sin consultar previamente con una especie de "validos" elegidos a dedo. Nixón tuvo a Kissinger que procede de la poderosa banca Goldmann, Sachs & Co., como Johnson y Eisenhower tenían al judío Sidney Weinberg, de la misma institución bancaria y a la vez estrechamente ligado a

los Rockefeller; Y Kennedy, Truman y Roosevelt tenían a Bernard Mannes Baruch y a Félix Frankfurter. Como decía Celone "Democracia es Plutocracia". Ya se sabe que quien paga manda. En Inglaterra, cuando gobiernan los conservadores, es público y notorio que las eminencias grises son Charles Clore y Jack Cotton, dos superfinancieros de la City Londinense; cuando gobiernan los laboristas aparecen otro grupo financiero judío formado por los Wolfson, Bernstein, Cohen, Zuckerman y Maxwell, todos ellos estrechamente ligados a la poderosísima banca Lazard, como también estan ligados a los Lazard y a los Rotschild la mayoría de las figuras políticas de alguna significación en Francia, llevan etiqueta de izquierdas, de derechas o de Centro.

Por encima de los hombres con auténtico poder, que manejan a los Presidentes y les sobreviven politicamente; como el secretario de Estado de los Estados Unidos y el Presidente del Banco de Estado de la Unión Soviética, Viktor Aschberg; así como otros personajes de menor cuantía, funciona una especie de "supergobierno mundial", paralelo al Gobierno Mundial Oficial, la nefasta organización de las Naciones Unidas y que, en razón del lugar de su constitución, Bilderberg, en Holanda, recibe el nombre de "Grupo Bilderberg". Esta Asociación de hombres poderosísimos influye, de manera apenas velada, en los Gobiernos de todo el mundo.

Citaremos algunos de los nombres de destacados miembros del poderosísimo Grupo Bilderberg:

—Príncipe Bernardo de Holanda.

—Eugene Black, Presidente del Banco Internacional.

—Robert Mc Namara, Presidente del B.I. y antiguo empleado de Rockefeller.

—Paul G. Hoffman, ex-embajador USA en la ONU, alto empleado de la Banca Goldman, ex-administrador del Plan Marshall.

—Per Jacobson, Presidente del Fondo Monetario Internacional.

—Henry Kissinger, Secretario de Estado USA, antiguo empleado de Rockefeller, así como protector de la secta mormona.

—Imbriani Longo, Director del Banco de Italia.

—Gabriel Hauge, "consejero" económico de Eisenhower, Kennedy, Nixon y Ford.

—Michael Heilperin "consejero" económico del Presidente Johnson.

—Walter J. Levy. De la "Standart Oil of N. Jersey" de Rockefeller.

—Sidney Weinberg. Banquero.

—Lewis L. Strauss. Presidente de la Comisión de Energía. Atómica de los EE.UU.

—Chas. E. Salzman, Director del BAnco "Kuhn, Loeb and Co.".

—Eric M. Warburg. Banquero.

—Alexander Sachs. Banquero.

—Gerars Swope. Banquero.

—Isadore Lupin, economista, miembro del consejo privado de Nixon.

—David Rockefeller. Banquero.

—Nelson Aldrich Rockefeller. Banquero.

—Dean Rusk, ex-Secretario de Estado USA.

—Paul Van Zeeland, ex primer Ministro belga, antiguo empleado de la Banca Lambert.

—Thomas S. Lamon, Banquero.

—William S. Paley (Palinski) y Davis Sarnoff, dirigentes de la TV. Americana

—Lord Eric Roll.

—Walter Sheel, ex presidente de Alemania Federal.

—Arthur Harrison Hays (Sulzberger) director del "N.Y. Times".

—Alec Douglas Home, Ex primer Ministro británico.

—General Lyman L. Lemnitzer, del Estado Mayor USa.

—Giovanni Agnelli, Presidente de la Fiat.

—Harry Guggenheim, banquero.

—David Aaron, Colaborador de Carter.

—Herman Baruch. Banquero.

—Pierre Trudeau, Primer Ministro de Canadá.

—Henry Morgentau y Jr. Banquero.

—José Johnson, ex-presidente de la Fundación Carnegie.

El hombre que sirvió de anfitrión y puso en contacto a quienes constituirían el Club financiero Bilderberg es el judío Retinger, de nacionalidad polaca, nacido en Cracovia en 1888, perteneciente a una acaudalada familia israelita y masón iluminista de los maestros de la sabiduría, además de fundador del Consejo de Relaciones Exteriores y miembros de la "Tabla Redonda". Los Bilderberg son una especie de mafia política integrada por financieros internacionales. Sus debates son clandestinos y secretos asegurándose con ello la dominación efectiva de los pueblos, pero simulando y dejando que la responsabilidad recaiga sobre los gobiernos políticos.

Es sorprendente constatar como incluso los organismos de las N.U. estan controlados por esos "grandes" como es el caso de la FAO y su retoño Consejo Mundial de la Alimentación, dirigido por el judío John Hanah, del grupo de Nelson Rockefeller; o los expertos de la OMS como Benedict, Welfish, Alpenfels, Powdermaker, Klineberg, Montagu, Hiss, etc. que marcan corrientes de psicología muy especiales; o la Unesco, donde el

profesor Benjamín Cohen fue uno de los primeros encargados de confeccionar un plan de desnacionalización de la rama educativa; o la Propia Organización de las N. U. que recibe subvenciones de los supermagnates y distinguidos "padrinos" para controlar sus directrices y organización, entre los que se destacan el grupo Rotschild-Lambert de Francia, los Doumeneg, el grupo Agnelli de Italia, los Oppenheimer, el grupo Sydney Derstein, que controla la TV en Inglaterra, los hermanos Lever... con lo que las N. U. cuenta con el "apoyo" del supra capitalismo mundial, y es sintomático que a los dos meses de la fundación del organismo internacional ya tenía su propio banco Internacional de Reconstrucción y Fomento dirigido por el judío Jacobson.

A partir de 1973 funciona otro organismo del super-gobierno mundial para el control judío de la humanidad: la comisión Trilateral, fundada por el israelita Zbigniew Brzezinki, oriundo de Polonia y protegido por los Rockefeller. La Comisión Tilateral se llama así porque cuenta con lo más granado de los magnates de Norteamerica, de Europa y de Jañón. La integraron 214 personas en 1973 entre las que se encontraban Alden Clausen, Presidente del Banco de América; J. P. Austin, Presidente de la Coca-Cola; J. K. Jameson, Presidente de la Exxon; Lee Morgan, Presidente de Caterpillar; Michael Blumenthal, director de la Fundación Rockefeller... y por Europa John Loudon, Presidente de la Royal Dutch Petroleum; Eric Roll, de la Banca Warburg; Frank Robert, Presidente de la Unilever y de la Lloyd's; Thyssen, del acero y Edmond Rothschild, de varios complejos financieros, destacando entre los japoneses Chijiro Fujino Presidente de Mitsubishi; Sumio Hara, Presidente del banco de Tokio; Akio Morita, Presidente de la Sony; Eiji Toyota y Takeshi Watabe, Presidente de la Triden International Finances... todos ellos en miscelanea conjura.

III
EL SIONISMO Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

- El Cuarto Poder
- Los Judíos y la Pornografía
- Agencias Mundiales de Noticias
- Ríos de Tinta
- El séptimo arte —el Cine— o el arte de los Siete
- Directores de Cine, Teatro y Danza judíos
- Actores y cantantes judíos
- Compositores y músicos judíos

El cuarto poder

Existe un libro, tan raro como interesante, que trata sobre el "problema judío" escrito por el licenciado mejicano Alfonso Castro que comenta que nadie mejor que Israel ha comprendido la fuerza social moderna que sè ha dado en llamar, no sin motivo, el "cuarto poder", o sea la Prensa, que, en los actuales tiempos, ha alcanzado un desarrollo inmenso por medio de sus diversas formas, diarios, revistas, campañas, promociones, propaganda, etc.

El judío, gran estratega mundial, ha sabido colocarse dentro de la prensa, esa fuerza por excelencia de la opinión pública; ha obrado con su proverbial táctica taimada de un modo tenaz, que con las fuentes primarias de la información mundial ha entrado ya al patrimonio de su poderío y desde esas fuentes confecciona y envía las noticias a todo el mundo, sin que el que las reciba pueda llegar a saber quien las confecciona y que secretas finalidades entrañan. Esa tendenciosidad judaíca de las noticias, es tan sutil y velada que sólo los avezados sabran descubrirla: el grueso del público se limitará a leer y dejarse llevar, inconscientemente, por la letra impresa.

El judío Moriez Chome se atrevió a confesar: "Ninguna palabra desfavorable a nosotros se puede publicar en los grandes diarios, porque nosotros dominamos la prensa. Ninguna idea, ningún pensamiento que no sea de nuestro agrado llega a vivir en las cabezas de la actualidad, porque nosotros dominamos la literatura y el teatro".

La Prensa es, efectivamente, uno de los puestos avanzados del judaísmo en el terreno de las revoluciones sociales y de la nueva evolución de las ideas, sin perjuicio de servir al mismo tiempo, de ocasión y medio para pingües ganancias a los accionistas y "managers" de los grandes "Trust" periodísticos de extensión frecuentemente mundial. También, en el ramo de las Revistas, desde la de variedades y pornografía hasta las de ciencia y especializadas, todas están en gran número regentadas por judíos, por medio de testaferros o directamente.

La prensa judía va formando "opinión" sobre las cuestiones de actualidad, siendo lógico que el periódico llegue a formar legiones enteras de

hombres que opinan como él, sin saber que él opina muchas veces como le han mandado opinar los grandes accionistas judíos.

Los judíos se han avalanzado en la compra de las grandes empresas periodísticas con el doble fin de hacer de ellas el emporio de sus ganancias y de mover a su favor la enorme fuerza intelectual y social que ellas representan.

Su dominio es absoluto en las grandes fuentes de la información mundial, pues de ahí es de donde parten las noticias a nivel internacional y saben bien los judíos que los hechos relatados en determinada forma, son una de las más eficaces formas de inclinar y modelar la "opinión" según conviene a sus arteros proyectos. Todas las Agencias de Prensa están en manos judías: United Press, Associated Press, International News, Reuter, France Press, Tass...

El escritor J. Eberlè realizó un estudio estadístico sobre la prensa en el mundo en el bienio 1936-37 llegando a las siguientes conclusiones estadísticas: En Francia el 87% de los periódicos estaban en poder de los judíos; en Inglaterra el 90%, agregando que en Londres el control lo ejercían los judíos en el 100%; Austria el 83%; Hungría el 90%; Rumanía el 94%; Italia el 46%; Bélgica el 77%; Holanda el 69%; Estados Unidos el 92%; añadiendo que en Nueva York y Chicago lo era del 100% y en los Angeles la misma proporción. En Alemania era nula la participación por haber sido relevados de las actividades periodísticas por el nacional-socialismo.

La hegemonía de la Prensa no es un hecho casual ni fortuito. El dominio de la Prensa por la judería ha sido sabiamente previsto y ordenado por el programa mundial judío de los "Protocolos de los Sabios de Sion" de los que vamos a transcribir los siguientes párrafos que por su elocuencia hemos seleccionado:

"No llegará noticia alguna a conocimiento de los pueblos, que no haya pasado antes por nuestra censura. Actualmente lo hemos logrado en tal forma que todas las informaciones se concretan ya en muy pocas agencias, que abarcan el servicio de información del mundo entero".

"Literatura y periodismo son dos potencias educadoras sumamentes importantes y por esa razón nos adueñaremos de la mayoría de los periódicos y revistas. Por cada diez que se nos queden libres, fundaremos treinta nuestras... El público no debe sospechar nada de esto; todas las publicaciones influenciadas por nosotros defenderán exteriormente las más opuestas tendencias; así ganaremos la confianza del público y atraeremos a nuestros adversarios incautos, llevándoles al aniquilamiento sin dificultad".

Comprendida la importancia de la Prensa y la literatura en general para modelar, al antojo y a la conveniencia de Judá, la opinión y las creencias de las masas, Israel mueve discretamente esa fuerza social en

provecho de sus propósitos. La Prensa, como instrumento de propaganda en manos judías, sirve admirablemente para fomentar el dominio social y material del "pueblo escogido" valiéndose para ello de la disolución de las ideas provocadas intencionalmente, de los odios partidistas azuzados con maña y de la preparación remota de un lavado de cerebro colectivo de la humanidad.

Los judíos y la pornografía

La revista norteamericana "Common Sense" divulgaba que la literatura ponográfica, así como todo el negocio que a ella se refiere, estaba dirigida en Estados Unidos, casi exclusivamente, por cinco personas, que eran: Edward Mishkin (judío) que tenía un largo historial de arrestos por negociación con pornografía pero sus beneficios le suponían, ya entonces, un millón y medio de dólares al año; Abraham Rubin (judío) alias Al Stones, llamado "el reyezuelo de la pornografía" por el fiscal neoyorquino Frank Hogan; Ralph Ginzberg (judío) distribuía su suciedad a través de sus revistas "Fact" "Eros" "Laison" y la publicación "Manual de la esposa sobre promiscuidad selectiva". Ginzberg fue acusado, en 19 ocasiones, de envíar por correo anuncios obscenos, aunque el rabino Albert Lewis defendió su derecho de llevar en persona su inmundicia a los estudiantes del UCLA; Abraham Goldberg (judío) distribuidor de la revista "Adan" y al mismo tiempo agente comercial de la "Newsboys Unión of New York City"; Samuel Roth (judío) publicaba "Good Time" y "American Afrodite". Aparte, hay que contar a Hugo Heffner (judío) con la firma "Playboy".

Otra revista americana "The Thunderbolt" en julio de 1974 publicaba que la pornografía se hallaba en auge en América. Librerias y películas obscenas degeneraban las ciudades y suburbios de forma notable. El redactor que investigó el fenómeno se encontró siempre a judíos explotando el vasto sindicato organizado de la nación, que introduce este tipo de corrupción en todas las comunidades del país USA.

Detallaba, a continuación, los nombres de los fomentadores de la pornografía, que eran siempre judíos. Son David Gerber y Louis Miller de San Francisco; Louis Sher, Tom Berman, Lon Wolfe, Harry Brandt y Bernard Levy de Nueva York; Ellis Gordon y Marvin Friedlander de Boston; Martín Zide de Detroit; Morton Swartz de Minneapolis; Enmanuel Youngerman de Filadelfia y John Glaus de Pittsburg. Cuesta trabajo creer que todos ellos sean judíos por mera casualidad.

Dos de los principales productores de películas porno en América son Russ Meyer y David Friedman. Ambos judíos apelaron al Tribunal Supremo para que les autorizase la proyección de sus películas de lo más degeneradas y aberrantes. Sus abogados, los judíos George Newman y Stanley Freishman son entusiastas defensores de la degeneración sexual,

que difunden sus patrocinados. Otro judío, Jerry Bernstein dirige las abundantes exhibiciones pornográficas y casas de prostitución del distrito de Times Square en Nueva York. En aquel año, 1974, un rey de la pornografía, Paul Rothemberg, judío de 42 años, empezó a desplegar sus tiendas y casas de prostitución en N.Y. y terminó en un callejón con dos balas en la parte posterior de la cabeza.

El Dr. Aaron Stern ha propuesto la supresión de la clasificación cinematográfica. Hoy en día se puede por lo menos averiguar si una película está clasificada como apta o no. El Dr. Stern, clasificador oficial de las industrias cinematográficas, ha declarado publicamente que confía que en un próximo futuro desaparezcan tales clasificaciones.

Uno de los fomentadores más importantes de la pornografía de USA es Al Golstein, director de "Screw Magazine" que predica que la perversión sexual y el amor libre son la "cosa in" defendiendo la heterosexualidad, la homosexualidad, la bisexualidad matizando que "cualquiera que sea la opinión de la gente, nosotros lo queremos. Los chicos pueden hacer el amor a los chicos y las chicas a las chicas".

Hoy, las librerias corrientes venden los libros pornográficos más degradantes que en otro tiempo repugnaban. Jacqueline Susann, es una judía que ganó una inmensa fortuna con su best-seller "El valle de las muñecas" y "La maquina del amor", y es una de tantas fomentadoras de la pornografía que son alabadas en los programas de la televisión americana.

Otras Editoriales pornográficas son propiedad de los judíos como Bradbury Press y Bantam Books, abiertamente defensoras del aborto y que se envían a bibliotecas públicas y escuelas para difundir sus groseras ideas.

La relación de los udíos con la pornografía es algo tan palpable que sólo el silencio pagado de la prensa burguesa puede explicar su desconocimiento.

La primera revista típicamente comercial y pornográfica en Francia fue "Fillette" y "L'Elephant", editadas antes de la Primera Guerra Mundial y "La vie en culotte rouge" después. Las dos publicaciones, pioneras en su repugnante género, estaban dirigidas y financiadas por Moise Offebstadt, judío bávaro y miembro principal de varias logias masónicas, Presidente de la Societè Parisienne d'Editión.

Hagamos un repaso breve de las revistas de actualidad de carácter pornográfico:

"París Hollywood" y "Nadine", publicaciones pornográficas de gran tirada editadas por SNEAR, fueron fundadas en 1959 por el judío M. George Boschtein. "Emmanuelle" dirigida por la judía Emmanuelle Arsan (pseudonimo) y "Vous" "Moi" y "Le nouveau Couple 2000" forman un pequeño trust porno dirigido por Baruch, David, André Gueber.

"Adam" fue propiedad de Claude Perdriel, que era el encargado para los asuntos inmobiliarios de la Banca Rothschild. Después la revista quedó como sociedad anónima, y entre los principales dirigentes están Jacques Lanzmann, personaje muy infiltrado en el negocio del vicio.

"Week-end Publications" que publica numerosas revistas del ramo, tiene por administrador a Simone Malle, hermana del presidente para Francia de la banca judía Lehman Brothers Internacional.

"Lui" es la más conocida entre los aficionados a la porqueria y está editada por el grupo Press Ofice que cuenta entre sus principales resposnables a Jacques Lanzman (judío sionista que fue también su redactor jefe), Georges Meyerstein (jefe también dediscosPhonogram) y Sylvain Floriat, cuya historia no tiene desperdicio: es uno de los dueños de la agencia de publicidad Bleustein-Blauchet (judía que lleva la publicidad de "Lui") que tiene la exclusiva de Radio Montecarlo, dirige la Emisora Europa num. I y es miembro de la cámara de comercio Franco-soviética. Además el grupo Press Ofice publica una docena más de revistas de menor tirada pero de la misma catadura.

"Nouvelles Editions Musicales Modernes" es una sociedad paralela a Press Ofice aunque dedicada a otras publicaciones del ramo, dirigida por Hugo Levy y Jacques Benoit-Levy. Dato significativo a destacar es que la mitad del capital de todo este grupo lo puso la Banca Rothschild a través de sus sociedades "Auxilex" y "Societè financiere de gerance".

"Playboy" es la revista porno más importante del mundo y por supuesto está infectada de judíos. La edición francesa la dirige Jean Levy. El "Play Boy" americano está financiado por Jack Altman y M. Kauffman de ascendencia semítica ambos.

AGENCIAS MUNDIALES DE NOTICIAS

El caudal de información para los medios de información está concentrado, para su distribución, en Agencias Mundiales de Noticias que tienen en su poder la capacidad de retocar, transformar e incluso deformar o falsear totalmente los hechos como acertadamente señala Carlos Salas en un encomiable trabajo.

El hecho noticiable, desde que nace hasta que llega a su última etapa, pasa por los siguientes niveles: acontecimiento-corresponsales de agencias y periódicos-agencias mundiales de información-agencias nacionales-grandes medios de comunicación (Radio, cine, TV, prensa)-público. Como se verá el observador tiene que vender la noticia o la información a un ente mucho más poderoso que él, cuya voz si puede ser escuchada por

la gran multitud. Ese ente se llama Agencias de Información, que pueden ser internacionales, nacionales o locales. Las agencias internacionales controlan el 95% de la información mundial.

Las principales Agencias mundiales de información son la "Associated Press" (AP) fundada en 1848 en Estados Unidos por varios editores de periódicos judíos, que en la actualidad cuenta con más de 8.500 abonados en más de 100 países; "United Press International" (UPI), fundada en 1907 por un grupo de judíos y cuenta con más de 6.500 abonados: "Telegragnoye Agentsvo Sovetskogo Soyouza " (TASS), agencia oficial soviética, controlada por el Estado, con más de 8.000 abonados y en la que a pesar de su carácter oficial y público, se han encontrado desde 1925, año de su fundación, apellidos judíos en los puestos claves de esta agencia de prensa y difusión comunista; "Reuter" fundada en 1846 por el judío Julius Reuter, con más de 6.500 abonados; "France Press" creada en 1944 por el Gobierno de Vichy en Francia y controlada totalmente por judíos; otras agencias importantes son Nueva China, DPA, ANSA, ANOP, etc... pero a pesar de la pluralidad de agencias informativas, el grueso de las noticias internacionales es engullido por cinco o seis peces gordos entre los que preponderan AP-UPI.

Hay veces que la noticia se queda en la papelera de uno de los intermediarios que la manipulan. Entonces puede hablarse que el ciclo informativo ha abortado la noticia. En todo caso cuando la noticia llega a su final, el público, siempre ha sido "coloreada" por los agiotistas de la información.

Nadie ignora la enorme influencia que tiene hoy en el mundo la llamada "opinión pública"; pero tampoco debe extrañarse nadie que digamos que la mencionada "opinión" no es, no ha sido ni será jamás "pública", puesto que no representa la opinión de las grandes masas del pueblo, sino sencillamente la opinión de la minoria que controla los medios de información y publicidad, o sea la prensa, la radio, la televisión y sobre todo, el cuello de botella de la información mundial que actuan como auténticos filtros de selección y manipulación de las noticias que son las Agencias Mundiales de Prensa, donde los judíos ejercen el monopolio. Es de señalar que las Agencias son las encargadas de censurar las noticias que deben ser publicadas, así que nunca llega a la prensa algo "difamatorio" o "inconveniente" para los judíos, mientras que se lanzan multitud de informaciones a veces completamente falsas, pero favorables a Israel o a los políticos israelitas.

Ríos de Tinta

El mayor trust publicitario americano es la llamada Hearst Corporation, fundada judío alemán Mauritius Hirsch (Hearst adaptado al inglés) y cuyo presidente es el judío Richard E. Berlin. Dispone de 17 periódicos

con ocho millones de ejemplares de circulación diaria en Estados Unidos, quince revistas con otros ocho millones de ejemplares de tirada mensual, cinco estaciones de radio y televisión. Ese "Trust" consume anualmente más de 700.000 toneladas de papel con un gigantesco control de esa empresa judía sobre la opinión pública anglo-sajona.

En N.Y. se editan el "New York Times", propiedad del judío Adolph Aasch y el "N.Y. World" propiedad del también judío Joseph Pulitzer.

Para no sobrecargar al lector haciendo una prospección a nivel universal de los controladores de la prensa, que en todas partes son parientes de los mismos y siempre, indefectiblemente, judíos, vamos a trazar un pequeño guión sobre un país cualquiera escogido al azar y del que por analogía o por extensión se pueden obtener deducciones en el resto del mundo.

—George Altman, antiguo redactor del periódico "Franc-titeur", después redactor jefe del mismo desde 1945.

—Andrè Gillois, periodista y colaborador de la radio y televisión de París.

—Madame Gaston Antignac, nacida Gloga M. Goldman, directora de la Franco-Anglo-American Press Relation.

—Raymond Aron, escritor y periodista, antiguo redactor jefe de "La France Libre" y editorialista de "Combat".

—Robert Aron, periodista, miembro del Comité de Dirección de "L'Ordre Nouveau", redactor de "Le Figaro" y miembro del Comité del Fondo Social Judío Unificado.

—A. Bedarride, antiguo redactor de "L'Acacia", masón.

—Jean Bellaiche, redactor del periódico "L'Express" propiedad del judío Pierre Mendes France.

—Jacques Benoit Levy, consejero técnico de publicidad de la Unión de Prensa Cinematográfica Internacional.

—Jean Benoit Levy, director del departamento de cine de la UNESCO.

—Gaston Bensan, antiguo administrador del periódico "Ce Soir", antiguo tesorero de la Federación Nacional de la Prensa Francesa y del Sindicato de Prensa Parisina.

—Bernheim, secretario del Consejo de Administración de la Sociedad Nacional Francesa de Prensa.

—Adolphe Bernheim, vicepresidente del Sindicato Francés de Cine.

—Aristide Blank, antiguo director de "France Soir".

—Marcel Bleustein Blanchet, presidente y director general de "Publi-

cis"; director general de "Regio Presse" (40 periódicos franceses), director general de publicidad del periódico "Le Figaro" y miembro del Comité Judío Unificado.

—Maxime Blumenfeld, decano de la Asociación de la Prensa "diplomática francesa.

—Claude Briac, antiguo redactor de los periódicos "Ce Soir", "Samedi Soir" y de la revista "Cinemonde".

—Jean Brundchwig, jefe del servicio de la Agencia France Presse en el Consejo de Europa.

—Charles Burguet, llamado en realidad Levy, productor cinematográfico

—Julien Cain, miembro del Consejo Superior de la radiodifusión francesa.

—Caron, llamado Michel Aron, periodista de París.

—Renè Samuel Cassin, exvicepresidente del Consejo Superior de la Estado francés, antiguo presdiente de la Alianza Israelita Universal, y vicepresidente de la Comisión de Derechos del hombre, propietario del periódico "Ici París".

—Jack Cohen, productor de películas y director general de la Producción Cinematográfica Internacional.

—Sam Cohen (Samuel Cohen Aknine), periodista, antiguo Jefe de información del periódico "Matin" y redactor jefe del periódico "France Soir".

—Marcel Cohen, colaborador del "Correo Racionalista" y miembro del Comité Nacional de Escritores de Francia.

—Edmond Apstein, editor, casado con la hija de Antoine Pinay, varias veces ministro o primer ministro de Francia.

—Jean Louis Finot, llamado Finkelhaus, director de la Revista "Revue Mondiale" y antiguo redactor de la "semaine de Paris", secretario general de "Samedi Soir".

—Charles Gombault, llamado Weiskopf, antiguo director de la redacción política de "Frane Soir".

—Jean Maurice Herman, redactor jefe de "Cahiers Internationaux".

—Marcel Idzkowsky, periodista.

—Pierre Lazareff, director General de "France Soir".

—Rpbert Lazurick, periodista, director de "L'Aurore".

—Bernard Lecache, director del "Journal de Dimanche" y del "Droit de Viver".

—Charles Lussy, llamado Ruff, antiguo redactor del periódico "L'Humanite".

—Andrè Maurois, llamado en realidad Emile Herzog, redactor de "Le Figaró" y del periódico judío "L'Express".

—Manuel Molina (sefardita), periodista financiero, secretario general de la Federación Nacional de la Prensa Francesa.

—Emile Roche, antiguo director de "La Republique".

—Charles Ronsac, llamado en realidad Rosenweig, director de los servicios extranjeros del periódico "Franc-tireur", redactor jefe de "Samedi Soir" y redactor de "Demain".

—Oreste Rosenfeld, antiguo redactor jefe del periódico "Populaire".

—A. Rouselle, llamado Dreyfus, fundador de la Agencia General de Prensa.

—Robert Salmon, director de France Soir, presidente de la "France Edition et Publications", gerente de la sociedad "Franpar" ("France-Soir, "Paris Presse", Journal de Dimanche" etc.).

—Cyril Samana, jefe del Servicio Económico de la Agencia France Presse.

—Henri Torres (sefardita), antiguo redactor del periódico "L'Humanité".

—Leon Werteimer, periodista, antiguo redactor de "Petit Parisien". Su hijo Félix es director de Fran Press.

La Prensa nunca aborda los problemas de los trust ni de sus dueños los judíos, a pesar de su vital importancia, lo que nos indica que la prensa no es libre, que aunque no exista censura oficial, existe otra mucho más eficaz: la que las potencias financieras judías ejercen sobre diarios y revistas llamadas independientes.

La inmensa mayoría de los diarios y de los grandes semanarios pertenecen a grupos de negocios vinculados con la finanza judía y sus trusts. Como ejemplo citaremos "Le Figaro", "Paris-Mach", "Tele 7 jours" "Marie Claire" que estan bajo el control de Jean Prouvost del trust lanero que tiene como socio a Ferdinand Beghim del trust del azúcar y del papel. Marcel Boussac, "el rey de los algodones" es el principal accionista de "L'Aurore". Hachette controla a Franpar ("France Soir" "Paris Presse" "Elle", etc.). El judío Marcel Dassault, magnate de la industria aeronáutica, posee el "Jour de France" y "L'Oise liberèe-Dimanche". El trust Schneider y su relación con la familia Servan Schreiber son los detentadores de "L'Express", "L'Expansion", etc. Sylvain Floirat, le encontramos en "Europe 1", lanzando, después de otras publicaciones de indole menor, "Lui", la revista del hombre moderno, comprando posteriormente, aconsejado por Max Corre, el Hebdo-Lyon, el Hebdo-Saint Etienne y el Hebdo-Toulouse, en el sur de Francia. En cuento al mundo editorial y de distribución la casa más importante que monopoliza una gran parte del

sector es "Hachette", intimamente vinculada con el Banco de Paris y de los Países Bajos, lo que hace decrecer el nivel intelectual, para acrecentar los posibles lucros del mundo editorial.

"Quien tiene la prensa, hace la opinión" y este adagio no ha quedado como letra muerta para las oligarquias financieras judías.

Y lo que es válido para Francia lo es también, lo sabemos, para Alemania, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Italia, España... donde por cierto, en 1984 tenía lugar la compra por el sionismo con capital de Max Mazin y mediante el testaferro Cerón Ayuso, miembro de la Trilateral, de un importante paquete de acciones del diario ABC, por lo que, incluso este periódico de raigambre conservadora y monárquico-liberal se ponía al servicio de Israel...

El séptimo arte —el cine— o el arte de los siete

El cine ha invadido hasta los últimos confines de la tierra, habiéndose creado la necesidad, en todos los rincones, de tener un local de proyección en donde divertirse. El cine ejerce un poder enorme de atracción sobre las multitudes, por lo que deja sentir una honda influencia en la sociedad, hasta tal punto, que la sociedad participa de su contaminación incorporando a las tradiciones y costumbres los mensajes transmitidos por este medio de masas y que, ingenua y candidamente, las personas incorporan a sus hábitos trasladando las imágenes de la pantalla a su comportamiento familiar y social.

Los judíos, desde el principio, han ido al copo de esta industria espectáculo, mezcla de finanza y psicología, donde la utilidad redunda en el doble beneficio económico y el moral de seducir y cautivar a los ingenuos que extasiados contemplan lo que otros quieren que vean. Desde sus inicios, los judíos han tomado participación activa y monopolística en la producción cinematográfica, explotando fuertes empresas productoras cuyos rendimientos pecuniarios suman cifras fabulosas. A la par, ha sido un medio utilizado como vehículo de los planes e ideas del judaismo, del falseamiento de la Historia, de la tergiversación de la verdad, y de la corrupción, en muchos casos, de las costumbres sanas y ancestrales de los pueblos, sustituyéndolas, en muchos casos, por una completa y manifiesta inmoralidad.

A título de ejemplo indicaremos que en la "Famous Players" encontramos al judío de origen húngaro Adolfo Zukor; en la "United Artists Corporation" se destacó Hiram Abrahams; La "Fox Film" toma su nombre del hebreo alemán Fox (Fuchs); la "Metro Pictures Corporation", cuenta con Marcus Loew; la "Universal Film Company" con Carl Laemle, judío que llevaba el apellido de su madre y no de su padre el judío

de procedencia alemana Julius Baruch; la "Metro Goldlwyn Mayer Company"...

En todas las empresas cinematográficas, los directores técnicos y los principales responsables del negocio son todos judíos. Jamás se ha llevado a la pantalla nada que ataque, ni indirecta ni historicamente, a la raza judía y sí las películas son una fuente inagotable de encomios y panegiricos del judaismo, cuando no tratan de conmover con seriales, del peor gusto sentimental, a la humanidad con historias de atrocidades que contra ellos se han cometido, siendo el gran timo universal, haciéndose pasar por victimas los auténticos y genuinos verdugos de los pueblos y de las naciones.

En otras muchas ocasiones las películas son una verdadera escuela del crimen, de la inmoralidad bajo todos los aspectos, del alcoholismo, de la degradación moral, de la "debilidad", de la traición, de la prostitución, de la subversión, de las "costumbres ligeras" de la desintegración moral, de la destrucción de la familia, etc. todo ellos ejemplos que los judíos tratan de divulgar a través del celuloide "made in Hollywood".

Existen en Hollywood SIETE grandes compañías productoras de películas cinematográficas, que también pasan por la televisión en todos los canales de la pequeña pantalla, llegando por la televisión en todos los canales de la pequeña pantalla, llegando hasta los más íntimos rincones de todos los hogares como ventana abierta a la penetración ideológica, que representa la TV. De las siete compañías, cinco son proppiedad exclusivamente judía y las otras dos tienen grandes intereses los sionistas. Las cinco grandes judías son:

—La "Loews Inc", la mayor compañía cinematográfica del mundo creada por el judío Marcus Loew, siendo posteriormente su presidente el judío Nicholas Schenck. Esta compañía es propietaria de la Metro Goldwyn-Mayer, cuyo presidente fue durante muchos años el judío Louis B. Mayer y posteriormente el consanguineo Dore Schary.

—La "Paramount Pictures Inc" presidida por el judío Barney Balaban. La "Paramount" es al mismo tiempo propietario de la American Broadcasting Co.

—"La Warner Brothers Pictures Inc.", propiedad de los hermanos Samuel, Albert, Jack y Harry Warner, judíos polacos.

—La "Universal Pictures Inc" cuyo presidente fue el judío Nate J. Blumberg.

—La "Columbia Pictures Inc" cuyo presidente es el judío Harry Cohn de Nueva York.

Entre las compañías que no tienen el 100% encontramos la "20 th. Century Fox", que aunque fue fundada por el judío William Fuchs, des-

pués fue en parte traspasada al griego Spyros Skouras; y la "R.K.O." aunque esta última es de índole menor.

Los judíos acaparan no sólo el monopolio de la producción, sino también el de la distribución y la exhibición. Hablando de estadísticas podemos afirmar que el 90% de los "realizadores" son judíos y así mismo son mayoría absoluta los productores y directores de películas. Los artistas saben muy bien que para hacer "carrera" es preciso ser judío o al menos estar casado con algún semita, pues sólo para ellos son los elogios y las críticas favorables. Sin pasar por el purgatorio mosaico es muy difícil, por no decir practicamente imposible, llegar a ser artista de Hollywood.

Los "escritores" de guiones y los músicos y compositores son seleccionados minuciosamente y de forma consanguinea.

Si el cine es un reducto hebreo, no lo es menos la Televisión de todos los países y continentes y, como botón de muestra hablaremos de la televisión inglesa donde la cadena "ABC-EMI" esta controlada por Sir Bernard Delfond (Winogradsky) y la cadena televisiva "ATV" por Sir Lew Grade la "Granada TV" es de Sidney Bernstein; la "Boss of Thames TV" de Jeremy Isaacs, y la "BBC-2" está controlada por Aubrey Singer. Sin comentarios.

REALIZADORES O DIRECTORES JUDIOS DE TEATRO, CINE Y TELEVISION

— Chantal Akerman.
— Benito Alazraki.
— Lew Arnstram.
— Alexandre Astruc.
— Mir Bakshi.
— Saul Bass.
— Margot Benacerraf.
— Robert Benayoun.
— José Benazeraf.
— Jean Benoit-Levy.
— Michael Benveniste.
— Juan Berend.
— Svonimir Berkovic.
— Sol Bernstein.
— Herbert Biberman.
— Jakob Bliokh.
— René Blum.
— Peter Bogdanovich.
— Bertolt Brecht.
— Mel Brooks (Melvin Kaminsky).
— Leonard Bukowski.
— Henri Calef.
— Edward L. Cahn.
— Marvin Chomsky.
— Larry Cohen.
— Rob Cohen.
— George Cukor.
— Grigori Czukhrai.
— Jules Dassin.
— Boaz Davidson.
— William Dieterle.
— Michael Drabinsky.
— Richard Eichberg.
— Sergei Einsenstein.
— Nikolai Ekk.
— Judit Elek.
— Jean Epstein.
— Robert Epstein.
— Fridrik Ermler.
— Douglas Fairbanks (Ulman).
— Simón Feldman.
— Henryk Finkelstein.
— Ken Finkleman.
— Alberto Fischerman.
— Henry Fonda.
— Aleksander Ford.
— Nikolai Foregher.
— Milos Forman.
— Cyril Frankel.
— John Frankenheimer.
— William Friedkin.
— Samson Galperin.
— James K. Gann.
— Vittorio Gassman.
— Milton Moses Ginsberg.
— Benjamín Glazer.
— Raymundo Gleyzer.
— Menahem Golan.
— Jack Gold.
— Willis Goldbeck.
— Martin Goldman.
— Ebrahim Golestan.
— Lev Goloub.
— Ferenc Grunwalski.
— Walter Gutman.
— Wojciech Has.
— Ben Hecht.
— Josef Heifitz.
— Monte Hellman.
— Aleksander Hertz.
— Storm De Hirsch.
— Larry Hurwitz.
— Leo Hurwitz.
— Alberto Isaac.
— Jahoda.
— Juraj Jakubisko.
— Wanda Jakubowska.
— Norman Jewison.
— Alejandro Jodorowsky.
— Alex Joffé.
— Karel Kachina.
— Jeremy Paul Kagan.
— Julián Kalinki.
— Tadeusz Kantor.

— Nelly Kaplan.
— Arturo Kaps.
— Roman Karmen (Lazarewitz).
— Lee Katzin.
— Leonard Katzman.
— Boris Kaufman.
— Charles Kaufman.
— Judith Klein.
— Rolando Klein.
— David José Kohon.
— Alexander Korda.
— Ted Kotchef.
— Stanley Kubrick.
— Rodolfo Kuhn.
— Kazimierz Kutz.
— Valerio Lazarov.
— Claude Lelouch.
— Alan J. Levi.
— Arnold Levin.
— Henry Levin.
— Raoul Levy.
— Herschel Lewis.
— Robert Lieberman.
— David Lipstik.
— Miguel Littin.
— Antole Litvak.
— Eugene Lourie.
— Shikon Louvish.
— Arthur Lubin.
— Ernst Lubitsch.
— Sidney Lumet.
— Norman Mailer.
— Anthony Mann.
— Daniel Mann.
— Chris Marker.
— Paul Mazursky.
— Luc Meichler.
— Valerie Meichler.
— Valerie Meichler.
— Lee Mendelson.
— Lothar Mendes.
— Erno Metzner.
— Wsewolod Meyerhold.
— Vincent Minelli.
— Mossé Mizrahi.
— Igor Moiseiew.
— Fernand Moskovitz.
— Andrzej Munk.
— Naumow (Neumann).
— Yuri Norstein.
— Raphael Nussbaum.
— Max Ophuls.
— Georg Wilhelm Pabst.
— Sam Peckinpah.
— Roman Polanski.
— Abraham Lincoln Polonski.
— Gillo Pontecorvo.
— Otto Preminger.
— Bob Rafelson.
— Yuri Raizman.
— Gregory Ratoff.
— Juliy Rayzman.
— Karel Reisz.
— Arturo Ripstein.
— Martin Ritt.
— Mikhail Romm.
— Abraham Room.
— Sol Rosenberg.
— Stuart Rosenberg.
— Rick Rosenthal.
— Robert J. Rosenthal.
— Robert Rossen.
— Roszal.
— Boris Sagal.
— Sidney Salkow.
— Luis Saslavsky.
— Natalia Satz.
— Jerry Schatzberg.
— Reso Scheidze.
— John Schlesinger.
— Wasili Schuksin.
— Martin Schwarz.
— David Selznick.
— Paul Sharits.
— Lee Sholem.
— Esther Shub.
— Elliot Silverstein.
— W. Sneiderow (Schneider).
— Robert Siodmak.
— Susan Sontag.

— Steven Spielberg.
— Jeff Stein.
— Ralph Steiner.
— Bert Stern.
— Josef von Sternberg (Josef Sternberg).
— Ben Stoloff.
— Erich von Stroheim (Erich Stroheim).
— Alexander Stolper.
— Lee Strasberg.
— Boris Szulzinger.
— Michael Todd.
— Leonid Trauberg.
— Dalton Trumbo.
— Slava Tsukerman.
— Amos Vogel.
— Maurice Walerstein.
— Vladimir Weinstock.
— Gary Weiss.
— Jiry Weiss.
— Sziga Wertow (Denis Kaufman).
— Billy Wilder.
— Gene Wilder (Jerome Silberman).
— Robert Wise.
— S. Wohl.
— R. Wulicher.
— William Wyler (Laemmle).
— Jacobo Zabludowsky.
— Manos Zakarias.
— D. F. Zanuck.
— Alexander Zarkhi.
— Karel Zeman.
— Friedrich Zelnik.
— Fred Zinnemann.
— Jerzy Zitzman.
— Uri Zohar.
— Adolph Zukor.

ACTORES Y CANTANTES JUDIOS DE TODOS LOS PAISES

— Bud Abbot.
— Anouk Aimée (Nicole Françoise Sorya Dreyfus).
— Woody Allen (Stuart Konixberg).
— June Allison (Ella Geisman).
— Amira (Rachel Milstein).
— Richard Anthony.
— Desi Arnaz.
— Ed Asner.
— Fred Astaire (Austerlitz).
— Mary Astor (Lucille Langhanke).
— Mischa Auer (Aunkovsky).
— Lauren Bacall (Elisa Winstein Perske).
— Lucille Ball.
— Teda Bará (Teodosia Godman).
— Lionel, Ethel y John Barrymore (Blythe).
— Warren Beatty.
— Wallace Beery (Beer).
— Ed Begley.
— Pat Benatar.
— Ted Beniades.
— Jack Benny.
— Marisa Berenson.
— Abner Biberman.
— Serafima Birman.
— Claire Bloom (Blum).
— Ernest Borgnine (Ermes Effron Borgnine).
— Bourvil (André Raimbourg).
— Fanny Brice (Borach).
— George Burns (Birnbaum).
— James Caan (Kahan).
— Sid Caesar.
— Eddi Cantor (Edward Israel Iskowitz).
— Barbara Carrera.
— Jean Pierre Cassel.
— Charles Chaplin (Kaplan).
— Cher (Cher Altmann).
— Montgomery Cliff.
— Lee J. Cobb (Leo Jacob).
— Leonard Cohen.
— Claudette Colbert (Lili Chauchoin).
— Jackie Coogan.
— Lou Costelo (Louis Francis Cristillo).
— Tony Curtis (Bernard Schwartz).
— Bette Davis (Ruth Elisabeth Davidson).
— Samy Davis.
— Asaf Dayan.
— Charles Denner.
— Kirk Douglas (Issur Danielovich Demsky).
— Melvyn Douglas (Hesselberg).
— Richard Dreyfus.
— Melvyn Douglas (Hesselberg).
— Bob Dylan (Zimmerman).
— Douglas Fairbanks (Ulman).
— Peter Falk.
— Marty Feldman.
— Carrie Fiesher (a) Leia.
— Eddie Fisher.
— Henry Fonda.
— Harrison Ford.
— John Garfield (Julius Garfinkle).
— Judy Garland (Frances Judith Gumm).
— Vittorio Gassman.
— Janet Gaynor.
— Ben Gazzara.
— Erica Gimpel.
— Paul Michael Glaser.
— Paulette Goddard.

— Elliot Gould.
— Laurence Harvey (Laruschka Misha Skikne).
— Susan Hayward (Edith Marrener).
— David Hedison.
— Van Heflin (Emmet Evan Heflin).
— Charlton Heston.
— Dustin Hoffman.
— Judy Holliday (Judith Tuvim).
— Leslie Howard (Stainer).
— David Janssen.
— Marlène Jobert.
— Franz Johan.
— Al Jolson (Asa Joelson).
— Saul Kahan.
— Madeline Kahn.
— Carol Kane.
— Danny Kaye (Daniel David Kaminsky).
— Kevin Kline (Klein).
— Katy Kurtzman.
— Hedy Lamarr (Kreisler).
— Martin Landau.
— Abbe Lane.
— Daliah Lavi.
— Jerry Lazarus.
— Francis Lederer.
— Jerry Lewis (Joseph Levitsch).
— Liberace.
— David Lichin.
— Helga Liné.
— Cipe Lincovsky.
— Peter Lorre (Laszlo Lowenstein).
— Paul Lukas.
— Ida Lupino.
— Peter Lupus.
— Shirley Mac Laine (Beatty).
— Héctor Malamud.
— Marcel Marceau (Mangel).
— Frederic March (Bickel).
— Hermanos Marx.
— Massiel (Mari Angeles Santamaría y Espinosa).
— Walter Matthau (Matusalem Kayaski).
— Patricia Medina.
— Adolphe Menjou.
— Ethel Merman (Zimmerman).
— Liza Minnelli.
— Sal Mineo.
— Betty Misiego.
— Robert Mitchum.
— Yves Montad (Ivo Livi).
— Darío Moreno.
— Michele Morgan (Simone Roussel).
— Maurice Moscovitch.
— Paul Muni (Friedrich Muni-Meyer Weisenfreund).
— Deborah Nader.
— Nadiuska (Rosvita Honczar).
— Paul Newman.
— Zachi Noy.
— Esther Ofarim.
— Lilly Palmer (Peiser).
— Larry Parks (Samuel Lawrence Klausman).
— Angel Pavlovsky.
— Suzanne Pleshette.
— Maya Plisetzkaia.
— Alla Pugachova.
— Zenaida Raich.
— Gustavo Re.
— Edward G. Robinson (Emanuel Goldenberg).
— Mickey Rooney (Joe Yule Braun).
— Cecilia Roth.
— Ida Rubinstein.
— John Rubinstein.
— Jane Russell (Jane Russell Jacobi).
— Melanie Safka.
— Jonathan Segal.
— Silvia Sidney (Sofia Katz Kossow).
— Simone Signoret (Simone

Kaminker).
— Phil Silvers.
— Michel Simon.
— Simon y Garfunkel.
— Yuri Solomin.
— Rod Steiger.
— Rachel Steiner.
— Maxim Strauch.
— Peter Strauss.
— Barbra Streisand.
— Topol.
— Sophie Tucker.
— Eli Wallach.
— Gene Wilder (Jerome Silberman).
— Selley Winters (Schrift).
— Ed y Keena Wynn.
— Rika Zarai.
— Jerzy Zelnik.
— Dianik Zurakowska.

COMPOSITORES Y MUSICOS JUDIOS

— Wladimir Aschkenazy.
— Daniel Barenboim.
— Alban Berg.
— Elmer Bernstein.
— Leonard Bernstein.
— Ernest Bloch.
— Hans David.
— Claude Debussy.
— Hans Eisler.
— Morton Feldman.
— Jean Ferrat (Tenenbaum).
— Serge Gainsbourg.
— George Gershwin.
— Emil Gilels.
— Benny Goodman.
— Loais Gruenberg.
— Jacques Halévy.
— Roman Haubenstock-Ramati.
— Yassa Heifetz.
— Harry James.
— Sandor Jemnitz.
— Joseph Joachim.
— Otto Klemperer.
— Leonid Kogan.
— Gustav Mahler.
— Felix Mendelssohn.
— Yehudi Menuhim.
— Meyerbeer.
— Darius Milhaud.
— León Oborin.
— Jacques Offenbach.
— David Oistrach.
— Manuel Rosenthal.
— Arthur Rubinstein.
— Anton Rubinstein.
— Lazar Saminski.
— Arthur Schnabel.
— Arnold Schonberg.
— Reso Sugar.
— Alexandre Tansman.
— Bruno Walter.
— Kurt Weill.
— Leo Weiner.

IV
SIONISMO Y SOCIALISMO

- Carlos Marx, un mesías contemporáneo
- Un mesías no condenado por el Gran Sanhedrín.
- Un mesías humano, demasiado humano.
- La Internacional
- Principales figuras de la Internacional

CARLOS MARX, UN MESIAS CONTEMPORANEO

Carlos Marx fue un mesías judío, como tantos otros que en épocas anteriores habían anunciado la "buena nueva". Fue un mesías tan falso como Andrés de Cirene, Simón Bar Kohba, Moisés de Creta o Sabatay Zeví. Pero fue un mesías contemporáneo, provisto de un mensaje o evangelio adaptado a la mentalidad del mundo democrático surgido con la Revolución Francesa de finales del siglo XVIII y consolidado mediante la menos conocida, pero igualmente decisiva, Revolución del 48.

Carlos Marx, en primer lugar, era judío por los cuatro costados. Nación en Tréveris en 1818, hijo del matrimonio formado por Enrique Marx y Enriqueta Pressburg. Enrique Marx era hijo de Rabí Mordecai o Rabí Mardoqueo, también conocido como Meir Haleví Marx (entre los judíos se sustituyen a veces los hombres Mardoqueo, Marcus y Marx), que estaba casado con Chaga Lwow y había heredado de su suegro Moisés Lwow el gran rabinato de Tréveris. Pero el padre de Meir Haleví Marx, llamado Samuel Marx Leví, había sido también rabino en la ciudad. Por lo que respecta a Moisés Lwow, era hijo del rabino Josué Kissel o Yosúa Heschel, que fue una de las principales figuras del clero judaico de Alemania en el siglo XVIII, elegido rabino de Tréveris en 1723 y muerto en 1771. La esposa de Josué, Merle, era hija de Isaac Worms, fallecido en 1722, y nieta de Josef Israel, fallecido en 1684, ambos rabinos de Tréveris. El padre de Josué, Aarón Lwow, fue igualmente rabino de Tréveris, pero se trasladó a Westhofen, en Alsacia, cuya sinagoga dirigió durante veinte años. Su abuelo Moisés Lwow era de Lwow en Polonia (ahora esta ciudad pertenece a la Unión Soviética según lo acordado en las conferencias de Yalta). Moisés Lwow descendía de Meir Katzen Ellenbogen, director de la Escuela Talmúdica de Padua en el siglo XVI. Este último pertenecía a la familia de los Haleví Minz, que dio varios rabinos a Padua, aunque era oriunda de Alemania, de donde había emigrado en el siglo XV huyendo d euna persecución.

Si hemos mencionado a todos estos ascendientes de Marx, nuestra intención ha sido probar que no se trataba de un judío cualquiera. Sin embargo, lo expuesto sólo se refiere a su familia paterna. La madre de Marx, Enriqueta Pressburg, era también askenazi de pura estirpe, pues

aunque su familia estaba afincada en Holanda, donde tanto abundan los judíos sefarditas, procedía del Este, de la ciudad de Bratislava o Presburgo. En una carta escrita por Leonor Marx, hija de Carlos Marx, al socialista holandés Enrique Polak, igualmente judío, leemos: "El nombre familiar de mi abuela era Pressburg y pertenecía por herencia a una antigua familia judía húngara. Esta familia, empujada por la persecución a Holanda, se estableció en este país y llegó a ser conocida, como he dicho, por el nombre de Pressburg, en realidad la ciudad de donde procedía". Isaac Pressburg, tío de Enriqueta Pressburg, fue rabino de Nimega.

Isaías Berlin, biógrafo judío de Marx, admite el "origen" hebreo de nuestro personaje e incluso llegar a "revelar" que su abuelo y su bisabuelo habían sido rabinos (casi podríamos asegurar que todos los antepasados de Marx, desde el tiempo de Jesucristo, fueron rabinos). Hechas estas "salvedades", Berlin nos presenta un Marx totalmente alejado del judaísmo, de acuerdo con la tesis propagandística que el Sionismo pretende imponer a los intelectuales ignorantes.

Se afirma que Marx, oficialmente, era "cristiano" y que con el tiempo se transformó en "ateo convencido". Ya analizaremos el ateísmo de Marx. Analicemos ahora su cristianismo. En efecto, el padre de Marx se hizo bautizar y pasó a llamarse Heinrich Marx (antes se llamaba Heschel ben Mordecai); pero la conversión no fue sincera. En primer lugar, al cambiar de nombre conservó las iniciales H y M, que recordaban su pasado judío. En segundo lugar, no fue objeto de ninguna condena por parte de su familia judía, cosa inconcebible si se hubiera tratado de un auténtico renegado; recordemos que su propio hermano Samuel era entonces rabino de Tréveris, es decir, era jefe de la iglesia judía de la ciudad. En tercer lugar, no se convirtió al catolicismo, a la secta cristiana predominante entre sus conciudadanos de Tréveris, sino al evangelismo, la secta favorecida desde Berlín, lo cual demuestra su oportunismo, pues Renania acababa de caer bajo la dependencia prusiana. En cuarto lugar, no enseñó a su hijo Carlos ideas cristianas, ni católicas ni protestantes, sino las ideas racionalistas y revolucioanrias de la época. Hoy sabemos que Enrique Marx era un admirador de la Revolución Francesa, que había concedido a los judíos los mismos derechos políticos que a los demás ciudadanos, poniendo fin a las discriminaciones del Antiguo Régimen. En quinto lugar, aunque su bautizo fue en 1817 y su hijo Carlos nació un año después, a éste no se le bautizó hasta 1824, cuando tenía seis años y necesitaba ir a la escuela, lo cual prueba que la conversión al cristianismo le resultaba íntimamente repugnante. Su mujer Enriqueta, que era menos partidaria de disimular, parece que no se bautizó nunca, aunque algunos autores señalan que desde 1825 se la tuvo oficialmente por cristiana.

Enrique Marx era un abogado-procurador con cierto prestigio, aunque todos conocían su origen. Carlos Marx ascendió de categoría contra-

yendo matrimonio con Johanna Bertha Julia Jenny von Westphalen, cuatro años mayor que él, pero perteneciente a la aristocracia alemana. ¿Se hizo por ello más "cristiano"? Seguro que no. Lo más probable es, al contrario, que su esposa se hiciera judía. Su hija Leonor, nacida en 1855, afirmaba con orgullo en los mítines obreros del East End de Londres: "¡Soy judía!".

Carlos Marx nunca dejó de ser judío: ni en su etapa cristiana, ni en su etapa hegeliana de izquierdas, ni en su etapa socialista atea. En 1843 escribió una especie de folleto titulado "Sobre la Cuestión Judía". Algunas afirmaciones contenidas en este librito han servido de base a ciertos comentaristas para imaginar una especie de antisemitismo marxista. Nada más falso. En primer lugar, el texto es algo confuso y admite varias lecturas. Pero examinándolo atentamente se advierte que es una obra de cobertura: trata de minimizar el peligro judío. Reconoce la rapacidad de algunos capitalistas judíos, afirmando que su dios es el dinero, y concluye que la cuestión judía se resolverá por sí misma cuando se resuelva revolucionariamente la cuestión social. De todos modos, Marx no quedó muy satisfecho con esta obra. Su segunda edición apareció recortada, y en lo sucesivo procuró no volver a tocar el asunto.

Carlos Marx era conocido en los círculos sionistas con el nombre hebreo de Caleb ben Heschel ben Mordecai ben Samuel Haleví Askenaz. Además, estaba afiliado a la Masonería, lo mismo que su amigo y principal seguidor Federico Engels y que su yerno Pablo Lafargue.

Durante la II República Española, según el testimonio de Juan Simeón Vidarte, diputado socialista por Badajoz y vicesecretario del partido, en la reunión conjunta de las directivas del PSOE y de la UGT celebrada en marzo de 1934, se planteó el tema de las relaciones entre el Socialismo y la Masonería. Amaro del Rosal dijo que ambos conceptos eran incompatibles, pues la Masonería era una organización "burguesa" y además en ella "se exigía a todos los masones el secreto más absoluto de sus deliberaciones, así como el aceptar y cumplir los acuerdos de las logias, por lo que prácticamente el que hubiera miembros masones en la Ejecutiva del Partido era tanto como entregar la Iglesia en manos de Lutero".

En defensa de la Masonería salieron entonces Fernando de los Ríos, Enrique de Francisco y Juan Simeón Vidarte, masones los tres. Este último adujo frente a Largo Caballero que "no había el menor desdoro en pertenecer a la Masonería, cual lo hicieron socialistas tan eminentes como Carlos Marx, Federico Engels, Juan Jaurés, Pablo Lafargue, Augusto Bebel y hasta el propio Lenin". No obstante, hay serias duras sobre la filiación masónica de Lenin. Quizá, Simeón Vidarte añadió el nombre de Lenin a la lista para impresionar a Largo Caballero, que sentía una gran admiración por él.

UN MESIAS NO CONDENADO POR EL GRAN SANHEDRIN

A diferencia de Jesucristo, que fue condenado a muerte por el Gran Sanhedrín, el mesías de nuestro tiempo gozó de todos sus favores. En la novela "Biarritz", publicada en Berlín el año 1868 por Sir John Retcliffe, pseudónimo del antisemita alemán Hermann Goedsche, se hablaba de una imaginaria reunión secreta de rabinos en el cementerio de Praga y se describían sus maquinaciones sionistas. Más tarde, en 1887, otro antisemita llamado Teodoro Fritsch aludía a esa reunión, pero publicaba un "Discurso del Rabino" que pretendía era auténtico. Varios historiadores judíos pretenden, sin ningún fundamento, que los famosos "Protocolos de los Sabios de Sion" están copiados de ambos textos.

En realidad, tanto Hermann Goedsche como Fritsch habían oído campanadas y no sabían dónde. Lo más sustancioso del discurso presuntamente pronunciado ante la tumba del venerable Rabí Caleb son sus palabras finales:

"Redunda en nuestro interés el que por lo menos demos muestra de celo en las cuestiones sociales del momento, sobre todo por lo que atañe a mejorar la suerte de los trabajadores, aunque en verdad nuestro esfuerzo debe orientarse a obtener el control de ese movimiento de la opinión pública y a dirigirlo. La ceguera de las masas, su disposición a rendirse a la sonora pero vacua elocuencia política, hace que sean una presa fácil y un doble instrumento de popularidad y de crédito. No tendremos dificultades en descubrir esa misma elocuencia dentro de nuestro pueblo... En la medida de lo posible, debemos hablar al proletariado y someterlo a aquellos a quienes Dios ha entregado el oro de la tierra. Por este medio, podemos hacer que las masas se rebelen cuando queramos. Las lanzaremos a levantamientos y revoluciones, y cada una de esas catástrofes constituirá un gran paso adelante para nuestros intereses y nos acercará rápidamente a nuestro objetivo final, la dominación del mundo prometida a nuestro padre Abraham".

Rabinos con el nombre de Caleb ha habido muchos. Pero el Caleb que nos interesa no había muerto hacía siglos, ni era exactamente rabino, aunque todos sus antepasados lo hubieran sido (además, la traducción literal de "rabí" es maestro). Había muerto en 1883, es decir, después de la

publicación del libro de Hermann Goedsche y antes del de Fritsch. Entre los ignorantes gentiles usaba el nombre de Carlos, como hemos señalado en el apartado anterior.

Hasta entonces, las masas influenciadas por la Biblia o el Corán estaban acostumbradas a creer que, en su origen, el hombre había vivido en un estado de felicidad y de inocente sabiduría (relato de Adan y Eva en el paraíso), que luego se había equivocado y perdido todo lo anterior (pecado original), y que el imperfecto mundo actual terminaría dando paso a una nueva edad dorada (segunda venida de Jesucristo, resurrección de los muertos y juicio final). Marx, que tenía grandes conocimientos teológicos aunque nuestros sagaces intelectuales no hayan sabido percibirlo, enseñó que el hombre había vivido en su origen en un estado de felicidad y de inocente sabiduría (el comunismo primitivo), que luego se había equivocado y perdido todo lo anterior (introducción de la propiedad privada, pecado original de donde surgió el régimen esclavista, seguido por el feudalista y luego por el capitalista), y que el imperfecto mundo actual terminaría dando paso a una nueva edad dorada (el comunismo final, donde desaparecerán las clases sociales, la explotación del hombre por el hombre, las guerras; las injusticias y el mismo Estado).

Pero como Marx fue un mesías contemporáneo, demostró "científicamente" lo que la Biblia y el Corán no habían podido demostrar y adquirió ante los ojos de sus seguidores, enemigos ya de los "mitos y fábulas del pasado", la categoría de sabio insuperable. Evidentemente era un rabí. Evidentemente era un maestro.

Algo más hizo. No sólo afirmó que su socialismo era científico, sino también que todos los demás socialismos era utópicos. Reformadores sociales mucho más sinceros y honrados que él, como Saint-Simon, Carlos Fourier, Víctor Considerant, Roberto Owen, Luis Blanc, Pierre Proudhon, Fernando Lassalle, Esteban Cabet y Narciso Monturiol (el inventor del submarino), fueron tratados de ilusos y hasta de idiotas.

Lassalle era un judío askenazi como el mismo Marx, con el cual mantuvo cierto contacto, y se llamaba en realidad Wolfson Talmi. Pero colaboraba con los nacionalistas y apoyaba la política de reunificación alemana de Bismarck. Se pretende incluso que antes de su muerte, ocurrida en 1864 a consecuencia de un duelo, había hecho a Hermann Goedsche ciertas revelaciones sobre el "socialismo" propuganado por el Gran Sanhedrín, que transformadas en ficción literaria aparecieron en la ya citada novela.

Marx era desde luego racista, como todos los sionistas judíos. En una carta a Engels, dice sobre Lassalle: "Está completamente claro para mí que, como indica la forma de su cabeza y el volumen de su pelo, es un descendiente de los negros que se unieron a Moisés en su huída de Egipto, o por lo menos que su madre o su abuela paterna se cruzó con un negro.

Esta unión de judío y alemán sobre fondo negro estaba destinada a producir algo fuera de lo normal. La impertinencia de este sujeto es también negroide". Al transcribir estas líneas nos acordamos súbitamente (cosas de la asociación de ideas) de las trabas que se ponen para instalarse en el Estado de Israel a los negros que practican la religión judía.

En 1875, Marx publicó su "Crítica del Programa de Gotha" para combatir las tendencias lassallianas que todavía se manifestaban entre los socialistas alemanes.

De los demás socialistas utópicos, ninguno era judío. Tan sólo debemos apuntar que Blanc era masón de bajo grado y que Cabet había sido carbonario. El más peligroso de todos, por sus ideas anarquistas, era quizá Proudhon, que en 1849 fundó un Banco Obrero. Este banco quebró (o fue obligado a quebrar) inmediatamente, y Proudhon pasó a residir una temporadita en la cárcel. Marx, como buen científico, nunca estuvo encarcelado. Proudhon había escrito un libro titulado "Filosofía de La Miseria", y Marx para burlarse de él, escribió otro titulado "Miseria de la Filosofía", donde entre otras cosas le acusaba, valiente estupidez, de desconocer la dialéctica hegeliana. Esto no fue obstáculo para que Marx se apropiara del concepto proudhoniano de la plusvalía. Engels, por su parte, dedicó bastantes horas a componer una obra en contra de Dühring, que fue publicada en 1878. Dühring, aunque tenía amistad con el marxista judío Bernstein, era algo antisemita, lo mismo que Proudhon.

UN MESIAS HUMANO, DEMASIADO HUMANO

Carlos Marx, que tanto criticó a la clase burguesa, era un burgués más. En la Revolución del 48 participaron, arriesgando sus vidas, los socialistas o anarquistas (entonces la división entre unos y otros no estaba clara) Blanc, Considerant, Lassalle, Proudhon, Bakunin y Fanelli. Pero Marx vio los toros desde la barrera de Londres, adonde se había exiliado en 1847.

Descubrimos aquí una nueva faceta de Caleb ben Heschel: su don de profecía. Marx sabía que en toda Europa, salvo Inglaterra, iban a estallar revueltas simultáneas e interdependientes. Incluso sabía la fecha del comienzo: el primer trimestre de 1848. Por eso, él y Engels escribieron a toda prisa, a finales de 1847, el famoso "Manifiesto Comunista", dirigido a los proletarios de todos los países, para aprovechar la inminente oleada revolucioanria en beneficio de su socialismo científico, que era el socialismo propugnado por el Gran Sanhedrín. El manifiesto salió de la imprenta unas semanas antes de la caída de Luis Felipe de Orleáns, que fue el primer acto de la Revolución del 48.

Sin embargo, Marx era demasiado humano y no podía tener inspiración divina. Marx, que como ya hemos dicho era a la vez sionista y masón, nada más llegar a Londres obtuvo asiento en la importante logia donde estaba Lionel Rothschild, jefe de la rama inglesa de la banca Rothschild desde 1836. Lionel Rothschild, aparte de ser miembro de esta logia con otros ricos burgueses judíos y no judíos, era miembro del Gran Sanhedrín. Ya sabemos de dónde le vino a Marx su inspiración no divina.

Marx obtuvo no sólo inspiraciones. Obtuvo también dinero, prestigio y eco en la prensa. Periódicamente recibía subvenciones de su hermano masón Engels, dueño de una importante industria donde se explotaba a los obreros igual que en las demás, y a estas subvenciones se sumaron posteriormente las asignaciones de la I Internacional y otras ayudas indeterminadas. Pero Marx siempre vivía por encima de sus posibilidades, y a veces tenía que empeñar las alhajas de su esposa. Uno de los retratos más conocidos de Marx fue el que le hizo en 1875 el célebre Magall, que por cierto no solía fotografiar a obreros. Entre los clientes de Magall estaban la reina Victoria de Inglaterra y el primer ministro conservador Benjamín Disraeli, lord Beaconsfield. No hemos llegado a averiguar si Marx conoció a Disraeli de la misma forma que conocía a Rothschild.

Al hablar de los campos de concentración soviéticos, Alexander Soljenitsin dice que Marx recomendaba los trabajos forzados para regenerar a los delincuentes y atinadamente comenta: "En cuanto a él, en su vida sostuvo una pala, ni empujó una carretilla, ni picó carbón, ni derribó un árbol, y no sabemos siquiera si alguna vez haría leña. Pero sí escribió todas esas cosas en un papel y el papel no opuso resistencia. Esto les vino de perillas a sus discípulos: obligar a los reclusos a trabajar el día entero, a veces hasta catorce horas seguidas, como en Kolima, era una medida humanitaria que contribuía a su regeneración".

Hasta 1856, Marx vivió con su familia en Dean Street nº 28, en un piso cuya amplia sala delantera ocupaba tres ventanas seguidas. Sin embargo, se trataba de una vivienda de la atribulada clase media, situada además en el Soho, y nuestro mesías se merecía algo mejor. Por ello se quejaba a Engels de que la vivienda no era sana y de que la familia estaba siempre enferma. Los panegiristas de Marx dicen incluso que se le murieron varios hijos pequeños, lo cual es verdad, pero olvidan cautamente, como buenos socialistas científicos, dar datos estadísticos sobre la mortalidad infantil de mediados del siglo XIX, que por el atraso de la Medicina afectaba entonces hasta las familias más ricas.

De todos modos, Marx consiguió lo que quiso, y en 1856 se mudó a Grafton Terrace nº 9, casa de cuatro plantas que ocupó con los suyos (queremos decir que ocupó las cuatro plantas). En 1864 se trasladó a Villa Módena, y en 1875 se instaló en la residencia donde finalmente habría de morir, Maitland Park Road nº 41. Esta mansión tenía tres plantas, un

pequeño jardín y una entrada adornada con columnas de estilo jónico. En la primera planta, Marx instaló su estudio.

Durante su largo exilio londinense, la familia Marx siempre contó con servicio, al menos con dos criadas en las etapas más "difíciles". Hablemos un poquito del servicio, para profundizar en la personalidad humana, demasiado humana, de Carlos Marx. Una de las doncellas de su esposa Jenny von Westphalen era Helena Demuth, hija de un panadero de la comarca de Tréveris, que la había acompañado a Inglaterra. Aquí, don Carlos tuvo ciertos transportes amorosos con la sirvienta, que dieron como resultado el nacimiento de un hijo.

No pretendemos que Carlos Marx llevara vida de asceta, porque no somos burgueses hipócritas. Pero le acusamos de no haber querido reconocer legalmente a su hijo, cosa que habría hecho de tratarse de un verdadero revolucionario en vez de enviarlo lejos. Sin embargo la verdad fue ésta. ¿Cómo un ilustre profesor, casado además con una aristócrata, iba a admitir ante la sociedad burguesa de la que formaba parte (aunque hablase mal de ella en sus libros y manifiestos) que había tenido un hijo con una proletaria? El certificado de nacimiendo de Federico Demuth, en junio de 1851, se conserva en Somerset House. El espacio destinado al nombre del padre figura en blanco. Como nombre de la madre aparece Helena Demuth, y como lugar de nacimiento 28 Dean Street. Federico Demuth falleció en 1929.

Sabemos que Federico Demuth era hijo de Carlos Marx por una carta, descubierta casualmente, que Luisa Freyberger (la primera esposa de Carlos Kautsky, anteriormente ama de llaves de Engels) escribió a Augusto Bebel. Porque Marx trató de borrar todas las huellas del asunto ayudado por Engels. En una carta que Marx escribió a Weydemeyer cinco semanas después del nacimiento del pequeño Federico y un día después de su inscripción en el registro, habla con descaro de "las inauditas infamias que mis enemigos están difundiendo sobre mí... Mi mujer está enferma y tiene que soportar la más desagradable pobreza burguesa desde la mañana a la noche. Su sistema nervioso está socavado, y no mejora nada porque todos los días algunos chismosos estúpidos vienen a traerle todos los vapores de los sumideros democráticos".

Marx, como podemos ver, aparte de hipócrita, era quejica. Las quejas por los comentarios que había suscitado el parto de Helena Demuth se sumaban a las quejas contra la casa de Dean Street, indigna para él. Pero siempre se había quejado y siempre había querido vivir bien, cada vez mejor a ser posible. Remontémonos un poco más atrás en el tiempo.

En una carta a Engels, refiriéndose a sus antiguos compañeros de la Escuela Superior de Tréveris, Marx hablaba despectivamente de aquellos "patanes de la comarca que se preparaban para el seminario católico y vivían, en su mayor parte, de estipendios". En 1835 Marx fue a la Univer-

sidad de Bonn, donde llevaba una vida de gran señor. Fue uno de los presidentes del club estudiantil de Casa Tréveris (famosa taberna), formado por unos treinta jóvenes de familias adineradas. En más de una ocasión tuvo que ser sancionado por "turbar la paz nocturna con escandalosas borracheras".

Siempre se quejaba de la falta de dinero. En 1837 se trasladó a Berlín y ese mismo año su padre tuvo que reñirle por carta: "Como si fuésemos los enanitos de oro, mi señorito hijo dispone de casi 700 táleros anuales, contraviniendo todo acuerdo y costumbre, cuando los estudiantes ricos no gastan más de 500". En el transcurso de cinco años, Marx cambió por lo menos diez veces de domicilio y pleiteó en varias ocasiones por motivo de deudas no pagadas.

¿Y qué podemos decir del Marx niño? Era un angelito. Leonor Marx, recogiendo relatos de sus tías paternas, nos cuenta que su padre "era un terrible tirano para sus hermanas, a quienes gustaba conducir a gran velocidad, como si fuesen caballos, por las pendientes del Markusberg, en Tréveris, y a quienes obligaba a comerse unos supuestos bollos que con pasta sucia y manos más sucias aún elaboraba él mismo".

Otro detalle curioso es que Marx, en cierta ocasión, pretendió ejercer de empresario capitalista. Su rico yerno Lafargue se asoció con un exiliado de la Comuna de París, el experto grabador Le Moussu, que había inventado una nueva máquina para la reproducción en serie, y con otro grabador inglés, Jorge Moore. Lafargue se separó de la sociedad y dio entrada a Marx, que pagó su participación con dinero de Engels. A principios de 1874, Marx y Le Moussu riñeron por la propiedad de la patente, y para no llevar el caso a los tribunales con el consiguiente desprestigio de la Internacional, recurrieron al arbitraje del abogado Federico Harrison. Este intentó, sin conseguirlo, que Marx y Le Moussu juraran sobre una Biblia cristiana, como era costumbre en Inglaterra, antes de hablar. Entonces se dejó de formalidades, escuchó a los dos litigantes y dio por último la razón a Le Moussu, como inventor de la máquina.

No queremos terminar este apartado sin dejar de referirnos a las creencias religiosas de Marx. Siguiendo a Marx, Lenin proclamó que la religión era "el opio del pueblo". Había que quitar este opio a los trabajadores para poderlos llevar mejor a la revuelta contra el orden establecido. El cristianismo, aunque ya decadente, tenía aún mucha fuerza y representaba un importante papel en la conservación de dicho orden. Recordando sin duda los sucios bollos que obligaba a comerse a sus hermanas judías, Marx obsequió a los trabajadores no judíos con un bollo todavía más sucio, el bollo mental del ateísmo materialista. Porque este ateísmo es cosa para la masa. Aunque es casi seguro que Marx no creía en un Dios personal, probablemente no era ateo, sino panteísta. El hecho mismo de que basara parcialmente su doctrina en la filosofía de Hegel, donde el

panteísmo se mezcla con el mito cientifista del progreso continuo, es bastante significativo.

Pensamos que Marx era panteísta, como son y fueron siempre los adeptos de la Kábala. Marx no creía en los dogmas de la religión judía tradicional; pero creía en el judaísmo como potencia racial. No creía en la venida del Mesías hijo de David que debía liberar a su pueblo de los enemigos gentiles; pero creía que el pueblo judío, tomado colectivamente era su propio mesías, que debía acaudillar a las masas trabajadoras para construir un nuevo estado social, diferente y superior a todos los anteriores. Esta idea del mesianismo colectivo no es antigua, sino moderna. Ha aparecido después de la Revolución Francesa, y por supuesto no la sostienen todos los kabalistas.

La idea del mesianismo colectivo de Israel se basa lógicamente en la idea de la superioridad racial de dicho pueblo sobre todos los demás. Desde el punto de vista panteísta de la Kábala, el espíritu del hombre judío participa de la esencia divina en mayor proporción que los otros. Para no ser reiterativos, nos remitimos aquí a lo expuesto en un capítulo anterior.

Es casi seguro que ideas de este tipo bullían por la mente de Carlos Marx y de otros intelectuales judíos modernos como Moisés Hess, Enrique Heine y Luis Borne, que tampoco iban a la sinagoga a rezar con los judíos del común. Marx fue amigo de Hess y de Heine, socialista el primero y liberal el segundo. No llegó a conocer personalmente a Borne, también liberal, pero trató con personas de su círculo. Luis Borne, llamado en realidad Leví Baruch, pertenecía a la logia judía "Aurora Naciente" de Frankfurt del Main, su ciudad natal, y por motivos políticos tuvo que huir a Francia en 1820. Murió en este país en 1837, con la dignidad de miembro del Gran Sanhedrín, como Lionel Rothschild y Benjamín Disraeli. Carlos Marx obligó seguramente a aceptar su judaísmo intelectual a Carlos Longuet y Pablo Lafargue antes de casarse con sus hijas Jenny y Laura. El amante de Leonor, Eduardo Aveling, no comulgaba al parecer con estas ideas y no llegó a casarse con ella. Leonor Marx, soltera y sin hijos, acabó suicidándose por envenenamiento en 1989, a los cuarenta y tres años de edad.

Terminemos con unos versos compuestos por Max en su época de estudiante, que quizá puedan añadirnos algo sobre su personalidad:

"Con desdén arrojaré mi guantė
directamente a la faz del mundo,
y el colapso veré del pigmeo gigante,
sin que baje mi ardor por su caída en lo profundo.
Como un dios, victorioso erraré
a través de las ruinas del mundo,
y mientras fuerza activa a mi verbo infundo,
igual al Creador me sentiré".

LA INTERNACIONAL

La idea de unir a los trabajadores de todos los países, lanzada por Marx y Engels con su "Manifiesto Comunista" a principios de 1848, tardó dieciseis años en fraguar. La Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), conocida generalmente como I Internacional, fue fundada en Londres el 28 de septiembre de 1864. El primer congreso se celebró en Ginebra en 1866, y el segundo en Lausana en 1867. Este último merece ser recordado por la adhesión del inquieto conde ruso Bakunin, muy influido por Proudhon. El tercer congreso de la AIT tuvo lugar en Bruselas en 1868.

A partir de 1870 empezó a manifestarse una dura oposición entre Marx y Bakunin. El mismo año estalló la guerra franco-prusiana, que supuso la captura de Napoleón III en Sedán y la reconquista por los alemanes de Alsacia y Lorena. Con las tropas de Moltke acampadas frente a París, el gobierno provisional procedió a realizar elecciones, que dieron por resultado el nombramiento de Grevy como presidente de la república y el de Thiers como jefe del gobierno. La III República Francesa quedaba bajo control masónico, aunque en la Asamblea Nacional abundaban los diputados derechistas (monárquicos moderados y tradicionalistas). Frente a esta cámara, reunida primeramente en Burdeos, estalló la revolución de la Comuna de París el 18 de marzo de 1871, en la que combatieron juntos los marxistas, anarquistas, socialistas utópicos y liberales de raigambre jacobina. Estos últimos tenían por jefe al exaltado masón Delescluze, de sesenta y dos años, que anteriormente había participado en las revoluciones de 1830 y 1848.

El gobierno legalista se instaló en Versalles, y la lucha por la capital duró varios meses. Hubo conatos comunalistas en otros puntos del país, como por ejemplo en Marsella, donde la revuelta fue dirigida por el judío Gastón Cremieux (no debemos confundirle con Adolfo Cremieux, fundador de la Alianza Israelita Universal); pero fueron rápidamente sofocados. Al parecer, Carlos Marx hizo gestiones en Londres para que el Gran Sanhedrín apoyase la nueva revolución. Sin embargo, no fue escuchado por varias razones. En primer lugar, la Comuna era fundamentalmente un movimiento popular de carácter espontáneo, y no se sabía con exactitud hacia dónde iba. Segundo, esas raíces populares llevaban seguramente incorporada una componente antisemita, por lo que apoyar la construc-

ción de un Estado socialista podía ser entonces perjudicial para los intereses del capitalismo internacional judío. Tercero, era muy difícil que la AIT se hiciera con el poder en dicho Estado, a causa de sus divisiones internas, puestas sobre todo de manifiesto con el enfrentamiento personal entre el propio Marx y Bakunin. Cuarto, a pesar del fusilamiento de Gastón Cremieux, Adolfo Cremieux, miembro del Gran Sanhedrín, se puso del lado del gobierno legalista. Quinto, la masonería conservadora alemana, manejada por Bismarck, se orientó en este último sentido.

Muchos prisioneros franceses fueron puestos en libertad por los alemanes y se incorporaron al ejército de la III República. Entre ellos estaba el general Mac-Mahón, que asumió el mando y terminó aniquilando a los revolucionarios el 27 de mayo de 1871. Más de 20.000 hombres murieron en la lucha o fueron fusilados, y otros 7.500 fueron deportados a las islas del Pacífico. Pablo Lafargue, como buen socialista científico, estuvo entre los que salieron indemnes.

En 1872 se precipitó lógicamente la crisis en el seno de la Internacional. Bakunin y sus seguidores, entre ellos los españoles (cuya federación llegó a contar con 40.000 miembros), abandonaron la organización y crearon otra con el mismo nombre de AIT, pero exclusivamente anarquista. Esta celebró su primer congreso en Ginebra en 1873. El mismo año y en la misma ciudad, la AIT socialista celebró el suyo, pero acabó desapareciendo tras otro congreso celebrado en Filadelfia en 1876, y Marx murió en 1883.

Engels recreó con sus partidarios la AIT socialista en 1889 en el congreso de París, dando origen a la llamada II Internacional, que existe hoy día. A diferencia de los anarquistas, los socialistas decidieron luchar tanto en el campo político como en el sindical, y por medio de partidos fundados al efecto lograron contar con diputados en los parlamentos de varios naciones europeas. Después de la I Guerra Mundial y de la Revolución Rusa, los socialistas se reorganizaron en el congreso celebrado en Hamburgo en 1923 y eligieron secretarios generales al inglés Tom Shaw y al judío austriaco Federico Adler.

En Rusia, una vez dueños los bolcheviques del poder, el semijudío Lenin y el judío puro Trotski crearon por su parte la III Internacional, más conocida como Internacional Comunista o Comintern, cuyo objeto era agrupar a los elementos más exaltados del socialismo y del anarquismo. Su fundación tuvo lugar en Petrogrado (Leningrado) el año 1919, y su primer presidente fue el judío Zinowiew. Sin embargo, las oficinas de la Comintern se trasladaron a Moscú, y Zinowiew dimitió en 1926. La Comintern tuvo un éxito muy relativo, y sufrió en parte la influencia de las ideas nacional-comunistas del ruso Bukharin, mientras Stalin se enfrentaba al triunvirato sionista-comunista formado por Trotski, Zinowiew y Kamenew.

Reorganizada la Comintern en 1934 por el nuevo presidente Dimitrow, marxista búlgaro afiliado a la Masonería que estaba complicado en el intento de voladura de la catedral de Sofía y en el incendio del Reichstag, siguió la política de los llamados Frentes Populares, cuyo objetivo era la conquista democrática del poder en Occidente mediante la coalición electoral de comunistas, socialistas y republicanos progresistas. Pero en el período de 1936 a 1938 hubo una nueva crisis, ya que Stalin aprovechó la guerra civil española para desencadenar las grandes purgas y exterminar a todos sus oponentes, tanto del ala izquierda (Zinowiew, Kamenew, Rakowski, Radek, Kun) como del ala derecha (Bukharin, Rikow, Tomski). Dimitrow se salvó de milagro, pero quedó sometido a la rígida supervisión de su secretario Manuilski, que aunque judío, era un stalinista fanático. Manuilski pertenecía al Comité Central del Partido Bolchevique y servía de enlace entre este organismo y la Comintern.

León Trotski, exiliado en Méjico, se salvó de las grandes purgas, y en 1938 fundó la IV Internacional para hacer la competencia a la III. Pero no consiguió atraerse a muchos comunistas occidentales, y en agosto de 1940 fue asesinado en su residencia de Coyoacán por un agente español de la NKWD. Entre los jefes posteriores de la IV Internaiconal cabe destacar, desde 1964, al judío belga Ernesto Mandel. Y por lo que atañe a la II Internacional, no conviene pasar por alto la decisiva influencia del criptojudío alemán Willy Brandt y del judío austriaco Bruno Kreisky, ambos masones.

PRINCIPALES FIGURAS DE LA INTERNACIONAL

Importa mucho señalar, al objeto de clarificar ideas, quiénes fueron las principales figuras de la Internacional.

1.— Carlos Marx, judío y masón, nacido en Tréveris en 1818 y muerto en Londres en 1883. Sobre él ya nos hemos extendido suficientemente en los apartados anteriores.

2.— Federico Engels, empresario alemán, masón, nacido en Barmen en 1820. Fue el principal amigo y colaborador de Marx. Heredó de su padre una firma industrial alemana con sucursales en Inglaterra. Fue presidente de la sociedad cultural Schiller de Manchester. Tuvo por ama de llaves a la judía Luisa Freyberger, casada en 1894 con Carlos Kautsky. Murió en Londres en 1895.

3.— Moisés Hess, escritor judío alemán, masón como los dos anteriores, nacido en Bonn en 1812. Fue uno de los fundadores de la Liga de los Comunistas y vicepresidente de la Asociación Obrera Alemana de Bruselas. Amigo de Marx y Engels, también lo fue de Lassalle. Lanzó la idea de fundar colonias judías en Palestina, que luego recogió y perfec-

cionó Teodoro Herzl (a quien falsamente se tiene por fundador del sionismo). Murió en París en 1875.

4.— Ernesto Jones, escritor inglés, masón, nacido en 1819. De tendencias radicales y cartistas, fue uno de los dirigentes de la asociación paramasónica de los Demócratas Fraternales, cuyo símbolo era un nivel en medio de un sol con el trilema Libertad, Igualdad, Fraternidad. Militó también en la Liga de los Comunistas. En 1861 instaló bufete de abogado en Manchester, desde donde apoyó la creación de la AIT. Murió en Manchester en 1869.

5.— Víctor Tedesco, abogado de Lieja, judío y masón, nacido en 1821. Condenado a muerte en 1848 por sus actividades revolucionarias, consiguió ser indultado. Transformó el "Manifiesto Comunista" de Marx y Engels en "Catecismo Comunista". Murió en 1897.

6.— Suetozaro Markovich, periodista servio, nacido en 1846 en Yagodina. Estudió en San Petersburgo. Se adhirió a la AIT y fundó el Partido Socialdemócrata Servio. Pero tuvo que refugiarse en Trieste, donde murió en 1875, con sólo veintinueve años.

7.— Miguel Bakunin, noble ruso, masón, nacido en 1814. Se trasladó en 1840 a Europa occidental, donde estudió las ideas de Feuerbach, Fourier y Proudhon. Participó en las revueltas de 1848 en París, Praga y Dresde. Detenido en esta última ciudad en 1849, fue devuelto a Rusia, de donde se escapó años después. En 1867 se incorporó a la AIT, pero por sus diferencias con los marxistas abandonó esta organización en 1872 y creó una AIT puramente anarquista. Murió en Berna en 1876.

8.— José Fanelli, revolucioanrio italiano, masón, nacido en 1826. Siguió a Garibaldi en la Expedición de los Mil en 1860. Se unió a Bakunin en 1867, y abandonó con él la Internacional en 1872. Tuvo mucha importancia en la organización del anarquismo hispano-italiano. Murió en 1877.

9.— Anselmo Lorenzo, obrero español, masón de bajo grado, nacido en Toledo en 1841. Fue ganado para la AIT por Fanelli. Arrastró a la Federación Española de la AIT del lado anarquista. Murió en Barcelona en 1914.

10.— Carlos Longuet, agitador francés, nacido en 1839. Estudiante fracasado de Medicina, vivió siempre de la política. En 1872 se casó con Jenny Marx, hija de Carlos Marx, a quien apoyó contra los anarquistas. Fue miembro del Consejo General de la AIT. Murió en 1903.

11.— Pablo Lafargue, escritor francés, masón, nacido en Santiago de Cuba en 1842. Perteneciente a una rica familia criolla, dueña de plantaciones con esclavos negros. Visitó Londres en 1866 como delegado francés de la AIT, y dos años después se casó con Laura Marx. En 1871 participó en la revolución de la Comuna de París. Luego se trasladó a España, donde ayudó a Pablo Iglesias. Amnistiado, regresó a Francia, y en 1891 salió

elegido diputado por Lille. Acabó suicidándose con su esposa en un pueblo cercano a París en 1911 (trece años antes se había suicidado otra hija de Marx, Leonor). Lenin pronunció un discurso fúnebre ante el sepulcro del matrimonio.

12.— Pablo Iglesias, tipógrafo español, nacido en Galicia en 1850. Fundó en 1879 el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), oponiéndose a las tendencias anarquistas de los trabajadores españoles. Tenía fama de honrado, aunque en 1893 le quitó la mujer (Amparo Meliá) a un compañero de partido. Fue elegido diputado por Madrid en 1910. Murió en esta ciudad en 1925.

13.— José Fontana, aventurero italiano, probablemente masón, nacido en 1840. Representó a Italia en el Consejo general de la AIT en 1864-65. Se trasladó a Portugal, donde fundó en 1872 la Hermandad obrera de Lisboa, de donde surgió la Federación Portuguesa de la AIT. Murió en 1876.

14.— Eudoxio César Azedo Gneco, político portugués, masón, nacido en 1849. Sucedió a Fontana como secretario de la Federación Portuguesa de la AIT, y fundó el Partido Obrero Socialista Portugués (POSP), que dirigió hasta su muerte en 1911.

15.— Guillermo Liebknecht, político alemán, judío y masón, nacido en 1826. Conoció a Marx en Londres, y trabajó formando grupos fieles a la AIT en Alemania. Combatió duramente a los partidarios de Lassalle y fundó el periódico "Vorwaerts". En 1875 se unieron por fin, en el congreso de Gotha, los lassallianos y los marxistas, originando el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD). Aunque Marx criticó entonces a Liebknecht, aprobó posteriormente su habilidad negociadora. Fue diputado del Reichstag desde 1874 hasta 1900, año de su muerte.

16.— Augusto Bebel, político alemán, masón, nacido en 1840. Era maestro tornero, pero se afilió a la Masonería y consiguió entrar en el Reichstag con sólo veintisiete años. Apoyó a la AIT y a la Comuna de París, por lo que fue condenado en 1871 a dos años de prisión. En 1875 colaboró con Liebknecht en la organización del SPD, partido que llegó a presidir. Murió en Suiza en 1913.

17.— Federico Ebert, político alemán de origen proletario como el anterior, pero probablemente también masón, nacido en 1871. Protegido por Bebel, fue secretario del Comité Central del SPD desde 1905. En 1912 fue elegido diputado, y en 1913 sucedió a Bebel como presidente del SPD. En 1914 votó los créditos de guerra, pero en 1918 participó en la revolución contra la monarquía prusiana. En 1919 fue elegido presidente de la república de Weimar, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1925.

18.— Eduardo Bernstein, escritor judío alemán, nacido en Berlín en 1850. Fue redactor del "Sozialdemokrat" de Zurich. En 1888 se trasladó a

Inglaterra, donde colaboró con Engels. Como marxista moderado, escribió varios libros y folletos de teoría política. Fue también diputado en el Reichstag, y después de la revolución de 1918 obtuvo el cargo de secretario del Tesoro. Murió en Berlín en 1932.

19.— Nicolás Utin, periodista judío ruso, nacido en 1845. Probablemente masón. Fundó la Sección Rusa de la AIT, que en realidad era una entidad fantasma con sede en Suiza, sin afiliados en la propia Rusia. Apoyó a Marx contra Bakunin. Murió en 1883.

20.— Yaroslao Dombrowski o Dabrowski, revolucioanrio polaco de familia noble, masón, nacido en 1838. Participó en el movimiento polaco de 1863, por lo que fue desterrado a Siberia. Logró huir a Francia, y fue jefe militar de la Comuna de París. Murió en las barricadas en 1871.

21.— Leo Frankel, orfebre judío, nacido en Budapest en 1844. Miembro del Consejo General de la AIT, actuó desde 1867 en París. Fue nombrado delegado (ministro) de Trabajo de la Comuna. En 1872 consiguió refugiarse en Inglaterra, lo cual indica que probablemente era también masón. En 1878 organizó el primer congreso del movimiento obrero húngaro. Murió en 1896 en Francia.

22.— Constantino Dobrogeanu-Gherea, político y escritor rumano, en realidad judío ruso. Nacido en Iekaterinoslaw en 1855, su verdadero nombre era Salomón Katz. Sus actividades revolucionarias le obligaron a abandonar Rusia. Refugiado en Rumanía, introdujo el marxismo en este país. Murió en Bucarest en 1920.

23.— Jorge Plejanow, escritor ruso, nacido en 1856. Fue primero populista y después socialista. En 1883, al morir Utin, organizó en Suiza, con otros exiliados, el grupo Emancipación del Trabajo, transformado luego en Partido Socialdemócrata Ruso. En 1900 fundó el periódico revolucionario "Iskra". En 1917 volvió a Rusia. Pero se opuso a Lenin y tuvo que retirarse a Finlandia, donde murió en 1918.

24.— Vera Zasulicz, agitadora judía rusa, nacida en 1849. Participó en un atentado terrorista en 1878. Huida a Occidente, formó parte del grupo Emancipación del Trabajo en 1883 y fue redactora de "Iskra". Murió en 1918.

25.— Paul Axelroth, agitador judío ruso, nacido en 1850. Formó parte del grupo Emancipación del Trabajo en 1883 y fue redactor de "Iskra". Como uno de los principales jefes del Partido Socialdemócrata Ruso, trató de mantener cierto equilibrio entre los bolcheviques y los mencheviques. Murió en 1926.

26.— Wladimiro Ulianow (a) Lenin, político y escritor ruso, nacido en 1870. Era hijo de un funcionario ruso, Elías Ulianow, y de una judía alemana, oficialmente cristiana, apellidada Blank. Se casó con la judía

rusa Nadia Krupskaia. Refugiado en Suiza, participó en 1900 en la fundación de "Iskra". En 1903, en el congreso del Partido Socialdemócrata Ruso celebrado en Bruselas, acaudilló la fracción bolchevique. Vuelto a Rusia durante la revolución de 1917, y ayudado principalmente por Trotski, derrocó en noviembre el gobierno menchevique de Kerenski. Fue jefe del gobierno de la URSS hasta su muerte en 1924.

27.— León Trotski, revolucionario judío y masón, apellidado en realidad Bronstein. Nació en Ucrania en 1879. Desterrado a Siberia en 1900, logró escapar a Occidente en 1902. En el congreso de Bruselas se mantuvo equidistante de las fracciones bolchevique y menchevique, pero en 1917 se sumó a la primera y ganó las elecciones del soviet de Petrogrado. Dirigió la lucha contra el gobierno de Kerenski y contra los rusos blancos, y fue nombrado ministro de Defensa de la URSS. Fue también miembro del Politbureau con Lenin y los principales dirigentes bolcheviques. Tras la muerte de Lenin, disputó la sucesión a Stalin y fue destituido de todos sus cargos. En 1929 fue expulsado de la URSS. En 1940 fue asesinado en Méjico por un agente español de la NKWD (la actual KGB). Estaba casado con la judía Sedova, hija del banquero Jiwotowski.

28.— Alejandro Kerenski, político ruso, nacido en 1881. Era hijo de judíos, y se llamaba en realidad Kibis Adler; pero su madre, al enviudar, se casó en segundas nupcias con un ruso apellidado Kerenski. Masón, empezó su carrera pública como abogado laboralista. Miembro de la fracción menchevique del Partido Socialdemócrata Ruso, fue elegido en 1912 diputado a la Duma. En 1917 fue ministro del gobierno provisional presidido por el príncipe Lwow, quien no tardó en cederle el puesto, pero fue expulsado por los bolcheviques. Dirigió en Europa occidental la oposición socialista al régimen soviético, sin hacer nada efectivo. En 1938 emigró a Estados Unidos, donde murió en 1970, con casi noventa años.

29.— Rosa Luxemburgo, revolucionaria judía polaca, nacida en 1870. Huyó a Suiza en 1891, se relacionó con Plejanow y Axelroth, e ingresó luego en el Partido Socialdemócrata Alemán, donde colaboró algún tiempo con Kautsky. Participó en la fracasada revolución rusa de 1905 y volvió a Alemania, donde fue encarcelada dos veces. Ayudó a Carlos Liebknecht a organizar la Liga Spartakus, y participó en la revolución berlinesa de 1919, a consecuencia de lo cual fue liquidada por los militares.

30.— Carlos Liebknecht, revolucionario judío alemán, hijo del ya citado Guillermo Liebknecht. Nacido en 1871, fue diputado del SPD desde 1912. Durante la I Guerra Mundial fundó la Liga Spartakus. Derrocado el kaiser, intentó adueñarse de Berlín en enero de 1919 y fue liquidado por los militares junto a Rosa Luxemburgo

31.— Carlos Kautsky, revolucionario judío, nacido en Praga en 1854. Militó primero en el partido socialista austriaco y después en el

alemán. En 1914 votó como diputado los créditos de guerra, y en 1918 se opuso a los comunistas, por lo que Lenin le bautizó como "el renegado". Perseguido por los nazis, abandonó Alemania. Murió en Holanda en 1938.

32.— Yuri Martow, revolucionario marxista nacido en 1873 en Constantinopla, dentro de una familia judía polaca. Su verdadero apellido era Zederbaum. Fue redactor de "Iskra" y jefe de la fracción menchevique del Partido Socialdemócrata Ruso. En 1915 tomó parte en la conferencia de Zimmerwald. Expulsado de Rusia por los bolcheviques en 1917, se instaló en Alemania, donde fue ayudado por Kautsky. Murió en 1923.

33.— Grigori Zinowiew, revolucionario marxista judío, nacido en 1883 y apellidado realmente Apfelbaum. Estudió en Suiza, donde se unió al grupo de Lenin. Durante la fallida revolución de 1905, estuvo presente en los alborotos de Petrogrado y Kronstadt. En 1915 participó en la conferencia de Zimmerwald. Fue comisario (ministro) de Asuntos Internos en el gobierno de Lenin, así como miembro titular del Politbureau. En 1919 presidió en Petrogrado la fundación de la III Internacional. Pero en 1926 tuvo que dimitir, y en 1927 fue expulsado del partido. Readmitido en 1928, fue expulsado de nuevo años después. Procesado en 1936 con otros miembros de la vieja guardia bolchevique, fue condenado a muerte y ejecutado.

34.— León Kamenew, revolucionario marxista judío, nacido en 1883 y apellidado realmente Rosenfeld. Ingresó en el Partido Socialdemácrata Ruso en 1901. Después de la revolución, fue miembro titular del Politbureau y del Comité Central del Partido, así como responsable de la organización comunista de Moscú. Estaba casado con una hermana de Trotski y era íntimo amigo de Zinowiew. Fue procesado y ejecutado en 1936 con Zinowiew.

35.— Adolfo Abramowitz Joffe, revolucionario marxista judío, nacido en 1881 en Crimea. Miembro destacado del Partido Socialdemócrata Ruso y probablemente masón, estuvo desterrado en Siberia de 1912 a 1917. Presidió la delegación soviética que firmó con Alemania el tratado de Brest-Litowsk. Fue embajador en Berlín, Nanking, Viena y Tokio. Vuelto a Moscú en 1926, el acoso de la polícia de Stalin le llevó al suicidio en 1927.

36.— Carlos Radek, escritor marxista ruso-polaco, de raza judía, masón. Nació en 1885 en Lwow, y su verdadero apellido era Sobelsohn. Participó en la revolución rusa de 1905. Huido a Occidente, hizo propaganda pacifista durante la I Guerra Mundial. Volvió a Rusia en 1917 y se integró en el grupo de Trotski. Miembro de la junta directiva de la Comintern, apoyó a la Liga Spartakus en Alemania. Aunque fue detenido, pudo regresar a Rusia. Durante algún tiemp estuvo en el consejo de redacción

de "Izwestia". Detenido por trotskista en 1936, fue condenado a trabajos forzados. Se ignora la fecha de su muerte.

37.— Cristián Rakowski, revolucionario búlgaro llamado en realidad Cain Rako, judío y masón. Nacido en 1876, hizo propaganda marxista en Bulgaria y Rumanía. En 1917 participó en la revolución bolchevique, y en 1919 fue nombrado presidente del soviet de Ucrania. Fue luego embajador en Londres y París. Detenido por trotskista durante las grandes purgas, murió en un campo de concentración.

38.— Bela Kun, revolucionario húngaro llamado en realidad Abel Kohen, judío y probablemente masón. Nacido en Transilvania en 1886, dirigió la revolución comunista de 1919, que causó millares de víctimas. Expulsado por los derechistas del almirante Horthy con la ayuda de tropas rumanas, se refugió en Rusia. Fue gobernador de Crimea, donde persiguió cruelmente a la población tártara. Trabajó también en las oficinas de la Comintern en Moscú. Pero fue detenido durante las grandes purgas y desapareció.

39.— Miguel Karolyi, conde húngaro, masón. Nacido en Budapest en 1875, fue diputado liberal en 1910 y acaudilló el partido independentista magiar desde 1913. Una vez separada Hungría de Austria, presidió el gobierno provisional, que entregó a Bela Kun en marzo de 1919. Exiliado, dirigió la oposición contra la regencia de Horthy. En 1945 volvió a Hungría y apoyó la creación de la República Democrática Popular. En 1947 fue nombrado embajador en París, pero dimitió en 1949 a causa del proceso abierto en Budapest contra Laszlo Rajk, comunista afiliado a la Masonería que fue finalmente ejecutado. Murió en 1955 en el Sur de Francia.

40.— Hugo Haase, revolucionario judío alemán, nacido en 1863. Fue diputado del SPD en el Reichstag y votó los créditos de guerra en 1914, pero luego participó en el derrocamiento del kaiser. Dirigó el motín comunista de los marineros de Kiel. Murió en 1919 a causa de un atentado.

41.— Víctor Adler, político austriaco de raza judía, nacido en Praga en 1852. Dirigió el movimiento socialdemócrata en el Imperio austrohúngaro y fundó el periódico "Arbeiter Zeitung". Fue elegido diputado al Reichsrat en 1905. Murió en Viena en 1918.

42.— Federico Adler, político judío austriaco, hijo del anterior. Nació en Viena en 1879. En 1916 dirigió el atentado contra el primer ministro Von Sturgk, que resultó muerto. Enviado a la cárcel, fue puesto en libertad dos años después. Dirigente del Partido Socialdemócrata Austriaco, fue nombrado en 1923 secretario de la II Internacional en Zurich. Murió en esta ciudad en 1960.

43.— Samuel Gompers, sindicalista americano nacido en Inglaterra en 1850, judío y masón. En 1863 emigró con sus padres a Nueva York. En

1881 agrupó varias organizaciones obreras, que crecieron hasta convertirse en la poderosa central sindical AFL. Durante la I Guerra Mundial apoyó al presidente Wilson y consiguió la creación de un departamento federal para elTrabajo. Murió en 1924 en San Antonio de Tejas, después de haber coadyuvado a la revolución mejicana.

44.— Clemente Attlee, político inglés, masón, nacido en Londres en 1883. Diputado laborista desde 1922, fue ministro del gobierno de Mac Donald en 1929-31. Durante la guerra civil española apoyó al bando republicano. En 1940 entró en el gobierno de coalición formado a consecuencia de la II Guerra Mundial. Disuelto éste en 1945, ganó las elecciones y dirigió la política del país hasta 1951. Fue hecho lord en 1956. Falleció en 1967.

45.— Harold Laski, socialista teórico inglés. De origen judío polaco, nació en Manchester en 1893. Masón, fue miembro del Partido Laborista y de la Sociedad Fabiana. Profesor de la London School of Economics, escribió numerosas obras sobre política y economía. Estuvo relacionado con el clan Kennedy. Murió en Londres en 1950.

46.— Juan Jaurés, político francés, masón, nacido en Castres en 1858. Fue elegido diputado por Tarn en 1885. Se unió al movimiento socialista, en cuya representación fue elegido diputado por Carmaux en 1893. Participó en la organización del Partido Socialista Francés en 1901 y fundó el periódico "L'Humanité" en 1904. Propuso en su obra "El Ejército Nuevo" la creación de un ejército popular que sustituyera a las fuerzas militares clásicas. En 1914 hizo propaganda pacifista y fue asesinado.

47.— León Blum, político judío y masón, nacido en París en 1872. Militó en un principio en el grupo de Jaurés, y desde 1904 fue colaborador de "L'Humanité". Elegido diputado por Narbona en 1929, acaudilló el Frente Popular que ganó las elecciones en 1936. Apoyó a los republicanos españoles contra el alzamiento nacionalista, pero las divisiones en el seno de la izquierda francesa le obligaron a dimitir en 1937. Detenido en 1940 por el gobierno de Vichy, fue entregado a los nazis en 1943 y estuvo en un campo de concentración hasta la victoria aliada en 1945. Su hermano René, director de teatro, tuvo menos suerte y murió en el cautiverio. Fue nuevamente jefe del gobierno en 1946-47. Era miembro del Gran Oriente de Francia y del Gran Sanhedrín Mundial. Falleció en 1950.

48.— Jules Moch, político judío y masón, nacido en París en 1893. Sobrino de León Blum, fue su secretario en 1936, y ministro de Obras Públicas en 1938. Detenido por el gobierno de Vichy en 1940, pudo huir a Inglaterra y unirse al general De Gaulle. Durante la IV República, fue ministro en ocho ocasiones. Fue también delegado permanente en la Comisión de Desarme de la ONU de 1953 a 1960. Abandonó la política activa en 1967, con setenta y cuatro años de edad.

49.— Ernesto Thaelmann, marxista alemán, nacido en Hamburgo en 1886, probablemente de origen judío. Agitador sindical del puerto hamburgués, se adhirió al Partido Socialdemócrata en 1903 y al Partido Comunista en 1918. Obtuvo la secretaría general de este último en 1925, y gracias a las altas cifras de paro estuvo a punto de ganar las elecciones a la cancillería. Los nazis le quitaron la inmunidad parlamentaria en 1933 para detenerle. Murió en 1944 en el campo de concentración de Buchenwald.

50.— Laszlo Rajk, marxista húngaro, masón. Nacido en 1909 en Transilvania, combatió en las Brigadas Internacionales de España. Encarcelado durante la II Guerra Mundial, fue liberado en 1945 y colaboró en la organización del nuevo partido comunista húngaro, denominado Partido de los Trabajadores tras la adhesión de algunos elementos socialistas. Fue ministro del Interior en 1946-48 y de Asuntos Exteriores en 1948-49. Acusado de conspiración cosmopolita, fue condenado a muerte y ejecutado en 1949.

51.— Vladimir Clementis, marxista judío checoslovaco, nacido en 1902. Miembro del Partido Comunista desde 1935, fue nombrado subsecretario de Estado en 1945 y ministro de Asuntos Exteriores en 1948. Pero tuvo que dimitir en 1950. Fue acusado de cosmopolitismo y sionismo en 1951 y finalmente ejecutado en 1952.

52.— Rodolfo Slansky, marxista judío checoslovaco, nacido en 1901. Su verdadero apellido era Salzmann. Miembro destacado del Partido Comunista, huyó a Moscú en 1938, a consecuencia de la ocupación alemana de Checoslovaquia. Trabajó en las oficinas de la Comintern, y regresó a su país con el ejército soviético. Fue nombrado secretario general del Partido y director del periódico oficial "Rude Pravo". En 1951 fue acusado con Clementis de cosmopolitismo y sionismo, y acabó siendo ejecutado.

53.— Kurt Eisner, revolucionario marxista, nacido en Berlín en 1867. De familia judía polaca, su verdadero nombre era Salomón Czosnowski o Kosmanowski. Era también masón. Afiliado al SPD, fue colaborador del "Vorwaerts". Detenido a comienzos de 1918 por fomentar una huelga en la industria metalúrgica de Munich, fue liberado en octubre, y al mes siguiente dirigió la revolución separatista de Baviera. Fue asesinado en 1919 por el conde monárquico Arco-Valley.

54.— George Orwell, escritor inglés, masón, nacido en la India en 1903 y llamado en realidad Eric Blair. Estuvo en España durante la guerra civil, sirviendo como voluntario en las milicias del partido trotskista POUM. Miembro del ala izquierda del partido laborista británico, murió en Londres en 1950.

55.— George Dimitrow, marxista búlgaro, masón, nacido en 1882. Elegido diputado en 1913, durante la I Guerra Mundial estuvo dos años en

la cárcel por su postura pacifista. En 1920 viajó a Rusia y se adhirió a la Comintern. Planeó la voladura con dinamita de la catedral ortodoxa de Sofía, y anduvo también mezclado en el asunto del incendio del Reichstag de Berlín. Vuelto a Rusia en 1934, fue nombrado presidente de la Comintern e ideó la estrategia de los Frentes Populares, que terminó fracasando a causa de las grandes purgas. Regresó a Bulgaria con el ejército soviético, y en 1946 fue nombrado presidente de la República Democrática Popular. Su muerte en un hospital ruso, en 1949, parece que se debió a sus contactos con Tito.

56.— Tito, revolucionario marxista yugoslavo, llamado en realidad Josip Broz, masón. Nacido en Croacia en 1892, aunque enemigo del movimiento nacionalista croata, se unió al partido comunista y llegó a ser uno de sus principales dirigentes. En 1936-37 estuvo en Francia, trabajando en el envío de voluntarios balcánicos a España. En 1937, en medio de las grandes purgas, Dimitrow le encomendó la reorganización del partido comunista yugoslavo, aunque estuvo sometido a vigilancia por parte de la policía de Stalin. En 1941, cuando los alemanes invadieron Rusia, obtuvo permiso de Moscú para iniciar la lucha guerrillera en Yugoslavia. En 1945, tras la derrota del Eje, instauró la República Popular Federal Yugoslava. Persiguió duramente a los nacionalistas croatas, a las diversas comunidades mulsulmanas repartidas por el país y a la minoría alemana del Noroeste. En 1948 rompió definitivamente con Stalin y fue expulsado de la Cominform, entidad sucesora de la Comintern. Preconizó el llamado "neutralismo", e intentó posteriormente una aproximación a Nikita Khruschew. En 1968 condenó la ocupación de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia. Aunque siempre había criticado el personalismo de Stalin, en 1974 fue elegido presidente vitalicio. Murió en 1980.

57.— Moisés Pijade, revolucionario marxista, nacido en Belgrado en 1890, judío y masón. Amigo y consejero de Tito, en 1943 fue nombrado presidente del Comité Antifascista de Liberación Nacional, entidad política situada por encima de la organización militar partisana. Miembro del Politbureau yugoslavo, en 1954 fue elegido presidente de la Asamblea Popular Federal, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1957.

58.— George Lukacs, político y escritor húngaro, nacido en 1885 en Budapest. Judío, se apellidaba realmente Lowinger y pertenecía a una familia de banqueros. Era también masón. En 1918 se unió a los comunistas, y en 1919 fue nombrado comisario (ministro) del gobierno de Bela Kun. Exiliado durante la regencia de Horthy, volvió a Hungría desupés de la II Guerra Mundial y obtuvo una cátedra en la universidad de Budapest. En 1956 obtuvo la cartera de Cultura en el gobierno revisionista de Imre Nagy, aunque pudo salvar su vida en la posterior represión. Murió en Budapest en 1971. No debemos confundirle con otro Lukacs, también judío, que murió como jefe de las Brigadas Internacionales de España y que se llamaba en realidad Mateo Zalka.

59.— Andrés Nin, marxista español de origen judío, nacido en Cataluña en 1892. Miembro de la CNT desde 1919, viajó a Rusia y se incorporó a la Comintern. En 1929 regresó a España. En 1935 participó en la fundación del partido trotskista POUM, y en 1936 salió elegido diputado por el Frente Popular. En 1937 fue detenido por los comunistas, siguiendo órdenes de Moscú, y hecho desaparecer.

60.— Margarita Nelken, marxista judía española, nacida en Madrid en 1896. Fue diputada socialista a lo largo de toda la II República, e impulsó la política de colaboración entre el PSOE y el PCE. En 1939, con la victoria de Franco, huyó a Méjico, donde murió en 1968.

61.— Ota Sik, economista judío checoslovaco, nacido en Pilsen en 1919. Detenido por los nazis en 1941, fue enviado al campo de concentración (no de exterminio) de Mauthausen, donde permaneció hasta la derrota alemana en 1945. Hecho profesor de la Escuela de Funcionarios por el régimen comunista, entró en 1958 en el Comité Central del Partido. Muy influido por Moisés Pijade, se encargó como viceprimer ministro, a la caída del equipo stalinista de Novotny, de la reforma económica de 1968. Pero la ocupación de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia le obligó a huir a Suiza, donde fue admitido como profesor en la universidad de Basilea. Murió en Suiza en 1977.

62.— Adorno, filósofo marxista judío, llamado en realidad Teodoro Wiesengrund. Nacido en Frankfurt del Main en 1903, emigró a América tras la subida de los nazis al poder. Después de la II Guerra Mundial, volvió a Alemania y obtuvo una cátedra en la universidad de su ciudad natal. Murió en Francia en 1969.

63.— Willy Brandt, marxista alemán de origen judío, llamado en realidad Herbert Karl Frahm, masón. Nacido en Lübeck en 1914, militó en un pequeño partido socialista de tendencias trotskistas, y durante la guerra civil española colaboró con el POUM. En 1945 regresó a Alemania vistiendo el uniforme militar noruego. Incorporado al SPD, fue diputado por Berlín Oeste desde 1949 y ganó la alcaldía de esta ciudad en 1957. Nombrado ministro de Asuntos Exteriores en 1966, dentro de un gobierno de coalición formado por socialdemócratas y cristianodemócratas, en 1969 venció electoralmente a estos últimos. Como canciller o primer ministro, implantó la ostpolitik o política de apertura al Este: reconocimiento del gobierno comunista de Alemania Oriental, reconocimiento de la línea Oder-Neisse (es decir, aceptación de la pérdida de las regiones alemanas de Prusia Oriental, Pomerania y Silesia), renuncia definitiva al territorio de los Sudetes, colaboración económica con la URSS y las demás potencias del Pacto de Varsovia, etc. En 1971 obtuvo el premio Nobel de la Paz. En 1974 tuvo que dimitir a causa del desenmascaramiento de su colaborador Guillaume como espía comunista. Pero en 1976 fue elegido presidente de la Internacional Socialista.

64.— Bruno Kreisky, marxista austriaco, nacido en Viena en 1911, judío y masón. Afiliado al partido socialdemócrata en 1934, fue encarcelado al año siguiente, pero pudo escapar a Suecia en 1938. Tras el hundimiento del III Reich, ingresó en el servicio diplomático austriaco, y en 1953 fue nombrado secretario y en 1959 ministro de Asuntos Exteriores. En 1970 ganó las elecciones al frente de una coalición socialista-liberal y asumió la jefatura del gobierno. Es uno de los personajes más influyentes de la II Internacional.

65.— Carlos Bettelheim, economista judío francés, nacido en París en 1913. Adherido a la Francia Libre, en 1944 ocupó un alto cargo en el ministerio de Trabajo. Especialista en planificación central, ha sido asesor del gobierno castrista de Cuba, lo cual no le ha impedido hacer en 1974 una fuerte crítica del stalinismo soviético.

66.— Ernesto Mandel, marxista judío belga, nacido en Bruselas en 1913. Profesor de economía de la universidad libre de Bruselas, y miembro del partido socialista, en 1964 se pasó al bando trotskista y se convirtió en el principal dirigente de la IV Internacional.

67.— Alain Krivine, trotskista francés, nacido en París en 1941 dentro de una familia judía rusa. En 1966 fundó la organización juvenil JCR, y en 1968 tuvo destacada participación en la llamada Revolución de Mayo. En 1969 y en 1974 se presentó a las elecciones presidenciales como candidato de la Liga Comunista.

68.— Daniel Cohn-Bendit, anarquista franco-alemán, nacido en 1945 en Montauban dentro de una familia judía huida de Alemania. Conocido como Danny el Rojo, tuvo destacada participación en la Revolución de Mayo. En 1969 trasladó su residencia a Alemania Federal.

69.— Roger Garaudy, filósofo marxista francés de origen judío, nacido en Marsella en 1913. Miembro del Comité Central del PCF desde 1945, fue diputado comunista en dos ocasiones. En 1959 entró en la cámara alta y propugnó el entendimiento entre los cristianos y los marxistas. Criticó en 1968 la invasión de Checoslovaquia, y dos años después fue expulsado del PCF. Posteriormente se ha aproximado al Islam.

70.— Regis Debray, escritor marxista francés, judío, nacido en París en 1941. Se unió a la guerrilla de Che Guevara en Bolivia. Capturado por el ejército en 1968, recobró la libertad en 1970, a la subida del general Torres, aunque éste le hizo abandonar inmediatamente el país. Incorporado al PSF, ha desempeñado importantes cargos bajo la presidencia de Mitterrand.

71.— Ulrika Meinhof, periodista judía alemana, nacida en 1935. Se incorporó a la RAF (Fracción del Ejército Rojo) en 1969 y fue el cerebro de la banda terrorista Baader-Meinhof. Detenida en 1972, murió misteriosamente en la prisión de Stuttgart en 1976.

72.— Herbert Marcuse, filósofo judío alemán, nacido en 1898. Exiliado en Francia y Suiza tras la subida de los nazis al poder, estuvo en contacto con Adorno, Fromm y Horkheimer. En 1937 emigró a Estados Unidos. Probablemente masón, se nacionalizó americano y fue profesor de las universidades de Columbia, Harvard, Brandeis y Berkeley. Realizó una síntesis entre el marxismo y el psicoanálisis, e influyó notablemente sobre los movimientos juveniles de izquierda de los años 60. Murió en Alemania Federal en 1979.

73.— Erich Fromm, filósofo judío alemán, nacido en 1900. Masón, emigró a Estados Unidos y se nacionalizó americano. Fue profesor de las universidades de Michigán y Méjico. Murió en Suiza en 1980. Sus ideas son muy parecidas a las de Marcuse.

74.— Wilhelm Reich, médico judío polaco, nacido en 1897. Discípulo de Freud, fue miembro desde 1920 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. Militó en el Partido Socialista Austriaco, primero, y en el Partido Comunista Alemán, después. Promotor de la sexpol (política sexual proletaria), fue expulsado de este último en 1933. Perseguido también por los nazis, emigró en 1935 a Noruega y en 1939 a Estados Unidos. Acusado de estafa y de inmoralidad por el asunto de los orgones, fue encarcelado en 1957 y murió el mismo año.

75.— Vicente Lombardo Toledano, marxista mejicano de ascendencia judía, masón, nacido en 1894. Dirigente de la central sindical CTM, cuya presidencia ocupó desde 1936 hasta 1946, colaboró con el PRI durante la II Guerra Mundial. En 1938 fundó la CTAL (Confederación de Trabajadores de la América Latina), pero por sus ideas extremistas fue expulsado en 1947 de la CTM, que al año siguiente se separó de dicha CTAL. Fundó entonces el Partido Popular, pero fue derrotado en las elecciones presidenciales de 1952 por el Partido Revolucionario Institucional. En 1963 dejó la presidencia de la CTAL, y en 1964 consiguió ser elegido diputado al Congreso. Murió en 1969.

76.— Krishna Menon, político indio, masón, nacido en Calcuta en 1897. Miembro del partido laborista, fue secretario general de la Liga India desde 1929 hasta 1947. Apoyó con Attlee al bando republicano en la guerra civil española, y acabó integrándose en el partido del Congreso dirigido por su hermano masón Nehru. Fue nombrado ministro sin cartera en 1956 y de Defensa en 1957. Ocupó por la fuerza los enclaves portugueses de Goa, Damao y Diu. Partidario de la amistad con la URSS, tuvo que dimitir en 1962, tras el ataque chino por el Himalaya. Murió en 1971.

77.— Salomón Díaz Bandaranaike, político cingalés, nacido en Colombo en 1899, judío y masón. Estudió en la universidad de Oxford. De tendencias socialistas, ganó las elecciones en 1956 al frente de la coalición denominada Unión Popular de Ceylán. En 1959 fue asesinado por un

bonzo budista y le sucedió su mujer Sirimavo, que perdió las elecciones en 1965 y volvió a ganarlas en 1970.

78.— Juscelino Kubitschek de Oliveira, político brasileño de origen judío, nacido en 1902. Miembro del Partido Socialdemócrata, fue alcalde de Bello Horizonte en 1934, gobernador del Estado de Minas Gerais en 1950-54 y presidente del Brasil en 1956-60. Fue autor del descabellado proyecto Brasilia. Murió en Río de Janeiro en 1976.

79.— Salvador Allende Gossens, marxista chileno, hijo de madre judía, masón. Nacido en 1909, se presentó como candidato socialista a las elecciones presidenciales en 1952, 1956 y 1964. Obtuvo por fin el triunfo en 1970 acaudillando un Frente Popular. Estrechó relaciones con Cuba y con la URSS, pero en 1973 fue derrocado y eliminado por los militares.

80.— Miguel Littin, marxista judío chileno, nacido en 1942. Director de teatro y cine, fue nombrado por Allende en 1970 presidente de la sociedad estatal Chile Films. En 1973, a causa del golpe militar de Pinochet, tuvo que huir a Méjico.

81.— Jacques Chonchol, marxista judío chileno, nacido en 1926. Militó en el ala izquierda de la democracia cristiana hasta 1970, año en que fundó el pequeño partido extremista MAPU. Fue ministro de Agricultura del gobierno de Unidad Popular de Salvador Allende, pero en 1973 tuvo que exiliarse a causa del golpe militar.

82.— Pablo Neruda, marxista judío chileno, llamado en realidad Neftalí Ricardo Reyes Basualto. Nacido en 1904, fue cónsul en España durante la guerra civil. En 1941 dejó Europa y se instaló en Méjico. En 1945 volvió a Chile y consiguió un escaño en el Senado. De ideas comunistas, obtuvo varios premios soviéticos. En 1971 obtuvo también el premio Nobel. Nombrado embajador en París por Allende, su salud le obligó a renunciar en 1973, poco antes del golpe militar. Murió el mismo año en Santiago de Chile.

83.— Clodomiro Almeyda, marxista chileno, masón, nacido en 1923. Miembro del partido socialista, fue ministro de Trabajo y Minas en 1952-53 con el presidente derechista Ibáñez del Campo. Con Allende, fue ministro de Asuntos Exteriores y de Defensa. Encarcelado por los militares en 1973, fue expulsado del país en 1975.

84.— Fernando de los Ríos, marxista español, masón, nacido en 1879 dentro de una familia andaluza de notorio origen judío, a la que también pertenecían el filósofo krausista Giner de los Ríos y el político liberal Ríos Rosas. Afiliado al PSOE, representó en 1919 a España, con Largo Caballero, en la Conferencia del Trabajo de Washington. En 1920 visitó la URSS, donde conoció personalmente a Lenin, Trotski y Bukharin, pero aconsejó que el PSOE no se integrara en la III Internacional y siguiera perteneciendo a la II. En 1931-33 fue ministro de Justicia y luego

de Instrucción Pública. Durante la guerra civil, fue embajador español en Estados Unidos. En 1945-47 fue ministro de Asuntos Exteriores del gobierno republicano en el exilio. Murió en Nueva York en 1949.

85.— Paul Henri Spaak, político belga, masón, nacido en 1899. Miembro del partido socialista, fue ministro de Obras Públicas en 1935 y de Asuntos Exteriores en 1936. Desempeñó la jefatura del gobierno en 1938-39. En 1940 huyó de Bélgica, ocupada por los alemanes, y fue ministro de Asuntos Exteriores del gobierno en el exilio. Partidario de la abdicación de Leopoldo III, controló totalmente la política belga hasta 1949, en que dejó la jefatura del gobierno para ocupar la presidencia del Consejo de Europa. En 1952-54 presidió la CECA (Comunidad Europea de Carbón y del Acero), ensayo sectorial de la posterior CEE (Comunidad Económica Europea). En 1961-66 volvió a desempeñar la cartera de Asuntos Exteriores de su país, y luego trabajó directamente para la compañía multinacional ITT. Murió en Bruselas en 1972.

86.— François Mitterrand, político francés, masón, nacido en 1916. Miembro del partido socialista, fue ministro de Colonias en 1950-51, de Estado en 1952, del Interior en 1954-55 y de Justicia en 1956-57. En 1974 fue candidato a la presidencia de la V República, pero resultó vencido por el centrista Giscard d'Estaing. Este encargó a su hermano, el general Jacques Mitterrand, por cierto gran maestre del Gran Oriente de Francia, de la dirección de las investigaciones nucleares francesas. En 1981, François Mitterrand ganó por fin las elecciones presidenciales. Encargó la formación del gobierno a su compañero de partido Mauroy, igualmente masón, e hizo un viaje oficial al Estado de Israel.

87.— Dom Mintoff, político maltés, nacido en 1916, judío y masón. Afiliado al partido laborista en 1944, desempeñó la cartera de Trabajo del gobierno autónomo de Malta en 1947-49. Fue primer ministro de dicho gobierno en 1955-58. A partir de 1971 fue primer ministro del gobierno independiente de Malta.

88.— Joshua Hassan, político gibraltareño, nacido en 1915, judío y masón. Afiliado al partido laborista, después de la II Guerra Mundial fue alcalde de Gibraltar en dos ocasiones. En 1964-69 fue primer ministro del gobierno autónomo, puesto que volvió a ocupar en 1972.

89.— Laurent Fabius, político socialista francés. Judío y masón. Su esposa, apellidada Castro, es de origen sefardita. En 1984, bajo la presidencia de Mitterrand, sustituyó a Mauroy en la jefatura del gobierno.

90.— Jacques Attali, consejero personal del presidente Mitterrand. Judío y masón. Miembro de la Comisión Trilateral y de la organización sionista Ahavat Israel. Accionista de varias grandes empresas.

91.— Luis Alberto Monge, líder del PLN (Partido de Liberación Nacional) de Costa Rica, que sigue una línea socialdemócrata, anticomu-

nista y pacifista. Elegido presidente de Costa Rica en 1982. Masón. Casado con la judía Doris Jankelewicz Berger.

92.— Teodoro Picado Michalski, socialdemócrata costarricense. Judío y masón. Antes de la II Guerra Mundial fue el abogado de la multinacional bananera United Fruit Company en su país. Presidente de Costa Rica en 1944-48. Murió exiliado en Managua en 1960.

SIONISMO Y COMUNISMO

- El marxismo ruso
- El marxismo y los judíos cazares
- Los Protocolos de los Sabios de Sion.
- Los Protocolos y la revolución mundial
- El comunismo con Lenin
- El comunismo con Stalin
- El comunismo con los sucesores de Stalin
- La política comunista y los Protocolos de Sion

EL MARXISMO RUSO

Hoy día nadie puede ya negar que el marxismo ruso, o dicho de otro modo, el comunismo imperialista soviético, es un movimiento judaico, y esto tanto por sus orígenes doctrinales, que son las obras de Carlos Marx, el mesías del siglo XIX, como por los hombres que llevaron a cabo la Revolución Rusa, fallida en 1905 y triunfante en 1917. En el Libro Blanco publicado con el título de Rusia Nº 1 por el Foreign Office en abril de 1919, podemos leer las significativas palabras de Mr. Oudendyke, embajador de Holanda en Petrogrado y encargado de los asuntos británicos tras el cierre oficial de la embajada del Reino Unido:

"Considero que la inmediata supresión del bolchevismo es ahora la labor más urgente que tiene el mundo civilizado, e incluso que habría que desencadenar una nueva guerra, si ésta fuese necesaria, para destruirlo. A menos que sea ahogado el comunismo en su cuna, ahora mismo, no podremos evitar que acabe precipitándose, de una u otra forma, sobre Europa y el mundo entero... pues quienes lo han organizado y quienes lo dirigen son los judíos, gente sin patria cuyo único objetivo es destruir, en su propio beneficio, el orden actualmente existente".

El mismo Sir Winston Churchill, en un artículo titulado "Sionismo y Comunismo", publicado en febrero de 1920 por el "Illustrated Sunday Herald", afirmaba:

"Importantísimo papel es el jugado en la creación del bolchevismo y en el actual desarrollo de la Revolución Rusa por estos internacionalistas, en su mayoría judíos ateos... El predominio de los judíos en las instituciones soviéticas es sorprendente...El sistema de terror aplicado por la Comisión Extraordinaria o Checa (CEKA) para combatir a los contrarrevolucionarios ha sido ideado y llevado a cabo por hebreos... El mismo fenómeno pudo observarse durante el período de terrorismo rojo instaurado en Hungría por Bela Kun o Kohen. Igualmente ha ocurrido en Alemania, sobre todo en Baviera. Si bien en todos estos países muchos no judíos participaron en la sangrienta locura, el papel jugado por los judíos es asombroso..."

A pesar de su participación en la destrucción del Imperio Otomano, firme baluarte contra el Sionismo en el Oriente Medio y Próximo, Chur-

chill no miraba con buenos ojos a los marxistas judíos. La Enciclopedia Soviética, en sus ediciones anteriores a la II Guerra Mundial, dirige feroces críticas contra Churchill. Como observa un escritor español, Joaquín Bochaca, "Churchill era todavía un hombre político libre. Más adelante, sus convicciones, sus conveniencias, o lo que él tenía por tales, variarían radicalmente..." En efecto, Churchill, que era masón, no había recibido todavía, en 1920, la luz y los secretos de los altos grados masónicos que obtendría más tarde y que le convertirían en uno de los políticos más nefastos de Occidente.

Cuando en 1939 los alemanes invadieron Polonia para proteger a sus 4 millones de compatriotas residentes en Danzig y otros lugares de la persecución desencadenada por la dictadura del coronel Beck, el gobierno británico declaró la guerra al III Reich presionado, desde fuera, por el embajador yanqui Kennedy, y desde dentro, por el grupo liberal del judío Hore-Belisha y el grupo conservador de Churchill. Sin embargo, ninguno de ellos pidió la declaración de guerra a la Unión Soviética cuando, a los pocos días, los rusos atacaron a Polonia por la espalda y ocuparon más de la mitad del país. Cuando en 1941, en vísperas de la Operación Barbarroja, voló a Inglaterra el lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, para pedir al partido conservador la formación de un frente europeo contra el bolchevismo, el anticomunista Churchill, jefe ya del gobierno, mandó encarcelarlo. Mientras escribimos esto, en la primavera de 1985, recibimos la noticia de que Rudolf Hess acaba de cumplir los 91 años y de que sigue todavía en prisión como "criminal de guerra". Por último, cuando en 1944 Churchill se reunió con Roosevelt y Stalin en Yalta, accedió de buen grado a que, una vez destruido el III Reich, la Unión Soviética se anexionara parte de Polonia (justamente el territorio que los rusos habían ocupado en 1939 de acuerdo con los alemanes), parte de Alemania (el Norte de Prusia con su capital Konigsberg, patria chica de Kant, hoy llamada Kaliningrado), los tres Estados Bálticos (Lituania, Letonia y Estonia), parte de Finlandia (la ciudad de Viborg, una larga franja de Carelia y el corredor de Petsamo, salida finlandesa al océano Artico), parte de Checoslovaquia (la Rutenia subcarpática), parte de Rumanía (la Besarabia y el Norte de la Bucovina) y parte de Japón (el archipiélago de las Kuriles y la mitad meridional de Sajalín). Igualmente, Churchill accedió a la implantación de regímenes comunistas en lo que quedaba de Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y Albania, abandonando a su suerte a los partidarios de la democracia que habían luchado contra los nazis en todos estos países.

Pero volvamos al eje del asunto. Ya hemos señalado en el capítulo anterior quiénes fueron los primeros marxistas rusos: Nicolás Utin, Jorge Plejanow, Yuri Martow (Zederbaum), Paul Axelroth, Vera Zasulicz, Wladimiro Lenin (Ulianow Blank), Alejandro Kerenski (Kibis Adler), León Trotski (Bronstein), Adolfo Abramowitz Joffe, Carlos Radek (Sobel-

sohn), Gregorio Zinowiew (Apfelbaum), León Kamenew (Rosenfeld), etc. De todos éstos, el único ruso auténtico era Plejanow. El más famoso de los mismos, Lenin, era semijudío, aparte de estar casado con una judía, la Krupskaia. Los demás eran judíos puros, y algunos eran también masones, como Kerenski, Trotski y Radek, y probablemente Utin, Martow y Abramowitz Joffe.

Estamos refiriéndonos naturalmente a la sección rusa de la AIT, fundada en Suiza por Utin, que falleció en 1883. Ese mismo año, surgió de dicha sección el activo grupo Emancipación del Trabajo, organizado por Plejanow, que acabó convirtiéndose en el Partido Socialdemócrata Ruso. A partir de 1903, los socialdemócratas se dividieron en dos facciones, la bolchevique o mayoritaria, dirigida por Lenin, y la menchevique o minoritaria, donde quedaron Plejanow y Martow. Estos pudieron contar con la colaboración del joven abogado laboralista Kerenski, que a la caída de Nicolás II logró hacerse con el gobierno. Pero al final tuvieron que ceder el poder a los bolcheviques, quienes después de su triunfo crearon el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

Sin embargo, en Rusia había otras organizaciones revolucionarias. Dentro del Partido Socialdemócrata eran tan numerosos los judíos (no sólo entre los dirigentes, sino también en la base) que los más fanáticos decidieron crear una rama completamente autónoma con el nombre de Bund, que en yidisch significa Unión. Los jefes del Bund fueron Goldblatt, Medem, Kossowski y Zlitowski, este último amigo personal de Teodoro Herzl. El Bund adiestraba terroristas, y uno de ellos, el joven artesano Lekert, mató al prefecto zarista de Vilna, Von Wahl. Pero creó numerosos problemas al Partido Socialdemócrata, como podemos ver en el folleto de Stalin titulado "El Marxismo y la Cuestión Nacional", hasta que al final decidió autodisolverse e integrarse, con los 45.000 afiliados que tenía en Bielorrusia y Ucrania, en el nuevo Partido Comunista de la Unión Soviética. El Bund de Lituania y Polonia prefirió permanecer fiel a la II Internacional.

Aparte del Bund, existía un intitulado Partido Sionista-Socialista, cuyos miembros se incorporan mayoritariamente también, dirigidos por Litwakow, al Partido Comunista de la Unión Soviética.

De carácter distinto era el Partido Socialrevolucionario, cuyo principal líder, Sidney O'Reilly Rosenblum, era medio irlandés y medio judío. Los socialrevolucionarios colaboraron en 1917-18 con los bolcheviques, pero acabaron siendo expulsados de la administración soviética. La judía Fanny Kaplan, que el 30 de agosto de 1918 atentó contra la vida de Lenin, era socialrevolucionaria. El mismo origen racial tenía Wladimir Burtzew, aunque estaba tan rusificado que prácticamente le podemos considerar un nacionalista ruso. Lenin mandó meterlo en la cárcel. Por lo que respecta a Sidney O'Reilly Rosenblum, refugiado en Inglaterra, volvió a Rusia en

tiempos de Stalin para dirigir y reconducir la oposición, apelando sobre todo a los elementos progresistas del interior. Pero como entre éstos había infiltrados varios agentes de la GPU, fue rápidamente detenido y eliminado.

Tampoco debemos olvidar a los anarquistas, cuyo jefe era desde 1873 el aristócrata ruso Pedro Kropotkin, que aunque no llegó a conocer personalmente a Bakunin, fue uno de sus principales discípulos. Encarcelado en 1874-76, huyó a Europa occidental y no regresó a su patria hasta 1917, cuando tenía ya setenta y cinco años y no podía influir directamente en la revolución. No se opuso a la toma del poder por los bolcheviques, pero no quiso aceptar de Lenin ningún cargo oficial y murió semidesterrado y sometido a vigilancia policíaca en Dimitrow el año 1921. El segundo anarquista en importancia, Néstor Makno, era judío. En 1917-19 luchó contra los rusos blancos en Ucrania, donde saqueó con sus bandas más de una ciudad, y acabó desapareciendo de la escena política sin haber hecho nada positivo.

EL MARXISMO Y LOS JUDIOS CAZARES

Todos los judíos que hemos citado en el apartado anterior pertenecían al grupo cazar. Sabido es que los judíos del mundo se dividen en dos grandes ramas: la sefardita (de Sefarad, que en hebreo significa España) y la askenazi (de Askenaz, que en hebreo significa Alemania). Dentro de los askenazis, la mayoría está formada por los cazares (de Khazaria, reino medieval situado junto al mar Ñegro), aunque no podemos considerarles askenazis auténticos. Aparte, existen grupos minoritarios y realmente exóticos como los falaschas de Abisinia, que son casi negros; los judíos cingaleses, el más famoso de los cuales ha sido Salomón Bandaranaike, primer ministro de Ceylán en los años 50; y los tiao-kiu-kiao de China, que tienen rasgos mongólicos.

Los sefarditas son los judíos genuinos. Racialmente se parecen a los árabes de Oriente Medio, y sobre todo a los cristianos del Líbano, que descienden de los antiguos fenicios. Pero se distinguen de todos ellos por mostrar una acentuación de las taras propias de la raza semita, debido quizá a sus numerosos cruzamientos consanguíneos: alto porcentaje de individuos con pies planos, tendencia al encorvamiento, labio inferior colgante, orejas grandes, fimosis y parafimosis, olor conocido científicamente como "foetor judaicus", etc. En el aspecto psíquico, son poco inventores, aunque saben aprovechar los inventos de los demás con fines comerciales, y tienen fama de cobardes. Geográficamente se encuentran repartidos por casi todo el mundo, hablando los idiomas más dispares. Sólo algunas comunidades de Grecia, Turquía y Palestina conservan todavía una especie de español medieval denominado ladino. Como ejemplo de sefardita típico se suele señalar a Benjamín Disraeli.

Los askenazis son los judíos que durante la Edad Media se establecieron en Alemania, Polonia, Bohemia, etc. Al principio eran idénticos a los sefarditas, pero debido a ciertas mezclas, hoy día encontramos muchos con cabellos rubios y ojos azules. Esto último no impide, sin embargo, que sigan mostrando las taras antedichas. Su rito religioso es distinto del sefardita, y con frecuencia hablan el yidisch, dialecto del alemán con algunas palabras tomadas del polaco y del hebreo. En el aspecto psíquico, tienen mayor capacidad inventiva que los sefarditas. A cambio, son mucho más peligrosos por gozar de más influencia en el movimiento sionista internacional. Como askenazis típicos podemos citar a los banqueros Rothschild.

Los askenazis son más numerosos que los sefarditas, pero en su mayor parte no se trata de askenazis auténticos, sino de cazares. Estos últimos descienden de una tribu huna cuyo jefe Karidach fue vasallo de Atila en el siglo V. Más tarde, sus khanes crearon un poderoso reino con capital en Itil, junto al Volga. Otra ciudad importante fue Sarkel, cerca de la desembocadura del Don. La principal ocupación de los cazares era coger prisioneros rusos y ucranianos que luego vendían a los bizantinos y a los árabes. Algunos de estos esclavos llegaron hasta España, donde formaron la llamada guardia eslava de los califas de Córdoba.

Convencido por los mercaderes judíos instalados en Crimea, un tal Bulán, que era khan o soberano de Khazaria, se convirtió al judaísmo en el siglo VIII. Posteriormente, su descendiente Yusef mantuvo correspondencia con el sabio sefardita Hasday ben Xaprut, ministro del califa Abderrahmán III. En esta correspondencia negaba que los cazares fuesen las diez tribus perdidas de Israel: ellos no descendían de Abraham, sino de otro patriarca más antiguo, Togarma, que era hermano de Askenaz, hijo de Gomer, nieto de Jafet y bisnieto de Noé (véase en la Biblia el libro del Génesis, capítulo X, versículos 1 a 3).

El reino de los cazares acabó siendo destruido por las tribus de los cumanos, saxinos y pechenegos, hermanos suyos de raza, pero seguidores de las antiguas creencias chamánicas. Los cazares huyeron hacia el Norte de Ucrania, desde donde se extendieron por Hungría, Eslovaquia y Polonia. En estos países se unieron a las pequeñas comunidades askenazis, cuyo rito adoptaron, y consiguieron formar populosas juderías. Pero el rito primitivo de los cazares era el caraíta, muy tradicionalista y contrario al Talmud.

Sin embargo, no todos los cazares, que eran muy numerosos, se volvieron askenazis. Algunos permanecieron en Crimea y en la vertiente septentrional del Cáucaso, y durante el siglo XIII se integraron, lo mismo que los restos de los cumanos, saxinos y pechenegos, en el reino de la Horda de Oro fundado por los nuevos invasores mongoles. Estos últimos

también eran chamanistas, aunque acabaron abrazando la religión musulmana con la mayoría de sus súbditos turcos. El judaísmo, empero, no desapareció. Así, por ejemplo, sabemos que eran judíos muchos de los baskakos, es decir, de los odiados recaudadores de impuestos enviados por el khan de la Horda de Oro a los principados cristianos de Rusia y Ucrania sometidos a vasallaje. A comienzos del siglo XX, los judíos caraítas que quedaban en el Imperio zarista no llegaban a 30.000, pero conservaban una importante reliquia del pasado: un idioma emparentado con el turco que debía ser, más o menos corrompido, el antiguo idioma cazar.

Racialmente, la amalgama askenazi-cazar es sobre todo una mezcla de elementos eslavos y turcos, con individuos de cabellos rubios o negros, ojos ovalados o rasgados, cráneo dolicocéfalo o braquicéfalo, estatura alta o baja, etc. Algunos individuos exhiben carácteres semíticos, pero son una minoría. No obstante, tienen de común con el resto de los judíos una gran abundancia de tarados. El no constituir una raza pura podría suponer un obstáculo para su identificación. Sin embargo, por razones que no vienen al caso (no estamos escribiendo un tratado de Antropología), un ojo adiestrado sabe distinguir a los judíos de Hungría, Polonia, Ucrania y Rusia de los húngaros, polacos, ucranianos y rusos auténticos.

Los actuales israelitas son, aproximadamente, mitad sefarditas y mitad askenazis. Pero estos últimos forman la mayoría de los cuadros dirigentes, y entre ellos descubrimos muchos cazares típicos: Chaim Weizmann, Leví Eschkol, Zalman Chazar o Khazar, Golda Meir, Moisés Scharet y Moisés Dayan. Este general presumía de sabra por haber nacido en Palestina. Pero aunque no supiésemos que pertenecía al kibutz de Degania, fundado en 1909 por unos inmigrantes marxistas huidos del Imperio zarista, sus rasgos no dejaban lugar a dudas.

Otro individuo inconfundible, a pesar de su insistencia en hacerse pasar por georgiano, era Lawrenti Beria, jefe supremo de la policía soviética desde 1938 hasta 1953.

No todos los cazares hablan el yidisch, idioma evidentemente de importación en Rusia y en Ucrania, lo mismo que el rito askenazi. Entre los que sí lo hablan encontramos muchos con apellidos alemanes como Einstein, Eisenstein, Goldstein, Goldmann, Goldblatt, Goldenberg, Rosenberg, Rosenthal, Schapiro, etc. Pero también bundan los apellidos eslavos o con resonancia eslava, como Poliak, Poliakof, Polanski, Polonski, Poliansky, Jablonski, Gurewicz, Gurvitsch, Horowicz, Jakubowicz, Jakubowski, Abrampolski, Zhitomirski, Umanski, Slonimski, Manuilski, Pasternak, Galperin, Halperin, Drabkin, Firin, Davidoff, Dawidowicz, Brodski, Alperowitz, Ahronowicz, etc. Algunos apellidos más curiosos concuerdan con los datos genealógicos aportados por la correspondencia entre Yusef Khan y Hasday ben Xaprut. Por un lado aparece Askenaz, con sus variantes Aschkenaz, Aschkenazy, Aschkenasi,

etc. Por otro Jafet, con las suyas Jaffé, Joffe, etc. En recuerdo del jefe Kaplan Khan, aparecen muchos judíos llamados Kaplan, Kaplun, Kaplansky, Koplan, Coplan, Coplin, etc. Koestler, según el escritor Arthur Koestler, que confiesa su origen cazar en el libro titulado "La Tribu nº 13", es una corrupción de Khaslar o Khazar, igual que la palabra húsar, utilizada para designar cierto cuerpo de caballería. Según el mismo Koestler, los apellidos Kahn, Kahan, Kahane, Kagan, Kaganez, Kaganowicz, Kochanowicz, Kohan, Kohon, Kohn, Kuhn, Kogan, Cogan, etc. pueden proceder tanto del hebreo Cohen, que significa sacerdote, como del altaico Khan o Khakan, que era el título usado por los príncipes cazares, cumanos y mongoles.

En el aspecto psíquico, los judíos cazares tienen fama de incultos, brutales y crueles. Sobre este último aspecto pueden testificar ampliamente los parientes de los palestinos abrasados por el napalm o fusilados en masa, sin distinción de sexo ni edad, en los pueblos de Deir Yassin, Deir Ayub, Nasiruddin, etc. o los parientes de los niños húngaros sodomizados y asesinados en 1919 en Budapest por los comisarios de Bela Kun. No debemos tampoco olvidar que el aparato policíaco soviético con sus diversas siglas (CEKA, GPU, NKWD, MWD, KGB) es un invento cazar. Todos los jefes de este aparato, desde la época de la revolución hasta nuestros días, han sido judíos cazares: Dzierzynski, Menzynski, Yagoda, Yezow, Beria, Kruglow, Szelepin y Andropow.

LOS PROTOCOLOS DE LOS SABIOS DE SION

En 1905, el profesor ruso Sergio Nilus reeditó su obra semirreligiosa "Lo Grande y lo Pequeño, o el Anticristo como posibilidad inmediata de gobierno", pero añadiéndole como novedad, y a modo de prueba, un apéndice titulado "Protocolos de los Sabios de Sion". ¿Qué eran realmente los Protocolos? Según Nilus, eran la traducción al ruso, hecha por él mismo, de una copia en francés de las 24 actas del Congreso Sionista de Basilea, que le había entregado el príncipe Alejo Sukhotin para su difusión. El citado congreso había reunido en 1897 al sefardita Max Nordau, al askenazi Teodoro Herzl y al cazar Asher Ginsberg con otros muchos líderes sionistas de menor importancia para estudiar la vuelta de los judíos a Palestina. Dos años antes del mismo, Herzl había publicado precisamente su famosa tesis "El Estado Judío". Aparte de que los judíos habían desaparecido completamente de Palestina en tiempos del emperador Adriano, ¿qué derecho podían presentar sobre dicho país los numerosísimos judíos cazares, que ni siquiera eran judíos de raza, sino hunos convertidos al judaísmo?

Sin embargo, este último aspecto de la cuestión es marginal, pues Nilus sostenía que la vuelta a Palestina era sólo la parte del programa sionista dada a la publicidad por el propio congreso (y concretamente con

la intención de obtener el apoyo de los gobiernos europeos en contra del sultán de Turquía). A los judíos únicamente les interesaba Palestina porque, según antiguas profecías, Jerusalem sería la sede del Gobierno Mundial del futuro. Mas ni siquiera en esto había un acuerdo total, pues algunos sionistas preferían que el centro de gravedad político-económico siguiera estando en Europa, como se desprende de ciertas frases de los mismos Protocolos. El programa sionista, expuesto al parecer en 24 discursos por Asher Ginsberg a los dirigentes de segunda fila, era el dominio del mundo y había sido trazado por el Gran Sanhedrín a comienzos del siglo XIX. Nilus afirmó que dicho programa había sido robado a uno de los congresistas, pasando finalmente a poder del príncipe Sukhotin. Pero como no aportó ninguna prueba material sobre el particular, muchos se negaron a creerlo.

Como obra separada, los "Protocolos de los Sabios de Sion" se publicaron posteriormente varias veces por el mismo Nilus y por otro nacionalista ruso apellidado Butmi. La versión de éste presenta diferencias en la redacción y en la ordenación de las actas, pero no debemos considerarla como un arreglo de la de Nilus, pues monseñor Jouin y otros comentaristas sospechan que incluso es anterior. Según esta hipótesis, se trataría de dos versiones de un texto original desconocido. Después de la I Guerra Mundial, los Protocolos fueron prohibidos en Rusia por el gobierno comunista. Sin embargo, afortunadamente, se tradujeron a numerosos idiomas y obtuvieron una difusión extraordinaria en el resto del mundo. Un ejemplar de la edición original de 1905 se conserva en Londres, en la biblioteca del Museo Británico, con el número 3296-d-17 y el sello de entrada correspondiente a la fecha 10 de agosto de 1906.

Los enemigos de los Protocolos, entre ellos Chaim Weizmann, fundador del Estado de Israel, y el novelista judío Emil Ludwig, afirmaron que se trataba de un invento del propio Nilus, quien para escribirlos se había inspirado en una obra del francés Mauricio Joly titulada "Diálogo en los Infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu". En efecto, algunas frases muestran gran parecido, si bien para ello hay que sacarlas de su contexto. Los defensores de los Protocolos responden que, a la hora de componer sus 24 discursos, Asher Ginsberg pudo muy bien utilizar como guía a Mauricio Joly, muerto hacía tiempo y apenas conocido por el público. En realidad no se trataría de ningún plagio, pues ambos textos son completamente diferentes. Hay que considerar que si Nilus sabía francés, también lo sabía Ginsberg, que hablaba igualmente alemán, ruso y hebreo. Por otro lado, era más fácil para Ginsberg que para Nilus conocer a Joly. El "Diálogo en los Infiernos entre Maquiavelo y Montesquieu" era concretamente un librito imprimido en Bélgica en 1865 contra Napoleón III, denominado Maquiavelo. Cuando la edición se envió de contrabando a Francia, los gendarmes estaban sobre aviso y la confiscaron al momento. En el año 1905, nadie en Rusia podía tener noticia de aquella obra de Joly.

En cambio, años antes, Ginsberg podía haber encontrado algún ejemplar suelto en alguna logia de Occidente.

Vistas las grandes diferencias entre los Protocolos y el "Diálogo en los Infiernos" de Joly, los judíos han elaborado otra teoría más complicada, la cual consiste en suponer que Nilus mezcló dicho diálogo con varios pasajes de la novela "Biarritz" de Hermann Goedsche y con fragmentos de diversos escritos antisemitas de Teodoro Fritsch. Pero esto es imposible de demostrar por su misma complicación. Más fácil resulta suponer que el autor de los Protocolos (ya fuese Nilus o Ginsberg) utilizó la obra de Joly, aunque modificándola sustancialmente de acuerdo con sus propias ideas. Pero ni siquiera esto último es seguro.

El problema de los Protocolos estaría resuelto a favor de los judíos si fuese verdad la declaración hecha en Occidente en 1927 por el pope Stepanow: en 1895, es decir, dos años antes del Congreso Sionista de Basilea, el príncipe Sukhotin le había dado ya un ejemplar manuscrito de la obra. Por lo tanto, sus actas no podían ser los discursos pronunciados por Asher Ginsberg en dicho cónclave. Con motivo del juicio de Berna, iniciado en 1934-35 a petición de los judíos en contra de los liberros suizos que vendían los Protocolos, se afirmó que el manuscrito estaba en la Biblioteca Lenin de Moscú, formando parte de la colección Pasukanis. Luego se dijo que no existía tal manuscrito, sino una copia hectográfica. Pero ésta tampoco fue vista por nadie, lo cual no impidió que el juicio de Berna diera la razón a los judíos. Todo hace creer que la declaración de Stepanow fue obtenida mediante dinero, y que la historia del misterioso manuscrito de la Biblioteca Lenin fu inventada luego para darle mayor fuerza.

Hay algo además que, por encima de toda consideración, aboga en favor de la autenticidad de los Protocolos: gran parte de lo que dicen se ha ido cumpliendo, y el resto no parece que esté muy lejos de cumplirse. Nilus podía ser un falsario, pero no un profeta. Por otro lado, si los comunistas bolcheviques iban realmente contra el capitalismo, al estar el gran capital en manos judías, les habría convenido más favorecer la difusión de los Protocolos que prohibirlos. Da la casualidad, sin embargo, de que las principales características del régimen soviético se anticipan también en los Protocolos. Esto y su prohibición en Rusia constituyen otra prueba de su autenticidad.

Sergio Nilus acabó sus días en 1930, después de haber sido encarcelado dos veces por la "justicia" soviética. Si no lo mataron es porque hasta el último momento el judío Yagoda, jefe de la GPU, esperó convencerlo para que viajara a Occidente a hacer una campaña en contra de los mismos Protocolos. La segunda esposa de Nilus, llamada de soltera Ozerowa, que precisamente había financiado con sus propios fondos la edición de

1905, murió en un campo de concentración de la zona ártica en 1938. ¿Tan peligrosa era esta pobre mujer para el régimen? Yagoda ya no se encontraba al frente de la GPU. Había sido purgado por trotskista. Pero su sucesor, el stalinista Nicolás Yezow, era también judío (aparte de enano y sádico). El jefe del sistema de campos de concentración, el famoso GULAG, era otro judío llamado Jacob Berman. Un hijo del primer matrimonio de Nilus, bautizado igualmente como Sergio, vivía refugiado en Polonia, donde se unió a los nazis el año 1939. El segundo Nilus mantuvo correspondencia con el ministro Rosenberg, y en una carta fechada en marzo de 1940 le pidió concretamente que el ejército alemán invadiera su patria, para liberarla del terror de los comisarios judíos. Esta carta ha sido publicada en 1969, aunque muy recortada, por el sionista Norman Cohn en su libro "El Mito de la Conspiración Mundial Judía".

LOS PROTOCOLOS Y LA REVOLUCION MUNDIAL

La historia oficial reconoce que la I Guerra Mundial fue provocada por el asesinato en Sarajevo, el 28 de junio de 1914, del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono de Austria-Hungría. Pero lo que no se suele ver escrito en letras de imprenta es que la Masonería estaba detrás del magnicidio.

La criminal operación había sido cuidadosamente preparada. El comando terrorista lo formaban cuatro jóvenes que no superaban los veinte años: Cabrinovich, Princip, Illich y Grabez. Sin embarago, éstos poseían datos completos sobre el trayecto que iba a seguir el archiduque en su visita a Sarajevo, capital de Bosnia-Herzegovina. La bomba que Cabrinovich arrojó desde un puente mató a varias personas, aunque respetó al archiduque. Pero más adelante, en otro lugar estratégico, esperaba Princip con una pistola Browning, cuyos disparos hirieron mortalmente a Francisco Fernando de Hapsburgo y a su esposa Sofía Chotek.

La policía detuvo a los cuatro jóvenes y comprobó que el comando pertenecía a la Mano Negra, sociedad secreta con centro en Belgrado cuyo objetivo era la formación de Yugoslavia mediante la incorporación al reino de Servia de las provincias austro-húngaras de Croacia, Dalmacia y Bosnia-Herzegovina. El jefe de la Mano Negra era el coronel servio Dragutin Dimitrievich, verdadero cerebro del terrorismo que había dirigido en 1903 otro famoso atentado, el de Belgrado, que costó la vida al rey Alejandro y a su esposa Draga (gracias a este golpe los servios pudieron "darse a sí mismos" una constitución).

Sin embargo, la Mano Negra no era una sociedad independiente, sino una especie de filial de la Masonería que ésta utilizaba para trabajos conceptuados de sucios en el área balcánica. El coronel Dimitrievich, con el nombre simbólico de Apis, era masón, lo mismo que los otros tres jefes de la Mano Negra que le seguían en importancia: Ciganovich, Tankosich y

Kazimirovich. Todos ellos informaban puntualmente a sus superiores, los jefes de la Gran Logia de Belgrado, de sus actividades clandestinas. El acusado Cabrinovich declararía en el juicio: "Ciganovich me dijo que el difundo Francisco Fernando había sido condenado a muerte por los francmasones. Aunque esto me lo dijo cuando yo ya estaba decidido". Y Princip corroboraría: "Ciganovich me dijo un día en el café Moruna, hablando del atentado, que los françmasones habían condenado a muerte a Francisco Fernando en no sé que año".

Ciganovich era el enlace entre Sarajevo y Belgrado, y como tal se había encargado de suministrar armas y dinero al comando. Las últimas instrucciones para el atentado fueron dadas tras el retorno de Kazimirovich, enviado por Dimitrievich a Francia, Rusia y Hungría. Cabrinovich declaró que cuando Ciganovich le anunció jubiloso la vuelta de Kazimirovich de Budapest, pensó que "su viaje se relacionaba con el asunto" y que había tenido en el extranjero "confidencias de ciertos círculos". Princip, por su parte, declaró estar molesto porque el asunto lo supiera "demasiada gente", pero negó haber sido un instrumento de la Masonería (eso se creía él).

El emperador Francisco José, católico tradicionalista, se oponía a la Masonería, pero en Austria-Hungría funcionaban secretamente muchas logias y su propio hermano Maximiliano había sido iniciado según el Rito Escocés. Francisco José no ignoraba que los masones habían abandonado en Méjico a Maximiliano cuando éste, convencido por el jesuita Agustín Fischer, decidió entregar el poder, a finales de 1866, a los generales conservadores Miramón, Márquez y Mejía. El príncipe heredero Francisco Fernando era igualmente enemigo de la secta, y según testimonio del conde Czernin "sabía muy bien que el peligro de un atentado contra su persona era inminente. En 1913 me comunicó que la Masonería había decretado su muerte, indicándome también la ciudad dónde esta resolución se había tomado y citándome los nombres de diferentes políticos húngaros y austriacos que debían saber algo sobre el particular".

En vísperas de la guerra, el gran maestre de los masones húngaros, Arpad Bokay, aparentaba ser uno de los más fieles partidarios del Imperio, aunque trabajaba en realidad por su desmembración (ya veremos esto más adelante). Es casi seguro que, en Budapest, Kazimirovich se entrevistó con Bokay. Por otro lado, no debía estar ajeno al asunto el judío Ernesto Nathan, que fue alcalde de Roma y gran maestre de los masones italianos.

Dada la situación de tensión existente en Europa, el atentado de Sarajevo provocó la contienda como una reacción en cadena: ultimátum de Austria-Hungría a Servia, ultimátum de Rusia a Austria-Hungría, ultimátum de Alemania a Rusia, ultimátum de Inglaterra y Francia a Alemania.... El acta nº 7 de los Protocolos dice: "Tenemos que estar preparados, por si algunos se opusieran a nuestros proyectos, a llegar si necesario fuese

hasta la declaración de guerra al país vecino que pretendiera atravesarse en nuestro camino; pero si estos vecinos, a su vez, decidieran unirse en contra nuestra, será preciso responderles desencadenando una guerra mundial. En política, el triunfo definitivo depende principalmente del secreto que se haya guardado sobre el plan que se quiera realizar".

Alemania, Austria-Hungría e Italia formaban la Triple Alianza. Eran los llamados, por su ubicación geográfica, Imperios Centrales. Pero la inquina sionista se dirigía sólo contra los dos primeros. Fue muy fácil arrastrar a Inglaterra y Francia a la guerra, sobre todo una vez que Ernesto Nathan, verdadero rey de Italia en vez de Víctor Manuel III, aseguró que dicho Estado se mantendría al margen. La industria anglo-francesa retrocedía en los mercados internacionales frente a la nueva industria alemana, y los Protocolos dicen claramente: "Para no despertar la atención de los cristianos con respecto a nuestra política, es esencial entretenerlos y desviarlos del lado comercial e industrial, en forma que todas las naciones luchen por sus intereses particulares, y de este modo nunca se ocuparán de su enemigo común".

Alemania y Austria-Hungría tuvieron que combatir solas contra Inglaterra, Francia, Bélgica, Servia, Rusia y Japón. Los japoneses habían luchado contra los rusos en 1905, pero se inclinaron del lado aliado cuando el gobierno de Londres dio su plácet para que ocuparan las posesiones alemanas del Pacífico.

En 1915, los alemanes obtuvieron la adhesión de Bulgaria y Turquía. Pero antes de que los búlgaros pudieran entrar en guerra, Italia se pasó a los aliados. El primer ministro italiano era Salandra, que había colocado al frente de la diplomacia a Sonnino (judío por parte de madre). Ambos recibían órdenes de Nathan. En 1916, el rey Fernando de Rumanía, aconsejado por Bratianu (probablemente masón), sigüió el mismo camino. En 1917, el rey Constantino de Grecia era derrocado por germanófilo. Su hijo y sucesor Alejandro se apresuró a entregar el poder a Venizelos (otro masón), y éste se lanzó lógicamente contra los Imperios Centrales. Otros países que lucharon del mismo lado fueron Portugal, Brasil y Estados Unidos.

El 13 de mayo de 1917, el jefe de los masones portugueses, Magalhaes Lima, declaraba públicamente: "La victoria de los aliados debe ser el triunfo de los principios masónicos". ¿En qué consistían estos principios? El 23 de junio del mismo año, un boletín de la Gran Logia de Inglaterra aclaraba: "La guerra mundial es la lucha de la democracia contra la autocracia, y el porvenir del mundo será democrático lo crea o no lo crea el káiser alemán". Sin embargo, Rusia también era una autocracia y formaba parte del bloque aliado. ¿Qué iba a pasar con ella? Veámoslo.

El acta nº 7 de los Protocolos dice: "En conclusión, para demostrar que todos los gobiernos de los gentiles en Europa nos están sometidos,

haremos con uno de ellos una prueba que no deje lugar a dudas sobre nuestro inmenso poder, recurriendo a atropellos y crímenes, es decir, valiéndonos del terror. Y en el caso de que, indignados, se levantasen todos en contra nuestra, les responderíamos con los cañones y fusiles americanos, chinos o japoneses". Tanto los americanos como los chinos y los japoneses podían atacar por la espalda al Imperio zarista si sus gentes no se doblegaban ante el Gran Sanhedrín. Ya en 1905, durante l a guerra ruso-japonesa, el banquero judío americano Jacob Schiff había pagado tonelada y media de panfletos marxistas para ser distribuidos entre los prisioneros rusos encerrados en los campos de concentración de Manchuria. Los chinos también podían crear problemas a Rusia por cuestiones territoriales, y más teniendo en cuenta que sus dirigentes demócratas, el profesor Sun Yat Sen y el general Chang Kai Chek, eran masones y gozaban de buenos contactos en Estados Unidos.

La llamada Revolución Mundial debía iniciarse en Rusia, por orden del Gran Sanhedrín, a pesar de que las teorías pseudo-científicas de Carlos Marx afirmaran que en dicho país, por su estructura económica anticuada, sólo podría implantarse el socialismo en un futuro muy lejano. En un artículo publicado en 1924, el ideólogo nazi Rosenberg, oriundo de Letonia, explicaba la causa: "Rusia era el único país del mundo en el que la clase dirigente oponía una resistencia organizada al judaísmo internacional. Al frente del Estado había un autócrata que se hallaba a cubierto de la presión parlamentaria. Los dignatarios eran independientes, ricos, y estaban de tal modo impregnados por sus tradiciones religiosas y políticas que el capital judío, salvo rarísimas excepciones, no tenía sobre ellos ninguna influencia. Los judíos no eran admitidos ni en los cargos estatales, ni en las funciones jurídicas, ni en el ejército... Rusia poseía trigo en superabundancia, y completaba sus reservas de oro con las minas de los Urales y de Siberia... A pesar de su industria proporcionalmente poco desarrollada, Rusia podía vivir por sí misma sin importar nada. Todas estas condiciones económicas hacían imposible al capital internacional judío esclavizar a la Rusia zarista aplicando los mismos métodos que tan buenos resultados le proporcionan en Occidente".

Por lo tanto, Rusia debía ser sojuzgada por la fuerza. Ya hemos dicho que en Rusia existían unos cuantos partidos revolucionarios controlados por exaltados judíos cazares, y aunque en su conjunto tuviesen muy poca influencia en las masas populares (formadas mayoritariamente por campesinos) podían lanzarse a la conquista del poder en los centros urbanos si recibían las oportunas ayudas. La primera y fundamental ayuda fue precisamente el estallido de la I Guerra Mundial.

En efecto: las grandes derrotas que el ejército zarista sufrió frente a Alemania y Austria-Hungría minaron la moral de los soldados, ya fuesen de origen campesino o urbano. Los agitadores revolucionarios se ganaron a muchos de estos soldados, incitándoles a no obedecer las órdenes de sus

oficiales, y lanzaron a la huelga a los obreros de Petrogrado y Moscú que aún no habían sido movilizados, predicando machaconamente la consigna de "Paz ahora mismo". En marzo de 1917 la guarnición de Petrogrado se sumó a los huelguistas. Entonces el parlamento ruso, que había sido instaurado en 1905 a causa de la revolución de dicho año por Nicolás II para agradar a las potencias occidentales, condenó la política del mismo zar y procedió a formar un gobierno provisional, cuya presidencia ocupó el príncipe Lwow. Todos los miembros de este gobierno eran masones pertenecientes a una logia secreta de Petrogrado, fundada bajo la protección de la Gran Logia de Inglaterra. Aunque la Masonería estaba oficialmente prohibida en Rusia, en su capital funcionaban al menos dos logias: la "inglesa" del príncipe Lwow y la "martinista" del doctor francés Gerardo Encausse, más conocido como Papus. Este último había conseguido introducirse en la corte gracias a la afición de algunos miembros de la familia imperial por las sesiones de magia y ocultismo. El estúpido Nicolás II, abandonado por su primo Jorge V de Inglaterra, tuvo que abdicar.

El socialdemócrata Kerenski, miembro de la logia del príncipe Lwow, fue nombrado ministro de Justicia. Inmediatamente se apresuró a abrir las puertas de las cárceles, publicando una amnistía general, para aumentar el desorden. Todos los demás ministros, empezando por Miliukow, encargado de los Asuntos Exteriores, eran liberales. Pero los liberales fueron incapaces de controlar la situación ante la nueva consigna lanzada por los socialistas exaltados y los anarquistas de "Todo el poder para los soviets" (los soviets eran los consejos de obreros, campesinos y soldados). Mientras tanto, en el Sur, un masón ucraniano iniciado en Occidente, Simón Petliura, contribuía al caos exigiendo la independencia de Ucrania.

Los liberales, mal aconsejados desde Inglaterra, creyeron que podrían salvar la crisis aliándose estrechamente con los socialistas moderados, en vez de intentar reconciliarse con los monárquicos tradicionalistas, que todavía controlaban una parte del ejército. El 18 de mayo de 1917, el príncipe Lwow dio carteras a unos cuantos jefes mencheviques y socialrevolucionarios contactados por Kerenski, los cuales se comprometieron efectivamente a proseguir la lucha contra Alemania y Austria-Hungría; pero esto les apartó de sus bases, bien trabajadas por los extremistas bolcheviques. Kerenski, que asumió la importantísima cartera de Defensa, intentó desencadenar una nueva ofensiva militar en el sector de Galitzia, que fracasó el mes de julio ante un contraataque alemán y la negativa de los reservistas a incorporarse a filas.

Existe una carta enviada por el ministro Miliukow a su camarada Dolgorukow, presidente del Comité Central del Partido Demócrata Constitucional KDT (liberal), donde se lamenta de haber participado en la revolución junto con los marxistas. Esta carta ha sido publicada en Londres en 1958 por el ruso blanco George Knupffer dentro de su libro "La

lucha por el Poder Mundial", editado por la Plain Speaker Publishing Company. Sin embargo, después de huir a Occidente, Miliukow siguió siendo masón y negó que la Masonería hubiese participado en el derrocamiento de Nicolás II. Miliukow afirmó también, contra toda evidencia, que los "Protocolos de los Sabios de Sion" eran falsos. En cambio, el citado George Knupffer admite la autenticidad de los mismos. Otro liberal amigo de Miliukow pero más sincero que él, Struve, exiliado igualmente tras la toma del poder por Lenin, afirmó con mucha razón: "El régimen imperial cometió el error de no colgarnos a todos a tiempo".

El jefe bolchevique Lenin había vuelto a Rusia el día 16 de abril de 1917, enviado desde Suiza en un tren especial por los alemanes, que deseaban terminar cuanto antes la lucha en el Este. A finales de mayo se le unió Trotski con 260 judíos americanos, algunos de los cuales eran rusos de nacimiento y habían participado en la fracasada revolución de 1905. La caída del zar había sorprendido a Trotski en Estados Unidos, donde mantenía importantes conversaciones con el Gran Kahal de Nueva York. Al intentar volver a Rusia en barco, Trotski fue detenido por los ingleses e internado en Canadá. Pero el Gran Kahal pidió inmediatamente su liberación a Lord Reading, Lord Melchett y Sir Herbert Samuel, miembros judíos de la Gran Logia de Inglaterra, y el revolucionario pudo reanudar su viaje y unirse finalmente a Lenin. Aquí vemos que la Gran Logia de Inglaterra, manejada por el alto mando sionista, actuó en contra de los intereses británicos, pues era sabido que si los bolcheviques acababan con el gobierno provisional, Rusia firmaría la paz con los Imperios Centrales.

Es evidente que los dignatarios del Gran Sanhedrín Mundial y del Gran Kahal de Nueva York preferían correr el riesgo de un momentáneo reforzamiento de Alemania y Austria-Hungría, que podían retirar sus tropas del frente del Este para trasladarlas al Oeste, a cambio de instalar un gobierno marxista revolucionario sobre las ruinas del Imperio Ruso. A la larga, los Imperios Centrales serían también destruidos, pues la conspiración interna contra ellos avanzaba con paso firme en Berlín, Munich, Viena y Budapest bajo la dirección del magnate judío Walter Rathenau, dueño de la firma industrial AEG. Walter Rathenau gozaba de la confianza de Guillermo II, con quien tenía hilo telefónico directo, y estaba encargado de coordinar la producción y distribución de materias primas en la economía de guerra germana. Se estaba preparando lo que los nazis llamarían después "la puñalada por la espalda".

En julio de 1917, mientras fracasaba la ofensiva de Kerenski en Galitzia, el príncipe Lwow reaccionaba contra los bolcheviques mandando detener a Lenin, Trotski, Lunaczarski, Stieklow, Kamenew y Kollontai, aunque el primero pudo escapar a Finlandia. El día 20, vuelto Kerenski del frente, Lwow le traspasó la presidencia del gobierno provisional. Pero, en vez de reconducir la situación con la ayuda de los militares, Kerenski se enfrentó al general Kornilow, acusado de preparar un complot derechista,

y dejó tranquila a la extrema izquierda. Esta consiguió la mayoría en casi todos los soviets, empezando por el de Petrogrado, donde Trotski fue elegido presidente el mes de septiembre.

Lenin volvió de Finlandia y aceptó inmediatamente el plan elaborado por Trotski para tomar por la fuerza Petrogrado, que fue puesto en práctica los días 6 y 7 de noviembre (24 y 25 de octubre según el calendario ortodoxo). Kerenski huyó entonces al extranjero, y los gobernadores de Moscú y las principales ciudades rusas acataron la autoridad de Lenin o fueron obligados a dimitir por los respectivos soviets locales.

En 1918 el gobierno bolchevique trasladó su sede a Moscú y declaró que el Imperio Ruso se convertía en una Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Pero aunque firmó el 3 de marzo con Alemania el tratado de paz de Brest-Litowsk, hasta finales de 1920 no consiguió reducir a todos sus enemigos: los militares monárquicos, los cosacos, los nacionalistas ucranianos y algunos elementos mencheviques. El ejército soviético, organizado a toda prisa por Trotski, logró triunfar en esta guerra civil gracias a las grandes dotes de dicho líder y también a la ayuda encubierta que recibió de Occidente. Los capitalistas judíos Jacob Schiff, Mortimer Schiff, Otto Kahn, Max Breitung, Olaf Ashberg, Jerónimo Hanauer, Guggenheim y los hermanos Warburg enviaron a Trotski varias remesas de fondos que llegaron a sumar, en aquel entonces, la fabulosa cifra de 350 millones de dólares. Así no puede extrañarnos que, mientras la opinión pública y la postura oficial de los gobiernos occidentales se manifestaban contrarias al bolchevismo, el coronel Robins, representante personal del presidente Wilson en Moscú afirmara: "León Trotski es el judío más grande desde Jesucristo".

Las firmas complicadas en la financiación de la Revolución Rusa fueron la Kuhn, Loeb and Company de Estados Unidos, la Banca Warburg y el Sindicato Bancario Westfalo-Renano de Alemania, y la Nye Banken de Suecia. Los capitalistas citados en el párrafo anterior estaban todos relacionados con una o varias de ellas, y en concreto el señor Gugenheim, judío alemán instalado en América, era conocido como rey del cobre. Jacob Schiff era el socio principal de la Kuhn, Loeb and Company, y tenía como consocios a su hijo Mortimer, a su yerno Félix Warburg, al hermano de éste Paul Warburg y a Otto Kahn. En Alemania, Max Warburg, hermano de Félix y Paul, era el socio principal de la Banca Warburg y trabajaba en estrecho contacto con Walter Rathenau. Por lo que respecta a Olaf Ashberg, era un banquero judío de Estocolmo, amigo personal del agente bolchevique Parvus, a su vez amigo personal de Lenin. Parvus, judío realmente apellidado Helphand, hacía propaganda pacifista en Suecia, Dinamarca, Alemania e Italia, que alternaba con extrañas operaciones comerciales (llegó a convertirse en multimillonario). Un hijo de Parvus sería más tarde embajador de Stalin en la Roma fascista. Por su parte, Trotski conocía personalmente a Jacob Schiff y a sus consocios

comprometidos en la operación de "Todo el poder para los soviets". En el capítulo anterior dijimos ya que la Sedova, esposa de Trotski, era hija de otro banquero apellidado Jiwotowski.

Sobre las actividades políticas y económicas de este clan capitalista, poseemos bastantes datos gracias a la obra "El Judío Internacional", escrita por su enemigo el empresario irlandés Henry Ford (sin embargo, actualmente, la casa Ford está integrada en el conglomerado capitalista sionista). Parece que la firma Vickers & Maxim, especializada en armamento y municiones, tuvo también alguna participación en la caída del régimen imperial ruso. La Vickers & Maxim estaba en manos de dos traficantes internacionales que, gracias a sus millones, obtuvieron en Inglaterra el título de Sir: Ernesto Cassel y Basilio Zaharoff. El primero era un judío askenazi, natural de Colonia, y estaba muy relacionado con Jacob Schiff y su clan neoyorquino; director en un principio de la banca Bischofsheim and Goldsmitt de Londres, participó en la compra de la Vickers and Sons Company, que luego absorbería a otra firma de armamento llamada Maxim Gun and Nordenfelt, en la cual tenía intereses Basilio Zaharoff. Este último no se sabe si nació exactamente en Odesa o en Turquía, ni tampoco si sus padres eran griegos o búlgaros (lo más probable es que fueran judíos cazares). Zaharoff murió en 1936 en Montecarlo, cuyo casino había llegado a controlar. El suministro de material de guerra a Rusia por parte de la Vickers & Maxim adoleció de ciertos defectos que hacen pensar en un sabotaje intencionado. Sin embargo, cuando los bolcheviques tomaron el poder, Trotski apenas tropezó con dificultades para equipar a su ejército.

EL COMUNISMO CON LENIN

Si los capitalistas judíos de Occidente financiaron la Revolución Rusa, debemos suponer que tenían la suficiente visión comercial como para no realizar un mal negocio. Esto lo comprobamos analizando la composición del gobierno instalado en Moscú en 1918, cuyos cargos importantes estaban ocupados en su totalidad por judíos, semijudíos o projudíos. Estos hombres, como muy bien explica el ruso blanco George Knupffer, serían todo lo comunistas que se quiera, pero actuaban de acuerdo con aquellos círculos plutocráticos que les habían ayudado a tomar el poder y que siguieron ayudándoles posteriormente: "Por ejemplo, el señor Ashberg, representante de los banqueros occidentales, se quedó en Moscú, como amigo y protegido del régimen, hasta fecha muy reciente". Otro capitalista judío, Armando Hammer, montó para Lenin más de treinta fábricas, entre ellas una de tractores y otra de lápices. Más tarde, cuando Stalin las socializó, Hammer recibió una indemnización de 9 millones de dólares y regresó a Estados Unidos, donde se dedicó al negocio del petróleo y multiplicó su fortuna. Hasta 1985, Hammer ha estado viajando periódicamente a Rusia, siempre como amigo del dictador

comunista de turno (lo cual no le impide ser también amigo del presidente Ronald Reagan). Hammer posee en Moscú un palacio lleno de antigüedades y objetos artísticos, y por supuesto mucho más lujoso que su residencia de Los Angeles.

La siguiente lita de cargos oficiales soviéticos del período 1918-24 descubre de un modo palpable la verdadera naturaleza sionista del llamado marxismo-leninismo:

— Lenin (Wladimiro Ulianow Blank), semijudío por parte de madre, casado además con la judía Krupskaia, presidente del Consejo de Ministros y miembro nº 1 del Politbureau, la Oficina Política del PCUS.

— Trotski (León Bronstein), judío y masón, ministro de Defensa y miembro del Politbureau.

— Sklianski (Efraím Sklianski), judío y masón, viceministro de Defensa.

— Budienni (Simeón Budienni), ucraniano, general del Ejército Rojo.

— Woroszylow (Clemente Woroszylow), ruso, casado con una judía, general del Ejército Rojo.

— Tuchaczewski (Miguel Tuchaczewski) ruso, casado con la judía Natalia Satz, general del Ejército Rojo.

— Frunze (Miguel Frunze), judío, general del Ejército Rojo.

— Hekker (Hecker), judío, general del Ejército Rojo.

— Putna (Witoldo Putna), letón o lituano, general del Ejército Rojo.

— Yakir (Jonás Yakir), judío, general del Ejército Rojo.

— Gleitzer (Samuel Gleitzer), judío, comisario comandante de Guardias Fronterizos.

— Model (Jacob Model), judío, jefe de la guardia comunista "Pedro y Pablo", especializada en ejecuciones en masa.

— Pozern (B. Pozern), judío, comisario político del Frente del Oeste y miembro del Comité Central del PCUS.

— Steingard (A. Steingard), judío, consejero del ministerio de Defensa y miembro del Comité Central del PCUS.

— Kamenew (León Rosenfeld), judío, casado con una hermana de Trotski, miembro del Politbureau y responsable de la organización comunista de Moscú.

— Zinowiew (Gregorio Apfelbaum), judío, ministro de Asuntos Internos, primer presidente de la Comintern, miembro del Politbureau y responsable de la organización comunista de Petrogrado.

— Bukharin (Nicolás Bukharin), ruso, miembro del Politbureau y sucesor de Zinowiew al frente de la Comintern.

— Krestinski (Nicolás Krestinski), probablemente judío, casado con una judía, miembro dle Politbureau.

— Rikow (Alejo Rikow), ruso, miembro del Politbureau.

— Molotow (Viacheslao Skriabin), ruso, casado con la judía Paulina Karp, miembro del Politbureau.

— Stalin (José Yugasvili), georgiano, casado con las judías Catalina Schwanitz y Nadia Alelujewa, miembro del Politbureau y ministro de Nacionalidades, luego secretario general del PCUS.

— Diemenstein (Simón Diemenstein), judío, viceministro de Asuntos Hebreos.

— Tomski (Miguel Efraimow), judío, miembro del Politbureau y presidente de los sindicatos soviéticos.

— Kalinin (Miguel Kalinin), ruso, miembro suplente del Politbureau.

— Derzhinski (Félix Dzierzynski), judío polaco, jefe supremo de la policía política CEKA o Checa.

— Uricki o Uritsky (Moisés Radomilski), judío, ministro controlador de Elecciones y comisario ejecutivo de la Checa.

— Swierdlow (Jacob Swerdin), judío, presidente del Soviet Supremo y comisario ejecutivo de la Checa. Fue quien dio la orden de matar a Nicolás II y su familia, confinados en Iekaterinenburg, hoy llamada Swierdlowsk.

— Jurowki (Jacob Jurowski), judío, jefe de la Checa de Iekaterinenburg. Fue el ejecutor de Nicolás II y su familia.

— Beria (Laurenti Berkowitz), judío, jefe de la Checa del Cáucaso.

— Chicherín (Jorge Czyczeryn), semijudío, hijo de un noble ruso y de una judía, ministro de Asuntos Exteriores.

— Litwinow (Meir Wallach), judío polaco, viceministro de Asuntos Exteriores.

— Joffe (Adolfo Abramowitz Joffe), judío, probablemente masón, jefe de la delegación soviética en Brest-Litowsk y primer embajador en Berlín, enviado luego a China.

— Borodin (Miguel Grusenberg), judío, general del Ejército Rojo y agente especial de la Comintern en China.

— Kukorski (Cukor), judío, ministro de Economía.

— Gurkowski (Isidoro Gurko), judío, viceministro de Economía.

— Gladniew (Jacks), judío americano, masón, ayudante del anterior.

— Gawicki o Gabetsky (Furstenberg), judío, probablemente masón, comisario secreto para las relaciones con la Banca Warburg y otras firmas occidentales.

— Menzhinski (Viacheslao Merzwin), judío polaco, ministro de Hacienda, luego jefe supremo de la GPU, reorganización de la Checa.

— Latsis (Latz), judío lituano, presidente del Consejo Económico Supremo.

— Larin (Lurie), judío, vicepresidente del Consejo Económico Supremo.

— Krasin (Leónidas Krasin), ruso, ministro de Comercio y vocal del Consejo Económico Supremo.

— Alperowitz (Abel Alperowitz), judío, jefe de la Sección Metalúrgica del Consejo Económico Supremo.

— Hammer (Armando Hammer), judío americano, masón, promotor industrial dependiente del Consejo Económico Supremo.

— Liliana (Ethel Knigkisen), judía, ministro de Abastecimientos.

— Osinski (Valeriano Obolenski), ruso, ministro de Agricultura.

— Schmidt (Schmidt), judío alemán, ministro de Obras Públicas.

— Pfenigstein (Pfenigstein), judío, ministro para el Acomodo de Refugiados.

— Zagorski (Abraham Krochmal), judío, secretario del anterior, posteriormente jefe de la GPU de Ucrania.

— Kaufman (Samuel Kaufmann), judío, ministro de la Propiedad de Terrenos del Estado.

— Wostanoleinin (Schlichter), judío, ministro para la Confiscación de las Viviendas Privadas.

— Lunaczarski (Anatolio Lunaczarski), ruso, ministro de Educación.

— Grünberg (Grünberg), judío americano, masón, viceministro de Educación y responsable de la Enseñanza Elemental.

— Eichengold (Max Eichengold), judío alemán, secretario del ministerio de Educación y miembro de la Sección Filológica Proletaria.

— Zolotin (Jacob Zolotin), judío, presidente del Instituto de Educación Comunista.

— Wolodarski (Kohen), judío, ministro de Prensa y Propaganda.

— Spitzberg (Spitzberg), judío, ministro de Justicia.

— Steinberg (Steinberg), judío, ministro de Justicia.

— Schraeder (Schraeder), judío, presidente del Tribunal Supremo.

— Katanian (Katanian), armenio, procurador general.

— Siemasko (Siemasko), judío, ministro de Sanidad.

— Rappoport (Rappoport), judío, director general de Farmacia.

— Rakowski (Cain Rako), judío búlgaro, masón, presidente del Soviet de Ucrania.

— Manuilski (Dimitri Manuilski), judío ucraniano, secretario del Soviet de Urania.

— Radek (Carlos Sobelsohn), judío polaco, masón, miembro del Comité Central del PCUS, jefe sindical, escritor, propagandista y agente en diversos países extranjeros.

— Antonow-Owseienko (Wladimiro Antonow-Owseienko), ruso, amigo íntimo de Trotski y masón, miembro del Comité Central del PCUS. Fue quien ocupó la Duma en noviembre de 1917.

— Stieklow (Nahamkes), judío, masón, miembro del Comité Central del PCUS y jefe sindical.

— Rudzutak (Jan Rudzutak), letón o lituano, miembro del Comité-Central del PCUS y jefe sindical.

— Sokolnikow (Biriliam), judío, miembro del Comité Central del PCUS y jefe sindical.

— Sukhanow (Gimmel), judío, miembro del Comité Central del PCUS y profesor de la Academia Socialista de Moscú.

— Broido (G. Broitmann), judío, miembro del Comité Central del PCUS y profesor de la Academia Socialista en Moscú.

— Riazanow (David Goldenbach), judío, miembro del Comité Central del PCUS y profesor de la Academia Socialista de Moscú.

— Kirschon (Wladimir Kirschon), judío, presidente de la Liga de Escritores Proletarios.

— Piatnicki o Piatnitsky (Levin), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo.

— Martinow (Zimbar), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo.

— Bogdanow (Silberstein), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo. No debemos confundirle con otro Bogdanow (Malinowski) ruso, que era amigo de Lenin y confidente de la policía zarista.

— Meszkowski (Goldberg), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo.

— Maklakowski (Rosenblum), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo.

— Garin (Gerfeld), judío, miembro de la Comisión Permanente del Soviet Supremo.

Es curioso constatar que en las deliberaciones del Consejo de Ministros presidido por Lenin solía utilizarse como idioma el alemán en vez del ruso, pues la lengua materna de casi todos los asistentes era el yídisch. Lenin hablaba perfectamente el alemán, pues aparte de que su madre era una judía alemana, había estado exiliado varios años en Suiza. El viceministro Grunberg, traído de Nueva York, hablaba inglés y alemán, pero no sabía ni una palabra de ruso. En cambio, Stalin apenas se enteraba de los asuntos discutidos, pues aunque su profesor de marxismo en Georgia había sido el judío Zhordania (Noé Jordania), sus conocimientos de alemán era menos que elementales. En cambio, todos los compañeros de Lenin presumían de estudiar las obras de Marx y Engels en su versión original.

La idea de Lenin, según revela el escritor trotskista Víctor Serge, fallecido en Méjico en 1948, era "unir el proletariado urbano de Alemania, Austria y Checoslovaquia con el proletariado menos desarrollado de Rusia, creando así una poderosa combinación industrial y agrícola desde Wladiwostok hasta el Rin". En marzo de 1918, en las conversaciones de Brest-Litowsk, los delegados militares alemanes exigieron a los bolcheviques que reconocieran la independencia de Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania. Lenin ordenó a Joffe aceptar, lo cual provocó ciertas críticas en el Comité Central del PCUS. Radek explicó entonces: "Lenin cede espacio para ganar tiempo". En efecto: el trono de Guillermo II estaba a punto de derrumbarse, pues mientras llegaban a Francia refuerzos americanos, dentro de Alemania se preparaba la revolución. Antes del estallido de ésta, el Ejército Rojo debía concentrarse en acabar con los generales blancos Kornilow, Denikin, Wrangel, Yudenicz y Kolczak.

En noviembre de 1918 se produjo la "puñalada por la espalda". Guillermo II fue derrocado y obligado a huir a Holanda por una revolución en la que actuaron juntos los marxistas del Partido Socialdemócrata y los católicos del Partido Centrista. Entonces se proclamó la República de Weimar, cuya presidencia ocupó en 1919 el marxista moderado Ebert, probablemente masón. Muchos puestos importantes cayeron en manos de judíos como Bernstein, Hirsch, Rosenfeld, Haase y Kautsky. Detrás de todos ellos se movía el verdadero jefe, Rathenau, miembro del Gran Sanhedrín Mundial.

Walter Rathenau era partidario de convertir a Alemania en una república más de la Unión Soviética, lo cual obligaría a hacer lo mismo a

Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia. Lenin confesó entonces al embajador turco Alí Fuad Pachá: "Si los alemanes aceptan la doctrina bolchevique, me trasladaré inmediatamente con mi gobierno de Moscú a Berlín. Los alemanes proporcionarán un medio mucho más útil para la propagación de la revolución internacional que los rusos, cuya educación marxista requerirá mucho más tiempo". Sin embargo, Lenin había metido en la cárcel a muchos socialrevolucionarios y socialdemócratas partidarios de Kerenski, y esto asustó a los marxistas moderados de Alemania, que prefirieron seguir trabajando de acuerdo con los católicos centristas en tanto no se aclarara la situación. Esa postura valió en concreto a Kautsky el apodo de "el renegado" por parte de Lenin.

Walter Rathenau incitó entonces a la revuelta a unos cuantos judíos fanáticos, aunque procurando quedar él al margen de la lucha. Carlos Liebknecht, hijo de uno de los principales colaboradores de Marx y Engels, y Rosa Luxemburgo, arpía coja y bizca que había participado en la revolución rusa de 1905, intentaron tomar Berlín con su Liga Spartakus, donde militaban muchos soldados desmovilizados y obreros sin trabajo. El enlace entre la Liga Spartakus y la Comintern era Carlos Radek. El alzamiento fue sofocado por el honrado socialista alemán Gustavo Noske con la ayuda de los militares, que se apresuraron a liquidar a Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo el 15 de enero de 1919, en evitación de que luego resultaran absueltos por los tribunales. En cambio, Carlos Radek logró ser devuelto a Rusia. El amotinamiento de los marineros de Kiel, dirigido por Hugo Haase, fracasó también. El propio Hugo Haase fue muerto en un atentado contra su persona.

Entre tanto, Baviera se había hecho independiente bajo la dirección de Kurt Eisner, que acaudillaba el bloque marxista-separatista de aquella región. Sin embargo, Kurt Eisner no era bávaro. Había nacido en Berlín en 1867 de padres judíos polacos, y su verdadero nombre era Salomón Czosnowski. Además, era masón de alto grado, que se hacía llamar en las logias alemanas y polacas con el rimbombante título de Von Israelowitsch. Muerto de un tiro por el conde Arco-Valley, pasó a ocupar la presidencia el comunista Max Lieven, realmente apellidado Levine, que como podemos suponer también era judío. La revolución terminó, a mediados de 1919, con la entrada de Munich del ejército alemán, apoyado por numerosos voluntarios bávaros.

Alemania no se había convertido en una República Socialista Soviética, como deseaba Walter Rathenau, y por ello fue castigada en el tratado de Versalles, en junio de 1919, con las más duras condiciones de rendición: tuvo que renunciar a la región de Alsacia-Lorena y a la ciudad portuaria de Danzig (habitada por un 95 por ciento de alemanes y un 5 por ciento de polacos), así como a todas sus colonias ultramarinas; admitir la ocupación aliada del Sarre por espacio de quince años; reducir su ejército a 100.000 hombres, incluyendo oficiales y tropa; y pagar grandes indemniza-

ciones de guerra, que entre otras cosas supusieron la pérdida de casi toda su flota militar, mercante e incluso pesquera. El judío Klotz, ministro de Clemenceau, había dicho claramente: "Le boche payera tout". Este mismo Klotz sería procesado más tarde en Francia por estafa y falsificación de cheques.

Por lo que respecta a Austria-Hungría, se había fragmentado en las manos del débil sucesor de Francisco José, su sobrino nieto Carlos, que carecía además de la presencia del inteligente primer ministro Von Sturgk. Este había sido asesinado en octubre de 1916, un mes antes del fallecimiento de Francisco José, por un comando terrorista dirigido por Federico Adler, hijo del fundador del Partido Socialdemócrata Austriaco, Víctor Adler. La familia Adler era notoriamente hebrea.

El gran maestre de la masonería húngara, Arpad Bokay, que aparentaba ser un fiel defensor del Imperio, pronunció en abril de 1918 un discurso en Viena afirmando: "Los enemigos de Hungría son también enemigos de Austria, y los que se han aliado para desmembrar a esta nación quieren hacer lo mismo con Hungría. Sólo la monarquía, en medio del huracán de la Guerra Mundial, ha protegido efizcamente a Austria y a Hungría". Sin embargo, entonces no se sabía que la masonería húngara contaba con muchos más afiliados que la austriaca, y tampoco que más de la mitad de ellos, a diferencia de otros países, eran judíos con un plan sionista muy definido. En octubre, los masones tomaron Budapest, aunque todavía sin actuar abiertamente, pues aunque su idea era establecer una dictadura, encargaron del gobierno republicano a su hermano Miguel Karoly, que era conde y pasaba por liberal. Arpad Bokay explicó entonces que el "programa masónico" coincidía con el programa del gobierno republicano húngaro.

A pesar de su título de nobleza y de su presunto liberalismo, Karoly era a la vez marxista y judaizante. Al lado suyo Kerenski, judío de raza con quien algunos historiadores han querido compararle, era mucho menos peligroso. En marzo de 1919, por medio de los masones judíos Kunzi y Pogany, que eran miembros del Partido Socialdemócrata, el conde Karoly entregó el poder a un enviado de Lenin llamado Bela Kun.

¿Quién era Bela Kun? Era un judío de Transilvania nacido en el año 1886 con el nombre de Abel Kohen. Movilizado por el ejército austrohúngaro, fue hecho prisionero por los rusos. Liberado durante la revolución, se incorporó al PCUS y fue encargado por Lenin de convertir a Hungría en una nueva República Socialista Soviética. En Budapest se formó un Consejo de Ministros, llamado Consejo de Comisarios del Pueblo igual que en Moscú, y presidido por Bela Kun, aunque la presidencia del Soviet Húngaro, es decir, la presidencia nominal del país, se entregó a un magiar de raza, Sandor Garbai, para disimular el carácter judaico de la revolución. Todos los demás puestos importantes estaban en manos de

judíos como Peter Agoston, Arpad Kerekes (Kraus), Bela Vago (Weiss), Moritz Erdely (Eisenstein), Tibor Szamuely, Otto Korvin (Klein), Eugenio Varga (Weichselbaum), Oscar Faber, Simón Kunzi (Kunstatter), José Pogany (Schwartz) y Jorge Lukacs (Loewinger). Este último era hijo de un banquero de Budapest y estaba afiliado a la Masonería como los dos anteriores y probablemente algunos más.

El régimen de Bela Kun duró menos de cinco meses, deshaciéndose ante la ofensiva contrarrevolucionaria del almirante Horthy, a quien ayudaron las tropas rumanas. Sin embargo, supuso la pérdida de más de 200.000 vidas humanas, incluyendo cierto número de niños sodomizados y asesinados ritualmente por los comisarios judíos adeptos de la Kábala. Aún así, todo esto es demasiado poco si nos fijamos en las víctimas de la propia Revolución Rusa: 1.240 clérigos, entre ellos 29 obispos; 30.000 propietarios y miembros de profesiones liberales, 314.000 oficiales y soldados, 60.000 policías y 995.000 obreros y campesinos, es decir, un total de 1.300.000 muertos.

Lenin no pudo auxiliar militarmente a sus partidarios en Alemania y Hungría porque el Ejército Rojo tardó bastante en acabar con las fuerzas enemigas de Ucrania y la propia Rusia. En 1920 los soldados de Tuchaczewski penetraron por fin en Polonia; pero los polacos, dirigidos por Pilsudski, consiguieron rechazarles durante el mes de agosto en una heroíca batalla que ha pasado a los anales de la Historia militar. En marzo de 1921 se firmó la paz de Riga y se trazó una frontera ruso-polaca justa, a pesar de que los aliados habían querido imponer a Polonia la línea Curzon (que en 1939 tomarían como base Ribbentrop y Molotow para repartirse el país y que en 1945 sería definitivamente adoptada por los acuerdos de Yalta). Bela Kun, refugiado en Rusia y nombrado gobernador de Crimea, se dedicó entonces a desatar su furia contra los tártaros musulmanes de esta península.

Aquel mismo año de 1921, los marineros de la base de Kronstadt, cerca de Petrogrado, que habían ayudado a los bolcheviques a tomar el poder, se consideraron engañados por la dictadura de Lenin y se levantaron en armas. Mientras tanto, crecía el descontento de los obreros a causa del endurecimiento de las condiciones de trabajo en las fábricas y de la escasez de bienes de consumo. Sin embargo, el levantamiento de Kronstadt fue rápidamente aplastado por el general Tuchaczewski, vuelto de Polonia, y desde Occidente se enviaron nuevos auxilios al gobierno soviético. Walter Rathenau, nombrado ministro de Asuntos Exteriores de Alemania, concluyó en abril de 1922 con Czyczeryn el tratado de Rapallo, que supuso un verdadero balón de oxígeno para el régimen.

Rathenau y Czyczeryn acordaron reducir los aranceles entre Alemania y Rusia, dándose mutuamente el tratamiento de nación extranjera más favorecida. Alemania renunció a todas las indemnizaciones a que tenía

derecho por la expropiación de sus bienes en Rusia, tanto si dicha expropiación había sido realizada bajo el régimen zarista o bajo el comunista. Por último, Alemania recibiría nuevas concesiones para invertir en empresas mixtas y enviaría técnicos civiles y militares para adiestrar al personal de la administración soviética.

Walter Rathenau fue acusado de traición por la prensa nacionalista alemana, y antes de que finalizara 1922 resultó muerto en Berlín a causa de un atentado, dirigido al parecer por el marino Erwin Kern. Sin embargo, el tratado de Rapallo no fue invalidado. Así, la casa Junker montó una fábrica de aviones en Fili, suburbio de Moscú, y estableció con aparatos propios la primera línea aérea regular de la URSS, que enlazó Moscú con Gorki. Los técnicos militares alemanes crearon la escuela Lipenke, cerca de Woronezh, para adiestrar pilotos y mecánicos de aviación, así como una base de entrenamiento de tanquistas en Kazán, en la región de los tártaros del Volga. Las fábricas de explosivos de Tula y Zlatoust fueron modernizadas, lo mismo que los astilleros de la zona de Petrogrado. La casa Krupp envió maquinaria agrícola para explotar los campos de Ucrania y el Norte del Cáucaso. Las fábricas de vagones y material ferroviario Linke-Hoffmann, las fundiciones Wolff de Colonia y otras 60 firmas alemanas suministraron equipo industrial, proyectos y personal experto.

El tratado de Rapallo se reveló al final como una auténtica estafa. Cuando los comisarios ministros judíos vieron que las nuevas fábricas e instalaciones funcionaban a un nivel aceptable, empezaron a retirar las concesiones hechas. Hugo Junkers, concretamente, perdió todo lo que había invertido al cabo de tres años, aunque se le habían garantizado los dividendos de la factoría de Fili por espacio de treinta. Otro perjuicio derivado del tratado fueron los contactos entre los mandos militares alemanes y soviéticos, por ejemplo entre el general Von Schleicher y su colega Tuchaczewski. Aunque los nazis liquidaron a Von Schleicher en 1934, y aunque Stalin purgó a Tuchaczewski y su plana mayor en 1937, hasta la II Guerra Mundial quedaron varios altos oficiales, dentro del ejército alemán, formando una célula secreta partidaria del Kremlin. Los dos miembros más importantes de la misma fueron el general Hammerstein, amigo de Von Schleicher, y el general Beck, hijo de madre judía. Este último fue ejecutado en 1944 por su participación en el complot militar contra Hitler, cuyo jefe nominal era el engañado mariscal Rommel, de ideas totalmente derechistas.

EL COMUNISMO CON STALIN

Algunos historiadores que han reconocido la actitud projudía de Lenin sostienen en cambio que su sucesor Stalin era antisemita. ¿Quién hay de verdad en esto? Nada de nada, si consideramos que Stalin estuvo casado siempre con mujeres de raza hebrea.

La primera esposa de Stalin fue la judía caucasiana Catalina Schwanitz, cuyo apellido suele escribirse Svanidse por similitud con otros auténticamente georgianos, pues su familia estaba asentada en Georgia desde hacía tiempo. De este matrimonio nació Jacob Yugasvili, que siempre usó el verdadero apellido de su padre. Jacob Yugasvili fue educado en el judaísmo por Catalina Svanidse, que murió hacia 1910, y cuando alcanzó la mayoría de edad se casó con una judía alemana. Hecho prisionero por los nazis durante la II Guerra Mundial, murió en un campo de concentración (según el parte oficial, fue abatido por los centinelas cuando intentaba fugarse). Su tío materno Alejandro Svanidse, que había estudiado Filosofía en Alemania, y que había desempeñado ciertos cargos en la administración soviética, fue purgado por orden de Stalin durante la misma contienda.

Stalin contrajo segundas nupcias en 1918 con Nadia Alelujewa, judía ucraniana empleada en el ministerio de Nacionalidades. Nadia discrepaba de su marido en determinadas cuestiones políticas, hasta el punto de atreverse a asistir en 1927 al entierro del diplomático Joffe, que acosado por la GPU a causa de su amistad con Trotski, había decidido suicidarse. La propia Nadia se suicidó en 1932 después de una violenta discusión con Stalin. Nadia dejó dos hijos: Wasili Stalin, nacido en 1920, y Swietlana Stalina, nacida en 1926. Respecto del primero, sólo podemos decir que ingresó en la aviación soviética y que era un borracho empedernido. En cuanto a Swietlana, la típica judía pelirroja y con pecas que tanto se da en la Europa central y oriental, era una mujer extremadamente lasciva. Su primer amorío lo tuvo con el judío Alexis Kapler, guionista cinematográfico, que poco después fue acusado de "espía británico" y metido en prisión. Este castigo se ha atribuido, una vez más, al "antisemitismo" de Stalin... En realidad, a Stalin no le interesaba emparentar con un individuo que, por su oficio, mantenía contacto con los intelectuales occidentales, y no le pareció deshonesto librarse de él mediante una acusación falsa. Además, Stalin no se opuso que su hija se casara en 1944 con otro judío apellidado Morozow. Divorciada en 1947, Switlana volvió a casarse con un hijo de Zhdanow, miembro del Politbureau, que también era judío. En 1951 se casó con otro judío, perteneciente a la poderosa familia Kaganowicz. Exiliada luego en Occidente, se casó con un judío americano.

La tercera esposa de Stalin fue la judía ucraniana Rosa Kaganowicz, hermana menor de Lázaro Kaganowicz. Este matrimonio es negado por Adam Ulam, profesor de la universidad de Harvard y biógrafo del zar rojo; pero lo admiten otros muchos historiadores serios como el inglés Robert Conquest, el español Mauricio Carlavilla y el ruso blanco George Knupffer.

Si por efecto de las purgas stalinistas perecieron miles de judíos, esto no obedece a que Stalin fuera antisemita, sino a que los judíos predominaban en los puestos clave del PCUS, del Ejército Rojo y de la Comintern, y

por lo tanto pasaron bajo el hacha del verdugo en mayor prorpoción que los miembros de otras razas. Stalin no sólo no fue antisemita, sino que incluso mantuvo la legislación de Lenin que contemplaba el antisemitismo como delito castigado con diversas penas. En 1928 se creó además un Hogar Nacional Hebreo en la Tartaria Oriental, con capital en Birobidzhan, para los judíos que quisieran vivir en un ambiente tradicional judío. Aunque los rabinos ortodoxos no eran bien mirados por el régimen, su situación siempre fue mucho mejor que la de los sacerdotes cristianos de las diversas sectas.

Se ha contado a veces el cuento de que Stalin creó el Hogar Hebreo para limpiar de judíos Rusia y Ucrania. Esto es igualmente falso, pues siendo Stalin ministro de Nacionalidades había animado a los judíos de dichos países a crear colonias agrícolas similares a los kibutz que entonces estaban surgiendo en Palestina (precisamente con la idea de que no emigraran a la misma Palestina, pues el gobierno soviético no puede permitirse el lujo de quedarse sin judíos). Según la "Gran Enciclopedia Soviética" de 1932, esas colonias formaban entes autónomos que podían recibir ayuda de las organizaciones sionistas del extranjero. La misma fuente indica que, solamente en Ucrania, los judíos contaban con 55 soviets urbanos y 94 soviets rurales. Nadie era pues forzado a instalarse en la Ewreskaia de Birobidzhan, y otra prueba de ello la tenemos en que en 1960 su capital no superaba los 50.000 habitantes.

El profesor Romanescu, escapado de la Rumanía comunista, escribía en 1956: "Desde que existe el régimen soviético, sólo se han registrado unas cuantas deportaciones de judíos a la región autónoma de Ewreskaia, y siempre en perjuicio del vencido bando trotskista. Ningún judío de la Unión es obligado a radicar allí. Se van a ese lugar los viejos que no son retenidos en otras regiones y los jóvenes que desean recibir una educación judía en medio de un ambiente totalmente judío. En Birobidzhan existen escuelas de todos los grados donde se utilizan los idiomas yídisch y hebreo. La religión judía es absolutamente libre en Ewreskaia, aunque también en toda la Unión Soviética. En 1948 ví en Rumanía una película documental hecha por los estudios de Birobidzhan, en la cual se mostraban algunos aspectos de la vida que allí llevaban los mal llamados deportados. Disponen de las mejores fincas de la Unión; de centros modernos para la cría de animales; de frigoríficos para la conservación del pescado, que se encuentra en abundancia en el río Amur; de instalaciones lecheras; de una floreciente industria del oro, extraído en las montañas próximas, y de una rica industria maderera. Además, los judíos gozan de un privilegio único en la Unión: el de tener permiso para guardar fusiles de caza".

La cuestión de las purgas de Stalin debe ser adecuadamente abordada si queremos acabar de comprender la problemática de las relaciones entre Comunismo y Sionismo. A la muerte de Lenin en 1924, el Gran Sanhedrín esperaba que Trotski obtuviese el mando supremo en Moscú. Existen

unos papeles de Lenin, empezados a redactar en diciembre de 1922, cuando sus achaques le impulsaron a abandonar paulatinamente la política activa, donde se recomienda el apartamiento de Stalin. Esto es lo que se conoce como el "testamento" de Lenin, donde se dedican elogios a Trotski y también, aunque en menor medida, a Bukharin. Pero el caso es que, desde la división del Partido Socialdemócrata Ruso en bolcheviques y mencheviques, Trotski se había mantenido equidistante de unos y otros, y no terminó de inclinarse por los primeros hasta su vuelta de Estados Unidos en 1917. En consecuencia, su fuerza dentro del nuevo Partido Comunista de la Unión Soviética era muy relativa.

Casi todos los viejos bolcheviques consideraban un advenedizo a Trotski, que sólo contaba con unos pocos partidarios de relieve: Krestinski, Rakowski, Radek, Antonow-Owseienko, Joffe y Sklianski. Mucho más numeroso era el grupo acaudillado por Zinowiew, que siempre había sido bolchevique y que se creía con mejores derechos a la sucesión: Kamenew (a pesar de ser cuñado de Trotski), Sokolnikow, Serebriakow, Iewdokimow, Matorin, Laschewtz y Bela Kun. Como las tesis políticas de los trotskistas y de los zinowiewistas eran prácticamente las mismas, se les suele designar a todos como ala izquierda bolchevique. Enfrente se situaba el ala derecha, formada por nacional-comunistas, que acusaban a los anteriores de sionistas-comunistas (aunque entre ellos había también judíos): Bukharin, Rikow, Tomski, Riutin y Uglanow. El ala ecléctica, finalmente, estaba constituida por Stalin y todos los aliados que éste supo ganar desde la secretaría general del PCUS, puesto meramente burocrático en un principio: Molotow, Woroszylow, Frunze, Osinski, Dzierzynski, Yagoda, Zagorski, Litwinow, Kirow, Rudzutak, Pelsze, Mikoyan y Kaganowicz.

Si el ala izquierda hubiera permanecido unida y hecho uso del testamento de Lenin en el Comité Central del Partido, Stalin se habría visto abandonado por la mayoría del ala ecléctica, quedando reducido a unos pocos miembros de ésta y al apoyo meramente táctico del ala derecha. Sin embargo, Stalin aprovechó la rivalidad entre Trotski y Zinowiew para atraerse a este último, sin olvidar tampoco conceder algunas ventajas a la débil ala derecha. Stalin se presentó así como salvador de la unidad bolchevique. Rikow ocupó la jefatura del gobierno dejada vacante por Lenin, y Trotski acabó siendo privado de la cartera de Defensa en beneficio de Frunze. No obstante, el gobierno quedó limitado a partir de entonces a simples tareas de gestión, y el poder político se repartió entre el Politbureau y la secretaría del Comité Central, donde Stalin ejercía el mando controlado de cerca por Zinowiew y Kamenew.

La idea íntima de Stalin era ejercer una dictadura personal mucho más férrea que la de Lenin, y así empezó a maniobrar para ir eliminando uno tras otro a todos sus competidores reales o probables. Zinowiew y Kamenew adivinaron sus intenciones y se reconciliaron con Trotski, pero

éste ya no controlaba el ejército, y fueron vencidos en el XIV Congreso de PCUS, en diciembre de 1925, ante la sólida unión de los eclécticos y derechistas. Poco antes de celebrarse, la viuda de Lenin, enemiga furibunda de Stalin, había claudicado pensando que si apoyaba al triunvirato izquierdista, acusado de desviacionismo, contribuiría a la destrucción del partido. Esto aseguró a Nadia Krupskaia un puesto honorífico vitalicio en el ministerio de Educación, donde ya nunca volvió a molestar al zar rojo.

La pugna entre Stalin y Trotski, desde el punto de vista dialéctico, se plasmó en dos teorías opuestas: la del socialismo en un sólo país y la de la revolución internacional permanente. En la primavera de 1927, volvieron a la carga Trotski, Zinowiew y Kamenew aprovechando el fracaso de la Comintern en China, donde se había aconsejado a los comunistas colaborar con Chang Kai Chek, que había terminado por engañarles siguiendo consignas masónicas occidentales. Sin embargo, según Trotski el fracaso se debía a la estrategia pequeño-burguesa derivada de la teoría del socialismo en un solo país. Stalin supo parar este peligroso ataque utilizando la GPU para atemorizar a los todavía numerosos elementos izquierdistas que se movían dentro del PCUS. Aquel mismo año se suicidó Joffe, y al año siguiente Trotski fue deportado a Siberia. Los otros dos miembros del triunvirato abandonaron la lucha acobardados. En 1929 Trotski consiguió emigrar a Occidente, donde apoyado todavía por algunos banqueros judíos, se dedicó a buscar nuevos partidarios entre las formaciones comunistas, socialistas y anarquistas.

La teoría del socialismo en un solo país era de origen nacional-comunista. Sin embargo, Stalin no era nacional-comunista, y una vez que vio totalmente vencida al ala izquierda, asumió las ideas de ésta sobre la agricultura, imponiendo la colectivización forzosa del campo en contra del ala derecha. Bukharin, Rikow y Tomski perdieron entonces sus puestos en el Politbureau e incluso en el Comité Central. Bukharin dejó de ser el ideólogo mimado del régimen, Rikow fue sustituido por Molotow en la jefatura del gobierno, Tomski tuvo que ceder a Swernik la dirección de los sindicatos, y algunos izquierdistas como Radek, Piatakow, Antonow-Owseienko, Krestinski, Norkin y Suwarin (Lifschitz) pudieron representar papeles en el partido, si bien totalmente secundarios.

La colectivización forzosa del campo fue llevada a cabo de la manera más brutal, hasta el punto de que costó 5.500.000 muertos, el 60 por ciento de ellos en Ucrania. Durante el período de 1932-33, cuando el hambre arreciaba, el gobierno soviético exportó mantequilla y cereales en grandes cantidades para dar la impresión de que la reforma agraria iba por buen camino y castigar de paso a la anticomunista población campesina. Algo dejó traslucirse no obstante en el extranjero, pues el ucraniano Petrowski, stalinista moderado, confesó a un periodista inglés que en su república estaban muriendo millones de personas. El derechista Bukharin comentó por su parte en los medios del partido: "A pesar de todos los horrores de la

revolución, el año crucial de 1919 no se puede comparar con lo ocurrido entre 1930 y 1933. En aquel entonces ejecutábamos gente, pero arriesgábamos nuestras vidas en ello. En el último período, sin embargo, hemos dirigido la aniquilación masiva de hombres completamente indefensos, junto con sus mujeres y niños".

Es casi seguro que Trotski, auxiliado y animado por una parte del Gran Sanhedrín, estaba intentando derribar a Stalin por medio de un complot dirigido desde el extranjero. Aunque los trotskistas y zinowiewistas no habían pronunciado ni una palabra en favor de los desgraciados campesinos, pensaban utilizar en beneficio propio el descontento de los nacional-comunistas. Stalin, por su parte, meditaba la forma de exterminar a unos y otros sin provocar protestas en el partido. Dentro del ala ecléctica, que hasta entonces le había apoyado, se movían muchos elementos dudosos como Yagoda, jefe supremo de la GPU, que convenía sustituir por stalinistas fanáticos.

El principal rival para Stalin era entonces Kirow, miembro suplente del Politbureau desde 1926, elevado a numerario en 1930, que controlaba Leningrado, antes Petrogrado, el antiguo feudo político de Zinowiew. Kirow gozaba de cierta popularidad en los medios obreros, y quizá con la intención de reforzar su posición personal estaba pidiendo la readmisión de los elementos acusados de desviacionismo derechista. Pero no era simpático a los judíos, y Stalin se sirvió de Yagoda para asesinarlo el día 1 de diciembre de 1934. El autor material del crimen fue un comunista desilusionado, probablemente zinowiewista, llamado Nikolaiew. Al día siguiente, Borisow, ayudante de Kirow, murió en un misterioso accidente de automóvil. Stalin y sus amigos Kaganowicz, Molotow, Woroszylow, Andreiew y Zhdanow aprovecharon la conmoción general para detener a Zinowiew, Kamenew, Iewdokimow y otras figuras importantes de la oposición izquierdisa, cuya vida se respetó de momento. Nikolaiew y los hombres de su círculo fueron ejecutados. También perecieron, en número de varios centenares, otros individuos no pertenecientes al partido y sospechosos por diversas razones. Sólo en un juicio celebrado en Kiew el 13 de diciembre se condenó a muerte a veintiocho desventurados ucranianos. Todo esto es lo que se conoce como la pequeña purga.

Stalin esperó todavía año y medio para desencadenar la gran purga. En 1935 ordenó a la Comintern aproximarse a los partidos socialistas de Francia y España para alcanzar el poder en dichos países por medios democráticos, desprestigiando las técnicas revolucionarias de Trotski y sus amigos. En el VII Congreso de la Comintern se acordó la estrategia de los Frentes Populares expuesta por el presidente Dimitrow, masón búlgaro, y el secretario Manuilski, judío ucraniano. El Frente Popular de Francia fue al final acaudillado por León Blum, judío y masón, y el de España por Largo Caballero, que entonces tenía relaciones amorosas con una joven judía, hija de Margarita Nelken. Esta última pertenecía al PSOE, pero

trabajaba en secreto para Dimitrow. El estallido de la guerra civil en España, donde los elementos nacionalistas se levantaron en armas contra el gobierno del Frente Popular ayudados por Hitler y Mussolini, creó una gran tensión en Europa y tuvo la virtud de alinear a las democracias de Occidente con la Unión Soviética. En agosto de 1936, un mes después del levantamiento, Zinowiew y Kamenew comparecieron públicamente con catorce partidarios suyos ante el Tribunal Supremo, confesaron delitos de traición (se supone que habían sido torturados a fondo) y fueron condenados a muerte. Presionado por el Gran Sanhedrín, el presidente americano Roosevelt envió como embajador a Moscú al judío y masón Davies el 25 de agosto, el mismo día de la ejecución de los reos. Pero todos los esfuerzos de Davies no sirvieron para nada, porque libre Stalin de amenazas exteriores, prosiguieron las detenciones masivas de comunistas, dirigidas en principio por Yagoda e inmediatamente después por su sucesor Yezow, stanilista fanático.

En la gran purga de 1936-38 desaparecieron muchos miles de comunistas, incluyendo dirigentes como Zinowiew, Kamenew, Iewdokimow, Matorin, Smirnow, Mraczkowski, Smilga, Ter-Vaganian, Olberg, Grinberg, Piatakow, Schmidt, Yagoda, Babel, Holtzmann, Bakaiew, Dreitzer, Reingold, Pickel, Sokolnikow, Serebriakow, Serebrowski, Suwarin, Kaniazew, Berman-Yurin, Ramzin, Muralow, Boguslawski, Drobnis, Turok, Schestow, Stroilow, Norkin, Arnold, Hrasche, Rikow, Bukharin, Tomski, Uglanow, Unschlicht, Krestinski, Rosengoltz, Rosenberg, Eiche, Rudzutak, Broido, Bubnow, Radek, Rakowski, Bauman, Szarangowicz, Karachan, Orjonikidse, Yenukidse, Grinko, Czubar, Petrowski, los hermanos Kossior, Ikramow, Khodzhaew, Balicki, Janson, Zelenski, Zatonski, Kabakow, Knorin, Vareikis, Mezhlauk, Kodacki, Slucki, Staszewski, Gamarnik, Bulin, Putna, Alxnis, Kork, Tuchaczewski, Garkavi, Hekker, Eideman, Feldman, Yakir, Uborewicz, Lewandowski, Berzin, Liubimow, Nosow, Piatnicki, Blagonrawow, Deribass, Goloded, Musabekow, Griadinski, Eliava, Lepa, Osinski, Pozern, Pramnek, Steingard, Polonski, Schwartz, Mandelstam, Weinberg, Weizer, Antonow-Owseienko, Mirow-Abramow, Lurie, Munzerberg, Neumann, Schulte, Schubert, Stande, Warski, Jasienski, Bela Kun, Pogany, Gorkic, Pauker, Peluso y Nin, este último en España.

Zbigniew Brzezinski, consejero del presidente Carter y miembro de la famosa Comisión Trilateral, suministró en un escrito suyo que se remonta a 1956 la siguiente estadística: en noviembre de 1935, el PCUS contaba con 1.659.104 afiliados y 699.610 aspirantes, y en noviembre de 1938 sólo con 1.405.879 afiliados y 514.123 aspirantes. Según esto, las purgas produjeron un descenso neto en el mismo de 438.712 individuos. Y decimos "descenso neto" porque los contabilizados en noviembre de 1938 debían incluir cerca de 410.000 elementos nuevos reclutados por el bando stalinista vencedor. Con ello aumentó seguramente la proporción de rusos y

disminuyó la de judíos; pero alrededor de Stalin siguió habiendo judíos influyentes como Kaganowicz, Swernik, Litwinow, Zhdanow, Manuilski, Yudin, Mekhlis, Yezow y Beria, y sus amigos rusos Molotow, Woroszylow y Andreiew estaban casados con mujeres judías. Malenkow era de origen cosaco, Mikoyan armenio, Wyszynski polaco y Kuusinen finés.

Sólo después de las purgas se avino Stalin a negociar con el Gran Sanhedrín según las propuestas hechas previamente por Davies. Como pisaba ya un terreno firme, pudo hacer algunas concesiones, como por ejemplo sacrificar a su fiel esbirro Yezow, acusándole de haberse excedido en la represión. En diciembre de 1938, Yezow fue sustituido por otro judío más grato a Occidente, Beria, en la dirección de la GPU, reorganizada bajo las nuevas siglas NKWD, y tres meses después desapareció de repente. Beria, que había desempeñado altas funciones en el Cáucaso, había tomado hacía bastante tiempo contacto con el Servicio de Inteligencia británico de Oriente Medio. Litwinow, ministro de Asuntos Exteriores, consiguió que el Gran Sanhedrín presidido por Baruch reconociera a Stalin como jefe único de la revolución comunista en todo el mundo, prometiendo a cambio que su sucesor no sería ningún ruso, sino el judío Kaganowicz. Lázaro Kaganowicz, hijo del zapatero Moisés Kaganowicz, de Kabana, provincia de Kiew, había nacido en 1893. Tenía por lo tanto catorce años menos que Stalin. Como miembro del Politbureau y jefe de la Comisión de Control del Partido, gozaba de gran autoridad. Su hermano Miguel estuvo al frente del comisariado de Industrias Aeronáuticas (aunque habría de suicidarse durante la invasión nazi) y su hermana menor Rosa fue la última consorte del zar rojo. En el caso de que Kaganowicz falleciera antes que Stalin, su lugar sería ocupado por Beria.

Sin embargo, Stalin exigió como garantía de lo pactado la muerte de Trotski. Baruch dio largas al asunto, con la presumible intención de no cumplir, y Stalin recurrió a una de sus astutas jugadas aprovechando el plan elaborado por el Gran Sanhedrín para destruir al Eje fascista mediante la alianza de Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Rumanía, Polonia y Rusia. El gobierno polaco no sólo se negó a devolver la ciudad de Danzig (cuyas elecciones autonómicas acababan de ganar los nazis locales), sino que además se dedicó a perseguir a los 3.300.000 alemanes repartidos por el resto de su territorio confiscando propiedades industriales y agrícolas, cerrando escuelas e iglesias protestantes, y provocando disturbios callejeros con el resultado de muchos muertos y heridos. Por lo que respecta a Rumanía, el rey Carlos, manejado por su amante judía Elena Lupescu, había mandado asesinar en el bosque de Jilava a Cornelio Codreanu, hijo de madre alemana y fundador del grupo fascista denominado Guardia de Hierro, con trece colaboradores suyos. Entonces Stalin destituyó a Litwinow, cuya cartera fue asumida directamente por su jefe de gobierno, Molotow, y ofreció a Hitler un pacto de no agresión que

libraba a Alemania del fantasma de la guerra en los dos frentes. La base de este acuerdo fue el reparto de Polonia y la división de Europa oriental en dos zonas de influencia: la nazi, que incluía Hungría, Checoslovaquia y Lituania, y la soviética, que abarcaba Letonia, Estonia y Finlandia.

En la madrugada del 1 de septiembre de 1939, las tropas alemanas iniciaron la invasión de Polonia, que fue atacada por la espalda desde Rusia dos semanas más tarde. Así empezó la II Guerra Mundial antes de lo que el mando sionista esperaba. Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania, pretextando acudir en defensa de Polonia, pero no hicieron lo mismo con Rusia, que también era potencia "agresora", pues el Gran Sanhedrín esperaba llegar a un arreglo definitivo con Stalin mientras el presidente Roosevelt se cuidaba de desprestigiar a los grupos aislacionistas de su país. Stalin fue ahora el que dio largas al asunto, ocupado en atacar a Finlandia y en someter a los tres Estados Bálticos. De paso, Stalin consiguió eliminar el 20 de agosto de 1940 a Trotski en su residencia de Méjico por medio de un agente español de la NKWD.

El Gran Sanhedrín tuvo que resignarse a perder a su protegido Trotski, y seguramente a finales de agosto de 1940 renovó con Stalin su acuerdo anterior. Stalin se comprometió a atacar por sorpresa al Eje, recibiendo como botín el resto de Polonia, Alemania Oriental, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía (donde el rey Carlos acababa de ser depuesto por el general fascista Antonescu), Bulgaria, Yugoslavia y Albania. Sin embargo, estos países no se convertirían en repúblicas socialistas soviéticas como Estonia, Letonia y Lituania, sino en repúblicas democráticas populares, con gobiernos de coalición formados por comunistas y socialistas, bajo el control supremo de judíos como Jacob Berman, Walter Ulbricht, Klement Gottwald, Wladimiro Clementis, Rodolfo Slansky, Matías Rakosi, Erno Gero, Ana Pauker, José Kisinexky, Abraham Bunaciu y Moisés Pijade.

No obstante, Hitler averiguó lo que se tramaba gracias a la Gestapo o simplemente intuyó algo, porque decidió invadir Rusia. La conducta de Stalin era dudosa desde el verano de 1940, en que el ejército soviético había ocupado los Estados Bálticos, pues el más occidental de los tres, Lituania, caía dentro de la zona de influencia nazi según el pacto de no agresión. Hitler no protestó por ello, sacó una crecida indemnización a Stalin por los residentes alemanes evacuados de Lituania, y a mediados de diciembre, cursó en su Alto Estado Mayor la directriz nº 21, conocida como Operación Barbarroja. Esta debía realizarse el verano siguiente con 116 divisiones alemanas, que asestarín un golpe contundente al enemigo, y que luego serían seguidas por otras 50 ó 60 divisiones proporcionadas por los países amigos: Finlandia, Eslovaquia, Hungría, Rumanía, Italia y España.

Cuando se inició la invasión, el 22 de junio de 1941, la sorpresa fue tan grande que Stalin y Molotow llamaron al embajador alemán y exclamaron: "¿Qué hemos hecho nosotros para merecer esto?". El embajador fue incapaz de contestar, pues no había sido informado de nada. Pero ellos sí sabían la respuesta, porque los últimos once meses habían estado concentrando grandes efectivos militares en la zona occidental. Que el ejército soviético se preparaba para atacar a Alemania por la espalda, como antes había atacado a Polonia, era evidente a la vista de los resultados: a finales de septiembre de 1941, los alemanes habían capturado nada menos que 1.500.000 soldados rojos con 9.000 cañones y 7.100 tanques en los Estados Bálticos, Bielorrusia y el Oeste de Ucrania. Es decir, con sólo 116 divisiones habían destruido el equivalente de 130 divisiones soviéticas, aunque Stalin contaba aún con otras 250. Debemos considerar también que Hitler había preparado su ofensiva en sólo seis meses, cuando a Stalin no le habían bastado once. La habilidad del Führer en esta y otras operaciones hicieron que el Eje no pudiera ser vencido hasta bien entrado el año 1945; y si la guerra hubiese durado unos pocos meses más, Alemania habría dispuesto de la bomba atómica, como disponía ya de cohetes teledirigidos y aviones a reacción, que al final de la lucha sorprendieron a los aliados.

La derrota del Eje fue celebrada en todo el mundo democrático y comunista, es decir, en todo el mundo controlado por el Sionismo, como si fuese una victoria sobre el Imperio del Mal. Por órdenes del Gran Sanhedrín se escenificaron en Nuremberg unos grotescos juicios para castigar a los "criminales de guerra" y "enemigos de la humanidad", olvidando lógicamente que Roosevelt, Churchill, Stalin y Tito habían mandado cometer crímenes mucho mayores: la destrucción de Dresde con bombas de fósforo, las explosiones nucleares de Hiroshima y Nagasaki, las fosas de Katyn, y las matanzas masivas de ucranianos, estonianos, letones, lituanos, croatas, musulmanes bosniacos, etc. Quizá venga a cuento recordar aquí que el planificador de los bombardeos terroristas contra las poblaciones civiles alemanas (y no sólo alemanas) en 1943-45 fue Lord Cherwell, cuyo verdadero apellido era Lindemann. Se trataba de un judío emigrado de Alemania a Inglaterra en 1935, que para su destructiva tarea contó con dos ayudantes de su misma raza: Salomón Zuckermann y David Benussa-Butt. El piloto Thibbets, que arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima, era hijo de madre judía (su madre se llamaba Enola Gay, lo mismo que su avión). También fueron judíos los dos verdugos encargados del ahorcamiento de los jefes nazis condenados en Nuremberg: el norteamericano Woods y el canadiense Rosenthal. Pero la represión no se limitó a la parodia de Nuremberg. Sólo en Francia fueron condenadas a muerte por "colaboracionistas" 105.000 personas, empezando por el anciano mariscal Petain (cuya sentencia se transformó en cadena perpetua) y siguiendo por otros que no tuvieron tanta suerte: el

político socialista Pierre Laval y los escritores Pierre Drieu La Rochelle, Robert Brasillach, Georges Suárez, Paul Chack, Henri Beraud y Jean Herold-Paquis. El intelectual francés Louis Ferdinand Céline fue metido en la cárcel, y el poeta americano Ezra Pound fue internado en un manicomio por haber hablado desde la radio italiana en contra de Roosevelt. El escritor noruego Knut Hamsun, premio Nobel, con ochenta y tres años de edad, fue encerrado en otra institución similar de su país.

Hitler y Goebbels se habían suicidado con anterioridad, y Martin Bormann había huído a Sudamérica, donde ya no pudo ser encontrado, igual que Müller, jefe de la Gestapo, y algunos oficiales de las SS. Esto ha dado origen a los rumores sobre una misteriosa organización nazi denominada ODESSA, que en ciertos momentos habría sido ayudada con dinero por estadistas como Perón y Franco. Sobre este último se sabe que concedió asilo político en España al líder fascista belga León Degrelle, al coronel austriaco Otto Skorzeny, jefe de operaciones especiales de las Waffen-SS, y al general italiano Gastón Gámbara, jefe del Estado Mayor de Mussolini en la república de Saló. León Degrelle vive todavía.

EL COMUNISMO CON LOS SUCESORES DE STALIN

Stalin extendió el comunismo como jamás lo había podido soñar Lenin, pues a los países del Este de Europa que se le habían adjudicado en el acuerdo con el Gran Sanhedrín del verano de 1940, ratificado por la conferencia cumbre de Yalta de febrero de 1945, debemos añadir China, nuevo regalo hecho por Harry Salomón Truman, sucesor de Franklin Delano Roosevelt. Truman tenía antepasados judíos, lo mismo que Roosevelt, y obedecía igualmente órdenes del presidente del Gran Sanhedrín, Baruch. Si Roosevelt era grado 32 del Rito Escocés, Truman era 33, y antes de habitar la Casa Blanca, había sido gran maestre de la Gran Logia de Missouri.

Sin embargo, Stalin quiso sobrepasar los límites del acuerdo, quedándose con la totalidad de Berlín, que fue bloqueado, y con Grecia, donde el jefe guerrillero Markos puso en grave aprieto al régimen liberal. Esto provocó la reacción de los aliados occidentales, originando la llamada "guerra fría". El masón Tito, que seguía las inspiraciones de su superior jerárquico Moisés Pijade, se apartó entonces del bloque stalinista. El zar rojo respondió acabando en un hospital de Moscú, en 1949, con el masón búlgaro Dimitrow, amigo de Tito, y haciendo ejecutar en Praga, en 1952, a los comunistas judíos Clementis y Slansky, acusados de neo-trotskismo y sionismo.

Stalin fue seguramente eliminado a principios de 1953 por sus compañeros del Politbureau, es decir, por Malenkow, Molotow, Kaganowicz, Beria, Mikoyan, Woroszylow, Bulganin y Khruschew (la postura de Andreiew no ha sido aclarada). Con el zar rojo desaparecieron sus fieles

partidarios Mekhlis, judío, e Ignatiew, ruso. Ya para entonces, el Gran Sanhedrín había prescindido de Kaganowicz por su brutalidad y su mente obtusa, apostando todo a favor del siniestro Beria. Malenkow asumió la jefatura del gobierno y la secretaría general del partido, teniendo como adjunto en el primer cargo a Beria y en el segundo a Khruschew. A pesar de su ascenso, Beria siguió conservando el control del aparato policiaco a través de Mierkulow. Molotow recuperó la cartera de Asuntos Exteriores que le había quitado Wyszynski. Bulganin se mantuvo como ministro de Defensa, Mikoyan como ministro de Comercio y Swernik como presidente de los sindicatos. El mariscal Woroszylow quedó como presidente del Presidium del Soviet Supremo, o sea, como nominal y protocolario jefe del Estado.

Beria, después de haber participado decisivamente en la eliminación de Stalin, cometió el fallo de confiar demasiado en sí mismo, hasta el punto de enviar un mensaje cifrado a Baruch, vía Londres, comunicando que pensaba detener a todos los viejos zorros del Politbureau. Entonces, el Gran Sanhedrín preparó una conferencia cumbre en las Bermudas, donde se reunirían Eisenhower, Churchill y Beria para terminar con la guerra fría y planear el nuevo ordenamiento mundial. Beria no contó con que los viejos zorros iba a portarse como tales, y fue detenido cuando asistió a un consejo de ministros en el que la guardia habitual de la MWD había sido relevada por el Ejército.

La ejecución de Beria fue anunciada en diciembre de 1953, aunque seguramente había tenido lugar antes. Con Beria fueron purgados sus seguidores Mierkulow, Abakumow, Krasman, Goglidse, Kobulow y Meszik. La MWD, reorganizada como KGB, quedó en manos del judío Kruglow, partidario de Malenkow, y la guerra fría hubo de prolongarse hasta 1955.

En febrero de 1955, Nikita Khruschew, que había logrado que Malenkow le cediera la secretaría general del partido, se alió con Bulganin, ministro de Defensa, para imponer su línea política de coexistencia pacífica con Occidente. Acusado de belicista, Malenkow fue sustituido en la jefatura del gobierno por Bulganin, que dejó su cartera a un militar profesional, Zhukow. En mayo de 1955 se reanudaron las relaciones entre los países del Pacto de Varsovia y la disidente Yugoslavia. Y en febrero de 1956, en el XX Congreso del PCUS, Khruschew denunció a puerta cerrada los excesos de las purgas stalinistas y pidió establecer fructíferas relaciones económicas con las potencias capitalistas.

El acercamiento a Occidente promovido por Nikita Khruschew rindió en seguida frutos. Cuando se produjeron los levantamientos de 1956 en Polonia y Hungría, el presidente Eisenhower denunció la dureza de la represión soviética, pero no movió ni un dedo en favor de los rebeldes que pedían la celebración de elecciones libres. El comunista disidente Imre

Nagy, que también era partidario de ellas, tuvo que refugiarse en la embajada yugoslava de Budapest, pero no tardó en ser entregado a los rusos por orden de Tito. Además, como la agricultura colectivista seguía siendo antieconómica, Khruschew y sus sucesores pudieron importar a buen precio cereales de los Estados Unidos. En tiempo de los zares, Rusia había sido el granero de Europa. Esto debería haber obligado a los dirigentes soviéticos a abandonar su sistema. Pero como no podían admitir la posibilidad de crear una nueva clase de propietarios rurales, susceptible de volverse al final contra ellos, su aproximación a Occidente vino a sacarles del atolladero.

En 1957 Khruschew consiguió el apartamiento definitivo de Malenkow, Molotow y Kaganowicz, que perdieron incluso sus puestos en el Comité Central, lo mismo que el mariscal Zhukow, acusado de querer aumentar el protagonismo del Ejército. Zhukow fue sustituido en el ministerio de Defensa por otro mariscal más dócil a las directrices del PCUS, Malinowski. En 1958 Khruschew acabó también con su aliado Bulganin, acumulando en sus manos la secretaría general del partido y la jefatura del gobierno. Se abandonaba así el sistema de dirección colegiada inaugurado por Malenkow al ceder el primero de dichos cargos al propio Khruschew, y se volvía al sistema de concentración de poderes practicado por Stalin en el período 1941-53.

A diferencia de la dictadura de Stalin, la de Khruschew contaba con las simpatías del Gran Sanhedrín porque actuaba en su beneficio. Ello ha hecho creer a algunos autores, como por ejemplo al profesor Romanescu, que Khruschew era judío. Khruschew había sido secretario del partido en Ucrania, pero no era ni ucraniano ni judío ucraniano; era ruso. Khruschew, eso sí, se rodeó de muchos judíos como el escritor Ehrenburg, el economista Liberman y el general Dragunski, de tal modo que el sionismo recuperó gran parte del poder que había perdido en tiempos de Stalin. Estos judíos que colaboraban con Khruschew habían sido anteriormente stalinistas y ahora eran aperturistas. Stalin, a diferencia de Hitler, había suscitado muy pocas adhesiones inquebrantables, y entre todos los judíos que le sirvieron, solamente algunos como Yezow y Mekhlis lo hicieron con verdadera entrega. De aquí inferimos que Stalin cometió un error mortal en 1938 sustituyendo a Yezow por Beria.

A principios de 1959, las tesis de Khruschew obtuvieron un éxito rotundo en el XXI Congreso del PCUS, que condenó el stalinismo e introdujo algunos cambios en la planificación económica soviética. Este éxito fue favorecido por el Gran Sanhedrín haciendo un nuevo regalo al comunismo: Cuba. Por orden de Baruch, una delegación de masones cubanos del grado 33 había pedido al dictador Batista, que también era masón, aunque de grado inferior, el abandono del poder. Batista accedió en un principio, pero se echó atrás en una reunión que tuvo con sus generales masones y no masones, los cuales estaban seguros de poder

vencer aún al movimiento guerrillero comunista. Entonces intervino el embajador yanqui Earl Smith, siguiendo instrucciones de Roy Rubotom y William Wieland, y éstos de John Foster Dulles, que conminó a Batista para dejar Cuba sin más dilaciones. Batista huyó del país con todo el dinero que pudo el 1 de enero de 1959. Los generales Cantillo, Sosa y Tabernillo intentaron formar una junta que convocara elecciones democráticas, pero Foster Dulles se opuso igualmente a esta idea, y el 8 de enero Fidel Castro hizo su entrada triunfal en La Habana.

En septiembre de 1959, Khruschew viajó a Estados Unidos y celebró una cordial conferencia con Eisenhower en Camp David. A esta conferencia asistió Baruch, que tenía ya casi ochenta y nueve años. Khruschew dijo ante los periodistas que Baruch era "el americano más querido en la Unión Soviética" (él sabría por qué). A su vuelta a Moscú, Khruschew prosiguió la lucha contra el stalinismo, que culminó con la destitución del mariscal Woroszylow como presidente del Soviet Supremo en 1960. Woroszylow, acusado de pertenecer al llamado "antipartido" con Malenkow, Molotow, Kaganowicz, Bulganin y Saburow, fue reemplazado por Leónidas Brezniew, comunista ucraniano casado con una judía. La momentánea ruptura que se produjo entre Eisenhower y Khruschew aquel mismo año, a causa del avión espía U-2 abatido en territorio soviético, no tuvo mayores consecuencias. En 1961 se reunió Khruschew en Viena con el nuevo presidente Kennedy, el cual le permitió enviar armamento y asesores militares a Fidel Castro para neutralizar las posibles intentonas de los elementos anticomunistas cubanos. En 1961 se empezó además a levantar el Muro de Berlín, más conocido como el Muro de la Vergüenza.

El público intoxicado y malinformado de Occidente se cree que Kennedy demostró su anticomunismo en el asunto de los misiles cubanos. Kennedy, ciertamente, ha sido uno de los pocos habitantes de la Casa Blanca que no han pertenecido a la Masonería. Sin embargo, en su juventud, Kennedy había recibido lecciones en Inglaterra del profesor marxista judío Harold Laski y había acompañado a España al masón Nehru y su hija Indira Gandhi para animar al ejército republicano. Como presidente, Kennedy siguió también las inspiraciones de Bernard Baruch y de su adjunto el banquero Sidney Weinberg, que habría de sucederle en el Gran Sanhedrín en 1965. La CIA condujo adrede al desastre a los anticomunistas cubanos en la Bahía de los Cochinos en 1961. Como la indignación en Norteamérica aumentaba a la par que crecía la influencia soviética en Cuba, y como Khruschew se propasó enviando misiles a la isla (Kruschew y Kennedy sólo habían acordado en Viena el envío de armamento convencional), la Casa Blanca no tuvo otro remedio que exigir a finales de 1962 la retirada de dichos ingenios. Tal exigencia, para impresionar a los electores norteamericanos, se acompañó con un espectacular e innecesario despliegue de la flota yanqui. El Kremlin ordenó desmantelar las instalaciones de misiles, y Kennedy admitió públicamente a cambio que Norteamérica no

intervendría en los "asuntos internos" de la isla. Esto último era lo que de verdad importaba.

La conferencia de Viena había llegado también al acuerdo de "neutralizar" Laos, esto es, de acabar con la influencia de los elementos anticomunistas laosianos que se oponían a las guerrillas equipadas en Vietnam del Norte. Estas guerrillas pudieron establecer con toda impunidad, a través de Laos, una ruta militar para infiltrarse en Vietnam del Sur, eludiendo la DMZ o franja que separaba los dos Vietnams. En el gobierno comunista de Vietnam del Norte, presidido por Ho Chi Ming, figuraban varios masones como Ton Duc Thang y el general Nguyen Giap. Este último había frecuentado una logia francesa de Hanoi antes de 1939, cuando estudiaba Derecho, aunque luego había colaborado con los japoneses.

Los hermanos Diem, que desde el año 1955 luchaban con cierta fortuna contra los comunistas en Vietnam del Sur, eran católicos y contaban con el apoyo de la población católica, aunque sufrían cierta oposición por parte de la población budista. Kennedy preparó el terreno para la comunización de toda Indochina con la citada "neutralización" de Laos. Se ignora lo que Kennedy habría hecho posteriormente, pues fue asesinado en 1963, quizá a causa de alguna grave discrepancia con Baruch y Weinberg. Pero lo cierto es que los hermanos Diem fueron asesinados el 1 de noviembre de 1964, a causa de un golpe en el que participaron el embajador yanqui Cabot Lodge y los agentes de la CIA que había en el ejército survietnamita. Uno de estos agentes era Nguyen Van Thieu.

A partir de entonces, el gobierno de Vietnam del Sur fue incapaz de mantener una política propia y se convirtió en títere de Washington, sirviendo para la realización de turbios negocios (suministros militares y civiles, así como tráfico de opio y sus derivados). Estos negocios beneficiaron a algunos militares survietnamitas, como Nguyen Cao Ki y el citado Nguyen Van Thieu, y sobre todo a los capitalistas americanos, judíos y no judíos. En un libro publicado no hace mucho, el dimitido presidente Nixon, aunque se niega a admitir la participación del gobierno de su antecesor Johnson en el golpe contra los hermanos Diem, confiesa que el presidente pakistaní Ayub Khan le dijo: "El asesinato de los hermanos Diem enseña tres cosas a los dirigentes asiáticos: 1º que es peligroso ser amigo de los Estados Unidos; 2º que ser neutral rinde beneficios; y 3º que a veces es útil ser enemigo".

Poco a poco, Vietnam del Sur fue precipitándose por la pendiente, para acabar arrastrando en su caída a los países vecinos de Laos y Camboya. El general Westmoreland, primero, y su sustituto judío Creighton Abrams, después, dirigieron las operaciones militares de modo que jamás podían conducir a una victoria sobre el enemigo. Con los hermanos Diem sólo había habido 22.000 soldados yanquis en el país, pero una vez asesi-

nados aumentaron hasta alcanzar la cifra de 550.000 en el año 1968. Este numerosísimo ejército extranjero, aparte de ser inútil por la forma en que luchaba, constituía una carga insoportable (no sólo económica) para el gobierno de Saigón. El final de esta larga historia, en el que intervino otro destacado miembro del Gran Sanhedrín, Henry Kissinger, lo sabemos todos muy bien.

En julio de 1949, en un curso de Guerra Política dictado en Moscú, el judío Manuilski, antiguo secretario de la Comintern, había dicho: "Para vencer, recurriremos al factor sorpresa. Pero será necesario adormecer a la burguesía. Estableceremos contactos y haremos concesiones sensacionales. Los países capitalistas, idiotizados y decadentes, serán felices colaborando con nosotros en su propia destrucción. Desarrollaremos el más espectacular movimiento en favor de la paz que haya conocido la Historia. Aprovecharemos todas las ocasiones para conseguir partidarios, y cada vez que nuestros enemigos aflojen la guardia, los aniquilaremos con nuestro puño cerrado". A Manuilski se le olvidó citar, en el camino hacia la victoria final, el papel representado por los regalos periódicos del Gran Sanhedrín. Pero podemos comprender que no iba a descubrir el juego sionista ante un auditorio formado en su mayoría por rusos que sólo conocían sobre el capitalismo las desorientadoras lecciones de los libros de texto soviéticos.

Los regalos periódicos no se interrumpieron después de 1964, en que Khruschew fue derribado a causa de una conspiración dirigida por el ideólogo Suslow, miembro del secretariado del PCUS. La dirección colegiada volvió a implantarse, ocupando Brezniew la secretaría general del partido, Kosigin la jefatura del gobierno y Mikoyan la presidencia. Este último dejó su cargo a Podgorny en 1965, quizá por motivos de salud, pues tenía ya setenta años.

Ninguno de los personajes que acabamos de citar era judío, y concretamente Suslow resultaba sospechoso al Gran Sanhedrín por varios motivos. Suslow había acusado a Khruschew en el Comité Central de provocar el rompimiento con China, que seguía las directrices puramente stalinistas de Mao Tse Tung, y de permitir el espionaje a favor de la CIA del coronel Pienkowski. Sin embargo, Brezniew era tan projudío como Khruschew, y apoyado por el judío Andropow, jefe de la KGB, fue aumentando poco a poco su influencia sobre los demás. En 1976 Brezniew impuso como ministro de Defensa al mariscal Ustinow, que no era militar profesional (se trataba de un judío realmente apellidado Zambinowicz que había dirigido las industrias militares), y en 1977 sustituyó personalmente a Podgorny como presidente del Soviet Supremo, sin abandonar por ello la secretaría general del PCUS. Suslow decidió apoyarle fielmente y Kosigin, cuya postura no parecía tan clara, acabó siendo sustituido por otro ruso llamado Tikhonow.

Al final, cuando Brezniew falleció en 1982, sus dos cargos pasaron a Andropow, apoyado por sus hermanos de raza Ustinow, Grischin, Solomencew y Gromiko. El único ruso con verdadero peso en la Unión Soviética, Suslow, había muerto unos meses antes que Brezniew. En Polonia ocupaba el poder otro judío, el general Jaruzelski, autor de la prohibición del sindicato católico Solidaridad. Algunos medios sionistas occidentales han difundido la noticia de que Jacek Kuron y Adam Michnik, miembros del grupo marxista KOR que colabora con Solidaridad, son también judíos. Pero no debemos olvidar el consejo que el viejo Anselmo Rothschild daba a sus cinco hijos aprendices de banqueros: "No hay que poner todos los huevos en la misma cesta, por si acaso se cae". A la vista del panorama, los regalos continúan: Afganistán, Etiopía, Nicaragua, el gaseoducto euro-siberiano, etc.

A continuación, para que los lectores puedan comprobar por sí mismos el grado de poder que el Sionismo detenta en la URSS y sus satélites, damos la siguiente lista con los judíos que han desempeñado o desempeñan altas funciones desde la terminación de la II Guerra Mundial hasta ahora:

UNION SOVIETICA

• Maxim Litwinow, viceministro de Asuntos Exteriores desde su reaparición política en 1941 hasta su muerte en 1951. Judío polaco llamado en realidad Meir Wallach.

• Iwan Maisky, viceministro de Asuntos Exteriores desde 1949 hasta su muerte en 1952. Durante la II Guerra Mundial había sido embajador en Londres. Judío siberiano de origen polaco realmente apellidado Steimann.

• Andrei Gromiko, embajador en Washington 1943-46, delegado permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU en 1946-48, embajador en Londres en 1952-53 y ministro de Asuntos Exteriores desde 1957 hasta el año 1985. A finales de 1982 fue introducido por Andropow en el Politbureau como miembro de pleno derecho. Es judío de Minsk, y no bielorruso como suele creerse.

• Maxim Saburow, ministro de Construcciones Metálicas y miembro del Politbureau con Malenkow. Presidente del Comité de Planificación Económica en 1952-57. Fue apartado por Nikita Khruschew. No está claro si era judío ucraniano o ucraniano auténtico.

• Karel Gorschenin, ministro de Justicia con Malenkow. Judío sin ningún género de duda, como los que le siguen en la lista.

• Nikolai Swernik, presidente de los sindicatos soviéticos con Stalin y Malenkow. Miembro del Politbureau.

• David Dragunski, general del Ejército Rojo y miembro del Comité Central del PCUS.

• David Reiser, ministro de Edificaciones. Retirado por razones de salud, falleció en 1962. Khruschew le ensalzó en el funeral como "uno de los constructores más eminentes de la Unión".

• P. Judin, ministro de Materiales de Construcción con Malenkow. Miembro del Comité Central del PCUS.

• Kruglow, general de la MWD con Stalin y jefe supremo de la KGB con Malenkow. Destinado posteriormente a la dirección económica de los koljoses o granjas colectivas.

• N. Schatalin, uno de los secretarios del Comité Central del PCUS con Malenkow y Khruschew.

• Mikhail Perwukhin, miembro del Politbureau con Malenkow y Khruschew.

• Grischa Morozow, profesor del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de Moscú. Fue uno de los maridos de Swietlana Stalina.

• Wladimir Schamberg, ídem que el anterior. Casado con una hija de Malenkow.

• Ewsei Liberman, economista, profesor de la universidad de Kharkow y colaborador del GOSPLAN con Khruschew. Promotor de un nuevo sistema para suplir los fallos de la planificación central, aplicado experimentalmente en algunas empresas y abandonado luego por orden de Brezniew.

• Ilia Yagulin, principal asesor económico de Khruschew.

• Sergei Eisenstein, director de cine fallecido en 1948.

• Nikolai Ekk, director de cine soviético.

• Fridrik Ermler, director de cine soviético.

• Mikhail Romm, director de cine soviético.

• Reso Scheidze, director de cine soviético.

• J. Raizman, director de cine soviético.

• W. Sneiderow, director de cine soviético. Realmente apellidado Schneider.

• Naumow, director de cine soviético. Realmente apellidado Neumann.

• Wasili Schuksin, director de cine soviético.

• Zarkhi, director de cine soviético.

• Roszal, director de cine soviético.

• Grigori Czukhrai, director de cine soviético.
soviético.

• Leonid Kantorowicz, catedrático y economista matemático. Premio Nobel 1975.

• Igor Moiseiew, director del ballet de su nombre desde 1937. Ha realizado numerosas giras por Occidente. En 1971 escenificó las "Danzas Polowcianas" de Borodin.

• Wladimir Askenazy, músico, ensalzado en los años 60 como el mejor pianista de la URSS.

• Igor Tamm, físico soviético. Premio Nobel 1958.

• Ilia Frank, físico soviético. Premio Nobel 1958 en compañía del anterior.

• Ana Kaluger, diputada de Moldavia en el Soviet Supremo con Malenkow. Un hermano suyo, usando el apellido Caligaru, trabajaba para la administración comunista rumana con Groza.

• Mark Spivak, diputado de Ucrania en el Soviet Supremo con Malenkow.

• Rosalía Goldenberg, diputada del Hogar Hebreo de Birobidzhan en el Soviet Supremo.

• Benjamín Dymszic, ministro y miembro del Comité Central del PCUS con Khruschew.

• Dimitri Blochincew, físico. Miembro de la Academia de Ciencias de la URSS.

• Lew Landau, ídem que el anterior.

• Ewgeni Lifsic, ídem que los anteriores.

• Ilia Ehrenburg, escritor. Fue corresponsal de guerra en España. Diputado del Soviet Supremo desde 1946 hasta su muerte, acaecida en tiempos de Brezniew.

• Yuri Daniel, escritor soviético. Purgado por revisionista en 1967, a pesar de la protección de Ehrenburg.

• Alexei Ginsburg, escritor soviético. Purgado por revisionista en 1968.

• Alexander Isbaki, escritor soviético. Realmente llamado Isaak Bacharach.

• Boris Feldman, director de la empresa editora de "Prawda" y otras publicaciones soviéticas con Brezniew.

• Czakowski, redactor jefe de la "Literaturnaia Gazetta" con Brezniew.

• Sergei Lapin, director de la agencia informativa TASS con Brezniew.

• Leonid Iliczew, jefe del departamento de prensa del ministerio de Asuntos Exteriores con Khruschew.

• David Oistrach, músico soviético.

• Oskar Rabin, pintor soviético.

• Lew Nusberg, pintor soviético.

• Wasili Grosman, novelista soviético.

• Boris Slucki, poeta soviético.

• Margarita Aliger, escritora soviética.

• Josif Brodski, escritor soviético. Revisionista.

• Anatoli Kuzniecow (a) Anatol, escritor soviético. Revisionista. Brezniew le dejó emigrar a Occidente. Probable agente de la KGB.

• Víctor Louis, periodista y agente de la KGB al servicio de Brezniew y Andropow. Judío ruso llamado en realidad Wiktor Ewgeniewicz Lwi.

• Nikolai Firiubin, diplomático soviético desde 1953. Embajador en Praga y Belgrado. Viceministro de Asuntos Exteriores con Brezniew. Fallecido en 1983.

• Prof. Ziws, subdirector del Instituto de Estudios Jurídicos y Políticos dependiente de la Academia de Ciencias de la URSS con Brezniew.

• Prof. Gililow, catedrático y miembro del Comité Central del PCUS con Brezniew. Apellidado realmente Hilel.

• Prof. Tartakowski, colaborador del Instituto Marxista-Leninista dependiente del Comité Central del PCUS con Brezniew.

• Blochin o Blokhin, presidente de la Academia de Medicina con Brezniew.

• Andrei Zakharow, físico nuclear. Revisionista. Confinado en Gorki con su esposa Elena Bonner por orden de Brezniew.

• Pawel Litwinow, intelectual soviético. Revisionista. Hijo del repetidamente citado Maxim Litwinow.

• Prof. Kremer, director del Instituto de Estudios sobre Movimientos Obreros con Brezniew.

• Daniel Solod, diplomático soviético. En 1955 fue embajador en El Cairo.

• Lew Mendelewicz, diplomático soviético.

• Konstantin Umanski, diplomático soviético.

• Jakob Malik, diplomático soviético. En 1949 sucedió a Gromiko en el Consejo de Seguridad de la ONU. Embajador en Londres desde 1953 hasta 1960, en que obtuvo el cargo de viceministro de Asuntos Exteriores. Durante la guerra de los Seis Días de 1967, contribuyó a neutralizar con Gromiko a los árabes "protegidos" de la URSS frente a la agresión israelita, condenada sólo de palabra.

• Igor Sokolow, asesor del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS con Brezniew.

• Alexander Berkow, ídem que el anterior.

• Alexander Szelepin, secretario generald el Komsomol al final de la vida de Stalin. Miembro del Comité Central del PCUS. En 1958 pasó a dirigir la KGB o Comisión de Seguridad del Estado. En 1967 fue nombrado presidente de los sindicatos, aunque a partir de entonces empezó a perder influencia por no resultar grato a Brezniew.

• Iwan Jakubowski, mariscal soviético. Como comandante en jefe de las fuerzas del Pacto de Varsovia, dirigió la ocupación de Checoslovaquia en 1968.

• Iwan Isakow, almirante jefe de la flota soviética con Brezniew.

• Dimitri Ustinow, mariscal soviético. Embajador en Atenas en 1940. Miembro del Comité Central del PCUS y ministro de Industrias Militares con Stalin y Malenkow. Miembro del secretariado del Comité Central desde 1965 y del Politbureau desde 1976. En este último año sucedió al difunto mariscal Greczko como ministro de Defensa. Murió en 1984. Realmente apellidado Zambinowicz.

• Anatoli Dobrinin, embajador soviético en Washington ante Ronald Reagan.

• Yuri Andropow, embajador en Budapest en 1956, cuando el levantamiento anticomunista, donde promovió la subida del títere húngaro Janos Kadar. Sucesor de Szelepin en 1967 al frente de la KGB. Miembro del Politbureau. Sucesor de Brezniew como secretario general del PCUS en 1982 y como presidente del Soviet Supremo en 1983. Falleció en 1984.

• Igor Andropow, embajador en Atenas en 1984. Hijo de Yuri Andropow.

• Semion Zwigun, lugarteniente de Andropow en la dirección de la KGB. Medalla de Héroe del Trabajo Socialista en 1977. Cuñado de Leonid Brezniew (aunque Brezniew era ucraniano, estaba casado con una

judía). Fallecido en 1982.

• Wiktor Czebrikow, general soviético en la II Guerra Mundial. Miembro supernumerario desde 1971 y numerario desde 1981 del Comité Central. Jefe de la KGB a la subida de Andropow.

• K. Mazurow, adjunto de Kosigin en la jefatura del gobierno soviético en 1968. Había empezado su carrera política en 1938, como protegido de Kaganowicz, en los depurados ferrocarriles de Bielorrusia. Miembro del Politbureau con Brezniew.

• Nikolai Basow, jefe de la organización propagandística Znanie con Brezniew. Miembro del Presidium del Soviet Supremo con Andropow. Realmente apellidado Bass.

• Wiktor Israelian, diplomático soviético. Delegado en la Conferencia Internacional de Desarme con Andropow y Czernienko.

• Witali Sewastianow, presidente de la Federación de Ajedrecistas Soviéticos en 1984. Antiguo cosmonauta.

• Mikhail Solomencew, jefe del gobierno de la República Federativa Rusa, la más importante de la URSS, con Brezniew. Miembro del Politbureau con Brezniew, Andropow y Czernienko. Jefe de la comisión de control del PCUS desde 1983.

• Wiktor Grischin, responsable de la organización del PCUS en Moscú. Miembro del Politbureau y del Presidium del Soviet Supremo con Brezniew, Andropow y Czernienko.

• Grigori Romanow, responsable de la organización del PCUS en Leningrado. Miembro del Politbureau y del secretariado del Comité Central con Andropow y Czernienko. Probablemente judío, aunque su filiación no está clara.

• Wiktor Miszin, judío de origen polaco, nombrado en 1982 por Andropow jefe de la organización juvenil soviética Komsomol.

• Anatoli Szaranski Milgrom, intelectual soviético. Encarcelado por revisionista.

POLONIA

— Sommerstein, dirigente del PC polaco reorganizado en Rusia durante la II Guerra Mundial. En 1944-45 formó parte del gobierno títere de Lublín con los polacos Bierut, Zymierski y Osubka-Morawski.

— Zygmunt Berling, militar polaco, probablemente de ascendencia judía. Expulsado del ejército por un tribunal de honor, vivía en Vilna cuando esta ciudad fue ocupada por los rusos en 1939. Hecho jefe de la

división soviética "Tadeo Kosciuszko", formada por comunistas polacos, que participó en la conquista de Berlín en 1945, tuvo luego un destacado papel en la organización del ejército popular polaco.

— Kaganowicz, general de la aviación popular polaca. Durante la II Guerra Mundial había sido comandante soviético. Judío de Ucrania.

— Wladislaw Gomulka, comunista polaco casado con una judía. En 1945 fue nombrado ministro de Repoblaciones, encargándose de desgermanizar Silesia y Pomerania, quitadas a Alemania. Secretario del PC, convertido tras la absorción de los socialistas en PZPR (Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia). Apartado en 1949 bajo la acusación de titoísmo. Rehabilitado en 1956, volvió a ocupar la secretaría del PZPR. En 1970 tuvo que dimitir a causa de los disturbios localizados en varias ciudades del país.

— Jakob Berman, secretario del PZPR tras el primer apartamiento de Gomulka en 1949. Judío ruso, anteriormente había trabajado en la MWD a las órdenes de Beria. Fue obligado a dimitir en 1956 a causa de la desestalinización.

— Juliusz Katz, ministro de Asuntos Exteriores en los años 50. Llamado popularmente, a causa de su aspecto, Kazuki o Katz-Suchy, que significa Katz el Seco o el Marchito.

— Zygmunt Modzelewski, diplomático.

— Tadeusz Oppman, diplomático, antiguo miembro de las Brigadas Internacionales de España.

— Hilary Minc o Mintz, antiguo profesor de una universidad soviética del Asia Central, nombrado en 1954 vicepresidente del gobierno.

— Aleksander Ford, director de cine. En 1945 se convirtió en presidente de la Film Polski, empresa resultante de la socialización de las antiguas industrias cinematográficas polacas.

— Andrzej Munk, director de cine desde 1951 hasta su fallecimiento en 1961.

— Wojciech Has, director de cine.

— Kazimierz Kutz, director de cine.

— Jahoda, director de cine.

— Passendorfer, director de cine.

— Petelski, director de cine.

— Wanda Jakubowska, directora de cine.

— Jerzy Kawalerowicz, director de cine. No es judío, pero sí judaizante, como demuestran sus películas, sobre todo la titulada "Faraón".

— Adam Schaff, director del Instituto de Filosofía y Sociología de la Academia de Ciencias. Revisionista, dimitió en 1968.

— Józef Szagua, intelectual polaco, discípulo de Bertolt Brecht, probablemente judío. Fundador en 1963 del Teatro Polski de Varsovia.

— Zenon Kliszko, ministro de Justicia. Destituido en 1949 bajo la acusación de titoísmo, fue rehabilitado en 1956 y volvió a colaborar con Gomulka. Probablemente judío.

— Tadeusz Kochanowicz, ministro de Trabajo. Destituido en 1949 y rehabilitado en 1956. Judío indiscutible, como todos los que figuran a continuación.

— Piotr Lewinski, ministro del gobierno en la segunda época de Gomulka.

— Golanski, ministro del gobierno en la segunda época de Gomulka.

— Skrzeszewski, miembro del Comité Central del PZPR.

— Drobner, diputado del Seim o parlamento polaco.

— Juliusz Burgin, diputado del Seim.

— Michael Bron, general del ejército popular, llamado en realidad Misza Bronstein. Veterano de la guerra de España. Retirado del ejército, antes de la edad prevista, por mostrar simpatías hacia la "primavera de Praga" de 1968.

— Leopold Trepper, jefe durante la II Guerra Mundial de la red soviética de espionaje denominada "Orquesta Roja". Conocido también como Leib Domb. En 1946-55 estuvo preso en la URSS bajo la acusación de desviacionismo. En 1955 volvió a su país natal, Polonia, a presidir la Asociación Cultural Hebrea. En 1976 obtuvo permiso para emigrar a Israel, donde murió en 1982.

— Antoni Slonimski, escritor marxista.

— Henryk Jablonski, escritor marxista. Nombrado ministro de Educación en 1965. Judío de Posnania. Pasó a ocupar la presidencia del Consejo de Estado en 1972, puesto desde el cual apoyó la subida del general Jaruzelski en 1982.

— Leopold Infeld, físico formado en Occidente, discípulo de Einstein. Regresó con valiosa información a Polonia en 1950 y fue nombrado catedrático de la universidad de Varsovia. Fallecido en 1968.

— Wojciech Jaruzelski, general del ejército popular. En 1982, de acuerdo con el presidente Jablonski y con el embajador soviético, obligó a dimitir al moderado secretario del PZPR, Kania, autor de la legalización del sindicato católico Solidaridad, y endureció considerablemente el régimen comunista.

— Czeslaw Kiszczak, ministro del Interior con el general Jaruzelski. Responsable en 1984 del asesinato del padre Popieluszko a manos de la policía política.

— Jerzy Urban, ministro y portavoz oficial del gobierno con el general Jaruzelski.

— Jacek Kuron, miembro del grupo marxista KOR, formado al margen del PZPR. Detenido por orden del general Jaruzelski

— Adam Michnik, miembro del grupo marxista KOR.

— Zbigniew Messner, nombrado en 1985 por Jaruzelski primer ministro del gobierno.

BULGARIA

— Georgi Dimitrow, presidente de la Comintern desde 1935. Dictador de Bulgaria desde 1945 hasta 1949, en que fue eliminado por su amistad con Tito y Pijade. No era judío, pero sí masón.

— Neitzew, ministro del Interior durante muchos años. Judío de origen ucraniano.

— Lazarow, ministro de Finanzas.

— E. Zahariew, director de cine.

YUGOSLAVIA

— Tito, dictador del país desde 1945 hasta su muerte en 1980. Llamado en realidad Josip Broz, no era judío, pero sí masón. Movilizado por el ejército austro-húngaro, fue apresado por los rusos en 1915 y se incorporó a los bolcheviques que lo liberaron en 1917. Regresado a su país en 1920, se inició en una logia masónica de Zagreb. Participó en la recluta de elementos yugoslavos para las Brigadas Internacionales, y en 1937 fue elegido secretario del PC. Como jefe de las guerrillas comunistas durante la II Guerra Mundial, obtuvo además el título de mariscal. En 1945 ocupó la jefatura del gobierno y acabó con los "compañeros de viaje" monárquicos, lo cual no le impidió mantener siempre buenas relaciones con Inglaterra. Su ruptura con el Kremlin duró desde 1948 hasta 1955. Persiguió muy duramente a sus compatriotas croatas.

— Moisés Pijade, superior masónico de Tito. Durante la II Guerra Mundial presidió el AVNOJ (Comité Antifascista de Liberación de Yugoslavia). Fue luego presidente de la Asamblea Federal y miembro del Politbureau. Fallecio en 1957. Judío sefardita de Belgrado.

— Eduard Kardely, ministro de Asuntos Exteriores en 1948-54 y

principal consejero de Tito después de la muerte de Moisés Pijade. En 1963 ocupó la presidencia de la Asamblea Federal. Ideólogo marxista, dirigió la redacción de la nueva constitución promulgada en 1974. Falleció en 1979.

— Ivan Ribar, miembro de las Brigadas Internacionales de España con el nombre de Karel Anger. Colaboró con las guerrillas comunistas de Yugoslavia junto con su hijo Ivo Lolo, muerto por los alemanes en 1943. Presidió la Asamblea Constituyente de 1945. Falleció en 1968.

— Janko Pluffer, veterano de las Brigadas Internacionales, jefe del Trust Estatal de la Industria Química. Purgado en 1948 por stalinista.

— Alexander Rankovic, miembro del Comité Central y ministro del Interior desde 1946. Luego vicepresidente del Gobierno. Destituido en 1964 y expulsado del PC en 1966 por sus discrepancias con Tito y Kardely. Judío originario de Austria, realmente apellidado Rankau.

— Alexander Bebler, miembro del Comité Central. Diplomático. Judío originario de Austria.

— Josip Vilfan, asesor económico de Tito.

— Kostanaye, general del ejército yugoslavo.

— Carlo Steiner, escritor marxista.

— Zvonimir Berkovic, director de cine.

— David Nez, intelectual, miembro del grupo Oho de Liubliana.

— Andraz Salamun, ídem que el anterior.

— Mika Spiliak, presidente de los sindicatos a la muerte de Tito.

RUMANIA

— Petru Groza, jefe del gobierno entre 1945 y 1952, año en que pasó a ocupar la presidencia del Presidium de la Asamblea Nacional. Fallecido en 1958. No era judío, pero estaba casado con una judía y además era masón. Tampoco era propiamente comunista, pues procedía del partido progresista campesino.

— Ana Pauker, jefe de la sección rumana de la Comintern durante la II Guerra Mundial. Judía de Moldavia, llamada en realidad Ana Rabinsohn, su padre era carnicero koscher y su abuelo rabino. Amante en Moscú del judío comunista francés Maurice Thorez. Su marido Marcel Pauker, acusado por ella misma de trotskista, había perecido en la gran purga. Fue secretaria del PC y ministro de Asuntos Exteriores entre 1945 y 1952. Apartada de la política, murió en 1960.

— Lotar Radaceanu, ministro de la Seguridad Social. Judío de Transilvania, apellidado realmente Würtzel. Apartado en 1952 junto con Ana Pauker.

— Teohari Georgescu, ministro del Interior. Judío del puerto de Galatz, llamado en realidad Burach Teskowitz. Mandó fusilar al mariscal Antonescu y a muchos militares que habían participado en la invasión de la URSS. Apartado en 1952 junto con Ana Pauker.

— Gral. Zamfir, jefe de la Siguranza Romana (servicios secretos de Rumanía). Judío del puerto de Braila, llamado en realidad Laurian Rechler.

— Ilka Wassermann, secretaria particular de Ana Pauker, colocada por ésta en el ministerio de Asuntos Exteriores, donde siguió trabajando después de 1952.

— Walter Roman, antiguo miembro de las Brigadas Internacionales de España y director del Servicio de Propaganda del Ejército Popular Rumano hasta 1949. Ha sido también catedrático en Bucarest y director de "Scinteia", órgano oficial del PC.

— Silviu Brucan, redactor jefe de "Scinteia". Realmente apellidado Brucker o Broken.

— Horia Liman, ayudante del anterior. Realmente apellidado Lehmann.

— Samoila, jefe administrativo de "Scinteia". Llamado en realidad Samuel Rubinstein.

— Schnapp, jefe administrativo de "Romania Libera", otro periódico comunista rumano.

— Lewin, jefe de la censura de prensa. Durante la II Guerra Mundial había sido capitán del ejército soviético.

— Josef Kisinexky o Kisziniewski, miembro del secretariado del Comité Central. En 1952, cuando Gheorghiu-Dej sucedió a Groza como jefe del gobierno, fue nombrado adjunto suyo. Era el representante de los intereses de la URSS en el gobierno. Originario de Chisinaio, capital de Bucovina, llamada en ucraniano Kisziniew y anexada a la URSS. Su familia, apellidada Brothman, tenía allí una sastrería.

— Liuba Kisinexky, esposa del anterior. Miembro del Comité Central y presidente de la UFAR (Unión de Mujeres Antifascistas Rumanas).

— Avram Bunaciu, adjunto de Groza en el Presidium de la Asamblea Nacional desde 1952 hasta 1958. Realmente llamado Abraham Gutman.

— Moisés Haupt, comandante de la región militar de Bucarest en tiempos de Groza.

— Alexander Badau, jefe del departamento de Control de Extranjeros con Groza. Judío de Targoviste, donde su familia, apellidada Braunstein, poseía un gran alman comercial antes de 1940 (en esa fecha el gobierno fascista del mariscal Antonescu nacionalizó todas las empresas judías).

— Harry Fainaru, diplomático. Realmente apellidado Feiner. Antes de 1940 su familia era mayorista de cereales en Galatz.

— Emmerico Stoffel, diplomático. Fue durante algún tiempo embajador en Hungría.

— Erwin Weinberg (a) Voigulescu, jefe de la sección de pasaportes del ministerio de Asuntos Exteriores con Groza.

— Burach Lazarowitz (a) Lazarescu, encargado de negocios en París con Groza.

— Holban, coronel jefe de la policía de Bucarest con Groza. Antiguo agitador sindical. Apellidado realmente Moskowitz.

— Gheorghe Silviu, secretario general administrativo del ministerio del Interior con Groza. Realmente llamado Gersch Golinger.

— Alexander Graur, director de la Sociedad Rumana de Radiodifusión con Groza. Llamado ren realidad Alter Breuer.

— Petru Iosif, adjunto del anterior. Llamado en realidad Simón Josephson.

— Kamerling, jefe de personal de la Sociedad Rumana de Radiodifusión con Groza.

— Samuel Alperin, jefe de locutores de la Sociedad Rumana de Radiodifusión con Groza.

— Levin Rosemberg, director de la orquesta de la Sociedad Rumana de Radiodifusión.

— Mihai Roller, presidente de la Academia Rumana con Groza.

— Levin Berkovitsch, rector de la universidad de Bucarest con Groza. Judío natural de Ucrania.

— Jean Mihail, jefe de la producción cinematográfica estatal con Groza. Llamado en realidad Jakob Michail.

— Silviu Iosifescu, escritor y crítico literario. Llamado en realidad Samoson Josifowitz.

— Ion Vinter, escritor y crítico literario.

— Aurel Baranga, escritor marxista. Ha sido inspector general de Bellas Artes. Llamado en realidad Ariel Leibowitz.

— Miron Constantinescu, miembro del Comité Central del PC y

varias veces ministro del gobierno. Llamado en realidad Meir Cohen.

— Simon Oieru, subsecretario de Estado. Realmente apellidado Schaffer.

- Gheorghe Apostol, presidente de la Confederación General de los Trabajadores Rumanos desde la época de Groza, destituido en 1970 por Ceausescu bajo la acusación de stalinismo. Realmente apellidado Gerschwin.

— Margarita Pinchis, urbanista autora del conjunto Floreasca-Tei.

— Martin Pinchis, arquitecto. Pariente de la anterior.

— S. Bercovici, arquitecto.

- Teodoro Rogalski, músico.

HUNGRIA

— Lazlo Rajk, uno de los secretarios del PC después de 1945. No era judío, pero sí masón. Veterano de las Brigadas Internacionales de España, donde había luchado con el nombre de Firtos. Nombrado ministro del Interior en 1946 y de Asuntos Exteriores en 1948. Fue ahorcado en octubre de 1949 bajo la acusación de complot titoísta (en el proceso salió a relucir su filiación masónica). En 1956 fue rehabilitada su memoria.

— Matias Rakosi, jefe de la sección húngara de la Comintern durante la II Guerra Mundial. Aunque había sido colaborador de Bela Kun, era stalinista. Dictador de Hungría desde 1945, y sobre todo desde 1949, en que eliminó a su rival Laszlo Rajk. En 1956 perdió la secretaría general del PC y se retiró a Moscú, donde falleció en 1963. Judío de Ada, llamado en realidad Mateo Roth Rosenkranz.

— Mihaly Karoly, aristócrata húngaro, masón. Jefe del gobierno provisional a la terminación de la I Guerra Mundial, había entregado el poder en 1919 a Bela Kun. Exiliado durante la regencia de Horthy, volvió a Hungría en 1945. Nombrado embajador en París en 1947, dimitió dos años después como protesta por el proceso incoado a Laszlo Rajk. No pudo beneficiarse de la desestalinización porque murió en 1955.

— Gyula Becsi, ministro de Justicia. Fue el principal perseguidor del cardenal Mindszenty, condenado a prisión perpetua en 1949. Perdió su cartera en 1953, bajo la sospecha de estar relacionado con el grupo neotrotskista y sionista de Praga.

— Erno Gero, uno de los secretarios del PC después de 1945. Había estado en España como asesor de los comunistas catalanes, que le conocían como Pablo Gueré, aunque su verdadero apellido era Singer. Ministro del Interior desde 1948 hasta 1954. Sustituyó a Rakosi como secretario

general en 1956, pero incapaz de imponerse al levantamiento del pueblo, llamó a las tropas soviéticas y se retiró a Moscú. En 1961 fue expulsado del partido por orden de Janos Kadar.

— Peter Gabor, general jefe de la policía política AVO. Destituido en 1953 junto con Gyula Becsi. Antiguo sastre llamado en realidad Benjamín Auspitz.

— Caspo, coronel de la AVO. Ayudante de Peter Gabor.

— Laszlo Kiros, general de la AVO. Sucesor de Peter Gabor en 1953. Al año siguiente fue nombrado ministro del Interior.

— Eugenio Varga, presidente del Consejo Económico Supremo. En 1919 había sido ministro de Finanzas de Bela Kun. Su verdadero apellido era Weichselbaum. Aparte de judío, probablemente era también masón.

— Zoltan Vas, presidente del Consejo Económico Supremo. Su verdadero apellido era Weinberger.

— Gyorgy Lukacs, profesor marxista. Hijo de un banquero de Budapest, apellidado Lowinger, y masón. En 1919 había colaborado con Bela Kun. Exiliado durante la regencia de Horthy, volvió a Hungría en 1945 y obtuvo una cátedra. En 1956 fue nombrado ministro de Cultura del gobierno revisionista de Imre Nagy, aunque pudo salvar su vida en la represión subsiguiente. Murió en Budapest en 1971. No debemos confundirle con el general Lukacs de las Brigadas Internacionales, también judío húngaro, que murió en España y que se llamaba en realidad Matei Zalka.

— Revai, ministro de Educación con Rakosi. Apellidado realmente Rabinovitz.

— Revai (distinto del anterior), director del "Szabad Nep" órgano del PC hasta 1956. Apellidado realmente Kahana.

— Imre Szirmay, director de la Sociedad Magiar de Radiodifusión con Rakosi.

— Laszlo Benedek, profesor marxista.

— Emil Weil, diplomático. Fue embajador en Washington en los años 50. Era uno de los médicos judíos que habían torturado al cardenal Mindszenty.

— Mihaly Farkas, ministro de Defensa. Antiguo alumno de la Academia Frunze de Moscú. Llamado en realidad Lowy Friedmann.

- Ferenc Muennich, jefe de la XI Brigada Internacional de España con el nombre de general Flatter. Embajador en Moscú en 1949-56. Vicepresidente del gobierno con Janos Kadar, que en 1958 le dejó la presidencia para concentrarse en la reorganización del partido. En 1961, cuando Kadar volvió a ocupar la presidencia del gobierno, fue nombrado ministro de Estado.

— Lajos Feher, miembro del Comité Central del PC después de 1956. Nombrado vicepresidente del gobierno en 1969. Realmente apellidado Weiss.

— Gyorgy Lazar, colaborador de Varga en cuestiones de planificación económica central. Nombrado en 1970 ministro de Trabajo. Presidente del gobierno desde 1975.

— Lajos Faluvegy, ministro de Finanzas en el gobierno de Lazar. Probablemente judío.

— Leo Weiner, músico fallecido en 1960.

— F. Gruwalski, director de cine.

ALEMANIA ORIENTAL

— Walter Ulbricht, miembro del Politbureau desde 1945. Había trabajado en España para la GPU formando parte del gabinete de información de las Brigadas Internacionales. En 1946 fue nombrado secretario del nuevo partido SED, fusión de los comunistas y socialistas de Alemania Oriental. En 1960 ocupó la presidencia del Consejo de Estado, sin abandonar por ello la secretaría del SED, y en 1961 mandó levantar el Muro de Berlín. Dictador del país hasta su fallecimiento en 1973. Antiguo ebanista judío de Leipzig, un hermano suyo emigrado a Estados Unidos alcanzó en este país la dignidad de rabino.

— Wilhelm Pieck, judío comunista de Gruben, en el Brandenburgo, huído a Francia cuando los nazis tomaron el poder. En 1939 se trasladó a la URSS, donde se unió con Ulbricht, procedente de España, y entre los dos reorganizaron la sección alemana de la Comintern. Miembro del Politbureau desde 1945, fue elegido presidente de la llamada República Democrática Alemana en 1948. Murió en 1960.

— Paul Merker, miembro del Politbureau desde 1945 hasta 1950, en que fue detenido bajo la sospecha de titoísmo. Expulsado del SED en 1952. Fue readmitido en 1956 gracias a la desestalinización.

— Wilhelm Zeisser, jefe de la XII Brigada Internacional con el nombre de general Gómez. Responsable de la organización del SED en Sajonia en 1946. Nombrado en 1948 ministro de Seguridad, fundó la policía comunista VOPO, especializada en ametrallar a quienes desean emigrar a la Alemania Occidental. Destituido en 1953 a causa de la revuelta de los obreros de Berlín Este contra el régimen. Murió apartado de la política en 1958.

— Leo Zuckermann, subsecretario de Estado. En 1953 huyó a Alemania Occidental por estar relacionado con los neo-trotskistas y sionistas ejecutados en Praga.

— Bertolt Brecht, dramaturgo marxista. Durante la II Guerra Mundial residió en Estados Unidos. Investigado por el Comité de Actividades Antiamericanas, se trasladó a Alemania Oriental en 1948. Fundó aquí la compañía teatral Berliner Ensemble, subvencionada por el gobierno. Murió en 1956.

— Gerhard Eisler, ministro de Propaganda. Anteriormente había sido espía de la MWD en Occidente, relacionado con la transmisión de los secretos atómicos a Moscú.

— Klaus Fuchs, físico nuclear, perteneciente a una familia judía convertida oficialmente al luteranismo. Cuando la subida de los nazis al poder emigró a Inglaterra. En 1943-46 trabajó en el laboratorio americano de Los Alamos, y en 1949 fue nombrado director del laboratorio inglés de Harwell. Desenmascarado en 1950 como agente de la MWD, fue condenado a catorce años, que no llegó a cumplir. Puesto en libertad en 1959, se trasladó a Alemania Oriental, donde fue colocado al frente del Instituto de Investigaciones Nucleares de Dresde.

— Hilda Benjamin, única mujer que ha formado parte del consejo de ministros de Alemania Oriental.

— Christa Wolf, escritora marxista de Alemania Oriental.

— Heinz Hoffmann, veterano de las Brigadas Internacionales de España, nombrado en 1968 ministro de Defensa.

— Leo Stern, historiador marxista. Procedente de la Bucovina, era hermano de Lazar Stern, conocido en España como general Kleber y ejecutado a su vuelta a Rusia por orden de Stalin.

— Otto Grotewohl, antiguo diputado socialista de la república de Weimar. En 1946 colaboró con los comunistas Ulbricht, Pieck y Merker para organizar el nuevo partido SED. Jefe del gobierno desde 1948 hasta su muerte en 1964. Perteneciente a una familia de origen judío de Brunswick.

— Kurt Bachmann, fundador del partido comunista DKP de Alemania Federal al final de la década de los 60. En el congreso celebrado en 1976 este partido reafirmó su tendencia pro-soviética.

CHECOSLOVAQUIA

— Klement Gottwald, jefe de la sección checoslovaca de la Comintern desde 1938. Antiguo carpintero. Ministro del gobierno de concentración antifascista presidido en 1945 por Fierlinger, a quien sucedió en 1946. Presidente de la república tras la dimisión del masón Benes. Fallecido en 1953.

— Rudolf Slansky, secretario del PC y director de su órgano "Rude Pravo" desde 1945 hasta 1952. En este último año fue ejecutado bajo la acusación de complot neo-trotskista y sionista. Posteriormente ha sido rehabilitada su memoria. Judío de Pilsen, apellidado realmente Salzmann.

— Vladimir Clementis, ministro de Asuntos Exteriores. Ejecutado en 1952 junto con Slansky. Judío de Tisovec, apellidado realmente Klementz.

— Bedrich Reicin, general del ejército popular. Viceministro de Defensa. Ejecutado en 1952 junto con Slansky. Su verdadero nombre era Fritz Reizinger.

— Alexei Cepicka, abogado checo casado con una judía, hija de Gottwald. Viceministro de Defensa, responsable de la educación política del ejército.

— Jiri Hendrych, secretario del partido después de la ejecución de Slansky.

— Vaclav David, Ministro de Asuntos Exteriores después de la ejecución de Clementis.

— Zdenek Fierlinger, jefe del partido socialista, absorbido finalmente por el comunista. En 1945 presidió el gobierno de concentración antifascista. Miembro del Politbureau. Presidente de la Asamblea Nacional desde 1953 hasta 1964. Aparte de judío, era probablemente también masón.

— Leopold Hoffman, veterano de la guerra de España, encerrado por los alemanes en el campo de concentración (no de exterminio) de Mauthausen. Liberado en 1945, fue nombrado jefe de la policía. Encarcelado en 1952 por su amistad con el general Reicin. Diputado de la Asamblea Nacional, en 1968 era presidente de la Comisión de Defensa e Interior.

— Karel Hoffman, ministro con Novotny, antiguo stalinista. Apartado por Dubcek en 1968, volvió a gozar de influencia con Husak.

— Ladislav Mnacko, escritor checo casado con una judía y convertido al judaísmo. Opuesto a Novotny, estuvo algún tiempo exiliado en Israel. Volvió a Checoslovaquia cuando Dubcek desplazó a Novotny de la secretaría general del partido.

— Ota Sik, economista judío nacido en Pilsen. Durante la II Guerra Mundial estuvo en el campo de concentración de Mauthausen. Profesor de la Escuela de Funcionarios Socialistas, ingresó en 1958 en el Comité Central. Vicepresidente del gobierno revisionista de 1968 y autor de una reforma económica que no llegó a implantarse a causa de la invasión soviética. Huyó a Occidente y fue catedrático en Suiza, donde murió en 1977.

— Goldstucker, presidente de la Unión de Escritores. Revisionista, apoyó al equipo de Dubcek en 1968 y tuvo que huir a Occidente al producirse la invasión soviética.

— Milos Forman, director de cine.

— Juraj Jakubisko, director de cine.

— Karel Kachina, director de cine.

— S. Uher, director de cine.

— Jiri Weiss, director de cine.

— Karel Zeman, director de cine.

— E. Schorm, director de cine.

— Jiri Hajek, ministro de Asuntos Exteriores en el gobierno revisionista de 1968. Tuvo que huir a Occidente. Apellidado en realidad Karpeles.

— Frantisek Kriegel, miembro del Comité Central. Revisionista, fue expulsado del partido después de la invasión soviética de 1968.

— Josef Kempny, miembro del Comité Central, colaborador de Husak después de la invasión soviética de 1968.

— Vaclav Prchlik, general del ejército popular. Apoyó a Dubcek en 1968, pero se libró de ir a la cárcel después de 1968. Amigo de Moisés Dayan.

— Lubomir Strougal, ministro de Agricultura en 1959-61 y del Interior en 1961-65. Amigo de Ota Sik, éste le nombró presidente del Consejo Económico Supremo en 1968. Después de la invasión soviética se pasó al equipo de Husak. Tras la reorganización del sistema federal, asumió la presidencia del gobierno autónomo de Bohemia y Moravia. Miembro del Politbureau.

AMERICA LATINA

— Jacobo Arbenz Guzmán, militar guatemalteco, semijudío. Fue ministro de Defensa del presidente izquierdista Arévalo, a quien sucedió en 1951. Trató de implantar un régimen totalmente comunista en plena guerra fría. Esto, unido a los perjuicios causados a la United Fruit Company por la reforma agraria, provocó la reacción yanqui. Fue depuesto en 1954 por un golpe militar organizado por la CIA.

— Jaime Rosemberg, jefe de la Guardia Civil de Guatemala con Jacobo Arbenz. Judío de origen alemán.

— Rogelio Cruz Wer, jefe de la policía secreta de Guatemala con Jacobo Arbenz. Judío y masón.

— Drake Dayan Zamora, general del ejército sandinista de Nicaragua. Nacido en 1954 en Tel Aviv, hijo de un hermano de Moisés Dayan y de la judía costarricense Manuela Zamora, luego divorciados. Se incorporó a principios de 1978, con el nombre de Chiricuto, a las guerrillas que luchaban contra el dictador derechista Somoza (mientras estas guerrillas eran armadas gratuitamente por Cuba y Rusia, el Estado de Israel conseguía muy buenos beneficios vendiendo fusiles Galil a Somoza). Después de la toma del poder fue hecho general del nuevo ejército nicaragüense con su verdadero nombre.

— Moisés Hassán, miembro de la Junta Sandinista de Liberación que echó de Nicaragua a Somoza. Judío arábigo.

— Edwin Zablah, embajador sandinista en Tegucigalpa. Expulsado en 1984 por sus contactos con la guerrilla comunista hondureña. Judío arábigo.

— Rubén Zamora, portavoz y representante del Frente de Liberación Farabundo Martí del Salvador en las conversaciones iniciadas en 1984 con el presidente democristiano José Napoleón Duarte.

— Ventura Cobija, agente de la KGB en América Central en los años 60. Judío de origen polaco realmente llamado Wadim Kochergim.

— Fabio Grobart, agente de la KGB en Cuba. Asesor del antiguo Partido Comunista Cubano (PCC) y del Partido Unido de la Revolución Socialista (PURS), organizado este último desde el poder en 1961. El PURS, que absorbió al PCC, acabó adoptando la denominación de "comunista" en 1965. Judío polaco llamado realmente Abraham Zinkowicz.

— Charles Bettelheim, profesor marxista judío francés, asesor del gobierno cubano para la implantación de la economía planificada.

— Onelio Jorge Cardoso, escritor marxista cubano de ascendencia hebrea.

— Antón Arrufat, ídem que el anterior.

— David Cherición, poeta revolucionario castrista. Judío sefardita.

— Fayad Jamís, poeta revolucionario castrista. Además es pintor abstracto de pésima calidad favorecido por el régimen.

— Leo Broiwer, compositor de la "nueva generación" cubana.

— Camilo Torres, sacerdote católico de ascendencia judía, partidario del "cristianismo revolucionario". Profesor y capellón de la universidad nacional de Bogotá. En 1965 se unió a los guerrilleros comunistas del ELN, y en 1966 murió en un combate contra el ejército.

— Carlos Toledo Plata, profesor marxista colombiano de origen judío. Ligado al movimiento guerrillero M-19. Asesinado en 1983.

— Jaime Bateman Cayón, jefe del movimiento guerrillero M-19. Judío askenazi por parte de padre y sefardita por parte de madre. Muerto en accidente de aviación en 1983, poco antes del asesinato del anterior.

— Alvaro Fayad Delgado, lugarteniente de Jaime Bateman en el M-19. Semijudío.

— Antonio Navarro Wolf, portavoz del M-19. Semijudío.

— Abimael Guzmán, jefe del movimiento guerrillero peruano Sendero Luminoso, autor de numerosas matanzas de campesinos en los años 80. Probablemente judío.

— Pablo Neruda, poeta chileno llamado en realidad Neftalí Ricardo Reyes Basualto. Comunista, obtuvo varios premios literarios soviéticos. En 1971 obtuvo también el premio Nobel. Nombrado embajador en París por el presidente socialista Allende. Fallecido en 1973.

— Marta Harnecker, ideóloga marxista-leninista chilena.

OTROS PAISES

— Alvo Gust Halberg, conocido también como John Holberg y como Gus Hall, dirigente del PC americano, procesado en 1949-50. Judío de origen escandinavo.

— Irving Potasch, dirigente del PC americano, procesado con el anterior. Judío ucraniano, natural de Kiew.

— Jacob Stachel, dirigente del PC americano, procesado con los anteriores. Judío polaco.

— William Norman Marron, secretario ejecutivo del PC en el Estado de Nueva York. Procesado en 1951.

— Alexander Bittelman, teórico del PC americano. Procesado en 1951.

— Cheddi Jagan, dirigente del Partido Progresista Popular (procomunista) de la Guayana Británica. Promotor de diversos disturbios en los años 50. Jefe del gobierno en 1961-64. Es de raza hindú, pero su esposa Janet Rosenberg, que ha sido secretaria general del PPP hasta 1970, es una judía de Chicago.

— Conny Zilliacus, diputado de la Cámara de los Comunes. Dirigente del ala izquierda del Partido Laborista. Agente doble al servicio del Intelligence Service y de la MWD.

— Tom Driberg, dirigente del ala izquierda del Partido Laborista. Homosexual y organizador de orgías homosexuales para políticos. Agente de la KGB. En 1975 obtuvo el título de Lord Bradwell. Fallecido en 1976.

— Gerry Cohen, actual líder del PC en Londres. Los editores y

encargados de su revista "Marxism Today" Jim Klugman y Jack Cohen son igualmente judíos.

— Haward Samuel, millonario financiador del LPC (Partido Laborista Comunista) de Inglaterra.

— Tony Cliff, líder del SWP (Partido Socialista de los Trabajadores), tan extremista como el PC y el LPC, aunque separado de ellos por rencillas personales entre sus jefes. Judío nacido en Haifa, Palestina, de padres polacos, llamado originalmente Yigael Gluckmann.

— Michael Kidron, periodista al servicio del SWP de Inglaterra.

— Chaine Rosemberg, periodista al servicio del SWP de Inglaterra.

— Waldo Dubberstein, agente doble de la CIA y de la KGB en el Pentágono. Acusado de vender secretos militares a Libia, murió misteriosamente en 1984. (se suicidó o fue obligado a suicidarse).

— Maurice Thorez, secretario general del PC francés desde 1930 hasta 1964. Este último año murió en una zona residencial del mar Negro, cerca de Odesa. Sus memorias llevan por título "Hijo del Pueblo". En realidad, era hijo de un judío empleado en una mina del Norte de Francia.

— Henri Curiel, agente de la KGB en Francia, Italia y Oriente Medio. Relacionado con el FLN argelino, las Brigadas Rojas italianas y diversos grupos palestinos. Asesinado en 1978. Era hijo de un banquero egipcio de estirpe sefardita.

— Fiterman, ministro comunista del gobierno de Mauroy, bajo la presidencia de Mitterrand.

— Terracini, dirigente del PC italiano.

— Alatri, dirigente del PC italiano.

LA POLITICA COMUNISTA Y LOS PROTOCOLOS DE SION

Las listas que acabamos de suministrar no son de ningún modo completas. Hemos tenido que hacer una selección entre los numerosos datos que poseemos para no convertir nuestro libro en un aburrido e interminable listado. Así, nos hemos visto obligados a excluir a los centenares de espías judíos que enviaron datos a la URSS sobre la fabricación de la bomba atómica y otros secretos militares de Occidente. Muchos de estos judíos fueron desenmascarados por Joseph Mac Carthy, senador de los Estados Unidos, y dos de ellos, el matrimonio formado por Julius y Ethel Rosenberg, murieron en la silla eléctrica en 1953. Como por el hilo se va sacando el ovillo, el Gran Sanhedrín decidió parar los pies al patriótico senador, que inmediatamente fue calificado por la prensa mal llamada libre de "loco cazador de brujas", y que en 1954 fue expulsado de la

Cámara Alta. Como todavía no era suficiente, Mac Carthy fue internado en el hospital de Bethesda, donde acabó siendo "suicidado" en 1957.

Si queremos comprender mejor este turbio asunto y otras cuestiones realtivas al Comunismo, no nos queda más remedio que repasar los citados "Protocolos de los Sabios de Sion". Ante todo debemos recalcar el hecho de que las 24 actas de los Protocolos son seguramente los 24 discursos pronunciados por Asher Ginsberg en 1897, y que como tales discursos no pueden proporcionarnos datos muy concretos. Estos datos sólo podrían salir de las deliberaciones de las diversas comisiones del Congreso Sionista, que por supuesto ningún gentil posee. Sin embargo, los Protocolos son sumamente esclarecedores porque marcan las líneas directrices de dicho Congreso.

En los Protocolos se habla, por un lado, de las condiciones imperantes en el mundo "civilizado" donde ya se había impuesto el principio del sufragio universal, y por otro, de cómo debían actuar los sionistas en el mismo. Pero los Protocolos hablan también del mundo futuro, que según ellos no será democrático. Quien quiera ver la realidad de la política comunista, es decir, la política que siguen hoy día la URSS y sus satélites, perderá miserablemente el tiempo leyendo la voluminosa hojarasca intelectual constituida por las obras completas de Marx y Engels. No se nos responsa que estas obras son del siglo XIX, porque ya hemos dicho que los mismos Protocolos se remontan a 1897. Y estos Protocolos contienen párrafos muy claros sobre el asunto.

El acta nº 1 de los Protocolos empieza exactamente así: "Hablemos con toda franqueza y discutamos el sentido de cada idea, haciendo resaltar por comparaciones y deducciones su explicación. De este modo expondré el concepto de nuestra política, así como la de los gentiles. Es necesario percibir que el número de hombres con instintos perversos es mucho más grande que el de aquellos que poseen instintos nobles. Por lo cual, para gobernar el mundo, se obtienen mejores resultados empleando la fuerza y la intimidación que pronunciando discursos académicos. Todo hombre tiene ansias de poder, cada uno desearía ser un dictador, siempre que pudiera serlo él sólo, y bien pocos serán aquellos a los que no les importaría sacrificar el bienestar del prójimo por alcanzar sus miras personales. ¿Qué es lo que ha contenido a esas fieras, salvajes y de rapiña, que llamamos hombres? ¿Por quién han estado gobernadas hasta ahora? En las primeras épocas de la sociedad, estaban los hombres sometidos a la fuerza bruta y ciega; después se sometieron a la ley, que en realidad no es otra cosa que la misma fuerza disfrazada. Esta consideración me lleva a deducir que, fijándonos en las leyes naturales, el derecho reside en la fuerza..." Este comienzo nos lleva a concluir que el judío ruso Ginsberg no era ningún idiota.

Otras frases extraídas de diversas actas siguen la misma trayectoria conceptual y describen la esencia del Estado comunista: "Una severidad justa e implacable es el principal factor de la soberanía de un Estado... Cuando nosotros obtengamos todo el poder, tendremos que borrar del diccionario humano la palabra libertad... La intensificación del servicio militar y el aumento de las fuerzas de policía son esenciales para la realización de los planes indicados. Necesitamos arreglar las cosas en forma que, fuera de nuestra órbita, no exista en todo el país más que una gran masa proletaria en la cual los individuos se conviertan en otros tantos soldados y agentes de policía sumisos a nuestra causa... Nuestras leyes serán breves, claras e inmutables, sin comentarios, de tal manera que todos podrán conocerlas bien. El rasgo predominante de estas leyes será la obediencia a la autoridad llevada hasta un grado sublime... En general, nuestros jueces serán escogidos sólo entre aquellos que sepan bien que su papel es castigar y aplicar las leyes, y no el hacer liberalismo en detrimento del Estado, como se imaginan actualmente los cristianos..."

Estas frases nos aclaran también la paradoja de que el Estado comunista sea mucho más fuerte que el Estado liberal, cuando Marx y Engels habían afirmado en sus escritos todo lo contrario, es decir, que la revolución social conduciría a la desaparición del mismo Estado.

El empresario irlandés Henry Ford, en el libro que escribió sobre el Sionismo en los años 20, afirmaba: "Hay todavía incontables personas que ignoran lo que es y lo que significa el bolchevismo. Por esto, no sólo debemos explicar la situación de Rusia después de la revolución, sino también que sirva de escarmiento ante lo que se prepara en Estados Unidos y en otros países de América y Europa... La llamada dictadura del proletariado, en la que el proletariado mismo no significa absolutamente nada, sólo es rusa en el sentido de que ha sido impuesta en Rusia... El bolchevismo no es ni más ni menos que la realización del programa internacional contenido en los Protocolos sionistas, tal y como éste ha de realizarse en todos los países por una minoría radical".

La forma de conseguir el poder total, una vez conseguido el poder económico, o al menos una parte del poder económico, es recurriendo a la masa envenenada por las utopías sociales. Los Protocolos explican: "Los abusos del poder preparan definitivamente el derrumbamiento de todas las instituciones, que sucumbirán bajo los atropellos del populacho enfurecido... Manejaremos las masas aprovechándonos de la envidia y el odio, alimentados por la opresión y las necesidades, y ayudados por ellas nos desembarazaremos de aquellos que se interpongan en nuestro camino... Entonces las clases inferiores, es decir, el populacho, se nos unirán en contra de nuestros competidores, los gentiles privilegiados e inteligentes, y lo harán sin tener ni una mira elevada, ni tan siquiera por amor a la riqueza; simplemente lo harán por odio a las clases acomodadas..."

En la revolución de las mentes, la prensa juega un grandísimo papel. Según los Protocolos, dicha prensa "aparte de alguna insignificante excepción de la cual no merece la pena que nos ocupemos, está por lo general en nuestras manos". Los Protocolos también dicen: "Hemos embrutecido y corrompido la generación actual de los gentiles, enseñándoles principios y teorías que sabemos de antemano son enteramente falsos..." Una de estas teorías es el marxismo, o sea, el mal llamado socialismo científico.

La libertad de prensa es algo meramente transitorio según el acta nº 12 de los Protocolos: "Nuestros periódicos serán de todas las tendencias: los unos, aristocráticos; los otros, republicanos, revolucionarios y hasta anarquistas; por supuesto, nada más que mientras dure la Constitución... En tanto que no disfrutemos aún del poder completo, tendremos a veces necesidad de que las capitales se vean arrolladas por las opiniones del pueblo, es decir, por la mayoría manejada por nuestros agentes. Necesitamos que las capitales, en el momento crítico, no discutan el hecho sucedido, por haber sido ya aceptado por la mayoría provinciana. Cuando entremos en el nuevo régimen que preparará nuestro reinado, no podremos admitir la revelación, por parte de la prensa, de la falta de honradez pública: es necesario que se haga creer que el nuevo régimen ha contentado de tal forma a todo el mundo que hasta los crímenes han desaparecido".

Sobre la religión, los Protocolos son también muy claros: "Cuando nuestro reinado haya llegado, no reconoceremos la existencia de ninguna otra religión que no sea la de nuestro único Dios, con el cual nuestro pueblo está unido, porque somos el pueblo escogido, y gracias a El nuestro mismo destino está unido al destino del mundo. Por eso debemos destruir las demás creencias. Si esta medida trae como consecuencia los ateos contemporáneos, este estadio transitorio no estorbará nuestros planes, sino que servirá de ejemplo a las generaciones..."

Ninguno de los Estados comunistas se ha atrevido aún a imponer la religión judía a sus súbditos. Sin embargo, el trato que el Comunismo da a los rabinos es privilegiado en comparación con el que reciben los sacerdotes cristianos y los ulemas musulmanes. Después de analizar el origen racial de Kerenski y Lenin, Henry Ford se explayaba sobre Trotski diciendo: "Hasta ahora, nadie puso en duda el origen de Trotski, cuyo verdadero apellido es Bronstein. Desde hace algún tiempo se viene diciendo a los no judíos que el mismo Trotski ha afirmado no pertenecer a religión alguna. También puede que sea cierto. Pero algo debe de haber. ¿Por qué, si no es así, se convirtieron las iglesias cristianas en mataderos o en salones de baile, mientras que las sinagogas judías permanecieron incólumes? Y ¿por qué los sacerdotes cristianos tuvieron que barrer las calles, mientras que los rabinos judíos se mantuvieron sin molestia en sus puestos?" La verdad es que no sólo se humilló a los popes durante la revolución, sino que 1.240 fueron asesinados, y entre estos últimos se hallaban el

metropolita Weniamin de Petrogrado, el metropolita Wladimiro de Kiew, el arzobispo Leoncio de Arkángel, el arzobispo Gregorio de Iekaterinenburg, el arzobispo Tikhon de Woronezh o Voroneye, el vicario Isidoro y el obispo Gregorio de Nowgorod, el obispo Laurentius de Nizhni-Nowgorod, el obispo Efrem de Wladiwostok, el obispo Mitrofanis de la provincia de Arkángel, el obispo Macario de la provincia eclesiástica del Norte, el obispo Pantaleimon de Polock, el obispo Nokodim de Bielgorod, el obispo Ambrosio de Wiatka, el obispo Hermógenes de Tobolsk, el obispo Pimien del Turquestán, etc.

¿Practicaban Trotski y sus amigos la religión judía? No lo sabemos. Lo más probable es que Trotski fuera adepto de la Kábala, pues se sabe positivamente que al menos era masón. En tiempos de la gran purga, al ser registrado el trotskista Rosengoltz, que había sido destituido como ministro de Comercio Exterior, la GPU encontró cosido, en el bolsillo trasero de su pantalón, un extraño amuleto protector formado por un trocito de pan seco envuelto en una cinta de tela. Dentro del pan, había un papel con una fórmula formada por dos versículos del Salmo 68 y seis del Salmo 91, que comenzaba así: "¡Alzase Dios! Se dispersan sus enemigos, y huyen a su vista los que le odian. Se desvanecen como se desvanece el humo..." Stalin mandó matar también a varios rabinos, pero no porque quisiera extender la persecución religiosa hasta entonces sólo sufrida por cristianos y musulmanes, sino porque esos rabinos en concreto, a través del American Joint Committee, mantenían sospechosas relaciones con el Gran Sanhedrín presidido por Baruch.

Stalin permitió en 1944 la reorganización de la iglesia ortodoxa rusa bajo control del Estado, haciendo la mayor burla que podía hacer a sus fieles con la entronización del patriarca Alexis. ¿Quién era este Alexis? Había un Alexis de origen noble, nombrado archimandrita en 1906. Pero murió mucho más tarde en prisión, por oponerse al nuevo régimen, y su personalidad fue asumida oportunamente por un confidente judío de la policía apellidado Rubin. Este santo varón había nacido en Odesa, en cuyo puerto poseía su familia antes de la revolución una casa de putas.

Groza, posteriormente, reorganizó la iglesia ortodoxa rumana siguiendo el modelo soviético e impuso como patriarca a Justiniano Marina, que al invadir los rusos el país era sólo diácono. No era judío, pero resultaba impopular por su conocida afición al alcohol y a las mujeres. En 1951 se divorció de su primera esposa para casarse con una secretaria de las oficinas del patriarcado, y una de sus hijas contrajo matrimonio con un judío de Timisoara. El patriarca Marina, además, solicitó públicamente carnet del PC y exhortó a hacer lo mismo a todos los popes, incluyendo a los 1.800 del grupo uniata reconciliado con Roma, que fueron incorporados por la fuerza a la iglesia ortodoxa no reconciliada. El obispo y vicario general de Moldavia, Marcos Glasev, cabeza de los católicos de rito latino, fue metido en la cárcel, y monseñor O'Hara, nuncio del

Papa, expulsado del país. Se ordenaron algunos popes nuevos, en realidad agentes del gobierno, para sustituir a los numerosos reconciliados y no reconciliados que habían sido exluidos por no aceptar imposiciones. Entre esos agentes destacó por su labor el judío Abramowitz, que después de su ordenación adoptó el nombre de Mihai Avramescu. Tampoco debemos pasar por alto el asesinato de dos obispos: Valerio Trajano Frentiu, de Oradea Mare, y Basilio Aftenie, de Blaj.

En otros países del Este, la persecución religiosa fue similar. En Hungría se asesinó al obispo Guillermo Apor de Gyor, y se privó de libertad al arzobispo José Groez de Kalocsa y al cardenal primado José Mindszenty. Este último fue cruelmente torturado por los médicos judíos Weil, Keleman y Balassa, esbirros del también judío ministro de Justicia, Becsi. En Croacia, incorporada por la fuerza a Yugoslavia, fueron asesinados los obispos Juan Simrak de Krizevic y José María Carevic de Dubrovnik (Ragusa), y encarcelados al cardenal arzobispo Alois Stepinac de Zagreb, el obispo José Garic de Banja-Luka y el obispo Gregorio Rozman de Liubliana. En Checoslovaquia se ejecutó por "traidor" al jefe del gobierno eslovaco, monseñor Tiso, amigo de Hitler, y se encarceló al arzobispo José Beran de Praga, que por el contrario se había opuesto a los alemanes. En Polonia fueron encarcelados o deportados a Siberia el cardenal primado Esteban Wyszynski, el obispo Ceslao Caczmarek de Kielce, el obispo Carlos María Spelet de Gdansk (Danzig), el obispo Miecislao Reinis de Vilna, el obispo Ignacio Dubowski de Zhitomir-Luck, el obispo José Slipy de Lwow (Leopol) y el obispo Carlos Neimira de Pinsk.

Entre los dirigentes comunistas del Este se encuentran algunos que, sin ser judíos de raza, están o estaban espiritualmente judaizados. Ya hemos dicho que el georgiano Stalin tuvo muchos colaboradores judíos, que sus tres esposas fueron judías y que, de sus tres hijos, al menos el primogénito, Jakob, practicaba la religión mosaica. De todas formas, parece que Stalin era completamente ateo. No es éste el caso del ucraniano Brezniew, hombre fuerte de la URSS desde 1965 hasta 1982. Brezniew no sólo estaba casado con una judía, sino que educaba a sus hijos en el judaísmo, como revelaron en su tiempo el "Newsweek" y el periódico sionista "Canadian Jewish News". Brezniew dejó además las cosas organizadas para que un judío ya no trotskista, Andropow, pudiera alcanzar a su muerte los supremos poderes en el Estado y en el Partido. Afortunadamente para Occidente, Andropow acaba de fallecer, y el Gran Sanhedrín no entregará nuevos países al Comunismo hasta que no se aclare la situación en Moscú.

Todo esto puede explicar la inoperancia de la ayuda soviética a los países árabes frente a las continuas agresiones israelitas. La URSS suministra material bélico a varios países árabes, pero no lo regala; lo cobra bien cobrado. Además, este material es siempre de inferior calidad al que los israelitas reciben de Estados Unidos en mejores condiciones comercia-

les. No debemos olvidar que la persecución soviética contra los musulmanes de su propio territorio fue desde un comienzo durísima, tanto que los tártaros de Crimea se enrolaron en masa en el ejército alemán exhortados por el Gran Muftí de Jerusalem. Tampoco debemos pasar por alto que la URSS fue una de las primeras potencias que reconocieron al Estado de Israel en 1948, y que nunca ha pretendido su destrucción. Fidel Castro ha dicho claramente: "Condenamos a Israel sin equívocos, pero no dudamos de su derecho a la existencia. Nosotros no hemos roto nuestras relaciones diplomáticas con Israel". La ayuda soviética en armamento y asesores sólo se hace para ganar divisas y, sobre todo, para extener del comunismo por Oriente Medio.

Acabamos de decir que entre los dirigentes comunistas judíos se mueven gentiles judaizados como el conde Karoly, el mariscal Tuchaczewski, Lunaczarski, Antonow-Owseienko, Gomulka, el director de cine Kawalerowicz, el escritor Mnacko, Groza, Tito y Brezniew. Algunos de éstos lo son por razón de su matrimonio con mujeres judías, otros por sus amistades y relaciones, otros por su formación intelectual o su afiliación masónica, y otros finalmente por varias razones a un tiempo. Pero también hay una tercera clase de hombres: los peleles insignificantes, notoriamente no judíos, que a veces desempeñan cargos muy representativos para disimular el verdadero carácter sionista del sistema. Leemos en los Protocolos: "Escogeremos entre el público administradores con tendencias serviles. Serán inexpertos en el arte de gobernar. Los transformaremos fácilmente en peones de nuestro tablero de ajedrez, donde se moverán por nuestros sabios y avisados consejeros, que han sido educados desde su infancia para poder gobernar el mundo..." Un ejemplo muy claro de esto lo tenemos ahora mismo con el famoso comandante Ortega, presidente de la Junta Sandinista de Nicaragua, que no sabe nada de nada, y que ni siquiera se destacó en la lucha guerrillera contra Somoza, aunque la prensa y la televisión nicaragüense lo presentan como un héroe sabio y benefactor.

En la categoría de los peleles entran muchos individuos con antecedentes delictivos, tanto más serviles cuanto peores sean dichos antecedentes. Cserni, que sembró el terror en Budapest en 1919, bajo el efímero gobierno de Bela Kun, era un antiguo presidiario, como la mayoría de los componentes de su tropa, denominada los "Hijos de Lenin". Lo mismo pasaba en Rusia en los años 20. Passetzy, presidente del Comité Ejecutivo de la Stanica Nowoluszkowskaia, en el Kubán, había sido cuatrero antes de la revolución. Su sucesor en el cargo, Ubykon, había robado caballos con él. Estuvo condenado a trabajos forzados en Siberia, aunque no exactamente por robar, sino por haber violado a una hermana suya menor de edad. En el mismo Comité trabajaba, al frente de la Sección de Alimentación, encargada entre otras cosas de administrar el trigo comunal, un tal Ozerski, cuyo primitivo oficio era precisamente la sustracción de cereales. Suponemos que haría horas extraordinarias para poder atender al mer-

cado negro, que sigue siendo una de las lacras de la URSS. El comisario militar era Pikalow, condenado en tiempo de los zares por asalto a un banco de Iekaterinodar, con escalo y asesinato. En el Comité Ejecutivo de Rostow del Don, el presidente Patrikeiew y sus colaboradores Hondonnikow, Czerepatkin y Koskincew tenían también antecedentes penales (los datos proceden de Joseph Douillet, cónsul de Bélgica en la Rusia zarista y apoderado de la Misión Nansen para el Sur posteriormente). En todos los Comités Ejecutivos locales había siempre individuos de esta calaña. El propio presidente del gobierno soviético, Rikow, sucesor de Lenin en dicho cargo, si bien era hombre culto y tenía un pasado limpio, era alcohólico. Otro ejemplo de alcoholismo, aunque de peor ralea, lo tenemos en Zapotocky, nominal jefe del Estado de Checoslovaquia desde 1953 hasta su muerte en 1957; antiguo albañil, sus únicos conocimientos se cifraban en la verborrea política, ejercitada desde su juventud como agitador sindical. El general Zymierski, primer ministro de Defensa de la Polonia comunista, había sido expulsado del antiguo ejército republicano por ladrón. El general Berling, que posiblemente era además de origen judío, había sido excluido del mismo ejército a causa de un conflicto con su esposa.

Los Protocolos hablan igualmente de castigar con dureza a todo el que se oponga al avance del "pueblo elegido". Ya dijimos que en la URSS el antisemitismo es considerado delito. Los enemigos de los judíos son combatidos también en todos los países satélites. El general polaco Moczar, antiguo miembro de la resistencia guerrillera contra los alemanes, que tuvo cierta participación en la caída definitiva de Gomulka en 1970, fue echado del ministerio del Interior por orden directa de Breznіew a causa de sus ideas antisemitas.

Lo mismo pasa en Cuba, que aunque más lejana de Rusia, no deja por ello de ser satélite. Maurice L. Perlzweig, representante del Congreso Mundial Judío, estuvo en la isla en 1960 y declaró: "Hablaré la verdad sobre Cuba y su revolución humanista en la ONU y en todas partes. Haré justicia afirmando que aquí hay plenas libertades". ¿De qué libertades hablaba Mr. Perlzweig? Probablemente de las libertades de la pequeña colonia hebrea de Cuba. Sí, eso era, porque en 1961 el Congreso Mundial Judío reunido en Ginebra comunicaba: "En Cuba no hay antisemitismo... al contrario, estamos satisfechos porque el régimen vigente está dedicado a suprimir toda forma de discriminación racial..." En 1962, el presidente de dicho Congreso, Nahum Goldman, afirmaba que la comunidad judía cubana no tenía nada que sentir del castrismo. El mismo año, la Federación de Entidades Culturales Judías de Argentina hacía una exhortación para que no se adoptaran resoluciones contrarias al gobierno de Fidel Castro. Por último, en 1964, el periodista Zev Katz, dirigente del Partido Liberal de Israel (integrado más tarde en la coalición ultraderechista acaudillada por Menahem Begin) y colaborador del diario "Haaretz", declaraba después de una visita efectuada a La Habana como invitado oficial:

"Espero en América un cambio similar al sobrevenido en Cuba". Obsérvese que esta declaración pro-comunista la hacía un liberal. Ello confirma que los Protocolos no mienten cuando dicen que el plan sionista consiste en transformar el liberalismo en despotismo.

También es muy interesante comparar lo que dicen los Protocolos sobre la Masonería con la política comunista al respecto: "Todo intento nuevo de creación de una sociedad secreta cualquiera será condenado a muerte. Las sociedades que hoy existen, que nos son conocidas, que nos han servido y que nos sirven todavía, serán abolidas y enviados sus miembros a continentes lejanos de Europa. Del mismo modo trataremos a los francmasones cristianos que sepan demasiado sobre ellas. Los que por alguna razón se libren, vivirán en un perpetuo horror al destierro. Publicaremos una ley por la cual todos los antiguos miembros de sociedades secretas deberán salir de Europa, centro de nuestro gobierno, y las decisiones de éste serán definitivas e inapelables... Pero, hasta que llegue nuestro reinado, crearemos y multiplicaremos las logias masónicas en todos los países del mundo y atraeremos a ellas a todos los que sean o puedan ser agentes destacados. Estas logias formarán nuestra principal base de información y el medio más influyente de nuestra actividad..." Pues bien, estamos en presencia de una gran verdad: mientras el Sionismo se sirve de las logias en los países democráticos, procede a prohibirlas en los países comunistas.

Recordemos que al estallar la I Guerra Mundial, existían en Petrogrado dos logias: la "inglesa" del príncipe Lwow y la "martinista" de Papus. Las logias aumentaron rápidamente, sobre todo tras la formación del gobierno provisional, y cuando los bolcheviques tomaron el poder, llegaban a treinta. Algunos bolcheviques fueron iniciados en ellas, aunque otros que volvían del exilio se habían hecho masones en Occidente. Sabemos que pertenecían a la Masonería los líderes judíos Trotski, Radek, Rakowski, Sklianski, Gladniew, Stieklow, Grünberg y probablemente Joffe, así como el ruso Antonow-Owseienko. Sobre el masonismo del semijudío Lenin sólo existe la citada declaración hecha en 1934 por el masón español Juan Simeón Vidarte, que por cierto no merece demasiada confianza. El caso es que el propio Trotski tachó a la Masonería de invento burgués, cuya estructura interclasista tendía a apartar de la lucha de clases a los proletarios cultos y valiosos admitidos en las logias, y el gobierno soviético procedió prohibirla. En 1919, el gobierno de Bela Kun, que contaba con varios masones como los judíos Pogany, Kunzi y Lukacs, hizo lo propio en Hungría.

No debemos creernos el razonamiento "marxista" dado por Trotski para justificar la prohibición de la Masonería, porque el marxismo es sólo una dialéctica de cobertura, creada con el objeto de engañar a intelectuales idiotas. La prohibición de la Masonería, prevista en los Protocolos, tenía realmente por fin no dejar abierto un foco acostumbrado a la conspiración

política que pudiera crear problemas al nuevo régimen. Debemos advertir, por otra parte, que la Masonería no desapareció del todo. Dejó de existir para los masones rusos, pero no para los masones judíos como Trotski, que a espaldas de los anteriores siguieron celebrando tenidas, donde se tomaban acuerdos trasladados luego como propuestas a los órganos del partido en el poder. Esta especie de Beni Berith soviética reclutó muchos elementos judíos nuevos, sobre todo entre 1920 y 1925. Stalin no pudo acabar totalmente con ella, ni siquiera después de la gran purga, pues uno de sus colaboradores más íntimos, Zhdanow, pertenecía a ella. Zhdanow fue descubierto en 1948, con motivo del cisma de Tito (Zhdanow avisó a Tito del complot que se preparaba contra él por parte de algunos miembros del PC yugoslavo relacionados con el agregado militar ruso de la embajada de Belgrado). Por eso, Zhdanow murió de repente en un hospital de Moscú. A partir de 1955, gracias a la desestalinización, la sociedad secreta pudo reorganizarse y prosperar de nuevo. Sus dos últimos grandes maestres han sido, según parece, Mazurow y Andropow.

Por lo tanto, la Masonería clásica no existe hoy día en Rusia y sus satélites, con la única excepción de Cuba. Aunque el dictador derechista Fulgencio Batista era masón, Fidel Castro no podía olvidar la intervención a su favor de la jerarquía masónica cubana en 1959 por orden de Bernard Baruch. Además, en las mismas guerrillas lucharon algunos masones como Raúl Díaz Ulloa, de la logia "Armonía", Rosendo Lugo, de la "Byrne", y Humberto Matos, de la "Manzanillo". Este último se opuso luego al régimen y fue temporalmente encarcelado, aunque ahora vive muy bien en Estados Unidos. El centro masónico de La Habana es un gran edificio de siete pisos, con un vistoso emblema en la fachada y una inscripción que anuncia "Gran Logia de Cuba". La moderna Rosacruz funciona también. Su centro es la logia "Lago Moeris" de La Habana, de la cual dependen los capítulos "Camagüey" de Camagüey, "Santa Clara" de Las Villas y "Holguín" de Oriente, más numerosos pronaos repartidos por toda la isla para la formación de catecúmenos. El judío Ralph M. Lewis, gran maestre rosacruz en San José de California, ha aceptado la vulneración de los estatutos de su Orden en el sentido de renunciar a las cuotas cubanas en dólares, para ajustarse a la legislación comunista sobre tráfico de divisas. Por supuesto, la Orden Beni Berith, reservada exclusivamente para judíos, no falta en Cuba.

La importancia que se atribuye a la economía en los países comunistas (lo cual no quiere decir que sea bien llevada desde un punto de vista liberal o clásico) aparece en el acta nº 8: "Rodearemos a nuestro gobierno de todo un ejército de economistas. Este es el motivo por el cual las ciencias económicas son las principales asignaturas que enseñamos a los judíos..." Al implantarse el sistema soviético, Lenin contó con la colaboración de muchos economsitas judíos como Gurkowski, Gladniew o Jacks, Alperowitz, Schekman, Latsis, Larin o Lurie, Hertz o Herzan, Rothen-

berg, Klammer, Tavrid, Kukorski, Kahn, Schotmann, Weismann y Michelson. Algunos de éstos habían sido llevados desde América por Trotski. Los que perecieron en la gran purga fueron sustituidos, generalmente, por otros de su misma raza. Después de 1945, debemos señalar la actuación en Rusia y sus satélites de los economistas judíos Morozow, Schamberg, Yaguliñ, Liberman, Kantorowicz, Kremer, Epstein, Lazarow, Lange, Vilfan, Sik, Strougal, Varga, Vas, Vajda y Lazar.

La misma acta dice: "Tendremos a nuestro alrededor millares de banqueros, negociantes y, lo que es más importante, millonarios, porque el dinero lo decidirá todo..." Esto anuncia, por una parte, a los citados economistas judíos, que sustituyen en los países dominados a la antigua clase empresarial como funcionarios de los ministerios y organismos de planificación y como gerentes de las empresas socializadas, y por otra, a auténticos empresarios capitalistas que apoyan al Comunismo en su expansión por el mundo. Ya dimos los nombres de los capitalistas judíos que financiaron la Revolución Rusa y que en su mayoría, ellos mismos o sus descendientes, siguen apoyando a la URSS: Schiff, Kahn, Breitung, Hanauer, Guggenheim, Ashberg, Warburg, Rathenau y Hammer. Trotski estaba casado con una hija del banquero Jiwotowski, y una hermana de Trotski estaba casada a su vez con Kamenew. Lukacs era hijo de un banquero de Budapest apellidado Lowinger. Una hija del millonario judío occidental Sam Karp era esposa del comunista ruso Molotow.

A finales de 1984, el semanario francés "Le Point" denunciaba, como si hubiera descubierto la pólvora, la existencia en Occidente de millonarios amigos del Kremlin. Pero sólo facilitaba cinco nombres: el americano Armando Hammer, el francés Juan Bautista Doumeng, el español Ramón Mendoza, el italiano Piero Savoretti y el griego Jorge Bobolas. Al primero ya le conocemos de sobra, y no es americano, sino judío americano. Doumeng interviene en todas las operaciones financieras del PC francés, y Mendoza es director de la empresa PRODAG, que realiza intercambios comerciales hispano-soviéticos. Pero en algunos de estos intercambios ha participado también la influyente familia Garrigues, ligada a la Comisión Trilateral. Savoretti, residente durante muchos años en Moscú, ha intervenido en los negocios del Kremlin con grandes empresas como la FIAT, la Olivetti y la Montedison. Probablemente es de origen judío, lo mismo que Bobolas, editor en Atenas de la "Gran Enciclopedia Soviética". No debemos olvidar que el PC griego fue organizado en los años 20 por Abraham Benarogias, que realizó una intensa labor de captación en la colonia sefardita de Salónica antes de lanzarse a la conquista de los barrios obreros de Atenas. Muchos seguidores y continuadores de Benarogias, como Lazaridis, Efraimidis, Danielidis, Gavrílides y Sarafis, han sido también judíos. Entre los nombres olvidados por el semanario francés se encuentra además el millonario judío británico Haward Samuel, principal sostén del Partido Laborista Comunista (LPC).

En 1983, con motivo de la elección oficial de Andropow para la presidencia del Presidium del Soviet Supremo, un ciudadano ruso que lógicamente no quiso identificarse respondió a un corresponsal occidental: "Yo no me siento afectado. Aquí la política es un asunto de trescientas personas o algunas pocas más que se hallan en torno al poder". Es el plan de los sabios de Sion, que se han preocupado de acabar con toda iniciativa particular, no sólo en el campo político, sino también en el económico y en el cultural.

Dice el acta nº 14: "Nuestro gobierno tendrá la característica de una tutela patriarcal, paternal, por parte de los gobernantes. Nuestros súbditos verán en ellos un padre que se preocupa de todas sus necesidades, de todas sus actividades, de todas sus relaciones recíprocas entre unos y otros, así como de sus relaciones con el propio gobierno. Entonces se inculcará en su cerebro de tal forma la idea de que no podrían pasarse sin esta tutela y dirección, si es que desean vivir en la paz y en la calma, que acatarán la autocracia de nuestros gobernantes con una veneración cercana a la adoración, sobre todo cuando se convenzan de que nuestros funcionarios no hacen más que cumplir ciegamente nuestras órdenes..." El acta nº 17 remacha esto con una frase que parece sacada del libro de Joly: "Nuestro régimen será la apología del reino de Visnú, cuyo símbolo son nuestras cien manos sosteniendo cada una un resorte de la máquina social". Ello obliga, lógicamente, a la implantación de la enseñanza estatal única y obligatoria. Poco antes, el acta nº 16 dice de un modo taxativo: "Nosotros aboliremos toda enseñanza privada".

El acta nº 18, por último, profetiza el tratamiento que los gobiernos comunistas aplican a sus enemigos políticos: "Encarcelaremos a los criminales a la primera sospecha más o menos fundada. El temor a equivocarnos no puede ser una razón para dar medios de fuga a individuos sospechosos de un delito o un crimen político, para los cuales no tendremos la menor piedad. Si todavía, forzando un poco las cosas, se puede admitir el examen de los móviles en los crímenes ordinarios, no hay excusa para las personas que se mezclan en asuntos que nadie, salvo el gobierno, puede comprender". El historiador inglés Robert Conquest afirma que entre 1917 y 1967 las ejecuciones en Rusia por motivos políticos "fueron cincuenta veces más numerosas que en los últimos cincuenta años del régimen zarista". Sin embargo, el número exacto de ejecuciones es poco significativo, pues para Richard Nixon "estas cifras revelan sólo una parte de la historia. Hubo muchos más muertos en los campos de trabajos forzados, que contaban un promedio de 8 millones de personas durante la época de Stalin, número que aumentó a otro oscilante entre los 12 y los 15 millones después de la II Guerra Mundial".

Mientras tanto, en los países democráticos, los que trabajan de modo consciente o inconsciente para el otro lado, intentan reblandecer su capacidad de resistencia participando en movimientos pacifistas y pidiendo la

abolición definitiva de la pena de muerte. Esto se halla en línea con lo que afirma el acta que acabamos de citar: "Nosotros predicábamos otra cosa bien distinta a los cristianos..." La abolición de la pena de muerte es uno de los objetivos de la Masonería según revela la "Enciclopedia Masónica" escrita por los masones españoles Lorenzo Frau Abrines (de origen judío) y Rosendo Arús. En esta obra se sostiene que la pena de muerte "es una barbarie inútil, que no preserva a la sociedad y que la deshonra con un homicidio". Sin embargo, los masones utilizaron con profusión la pena capital durante la Revolución Francesa, y la misma guillotina fue inventada por uno de ellos, el doctor nería, han dispuesto que sólo puede aplicarse la ejecución a los enemigos de su gobierno, y los masones deben obedecer una vez más.

SIONISMO Y FASCISMO

- La llamada cuestión judía
- El guiñol
- La mentira más grande jamás contada
- Números cantan.
- El gas se volatiliza
- Hornos de incineración
- La revisión histórica
- Criminales de guerra: Los responsables de la II Guerra Mundial
- El juicio se pierde en Nuremberg
- Hitler y la gran revelación

SIONISMO Y FASCISMO

1.— LA LLAMADA CUESTION JUDIA

Es un craso error considerar que la cuestión judía es un producto de los últimos años, o que sea un problema inherente a nuestra época que denominamos moderna o contemporánea. La cuestión judía no ha sido inventada por el fascismo o por el nazismo, ni siquiera es una consecuencia ideológica de su política, ni una derivación de las directrices raciales de su programa. Para ser exactos, la cuestión judía se plantea desde el inicio mismo de los judíos y se puede ser examinada y contemplada en todo lugar del orbe donde los judíos, constituyendo una minoría racial, hayan tenido "convivencia" con los pueblos autóctonos que los toleran.

Para aquellos que quieran ver la cuestión judía de una forma miope, encasillada en una cuadratura espacio-temporal reciente y, más concretamente, vinculada a la más nueva y última ideología de la humanidad, el nacional-socialismo, citaremos las palabras del Dr. Chaim Weizmann, primer presidente del Estado sionista de Israel, que tras una aguda polémica, declaró que el mundo se dividía en dos grupos de países, o sea, en aquellos que quieren echar a los judíos y en aquellos que no desean acojerlos.

Siguiendo el esquema desarrollado por el Dr. Friedrich Karl Wiebe en un pormenorizado estudio sobre el tema, podemos plantear que la cuestión judía no es una cuestión religiosa, sino solamente una cuestión judía no es una cuestión religiosa, sino solamente una cuestión de raza. El judaismo es, en su composición racial, heterógeneo, componiéndose sobre todo de elementos orientales y asiáticos, no emparentados con ninguno de los pueblos europeos existentes. El conocido escritor judío Jacob Klatzkin manifiesta más palpablemente todavía en su folleto "Crisis y decisión del

judaismo (1921) lo siguiente: "somos en todas partes una raza extraña ante las gentes del país en que nos encontramos y queremos mantenernos inquebrantables en nuestra peculiar heterogeneidad". Por otra parte, el judaismo se encuentra desde hace 2.000 años en constante peregrinación. Es un pueblo nómada. Su patria "es el mundo". A base de su histórico destino no conoce ni conocerá nunca ningún lazo nacional. A causa de su estructura social, completamente anormal, en la cual no figuran labriegos ni artesanos, no cuenta con unión ni relación con el suelo del país hospitalario, ni con las grandes masas nacionales del país. Racialmente, sin embargo, estan predispuestos hacia actividades que trascienden las fronteras del país (de esta forma pudieron apoderarse de la dirección de la opinión pública, de la Bolsa, y del mercado del dinero, de las profesiones de negocios y comercio, de determinadas funciones culturales y, por fin, de la política). Esta posición preponderante lograron conservarla y dominarla hasta el fin en forma de monopolio estampando así, en toda la vida oficial, el sello de su peculiaridad de raza extraña.

Entre los pronunciamientos de europeos prominentes sobre y contra los judíos se hallan los nombres más célebres de la Historia: Lutero, Federico el Grande, María Teresa, Voltaire, Kant, Herder, Goethe, Schiller, Fichte, Schopenhauer, Bismarck, Moltke, Billroth, Franz Liszt, Ricardo Wagner y un enésimo etcétera que refleja como ios grandes pensadores del pueblo alemán, como los genios de la cultura europea, encararon, sin complejos ni cortapisas, el problema de la cuestión judía y llamaron a las cosas por su nombre, expresándose con toda claridad contra los judíos y su perfidia secular.

Para tratar de soslayar el problema los judíos, como los camaleones, quisieron camuflarse y confundir al pueblo alemán y así nos encontramos con un Edicto de José II ordenando a los judíos adoptar nombres alemanes y en general nombres de familia, pues hasta ese momento de 1780 los judíos usaban comunmente sólo su denominación de acuerdo con la procedencia, por ejemplo: Schmul hijo de Leib, hijo de Eisig, hijo de Schlome, en los registros de las sinagogas en idioma hebreo y si un judío se radicaba en un nuevo lugar por lo común era llamado según este. Es también significativo que los judíos que se bautizaban gustaban darse nombres que atestiguaban de forma especial su cristiandad, así ante todo el nombre de Cristo mismo, que, con casi completa seguridad, permite deducir la procedencia judía del antepasado originario de tal nombre. También Christlieb ("Amor de Cristo"), Treu ("Fiel") y Bleibtreu ("Permanece fiel") constituyen nombres adoptados frecuentemente por los judíos en el bautismo.

Por el Edicto de José II la generalidad de los judíos adoptaron nombres de familia. Con placer eligieron aquellos que les gustaban como Rubinstein, Saphirstein, Goldstein, Veilhenfels (campo de violetas)

Rosenfeld, también Grün (Verde), Blau (Azul), Schwarz (Negro), Rot (Rojo), Gelb (Amarillo), Weiss (Blanco), luego nombres indicadores de procedencias como Lindauer, Wiener, Berliner, Breslauer, Dessauer (ahora Dessoir para que parezca francés), o también solamente Lindau, Wien, Berlin, Breslau, Dessau. Ocasionalmente alguno se contentaba con el país de su procedencia y en casos más raros eligieron denominaciones profesionales como Wechsler (Cambista), Kantor o Singer (Cantante), Şofer o Schreiber (o sea copista de la Thora) y cuando un judío era vastago de sacerdote, Kohanida o Levita. También le agradaron los nombres de Kohn en sus diversas formas, como Kohen, Kahan, Kogan, Kagan, Coogan y semejantes a Leví como Haleví, Loewy,Levit, Levitus, Lowit. Algunos como Hirch (ciervo) es traducción del nombre hebraico Zwi o como Herzl (corazón) del nombre hebreo Leib.

Hay también una serie de consideraciones falsas de la cuestión judía que las personas repiten mecanicamente sin detenerse a considerar su inconsistencia argumental y que en muchos casos encubre todo lo contrario como es el problema y el mito, dentro del estudio de esta cuestión, de los "ghettos" a lo largo de la historia. Es falsa de toda falsedad la declaración que los cristianos hayan encerrado a los judíos en el ghetto. ¿Como se explica que fueran encerrados en el ghetto, cuando los judíos dominaban y poseían el dominio de las finanzas de todos los países?. A pesar de ello, todas las ciudades de alguna magnitud tienen sus ghettos: Viena, Berlin, Londres, Nueva York... Nadie ha obligado a los judíos a residir en determinados barrios, pero ellos mismos han preferido estar allí entre sí. Y no solamente los judíos más pobres habitan de este modo juntos, también los judíos ricos poseen en los barrios residenciales de las grandes ciudades siempre sectores especiales donde viven solamente judíos. Dada su índole racial, les resulta natural constituir ghettos en todos lados. En la Edad Media esto no fue de otra manera. Pero como en aquel entonces todos los judíos eran devotos, se agregaba un factor especial. Al judío devoto no le está permitido durante el Sabbath —desde el atardecer del viernes hasta el sábado— más de un número determinado de pasos fuera de su casa. Por consiguiente, al comienzo del mismo, el viernes al atardecer, se tendía una soga a través de cada calle, encerrando así todo el barrio judío para formar una sola casa, dentro de la cual entonces cada uno podía transitar tanto como quisiera (toda la ortodoxia judía esta lleña de tales recursos y subterfugios destinados a embaucar al propio "dios").

Algo similar ocurre con el signo amarillo judío, por cuya causa aquellos se quejan tan frecuentemente como lastimeramente. Ellos mismos exigieron un distintivo exterior para el israelita. En el 4º Libro de Moises se dice (capítulo 15, versículo 37-39): "Y Jehová habló a Moises, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles que se hagan pezuelos en los remates de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada pezuelo de los rema-

tes un cordón cárdeno; y serviros ha de pezuelo, para que cuando lo viereis, os acordeis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no mireis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicais".

La razón por la cual se mandó a los judíos cumplir esta, su propia prescripción, fue que ellos se introducían a menudo furtivamente, bajo la apariencia de cristianos afincados, en las casas y en las familias, y allí seducían doncellas y provocaban toda clase de calamidades.

La voluntad racial judía no pudo contentarse con los éxitos alcanzados en la vida comercial y en el terreno de la "cultura". Desde que el judío estuvo emancipado, quiso tener también participación en la vida del Estado, persiguiendo el dominio dentro del mismo. También aquí el hecho de que los judíos constituían una liga secreta natural y que eran nómadas de origen extraño en su país de residencia, sin ser valorados como tales por el pueblo genuino, ni ser reconocidos como tales, significó para ellos ventajas enormes.

En su calidad de nómadas de elevada habilidad mercantil, los judíos consideraban a su pueblo **huésped**, tanto en cuanto a las personas individuales como en su totalidad, unicamente como objeto de explotación. El alma, el corazón, la emotividad no intervenían. Tan pronto como cabía esperar más ventajas del enemigo, uno se pasaba al mismo. Esto nos parece una deslealtad, una traición. Para el judío significa lealtad frente a a su propio pueblo. De todos modos al pueblo huesped lo considera, según el Talmud, unicamente como equivalente a ganado. Obligaciones de índole moral frente al no-judío, pecados contra él no existen para el judío. Existen solamente negocios logrados y negocios frustrados.

La cuestión judía debe ser encarada con toda su crudeza y no creemos que se deba tildar de antisemita por evidenciar que fueron y son los judíos los que introdujeron la droga en Occidente, los que han hecho del proxenetismo y de la usura una práctica corriente y cotidiana, por manifestar, con conocimiento de causa, que fueron los judíos los que iniciaron el comercio de esclavos, o por resaltar su intrinseco carácter antioccidental.

El papel del pueblo judío a lo largo de la Historia ha sido el papel de elemento disolvente y disgregador de toda la cultura y de cualquier tradición. Lo que Evola y Guenón llaman "el nomadismo intelectual del pueblo judío" es el origen de esta tendencia disgregadora; desprovistos de cualquier tradición propia, habiendo perdido, por los sucesivos cautiverios de Egipto y Babilonia (dos veces), cualquier rasgo propio, no habiendo podido recuperar la tradición autóctona, el judaismo ha emprendido una lucha contra todas las tradiciones de los pueblos sobre los que parasitaba.

En un espacio de cincuenta años los judíos perdieron, en su cautividad de Babilonia, incluso la lengua. Tampoco debemos olvidar la importancia de la arquitectura en toda tradición y el papel casi místico atribuido al "arquitecto" o "pontífice" (hacedor de puentes) y no debemos, asimismo, olvidar que el judaismo tuvo que recurrir a un arquitecto fenicio, Hiram, para construir el Templo de Salomón; de la misma forma que tampoco hay que olvidar que fueron tres hebreos, Jubelas, Jubelos y Jubelum los que mataron a Hiram que se había negado a facilitarles sus secretos de profesión.

Giovanni Papini hizo una notable síntesis de la habilidad de los jefes israelitas para alentar o esparcir tendencias corrosivas entre la población no judía. "¿De que manera —dice— el hebreo pisoteado y escupido podía vengarse de sus enemigos? Rebajando, envileciendo, desenmascarando, disolviendo los ideales del Goim. Destruyendo los valores sobre los cuales dice vivir la cristiandad... La inteligencia hebrea, de un siglo a esta parte, no ha hecho otra cosa que socavar y ensuciar vuestras más queridas creencias; las columnas que sostenían vuestro pensamiento. Desde el momento en que los hebreos han podido vivir libremente, todo vuestro andamiaje espiritual amenaza caerse.

"El romanticismo alemán había creado el idealismo y rehabilitado el catolicismo; viene un pequeño hebreo de Dusseldorf, Heine, y con su genio alegre y maligno se burla de los románticos, de los idealistas y de los católicos".

"Los hombres han creído siempre que política, moral, religión, arte, son manifestaciones superiores del espíritu y que no tienen nada que ver con la Bolsa y con el vientre; llega un hebreo de Treveri, Marx y demuestra que todas aquellas idealisimas cosas vienen del barco y del estiercol de la baja economía.

"Todos se imaginan al hombre de genio como un ser divino y al delincuente como un monstruo; llega un hebreo de Verona; Lombroso, y nos hace tocar con la mano que el genio es un semiloco epiléctico y que los delincuentes no son otra cosa que nuestros antepasados sobrevivientes, es decir, nuestros primos carnales.

"A fines del ochocientos, la Europa de Tolstoi, de Ibsen, de Nietzsche, de Verlaine, se hacia la ilusión de ser una de las grandes épocas de la humanidad; aparece un hebreo de Budapest, Marx Nordau, y se divierte explicando que vuestros famosos poetas son unos degenerados y que vuestra civilización esta fundada sobre mentiras.

"Cuando uno de nosotros está persuadido de ser, en el conjunto, un hombre normal y moral; se presenta un hebreo de Freiberg, en Moravia, Sigmund Freud y descubre que en el más virtuoso y distinguido caballero se halla escondido un invertido, un incestuoso, un asesino en potencia.

"Desde el tiempo de las Cortes de Amor y del Dulce Estilo Nuevo estamos habituados a considerar a la mujer como un ídolo, como un vaso d eperfeccioens; interviene un hebreo de Viena, Weininger, y demuestra científica y dialécticamente que la mujer es un ser innoble y repugnante, un abismo de porqueria y de inferioridad.

"Los intelectuales, filósofos y otros han considerado siempre que la inteligencia es el medio único para llegar a la verdad, la mayor gloria del hombre; surge un hebreo en París, Bergson, y con sus análisis sútiles y geniales abate la supremacia de la inteligencia, derroca el edificio milenario del platonismo y deduce que el pensamiento conceptual es incapaz de captar la realidad.

"Las religiones son consideradas por casi todos como una admirable colaboración entre Dios y el espíritu más alto del hombre; y he aquí que un hebreo de Saint Germain de Laye, Salomón Reinach, se ingenia para demostrar que son simplemente un resto de los viejos tabues salvajes, sistema de prohibición con superestructuras ideológicas variables... Esta propinación secular de venenos disolventes es la gran venganza hebraica contra el mundo griego, latino y cristiano".

Nada se dice, sin embargo, de los orígenes del conflicto. Y es que "invariablemente —observa Henry Ford en su obra "El Judío Internacional"— los judíos señalan como antisemitas a quienes revelan sus conspiraciones y explican ese antisemitismo mediante tres razones: prejuicios religiosos, envidia económica, aversión social. Pero ningún judío menciona, los motivos políticos de la cuestión, ni discute sobre ellos, o bien lo hace en forma fragmentaria y parcial.

¿Por qué en fechas tan distantes, separadas por siglos; por qué en regiones tan opuestas, por qué entre pueblos tan diversos, el judío ha sufrido represiones violentas? ¿No es acaso que el mismo lleva en su sangre escrupulosamente mantenida sin mezcla, los elementos esenciales que de cuando en cuando atraen sobre si mismo la indignada reacción de otros pueblos? ¿No es él mismo el causante de las tragedias que de tiempo en tiempo lo agobian?

El judío es un ser intransigente y fanático, de ideas absolutas y piñón fijo. Vocifera que es el pueblo elegido y que está en posesión de la verdad y es esa intransigencia la que le llevó a crucificar a Jesús porque no les daba el dominio del mundo ni corroboraba "su verdad", y es por la misma intransigencia por la que no se asimila a los pueblos de su residencia, y por la misma causa considera a los demás hombres como enemigos irreconciliables a los que es necesario corromper y destruir. El antisemitismo puede ser un efecto, pero la causa que lo genera anida en la conducta misma del hebreo, aunque parafraseando a Ford "la desfiguración hábil de los hechos es una de las armas predilectas del judío!".

Giovanni Preziosi sintetizaba en diez puntos fundamentales el problema judaíco que, correlativamente, vamos a resumir de forma suscinta por entender que este decálogo es esencial para la comprensión del dilema.

1) El judío tiene un modo peculiar y característico de ser, cuyas leyes inmutables a lo largo de siglos han configurado un tipo, dando forma a determinados instintos y a pautas sociales de comportamiento tradicionales en el judío.

2) Existe y actúa una internacional judía. Para reconocer su existencia no es necesario admitir que todos los hebreos formen parte de la misma. La interrelación existe en función de la "esencia" y del "instinto". Es un hecho que de la acción de los hebreos en los terrenos más dispares —en la ciencia, finanza, psicología, sociología, etc.— surgen resultados disolventes y subversivos, que convergen siempre y singularmente en los mismos efectos.

3) Los hebreos están de acuerdo en afirmar la inmutabilidad e inalterabilidad de esa "esencia". El hebreo sigue siendo hebreo cualquiera que sea la nacionalidad con la que se cobije, o cualquiera que sea el credo político, o incluso aunque se convierta al cristianismo.

4) La raza, en el hebreo, esta lejos de ser un puro dato biologico y antropológico. La raza es la ley.

5) La ley no esta unicamente en la Biblia. Es un grueso error pensar que el hebraismo termina con el antiguo Testamento, este forma uno solo con el Talmud que como su nombre indica, esta concebido como un "mandamiento".

6) La ley hebraica establece una diferencia fundamental entre el judío y el resto de la humanidad. La Ley dice: "El judío es el Dios viviente, es el Dios encarnado, es el hombre celeste. Los demás hombres son terrestres, de raza inferior. No existen más que para servir al judío". Al judío su ley le promete el dominio universal "al cual serviran y seran sunyugadas todas las naciones". "Yo reduciré a todos los pueblos bajo el cetro de Judá" "Todas las riquezas de la tierra os pertenecen". Estas son algunas de las promesas de su ley.

7) El Reino Judío no es un ente abstracto o supraterrenal sino que debe realizarse en esta tierra y poner a su cabeza una estirpe bien precisa.

8) Esos preceptos en los que insiste su derecho constituyen para el judío el deber de promover toda clase de aversión y revuelta contra cualquier forma dominante de orden o de civilización no judía, sea cual fuere. La lógica misma le impone la destrucción de todo, por cualquier medio, para allanar el camino al Reino de Israel. "Devorarás todas las naciones". "Al mejor entre los no judíos mataló" reza textualmente un pasaje talmudico.

9) La acción subversiva y revolucionaria de los judíos en todos los campos y en todos los tiempos obedece a un plan.

10) El punto décimo resulta como corolario de los nueve precedentes. La idea de la raza, de la nación, de la contrarevolución, del antibolchevismo, y del anticapitalismo golpeará este o aquel flanco del frente judío, pero no atacan al centro. El antisemitismo no surge de lleno más que cuando se impugne la idea de Imperio y la voluntad de imperio que aspira Israel y se le oponga otra voluntad de Imperio de la misma dignidad y universalidad.

Nos sumamos a la idea de Wickham Steed cuando manifestaba: "Ninguna persona ya sea escritor o político o diplomático, puede considerarse madura hasta que no haya afrontado a fondo la cuestión judía".

EL GUIÑOL

Las marionetas son el producto de la manipulación a través de hilos invisibles de los protagonistas, los cuales, mediante una apariencia de gesticulación, no son más que títeres comandados a control remoto por terceros que cubren su real y genuina identificación.

Ya en 1910, en el mes de diciembre, el crítico literario del "Times" en su mención del libro de Houston Stuart Chamberlain "Los Fundamentos del Siglo XIX" escribía respecto a la cuestión israelita en Alemania: "Casi todo se halla en manos de los judíos, no solo los comercios, sino también la prensa, el teatro, el cine, etc. y muy especialmente, todo aquello que ejerce una influencia sobre el espíritu alemán. No puede admitirse que los alemanes toleren a la larga esta situación. Un día tendrá que efectuarse una separación violenta".

La conducta seguida por Alemania respecto a la cuestión judía sólo puede comprenderse en toda su amplitud, si se tiene en cuenta que la presistente afluencia de la influencia israelita en toda la vida pública del país resultó ser para Alemania, la mayor calamidad nacional. La época de la primera Guerra Mundial con sus funestas consecuencias para Alemania, a la que siguió un tiempo de entero descalabro en el orden político y económico, la completa decadencia de su vida cultural, la socavación de todo sentimiento de moralidad y de buenas costumbres, la espantosa falta de trabajo que arrastró tras de si el pauperismo, aquel tiempo de humillación nacional, concuerda precisamente con la última realización de la emancipación judaica, con el punto culminante del poder israelita en Alemania.

Vamos, pues, a tratar de dar una idea concisa del papel y la importancia alcanzada por el judaismo como motores inexorables de los hilos que escenificaban la historia del primer cuarto de siglo en el pueblo alemán.

Ante todo es necesario formarse una idea de la importancia numérica de los judíos alemanes en aquella época, su distribución regional dentro del territorio alemán y su estructura social. Según el censo de población, en 1925 había en Alemania, con una población total de 62,5 millones, 546.379 habitantes pertenecientes al credo judío, lo que representa menos del uno por ciento de la población.

También la distribución regional de los judíos, dentro del territorio del Reich, era irregular, siendo prácticamente nulo y despreciable el porcentaje de población en regiones especialmente agrarias como Mecklemburgo, Oldenburgo, Turingia o Anhalt, siendo como contrapartida su número más considerable en las comarcas que concentraban grandes núcleos de población urbana, y en especial las regiones de Prusia, Hamburgo o Hessen, donde el índice de población judía rebasaba el uno por ciento del promedio total. Entre todas las regiones era Prusia donde el índice de judíos era más elevado. Berlin era el centro de atracción del judío alemán, por ser esta capital donde convergía la vida política, económica y cultural del país. En 1925 Berlin arrojaba un total de 4 millones de habitantes, de los que eran judíos 172.500, o sea, el 4,25 % que como cifra proporcional en relación al censo total de la nación cuadruplicaba el promedio. Otro dato significativo es que de los 172.500 judíos que residían en Berlin el 25% tenía nacionalidad extranjera, lo que ilustra el desarraigo del judaismo, incólume de todo vínculo nacional, siendo estos extranjeros principalmente oriundos del Este de Europa, inmigración de baja cultura, avidez gananciosa y moralidad sin escrúpulos, lo que daba a la cuestión judía un carácter agravante en la capital del Reich.

En relación a la estructura social de la población judía las estadísticas nos informan que el judío prefería, de manera casi exclusiva, el comercio y además las profesiones relacionadas con la industria y el tráfico, mientras que toda participación en trabajos manuales, en la agricultura, en oficios artesanos o en otros dominios eran cuidadosamente evitados. Entre las profesiones liberales que más atrajeron a los hebreos se encuentran las de médico y abogado, precisamente porque ofrecían mayores posibilidades en sentido material. En Berlín el 52 % de los médicos eran judíos y el 45 % de los directores de hospitales, clínicas, o residencias sanitarias eran de la misma raza. En cuanto a la intromisión judaica entre las profesiones de abogado y notario · la proporción de los hebreos era del 33 % de los ejercientes en el total nacional y en Berlin la cota alcanzaba el 56 por ciento. Estos abultados porcentajes se constataban también en los funcionarios de la judicatura y en las cátedras de las tres universidades alemanas más importantes, a saber Berlín, Breslau y Francfort. Por tanto, los sectores de la Justicia y la Sanidad se hallaban ante el serio peligro de pasar completamente a manos del judaismo.

Pero todavía más importante fue la intrusión judaica en la vida económica de Alemania. En el ramo del comercio fue un verdadero dominio

del judaismo, sobretodo en los años de la gran inflación de 1919 a 1923, merced a su fino olfato especulativo. Los trust judíos surgían como las setas. Baste recordar los nombres de Jacob Michael, Ricardo Kahn y Jacob Schapiro y la corrupta empresa del especulador austriaco kSiegfried Bosel y Castiglioni que obtuvieron una triste celebridad. Todas estas empresas de reciente creación quebraron, una vez terminada la época de la inflación galopante y haber empezado una época de trabajo más sólido, después de haber costado inmensas sumas al pueblo alemán.

Mucho más importante es todavía tomar en consideración el tráfico monetario, o sea las empresas bancarias. En ellas casi todos los puestos de más prestigio se hallaban en manos de gentes de raza judía como el "Deutsche Bank y Discontogesellschaft" con sus 2 Presidentes judíos, además de los doce miembros que componían la Junta Directiva; el "Darmstadter y Nationalbank" cuyo presidente y tres de los cinco miembros del Consejo eran hebreos; el "Dresdner Bank" con su Presidente judía y tres de los siete miembros del Consejo de Administración; el "Berliner Handelsgesellschaft" cuyos tres únicos propietarios eran judíos. También los grandes bancos particulares pertenecían casi exclusivamente al dominio hebreo, recordemos aquí las conocidas casas de Banca de Arnhold, Behrens, Warburg, Bleichroder, Mendelssohn, Goldschmidt-Rotshchild, Dreyfuss, Bondi y Maron, Aufhauser, Oppenheim, Levy, Speyer-Ellissen, Heimann y Stern.

Partiendo de esta posición preeminente del capital financiero, la influencia israelita se ramificó por vía de los Consejos de Administración en todos los órganos de la industria alemana. En lugar preponderante figura, en 1930, el banquero judío Jacob Goldschmidt con 115 cargos en Consejos de Administración y en segundo lugar el banquero judío Louis Hagen con 62 cargos, acaparando en importancia los cuatro siguientes judíos 166 cargos en Consejos de Administración.

Esta desmedida y perniciosa aglomeración de cargos administrativos en manos de un pequeño grupo de traficantes en valores no era de ninguna manera compatible con el cumplimiento concienzudo de las obligaciones unidas a tales cargos, en tanto que por otra parte ofrecía grandes posibilidades de lucro sin requerir apenas esfuerzo alguno. Este fue uno de los más importantes factores que condujeron al descrédito del sistema político y económico de aquellos años y uno de los motivos de la propagación del antisemitismo en las más amplias masas del pueblo alemán.

También la dominación de la industria alemana, por intermedio de los sistemas de los Consejos de Administración judíos, corría parejo con la intromisión del judaismo en la dirección inmediata de la producción industrial. Citemos algunos ejemplos: la AEG (Allgemeine Elektricitats-Gesellschaft) fue una creación del judío Emil Rathenau y después de la primera Guerra Mundial estuvo dirigida por dos hebreos. En la industria

metalúrgica dominaba, por ejemplo, el Frankfurter Metallbank, bajo la dirección del judío Merton. Las fábricas Osram, de bombillas eléctricas, estaban controladas por el judío Meinhardt; en la industria del cuero ejercían su influencia preponderante las casas israelitas Adler y Oppenheim, Salamander y Conrad Tack S. A.; el mercado del hierro lo controlaba el judío Ottmar Strauss, mientras que el de la potasa era dominado por el hebreo Hugo Herzfeld, y el de la hulla su consanguineo Paul Silverberg; dominando el lignito, los hermanos judíos Petschek.

A modo de ilustración señalemos que la Cámara de Comercio de Berlin tenía su Presidente judío y tres de los cinco vicepresidentes, aunque mucho peor era aún la situación de las Bolsas donde de los 36 miembros que componían la directiva, 25 eran hebreos, proporción que se mantenía en el Reichsbank o Banco emisor del Estado, donde la mayoría absoluta de sus miembros dirigentes eran judíos.

Al hacer tales estimaciones cualitativas se demuestra, palpablemente, que antes de la toma del poder por el nacionalsocialismo, toda la vida económica de Alemania habia llegado a un estado de angustiosa intromisión por parte de los hebreos y ello precisamente en los cargos más importantes y directivos, mientras que en la agricultura, como en los demás oficios manuales, fueron celosamente evitados, resaltando también la concentración anómala de los judíos en las grandes ciudades y muy especialmente en la capital del Reich, Berlin.

Otro de los capítulos de influencia de los judíos en Alemania era en el mundo de la corrupción. En todas partes donde se daban casos de corrupción, jugaban los judíos un papel preponderante, ya se trate de los casos Hanau, Oustric y Stavisky en Francia, de Insull en USA o de Bosel, Berliner y Castiglioni en Austria.

Todas las sociedades creadas durante la I Guerra Mundial para organizar la explotación de las materias primas alemanas, su importación y su administración estaban de forma monopolística en manos de hebreos, habiendo obtenido pingües beneficios al final de la guerra con la especulación de las fábricas de armamento, como por ejemplo el judío Richard Kahn cuando cerró la "Dutsche Werke", la más importante empresa de armamento, que cedía todas sus impresionantes instalaciones al precio de chatarra, caso típico de oportunismo y corrupción.

A partir del mes de noviembre de 1918 se produjo una embestida metódica del judaismo a todos los cargos dirigentes del Reich y de sus estados federales, irrumpiendo como un volcán en la vida política alemana. Entre los seis denominados "comisarios del pueblo" que después del descalabro alemán constituyeron el primer gobierno del Reich, figuraban dos israelitas: Hugo Haase y Otto Landsberg. En Baviera, el hebreo Kurt Eisner gobernaba caoticamente como Presidente del Consejo de Ministros, mientras que en Prusia el judío Paul Hirsch imperaba, en la misma

jerarquía, y con los mismos métodos. En el primer Gobierno constituido con base parlamentaria (1919) figuraban cinco judíos y muchos de los cargos más importantes del Reich estaban ocupados por hebreos.

Fue el diputado socialdemócrata Oscar Cohn quien recibió, a principios de noviembre de 1918, del antiguo embajador de los Soviets el judío Joffe, cuatro millones de rublos oro destinados a preparar la revolución alemana, y el diputado hebreo Hugo Haase fue el instigador espiritual de la sublevación de los marineros en Kiel, que fue la señal de desbandada que originó la revolución general en Alemania, por no citar más que dos casos relevantes y significativos, de una trascendencia vital en el desarrollo de la política alemana ulterior.

Otro de los sectores de influencia y de opinión, la prensa, fue acaparado por los judíos, así las dos mayores casas editoras de periódicos fueron, antes de 1933, propiedad de hebreos, las mundialmente conocidas Casas Ullstein cuyas acciones eran patrimonio de los cinco hermanos Ullstein y que entre sus publicaciones se encontraba el diario "Berliner Morgenpost" el de mayor tirada en Alemania con más de 600.000 periódicos diarios y la casa editorial Mosse, fundada y dirigida por el judío oriental Rudolf Mosse (o Moses) con una tirada diaria de 350.000 ejemplares de su principal órgano el "Berliner Tageblatt".

La inmoralidad fue convertida en negocio y los judíos no podían faltar a la cita, participando en ella de manera decisiva y marchando a la cabeza. La llamada ciencia sexual, uno de los más tristes fenómenos de los últimos tiempos, es manifiestamente una invención hebrea, siendo ellos los últimos tiempos, es manifiestamente una invención hebrea, siendo ellos los que la convirtieron, aprovechándola, en floreciente negocio de explotación. Se produjo un desbordamiento de la literatura obscena, ademas de películas y piezas teatrales de la misma calaña cuyos directores eran siempre e inequivocamente judíos. Entre los libros pornográficos de la época encontramos junto a las mismas editoriales de Benjamín Harz, Richard Jacobsthal, Leon Hirsch, M. Jacobsohn, o Jacobsthal y Cia. los títulos de "Historia de los vicios" "De las costumbres impúdicas" "De la erótica" "Costumbres secretas y prohibidas" etc. junto a sus autores los judíos Ludwig Levy-Lenz, Leo Schidrowittz, Iwan Bloch, Franz Rabino Witsch, Georg Cohen, Albert Eulenburg y Magnus Hirschfeld.

Para terminar con este cuadro sinóptico y esperpéntico de guiñol destaquemos la tendencia manifiesta del hebreo a cometer delitos comerciales, delitos que estan sobre todo en relación con la profesión de traficante y que tienen una especial incidencia en aquellos considerados especialmente como vituperables, como el contrabando de estupefacientes y la obscenidad, junto a los que hay que poner la fulleria y los carteristas. Así la "Central para la lucha contra el uso de estupefacientes" comprobó que, en el año 1931, de los 272 traficantes internacionales de estupefacien-

tes 69, o sea el 25 por ciento, eran hebreos, subiendo el número de la participación judía en 1933 al 30%. La Oficina Central, destinada a combatir los juegos tramposos y de azar, contó, en 1933, en 94 casos punibles, 57 judíos. Entre los 411 atracos de carteristas efectuados en 1932, 193 culpables fueron hebreos y en el mismo año pudo establecerse que en las bandas internacionales de rateros, entre 163 criminales, 134 eran judíos, ¡lo que corresponde al 82 por ciento!

El judaismo que aún no constituía el 1% de la población había sabido apoderarse de las posiciones determinantes de la economía alemana. La dirección política del país había pasado sobre tod a sus manos. La prensa y la vida cultural estaban subordinadas a influencias decisivamente judaicas. Los ingresos de los hebreos sobrepasaron más del triple de los del resto de los habitantes del país. Pero derrotismo y traición a la patria, envilecimiento político y corrupción económica, degeneración moral y degradación de todos los valores nacionales y religiosos —estas fueron las estaciones de dolor por las que tuvo que pasar Alemania bajo la dominación del judaismo. El escritor hebreo Bernard Lazare escribía en su obra "L'Antisemitisme" (París 1934) "el hebreo por doquier y hasta nuestros días fue un ser asocial". Pero dondequiera que en el mundo pase algo a un sólo judío, el judaismo internacional grita tan alto y tanto tiempo, hasta que la paz de las naciones se ve seriamente amenazada por el escándalo que ocasiona una pequeña pandilla.

El gran ideologo alemán Feder al enjuiciar esta situación escribe que "el que reflexiona sobre los tan rápidos progresos de la influencia judía, dentro del pueblo alemán, y observa como, al lado de la conquista del poder del dinero, progresa la pérdida del sentido natural de los alemanes en forma realmente sistemática, no puede dejar de admitir un gobierno secreto judío, un gran consejo de los Sabios de Sion, desde el cual es dirigido todo y cada uno en particular, tal como un jugador de ajedrez maneja las figuras de su juego". El pueblo autóctono quedaba de tal modo casi sin protección a merced de los judíos.

Pero el pueblo alemán tenía aún más motivos de crítica a los judíos pues no podía olvidar que el "Socorro Rojo", instrumento comunista bajo capa de beneficencia social, contaba entre sus fundadores con los judíos Arthur Holitscher, Alfons, Goldchsmitd, Paul Ostreich, Einstein, Max Harden, Leonhardt Frank y el profesor Elzbacher. Los comandos de acción, los asesinos que actuaban por cuenta del Partido Comunista Alemán, habían sido fundados y organizados por otro judío, Hans Kippenberger, verdadero causante moral del asesinato de Horst Wessel, considerado por los nacionalsocialistas como su heroe nacional, en cuyo asesinato desempeñó además un importante papel la judía Elsa Cohn, organizadora del atentado. Y no hay que olvidar que los judíos fueron los directos responsables tanto de la derrota alemana de la Iª conflagración

Mundial, como de las duras y leoninas condiciones de Paz que le fueron impuestas por las potencias vencedoras. (entre los delegados alemanes intervinientes en la conferencia de Versalles figuran los israelitas Rathenau, Wassermann, Mendelson, Bartoldy, Max Warburg, Oscar Oppenheimer y Deutsch).

La situación de apresamiento de Alemania, atenazada por los judíos, se repetía como en un espejo en Italia y así en 1920 nos encontramos en la administración del Estado los siguientes elementos de raza judía: 24 miembros en el Senado, 35 en la Cámara de diputados, 6 en altos cargos del Ministerio de Asuntos exteriores, 48 diplomáticos, 29 en el Ministerio del Interior, 33 en Hacienda, 46 en el Ministerio del Tesoro, 79 en Correos y Telecomunicaciones y 389 en el estamento judicial. Si a estas cifras añadimos a los altos cargos y representantes de los gobiernos regionales y locales de Italia en dicho año, el número total de judíos asciende a 3.259, lo que nos conduce a la conclusión que el pueblo era una simple marioneta en manos de los "sabios" de Israel.

LA MENTIRA MAS GRANDE JAMAS CONTADA

Schopenhauer, en el siglo pasado, en una frase lacónica y certera, había condensado de forma lapidaria todo un argumento, una sentencia inapelable: "el judío es el maestro de la mentira". Pero la mentira creada en olor de holocausto, en torno a la fábula de los "seis millones" de judíos muertos durante la segunda Guerra Mundial, ultrapasa todos los límites de la imaginación y, por su volumen y tamaño, no dudamos en catalogarla como la mayor y más pertinaz mentira que jamás se haya contado, la tergiversación histórica más sobresaliente y, en cualquier caso, la falsedad que terminará por denigrar al pueblo que la inventó.

Con insistencia enfática, se ha repetido hasta la saciedad, que seis millones de judíos fueron gaseados o incinerados vivos en hornos crematorios durante el último período de la II Guerra Mundial, pero lo cierto y verdad es que en el período de mayo de 1942 a junio de 1944 los propios interesados —los judíos— no tenían información alguna sobre exterminios masivos, los cuales, de haberse producido, no pudieron haber sido ocultados por mucho tiempo. La conclusión es de una simplicidad infantil: no hubo información sobre exterminios durante el llamado período crítico y no hubieran podido mantenerse en secreto exterminios masivos, por lo que no los hubo.

Tanto los documentos surgidos durante la guerra, como el comportamiento de los judíos en la Europa ocupada, demuestran que los judíos no tenían ninguna información referente a un programa de exterminio. La resistencia a la deportación era algo raro, y que los judíos se dejaran

transportar a los distintos campos, sin ninguna sospecha de que iban a ser exterminados, es algo que ha venido sabiéndose muy bien durante muchos años. Para enfocar el caso de un solo hombre que, ciertamente, tendría que haber estado muy bien informado, tomemos al rabino Leo Baeck "venerada cabeza de la juderia alemana". El rabino demostró, a través de una carta que escribió en noviembre de 1942, que no tenía conocimiento alguno de que los deportados judíos estuvieran siendo matados. Además, por sus propias declaraciones de postguerra, se sabe que no previno a otros judíos, porque tales imaginarias matanzas no existían. Es de destacar que las acusaciones de postguerra no se parecen en nada a las informaciones existentes durante la guerra, lo que evidencia una mentida urdida en el odio de la revancha.

Ningún gobierno aliado ni sus funcionarios actuaron durante la guerra ocn la más mínima sospecha de que ningún "holocausto" se estaba produciendo y sus servicios de inteligencia nunca produjeron información de ninguna índole que corroborara tales asertos. El propio Foreign Office nunca creyó las acusaciones de exterminio y en el "Colonial Office" un funcionario las denominó como "material lacrimogeno de la Agencia Judía". El Gobierno suizo lo consideraba como "propaganda extranjera de rumores de la peor calaña".

Tampoco el Vaticano creyó jamás las acusaciones de exterminio. La naturaleza amplia y extensa de las operaciones de la Iglesia Católica hubiera sabido de inmediato lo que estaba sucediendo a los judíos. No obstante, no hubo ninguna condena inequívoca referente a exterminio de judíos que saliese del Vaticano, incluso después de que los alemanes abandonaron Roma, ni tampoco después de la derrota alemana. Y ello, a pesar de las fuertes presiones impuestas al Vaticano por los aliados a los efectos de obtener una declaración en ese sentido de Pío XII.

No existe un solo documento incautado a Alemania que hable de exterminio alguno, ni existe orden escrita de Hitler para matar judíos, ni hay el más leve atisbo de documento referente al diseño y a la construcción de cámaras de gas. Para cualquier ingeniero, está completamente fuera de cuestión la posibilidad de suprimir todos los documentos históricos normales que necesariamente acompañan a proyectos de envergadura, tales como los que forzosamente deberían haber culminado en la construcción de grandes cámaras de gas. Los planos no solamente deben ser dibujados, sino también distribuidos a un número considerable de individuos encargados de ciertos detalles. No hay otro modo de lograr la coordinación indispensable. Incluso si los documentos más importantes son controlados muy de cerca, los distintos individuos intervinientes en el proyecto, reunidos en conjunto, tendrían que poder suministrar detalles —de un modo u otro— y estos detalles compilados, deberían ser coherentemente creíbles. Carecemos de esta coherencia en todo lo relativo al holocausto.

A mayor abundamiento la resistencia alemana a Hitler, incluyendo a la que estaba enquistada en el aparato de la inteligencia militar alemana, no tenía conocimiento, en modo alguno, de un programa para exterminar a los judíos.

La leyenda negra acerca de que se había decidido "gasear" a todos los judíos de Europa es tan falsa que ni los propios judíos pueden creer en ella. El Centro Mundial de Documentación Judía Contemporánea en Tel Aviv no ha tenido más remedio que admitir y reconocer publicamente que nunca existió una "orden de exterminio". Pero, por si esto fuera poco, también hay otros datos sumamente reveladores. El internacionalmente conocido historiador inglés David Irving ofreció 10.000 dólares a cualquiera, en condiciones de probar que Hitler supo de una orden o haya emitido personalmente una orden, cualquiera que fuese su texto, para "gasear" a una sola persona. Los 10.000 dólares nunca fueron cobrados. El Institute of Historical Review de Estados Unidos ha ofrecido 50.000 dólares a cualquiera que pueda probar que los "nazis gasearon a una sola persona". La oferta sigue en pie hasta el día de hoy. El profesor francés Paul Rassinier, que no sólo no fue pro-nazi, sino que estuvo detenido en los campos de concentración de Buchenwald y de Dora, pasó años enteros viajando por toda Europa para localizar a alguien que, durante la guerra, hubiese visto realmente una sola cámara de gas; no encontró a nadie.

Siguiendo a Joaquín Bochaca, que ha estudiado a fondo el problema y ha llegado a conclusiones irrefutables, los llamados modernos medios de información que, en honor a la verdad, debieran ser apodados de "desinformación" han presentado una imagen convencional del problema. El contencioso germano-judío ha sido fallado por la Historia Oficial de la postguerra de manera totalmente maniquea. Los nazis y, por extensión, los alemanes todos, eran unos brutos salvajes que encerraban a los judíos de Alemania y de los países que lograron ocupar militarmente en unos campos de concentración, con la finalidad de exterminarlos en crematorios y en cámaras de gas. Los judíos eran unas inocentes criaturas, que se dejaban llevar mansamente al matadero, entonando a coro el Cantar de los Cantares. Esa imagen ha sido reiterada ad náuseam, en revistas y periódicos, por la radio y la televisión de todos los países, beligerantes o no en la pasada guerra... Docenas, centenares de películas, han aparecido y aparecen, aún pasados cuarenta años del final de la contienda, repitiendo obsesivamente el mismo leit motiv: alemanes estupidos, nazis asesinos, judíos inocentes y holocausto infernal de seis millones de personas, perpetrado con refinamientos de crueldad inconcebibles en seres que se suponen civilizados.

El planteamiento correcto del problema de lo que no dudamos en calificar como "el mayor fraude histórico de todos los tiempos" es el siguiente:

a) La tradicional amistad entre el sionismo y el pangermanismo quedó rota cuando a mediados de 1917, aquel traicionó una alianza fáctica y propició la entrada de los Estados Unidos en la I Guerra Mundial, al lado de los Aliados, lo que originó la derrota de Alemania y el infausto Tratado de Versalles, en cuya redacción participaron numerosos e influyentes judíos, en muchos casos nacidos en Alemania.

b) La masiva participación de los judíos en las revueltas comunistas ocurridas en Alemania entre 1917 y 1925, así como su papel de líderes de los movimientos disolventes y antinacionales, culminando todo ello con una posición de preponderancia política y económica contribuyó poderosamente al triunfo electoral del Nacionalsocialismo, cuyo programa preveía la asimilación de los judíos alemanes al estatuto de extranjería.

c) Los judíos del mundo entero, incluyendo los nativos de Alemania y Austria, declararon de hecho y oficialmente, la guerra al III Reich.

d) En el transcurso de la guerra, diversos judíos con pasaporte norteamericano, inglés, francés o apátrida (ex-alemanes) coadyudaron al endurecimiento bélico contra Alemania y a la entrada de Estados Unidos en la contienda.

e) Las actividades de los judíos en los diversos movimientos de resistencia, es decir, de francotiradores que combatían sin uniforme, han sido tan voceadas por los propios hagiógrafos de los judíos que huelga extenderse sobre ello. En dichos movimientos —de lucha ilegal según las Convenciones de Ginebra y La Haya, no se olvide— los judíos eran legión.

f) En tales circunstancias, y atendidos los citados precedentes, los civiles judíos constituían, tanto en Alemania, como en los territorios que sucesivamente fue ocupando el ejército alemán en el curso de la guerra, un peligro potencial. Por consiguiente se hizo necesario, en determinados casos, su internamiento.,

g) Ese internamiento hubo de realizarse en campos de concentración improvisados en plena guerra, pues los construidos en la preguerra para albergue de marxistas y elementos antisociales no bastaban. Con la masiva llegada de prisioneros, especialmente procedentes del frente del Este, la situación en los campos de concentración empeoró, aumentando la tasa de mortalidad, ya normalmente elevada en los campos de prisioneros.

h) La tesis oficial pretende que, mediante gaseamientos, crematorios, fusilamientos en masa y servicios de todo género, no menos de seis millones de judíos fueron deliberadamente ejecutados por los nazis, siguiendo un plan oficial del gobierno alemán.

i) Nunca existió ningún programa oficial de exterminio de judíos, no existieron cámaras de gas, y los crematorios tenían como única finalidad la incineración de cadáveres.

j) El "mito de los seis millones" es artificiosamente mantenido en vida por el interés mancomunado y convergente del Sionismo internacional y de la Unión Soviética. Para el sionismo, la pervivencia del mito representa la seguridad de poder continuar contando con la República Federal Alemana como avalista de los permanentes déficits del Estado de Israel. Es curioso, pero nadie parece sorprenderse del hecho de que sólo se exijan reparaciones por los supuestos judíos exterminados, al Estado de la Alemania Federal y no a la titulada República Democrática Alemana, controlada por los comunistas. Un hecho tan sencillo y a la vez tan sorprendente parece haber escapado a todo el mundo.

Por otra parte las alegaciones de exterminación masiva de civiles judíos no tuvieron eco destacado en la prensa de los países Aliados. Solamente a finales de 1944 recrudeció la campaña sobre los campos de exterminio, pero siempre en noticias de segunda página. Toda acusación del campo Aliado iba seguida de un desmentido alemán, con invitación a la Cruz Roja Internacional a que comprobara la falsedad de tales acusaciones. Acusaciones de unos y desmentidos de otros, son normales dentro de los condicionantes de la guerra psicológica. La mayor virulencia se alcanzó una vez terminada la guerra, con el vencido adversario ya amordazado.

Analizando el terrible fraude histórico, dos consideraciones se presentan de inmediato a la mente de cualquier observador imparcial: a) ¿Para qué matar a los judíos? b) ¿Para qué matarlos de esa manera, precisamente?

En efecto ¿para qué matarlos? cuando el problema del III Reich era, al enfrentarse a fuerzas muy superiores en número, el de la mano de obra. Parece, pues, muy raro, que disponiendo de tantos judíos, los alemanes los mataran en lugar de utilizarlos, precisamente, como mano de obra. Las técnicas alemanas de aprovechamiento de trabajo de producción en cadena permitían, además sacar partido de cualquier obrero, debil o robusto, hombre o mujer, en mayor o menor grado, claro está.

¿Para qué matarlos de esa manera precisamente? La técnica de exterminio, según la versión oficial, consistía, pongamos por caso, en capturar a un judío en Burdeos, llevarle a Alemania, y, desde allí, vía Bergen-Belsen, Dachau y Mauthausen, transportarlo a Auschwitz, donde era ya gaseado e introducido en un horno crematorio. ¿Por qué tantas complicaciones? ¿Por qué utilizar trenes, emplera guardianes, servicios burocráticos y de intendencia, haciendo pasear por media Europa a aquellos futuros cadáveres?

¿Quién se beneficia de esa mostruosa estafa de los "seis millones"? El fraude debe ser mantenido incólume a toda costa, ya que el presupuesto del Estado e Israel que es deficitario, solamente puede ser de nuevo puesto en pie gracias a las indemnizaciones alemanas. La República Federal

Alemana hasta 1975 había pagado al Estado de Israel (sic) la cifra de 52.400.000.000 de marcos, estando previstos hasta 1980 otros 27.600.000.000 marcos lo que hacen un total de 80.000.000.000 de marcos, es decir unos dos billones y medio de pesetas, independientemente de las compensaciones en mercancías, unidades navales, tecnología, petróleo, etc. Pero para sustentar la perpetuación de este fraude, carente de pruebas que evidencien su realidad, es preciso crear una atmósfera emocional que justifique, a los ojos de las masas ignorantes, las nuevas punciones, necesarias para la supervivencia de Israel y los intereses políticos de la Unión Soviética.

Si fuera minimamente cierto que los nacionalsocialistas ejecutaron de hecho a seis millones de judíos, el judaismo solicitaria subsidios y más subsidios para fomentar las investigaciones sobre el supuesto genocidio e Israel pondría sus archivos a disposición de los historiadores. Ni el Judaismo, ni el Estado de Israel lo han hecho así. Muy al contrario, a todo aquel que ha intentado estudiar el problema seriamente lo han boicoteado moral y materialmente. La estafa de los "seis millones" se mantiene a base de "películas" y de "novelas" para tocar la sensibilidad del público pero no llegar a la verdad histórica.

NUMEROS CANTAN

El fraude queda reducido al absurdo cuando empleamos el método matemático aplicado a Historia. Todavía dos y dos son cuatro y esta incuestionable verdad se resiste a la manipulación. Según fuentes oficiales judías (la American Jewish Conference) el número de judíos que viven en Europa cuando el Nacionalsocialismo accede al poder en 1933, es de 5.600.000, sin contar los que viven en la Unión Soviética, a los cuales dificilmente pudo llegar a capturar el ejército alemán. El número de emigrantes judios entre 1933 y 1945, según el judío Bruno Blau, a Inglaterra, Suecia, Suiza, España, Canadá, Estados Unidos, Hispanoamerica, China, India, Palestina y Africa fue de 1.400.000, los cuales procedían de Alemania, Austria, Checoeslovaquia y en menor escala de Polonia, Rumania y Hungría. Por otra parte el número de judíos que vivían en los países neutrales, sin contar a los recientes inmigrados era de 413.128 según el Almanaque Mundial de 1942.

Es decir que de los 5.600.000 judíos que vivían en Europa, excluyendo la URSS, en 1933, cuando el Nacionalsocialismo sube al poder, debemos eliminar como posibles víctimas de los alemanes a 1.440.000 que emigran a países neutrales o militantes en el bando Aliado, más a 413.128 que ya residian en países neutrales o en la inocupada Inglaterra. Esto reduce la cifra a 3.746.872.

Pero tampoco esta cifra es definitiva para llegar a la cifra máxima de judíos que estuvieron dentro del radio de acción de los nacional-socialistas lo que no significa necesariamente internados, pues los judíos abundaban en los movimientos de resistencia— hay que descontar a los que vivían en la parte oriental de Polonia y en los países balticos que huyeron a la Unión Soviética después de 1939 y fueron, luego, evacuados al interior de la URSS. Según el historiador judío Reitlinger en número de judíos emigrados hacia la Unión Soviética fue de 1.550.000. Esto nos da la cifra definitiva de 2.196.872. Citaremos de paso el testimonio de un periodista israelita, Freilig Foster,quien asegura que "desde 1939 hasta la invasión nazi de Rusia, 2.200.000 judíos de los ghettos del Este de Europa encontraron su salvación en la Unión Soviética". Si hacemos caso a este testimonio, la cifra definitiva debe quedar reducida en la diferencia entre la facilitada por Reitlinger, es decir 1.550.000 y esos 2.200.000, o sea que hay que reducir 650.000 más a los que, según ese autor, no pudo llegar el fatal brazo exterminador de Hitler, con lo cual la cifra definitiva de víctimas potenciales, no efectivas, quedaría reducida a la cifra de 1.546.872.

La cifra de 2.196.872 puede ser aumentada en, aproximadamente en 110.000 es decir el 5% de crecimiento de población por diferencia favorable entre nacimientos y decesos, porcentaje que nos parece muy "deportivo" por favorable a la tesis oficial, máxime si tenemos en cuenta que la judería europea —de rentas elevadas— siempre ha sido menos fecunda en nacimientos que las de otros continentes y, con mayor razón, debió darse esa circunstancia en el azaroso período que nos ocupa. Es decir que la cifra máxima de los judíos que, según fuentes judías más favorables a la tesis oficial, pudieron caer en manos de los alemanes fue de unos 2.300.000. No queremos insultar al sentido común del lector demostrandole que si Hitler solo pudo tener acceso, en el mejor de los casos, a 2.300.000 judíos, no le fue posible ordenar el asésinato indiscriminado de 6.000.000.

Procedamos ahora, a efectos de comprobación, en el sentido inverso. "La mayoría de los judíos alemanes consiguieron abandonar Alemania antes de que la guerra estallara" dice la "Unity in Dispersión", publicación oficial del Congreso Mundial Judío. También pudieron emigrar 220.000 de los 280.000 judíos austriacos y 260.000 de los 420.000 de los checoeslovacos. En total solo quedaron en Alemania, Austria y Checoeslovaquia, después de septiembre de 1939, unos 360.000 judíos.

En Francía habia, en 1939, 320.000 judíos, de los que 50.000 fueron deportados según el judío Gerald Reitlinger, basándose en fuentes emanadas de la "Alliance Israelite Universelle". Las colonias judías de Bélgica (40.000), Holanda (140.000), Italia (50.000), Hungría (380.000) y Rumania (710.000) en 1939 totalizan juntas a las ya mencionadas de Alemania, Austria, Checoeslovaquia y Francia 2.055.000. Queda el problema de los judíos polacos, cuya cifra es siempre la más difícil de evaluar y que, según

el demográfo judío Jakob Leczinsky, era de 750.000 personas, llegamos a la cifra máxima de 2.805.000 cifra que, verificando otros estudios de la "Chambers Enciclopedia" y otras fuentes consultadas judías, es bastante aproximada.

Enfoquemos la cuestión desde otro punto de vista. En 1938, había en el mundo 15.688.259 judíos, según datos oficiales judíos del "World Almanac" cifra facilitada por el "Comité judio-americano" y por la "Oficina Estadística de las Sinagogas de América". Diez años después, es decir, después de las supuestas persecuciones nazis y del supuesto holocausto de seis millones de gaseados y cremados, habían en todo el mundo entre 15.600.000 y 18.700.000 judíos según las estadísticas aparecidas en el "The New York Times" el 22 de febrero de 1948, suscritas por el experto demógrafo Hanson William Baldwin (el propietario de este periódico es el judío Arthur Sulzberger).

Tomemos como cierta la evaluación más baja, es decir la más favorable a la tesis oficial de los seis millones de judíos exterminados, o sea 15.600.000, y observaremos que resulta que en los diez años que mediaron entre 1938 y 1948 —época que incluye los años de guerra, de 1939-1945, durante los cuales se quiere asegurar que se asesinaron a 6.000.000 de judíos, —la población judía mundial permaneció inalterable, cubriendo con seis millones de nacimientos, los supuestos seis millones de muertos. Es decir, que en siete años de persecusión y tres de postguerra, los judíos supervivientes de la "matanza", 16 millones menos 6 millones igual a 10 millones, han logrado en un alarde sexual sin precedentes en la Historia un incremento de población del 60%. Y si se toma la cifra más alta propuesta por Baldwin, es decir, 18.700.000 judíos, resultaría un incremento de la cifra demográfica de nueve millones, o sea un aumento de tres millones más otros seis millones de nacimientos para suplir a los seis millones de judíos pretendidamente gaseados o cremados por los nazis, o lo que es lo mismo un incremento del 100% lo que es una imposibilidad física más cercana al crecimiento de las ratas que de los seres humanos. Ni aún cuando todo judío púber se hubiera dedicado, exclusivamente, veinticuatro horas del día, a practicar el coito con mujeres púberes de su raza, el que hubiesen podido engendrar en diez años, nueve millones de retoños está en pugna total con las leyes de la genética, por muy sexualmente obsesos que se quiera suponer a los correligionarios de Freud.

Por agravio comparativo indiquemos que el Japón, que luchó primero contra China y luego contra los anglo-americanos durante casi nueve años, que fue despiadadamente bombardeado y fue la víctima de las dos primeras bombas atómicas, tuvo un total de 3.087.000 muertos.

Con rigor y sin exageraciones se puede afirmar que el número total de bajas judías durante la segunda guerra mundial debió oscilar entre las

250.000 y las 400.000, cifras que se encuentran entre las estimaciones de los cálculos efectuados por el judío Aldo Dami en su libro "Les Derniers Gibelins" entre los que también incluye en sus conclusiones los que murieron en la sublevación armada del ghetto de Varsovia, y las víctimas del terrorismo de los movimientos de resistencia, del consiguiente contraterrorismo y de los bombardeos aéreos. Otro judío el demógrafo Allen Lesser reconoció "que el número de judíos fallecidos en la pasada contienda ha sido profusamente exagerado" y el testimonio del escritor judío Jakob Letchinsky corrobora que como máximo de trescientos cincuenta a cuatrocientos mil israelitas perecieron en la contienda por todos los conceptos, y aproximadamente, los dos tercios de esa cifra, en los campos de concentración, (cifra que incluye los fallecimientos por todos los factores, epidemias, muertes naturales, inanición e incluso bombardeos de la aviación aliada).

La propia Cruz Roja Internacional en documentado estudio aparecido en el periódico suizo Bassler Nachrichten, decía oficialmente que el número de muertos por todas las causas y factores, en los campos de concentración alemanes fue de 395.000.

La verdad no es siempre cómoda, sobre todo si contradice los dogmas oficiales.

El Deutsche Hochschullehrer-Zeitung (Diario de Catedrático Universitarios Alemanes) —año 6, 1958, cuaderno 1— informaba, según datos oficiales, que las pérdidas sumaban 170.000 diciendo "De acuerdo con las cifras de víctimas de los campos de concentración alemanes publicadas por Bonn en el año 1953, conforme a datos oficiales sucumbieron en los campos de concentración alemanes en total 170.000 seres humanos (incluyendo los judíos)".

El judío Dr. Listojewsky, jurista y estadista, escribió en el año 1952 en la revista norteamericana "The Broom" el 11-5-52, en San Diego uno artículo sobre la situación del pueblo judío en el que entre otras cosas decía: "Como experto en estadística me he preocupado durante dos años y medio en determinar la cifra de judíos que por cualquier causa perdieron la vida y los desaparecidos durante la época de Hitler (de 1933-1945). La cifra oscila entre 350.000 y 500.000. Si nosotros los judíos afirmamos que fueron seis millones, entonces esto es una mentira".

En un libro aparecido en el Brasil se puede leer que las pérdidas del pueblo judío durante la segunda Guerra Mundial importaron doscientos mil: "esta documentación fue empleada por las Canadian Anti-Defamation Comittee of Christian Lowmen (juristas) y comprobó que 200.000 judíos murieron en los doce años del gobierno de Hitler, siendo indistinta la clase de muerte, o sea por homicidio, condena, fusilado como

guerrillero o saboteador, por bombas que cayeron sobre los campos y por otros efectos de la guerra; pero también por muerte natural, o sea enfermedad o vejez".

El propio Leví Aschkol, primer ministro israelita, declaró en una entrevista al escritor judío J. G. Burg en "Spiegel" que en Israel "viven decenas de miles, si no son centenas de miles de seres humanos en cuyos brazos está tatuado un número de campo de concentración" (como se ve en algún sitio tenían que estar los muertos que matan los judíos y que gozan de buena salud).

Añadamos un documento tomado de la carta dirigida por León Degrelle al Papa, en la que se pone de manifiesto la apoteosis aliada de la victoria: "el calvario de la mayor parte de los exiliados habría terminado felizmente el día tan esperado del inicio de la paz, sino se hubiera abatido sobre ellos, a lo largo de las últimas semanas, la catástrofe de epidemias exterminadoras, ampliadas aún más por los fabulosos bombardeos que destrozan las líneas férreas del ferrocarril y las carreteras, enviaban a pique los barcos cargados de presos, como ocurrió en Lübeck. Estas operaciones aéreas masivas destruían las redes eléctricas, los conductos y depósitos de agua, cortaban todo abastecimiento, imponían por doquier el hambre, hacían imposible todo transporte de evacuados. Las dos terceras partes de deportados muertos a lo largo de la II Guerra Mundial, perecieron entonces, víctimas del tifus, de la disenteria, de hambre, de las esperas interminables sobre las trituradas vías de comunicación, las cifras oficiales lo establecen. En Dachau, por ejemplo, según las mismas cifras del comité internacional, murieron en enero de 1944, 54 deportados, en febrero 101; pero en el mes de enero de 1945 murieron 2888 y, en febrero 3977. Sobre el total de 35.613 deportados muertos en este campo de 1940 a 1945, 19.296 fallecieron durante los últimos siete meses de hostiliadades; y queda demostrado que el terrorismo aéreo aliado no tenía ya ninguna utilidad militar, pues la victoria, de los aliados, al principio de 1945, ya estaba totalmente asegurada. Y por tanto, ya no era necesario de ningún modo, dicho terrorismo aéreo aliado".

EL GAS SE VOLATILIZA

Después de la Guerra, en 1946, el flamante Secretario de Estado de Baviera impuesto por los aliados —Philip Auerbach— descubría una placa recordatoria con todo el ceremonial del caso. En dicha placa se afirmaba que 238.000 judíos habían sido exterminados en Dachau. La cosa marchó bien hasta que un buen día Auerbach fue acusado, procesado y condenado por embolsarse dineros reclamados para indemnizar a judíos inexistentes. El número total de muertos en Dachau ha sido reducido ahora oficialmente a 35.613 y se admite que la casi totalidad de los

mismos falleció durante los últimos días de la guerra a causa de la tuberculosis, tifus, cólera, neumonía y malnutrición; causas que surgieron todas debido a que, a esa altura de la guerra, los alemanes ya no podían transportar ni alimentos ni medicamentos porque, por un lado, ellos mismos carecían ya de ellos y, por el otro, el control aéreo aliado se había hecho tan estricto que todo transporte resultaba poco menos que imposible. A los que durante la década de los 50 y los 60 visitaron Dachau se les mostró una serie de fotografías de una "cámara de gas" que incluso podía ser visitada. Actualmente todo el mundo admite que se trataba de una Central de Desinfección (contra piojos y otros parásitos) y hasta el Instituto für Zeitgeschichte de Munich reconoce lo que el cardenal Faulhaber afirmaba en 1945: "¡Nunca hubo cámaras de gas en Dachau!".

Ya ningún historiador serio puede sostener la existencia de cámaras de gas como elemento exterminador. El gas se ha volatizado. Citemos una anécdota curiosa y reveladora. Es sabido que, poco después del cese de hostilidades de la II Guerra Mundial, todo judío que no pudo ser inmediatamente localizado o que no se registró ante las autoridades aliadas, fue automáticamente considerado muerto por exterminio. Debido a este procedimiento, absolutamente arbitrario, se llegaron a producir casos bastante ridículos. Uno de ellos es el de Simone Weil, que fue ministra de Salud Pública del Gobierno Francés y presidenta del Parlamento Europeo. Se puede ver su nombre en la página 519 de la "Memoria de la Deportación de los Judíos de Francia" en donde esta buena señora figura como persona ejecutada en la cámara de gas. Su resurrección sigue siendo un misterio.

Nadie, en ninguna parte, ha podido, hasta el día de hoy localizar a persona alguna que realmente haya visto "gasear" un solo ser humano por los alemanes. Además —y esto es realmente decisivo— nadie, nunca, en ninguna parte, ha sido arrestado y oficialmente acusado de "gasear" prisioneros en los campos de concentración.

El gas "Zyklon-B" con el que supuestamente fueron "gaseadas" las víctimas del holocausto, fue usado desde el I Guerra Mundial, no solo por las autoridades militares, sino hasta por las civiles ya que el gas en cuestión es un poderoso insecticida y desinfectante. Fue usado en los campos de concentración para los fines específicos para los cuales fue fabricado. Y gracias a su uso y empleo, el índice de mortandad pudo ser controlado y casi erradicado a pesar de las difíciles circunstancias del momento. Si los alemanes hubieran querido efectuar "gaseos" masivos, lo lógico hubiera sido que emplearan gases letales como el "Tabun", el "Sarin" o el "Soman", pero nunca el "Zyklon-B" cuyo uso tópico esta perfectamente caracterizado por su alto poder desinfectante y antiparasitario.

Los procedimientos de "gaseo", descritos con profusión de detalles en el montaje tramoyístico para dar un tinte de verosimilitud al "mito", son

inconsistentes y físicamente imposibles. Por ejemplo, se afirma que el personal de los campos entraba inmediatamente en las cámaras de gas (sic), sin ningún tipo de protección especial, para extraer a los cadáveres. El procedimiento, de ser cierto, hubiera significado la intoxicación segura de ese personal ya que el Zyklon-B —precisamente por ser un pesticida de alto espectro— tiene un gran poder letal residual. Para refutar las acusaciones y afirmaciones de atrocidades sobre las matanzas por gas, en septiembre de 1944, la Cruz Roja Internacional fue invitada a enviar una comisión al campo de Auschwitz. La comisión de investigación internacional no sólo tuvo oportunidad de poder hablar, de forma completamente libre y sin ningún testigo, con los ocupantes judíos y demás del campo de concentración y de los campos de prisioneros de guerra que allí se encontraban, interrogando también a trabajadores extranjeros civiles, que trabajaban en las instalaciones industriales, donde todos los interrogados trabajaban conjuntamente. Los delegados no pudieron comprobar ninguna clase d einstalaciones de aplicación de gas en sus minuciosas inspecciones e investigaciones. Nadie, ningún judío, ningún trabajador extranejro, tampoco los ingleses pudieron advergar la falsa imputación de los "gaseamientos". Nadie pudo referir noticia alguna acerca de instalaciones de gasificación. En ninguna parte fueron encontrada, en la más escrupulosa inspección, las 'gigantescas instalaciones de gasificación" y de ninguna persona se pudo obtener una noticia al respecto.

El destacado socialdemócrata austriaco Benedikt Kautsky, judío, internado desde 1938 a 1945 en campos de concentración, habiendo pasado tres años en Auschwitz tiene manifestado "De acuerdo con la verdad debo dejar constancia de que ningún campo he encontrado jamás una instalación que fuera una cámara de gas".

Richard Baer, último comandante de Auschwitz (a partir de 1943) declaró al semanario parisino "Rivarol" que "durante el tiempo en que había dirigido Auschwitz nunca había visto cámaras de gas ni había sabido que tales pudieran existir", lamentablemente, y a pesar de gozar de excelente salud dos semanas antes, falleció subitamente el 17 de junio de 1963 en prisión preventiva.

En la carta que León Degrelle enviaba al Santo Padre Juan Pablo II antes de iniciar su viaje a Polonia con fecha 26-5-79 le decía "Usted, muy Santo Padre, fue, según se dice, un resistente a lo largo de la II Guerra Mundial, con los riesgos físicos que comporta un combate contrario a las leyes internacionales. Ciertas personas añaden que Vd. estuvo internado en Auschwitz. Como tantos otros, usted ha salido de allí, ya que Vd. es actualmente Papa, un Papa que, con toda evidencia, no huele demasiado al famoso gas Ciklon-B. Su Santidad, que ha vivido en estos lugares debe saber, mejor que cualquier otro, que esos gaseamientos masivos de millones de personas nunca fueron realidad. Su Santidad como testigo de excepción ¿ha visto personalmente efectuar una sola de estas grandes

masacres colectivas, tan repetidas una y otra vez por propagandistas sectarios?... Por lo demás, Muy Santo Padre, en lo que se refiere a una voluntad formal de genocidio, ningún documento ha podido aportar la menor prueba oficial de ello, desde hace más de 30 años. Más especialmente, en lo que concierne a la pretendida cremación, en Auschwitz, de millones de judíos en fantasmales cámaras de gas de Ciklon-B, las afirmaciones lanzadas y cosntantemente repetidas desde hace tantos años, en una fabulosa campaña no resisten un examen científico serio".

"Es descabellado imaginar, y sobre todo pretender, que se hubieran podido gasear en Auschwitz 24.000 personas por día en grupos de 3.000, en una sala de 400 metros cúbicos y menos aún, a 700 ú 800 en unos locales de 25 metros cuadrados, de 1,90 metros de altura, como se ha pretendido a propósito del campo de Belsen: 25 metros cuadrados, o lo que es lo mismo, la superficie de su dormitorio. Usted, Santo Padre, ¿lograría meter a 700 u 800 personas en su dormitorio? Y 700 u 800 personas en 25 metros cuadrados, esto hace 30 personas por cada metro cuadrado. Un metro cuadrado, con 1,90 metros de altura ¡es una cabina telefónica! ¿Su Santidad sería capaz de apilar a 30 personas en una cabina telefónica de la Plaza de San Pedro o del Gran Seminario de Varsovia? ¿O en una simple ducha?".

"Pero si el milagro de los 30 cuerpos plantados como espárragos en una cabina telefónica o el de más de 800 personas apiñadas alrededor de vuestra cama se hubiese realizado, un segundo milagro tenía que haberse producido inmediatamente, pues las 3.000 personas —¡el equivalente a dos regimientos!— hacinadas tan fantásticamente en la habitación de Auschwitz, a las 700 ú 800 personas apretujadas en Belzen a razón de 30 ocupantes por metro cuadrado, ¡hubiesen perecido casi al instante, asfixiadas, por carencia de oxígeno! ¡No hubieran hecho falta las cámaras de gas! Todos habrían dejado de respirar, incluso antes de que se hubieran terminado de hacinar los últimos, que se cerrasen las puertas y se esparciera el gas por la sala ¿Y cómo se hacía esto último? ¿por unas hendiduras? ¿por unos agujeros? ¿por una chimenea? ¿bajo forma de aire caliente? ¿con vapor? ¿vertiéndolo sobre el suelo? ¡Cada uno cuenta lo contrario del otro! ¡El Ciklon-B, no alcanzando más que a cadáveres, no hubiese representado la menor utilidad!".

Cuando el Santo Padre visitó en 1979 el antiguo campo de concentración, en su alocución no dijo ni una sola palabra sobre las "exterminaciones" en las "cámaras de gas", a pesar de que hablara a pocos metros de la enorme "cámara de gas" que se ve en el campo, cámara falsa (no hubo nunca ninguna sino una sala de duchas y un depósito) totalmente nueva, edificada desde el primer ladrillo hasta el último por los servicios de propaganda comunistas después de la II Guerra Mundial.

Bertrand Russell reconoció que en el campo de Belsen no hubo, contra lo que pretendió la propaganda de los vencedores; ninguna cámara de gas. Hubo simplemente una cámara de duchas, que fue filmada y presentada como una "cámara de gas".

El edificio de mentiras fue derrumbándose poco a poco, piedra a piedra y el "gas" volatilizándose, hasta que el "Institut für ZeitGeschichte" (Instituto de Historia contemporánea de Munich), plagado de hebreos a su cargo, se vió obligado a comunicar a la prensa que "las cámaras de gas de Dachau y de Belsen no fueron terminadas ni puestas en acción".

Vamos a resaltar una extraña coincidencia. Según la literatura vertida sobre los campos de concentración alemanes, sólo fueron campos de "exterminio" siete de los treinta existentes y, casualmente, esos siete están ubicados todos ellos en territorio actualmente controlado por los comunistas, que han negado cualquier tipo de investigación histórica imparcial que no haya sido formulada por el aparato del partido. Nunca se ha permitido verificar la veracidad de las tesis oficialistas del partido polaco PZPR sobre la presunción de las cámaras de gas y es significativo que los soviéticos no permitieron visitar el campo de Auschwitz, por ejemplo, hasta diez años después de la guerra, lo que les dió todo el tiempo necesario para modificar su aspecto. Este ocultamiento temporario autoriza la firme presunción sobre la existencia de tal intención dolosa.

Ello lo confirma el testimonio de Thies Christophersen, en un relato sobre su experiencia personal en dicho campo de concentración. Christophersen trabajaba en el campo en los laboratorios de la Bunawerk para la investigación sobre la producción de caucho sintético, para el instituto Kaiser Wilhelm. Vivió allí durante todo el año 1944. Escribe textualmente: "Estuve en Auschwitz de enero a diciembre de 1944. He oído contar después de la guerra que los SS habían masacrado allí masivamente a detenidos judíos y eso me sorprendió profundamento. Durante toda mi permanencia en aquel lugar, no he observado jamás el menor rastro de masacres en cámaras de gas". Reconoce Christophersen que ciertamente había en Auschwitz horno crematorio para cadáveres, puesto que vivían allí 200.000 personas y en toda ciudad de esa aglomeración los hay. Como es natural, la gente allí se podía morir, y no solo los prisioneros; precisamente la mujer del superior de Crhistophersen, el Obserturmbannführer murió allí y fue incinerada en el horno creamtorio que cumplía su elemental e importante finalidad.

Después de la guerra oyó contar Christophersen que había en Auschwitz, próximo al campo principal, un edificio de chimeneas gigantescas "Se dice que eran los hornos crematorios". Sin embargo, hasta el momento de mi partida, yo no había visto tal edificio en dicho lugar".

Citemos un último testimonio, el del célebre historiador norteamericano Harry Elmer Barnes que escribió: "Sucedió lo siguiente: observado-

res imparciales integrantes de las tropas de ocupación británicas y norteamericanas en Alemania, que visitaron los campos de concentración en la zona no ocupada por el Ejercito Rojo, no encontraron rastro alguno de "cámaras de gas".

La tesis de las cámaras de gas, esta, pues, en estado gaseoso.

HORNOS DE INCINERACION

En la mayor parte de las ciudades del mundo de cierta entidad existen, en sus cementerios, instalaciones destinadas a incinerar los cadáveres, hornos crematorios, que a nadie se le plantea cuestionar su utilidad y finalidad, sin considerar por ello al mundo entero, un gigantesco campo de concentración. Los campos de concentración tenían, y eran necesarios, hornos incinerantes para reducir a cenizas a los difuntos y evitar con su acción la propagación de epidemias. De ello, a interpretar su existencia como fórmula y método de exterminio, es pura locura para justificar un "holocuento" utilizado por los judíos para cobrar sumas siderales en concepto de supuestas indemnizaciones, convirtiendo al pretendido holocausto en un siniestro negocio.

En cualquier libro de medicina forense se puede constatar que se necesitan aproximadamente 40 horas para quemar un cuerpo humano, usando madera o petróleo como combustible. Haciendo abstracción de la crónica falta de combustible de las fuerzas de combate alemanas, esto significaria que para quemar 6 millones de cuerpos se necesitarían nada menos que 240 millones de horas de cremación. Suponiendo que se quemasen simultáneamente tanto como 1.000 personas, aún tenemos que hubieran hecho falta 240.000 horas para quemar 6 millones de cuerpos. Doscientas cuarenta mil horas son, exactamente diez mil días, o sea ¡poco más de veintisiete años! Si los alemanes hubieran quemado 1.000 judíos, simultánea, incesante, eficiente e ininterrumpidamente a partir de 1940, hubieran terminado de quemar al último de los seis millones de judíos, en 1967...

Además, las cenizas que quedan luego de quemar un cuerpo humano, pesan entre 2,5 y 4,5 kilos. Para 6 millones de cuerpos esto significa que, en alguna parte, debería haber entre 15 a 27 millones de kilos de cenizas residuales humanas ¿dónde están estas 27.000 toneladas de restos?

El precio de costo de una incineración se halla sobre las tres mil pesetas y el combustible necesario se estima en 50 litros de gasolina por cuerpo. En total, para incinerar a 6 millones de judíos se necesitarían trescientos millones de litros. Trescientas mil toneladas. La producción completa teórica, de combustible sintético, obtenido por Alemania, a plena producción, durante dos meses. Bastante más si se tienen en cuenta

los efectos de los bombardeos Aliados contra los centros de producción de combustible sintético alemán y de los pozos petrolíferos de Ploesti, en Rumania. Según Albert Speer, Ministro de Armamento del Reich, la falta de combustible, de energía, fue causa decisiva de la derrota militar alemana, hasta el punto de que en diciembre de 1944 —justamente cuando, según la tesis oficial del fraude, el "holocausto" se hallaba en pleno apogeo de exterminio de los judíos— para disponer del combustible necesario para la ofensiva de las Ardenas se tuvo que ahorrar durante meses y aún se contaba con que als fuerzas alemanas se aprovisionarían del combustible capturado al enemigo.

Si tenemos en cuenta que un carro de combate consume aproximadamente diez litros por kilómetro, podremos calcular que la energía consumida para "quemar" a los judíos hubiese bastado para hacer marchar furante siete mil quinientos kilómetros a veinte divisiones blindadas de la Wehrmacht que empezaron la ofensiva en Rusia.

Apelamos al sentido común del lector: Si desde Winston Churchill, en sus "Memorias", hasta Eisenhower en su "Cruzada en Europa", pasando por el ya aludido Ministro Alemán de Armamento, Albert Speer, existe unanimidad total en que el punto más débil de Alemania era la escasez de combustible ¿puede concebirse que no sólo despilfarrasen los nazis nada menos que trescientos millones de litros, sino que precisamente materializaran tal despilfarro en la incineración de una potencial de mano de obra que iba a permitirles incrementar su producción de combustible en un cincuenta por ciento?.

LA REVISION HISTORICA

Hoy los más eminentes historiadores están llegando, en los cinco continentes, a conclusiones idénticas sobre la mentira y el negocio de los judíos "exterminados" durante la más reciente conflagración mundial. En Francia, Alemania, Estados Unidos, Inglaterra, España, Holanda, Suiza, etc. se alzan voces autorizadas desmitificando el holocausto y avergonzándose del falseamiento histórico, haciendo un proceso de revisión histórica que salpica, no sólo a los judíos como defraudadores de la historia, sino también al corifeo de vencedores como cómplices y encubridores oficiales del engaño universal.

Los escritores e historiadores que han estudiado el tema con rigor y método histórico han negado resueltamente la realidad del holocausto.

Tal es el caso del profesor Robert Faurrisson, autor de un documentado dossier sobre la mentira de las cámaras de gas. Faurrison, después de examinar cientos de fotografías y miles de testimonios de uno y otro bando llegó a una conclusión similar a la que había llegado años antes

Paul Rassinier: el llamado gas ziklon-B era un poderoso insecticida, necesario en los campos de concentración, en donde la falta de higiene podía producir el desarrollo de cualquier tipo de parásitos. Las cámaras de gas jamás existieron, los famosos embudos invertidos de Auschwitz estan, todavía hoy, ciegos, jamás salió por allí ningún gas letal, el resto de las cámaras de gas fueron construidas tras la "liberación". Los hornos crematorios fueron habilitados para quemar los cadáveres de los muertos por el tifus y por cualquier otra enfermedad, incluso existen pruebas de que se utilizaron para incinerar cadáveres de alemanes muertos por los bombardeos homicidas aliados. Todo esto, ampliamente documentado está incluido en el dossier Faurrisson.

Al igual que Peiper, Faurrisson fue objeto de una agresión judía. El 16 de enero de 1979 un comando hebreo intentó asesinarle y apoderarse del dossier. Desde entonces se ha visto obligado a vivir en la más rigurosa clandestinidad, pero no por ello esta dispuesto a callar o destruir la documentación recopilada tras veinte años de investigación. Sus libros figuran ya junto a las obras de Paul Rassinier "La mentira de Ulises", "Operación Vicario" "El drama de los judíos europeos", "La verdad sobre el proceso de Eichman" etc., de Udo Walendy sobre los trucages fotográficos relativos a los campos de concentración ("Bild "dokument" für geschichts schreilrung?") junto al libro del investigador Arthur R. Butz "La mentira del siglo XX" que trabaja en la Universidad de Illinois, de Richard Harwood con su trabajo "Murieron realmente seis millones?", trabajo publicado por Historical Review Press en Inglaterra, de Joaquín Bochaca en España, con el documentadisimo trabajo sobre "El mito de los 6 millones"; del abogado Manfred Roeder, del ingeniero Thies Christophersen, que han creado con su dedicación a la verdad y sus responsables estudios formar una generación o escuela histórica de "revisionistas", y que han hecho entrar en agonía un mito sustentado sola, única y exclusivamente para obtener fondos mediante la operación de chantaje y difamación más monstruosa de toda la historia del mundo, para el Estado de Israel.

Hoy se han rehabilitado los informes de la Cruz Roja Internacional que fue publicado en Ginebra en 1948 y que a través de un exhaustivo y pormenorizado informe se incluyen la recopilación de obras, documentos e informes emitidos por dicho organismo internacional y que, inspirándose en principios de una estricta neutralidad política, ponen al descubierto la tergiversación de la Historia, y la conculcación de la realidad.

El Comité Internacional de la Cruz Roja consiguió hacer aplicar las convenciones militares de Ginebra de 1929, para poder visitar a los detenidos civiles de los campos de concentración alemanes, tanto de la Europa Central y Occidental, como de la Europa Oriental, reconociendo que nunca existieron cámaras de gas. El Rapport es importantísimo porque, para empezar, aclara las circunstancias legítimas de la detenciónde los

judíos en los campos de concentración, como ciudadanos de un país enemigo, porque su presencia era considerada como un peligro en potencia para el Estado o para la tropa de ocupación. También reconoce el Informe la libertad de los miembros de la Cruz Roja para entrevistarse con los internados, permitiéndose, incluso, la distribución de víveres, mencionando que se "enviaban 9.000 paquetes diarios" y hasta mayo de 1945 el número total de paquetes distribuidos en los campos de concentración superaron la cifra de 1.112.000. El Informe de la Cruz Roja reconoce la labor alemana en este sentido y que la misma fuera dificultada no por los alemanes, sino por el estrechísimo bloqueo de Europa llevado a cabo por los aliados occidentales.

Los Delegados del Comité Internacional de la Cruz Roja Internacional destacaron, incluso con elogios, el campo de Theresienstadt (Terezin) en el que se hallaban exclusivamente judíos "Este campo era un ghetto privilegiado" y según el Informe había sido creado a título experimental para dar a los judíos la posibilidad de vivir en común, en una ciudad administrada por ellos mismos y dotada de una autonomía interna casi completa. Los Delegados pudieron visitar por última vez el campo el 6 de abril, doce días antes de su ocupación por las tropas aliadas, y confirmaron la impresión favorable obtenida en su primera visita.

Durante los dos últimos meses de la conflagración mundial había un delegado de la Cruz Roja en cada campo no viendo ninguno las supuestas "cámaras de gas", ni "crematorios" que no se utilizaran para incinerar cadáveres de apestados o de tíficos, ninguno tuvo la curiosidad de escuchar nada sobre "gaseamientos" o "cremaciones" colectivas de seres vivos, manifestando textualmente "Los delegados del Comité internacional de la Cruz Roja visitaron no solamente los lavabos, sino las instalaciones de baños, las duchas y los talleres de lavado de ropas. Debieron intervenir a menudo para hacer reparar algunas instalacioens o para lograr mejoras".

El Informe del que hablamos no es de compromiso, sino un estudio serio que contienen más de 1630 páginas en el que quedan refutadas las mentiras y la guerra sucia desatada posteriormente contra Alemania y el Nacionalsocialismo.

CRIMINALES DE GUERRA: LOS RESPONSABLES DE LA II GUERRA MUNDIAL.

Algo que contribuyó esencialmente a la agudización de las tensiones judío-alemanas (no debe ser pasado por alto) son las declaraciones de guerra del judaismo al Reich Alemán. La primera Declaración de Guerra Judía al Gobierno de Adolfo Hitler tuvo lugar a los dos meses escasos de su nombramiento por Hindenburg como Canciller del Reich. Fue concretamente el 24 de marzo de 1933.

El "Daily Express" cuya tirada alcanza a millones de ejemplares, publicó el 24-3-1933, la siguiente declaración: "El pueblo israelita de todo el mundo declara a Alemania, económica y financieramente, la guerra. Catorce millones de judíos están juntos, como un solo hombre, para declarar la guerra a Alemania. El mayorista judío abandonará su casa, el banquero su bolsa, el comerciante su negocio y el mendigo su choza miserable, para unirse en una Guerra Santa contra los hombres de Hitler".

Ya el año anterior, el Presidente de la Liga Mundial Judía, Bernat Lecache, había declarado: "Alemania es nuestra enemiga de Estado número uno. Es asunto nuestro declararle sin piedad la guerra".

La segunda Declaración de Guerra oficial tuvo lugar en agosto de 1933 a través de Samuel Untermeyer. El empresario Untermeyer había sido nombrado, en julio de 1933, en Amsterdam, Presidente de la "Internacional Jewish Federatión to combat the Hitlerite Oppression of Jewish", o sea Presidente de la Federación para combatir a Hitler. La declaración había sido difundida por el "New York Times" del 7 de agosto de 1933 para todo el mundo. Esta Declaración llamaba a la guerra santa contra Alemania, que había sido decidida ahora. Esta guerra, decía, debía ser llevada contra Alemania hasta su fin, hasta el aniquilamiento de la misma.

Estas Declaraciones de Guerra se produjeron antes de que a los judíos les fuera ocasionado daño alguno.

La tercera Declaración de Guerra judía tuvo lugar a través del dirigente sionista Dr. Chaim Wiezmann. Este comunicó según el "Times" londinense del 5 de septiembre de 1939 al primer ministro británico Chamberlain lo siguiente: "Deseo ratificar en la forma más enérgica la declaración de que nosotros los judíos estamos al lado de Gran Bretaña y lucharemos por la democracia. Por este motivo nos ponemos en las cosas más pequeñas y más grandes bajo la dirección integral del Gobierno Británico. La representación judía está pronta a entrar en inmediatos convenios, para emplear toda la fuerza humana judía, su técnica, sus medios auxiliares y todas sus aptitudes utilmente contra Alemania". Weizman ofreció al Gobierno Británico 20.000 hombres para ser empleados en el Cercano Oriente y en total un ejército de 100.000 combatientes judíos contra Alemania.

El "Daily Herald" (nº 7450, 1939) deja sentado: "Los judíos en su totalidad consideran esta guerra como una guerra santa" y Schalom Asch escribe el 10 de febrero de 1940 en "Les Nouvelles Litteraires" un artículo para los soldados franceses, en el cual dice: "Aún cuando nosotros los judíos no estamos físicamente con ustedes en las trincheras, estamos sin embargo moralmente con ustedes. Esta guerra es nuestra guerra y ustedes la combaten por nosotros", tesis que reitera el rabino Dr. Stephen S. Wise,

nacido en Budapest, que actuaba en Nueva York, y que escribía en "Defensa of America" en junio de 1940: "Esta guerra es nuestro negocio".

Por la declaración de guerra del Sionismo contra Alemania y el comportamiento de la judería mundial, que exigía la destrucción de todo el pueblo alemán, la guerra se convirtió en una guerra del judaismo contra Alemania, es decir, en una guerra de la judería mundial contra todo el pueblo alemán.

Así pues, los dirigentes de las organizaciones judías mundiales habían declarado que todos los judíos estaban decididos a hacer la guerra al Reich alemán; el internamiento estaba plenamente justificado. Debe ponerse de manifiesto que antes de que los alemanes aplicaran esas medidas de seguridad a los judíos europeos, ya los Estados Unidos y Canadá habían internado a todos los ciudadanos japoneses y aún a los americanos de ascendencia japonesa. No había habido, además, de parte de estos americanos de ascendencia japonesa, prueba alguna o declaración de deslealtad como en el caso de Chaim Weizmann. También los ingleses durante la guerra con los boers, habían internado a todas las mujeres e hijos de los boers que combatían, y en esos campos de concentración ingleses hubo millares de muertos; nadie sin embargo, podía acusar a los ingleses de haber querido exterminar a los boers (aunque esta idea no anduvo lejos de su cerebro).

Hay un testimonio escalofriante por su premonición. El 12 de Febrero de 1933, el judío Henry Morgenthau, Secretario del Tesoro de los Estados Unidos, declaró que "América acaba de entrar en la primera fase de la Segunda Guerra Mundial" según el "Portland Journal". Observemos que sólo habían transcurrido doce días desde la victoria electoral de los nacionalsocialistas que accedieron al poder democráticamente. Observemos que Morgenthau involucra a "América" por algo que va a sucederles a correligionarios suyos de nacionalidad alemana.

En enero de 1934, Jabotinsky, el fundador del llamado "Sionismo Revisionista" escribió en la revista "Nacha Recht": "La lucha contra Alemania ha sido llevada a cabo desde hace varios meses por cada comunidad conferencia y organización comercial judía en todo el mundo. Vamos a desencadenar una guerra espiritual y material en todo el mundo contra Alemania".

. El 2 de Enero de 1938, el "Sunday Chronicle" de Londres publicaba un artículo titulado: "Judea declara la guerra a Alemania" y el 3 de Junio de 1938 el influyente "The American Hebrew", portavoz del judaismo norteamericano escribía en un editorial que casuó sensación y fue reproducido en el mundo entero: "Las fuerzas de la reacción contra Hitler están siendo movilizadas. Una alianza entre Inglaterra, Francia y Rusia derrotará más pronto o más tarde a Hitler. Ya sea por accidente o por designio, un judío ha llegado a la posición de la máxima influencia en cada uno de

esos países... Leon Blum es un prominente judío con el que hay que contar. El puede ser el Moises que conduzca a nuestro lado a la nación francesa. ¿Y Litvinoff? el gran judío que se sienta al lado de Stalin, inteligente, culto, capaz, promotor del pacto francoruso, gran amigo del Presidente Roosevelt".

El hombre que declaró la guerra a Alemania, Sir Neville Chamberlain, Primer Ministro del Gobierno Británico, el hombre que firmó la ruptura de hostilidades, confesó al Secretario de Estado de los Estados Unidos para la Marina James V. Forrestal, que fue el judaismo quien arrastró a Inglaterra a la Guerra Mundial, según queda anotado en el diario de Forrestal con fecha 27 de diciembre de 1945. Por otra parte, entre los miembros del Gobierno Británico que arrastraron a Chamberlain a la declaración de Guera figuraban 4 judíos: Hore Belisha, Ministro de la Guerra; Sir Adair Hore, Secretario de Pensiones Sociales; lord Hankey, Ministro sin cartera y Lord Stanhope, Primer Lord del Almirantzgo.

El predominio de los judíos o de los políticos relacionados con el judaismo era, en Francia, tanto o más notorio que en Inglaterra. El cabeza de fila del poderoso clan belicista era Georges Mandel, cuyo verdadero nombre era Jeroboam Rothschild.

Entre los poderosos judíos que indujeron a Estados Unidos a la Guerra en Estados Unidos, la lista podía ser interminable, pero citaremos los más poderosos e influyentes: el consejero personal del Presidente Roosevelt, el judío Bernard M. Baruch; el Secretario del tesoro, Hamry Morgenthau James P. Warburg, dueño del Banco Internacional Aceptance Bank Inc. de Nueva York; Felix Frankfurter, Brandeis y Cardozo en el Tribunal Supremo; Sol Bloom en la comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara; Samuel Untermeyer en la Presidencia de la Federación Mundial económica judía; Sam Rosenman, el rabino Stephen Wisse y otros muchos. También, según el árbol genealógico investigado por el Dr. H. Laughlin del Instituto Carnegie, Franklin Delano Roosevelt; Presidente de los EE. UU., pertenecía a la séptima generación del israelita Claes Martensen van Rosenvelt, emigrado de España a Holanda en 1620. Este informe fue publicado en 1933 en "Daily Citizen" en Tucson, Arizona. Posteriormente el "Washington Star" dio una información parecida al morir la madre de Roosevelt, Sarah Delano. Pero fue el propio Roosevelt en persona quien proclamó su origen judaico. En el "New York Times" del 14 de marzo de 1935 publicó unas declaraciones de Roosevelt en las que se puede leer: "mis ancestros eran judíos. Todo lo que yo se sobre mis antepasados es que descienden de Claes Martanszen van Rosenvelt".

EL JUICIO SE PIERDE EN NUREMBERG

¿Venganza o justicia?. Sin duda de ningún género venganza. La humanidad, en pleno siglo XX, debe sentir vergüenza de las tropas vencedoras y del simulacro y la parodia de juicio y del tribunal, cuyas horcas caudinas se instalaron en la ciudad alemana de Nuremberg, al término de las hostilidades.

La primera nota característica del Tribunal de Nüremberg la encontramos en que fueron exclusivamente los vencedores quienes se erigieron en jueces, para juzgar, exclusivamente, también a los vencidos. Juez y parte eran la misma y única realidad, constituyendo ello la infracción más manifiesta de la regla, unánimamente aceptada, en todo procedimiento de que nadie puede ser juez y parte en la misma causa, y, por consiguiente, sin ninguna garantía de imparcialidad. En su alocución del 3 de octubre de 1953, el Papa Pio XII, con ocasión del Congreso Internacional de Derecho Penal se expresaba: "El que no se halla implicado en la disputa se siente molesto cuando, acabadas las hostilidades ve que el vencedor juzga al vencido por crímenes de guerra, cuando este vencedor se hizo culpable frente al vencido de hechos análogos".

Notable fue también que el propio tribunal, integrado solo por los vencedores, sin participación alguna de parte neutral, independiente ni imparcial, estableció el procedimiento a seguir, por un tribunal represivo y cargado de odio emocional, particularmente del odio secular y vindicativo judío.

Otro de los principios generales y universales del derecho, que se conculcaron en Nuremberg fue el principio, unanimemente observado en las legislaciones, de la irretroactividad de las leyes penales, es decir, solo puede penarse aquel hecho que, en el momento de su comisión, estaba considerado como delito por una ley vigente. Si luego se promulgan leyes que castigan hechos que antes no eran punibles, los efectos de las mismas no alcanzan a los hechos cometidos con anterioridad, principio no solo recogido en las leyes penales, sino proclamado solemnemente en todas las constituciones, cuando las mismas contienen declaraciones de derechos fundamentales del individuo (sólo el Código Penal ruso de 22-11-1926 establecía la retroactividad absoluta). La máxima de "nullum crimen nulla poena sine lege" ha sido consagrada en el Derecho universal penal, norma y principio que fue vulnerado por las potencias vencedoras en el Tribunal de Nüremberg, que en lugar de mirar hacia el futuro, sus leyes promulgadas o solo tenían efecto retroactivo o bien sus efectos sólo alcanzaban a hechos cometidos con anterioridad a su promulgación.

Se rompió también el principio jurídico de la igualdad ante la ley. En el banquillo de los acusados sólo se encontraban los vencidos en la conflagración, cuando, en estricta justicia, entre los vencedores se encontraban más y mejor tipificados los hechos de la nueva legislación internacional, o lo que es lo mismo que, a igualdad ante la ley, las penas hubieron sido más duras y atroces para los ocupantes del carro del vencedor.

Paul Rassinier, militante del Partido Socialista francés, procedente del comunismo, internado 19 meses en campos de concentración alemanes hace resaltar en sus obras que "es notable que, ni en toda la literatura concentracionaria, ni en el Tribunal de Nüremberg, haya podido ser aportado documento alguno probando que las cámaras de gas fueron instaladas en los campos de concentración alemanes".

Por decisión personal del Presidente Roosevelt, el juez Samuel Rosenman, judío, fue designado representante directo de la Casa Blanca en la llamada "Sección de Crímenes de Guerra", presidida por el General John M. Weir, igualmente judío. Tal fue el deplorable espectáculo antijurídico que se montó en Nüremberg en el que el Juez Norteamericano, Charles F. Wennerstrum, tras regresar a América, pidió la dimisión de su cargo y manifestó: "Si hubiera sabido antes lo que hoy sé, nunca hubiera ido a Alemania a participar en esos juicios. La acusación pública no ha podido disimular que no se trataba de justicia, sino de venganza".

¿Cuántas personas saben, por ejemplo, que el Fiscal General Americano de Nüremberg fue Robert Kempner, un judío nacido en Alemania en 1899? ¿Cuantas personas saben que el jefe encargado de redactar las listas de criminales de guerra fue David Marcus, un sionista miembro del Haganah?. Los procesos de Nüremberg fueron un auténtico linchamiento enmascarado con formulismos legales.

Al repasar la lista de los "investigadores americanos" nos encontramos con el teniente coronel Burton F. Ellis, Presidente del Comité de "Crímenes de Guerra" y sus ayudantes: Raphael Shumacker, Morris Ellowitz, William R. Perl, Harry Thon, John Kirchbaum y Robert E. Byrne. Solo este último era americano de nacimiento; todos los demás judíos europeos, incluyendo al Consejero Legal del Tribunal, el coronel A. H. Rosenfeld.

Como culminación de este atropello jurídico el propio Tribunal declaró que "no habría de verse trabado por las reglas técnicas de la prueba", no permitiéndose a los abogados defensores interrogar contradictoriamente a los testigos de la acusación.

El proceso de Nüremberg constituye la más grande y vergonzosa comedia jurídica de la Historia y como dijo el Mariscal Montgomery, convirtieron en crimen el hecho de haber perdido la guerra. Se puede afirmar que la humanidad perdió el juicio y este se perdió en Nüremberg...

HITLER Y LA GRAN REVELACION

Todas las grandes verdades humanas han logrado sólo implantarse a costa de mucho sacrificio y lucha. Todo lo que se eleve contra un dogma anticuado se atrae el odio de ser revolucionario; es el odio que persigue al innovador. La Historia está repleta de elocuentes testimonios. Hitler fue una víctima del descubrimiento de una gran verdad universal, que se quiere ocultar, y de poner en marcha una auténtica e innovadora resolución nacional que rompía los moldes de lo viejo, caduco y arteroslerótico, que eran las secuelas de un mundo liberal en ruinas.

Hitler denunció al "trono del oro", donde el judaismo se movía con ancestral destreza y, mediante abstrusas teorías pseudocientificas, disfrazaba su dominio sobre las fuentes económicas. Hitler había proclamado que la riqueza no es el oro, sino el trabajo, y con la realidad palpable de los hechos estaba demostrándolo así. Eso era intolerable para la juderia mundial, detentadora del vil metal, que veía derrumbado su "becerro" al que desde siempre había adorado, en su subsconciente colectivo. Las teorías de Hitler al proclamar que "No tenemos oro, pero el oro de Alemania es la capacidad de trabajo del pueblo alemán... la riqueza no es el dinero, sino el trabajo" entraba en pugna con los intereses de la judería, que hallaba más cómodo amasar fortunas en hábiles especulaciones, monopolios y transaciones de Bolsa, que formar patrimonios mediante el trabajo constructivo.

Hitler descubrió que, en todas las épocas y lugares, los judíos fueron los mayores conocedores de las posibilidades del empleo de la mentira y de la calumnia, empezando esa mentira judaica por intentar demostrar al mundo que la cuestión judía es una cuestión religiosa, cuando en realidad es una cuestión de raza.

También se dió cuenta de que el hecho que el judío se diseminase continuamente por el mundo era un fenómeno propio de los parásitos, que andan siempre a la búsqueda de nuevos terrenos para incorporarse en el organismo de otros pueblos. La presencia del judío produce entonces las mismas consecuencias que la existencia de las plantas parásitas, pues, donde el judío se afinca, el pueblo que lo recibe se debilita más o menos rapidamente.

Es por ello por lo que, cuando luchaba por desenmascarar al judío, estaba ayudando a la realización de la obra del Supremo Creador.

Hitler había descubierto al ladrón enmascarado, al fermento de descomposición, al usurero inmemorial, al desarraigado, al explotador, al hombre cuya arma era la mentira y al ente que odiaba a la humanidad. Y ese descubrimiento fue el secreto mortal que le llevó a su tumba.

SIONISMO Y CRISTIANISMO

- Jesucristo y los judíos
- Los Deicidas
- Las herejias obra de judíos
- Los Padres de la Iglesia y los Santos luchan contra los judíos
- Los concilios ecuménicos toman posiciones
- Los Papas y la cuestión judía
- La Santa Inquisición
- El Concilio Vaticano II y los judíos
- Antisemitismo y cristianismo

JESUCRISTO Y LOS JUDIOS

El advenimiento de Cristo fue para los judíos, y sobre todo para sus dirigentes, una catástrofe nacional. Hasta entonces, ellos, y solo ellos, habían sido los hijos de la Alianza; habían sido los Sumos Sacerdotes y sus beneficiarios.

Pero bruscamente surge entre ellos un profeta hijo también de la raza real de David, hijo también de la Alianza, heredero de la Promesa. Se declara enviado del más allá por Dios, su Padre, para completar y realizar la promesa de la Alianza. "No he venido a destruir la Ley, sino a cumplirla" (Mateo V-17) y como prueba de su misión realiza una serie de prodigios inauditos; las subyugadas multitudes le siguen. Pero —y he aquí la extrema gravedad de su misión— interpreta la Promesa en un sentido completamente nuevo, completamente distinto, que sacude y destruye todo el orgulloso edificio judaico, espiritualizándolo y universalizándolo.

La realización de la Promesa pasaba del plano material al plano espiritual; desbordaba el marco nacional, no estaba ya reservada a los judíos, únicos beneficiarios, sino que se extendía al mundo entero. Los príncipes de los sacerdotes y los fariseos no podían tolerar semejante blasfemia, semejante atentado a su privilegiada posición.

El que quiera ver la imagen de Cristo, arránquese, por tanto, este velo oscurisimo de los ojos. Esta imagen no es la consumación de la religión judía, sino su negación. Precisamente allí donde las facultades del alma ocupaban el menor lugar en las ideas religiosas, allí se presentó una nueva visión religiosa. Cristo no menciona con ninguna silaba el temor de Dios, que empero (y no el amor a él) proporciona el fundamento de toda religión judía. "El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría", canta el salmista. "Escóndete en la tierra ante el temor de Dios y ante su majestad", dice Isaias a los Israelitas, y hasta Jeremias pareció haber olvidado que existe una ley según la cual "hay que amar a Dios de todo corazón, con todo el alma, con todas las fuerzas y con todo el ánimo".

Ninguna manifestación del mundo está tan exactamente contra Jesucristo como la religión judía, así como en general todo el concepto de religión por parte de los judíos, desde los albores hasta el día de hoy.

Cuando Jesús predicó la igualdad de todos los hombres ante Dios, los judíos pensaron, y con muy justa razón, que Cristo con sus doctrinas echaba abajo sus equivocadas creencias acerca de Israel como pueblo escogido por Dios para dominar materialmente al mundo, anulando, al mismo tiempo, la idea de un pueblo superior a los demás por voluntad divina que estaba destinado, por orden de Dios, a esclavizar a los demás pueblos y adueñarse de sus riquezas.

Es, pues, claro que los judíos más fieles a su religión, son los más enconados enemigos de Cristo y de la Cristiandad, ya que es en tal secta religiosa donde beben el odio implacable contra Jesús y contra todo lo cristiano.

Para que los cristianos no tengan la menor duda sobre los testimonios que se señalan, vamos a transcribir, por principio de cuentas, lo que el destacado escritor sionista Joseph Dunner, escribió en su libro titulado "La República de Israel" en el cual afirmaba lo siguiente: "Para toda secta creyente en Cristo, Jesús es el símbolo de todo lo que es limpio, sano y digno de amar. Para los judíos a partir del siglo IV, es el símbolo del antisemitismo, de la calumnia de la violencia, de la muerte violenta".

Jesucristo discutiendo con unos judíos, entabló con ellos el siguiente diálogo, según lo narra el Evangelio de San Juan:

"Capítulo VIII, versículo 39.—Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, haced las cosas de Abraham. 40.—Mas ahora me quereis matar, siendo hombre que os he dicho la verdad, que oí de Dios: Abraham no hizo esto. 41.—Vosotros haceis las obras de vuestro padre. Y ellos le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación: un padre tenemos que es Dios. 42.—Y Jesús les dijo: Si Dios fuese vuestro padre ciertamente me amariais. Porque yo de Dios salí, y vine: y no de mi mismo, mas El me envió. 43.- ¿Por qué no entendeis este mi lenguaje? Porque no podeis oír mi palabra. 44.—**Vosotros sois hijos del diablo,** y quereis cumplir los deseos de vuestro padre: el fue homicida desde el principio y no permaneció en la verdad: porque no hay verdad en él, cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de la mentira. 47.—El que es Dios oye las palabras de Dios. Por eso vosotros no las ois porque no sois de Dios. 48.— Los judíos respondieron y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano y que tienes demonio?. 49.—Jesús respondió: Yo no tengo demonio: mas honro a mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado. 52.—Los judíos le dijeron: ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió y los profetas; y tú dices: El que guardare mi palabra, no gustará muerte para siempre". Y este pasaje del Evangelio termina con estos versículos: "57.—Y los judíos le dijeron: ¿Acaso no tienes cincuenta años y has visto a Abraham? 58.—Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo, que antes

que Abraham fuese, yo soy. 59.— Tomaron entonces piedras para tirárselas, mas Jesús se escondió y salió del Templo".

En el pasaje anterior del Evangelio de San Juan se ve como Cristo, con palabras serenas, echa en cara sus intentos homicidas, llamando concretamente a los judíos hijos del Diablo.

En efecto, los judíos no pueden sostener una discusión en forma serena y honesa, sin hacer intervenir en ella los insultos, la calumnia o la acción violenta, según les conviene. Y si con Jesucristo, emplearon la mentira y el insulto, tratando de deshonrarlo, como El mismo lo testifica en el versículo 49, o pretendiendo terminar la discusión a pedradas.

En el capítulo XXIII del Evangelio según San Mateo, Jesucristo refiriéndose a los dirigentes judíos que tanto lo combatieron los llama hipócritas (versículos 13, 14, 15, etc.); llenos de iniquidad (versículo 28); necios, ciegos (versículo 17); limpios por fuera y llenos de rapacidad y de inmundicia por dentro (versículo 25); sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos a los hombres y dentro estan llenos de huesos de muerto y de toda suciedad (versículo 27); descendientes de los asesinos del profeta (versículo 31); terminando dicho capítulo de los Santos Evangelios con esta terminante acusación de Jesucristo contra los judíos que renegaron de su Mesias y lo combatían y que por su importancia insertamos completa: "33.— Serpientes, raza de víboras, ¿cómo huireis del juicio de la Gehenna?. 34.- por esto he aquí, yo envío a vosotros profetas y sabios y doctores, y a ellos matareis, y crucificareis y a ellos azotareis en vuestras sinagogas y los perseguireis de ciudad en ciudad. 35.— Para que venga sobre vosotros, toda la sangre inocente, que se ha vertido sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarias, hijo de Barachias, al cual matasteis entre el templo y el altar. 36.— En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre esta generación. 37.— Jerusalem, Jerusalem, que matas a los Profetas y apedreas a aquellos que a ti son enviados, ¿Cuantas veces quise allegar tus hijos, como la gallina allega sus pollos debajo de las alas, y no quisiste?".

Jesucristo denuncia aquí los instintos asesinos y crueles de los judíos, siendo comprensible por qué en la revelación que hizo a su discipulo amado y que este consignó en el Apocalipsis, llamó a los judíos que desconocieron a su Mesias, la "Sinagoga de Satanás" (San Juan, Apocalipsis, Capítulo II, Versículo 9 y Capítulo III, Versículo 9), denominación tan acertada como divina, que en los siglos posteriores fue usada por la Iglesia Católica con mucha frecuencia como designación del Judaismo criminal y conspirador, que desde que asesinó al Hijo de Dios, no ha cesado de cometer toda clase de crímenes contra Dios y contra la Humanidad.

LOS DEICIDAS

Estamos ante el Tribunal Supremo de Israel que condenó a Jesús. El Pontífice se reviste de toda su autoridad y pregunta con gran majestad y con toda la solemnidad que exigía la ocasión y causa que se ventilaba. después de tres años de lucha continua y que ahora se iba a resolver definitiva y tragicamente.

Pregunta el pontífice a Jesús:

"Te conjuro que nos digas de una vez si tú eres el Cristo, hijo de Dios bendito".

Y Jesús confiesa clara y taxativamente que así es, sabiendo que con esa confesión sellaba su propia muerte, pues bien sabía El que esa era la causa principal por la que querían matarle. Confiesa esa verdad que ya habían profetizado claramente los profetas David e Isaias, David en el Salmo 21 y en otros e Isaias en muchos de sus pasajes.

Los judíos no estaban tan ciegos acerca de la misión divina de Jesucristo. Quitar la responsabilidad a los judíos es hacer de Jesucristo o un ignorante que no sabía lo que decía, o un malvado, porque los acusa de un gravísimo pecado que no tenían. Y como ninguna de las dos cosas puede admitirse, la clara y terminante acusación que hizo Jesús a los judíos de su gravísimo pecado, tenemos que admitir forzosamente que los judíos son un pueblo deicida.

Por eso los judíos —prosigue San Juan— buscaban con mayor ahinco matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que decía a Dios su padre, haciendose igual a Dios" (Juan 5-18).

"Sé que sois linaje de Abraham, pero buscais matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros" (Juan 8-37).

Los judíos son deicidas materiales, porque mataron al hombre de Dios; y formales porque, aunque por soberbia no quisieron reconocer expresamente la divinidad de Jesucristo, tuvieron más que suficientes pruebas de ella, confirmadas con la autoridad y santidad de Dios quien, no pudiendo aprobar con milagros la blasfemia, sin embargo los hizo en gran número para probar la expresa y repetida afirmación que Cristo hizo de su propia Divinidad.

La culpabilidad de deicidio atribuida a los judíos, por todo el pueblo cristiano, durante casi dos mil años, ha sido creencia general, fundada en el Evangelio, en la doctrina de los Santos Padres, en la de todos los Santos canonizados, de todos los Papas, Obispos y teólogos, que nosotros sepamos; en una palabra, repetimos, que todo el pueblo cristiano y, por tanto, moralmente toda la Iglesia, afirma que los judíos fueron deicidas.

Y no interesa, pues, aquí la aritmética para contar el número de los judíos que consintieron, sino el consejo de su muerte a sabiendas de su inocencia otorgado a sus jefes. Así parece que lo entendían los jefes y consentían los demás cuando dijeron o aprobaron aquella terrible execración: "Y respondió todo el pueblo: Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos" (Mateo, 27-25).

Israel no sólo rechazó positivamente a Cristo, sino que le crucificó, con lo que pereció por si misma la antigua Alianza de Dios con Israel, ya por la plena obtención del fin para el que fue hecha la Alianza y la promesa: la redención del género humano; ya porque el mismo Israel consumó deliberadamente y de la manera más trágica su total rompimiento con Dios por el horrendo crimen del deicidio, y con ello consumó su malicia y reprobación.

Quizá este triple sentido quiso dar Cristo a sus últimas palabras en la cruz: "Consumatum est", todo está concluído (Juan 19-30) Hubo, pues, en la cruz rotura total y completa del pacto celebrado entre Dios y el pueblo de Israel quedando por consiguiente, ambas partes desligadas: Dios, de la obligación de conceder beneficios y favores; Israel, del derecho a reclamarlos y recibirlos, porque ya no es su pueblo.

Es dogma de fé católica que en Cristo no pueden separarse realmente el Cristo hombre del Cristo Dios, y esta identidad personal es precisamente la razón por la cual San Pedro y San Pablo sustituyeron al Cristo Hombre por el Cristo Dios cuando dijeron: "Vosotros matásteis al autor de la vida y al Señor de la gloria". Porque no dijeron, matásteis a Jesús, queriendo con ello significar que mataron sólo al hombre llamado Jesús; porque si fuera así, hubieran cometido un error teológico, sino que dijeron "matásteis al Autor de la Vida y al Señor de la Gloria" en el sentido de identidad personal.

El propio Papa Pablo VI, comentando el Evangelio del día en una misa celebrada en Nuestra Señora de Guadalupe en Roma, decía sobre la trayectoria histórica del pueblo judío: "que predestinado para recibir al Mesias, ya en sus presencia no sólo no lo recibió, sino que le combatió, injurió y, por fin le dió muerte". (4-4-65, publicado en el Observatore Romano el 7-4-65).

Monseñor Carli, Obispo de Segni, publicó en febrero de 1965, en la revista "Palestra del Clero " un largo artículo cuya tesis era la siguiente: "El pueblo judío de la época de Jesús, en el sentido religioso, es decir, como colectividad que profesaba la religión de Moises, fue solidariamente responsable del crímen de deicidio. Aunque sólo los jefes, seguidos por una parte del pueblo, consumaron materialmente el delito, el judaismo de las épocas posteriores participa objetivamente de la responsabilidad del deicidio..." Monseñor Carli, después de citar unos textos impresionantes, termina el artículo diciendo: "¿Puede llamarse deicida a los judíos?. Se ha

dicho que no debe hablarse de deicidio puesto que, según la etimología, Dios no puede ser muerto. Pero resulta fácil contestar que el asesinato de Jesucristo, verdadero hijo de Dios, merece en estricto rigor teológico el nombre de deicidio".

"Jesucristo, Hijo de Dios, fue condenado a muerte precisamente por aquellos jefes judíos, y fue condenado precisamente porque se había proclamado Dios, a pesar de que había proporcionado suficientes pruebas para ser creído. La sentencia condenatoria fue pronunciada por el consejo (Juan 11, 49 y ss.) es decir, por la mayor autoridad de la religión judía, apelando a la ley de Moises (Juan 19-7) y justificando la sentencia como una acción defensiva de todo el pueblo (Juan 11-50) y de la propia religión (Mateo 26-65). El que condena al Mesias es el Sacerdocio de Aaron, síntesis y expresión principal de la economía teocrática y hierocrática del Antiguo Testamento. Por consiguiente esta permitido atribuir el deicidio al Judaismo, en su calidad de comunidad religiosa".

"En ese sentido perfectamente delimitado, y teniendo en cuenta la mentalidad bíblica, el judaismo de las épocas posteriores a Nuestro Señor participa también objetivamente de la responsabilidad colectiva del deicidio, en la medida en que ese judaísmo constituye la continuación libre y voluntaria del judaismo de entonces" (Palestra del Clero, 15-2-1965).

De entre los numerosos textos que implican la responsabilidad colectiva de Israel, limitemonos a tomar el más célebre, el Evangelio de San Mateo. Por la traición de Judas, Jesús ha sido entregado a los Príncipes de los Sacerdotes, y éstos "celebran consejo contra Jesús para hacerle morir". Finalmente:

"Y habiéndole atado, lo llevaron y presentaron al gobernador Poncio Pilato... y el gobernador le interrogó diciendo: "¿Eres tú el Rey de los Judíos?" y Jesús le respondió: "Tú lo dices". Y siendo acusado por los Príncipes de los Sacerdotes y Ancianos, no respondió cosa alguna. Entonces Pilato le dijo: "¿No oyes de cuantas cosas te acusan estos hombres?" Mas el nada respondió, de modo que el gobernador se extrañó mucho".

"Acostumbraba el gobernador, en el día solemne de la Pascua, poner en libertad a un preso, a saber, el que el pueblo le pedía. Y a la sazón había uno muy famoso, que se llamaba Barrabás. Y cuando se hubieron juntado todos, díjoles Pilato: "¿A cual quereis que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado Cristo?" Porque sabía que lo habían puesto en sus manos por envidia. Y estando sentado en su tribunal, le envió a decir su mujer: "No te mezcles en la causa de este justo, porque hoy he padecido muchos ensueños a causa de él". Pero los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos persuadieron al pueblo para que pidiese a Barrabás y condenase a Jesús. Y habiéndoles dicho el gobernador: "¿A cuál de los dos quereis que os suelte?" Respondieron ellos: "A Barrabás". Dijóles Pilato: "¿qué haré de Jesús, llamado Cristo?". Respondieron todos: "Sea crucificado". El

gobernador les dijo: "Qué mal es, pues, el que ha hecho?". Y ellos levantaban más el grito, diciendo: "Sea crucificado". Viendo pues Pilato que nada adelantaba, sino que el alboroto iba tomando mayores proporciones, se hizo traer agua y se lavó las manos delante del pueblo diciendo: "Yo soy inocente de la muerte de este justo, allá os lo veais vosotros". Y todo el pueblo le respondió diciendo: "Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos". Entonces puso en libertad a Barrabás, Y habiendo hecho azotar a Jesús, se lo entregó para ser crucificado".

Este Evangelio implica de un modo formal la responsabilidad colectiva del pueblo judío en la muerte de Cristo.

El propio Caifas, Sumo Pontífice de Israel, señalaba la conveniencia de que muriera Jesucristo, para salvar al pueblo judío.

Cristo acusó a los judíos y no a los romanos de quererlo matar. En ningún pasaje de los Santos Evangelios aparece que Cristo haya dicho que los romanos querían matarlo, sino por el contrario, acusa a los judíos de quererlo hacer. Fueron los judíos y no los romanos quienes planearon matar a Jesús y quienes intentaron destruirlo en varias ocasiones incluso antes de su pasión y muerte, agresiones que no partían de judíos irresponsables, sino de los principales dirigentes del pueblo judío, que eran entonces los Príncipes de los Sacerdotes y los Ancianos del pueblo, así como los Fariseos de influencia decisiva en el gobierno de esa nación.

En el Evangelio de San Juan capítulo VII, versículo I se dice: "Andaba Jesús por Galilea, porque no quería pasar por Judea, por cuanto los judíos le buscaban para matarle". Más claro no puede ser este pasaje. En toda Judea, los judíos buscaban a Jesús para matarlo, más no habiendo llegado su hora El prefería no entrar en esa región.

Pero si fueron varios los intentos y conjuras previas para matar a Jesús, fueron los judíos también los que prepararon la conspiración final que dio como resultado su muerte. "Y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban cómo harían morir a Jesús" (San Lucas 22-2). "Y así desde aquel día pensaron como le darían la muerte a Jesús" (San Juan 11-53). San Lucas dice que fueron los judíos, y no los romanos, quienes sobornaron a Judas para que entregara a Cristo (Lucas 22-3 y ss).

Los Santos Evangelios nos muestran claramente tres de las que han sido y siguen siendo armas favoritas del Judaismo en su lucha contra la cristiandaad: el engaño, la calumnia y el crimen; las tres utilizadas implacablemente hasta contra su Dios y Señor. Posteriormente las utilizan contra toda la humanidad, habiéndoles valido el nombre que tan justamente ostentan de "padres del engaño y de la calumnia".

También los Apóstoles culparon a los judíos de la muerte de Cristo y de la culminación del deicidio. En el libro de la Biblia "Los Hechos de los Apóstoles" Capítulo II, San Pedro dirigiendo la palabra a los judíos dijo:

"A Jesús Nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros, con virtudes y prodigios y señales que Dios obró en El en medio de vosotros, como vosotros sabeis. 23.- A este que por determinado consejo y presencia de Dios fue entregado, lo matasteis crucificándole, por manos de malvados". San Pedro echa pues, claramente la responsabilidad del asesinato sobre todo el pueblo judío. No solo San Pedro, todos los demás apóstoles acusan categóricamente de la muerte de Cristo al Concilio de Ancianos de Israel, convocado por los sacerdotes "Y los apóstoles dijeron: es menester obedecer a Dios antes que a los hombres. 30.—El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis poniéndolo en un madero" (Los Hechos de los Apóstoles 3-30).

Finalmente citaremos los testimonios de San Pablo y de San Esteban, primer mártir del cristianismo. San Pablo en su epístola primera a los Thessalonicenses, capítulo II? refiriéndose a los judíos dice: "15.– Los cuales también mataron a Cristo y a los profetas y nos han perseguido a nosotros y no son del agrado de Dios y son enemigos de todos los hombres". San Pablo en este versículo, calificó contundentemente a los judíos como "enemigos de todos los hombres" realidad que no puede ser puesta en duda por quien haya estudiado a fondo la ideología y las actividades clandestinas del pueblo judío.

Por su parte, el protomártir San Esteban, dirigiéndose a judíos de la Sinagoga de los Libertinos, de los Cyreneos, de los Alejandrinos y de aquellos que eran de Cilicia y del Asia, es decir a los judíos de distintas partes del mundo, les dijo en presencia del Sumo Sacerdote, jefe espiritual de Israel: "51.– Duros de cerviz, e incircunscisos de corazones y de orejas, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo, como vuestros padres así también vosotros. 52.—¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Ellos mataron a los que anunciaron la venida del Justo, del cual vosotros ahora habeis sido traidores y homicidas" (Hechos de los Apóstoles, 7-51, 52).

LAS HEREJIAS OBRA DE JUDIOS

Los judíos, enemigos seculares de la Iglesia, pusieron en acción la quinta columna y comenzaron las infiltraciones en el seno eclesiástico para dinamitar desde dentro la unidad de la Iglesia, tratando de dividirla en sectas, capillas, tendencias, interpretaciones y grupúsculos para su debilitamiento y posterior destrucción. El judío nunca ha renunciado a esa labor disgregadora y de descomposición, de ruptura de la unidad, habiendo sido el judaismo el mentor de todas las herejias de la Iglesia de Cristo.

a) Gnosticismo.

La primera herejia que puso en peligro la vida de la Iglesia naciente fue la de los gnósticos, que estuvo constituida, no por una sola, sino por varias sectas secretas que empezaron a realizar una labor de verdadera descomposición en el seno de la Cristiandad. Muchas sectas gnósticas pretendían dar más amplio significado al Cristianismo, enlazándolo, según manifiestan, con las más antiguas creencias. Se transplantó de la Kábala judía al Cristianismo la idea de que las Sagradas Escrituras tenían dos significados, uno exotérico, es decir, exterior y literal, conforme al texto visible de los Libros Sagrados; y otro esotérico u oculto, solo accesible a los altos iniciados, conocedores del arte de descifrar el significado secreto del texto de la Biblia.

Sobre el verdadero nacimiento del gnosticismo, los ilustres historiadores John Yarker y Matter, en su "Histoire du gnosticisme", convienen que fue Simon el Mago, judío converso al cristianismo, el verdadero fundador del Gnosticismo, quien además de ser un mistico kabalista, era aficionado a la magia y al ocultismo, habiendo constituido, con un grupo de judíos, un sacerdocio de los "misterios", en el cual figuraban, formando parte de sus colaboradores, su propio maestro el judío Dositheus y sus discipulos Menandro y Cerinto. Simón el Mago se convierte al cristianismo y trata de corromper a la Iglesia queriendo comprar, ni más ni menos, que la gracia del Espíritu Santo, habiendo ofrecido dinero a San Pedro para recibir de él unos poderes espirituales. Simonia, es traficar con las cosas santas: los sacramentos, los nombramientos para cargos eclesiásticos, o la propia doctrina, todo ello por una suma de dinero.

La Jewish Encyclopedia afirma que el gnosticismo: "fue de carácter judío antes de convertirse en cristiano".

Volviendo al Gnosticismo originado por el judío converso Simón el Mago, es preciso hacer notar que muchos años después, San Ireneo señaló a Valentinus, un hebreo de Alejandria, como jefe de los Gnosticos.

La más peligrosa para la cristiandad, de todas estas sociedades secretas, fue dirigida por el cripto-judío Valentinus, que era el tipo de quintacolumnista clásico, ya que actuaba en lo exterior como verdadero cristiano y sembraba la disolución en la Santa Iglesia, extendiendo su secta nefasta. Primero tuvo a la ciudad de Alejandria como su principal baluarte, pero a mediados del siglo II se fue a Roma con el intento de socavar a la Cristiandad, en la capital misma del Imperio. El gran caudillo que surgió en la Iglesia para combatir y vencer el Gnosticismo fue precisamente San Ireneo quien se lanzó a combatirlo con la acción y con la pluma, atacando al mismo tiempo a los judíos a quienes señalaba como jefes de este desintegrador movimiento subversivo.

b) El Arrianismo.

El Arrianismo, la gran herejia que desgarró a la Cristiandad durante

más de tres siglos, fue la obra de un judío subterráneo. Arrio, el judío católico, padre de la herejia que atacará insidiosamente la Divinidad de Cristo y lograría dividir al mundo cristiano durante siglos enteros.

Arrio nació en Libia, entonces bajo la dominación romana. De joven se adhirió al Cisma de Melesio, quien usurpó el puesto de Obispo de Alejandria, pero al sufrir duros reveses la causa de Melesio, Arrio se reconcilió con la Iglesia. Después de reconciliado, se ordenó sacerdote católico. Como principio básico de la doctrina de Arrio, figura la tesis de la unidad absoluta de Dios, negando la Trinidad y considerando a Cristo solamente como la más excelsa de las criaturas, pero de ninguna manera poseedor de la condición divina. Arrio trató también de hacer una política pro-judía y de acercamiento de la Iglesia con la "Sinagoga de Satanás".

Una vez excomulgado Arrio por el Sinodo, compuesto por más de cien obispos, convocado en el año 321 por el Prelado de Alejandria, se dirigió el heresiarca a conquistar adeptos en Palestina y en Nicomedia, donde convocó otros sinodos en busca de apoyo. En tal forma, Arrio y sus secuaces, oponían a un sinodo otros sinodos, dividiendo el episcopado del mundo católico.

Los judíos y criptojudíos fueron también los grandes aliados del Emperador Juliano el Apóstata.

La invasión de los germanos arrianos fue para los judíos un gran triunfo, aunque fuese solamente temporal. Controladas las tribus germánicas del Norte por la secta arriana, seguían una política de amistad y alianza con los israelitas, contraria a la que observaban los católicos triunfantes en la Iglesia del Imperio Romano.

c) Los Albigenses.

Resulta muy significativo comprobar que en las regiones del mundo cristiano en donde el porcentaje de la población judía era más elevado y donde los israelitas eran más influyentes, era precisamente donde nacían las más importantes herejias medievales y donde indiscutiblemente los movimientos heréticos tomaron mayor fuerza.

Una publicación oficial, destinada al consumo interno del judaismo, cuyo autor es el destacado israelita N. Leven, titulada "Cincuenta años de historia". La Alianza Israelita Universal dice textualmente: "A principios del siglo XIII la Iglesia tiene que enfrentarse a una herejia, la de los albigenses; que había estallado en el Sur de Francia. Los albigenses no son los únicos cristianos que atacan a la iglesia y a sus dogmas; hay incrédulos también en otros lugares. El mal viene de los judíos, los albigenses son instruidos por ellos y hay quienes profesan que la doctrina de los judíos es preferible a la de los cristianos; los judíos son los creadores de la herejia. La Iglesia no lo duda; los judíos la inquietan. Ellos son aniquilados en el terreno material, pero no han perdido nada de su fuerza intelectual..."

El historiador Vicente Risco indica que: "En Provenza y en Languedoc, bajo el gobierno condal, los judíos gozaron de la mayor prosperidad e influencia. Desempeñaron empleos y cargos públicos, incluso **batlles**, y ejercieron verdadera sugestión sobre los cristianos en materia filosófica y religiosa, a lo cual se atribuye, por algunos autores judíos, el nacimiento de la herejia de los **cátaros** y albigenses".

d) Los Valdenses.

En el siglo XII, al mismo tiempo que el Judaismo intentaba controlar el Papado por medio del judaico cardenál Pierleoni y se organizaba la primera revolución republicana que se adueñaba de Roma, la secta de los albigenses preparaba en secreto la más gigantesca revolución conocida hasta entonces, con el fin de desintegrar al cristianismo y se organizaban, al mismo tiempo, en secreto, otras sectas, tendientes todas ellas a dominar a Europa, aniquilar el orden de cosas imperante y destruir a la Iglesia.

Para referirnos a otro de los grandes movimientos heréticos que en el siglo XII amenazaron con derrumbar todo el orden social político y religioso existente, vamos a citar al rabino Jacob R. Raisin que hablando de los valdenses dice: "Otro grupo heterodoxo tuvo origen en Valdo, un rico comerciante de Lyon. El era un diligente estudiante de la Biblia y comisionó a dos sacerdotes a que la tradujeran al francés".

En la Enciclopedia Judaica Castellana, refiriéndose a los valdenses dice: "Los Valdenses, secta que surgió hacia 1170 en Lyon, bajo la jefatura de Pedro Valdo... Seguramente no es mera coincidencia que la cuna fuera la ciudad de Lyon, como la de los Pasagiles tuviera en Milan, grandes centros uno y otro de la vida e influencias judías... La Biblia Valdense contenía no menos de 32 libros hebreos. Se leía en los conventiculos secretos, bajo la dirección de predicadores o "barbas", nombre que se cree es de origen hebreo. Los Valdenses se consideraban como el verdadero Israel o, según expresión de su jefe Muston, Israel de los Alpes. Pedro Valdo es "el Moises de ese pequeño pueblo que salió del país de la servidumbre" y "el Padre, el Abraham de Israel de los Alpes antes de convertirse en su Moises".

LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LOS SANTOS LUCHAN CONTRA LOS JUDIOS

Los que se interesen en profundizar en este tema, pueden hacerlo directamente en las obras de los Padres. Ahí podrán comprobar que todos condenaron energicamente a los judíos y lucharon en forma resuelta, sin titubeos, en contra de esos enemigos de la humanidad como acertadamente les llamó San Pablo.

Los hebreos persiguieron con especial empeño, como es natural, a los Apóstoles y a los primeros caudillos de la Iglesia, de lo cual nos da testimonio San Pablo en su Epistola primera a los Thessalonicenses, en la que "los judíos no son del agrado de Dios ".

El Apóstol San Lucas en los Hechos de los Apóstoles nos narra las persecuciones llevadas a cabo por los judíos contra San Pablo, y a San Matías Apóstol que propagó la palabra de Dios primero en Macedonia y después en la Judea, se dice que no pudiendo los judíos sufrir esto, le echaron mano, le apedrearon hasta el punto de dejarlo poco menos que muerto y por último fue degollado.

Tertuliano, uno de los padres de la Iglesia, en su obra "Scorpiase", dice: "Las sinagogas son los puntos de donde salen las persecuciones contra los cristianos" y en su libro "Ad nationes" escribe "De los judíos es de donde salen las calumnias contra los cristianos".

Durante el reinado de Neron hubo en un principio tolerancia hacia los cristianos; pero acabó el emperador por ceder a las intrigas persistentes de su amante judía Popea, a quien se señala como autora de la idea de inculpar a los cristianos por el incendio de la ciudad de Roma.

San Atanasio luchó encarnizadamente contra los judíos y en cuanto a Osio, obispo de Córdoba, fue otro paladín de la iglesia en su lucha contra el enemigo más sutil y peligroso, el judío, siendo este Obispo el alma del Concilio de Nicea y de Elvira, teniendo una importancia decisiva en la aprobación de Canones como el L que disponía que "Si algún clérigo o fiel comiere con judíos, sea separado de la comunión para que se enmiende".

Tanto San Ambrosio, Obispo de Milan, como Crisóstomo, otro de los grandes padres de la Iglesia, vieron la necesidad de dirigir enérgica lucha contra los judíos y contra los cristianos que practicaban en secreto el judaismo. San Ambrosio, a quien se debe principalmente el triunfo definitivo de la Iglesia Católica en el Impreio Romano, fue el más incansable luchador de su tiempo contra la Sinagoga de Satanás. Condenó a los judíos en diversas ocasiones. Como dice el historiador hebreo Graetz "Ambrosio acusó a los judíos de despreciar las Leyes Romanas y de mofarse de ellas, vilipendiandolas en relación con el hecho de que no les estaba permitido colocar de entre ellos, un emperador o gobernador, ingresar al ejército o al senado y ni siquiera sentarse a la mesa con los nobles; los judíos solo servían, pues, para cobrarles fuertes impuestos".

San Cirilo, Patriarca de Alejandria, desempeño en la lucha contra el nestorianismo el mismo papel que años antes representara San Atanasio, en la lucha contra el arrianismo; y como este último, también San Cirilo tomó parte muy activa en la defensa contra el judaismo, condenando a los hebreos en diversas ocasiones y combatiendo todas sus perversas maquinaciones. En el año 415 ordenó la expulsión de los judíos de Alejandria...

Otro notable adversario de los judíos en esta etapa fue el célebre asceta San Simón Estilita, bien conocido por la rigurosísima penitencia que observó toda su vida, sentado sobre una columna durante varios años, mortificándose y haciendo penitencia para convertir al cristianismo a varias tribus nómadas procedentes de Arabia.

San Jerónimo, gran Padre de la Iglesia, en sus deseos de estudiar la Biblia en sus mismas fuentes originales, se empeñó en conocer a fondo el hebreo, con lo cual entró en contacto con judíos tan destacados como Bar Chanina, pero a pesar de la amistad personal que tuvo el Santo con distinguidos hebreos, su actitud hacia el judaismo era de franco repudio. "Si fuese preciso despreciar a los individuos y a la nación, mi caso es que aborrezco a los judíos con un odio difícil de expresar".

San Agustín, Padre de la Iglesia y Obispo de Hipona, puede considerarse en justicia como uno de los más ilustres personajes de la Iglesia de todos los tiempos (algunas de sus obras como la "Ciudad de Dios", constituyen obligada consulta para teólogos y filósofos) contiene en sus obras expresiones como "Los judíos, sin duda, son nuestros enemigos. Luego por los escritos de nuestro enemigo demostraremos al enemigo nuestra verdad".

San Gregorio Niceno, Padre de la Iglesia y hermano de San Basilio el Grande llama a los judíos "Asesinos del Señor, asesinos de los profetas, enemigos de Dios, hombres que odian a Dios, hombres que desprecian las leyes, adversarios de la Gracia, enemigos de la Fe de sus padres, abogados del Diablo, raza de víboras, calumniadores, levadura de los fariseos, asamblea de demonios, pecadores, hombres perversos, lapidadores, enemigos de la honradez".

San Juan Crisóstomo, Santo Padre de la Iglesia Griega, patriarca de Constantinopla y célebre por su elocuencia, fue autor de notables homilias entre las que leemos "...los judíos dicen que son los hombres y no Dios quienes han lanzado sobre ellos toda su desgracia. Pero la causa es precisamente la contraria, pues Dios la ha ocasionado. Si hacen a los hombres responsables de ello, no deben olvidar que, aún cuando los hubiesen puesto en peligro, no serían lo suficientemente fuertes si Dios no lo hubiese querido" (Sexto sermón contra los judíos).

San Bernardo, Arzobispo de Viena, y Agobardo, Arzobispo de Lyon, unieron en la lucha sin cuartel contra los judíos la pluma a la acción, siendo interesante para los estudiosos del problema hebreo, el libro escrito por Agobardo contra los judíos, el cual fue elaborado con la valiosa colaboración San Bernardo.

San Bernardo y San Norberto lucharon implacablemente, iluminados por la gracia divina, tanto contra los judíos, enemigos inveterados de la Iglesia, como contra sus quintacolumnistas, sus herejias y sus movimientos subversivos.

Para terminar esta reseña de los Padres de la Iglesia y los Santos que señalaron al enemigo de la humanidad, citemos la obra del virtuoso monje franciscano fray Francisco de Torrejoncillo, que fue prior de varios conventos de la Orden de San Francisco y que escribió la notable obra "Centinela contra judíos, puesta en la torre de la Iglesia de Diis".

Santo Tomas de Aquino, conociendo el peligro que significaban los judíos en la sociedad cristiana, aceptaba que los hebreos fueran sujetos a perpetua servidumbre. La opinión a este respecto de Santo Tomás está plenamente justificada. Si los judíos en todo país que habitan estan constantemente conspirando por mandato de su religión para conquistar al país que les brindó generosa hospitalidad, si además pugnan por despojarlo de sus bienes y por destruir sus creencias religiosas, no existe otra disyuntiva que: o expulsarlos del país o dejarlos vivir en él, pero sujetos a dura servidumbre, que los tenga atados de manos y les impida causar tanto mal.

Otra gran lumbrera de la Iglesia Universal, Duns Escoto, el Doctor Subtilis, fue todavía más lejos que Santo Tomás de Aquino al proponer a la Cristiandad una solución del problema judío, sobre la base de la destrucción completa de la diabólica secta.

El célebre Bossuet, Obispo de Meaux, escritor y orador sagrado, cuya posición en la historia de la Iglesia es bien conocida, luchó también energicamente contra los judíos a quienes maldecía desde el púlpito: "Oh raza maldita. Vuestra petición será contestada con mucha eficacia, la sangre os perseguirá hasta vuestros más remotos descendientes, hasta que el Señor cansado ya de castigaros, tome cuidado de vuestros miserables restos en el fin de los tiempos".

Como se ve, el ilustre teológo del Catolicismo considera que sólo serán salvos en los últimos tiempos unos restos miserables del judaismo; y coincide con San Juan Crisóstomos y otros Padres de la Iglesia en que los desastres que sufren los judíos son fruto del deicidio y de sus maldades. En sus "Discursos sobre la Historia" y en diversos sermones, llama repetidamente Bossuet a los hebreos "raza maldita" sobre la que ha caído y seguirá azotando la venganza divina" y que será siempre objeto "de desprecio por parte de los demás pueblos". Bossuet también sostuvo que: "los judíos eran objeto del odio de Dios".

Para no hacer interminable la lista de Padres de la Iglesia y santos que han combatido a los judíos terminemos con un etcétera no sin haber nombrado a San Hipólito, San Melitón y tantos y tantos hombres Santos que en la Iglesia han sido. El cristiano no católico debe tener en cuenta, por su parte, la dura condena lanzada por Martín Lutero contra los judíos.

LOS CONCILIOS ECUMENICOS TOMAN POSICIONES

Entre los Cánones del Concilio III de Toledo, destaca por su importancia el Canon XIV, que refiriéndose a los judíos dice: "Que no se les confieran cargos públicos en virtud de los cuales tengan que imponer penas a los cristianos" y entre las disposiciones del referido concilio toledano, figuran las de prohibir a los judíos comprar esclavos cristianos.

En el IV Concilio de Toledo, San Isidoro de Sevilla que fue su principal impulsor, llevó al ánimo de los Obispos reunidos en Toledo la aprobación de una serie de Cánones para la defensa de la Iglesia del peligro judaico entre los que destacan el Canon LVIII que reza "De aquellos que prestan auxilio y favor a los judíos en contra de la fe de Cristo.— Es tal la codicia de algunos, que por ella se separan de la fe conforme expresó el apóstol: como que muchos aún entre los sacerdotes y legos, recibiendo dones de los judíos, fomentaban su perfidia patrocinándolos; los que no sin razón se conocen ser del cuerpo del Anticristo, puesto que obran en contra de Cristo. Cualquier obispo, presbitero o seglar que en adelante les prestare apoyo a los judíos contra la fe cristiana, bien sea por dádivas, bien por favor, se considerará como verdaderamente profano y sacrílego, privándole de la comunión de la Iglesia Católica y reputándole como extraño al reino de Dios; pues es digno que se separe del Cuerpo de Cristo el que se hace patrono de los enemigos de este Señor".

Vamos a trascribir lo ordenado por el Canon LIX que se refiere directamente a los judíos que habiéndose convertido al cristianismo, fueren después descubiertos en sus secretas prácticas del judaismo: "Muchos judíos admitieron la fe cristiana por algún tiempo y ahora blasfemando de Cristo, no solo se entregan a los ritos judaicos, sino que hasta llegan a ejecutar la abominable circuncisión. Acerca de los cuales y a consulta del piadosisimo y religiosisimo príncipe Sr. nuestro rey Sisenando; decreta este Santo Concilio, que semejantes transgresores corregidos por la autoridad pontifical, sean vueltos al culto del dogma cristiano, de modo que aquellos a quienes no enmienda la voluntad propia, les refrene el castigo sacerdotal. Y respecto a las personas a quienes circuncidaron se ordena que si son hijos suyos, sean separados de la compañía de sus padres; y si siervos, por la injuria que se cometió en su cuerpo, se les conceda la libertad".

En el Canon LXII del Santo Concilio se trata de conjurar el peligro "De los judíos bautizados que se reunen con los judíos infieles. Si pues muchas veces la compañía de los malos corrompe también a los buenos ¿con cuánta más razón a aquellos que son inclinados al vicio? No tengan, pues, en adelante trato alguno los hebreos convertidos al Cristianismo, con los que aún conservan el rito antiguo, no suceda que sean pervertidos por ellos; y cualquiera que en lo sucesivo no evitara su compañía sera

castigado del modo siguiente: si es hebreo bautizado, entregándolo a los cristianos, y si no es bautizado, azotándolo publicamente".

El Canon LXIV niega validez al testimonio, no ya del judío público, sino del cristiano cripto-judío. "No puede ser fiel para los hombres el que ha sido infiel para Dios, por lo tanto los judíos que se hicieron cristianos y prevaricaron contra la fe de Cristo, no deben ser admitidos como testigos aunque digan que son cristianos; porque así como son sospechosos en la fe de Cristo, también deben tenerse como dudosos en el testimonio humano".

El Canon LXV dice: "Estableció este Santo Concilio, que los judíos o los de su raza, no desempeñen cargos públicos, porque con este motivo injurian a los cristianos y por lo tanto, los jueces de las provincias, en unión de los sacerdotes, suspenderán sus engaños subrepticios y no les permitirán que desempeñen cargos públicos; y si algún juez lo consintiere, será excomulgado como sacrilego, y el reo del crimen de subrepción será azotado públicamente".

El Canon LXVI llama textualmente a los judíos "ministros del Anticristo".

En el XII Concilio de Toledo, el Canon IX dice: "Confirmación de las leyes promulgadas contra la maldad de los judíos, siguiendo al orden de los distintos títulos en que se hallan, cuyo orden se enumera en este Canon.—Hemos leído en títulos distintos las leyes que nuevamente ha promulgado el glorioso Príncipe, acerca de la execrable perfidia de los judíos, y las hemos aprobado con examen severo, y porque dadas con razón han sido aprobadas por el Sinodo, serán observadas en adelante irrevocablemente, en contra de sus excesos; estas son... "La ley I habla de la gran perfidia de los judíos y sus oscuros errores. Las lleyes IV y V castigan a los criptojudíos que celebran los ritos y festividades hebraicas y pretenden apartar a los cristianos de la fe de Cristo. La ley VI prohibe a los judíos cubiertos con la máscara del cristianismo, practicar las costumbres religiosas hebreas en materia de carnes. La ley IX prohibe a los judíos hacer labor subversiva en contra de la fe cristiana. La ley X sigue fulminando y sancionando a quienes ayuden al Judaismo. La ley XIII, les prohibe vender siervos cristianos. Por otra parte el Santo Concilio ya se ocupa de un problema que había de atraer la atención de los pueblos cristianos y también de los musulmanes: el de obligar a los hebreos a llevar una señal especial que los distinguiera del resto del pueblo, para que este pudiera cuidarse de sus engaños y de su labor subversiva. Aquí el Santo Concilio aprueba que se les raye la cabeza. La ley XVIII prohibe a los israelitas entre otras cosas "apoderarse de ningún cristiano o mandar sobre él". La ley XIX ordena el destierro de obispos y sacerdotes que den poder a los judíos. La ley XXIII prohibe a los sacerdotes que apoyen a los judíos.

El Santo Concilio número XII de Toledo abarcó de una manera general y pormenorizada todos los aspectos del problema judaico y los detalló en el Canon IX que someramente hemos comentado, y que fue doctrina oficial de la Iglesia, dándole mayor vigor el hecho de que reunido en el año 683 un nuevo Concilio en Toledo, el número XIII, no sólo confirmó en su canon IX las leyes contra el judaísmo aprobadas en el Sinodo anterior, sino que se ordenó que tuvieran vigor y solidez eternamente, dándoles con ello el carácter perenne de doctrina de la Iglesia.

En el Concilio de Toledo XVI se considera necesaria la destrucción de los judíos quintacolumnistas y precisamente en su canon I dice: "De la perfidia de los judíos.—Aunque en condenación de la perfidia de los judíos, hay infinitas sentencias de los Padres antiguos y brillan además muchas leyes nuevas; sin embargo como según el vaticinio profético relativo a su obstinación, el pecado de Judá esta escrito con pluma de hierro y sobre uña de diamante, más duros que una piedra en su ceguera y terquedad. Es por lo tanto muy conveniente que el muro de su indifelidad debe ser combatido más estrechamente con las máquinas de la Iglesia Católica, de modo que o lleguen a corregirse en contra de su voluntad, o sean destruidos de manera que perezcan para siempre por juicio del Señor". Después de establecer claramente este punto de doctrina, el Santo Concilio en el Canon citado, continúa enumerando medidas adicionales, que debían tomarse de inmediato contra los judíos.

El Concilio XVII Toledano castiga con la esclavitud las conspiraciones de los judíos y en su canon VIII se ordena literalmente "De la condenación de los judíos".

El Concilio de Agde, ciudad meridional de las Galias, celebrado en el año 506 bajo los auspicios de San Cesario estableció lo siguiente: Canon XXXIV. "Cómo se han de recibir los judíos que desean convertirse. Los judíos cuya perfidia les vuelve frecuentemente al vómito, si quieren convertirse a la Ley católica, estarán ocho meses de catecúmenos y si se conoce que vienen con fe pura, pasado este tiempo sean bautizados".

En el Concilio Trulano, del año 692, considerado como un complemento de los Concilios Ecuménicos V y VI, se dice que la herejia de Nestorio, renovaba la impiedad judía cuando en su Canon I expresa: "Reconocemos al mismo tiempo, la doctrina proclamada en Efeso por los doscientos divinos Padres, persiguiendo la inepta división de Nestorio, como segregada de la suerte divina, puesto que declaraba que Jesucristo era hombre separadamente, renovando la impiedad judaica". Y después en su Canon XI establece la pena de deposición para los clérigos que se relaiconen intimamente con los judíos: "Ningún sacerdote o lego, como los ázimos de los judíos, tenga familiaridad con ellos, los visite en sus enfermedades, reciba sus medicinas, ni tampoco se bañe en su compañía; el que

contraviniere a esta disposición, si es clérigo, sea depuesto, y si lego, separado".

El Concilio Ecuménico II de Nicea, en su Canon VIII se dice: "Y porque algunos hebreos aparentaron hacerse cristianos, pero en secreto judaizan y guardan el sábado, establecemos, que no sean admitidos a la comunión, a la oración ni a la iglesia; sino que sean al descubierto verdaderos hebreos, no sean bautizados sus hijos ni se les permita que compren o posean siervos".

En los Concilios III y IV de Orleáns se aprobaron contra los judíos severas disposiciones. También el Concilio de Macon adoptó varias resolucones asignando a los judíos una posición de inferioridad en la sociedad. Se les prohibía ser jueces, recaudadores de impuestos y todo aquello en que apareciera sujeta a ellos la población Cristiana, se les obligó a mostrar profunda reverencia a los sacerdotes cristianos..."

El IV Concilio de Orleans decretó la confiscación de bienes para el judío que reconvirtiera a otro judío, es decir, a un cristiano descendiente de judíos.

El Concilio de Meaux luchó contra los judíos tanto públicos, como secretos. La carta del Sínodo está firmada por tres obispos y se titula "En relación con las supersticiones de los judíos". En ella, después de acusar a los judíos, culpa a los amigos de éstos de ser los responsables de todo el mal. Los judíos, decía, se han tornado osados debido al apoyo de los influyentes, que han dado por hecho que los judíos no son tan malos. El Concilio de Meaux, cerca de París, aprobó una lista de medidas antijudías entre las que figuraban la prohibición a los judíos para desempeñar puestos públicos y honores, la prohibición de ser jueces o arrendadores de impuestos y ordenándoles a respetar al clero.

El célebre y gran concilio Ecuménico III de Letrán, iniciado en 1179 en la basílica que lleva ese nombre, además de aprobar en su Canon XXVI una serie de medidas tendentes a evitar la estrecha convivencia entre cristianos y judíos, afirmando que conviene apartar a los cristianos de los judíos, a quienes se admite que vivan entre los pueblos cristianos solo por humanidad.

El IV Concilio de Letrán dió vigencia universal a la disposición aprobada por los sinodos provinciales, de que los judíos fuesen señalados en forma tal, que se les pudiera distinguir de los cristianos. Así el Canon LXVIII ordena: "Para que no puedan tener escape o excusa del abuso de tan dañina mezcla por el velo de un error semejante: Decretamos que los tales de ambos sexos, en toda la provincia de cristianos y en todo tiempo, se distingan públicamente de los otros pueblos por la calidad del vestido habiéndoles sido esto mismo mandado por Moisés". A su vez el Canon LXIX, confirmando leyes canónicas anteriores, ordenó que los hebreos fueran eliminados de los puestos de gobierno, ya que ello les permitía

ejercer funesto dominio sobre las naciones cristianas. El Canon LXVII trata de reprimir la tendencia judaica de despojar a los cristianos de sus bienes y que en la Edad Media por lo general satisfacían por medio de cruel usura, condenando el Canon "las usuras de los judíos".

LOS PAPAS Y LA CUESTION JUDIA

San Gregorio, Papa eminente, escribía en una carta dirigida a Alfonso VI de Castilla: "Exhortamos a su real Majestad a no tolerar en adelante que los judíos gobiernen a los cristianos y tengan poder sobre ellos. Pues el permitir que los cristianos estén subordinados a los judíos y sean entregados a sus caprichos significa el oprimir a la iglesia de Dios. Significa ultrajar al propio Cristo..."

El Papa Esteban III, mandaba una queja al Obispo de Narbonne, en el Sur de Francia, expresándole: "Con gran pena y mortal ansiedad hemos oído que los judíos... en territorio cristiano y gozando de los mismos derechos que los cristianos, poseen en propiedad bienes alodiales en la ciudad y en los suburbios que ellos llaman su ciudad. Hombres cristianos y mujeres viven en el mismo techo con estos traidores y manchan sus almas día y noche pronunciando palabras de blasfemia". El Papa Esteban III, al llamar traidores a los judíos, ponía el dedo en la llaga.

El Papa Gregorio VII, el famoso Hildebrando, al subir al pontificado lo primero que hizo fue combatir y aplastar la teocracia judaizante establecida en tierras cristianas del Norte de Italia.

Otro gran Santo de la Iglesia, famoso por su piedad y caridad cristiana, que a la vez fue uno de sus más ilustres Papas, San Pio V, en el primer año de su pontificado, alarmado por la acción subversiva de los hebreos, manifestó en forma enérgica su convicción de que era preciso obligar a los judíos a llevar una señal visible que les distinguiera de los cristianos, para que éstos pudieran cuidarse de sus ponzoñosas prédicas. Al efecto, en bula de fecha 19-4-1566, confirmaba lo ordenado por Bulas de Papas anteriores y por los Santos Concilios, mandando que todos los judíos debían llevar identificación, los varones un birrete y las mujeres una simple señal, ambas prendas de color amarillo. Y con fecha 19-1-1567 promulgaba la Bula "Cum nos super" prohibiendo a los judíos a adquirir bienes raíces. El 26-2-1569 promulgaba la bula "Hebraeorum Gens" expulsando a los judíos de los Estados Pontificios entre otras cosas por "las numerosas modalidades de usura con las que por todas partes los hebreos consumieron los haberes de los cristianos necesitados, juzgamos como muy evidente ser ellos encubridores y aún cómplices de ladrones y asaltantes que tratan de traspasar a otros las cosas robadas y malversadas u ocultarlas hasta el presente, no solo las de uso profano, mas también las de

culto divino. Y muchos con el pretexto de tratar asuntos propios de su oficio, ambicionando las casas de mujeres honestas, las pierden con muy vergonzosos halagos; y lo que es más pernicioso de todo, dados o sortilegios y encantamientos mágicos, supersticiones y maleficios, inducen a muchos incautos y enfermos a los engaños de Satanás, jactándose de predecir el futuro, tesoros y cosas escondidas... Por último tenemos bien conocida e indagada la forma tan digna en que esta execrable raza, usa el nombre de Cristo..."

Su Santidad el Papa Gregorio IX, promulgó su famosa Bula "Sufficere debuerat" en la que decía: "habría debido bastar a la perfidia de los judíos... a cambio de dádivas nos hacen ultraje... se les confían cargos públicos, por medio de los cuales se ensañan contra los cristianos... la religión cristiana es hostilizada por el poder de los pérfidos, si el blasfemo de la sangre de Cristo, mantiene sujeto en servidumbre al redimido; por lo tanto, con precepto mandamos a todos nuestros hermanos en el episcopado que hagais reprimir absolutamente los excesos citados y otros parecidos, de los judíos de vuestra diócesis, iglesia o parroquia para que no se atrevan a levantar la cerviz sometida al yugo de la esclavitud perpetua para ultrajar al Redentor..."

El Papa Martin V, en su Bula "Sedes Apostolica" dice "vino hace poco a nuestro conocimiento... que algunos judíos de ambos sexos... no satisfechos con su obstinación y para encubrimiento del fraude y la malicia, no llevan ninguna señal especial en su vestido, por lo cual se les pueda conocer como judíos. Y no temiendo aparentar ser cristianos cometen diversas cosas nefandas y crímenes..."

El Papa Paulo III se refiere claramente a la perfidia hebraica en su Bula "Illius Vices" en la que condena a los cristianos que en secreto practican el judaismo: "algunos conversos de la perfidia hebraica, denominados cristianos nuevos, vuelven al rito de los judíos".

Su Santidad el Papa Paulo IV en su célebre Bula "Cum Nimis Absurdum" dice: "Siendo demasiado absurdo e inconveniente que los judíos, a quienes su propia culpa sujeta a perpetua esclavitud, so pretexto de que la piedad de los cristianos aguanta y tolera su convivencia, pagan a los cristianos con enorme ingratitud, ya que a las gracias recibidas, devuelven afrentas y procuran trocar en dominación, la servidumbre que les deben". Pasa luego a ordenar la Santa Bula que los judíos deben llevar el distintivo ordenado y deben habitar en aljamas (ghettos).

Su Santidad el Papa Inocencio IV, en su importantísima Bula "Impia-Judaeorum-Perfidia", dice textualmente lo siguiente: "La impia perfidia de los judíos, de cuyos corazones por la inmensidad de su crímenes, nuestro Redentor no arrancó el velo, sino que los dejó permanecer todavía en ceguedad cual conviene, no parando mientes en que por sola misericordia, la compasión cristiana los recibe y tolera pacientemente su

convivencia; cometen tales enormidades, que causan estupor a quienes las oyen, y horror a quienes son relatadas". Considerando dicho Papa que el Talmud y otros libros clandestinos de los hebreos, los incitaban a cometer toda clase de maldades, ordena en la misma Bula que sean quemados públicamente" para confusión de la perfidia de los judíos".

Su Santidad el Papa Nicolás IV fulminó contra los judíos su famosísima Bula "Turbato Corde" que comienza "Turbado el corazón oímos y narramos que no sólo algunos conversos del error de la ceguedad judaica, a la luz de la Fe Cristiana, han tornado a la perfidia de antes... En cuanto a los judíos que hayan inducido a Cristianos de ambos sexos a su execrable rito, o los sonsacaren, castigadlos "con merecida pena".

La secuencia de Papas y Santas Bulas publicadas desenmascarando al judío sería interminable. Queremos dejar este epígrafe recordando al Papa León XIII, que fue uno de los Pontífices más ilustres, que nunca perdonó a los judíos su apoyo a la Revolución y su hegemonía en la Masonería.

LA SANTA INQUISICION

La lucha de siglos emprendida por la Santa Iglesia en contra de la religión judía y sus ritos, no tuvo su origen, como falsamente se ha dicho, en la intolerancia religiosa del catolicismo, sino en la maldad inmensa de la religión judía, que representaba una mortal amenaza para la cristiandad. Esto fue lo que obligó a la Iglesia, tan tolerante en un principio, a adoptar una actitud decidida en defensa de la verdad, de la cristiandad y de todo el género humano.

La quinta columna estaba formada por descendientes de judíos que se convirtieron al cristianismo, practicando en público, y en forma aparentemente fervorosa la religiom de Cristo, mientras en secreto conservaban su fé judaica, llevando a cabo, ocultamente, los ritos y ceremonias judías y organizándose en comunidades y sinagogas secretas que han funcionado en la clandestinidad durante siglos. Estos cristianos aparentes, judíos en secreto, empezaron a infiltrarse en la sociedad cristiana, tratando de apoderarse de ella desde dentro, para lo cual sembraron herejias y disensiones, tratando incluso de dirigir las distintas Iglesias.

Los judíos clandestinos organizaban y controlaban secretamente esos movimientos generadores e impulsores de graves herejias como la de los iconoclastas, los cátaros, los patarinos, los albigenses, los husitas, los alumbrados y otros más. Sin embargo no se contentaron con eso, sino que llegó su audacia hasta el extremo de pretender conquistar para ellos el mismo Papado, sueño ambicioso que siempre han acariciado y que estuvieron a punto de lograr en el año 1130, cuando el cardenal Pierleoni, un

falso cristiano, judío en secreto, logró por medio de engaños y artificios, que las tres cuartas partes de los cardenales lo eligieran Papa en Roma con el nombre de Anacleto II. En esta ocasión, la Divina Providencia se valió principalmente de San Bernardo y del Rey de Francia que ayudaron al grupo heroico de cardenales antijudíos enfrentados a las fuerzas de Satanás y eligieron Papa a Inocencio II, logrando salvar a la Iglesia de una de las crisis más graves de su Historia.

Sobre los sistemas utilizados para eliminar a la quinta columna del seno de la Iglesia, es preciso tomar en cuenta que tanto en la antigüedad como en nuestros días, ninguna nación ha tolerado que un grupo de extranjeros, abusando de la hospitalidad que les ha brindado generosamente en su territorio, traicionen a dicha nación que, ingenuamente, les ha abierto las puertas, haciendo labor de espionaje y sabotaje en beneficio de potencias extrañas. ¿Por qué habría de hacerse una excepción en beneficio de los hebreos y del tipo de quinta columna más peligroso, dañino y criminal?

La Iglesia tiene el derecho natural a su legitima defensa y si unos extranjeros, haciendo mal uso de la hospitalidad que se les ha brindado, ponen a esa institución en un terrible dilema de vida o muerte, dichos extranjeros son los únicos responsables de las medidas que la Iglesia traicionada y amenazada tome en contra de ellos.

Ante la imposibilidad de destruir a la Iglesia, los judíos optaron por intentar su reforma revolucionaria, por medio de los movimientos heréticos, y tendieron entre otros a los siguientes objetivos:

a) Supresión de las órdenes monásticas, cuyo voto de pobreza, vida comunal, dura regla y dificultad de satisfacer en ella el apetito sexual, obstaculizaban mucho la infiltración judaica.

b) Supresión del celibato de los clérigos, aunque algunos teólogos católicos piensan que el celibato no debe imponerse a los diáconos y presbíteros en general, sino sólo a los miembros de las órdenes regulares.

c) Supresión de la jerarquia de la Iglesia, por ser difícil de escalar.

d) Supresión de las imágenes de Cristo, la Virgen María y los Santos.

e) Supresión de la resistencia contra los judíos en el seno de la Iglesia, porque entendían que mientras los cristianos estuvieran conscientes del peligro que los hebreos significaban para ellos, para la Iglesia y para las naciones cristianas, estarían en posibilidad de defenderse mejor de la acción conquistadora del imperialismo judaico.

f) Otra de las aspiraciones máximas de los hebreos y cripto-judíos era la de apoderarse de las riquezas de los demás pueblos.

Se necesitaba, pues, extirpar el tumor si la Iglesia no quería caer en las garras del judaismo. Así surgió la idea de la constitución del Santo Oficio de la Inquisición.

Los marranos eran judíos españoles convertidos en apariencia al cristianismo. Los marranos aunque practicaban ostensiblemente el catolicismo, seguían en secreto todos los ritos del judaismo, al cual permanecían profundamente apegados. El pueblo español no se dejaba engañar acerca de la sinceridad religiosa de aquellos nuevos cristianos. Sospechaba de ellos con razón, y les llamaba marranos. Había sacerdotes e incluso obispos que eran marranos. Se comprende la cólera del pueblo español al sentirse defraudado por los falsificadores de la religión, al descubrir semejantes hechos. A raíz de tales descubrimientos fue creada la Inquisición en España.

Y dato significativo e histórico es que en el curso de los primeros siglos de su existencia, la Inquisición fue dotada de poderes que no le permitían juzgar a los judíos, a los musulmanes o a otros infieles, limitándose su jurisdicción y ámbito de actuación a los cristianos y falsos cristianos.

EL CONCILIO VATICANO II Y LOS JUDIOS

En el Concilio Vaticano II se ha tratado de alterar o desviar el curso de la Historia y de tergiversar la doctrina tradicional de la Iglesia en relación al de la cuestión judía. Los agentes judíos lograron penetrar en el Templo del Señor predicando en el sagrado recinto las herejias que les fueron enseñadas en la logia talmúdica. Han presionado con insistencia para que la Iglesia, a través del concilio Vaticano II, las considere como propias.

En el clan pro-judío, la lucha era dirigida por el Cardenal Bea, por teólogos como el Padre Congar y H. Küng y por periódicos como Le Monde (H. Fesquet) y Le Figaro (abad Laurentin).

La tremenda verdad de lo que aconteció en el Concilio Vaticano II se puede puntualizar como sigue:

I.-- El judaismo internacional, ensoberbecido con sus triunfos en el ámbito temporal, lanzó un nuevo ataque a la Iglesia católica, pretendiendo que reivindique al pueblo judío ante la humanidad, lo que contradiría sus enseñanzas tradicionales.

II.—Los judíos que han escalado elevadas jerarquías en la Iglesia Católica convencieron a S. Santidad Juan XXIII, mediante un proyecto engañosamente presentado, para que crease el Secretariado para la Unión de los Cristianos, que les ha servido de plataforma para lanzar propaganda

en favor de los judíos, eternos anticristianos, en lugar y en contra de la pretendida unidad cristiana. Estos judíos fueron el cardenal Bea y los monseñores John Oesterreicher y Gregory Baum, a quienes se unieron posteriormente los obispos Walter Kempe, de Alemania y Sergio Méndez Arceo, de Méjico. Con excepción de algunos padres conciliares, que podían estar sujetos a consignas de origen extraño a la Iglesia, la totalidad de quienes respaldan las tesis de los judíos ha sido engañada por ellos, pues han sabido ocultar hasta ahora su verdadera personalidad.

III.– En los círculos más íntimos del Sanhedrín se forjó la teoría de que el pueblo judío no es el responsable de la muerte de Cristo, sino que la responsabilidad alcanza a toda la humanidad.

Afirman también que los judíos han sido injustamente perseguidos durante toda la era cristiana por los católicos que deben ahora comprender su error, repararles los daños causados y no ofenderlos más en ninguna circunstancia. Estas tesis, elaboradas por algún gran rabino, fueron presentadas oficialmente al Concilio por el cardenal Bea que las recibió directamente de la Orden B'nai B'rith, masoneria exclusiva de judíos, en el mes de junio de 1962.

IV.—El contacto directo entre las logias judías y el cardenal Bea se establecía, primero, a través de los judíos "convertidos" y "sacerdotes" Oesterreicher y Gregory Baum; posteriormente, cuando aparecieron en el Concilio algunas corrientes orientadoras sobre la maniobra judaica, bien en forma escrita o por manifestaciones orales de ilustres cardenales y obispos, intervinieron personalmente los señores Label A. Katz, Presidente de la Orden B'nai B'rith (hijos de la Alianza) que es la máxima organización masónica exclusiva para judíos, y Nahum Goldmann, presidente del Congreso Mundial Judío, en grado tal que dejaron al descubierto su maniobra.

V.– A pesar de que numerosos padres conciliares se negaron a discutir el tema presentado por el cardenal Bea relativo a los judíos, incluido como capítulo IV del esquema sobre Ecumenismo, es indudable que en la tercera sesión conciliar intentaron y lograron su aprobación.

El primer que habló en el Concilio de acercamiento de la Iglesia al Judaismo fue el Obispo de Cuernavaca, Méjico, Sergio Méndez Arceo, descendiente de los sefarditas que judaizaban en la población de Cotija, en Méjico. Su proposición fue útil a los judíos para iniciar la campaña internacional de prensa.

El 16 de febrero de 1963 se celebró en Roma una reunión a la que asistieron el Presidente de la Orden B'nai B'rith, el alto jefe judío perteneciente a la masoneria judaica Label A. Katz, con el cardenal Bea. El jefe de la organización judía entregó al cardenal un largo memorial destinado al

Concilio que contenía integramente la tesis del decreto sobre los judíos presentado por el Secretariado para la Unión de los Cristianos (sic).

En el periódico francés "Le Monde" en su edición del 19 de noviembre de 1963 se insertaba la siguiente noticia: "La organización judía internaiconal B'nai B'rith ha expresado su deseo de establecer relaciones más estrechas con la Iglesia Católica. DICHA ORDEN ACABA DE SOMETER AL CONCILIO UNA DECLARACION EN LA QUE SE AFIRMA LA RESPONSABILIDAD DE LA HUMANIDAD ENTERA EN LA MUERTE DE CRISTO. Si esta declaración es aceptada por el Concilio, ha declarado M. Label Katz, Presidente del Consejero Internacional de B'nai B'rith, las comunidades judías buscarán los medios de cooperar con las autoridades de la Iglesia católica".

El Concilio aprobaba la moción que dice: "que jamás el pueblo judío sea presentado como... culpable de deicidio" aunque tal afirmación desasesores conciliares. Se afirma incluso que Juan XXIII no fue engañado en este aspecto, pues él mismo estaba ligado a la anticristiana Orden Rosacruz.

La moción aprobada no era original, puesto que la base del esquema aprobado sobre los judíos en 1963 en el Concilio, fue ya propuesto en 1947 por un famoso judío al congreso formado por cristianos católicos, protestantes y judíos que se celebró en Seeliberg, Alemania. El judío era Jules Isaac que fue el verdadero progenitor del esquema, un judío que ni siquiera profesaba la religión mosaica (era ateo). Jules Isaac condensó, en 18 puntos, un intento de refutar mediante numerosas falsedades y semiverdades la doctrina tradicional de la Iglesia sobre la cuestión y que posteriormente fueron reducidos a 10 puntos en el Congreso de Seelisberg, celebrado en el mes de agosto de 1947...., y posteriormente, recogidos como innovación y originalidad por el Concilio, cuya única originalidad era el plagio y la intromisión de tesis judías en el interior de la Iglesia.

ANTISEMITISMO Y CRISTIANISMO

Los judíos logran dar al término "antisemitismo" un significado peculiar y lo aplican indiscriminadamente a sus propias conveniencias, para obtener la condenación de aquellos a los que tildan de "antisemitas" que para los judíos son los que defienden a sus países de las agresiones del imperialismo sionista, haciendo uso del derecho natural que tienen todos los pueblos de defender su independencia y su libertad; los que critican y combaten la acción disolvente de las fuerzas judaicas, que destruyen la familia cristiana y degeneran a la juventud con la difusión de falsas doctrinas o de toda calse de vicios; los que en alguna forma denuncian las maldades, delitos y crímenes cometidos por los judíos contra los cristianos, musulmanes y demás gentiles y demandan el merecido castigo; los

que desenmascaran al Judaísmo como dirigente del capitalismo, del comunismo, de la francmasonería y de otros movimientos subversivos, pidiendo que se adopten las medidas necesarias para impedir su acción disolvente en el seno de la sociedad y los que, en cualquier forma, se oponen a la acción judía, tendente a destruir a la Iglesia y a la civilización cristiana en general.

M. Isidoro Loeb en su obra "La Literatura de los Pobres en la Biblia" hace una descripción de los tiempos mesiánicos en el que, de una manera general, interpreta el sentimiento de todo el pueblo judío, su pueblo, al escribir "Las naciones se reunirán para ir a ofrecer sus homenajes al pueblo de Dios: toda la fortuna de las naciones pasará al pueblo judío y las naciones caminaran detrás del pueblo judío encadenadas, como cautivos, y se posternaran delante de él, los reyes educarán a sus hijos y las princesas serán las nodrizas de sus niños. Los judíos darán órdenes a las naciones llamarán a los pueblos y a los que ni siquiera conocen, y los pueblos que ni siquiera les conocen correrán hacia ellos. Las riquezas del mar y la fortuna de las naciones irán por si mismas hacia los judíos. El pueblo y el reino que no sirvan a Israel serán destruidos..."

Los judíos quieren las ventajas de las naciones sin ser una nación, sin participar en las obligaciones de las naciones. Ningún pueblo ha podido tolerar eso.

Y cuando los hombres libres se rebelan contra ese estado de cosas se les lanza el estigma del "antisemitismo", concepto que varia mucho según se examine desde el punto de vista judío o desde el punto de vista de los no judíos. A los ojos de los judíos, toda medida de defensa y de protección contra la penetración de las ideas y de los conceptos judíos, contra las herejias anticristianas judías, contra la influencia judía sobre la economía nacional, en resumen, toda medida de defensa de las tradiciones nacionales y cristianas es calificado por los judíos de manifestación de antisemitismo. Peor aún, muchos judíos consideran que en el simple hecho de reconocer la existencia de una cuestión judía hay una declaración de antisemitismo.

SIONISMO Y ESTADO DE ISRAEL

- El sionismo: Apuntes de una tragedia
- El nacimiento de un Estado probeta
- Palestina: Cuna y solar de los árabes
- Germinación de la mala hierba
- El terrorismo como argumento: Los criminales de guerra
- Refugios bajo lonas: El genocidio del pueblo palestino
- El cristianismo en sus manantiales geográficos: El odio secular judío
- Preguntas en conciencia

1.—EL SIONISMO: APUNTES PARA UNA TRAGEDIA

Podemos considerar el punto de partida del sionismo político el Congreso que se celebró en la ciudad suiza de Basilea en 1897, bajo la dirección de Theodor Herzl, que llegaría a ser el primer presidente de la Organización Sionista, y que constituye la mayor "figura" ante los ojos de los sionistas.

Theodor Herzl era un judío húngaro, nacido en Budapest en 1860, hijo del comerciante Jacob Herzl y de Jeanette Diamant. Asistió, hasta los diez años, a la escuela primaria hebrea y, posteriormente, pasó una corta estancia en un colegio del Estado, para ingresar, inmediatamente, en un colegio evángelico donde los judíos eran mayoría en el alumnado. En 1978, a raíz de la muerte de su hermana Paulina, su familia se traslada a vivir a Viena, donde alcanza el doctorado en 1884. Contrae matrimonio con Julia Naschauer y de su matrimonio nacen tres hijos. Fue durante un viaje a España en 1891 cuando el periódico vienés "Neue Freie Presse" le ofrece el puesto de corresponsal del diario en la capital francesa, siendo este el momento en el que Herzl comienza a interesarse por la política. Fue un periodista mediocre y escribió la crónica del famoso "caso Dreyfus" francés dando una interpretación completamente errónea de los hechos y una visión distorsionada de la realidad. Le acompañó siempre un resentimiento de insuficiencia y un complejo de "antisemitismo" recalcitrante. El 5 de enero de 1895 escribía: "El caso Dreyfus contiene algo más que un error judicial, es el deseo de una mayoría de franceses de ver condenado a un judío, y, en este único judío, ver condenados a todos los judíos. ¡Muerte a los judíos! aullaba el populacho cuando las condecoraciones fueron arrancadas del uniforme... ¿Dónde? ¡En Francia! En la Francia republicana, moderna, civilizada, cien años después de la Declaración de los Derechos del Hombre. El pueblo, o por lo menos una buena parte del mismo, ya no quería más los derechos del hombre para los judíos. El Edicto de la gran revolución ha sido revocado".

Permanecerá en París hasta 1895, donde termina escribiendo su obra más conocida "El Estado Judío" partiendo de un planteamiento falso, el de que los judíos no pueden ser ciudadanos de los Estados en que viven y

que no pueden ser tolerados como pertenecientes a una religión, sino que ellos tienen que ser atados juntos en una organización de ghetto y organizar en "Estado-ghetto", debiendo ser forzados y obligados por los sionistas todos los judíos del mundo a vivir en su propio Estado. Herzl, a pesar de ser miembro de una facción política, el sionismo, nunca habló para los sionistas en el sentido de manifestarse: "Tenemos que edificar un hogar nacional para los sionistas", sino que decía: "Nosotros edificaremos un hogar nacional para el pueblo judío". Y en su calidad de político, no le asistía ningún derecho para hablar en nombre de los judíos, como miembros integrantes de una comunidad religiosa, lo que motivó discrepancias entre los judíos, muchos de los cuales no se sentían representados por los sionistas.

La mayor parte de los judíos del bloque oriental, especialmente en Rusia y Polonia, rechazaron de plano inicialmente al movimiento sionista, declarándose enemigos del mismo. Su actitud persistió durante las décadas finales del siglo XIX y el primer tercio de nuestro siglo, hasta el comienzo de la II Guerra Mundial. Este es un hecho silenciado y poco conocido en occidente, el repudio y rechazo de las ideas sionistas por los judíos orientales y en especial por los sectores menos acaudalados. Los sionistas fueron siempre una minoría incapaces de hacerse solidarios con la mayoría trabajadora que eran sus más encarnizados detractores. Destaquemos, a este respecto, que en 1929 los judíos eligieron por última vez a los dirigentes de sus comunidades, las kehillas, siendo boicoteadas por los comunistas que consideraban a las kehillas como instituciones religiosas y por consiguiente "opio del pueblo". A pesar de los inconvenientes salió victorioso en los comicios el Bund (Partido de los Trabajadores Judíos) partido marxista poco sionista.

El sionismo político es una ideología reaccionaria y absurda, cuyos pilares lo constituyen dos premisas falsas: 1) que los judíos diseminados por todo el mundo constituyen una nación y 2) que el antisemitismo es algo inevitable y eterno.

Que los judíos no tienen un idioma común, ni un territorio nacional, ni una específica vida económica y cultural unitaria, que se encuentran esparcidos en culturas y civilizaciones bien diferentes es tan obvio como que sus "derechos históricos" sobre Palestina son inexistentes si consideramos que los judíos que regresaron a Palestina no tienen nada en común con los que la abandonaron, puesto que muchos europeos se convirtieron al judaismo en la Edad Media e incluso el reino turco de los Khazars, en el Sur de Rusia, con su soberano Bulán a la cabeza, abrazó la religión hebraica en el 740. En el siglo XVIII existió un gran movimiento de proselitismo y conversión al judaismo, animado por los judíos bizantinos, alcanzando a los rusos caucasianos, cuyos descendientes desparramados en la Europa Central, en Rusia y en Polonia e incluso en los Estados Unidos han dado el aluvión de retornados e incluso sus principales diri-

gentes. Ha habido también judíos amarillos, judíos negros de Malabar y de Cochin y los falashas de Etiopía. Querer considerar a los judíos todos, a escala mundial, como una nación es una falacia histórica.

En cuanto al segundo de sus postulados, eran los propios judíos los que llevaban consigo la semilla del antisemitismo por donde quiera que fueran. Esta idea fue recogida más tarde por Chaim Weizmann, cuando era Presidente de la Organización Mundial Sionista, quien afirmó: "Pienso que la causa fundamental del antisemitismo es la propia existencia de los judíos. Llevamos con nosotros el antisemitismo sobre nuestras espaldas, donde quiera que vayamos. El crecimiento y la intensidad del antisemitismo es proporcional a la cantidad y a la densidad de los judíos existentes en un país determinado". (The Jewish Case before the Anglo-American Committee on Palestine, pág. 7).

La ubicación del futuro "estado judío" tuvo inicialmente una fase dubitativa y experimental. Se trataba fundamentalmente de una idea colonialista, siendo el objetivo esencial la creación de un "estado judío", mencionado al principio, a título indicativo, Argentina o Tierra Santa como base territorial del futuro Estado. Incluso Theodor Herzl tuvo la tentación de instalarse en pleno corazón africano, en Uganda, como lo evidencia la conocida oferta del territorio oriental africano de influencia inglesa y que el Gobierno británico ofreció a Herzl mediante escrito de 17 de agosto de 1903, habiéndose convocado el VI Congreso Sionista en aquel año para pronunciarse sobre la opción entre Palestina o Uganda, bajo la forma de elección de una comisión que debía apreciar las posibilidades de instalar inmigrantes judíos en ese territorio, situado bajo dependencia británica. Es un punto de reflexión hoy, ver que algunos países africanos que apoyan al sionismo, no se den cuenta que las primeras víctimas intencionadas del sionismo no fueron los árabes de Palestina, sino los africanos de Uganda. Posiblemente el cambio de elección se debiera acaso a que no habría bastante antisemitismo en Uganda para ayudar a que el Dr. Herzl edificase allí su "estado judío".

La obra de Herzl "El Estado Judío" (Der Judenstaat) apareció en Viena el 14 de febrero de 1896. Al año siguiente se reunía el I Congreso Sionista en Basilea (Suiza) donde se consolida la idea del "estado nacional judío" y se señala Palestina como diana de los dardos que se lanzaron durante el Congreso. La presidencia del Congreso la ostentaba Herzl asistido por Uachiekin, Dr. Mandelstamm, Dr. Schnierer, Dr. Abraham Salz, Dr. Max Nordau, Sam Pinelse, Dr. Khrempreis, Alexander Mintz y el Dr. Schauer.

Las delimitaciones del "estado sionista" las trazó Herzl diciendo que "la frontera norte deberá ser las montañas situadas enfrente de Capadocia (en Turquía); la frontera sur, el Canal de Suez. Nuestra divisa será "La Palestina de David y Salomón".

Al sobrevenir la primera Guerra Mundial ya había fallecido y le sucedió el Dr. Weizmann (que más tarde sería el primer Presidente del Estado de Israel como sionista preeminente). Weizmann negoció con los imperialistas británicos, en aquellos momentos ocupados en la conflagración bélica mundial, y les confirmaba "Si nos ayudais a establecer en Palestina un hogar nacional sionista serviremos los intereses británicos. Actuaremos como una fuerza contra el nacionalismo árabe y haremos todo lo que Gran Bretaña desee que hagamos". (Entre los interlocutores de Weizmann en el Gobierno inglés se encontraba el judío Edwin Montague, Secretario de Estado).

Desde sus albores la Organización Sionista formo un Estado dentro de los Estados y como evidencia citaremos la secuencia de un viaje que tuvo lugar en julio de 1919 del Juez del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, Luis Brandeis — sionista declarado— a Jerusalem para visitar el Cuartel General británico. Las palabras que dijo al general Louis Bols, administrador en jefe, fueron que "todos los decretos de las autoridades militares serían sometidos previamente a la Comisión Sionista" respondiendo entonces el ayudante de campo del general: "Obrando así, un Gobierno derogaría su posición... vos debéis saberlo, puesto que sois un hombre de leyes". Pero Brandeis insistió: "Vos debéis comprender que el Gobierno británico se comprometió a apoyar a la causa sionista. Y en el caso de que no obreis siguiendo ese principio, lo informaré al Ministerio de Asuntos Exteriores".

Entre los primeros y arduos defensores del sionismo se encuentran el barón Edmond de Rothschild que, ya con anterioridad y entre 1870 y 1896, se dedicó a fundar pequeñas colonias judías agrícolas en Palestina, la P.I.C.A. (Palestina Jewish Colonisation Association), el capitalista Sir Moses Montefiori y el barón Hirsch.

En 1899, en las vísperas de la cruz del siglo, se fundaba el Banco Colonial Judío (Jewish Colonial Trust) en Londres, encontrándose entre sus fundadores Jacobus Kahn, miembro del ejecutivo sionista de 1905 a 1911 y David Wolfsohn, que presidió la Organización sionista de 1905 hasta 1911 y presidió el undécimo Congreso. De este Banco derivó su filial el Anglo-Palestine-Bank, que inició sus operaciones en Palestina en 1902 y que en 1948 se transformaría en el Banco Nacional de Israel.

El V Congreso Sionista celebrado en 1901 creó el Fondo Nacional Judío para asegurar la compra de tierras que deberían permanecer en propiedad judía y que sería sostenido con las aportaciones de los sionistas de todo el mundo. Otras ramas auxiliares del sionismo mundial fueron el Keren Hayesod, fundado en 1920 en Londres para dotar de todos los medios materiales necesarios para la inmigración en gran escala y la Agencia Judía fundada en Zurich en 1929 que era como el gran parlamento del Judaismo Internacional en todo lo referente a Palestina, llegando a crear

el cuerpo de voluntarios "Los Muleteros de Sión" para reforzar a los Aliados contra el Eje.

Por simbolizar la influencia del movimiento sionista nos referiremos a las dos superpotencias, Rusia y Estados Unidos, y podremos resaltar algunos pespuntes que ponen de manifiesto las influencias en sus respectivas administraciones del elemento sionista. Fue en Katowice, en noviembre de 1884, donde se celebró lo que pudiéramos denominar la pre-conferencia sionista y el bosquejo de organización con el judío León Pinsker como Presidente y con Lilienblum como Secretario. Hacia 1920 se creaba en la URSS el primer gran teatro hebreo de la Historia, el Habima, bajo el patrocinio del comisario de Educación, el "camarada" judío A. V. Lunaczarski, impregnado de ideas sionistas. Después de la revolución rusa existió legalmente hasta 1926 el partido judío izquierdista Paoley Zion hasta la subida de Stalin, que monopolizó en el Partido Comunista todo el poder, siendo los defensores de esta teoría, como fanáticos y entusiastas apologistas del partido único, no los rusos, sino los sionistas rusos, la Yevsktsia (Sección Judía del Partido Comunista de la Unión Soviética). Entre los recientes líderes sionistas de la URSS podemos citar a Yuri Andropov, antiguo jefe de la policía secreta soviética y heredero en el cargo de otros tres tristemente célebres judíos: Beria, 'Uricki y Yagoda. Andropov alcanzaría las máximas responsabilidades en el Soviet Supremo.

En la teórica "otra orilla" la situación de la influencia judío-sionista no es menos aparatosa y alarmante. Estados Unidos está bajo el control económico y político del sionismo. Como indicio señalemos que durante la guerra de 1967 las organizaciones sionistas americanas consiguieron en muy poco tiempo unos 175 millones de dólares y en 1968 se recaudaron 85 millones de dólares más. Al mismo tiempo desde 1951 a 1970 cerca de 1.500 millones de bonos amortizables a largo plazo fueron vendidos en los EE.UU. por un importe próximo a los 2.000 millones de dólares. Las dos terceras partes del dinero recaudado anualmente por la United Jewish Appeal van a parar a la United Israel Appeal, que las distribuye de acuerdo con un presupuesto preparado por la Agencia Judía en Israel a través de su oficina en Nueva York.

En la actualidad, las organizaciones sionistas en Estados Unidos cuentan con un total de 750.000 afiliados, siendo la más numerosa la Organización Sionista de Mujeres que cuenta con 300.000 miembros. La segunda organización numéricamente más importante, es la Organización Sionista de América (ZOA) con unos 100.000 afiliados. Otras organizaciones relevantes son la Organización de Trabajadores Unidos de América (Poale Zion), la llamada Sionistas Religiosos de América (Mizrachi) y la de los Americans for Progressive Israel-Hashomer Hatzair. Existen, también, otras organizaciones judías que no se consideran sionistas aunque sus dirigentes apoyan la causa del Sionismo y no son menos activas que las

citadas anteriormente en sus esfuerzos a favor de la política sionista israelí. Las principales con la B'nai B'rith, una hermandad masculina de tipo masónico que cuenta con más de 500.000 miembros, el Congreso Judío Americano y el Comité Judío Americano. La actividad principal de todas ellas es la "Ayuda a Israel" recaudando miles de millones de dólares que constituyen una partida importantísima en el presupuesto nacional judío, siendo sintomático que todas las contribuciones económicas que se hacen a la United Jewish Appeal, son deducibles de los impuestos, aún cuando el dinero se destine para financiar a un Estado agresivo y criminal, como es el Estado sionista de Israel que el 4 de enero de 1948 dinamitaba en Jerusalem el Hotel Semíramis causando el incalificable atentado treinta y seis víctimas. Entre los muertos se encontraba el vicecónsul español Manuel Allendesalazar.

EL NACIMIENTO DE UN ESTADO PROBETA

Seguramente los mentores del futuro "estado sionista" no habían tenido en cuenta un factor de capital importancia y es el hecho de que el judío como clan es un pueblo parásito, que necesita vivir anquilosado dentro de otro organismo social del cual nutrirse, que es un cuerpo extraño que no se asimila a los pueblos y a las culturas donde vive como huésped y que necesita, como buen depredador, aferrarse a su presa de la que extrae sus máximos intereses sin reportarle recíprocamente nada beneficioso a cambio. Este factor sociológico característico del pueblo judío ha hecho que al crearse el Estado probeta de Israel y no tener, como pueblo parásito y convidado, a un pueblo generoso y anfitrión que se deje succionar por él, sino ser ellos mismos, se está dando el fenómeno de la degeneración, de la crisis y de la decadencia y para ello basta echar una simple mirada al panorama cultural, político o económico de Israel y las pugnas intestinas, las desavenencias sociales, la inadaptación y las querellas casuísticas y bizantinas que hacen difícil, cuando no imposible, no sólo la supervivencia, sino incluso la convivencia en un recinto común.

Pero ¿cuál ha sido el fundamento que ha servido de pilar a la creación de este nuevo estado probeta del siglo XX? La primera afirmación que formulamos desde el punto de vista histórico es que los judíos nunca han constituido una nación en la acepción usual del término en la nomenclatura de la ciencia política occidental, por lo que es completamente erróneo e incorrecto hablar de nacionalidad judía, dado que, a lo largo de su historia, lo más que han llegado a existir han sido comunidades judías insertadas en diferentes y múltiples naciones, diferenciadas en lo fundamental y agrupadas en torno a la práctica de unos ritos de carácter generalmente religiosos, diferentes a los practicados y usuales en las naciones en los que dichas comunidades estaban asentadas. Sentamos, pues, que el

denominador común ha sido la cuestión religiosa, con sus innumerables interpretaciones, lo que nos impide hablar con propiedad de una religión judía única sino de infinidad de tendencias, sectas, capillas y grupos religiosos que imposibilitan aglutinar a todos los fieles judíos, que son una categoría religiosa aunque no política ni cultural.

Se daba el nombre de judíos a los descendientes de la tribu de Judá que se establecieron en la zona Sur de Palestina, y se puede aseverar que se gobernaron a sí mismos, de forma autónoma, por un período inferior a ciento cincuenta años, habiendo sido el resto del tiempo parte de otras entidades históricas que incluían a otras tribus además de la de Judá y cuya tribu fue aventada en el año 70 de nuestra Era cristiana por el Emperador Tito con la toma, por las milicias romanas, de Jerusalem, siendo definitivamente expulsadas las bandas que aún permanecían en aquellos parajes por el Emperador Adriano en el año 130 después de Jesucristo.

Aunque el lazo de unión era la religión mosaica, de la misma se han hecho por rabinos, profetas y falsos profetas, predicadores y fariseos un abanico de interpretaciones y sectas que han convertido el Talmud en algo discutido y discutible, corregido, aumentado, opinado y opinable de una forma plural y contradictoria. Es por ello que resulta tan difícil, por no decir imposible, hablar de una identidad judía y, menos aún, de una identidad nacional, sino de una afinidad religiosa transformada por razones de sectarismo político en una aspiración política.

Entre los mismos judíos ha habido diferencia de opiniones a este respecto, pues mientras que para Marcel Bernfeld, dirigente del movimiento sionista francés, los judíos eran una nación, un pueblo y una raza, el gran rabino de Inglaterra Herman Auler habia afirmado ya en 1878 que "desde la invasión de Palestina por los romanos, los judíos ya no forman una sociedad política. Nosotros, los judíos, nos asimilamos políticamente a los países en los cuales vivimos".

¿Cómo se ha de considerar el vínculo que une a los judíos, racial o religioso? Aportemos a esta ecuación el testimonio de un antiguo presidente de la Orden B'nai B'rith, Leon Stuart Leví que afirmaba: "¿Quién puede atreverse, pues, a afirmar que los judíos no son una raza? La sangre es la base y el símbolo la idea de raza y ningún pueblo del mundo puede reclamar con tanto derecho la pureza y uniformidad de su sangre como el judío".

La cuestión sobre la falta de identidad hizo que, tras varias discusiones sobre el tema, el 20 de abril de 1920 el Departamento de Estado norteamericano escribió una carta oficial al rabino Elmer Berger, Vicepresidente Ejecutivo del Consejo Americano para el judaísmo, en la que se manifestaba que "el Departamento de Estado no reconoce el concepto de

un pueblo judío, como un concepto válido de la ley internacional", criterio que fue ahogado siempre en el silencio.

En síntesis podemos resumir que los judíos no forman una unidad racial homógenea —si intentan esgrimir el concepto de raza como basamento para la formación de un Estado—. Si algunos judíos fanáticos creen que son originarios de elementos semitas puros y escogidos, los estudios antropológicos desmienten esa creencia que no es otra cosa sino puro mito. En realidad los judíos son, como las otras agrupaciones religiosas, originarios de diferentes razas.

Los judíos no tienen un idioma común, puesto que las lenguas que hablan son las de las sociedades en las que anteriormente vivían, de aquí la gran preocupación de los dirigentes sionistas modernos de resucitar e inculcar una supuesta "lengua hebraica" o "hebreo moderno" entre los judíos, que no tiene otro objeto y misión que el imponer un idioma a sociedades a las cuales es extranjero y ello por si, por algún judío despistado, se intentara justificar la nacionalidad en la base idiomática común que, como cuestión previa, es inexistente y sí un vehículo impuesto como algo artificial y sin raíces.

Los judíos no poseen costumbres y tradiciones análogas, sino diversas y diferentes, plagiadas de las variopintas sociedades en las que se han enquistado.

Incluso podemos decir que los judíos no poseen una historia común pues durante los últimos veinte siglos han vivido diseminados en diferentes Estados. Un Estado, en sentido propio, no lo han constituido nada más que en períodos cortos y coyunturales de una historia pretérita y remota. El reino de David y Salomón no tuvo más que una existencia de 78 años, frente a más de cuatro milenios de Palestina árabe. Asimismo los dos reinos de Judá y de Israel, que sucedieron al reino unificado, no tuvieron en la historia del judaismo más que un papel restringido. Israel se fundió en el imperio asirio desde el 722 a. de J.C.; Judá cayó en manos de Persia en mas tarde. Las reminiscencias de estos reinos de corta duración se vinculan más a la fe y a los sentimientos que a la Historia política y social.

Por consiguiente, los judíos no tienen en los hechos ni lengua, ni historia, ni troncos comunes, siendo su vínculo, todo lo más, de afinidad de creencias religiosas, y nunca de nacionalidad adverando este aserto una resolución adoptada por el Congreso judío reunido en los Estados Unidos, en Pittsburg, en 1885 que proclamaba "Nosotros los judíos no nos consideramos como nación, sino simplemente como una comunidad religiosa". Y si ello es así y cierto, el fundamento religioso no es argumento válido para la constitución de un Estado hallándonos ante un caso nítido de estado probeta, artificial y trasgresor de las más elementales normas del Derecho internacional.

PALESTINA: CUNA Y SOLAR DE LOS ARABES

Las primeras tribus de las que se tienen noticias históricas que poblaron el territorio de Palestina fueron las cananeas, que por su origen y trayectoria se les pueden considerar como tribus árabes. Eran tribus que habían llegado en la época neolítica, provenientes de la península árabiga y como ramas desgajadas de las tribus semíticas que habitaban los desiertos del rectángulo árabigo desde la más remota e insondable antigüedad.

Otro factor importante a tener en consideración fue el de las sucesivas oleadas e invasiones que se produjeron en las tierras que se conocen como Palestina y que podemos enumerar sucintamente como los filisteos, los griegos, los romanos, los persas, los turcos, los cruzados procedentes de la vieja Europa, etc. pueblos y gentes que se fueron superponiendo al sedimento árabe original. Entre tantos pueblos y culturas la ocupación hebrea de Palestina no deja de ser un mero accidente coyuntural histórico, pues fue muy poco el tiempo que durante la ocupación hebrea conservó la unidad, dado que se produjo muy pronto la escisión que dividió las tierras y los hombres en dos reinos hostiles y enemigos, el reino de Judá y el de Israel, siendo estos a partir del siglo VII antes de J.C. invadidos y sometidos los persas, macedonios, asirios y babilonios. Más tarde, en la primera centuria anterior a Cristo, Roma ocupa e invade Jerusalen con sus legiones y en tiempos del emperador Adriano se decreta la expulsión de los judíos, pudiendo afirmarse que se extingue el rastro y la pista del judaismo en aquellas tierras sin pasado ni historia hebrea más digna de mención que la de la pura anécdota, o los escasos paréntesis si, con criterio comparativo, analizamos su hegemonia e influencia sobre dichas tierras en relación con el resto de los moradores y pobladores que sucesivamente han pasado por aquel cruce de caminos y de religiones de la humanidad.

Si se habla de "derechos históricos" sólo pueden ser invocados con rigor por los árabes, pues Palestina es árabe desde hace cerca de cuatro mil años a pesar de las diversas invasiones u oleadas de pueblos más o menos bélicos o trashumantes que asomaron por aquellos pagos.

Al detenernos en el relato de la Biblia que nos ofrece el Antiguo Testamento los más antiguos moradores de aquellas tierras eran los cananeos, no habiendo entrado en dichas tierras los judíos, y no en todo el territorio, sino sobre una parte del mismo bajo la conducción de Josué y según la descripción del libro sagrado de los judíos aquellos parajes no estaban despoblados, ni era tierra de nadie, sino que allí encontraron una civilización próspera y floreciente árabe. Históricamente, pues, los antiguos hebreos no nacieron en Palestina y aunque estuvieron en ella, en períodos más o menos cortos, nunca la llegaron a ocupar totalmente. Ni siquiera el nombre es de origen hebreo sino que fueron los filisteos los que

dieron origen lingüístico al nombre de Palestina, conociéndose antes de adoptar este nombre como país de Canaan, por ser cananeos —árabes— sus ancestrales habitantes.

Los propios romanos la conocían como Provincia Arabia y de forma definitiva e indubitada a partir del año ciento veinte de nuestra era ya no quedó casi ningún vestigio que recordara que por allí habían pasado fugazmente los hebreos. Su misma presencia terminó al principio de la era actual en la que sus legítimos y oriundos habitantes, los árabes, volvieron a configurar la fisonomía de Palestina. Los judíos no fueron más que una ola inmigratoria entre otras y el efímero reino de los judíos no pudo mantener su continuidad ni soberanía sobre Palestina sino por un limitado y reducido número de años y ello hace más de dos mil años. Es notable, y conviene resaltarlo, que todo lazo jurídico y político entre los judíos y Palestina estaba roto desde hacia dos mil años.

Si nos venimos a la reciente historia sólo fue un 1914 cuando los ingleses llegan a apoderarse de Palestina prestando una colaboración a los árabes para expulsar a los turcos.

Sobre la demografía del territorio apuntaremos que en 1918, cuando los aliados ocuparon el país, la población de Palestina ascendía a unos setecientos mil habitantes, de los cuales 644.000 eran árabes y sólo 56.000 eran judíos.

Según el censo efectuado en 1922, la población total era de 757.182 habitantes (590.000 musulmanes, 83.794 judíos, 73.014 cristianos y 9,474 de diversas religiones).

Un segundo censo efectuado en 1931 reveló un aumento de la población que alcanzó entonces un número total de 1.035.821 habitantes (759.712 musulmanes, 174.610 judíos, 91.398 cristianos y 10.101 de diversas religiones).

Según el Gobierno de Palestina, la población había alcanzado en 1944 un total de 1.764.000 habitantes, de los que 1.179.000 eran árabes.

La proporción de los judíos con relación a la población total había aumentado del 8% en 1918 al 12% en 1922, cerca del 17% en 1931 y al 31% en 1944. La inmigración en gran escala fue la causa de este aumento rápido de la proporción de los judíos en relación al resto de la población.

En 1918 los judíos no poseían más del 2% del territorio, es decir 65.000 hectáreas sobre una superficie total de 2.632.302 hectáreas.

GERMINACION DE LA MALA HIERBA

Los británicos, mediatizados por los influyentes sionistas que de forma solapada controlaban los resortes del poder en Inglaterra, prome-

tieron a los árabes apoyar su independencia frente al imperio otomano, si aquellos entraban en la I Guerra Mundial al flanco de los aliados. Los árabes de buena fe aceptaron el compromiso de los británicos y no pensaron que su rebelión contra los turcos y al lado de los aliados, en 1915, no concluiría en la independencia que buscaban y que el Gobierno de su Majestad les había prometido.

A pesar de la promesa formal del Gobierno británico de apoyar la independencia árabe, concluía, arteramente, dos acuerdos secretos, contrarios a las aspiraciones de sus aliados los árabes: el acuerdo Sykes-Picot, en 1916, dividiendo los territorios árabes entre Gran Bretaña y Francia y la Declaración Balfour, en 1917, a favor del establecimiento "de un hogar nacional para los judíos en Palestina". Los textos de esos dos documentos fueron dados a conocer publicamente por los bolcheviques a su llegada al poder en Rusia, en 1917, y fueron divulgados por el comandante militar turco como un signo de la traición de los compromisos británicos hacia los árabes.

El 2 de noviembre de 1917, aún antes que el Ejército británico hubiera ocupado Palestina, el Ministro británico de Asuntos Exteriores, Arthur Balfour, hizo una declaración, que llegó a ser célebre, bajo la forma de una carta dirigida a lord Rothschilds, cuyo texto transcribimos: "Tengo el gran placer de enviaros, de parte del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración simpatizando con las aspiraciones judío-sionistas; declaración sometida al Gabinete y aprobada por el mismo: El Gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento, en Palestina, de un Hogar Nacional para el pueblo judío, y empleará todos sus esfuerzos para facilitar la realización de ese objetivo, quedando claramente entendido que nada se hará que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías existentes en Palestina, ni los derechos y el estado político de que gozan los judíos en todo otro país. Os estaría reconocido si llevaseis esta declaración a conocimiento de la Federación Sionista".

Resulta paradógico observar que la Declaración Balfour habla de judíos y no judíos cuando el curioso dato de la estadística arroja en los porcentajes de habitantes una exigua minoria judía (el 8%) frente a la aplastante mayoría árabe (el 92%).

A partir de la Declaración, como la mala hierba, crece la inmigración judía a Palestina y la ilegal colonización apoyada por organizaciones como la "Keren Kayemeth" que dirigía Rothschild y que apoyaba económica y financieramente a la subversiva colonización judía de la zona, comprando nuevas tierras y expulsando de las mismas a los árabes que la trabajaban para introducir subrepticiamente nueva mano de obra judía.

La Declaración Balfour constituye una notoria injusticia internacional por la que una gran potencia —Gran Bretaña— contando únicamente con su fuerza, promete entregar una parte de un país, aunque curiosa-

mente en ese momento no estaba bajo su ocupación, a una tercera parte, cuyas pretensiones sobre este país estaban basadas sobre un tenue vínculo bíblico. En este punto podemos añadir que uno de los que apoyaron el proyecto sionista fue el Ministro de Colonias Winston Churchill, ferviente y entusiasta pro-sionista.

Se consumó la injusticia en tierras auténticamente árabes, puesto que en ellas se ejerció, sin discontinuidad, la soberanía árabe durante siglos y milenios. Los judíos fueron unos agresores, unos intrusos que sin derecho ni título legítimo han tomado posesión de la casa ajena y grita escandalosamente cada vez que se les quiere desalojar.

¿Cómo podría existir paz en la tierra si, siguiendo el ejemplode Israel, cada comunidad pretendiera volver a la tierra de sus antepasados de hace veinte siglos y que desde siempre ha sido tierra de otros antepasados? ¿Cómo se puede admitir el "derecho" a instalarse los judíos en una Palestina abandonada por sus antepasados hace dos mil años, mientras por el contrario se niega el derecho de retorno a esa misma tierra de los palestinos, quienes se vieron obligados a dejarla hace solamente veinte, treinta o cuarenta años? Una vez más la potencia del dinero y de la añagaza judaica ha derribado a los humildes. La magia del dinero corrompido y usurero propiedad de los judíos ha presentado como verdadero lo falso y como justo lo injusto.

La inmigración judía hacia Palestina alcanza una permeabilidad y una afluencia extraordinarias. Durante la primera Guerra Mundial, sólo había en Palestina 56.000 judíos. Los flujos de inmigrantes, canalizados a través de la Agencia Judía, comienzan a partir de 1920 a arrojar sobre aquellas tierras manadas de nuevos colonizadores, llegando, en 1943, a representar 539.000 judíos sobre una población total de 1.676.000 habitantes, o lo que es lo mismo el 32% de la población. A partir de la creación formal del "Estado de Israel" la avalancha se hace ciclónica, llegando a alcanzar, en 1954, la cifra de 1.800.000 judíos, cumpliéndose así los deseos de la American Zionist Organization que reunida en el Hotel Baltimore de N.Y. el 11 de mayo de 1942 había reclamado para Israel una inmigración ilimitada bajo el único control de la Agencia Judía.

Dos Presidentes, ambos judíos, jugaron un papel primordial en el crecimiento de la mala hierba: Franklin Delano Roosevelt y Harry Salomon Truman. Ya en 1939 el primero escribía: "En más de una ocasión he manifestado mis buenos sentimientos en lo que respecta a un hogar nacional judío en Palestina. No obstante las dificultades que han sacudido a los países en estos últimos tiempos, siento gran satisfacción y alegria al ver el progreso alcanzado por los judíos hacia el logro de su objetivo. He informado al gobierno británico que no tome medida alguna concerniente a Palestina sin darnos cuenta previa" Y en mensaje enviado a Stephan Wise insistía: "el pueblo americano, inspirado por la libertad, observa con gran

atención y singular simpatía los esfuerzos de los judíos para reanudar sus lazos con su antigua patria (sic) y hacer vivir la cultura judía en el mismo lugar en que hace muchos siglos fuera el centro de propagación de dicha cultura a través del mundo. Los judíos americanos están orgullosos de participar en este gran esfuerzo y me siento feliz de dirigirles mis más cordiales felicitaciones y mis más cálidos saludos".

La actuación de Truman puede resumirse en sus palabras: "He conocido la política seguida por Roosevelt en el asunto de Palestina, y me he dado cuenta del esfuerzo que en tal sentido ha desplegado. He tomado la decisión de proseguir la ejecución de su política".

Y todo ello a pesar que la declaración Balfour es ilegal, porque el Gobierno británico no tenía atribuciones para entregar a Palestina a un movimiento extranjero imperialista y de ese acto de ilegalidad los sionistas han basado su argumentación jurídico-legal. Con ello se rompía la existencia tradicional de un pueblo --el árabe— sobre un territorio inmemorial pues como dice el escritor hebreo Bernard Lazare "el judío es insociable y, además, le resulta simpático todo lo que tiende a disolver las sociedades tradicionales".

Gran Bretaña no perdió tiempo en crear las condiciones propicias para la colonización sionista. Nombró a un judío sionista como su primer alto comisario en Palestina. Reconoció a la Organización Sionista Mundial, como una "Agencia Judía" representativa, abrió las puertas de Palestina a la inmigración sionista en masa, a despecho de las protestas árabes; transfirió tierras estatales a los sionistas para la colonización; permitió a la comunidad sionista el funcionamiento de sus propios escuelas y mantener su institución militar (el Haganah); adiestró fuerzas móviles de choque (el Palmach) y permitió la existencia de organizaciones terroristas secretas (el grupo Stern y el Irgun). Durante el mandato británico la comunidad de colonizadores sionistas acrecentó doce veces el número de sus habitantes con respecto a 1917.

El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de ONU votó una recomendación sobre Palestina, pidiendo que el Consejo de Seguridad facilitase su partición en un Estado Arabe y otro Judío. Pero el 14 de mayo los sionistas proclamaron la independencia de su "Estado" de Israel, al mismo tiempo que atacaban a las ciudades y aldeas árabes indefensas; por último el 11 de mayo de 1949 la Asamblea General de la ONU decidió aceptar a Israel entre sus miembros, por 37 votos contra 10 y 9 abtenciones. Algunas personalidades y artistas han dado posteriormente su apoyo al "engendro", entre ellos Luis Mariano, Dario Moreno, el pianista Arturo Rubinstein, los cantantes Jhonny Holliday, Silvie Vartan, Richard Anthony, Guy Beart, la judía Rika Zarai, los actores Michel Simon, Danny Kaye y el director de cine Claude Lelouch, entre otros muchos corifeos de la clá internacional.

Para entender las resoluciones de la ONU citaré una anécdota elocuente. El 26 de marzo de 1968, coincidieron en la ONU Arthur Goldberg y Jacob Malik, representantes americano y ruso respectivamente. Ambos eran judíos y durante un debate sobre Oriente Medio, renunciaron a la traducción simultánea continuando su discusión en yiddish. Al oír esto el delegado de Arabia Saudita dijo: "Ahora que hemos oido este intercambio entre EE.UU. y la URSS, digo que sólo Dios puede ayudarnos".

EL TERRORISMO COMO ARGUMENTO: LOS CRIMINALES DE GUERRA

El fundamento del Estado de Israel es el terrorismo puesto en práctica por los criminales de guerra sionistas, pues ya desde un principio, para acelerar el proceso de independización de Palestina del mandato británico e instaurar el Estado Judío, la Agencia Judía inició una ola de atentados, como el asesinato en El Cairo en 1944 de Lord Moyne, o la voladura con dinamita del Hotel King David de Jerusalen, donde perecieron 101 funcionarios gubernamentales. Desde 1944 llegaron a funcionar organizaciones armadas, como la llamada "Irgun" o el "Grupo Stern". El ambiente era tan tenso que el rico e influyente escenógrafo judío de Hollywood, Ben Hecht, publicaba una "carta a los terroristas palestinos" en el "New York Herald Tribune" el 15 de mayo de 1947 en la que comentaba: "Los judíos de Norteamerica estan a vuestro lado. Vosotros sois sus campeones, Vosotros sois su sonrisa. Vosotros sois la pluma en su sombrero... Cada vez que haceis volar un arsenal británico, que volais con dinamita un tren británico, que robais un banco británico; cada vez que abris el fuego de vuestros fusiles y arrojais vuestras bombas sobre los traidores y los invasores de vuestra patria, los judíos de Estados Unidos tienen el corazón de fiesta".

El terrorista israelí, que posteriormente llegó a ser líder político y para mayor escarnio de la humanidad "premio Nobel de la Paz" Menahem Begin se expresaba en una conferencia de veteranos de guerra: "vosotros los israelitas no debeis ser sensibles matando a vuestros enemigos, ni debeis sentir piedad de ellos. Tenemos que destruir la llamada civilización árabe para sustituirla por la nuestra encima de sus escombros".

Sin lugar a dudas podemos afirmar categóricamente que el terror y la violencia fueron las fuerzas que crearon el Estado sionista de Israel. Los resultados de este terror fueron, aparte de lograr todos los propósitos sionistas, el nacimiento de un fuerte cuerpo de organizaciones paramilitares armadas, que más tarde serían transferidas al ejército israelí, y la fundación de un Estado que iba a existir sobre una tierra mancillada de sangrepor los sionistas. Es preciso destacar en este punto que a pesar de las atrocidades cometidas por los judíos, su poderío y sus influencias mundia-

les hicieron acallar cualquier protesta pública contra el Sionismo, y ello se debe, fundamentalmente al control sionista de los medios de comunicación y de información que no son imaginaciones ficticias sino amargas realidades.

Fue el propio Vladimir .Jabotinsky, judío residente en Palestina, quien en 1937 dijo que el pueblo judío nunca lograría formar un Estado en Palestina al menos que prácticaran el terrorismo. Esto es exactamente lo que hizo creando la Organización Nacional Militar, en hebreo "Irgun Zvai Leumi" que se convirtió, con el tiempo, en una de las tres bandas terroristas más importantes que iban a imponer su ley de criminales de guerra en Palestina.

Poco después de la Segunda Guerra mundial no había una, sino tres organizaciones sionistas básicas para-militares trabajando contra los británicos y más tarde contra los árabes. Eran el Haganah, el Irgun y el grupo Stern. En aquel tiempo los miembros del Haganah eran no menos de 60.000 judíos sionistas. La Haganah fue dividida en tres secciones básicas: la primera era una "fuerza estática de 40.000 colonos y gentes del pueblo"; la segunda era un "ejército de campaña" de 16.000 personas, entrenadas en operaciones más "móviles"; la tercera y la más efectiva, era el Palmah, una fuerza de plena dedicación "totalmente movilizada" y con un número de 6.000 en tiempos de guerra 3.000 terroristas en paz, mientras que el grupo Stern se componía de 200 a 300 peligrosos asesinos fanáticos.

Durante los primeros años británicos, las fuerzas del Haganah eran tropas armadas semilegalizadas cuya dirección la tenía la Agencia Judía presidida por Chaim Weizmann, que más tarde sería el primer Presidente de Israel, encontrándose también entre sus elementos más destacados David Ben Gurión. Entre los primeros terroristas sionistas se encontraban dos nombres que luego se hicieron famosos: Isaak Rabin (después general) y Moshe Dayan (más tarde ministro de Defensa).

En 1933 Vladimir Jabotinsky, uno de los miembros más extremistas, se separó del Haganah y formó el Irgun. Del Irgun salió otra escisión en 1939, cuando Abraham Stern, uno de los terroristas más sanguinarios se separó del mando del Irgun y formó los "Combatientes Libres de Israel" que llegó a ser conocido como grupo o banda terrorista Stern.

Cuando el terrorismo se agudizó más, los comandantes de las tres organizaciones paramilitares eran: el doctor Moche Sneh, dirigente de la Haganah; Menahem Begin, que sustituyó a Raziel como comandante del Irgun, asistido por un alto mando formado por Arieh Ben-Eliezer, Eliahu Lankin y Shlomo Levi. El nuevo dirigente de la banda Stern era Natán Friedman-Yellin. La separación entre el Irgun y la banda Stern fue más aparente que real, pues Begin, dirigente del Irgun, llamaba a los sternistas "nuestros camaradas de rebeldía".

En Gran Bretaña, los periódicos, parlamento, ministros, generales y juristas se referían a **Begin** como "El terrorista número uno" que se jacta de ello. En el terror de los criminales de guerra sionistas, **Begin** fue el más notorio de los asesinos. Por sus fechorias fue recompensado en Israel como miembro del Parlamento judío (Knesset), dirigente del partido liberal Herut y primer **ministro**... Más tarde "Premio Nobel de la Paz"...

A modo de ejemplo vamos a señalar, someramente, algunas de las "hazañas" bélicas de estos criminales de guerra. El 14 de noviembre de 1945 los terroristas prendieron fuego a los edificios gubernamentales británicos, saquearon las tiendas propiedad de súbditos ingleses, apedrearon a las tropas y a la policía, teniendo que adoptar los ingleses el estado de sitio para pacificar los desmanes criminales de los grupos sionistas.

El 12 de junio de 1946 los terroristas volaron el hotel Rey David de Jerusalem, sede del cuartel general militar porque habían sido descubiertos ciertos documentos incriminadores de algunos planes secretos de los sionistas, capturados por los británicos en la Agencia Judía y depositados en el Hotel Rey David. **Begin** dice que la operación fue planeada para la destrucción de aquellos documentos. Beguin decidió la voladura y a mediodia se produjo la explosión, que causó el derrumbamiento de la mitad sur, matando a 91 personas e hiriendo a otras 45.

Otro ejemplo de la amplitud del alcance del terror incluye la voladura de la Embajada británica en Roma por el Irgun, o el asalto a trenes británicos para apoderarse de dinero para sufragar sus acciones criminales.

Según fuentes oficiales británicas, el número de víctimas en Palestina, como resultado de las actividades de los criminales de guerra sionistas, entre el final de la segunda Guerra Mundial y febrero de 1948 fueron 227 muertos y varios centenares de heridos.

Churchill, enfervorecido pro-sionista, tuvo un momento de consternación ante el "espantoso crimen" (en palabras del escritor sionista Harry Sacher) que ocurrió el 6 de noviembre de 1944 en El Cairo, cuando dos asesinos sionistas de la banda Stern fueron cogidos "in fraganti" después del asesinato del ministro residente británico en Oriente Medio, Lord Moyne y su chófer, asesinato que se produjo por las manifestaciones de Moyne en la Cámara de los Lores, que había declarado que los judíos no eran descendientes de los antiguos hebreos y no tenían derecho a reclamar legítimamente ninguna pretensión sobre Palestina.

Sabotajes, bombas en trenes, atracos, asesinatos, voladura de hoteles y casas, sería el largo rosario, la estela criminal dejada pro los sionistas. Estas "nobles acciones" hicieron proclamar al presidente de los Estados Unidos "me hubiera unido a los terroristas de Eretz Israel".

Si contra los británicos se empleó el terror, contra los árabes este llegó al paroxismo. El objetivo del empleo de todas las técnicas y tácticas del terror sionista contra los árabes aspiraba a dos objetivos: la reducción de la mayoría árabe en Palestina y el deshacerse de tantos árabes como fuera posible para dejar libre la tierra a la colonización judía. Los árabes se encontraban indefensos frente a los ataques asesinos sionistas. Fue necesario para los sionistas ejecutar unas cuantas masacres calculadas y darles publicidad para que los árabes huyeran aterrorizados.

El número de muertos árabes en Palestina en un período de cien días (desde diciembre de 1947 a marzo de 1948) fue de 1700, en operaciones de destrucción de pueblos y aldeas y las consiguientes matanzas indiscriminadas, por parte de los sionistas, contra las poblaciones árabes. Se puede decir que contra los árabes la hora de la perfidia terrorista judía había llegado. La más importante y más sangrienta de las operaciones sionistas contra los pacificos habitantes de Palestina ocurrió el 9 de abril de 1948. Es la historia de la matanza de Deir Yassin, cuyo horror provocó el más masivo éxodo de pánico inimaginable.

Deir Yassin era una pequeña aldea árabe, tres millas al oeste de Jerusalem, sin ninguna importancia estratégica y de pacificos moradores. En la mañana del 9 de abril una fuerza del Irgun (Menahem Begin) y del grupo Stern de unos doscientos hombres atacó la aldea. Los hombres de la aldea estaban trabajando en los campos... Al entrar los terroristas en el lugar con un altavoz se les exhortó a salir de sus casas a mujeres, niños y ancianos, y fueron agrupados por los terroristas en la plaza de la aldea, mientras los judíos entraban en las casas saqueándolas e incendiándolas. A continuación, comenzó la carniceria conocida como la"matanza de Deir Yassin". Los terroristas judíos clavaron sus bayonetas y asesinaron a las mujeres que estaban embarazadas, cortaron, a los niños que lloraban, en pedazos, delante de los ojos de sus madres. Mutilaron a las mujeres jóvenes y muchachas cortando sus miembros después de violarlas. Ancianos y hombres jóvenes fueron deliberadamente torturados hasta la muerte, mientras que las mujeres y muchachas que quedaban fueron despojadas de toda su ropa, metidas en camiones y llevadas a Jerusalem para hacer con ellas un desfile en el barrio judío de la Ciudad Santa. En la aldea de Deir Yassin los cadáveres fueron quemados en una gran pira humana o arrojados a pozos artesanos. Cuando el representante en Palestina de la Cruz Roja De Reynier pudo visitar la aldea dos días más tarde quedó horrorizado por lo que vió y por la matanza deliberada. Enmudeció y sólo articulaba una palabra "¡horrible!, ¡horrible!".

Las víctimas de Deir Yassin fueron 254, entre ellas había un total de 137 mujeres, de las cuales 52 eran madres que criaban niños de corta edad; del resto de las mujeres 25 estaban embarazadas y las otras eran muchachas o mujeres solteras. El novelista y escritor sionista Arthur Koestler, amigo de Begin, no tuvo más remedio que declarar que "el baño de

de sangre de Deir Yassin fue la peor atrocidad cometida por los sionistas en toda su carrera".

Begin acuñó una frase que era todo un programa político para un criminal de guerra: "terror para desarabizar Palestina".

En 1948 los terroristas sionistas llevaron a cabo muchos otros ataques a aldeas, pueblos y ciudades árabes. Entre el 17 de abril y el 12 de mayo fueron atacadas Tiberiades, Haifa, Yaffa, Safad y Beisan. Begin habla de los resultados de la difusión de las noticias de Deir Yassin diciendo: "El resultado no ayudó. El pánico abrumó a los árabes de Eretz Israel... En el resto del país los árabes empezaron a huir aterrorizados..." Después de Deir Yassin dos pueblos más sufrieron una matanza y carnicería parecida: EZ-Zeitun y Salah Ed-Dein. En Yaffa, los terroristas volaron la ciudad casa por casa.

Los sionistas no se limitaron a matar en masa, sino que otra de sus especialidades fue el saqueo y el pillaje, como algunos suburbios árabes de Jerusalem o las ciudades de Acre y Yaffa, lo que constituía un espectáculo vergonzoso y cruel.

A mediados de 1948 se desencadenó la guerra entre árabes y sionistas, habiendo mediado las Naciones Unidas para lograr una tregua y un armisticio, nombrando, el 21 de mayo, un mediador para imponer el alto el fuego. El hombre elegido para esta tarea fue el diplomático sueco Conde Folke Bernadotte, miembro de la familia real sueca y hombre de brillante historial en la Cruz Roja, el cual lograba el alto el fuego el 10 de junio. El diplomático elaboró un informe sobre la situación del conflicto, planteado por los sionistas en el Oriente Medio y en el mismo se apuntaban las posibles soluciones entre las que exponía que "ningún establecimiento puede ser justo y completo si no se acuerda el reconocimiento de los refugiados árabes de volver a sus hogares de los cuales han sido desalojados". El conde Bernardotte moría asesinado el 17 de septiembre de 1948 por terroristas del grupo judío Stern, a las 24 horas de conocido su informe, en el que también hacía constar que "ha habido numerosos informes de fuentes fidedignas de saqueos en gran escala, pillaje y robos, y casos de destrucción de aldeas sin aparente necesidad militar".

Después del 15 de mayo de 1948 los terroristas se convirtieron en el Ejército de Defensa de Israel, como el "general" Isaak Rabin, Yigal Yadin, Yaacov Meridor, Arieh Ben Elizer (que llegó a ser "speaker" del parlamento), Eliahu Lankin (posteriormente parlamentario), Menahem Begin, y el dirigente de la banda Stern Friedman-Yellin, todos ellos por no hacer exhaustiva la lista con un amplio historial de crímenes de guerra, incluso el último citado coautor del asesinato de Bernadotte y más tarde parlamentario, o como el Sr. Begin que se había adjudicado hazañas tales como la voladura del hotel Rey David, o la colocación de una bomba

en la Oficina colonial Británica en Londres, o estrangular y colgar a los sargentos en Nathanya, o la matanza de mujeres y niños en Deir Yassin —a este monstruo se le concedería el Premio Nobel de la Paz (sic)—, y que fue recibido como un héroe en EE.UU. cuando era considerado como el "terrorista número uno".

El terrorismo continuó sin solución de continuidad como lo demuestra la matanza de Kafr-Qasem 29 de octubre de 1956, que en su forma repite la de Deir Yassin y en la que de la forma más criminal y sádica los judíos mataron a 51 personas hiriendo a 13 más, encontrándose entre los muertos doce mujeres y niñas, diez niños de edades comprendidas entre catorce y diecisiete años y siete muchachos de ocho a trece.

La relación llenaría libros y libros y los partes de acciones terroristas bastarían, sólo su enumeración, para llenar vólumenes enteros. Como últimos casos baste recordar las matanzas de refugiados palestinos en los campos de Sabra y Chatila en el Libano durante 1982, en los que cientos de personas fueron asesinadas ante el estupor de la humanidad cuya noticia le hizo contener la respiración y en el que la culpabilidad judía fue evidente. A presiones de la opinión pública mundial fue reconocida la culpabilidad judía por una comisión investigadora de los hechos, bajo la dirección del Tribunal Supremo israelí, que recomendó el cese de Sharon, produciendo también, en agosto de 1983, la dimisión de Begin, que fue sustituido por Isaak Shamir, un antiguo militante de la banda terrorista Stern.

REFUGIOS BAJO LONAS: EL GENOCIDIO DEL PUEBLO PALESTINO

El drama árabe en Palestina no se limita a la confiscación de un territorio por Israel. La usurpación ha sido acompañada por la desposesión forzosa de los habitantes y por su expulsión fuera de sus fronteras de su país. Son, en la hora actual casi dos millones, sobre todo mujeres y niños musulmanes y cristianos, que en una acción injustificada y concretada los judíos han arrojado a los caminos, a la aventura, sin recursos y privados de su hogar natural. Los refugiados, ha declarado el director de la UNRWA en las Naciones Unidas en 1964 "continuan viviendo en una gran miseria, en condiciones patéticas y en ciertos casos horrorosas. A pesar de los esfuerzos sostenidos de la UNRWA, de los gobiernos de los países que los acogen y de otras agencias que han aportado su colaboración, hay todavía familias que viven en lugares impropios para servir de habitación humana y que son presas del hambre".

El número total de refugiados palestinos se eleva a dos millones trescientas cincuenta mil personas que se reparten aproximadamente como sigue:

1.—Refugiados con o sin asistencia 1.345.000
2.—En Cisjordania 475.000.
3.—Gaza 130.000.
4.—En Jordania 100.000
5.—Arabes viviendo en Israel en condiciones infrahumanas 300.000
6.—Total: 2.350.000 personas.

Entre 1950 y 1967 la Asamblea General de la ONU adoptó dieciocho resoluciones relativas al derecho de los refugiados a la repatriación y a la indeminización. Los israelitas se han negado sistemáticamente a su ejecución, a pesar de la aspiración unánime del pueblo palestino a su derecho a vivir en su propio país y a tener una identidad común como pueblo.

En 1966, el comisario general Sr. Michelmore informaba: "A medida que los años se suceden, la angustia de los refugiados no parece haber disminuido, debido a su convicción de haber sido víctimas de una grave injusticia por la pérdida de sus hogares y de su país, lo mismo que por la privación de los ingresos de su propiedades".

Las pérdidas materiales de los árabes por la acción criminal de los sionistas han sido cuantiosísimas y difíciles de evaluar, máxime si tenemos en cuenta que más de la tercera parte de los judíos viven sobre propiedades expoliadas a los árabes. Los judíos no sólo han expropiado, sin ningún tipo de indemnización para sus anteriores y legítimos dueños, tierras, sino que han incautado casas, muebles, animalesy sin derecho ni justo título se han apropiado de todo lo que era de los árabes sin contemplaciones.

Mientras tanto los refugiados palestinos viven amontonados en tiendas de campaña o en barracones cuya construcción se comenzó en 1955 y que de promedio, suelen destinarse una superficie de nueve metros cuadrados por familia de cinco o seis miembros. La ONU creó la UNRWA (Oficina de Socorro y de Trabajo de las Naciones Unidas) para tratar de paliar el problema de este auténtico genocidio contra el pueblo palestino, pero la realidad ha demostrado que los presupuestos y las ayudas económicas con las que ha contado dicha organización siempre han sido precarios y escasos, ante un aumento brutal de necesidades.

Una síntesis de la situación la encontramos en el diario "The Nacionalist" en su edición del 21 de mayo de 1970 al relatar "Una generación de palestinos han crecido en campos de concentración de refugiados, bajo las condiciones más inhumanas. Durante 22 años estos palestinos han vivido bajo falsas esperanzas de que las Naciones Unidas y las potencias mundiales repararían la injusticia cometida con ellos en beneficio de los intereses de los imperialistas. Durante más de 22 años vivieron de la caridad internacional, mientras eran víctimas del judaismo internacional y de la conspi-

ración sionista. En 1948 aquellos que sobrevivieron a las matanzas escaparon hacia los países de alrededor. En 1965, los sionistas ejercieron el terror contra ellos, para hacerlos marchar otra vez y en 1967, muchos de ellos llegaron a ser refugiados por tercera vez en su vida".

El sionismo no sólo ha expulsado al pueblo palestino, cometiendo el mayor genocidio del siglo XX, sino que después ha seguido hostigando a los refugiados en sus barracones, con matanzas indiscriminadas y actos tan criminales como las recientes carnicerias en los campos de refugiados del Libano de Sabra y Chatila, cuya sangre aún está caliente en la conciencia del mundo. El genocidio del pueblo palestino por los judíos sólo puede responder a la saña y a la perfidia de un colectivo con instintos perversos y criminales.

EL CRISTIANISMO EN SUS MANANTIALES GEOGRAFICOS: EL ODIO SECULAR JUDIO

Durante la guerra de 1948 en Palestina los sionistas no vacilaron en aprovecharse del confiicto para profanar, saquear, destruir iglesias, monasterios, hospicios, lugares santos, en una palabra todo lo que pudo alcanzar su furia anticristiana. El sionismo en Israel sigue siendo hoy, como ayer, fanáticamente intolerante y anticristiano. Bien lo dijo el Padre Pedaglosi "Después de estar cuatro meses en Haifa, he llegado a la conclusión de que los peores enemigos de Cristo y del Cristianismo son los judíos".

La posición oficial del sentimiento anticristiano en Israel la tenemos constatada en el diario sionista "Hatsofe" cuando a grandes titulares proclama que "el misionero cristiano es nuestro enemigo número uno" o como confirma el gran Rabinato con la firma de los doctores Herzog y Usiel "Los misioneros son enviados de Satanás, que se han abatido sobre el país, cual una plaga de langostas".

En Israel se ha declarado una guerra sin cuartel a todas las escuelas cristianas. Se despide a maestras por el sólo crimen de haberse convertido al cristianismo, o por haberse comprobado que son cristianas y se piden sanciones contra los padres judíos que se atreven a inscribir a sus hijos en escuelas cristianas. La persecución es tan oficial y consensuada que se someten a censura cinematográficas las películas que se refieren al cristianismo como "La túnica Sagrada" supriméndose las alusiones respetuosas a las figuras del Nuevo Testamento; o como "Salomé" respecto a San Juan Bautista.

El rabino Soroczkin, en el curso de una reunión el 26 de febrero de 1953 proclamaba "El judaismo ortodoxo tiene el sagrado deber de alzarse como un sólo hombre para extirpar la raíz misma de la plaga de la Misión, que quiere arrebatarnos los niños de entre las manos. Nuestros padres

entregaron el alma a lo largo de generaciones para la santificación del Nombre y ahora nosotros nos callamos al ver esta agresión contra el judaismo por parte de la peste del cerdo que ha hundido sus garras en Tierra Santa (sic) y por la peste de la apostasia que se extiende en forma pavorosa". Ese mismo año se rompían a pedradas por los sionistas los vitrales de la Capilla de Santa Teresa en Jerusalem, registrándose el conato de incendio de dicha capilla, que milagrosamente pudo ser sofocado.

El día de Navidad, en un diario en lengua polaca que se edita en Israel apareció la caricatura de un sacerdote católico que cambiaba una bolsa de dinero por el corazón de un "pobre inmigrante". La caricatura tuvo éxito y más tarde se reprodujo en otros diarios.

Mediante tales inventivas y procedimientos, los judíos siguen fomentando el encono contra el cristianismo e incluso para llevar a cabo el combate con mayor energía se creó una central llamada Keren Yeladenu, organización que agrupa a trece entidades femeninas que luchan contra el cristianismo en Israel. La iniciativa fue apoyada inmediatamente por el Rabinato llegando a hacerse colectas para tal fin.

El tema religioso se ha llevado al Parlamento Judío, el Kneset, donde el rabino Nurok llegó a decir el 18 de junio de 1954 que "el que abandona la religión de Israel es un traidor a su pueblo". En términos aún más radicales se expresaba el rabino S. Amiti que arremetió contra la Cruz diciendo "que ayer nos asesinó y hoy todavía nos asesina... esa Cruz que asesinó a millones de judíos de cada generación y que no movió un sólo dedo para ahorrar, por lo menos, uno de las garras de la muerte".

Los métodos empleados por los judíos en Israel contra el cristianismo han sido de los más sofisticados, desde la violación de correspondencia a algunos sacerdotes, o las recomendaciones de la Confederación de Maestros judíos cuando manifiesta "no guardes silencio si tienes alguna información respecto a tu vecino judío o tu camarada de trabajo cuyos niños estudian en la misión. Debes informarte de los motivos que le empujan a enviar a sus niños a la misión y averiguar de que clase de hombre se trata. Procura convencerlo; dile al comerciante donde se surte que se aleje de él; anuncia el hecho en su lugar de trabajo y esfuerzáte para hacerle despedir".

También el rabino Z. Ben Yacob, del Partido Agudat, se dirigió al Parlamento pidiendo medidas "para arrancar de raíz el cancer que corroe el cuerpo de la Nación", refiriéndose a la religión cristiana...

La censura no se limita sólo a las películas de temática religiosa. La intolerancia abarca otra clase de facetas como el hecho ocurrido con motivo de la ejecución del "requiem" de Verdi, por la Orquesta Filarmónica de Israel, cuando los judíos ortodoxos, sensibles al peligro de la contaminación espiritual, cursaron una protesta al Ministro de Justicia y

al Presidente de la Sociedad Filarmónica pidiendo que se retirara del programa esta obra y consiguiendo que se suprimieran todos los pasajes en elogio y glorificación de Jesús de Nazaret.

Varias han sido también las aldeas católicas que han sido dinamitadas o destruidas como por ejemplo la aldea malkita católica de Ikrit, destruida el día de Navidad de 1951, o la aldea de Kafr-Biram que fue destruida después de haber profanado su iglesia y saqueado su altar por el ejército judío.

Hay que tener en cuenta para "justificar" estas reacciones judías que su libro sagrado, el Talmud, dice que los no judíos son de naturaleza animal, y se los compara a los perros, los asnos y los cerdos, y así en el texto sagrado de los judíos se dice que el "sacerdote" Abravil afirmó: "el pueblo judío es digno de la vida eterna. Los otros pueblos, en cambio, se parecen a los asnos" y más adelante en el Talmud el sacerdote Meniahim exclama: "¡oh judíos! Vosotros sois la humanidad. Los otros pueblos no tienen nada de humano". Los judíos son los acérrimos enemigos de los cristianos por mandato del dogma religioso que ellos abrazan a través del Talmud, donde se contienen graves ofensas con vocablos soeces contra Jesús y la Virgen María, y donde se insta a los judíos a despreciar a los cristianos y atentar contra sus vidas, como cuando dice: "No sólo te es permitido, sino que es tu deber matar hasta el mejor de los cristianos" o cuando se dirige al Dios de Israel exclamando: "Te pedimos, Oh Dios! que aniquiles a todos los cristianos".

Esto pone en evidencia que la comunidad cristiana de Israel está disminuyendo con mucha rapidez. En efecto, los 91.398 que contaba en 1931, si hubieran seguido un ritmo demográfico nada más que moderado, hubieran alcanzado hoy 150.000. Las causas de esta disminución hay que buscarla en la persecución a que los cristianos estan sometidos en Israel, y que los impulsa a emigrar, para no tener que soportar humillaciones.

En el año 1962, el 8 de septiembre, el Parlamento judío arbitraba una solución para que ningún niño judío estudiara en centros cristianos, existiendo una ley de 1964 que autoriza al Estado a nombrar un tutor para el niño judío cuyo padre le inscribiera en una escuela cristiana, o adoptando medidas punitivas y judiciales contra los mismos. El 22 de enero de 1965 se prohibía la distribución de textos cristianos en hebreo, adoptándose incluso el 28 de enero en el Congreso de Rabinos una proposición al Gobierno para que dictase una ley prohibiendo todas las actividades de las misiones cristianas.

También en cuestiones matrimoniales existe una cierta discriminación y persecución como la sentencia de 12-7-63 en el que el Presidente del Tribunal de Asuntos Civiles, juez Elazar Selzón, de Tel-Aviv, declaró que la ley Israelí no reconoce la validez del matrimonio de una persona judía con otra de diferente religión, y que por lo tanto, el casamiento de una

belga cristiana con el judío chipriota Shelzinger es ilegal".

Entre los actos cometidos contra los cristianos citaremos la quema de libros sagrados cristianos en Yaffa y Tel-Aviv el 16 de octubre de 1962, la confiscación de propiedades de las comunidades no judías, la usurpación de viviendas a los cristianos para adjudicárselas a los judíos inmigrantes, la destrucción de aldeas cristianas —en la actualidad hay más de 30.000 cristianos sin techo y sin hogar viviendo en campos de refugiados— el asalto a colegios católicos, como el de San José en Jerusalem que fue saqueado, la destrucción del convento de San Jorge que fue volado por una bomba, el robo y la profanación que sufrió el Convento "Casa de Nuestra Señora de Francia", llegando incluso a usar el templo como salón de baile para muchachos judíos, la quema del convento de las "Hermanas de la Santa Comunión, la destrucción del convento de los "Padres Benedictinos Alemanes", la ocupación y expropiación de 16 establecimientos cristianos, la profanación de los cementerios cristianos del monte Sion, el apaleamiento a los monjes y la destrucción del templo del convento de Santa Catalina, etc., etc. Cerremos este capítulo con la humillación y el encarcelamiento de que fue objeto el cardenal primado de la Santa Sede en Palestina Monseñor H. Capucci el cual sufrió una atroz persecución y pasó varios años en las lúgubres mazmorras judías encarcelado por el Gobierno de Israel, a pesar de la intercesión del Santo Padre.

Otro gesto anticristiano ha sido la ocupación y toma de Jerusalem, lo que contravenía a las resoluciones de las Naciones Unidas sobre la Ciudad Santa y con la doctrina de la Iglesia sobre la internacionalización de los Santos Lugares, lo que ha motivado reiteradas condenas por parte del organismo internacional y del Vaticano como la protesta que elevó el Papa el 25 de junio de 1967. Como desafío Ben Gurión manifestó: "Israel conservará Jerusalem a pesar de las resoluciones adoptadas por las Naciones Unidas" apostillando Moshe Dayan "creo que es verdad que los árabes del sector oriental de Jerusalem no quieren que la ciudad sea anexionada, pero no estamos aquí porque ellos lo hayan querido" llegando incluso Abba Eban a decir "que Jerusalem no sería devuelta ni aún ante la presión de una votación unánime por parte de las Naciones Unidas". Con la profanación de Jerusalem no dejaron ni a los muertos su descanso eterno, llegando incluso a violar las tumbas cristianas de la ciudad santa.

PREGUNTAS EN CONCIENCIA

Una pregunta asalta en conciencia nuestra narración: ¿Por qué el mundo asiste impasible ante el dantesco espectáculo de los sionistas en Israel? A este interrogante vamos a responder con algunas claves del laberinto.

El expresidente de los EE.UU. Harry Salomon Truman dice en sus memorias: "No podía a once meses de las elecciones presidenciales norteamericanas, renunciar al precioso apoyo de los votos sionistas, por ese motivo me adherí al plan de partición y di instrucciones al Departamento de Estado para que concediera el apoyo de América al Plan".

Es significativo que el Presidente Truman, el 14 de mayo de 1948, un día antes del final del Mandato británico se "encerró con sus consejeros íntimos". Una de las pocas llamadas que recibió aquel día fue la de Frank Goldman, presidente de los sionistas del B'nai B'rith, una organización entre cuyos miembros dirigentes se encontraba Eddie Jacobson, íntimo amigo y antiguo compañero de Kansas del Presidente. El congresista Sol Bloom —judío— de Nueva York, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara, telegrafió al Presidente diciendo que los EE.UU. debían ser los primeros en reconocer al nuevo Estado judío. Es un dato curioso para la Historia que cuando en la ONU se estaba debatiendo una propuesta sobre el fideicomiso, llegó la noticia del reconocimiento estadounidense al Estado Judío que había nacido diez minutos antes, por lo que el debate sobre el fideicomiso apareció repentinamente sin sentido y se suspendió. El Presidente USA se anticipó en veinticuatro horas al reconocimiento antes de recibir su invitación por parte de Israel para hacerlo. Misterios de la Historia.

El único alto cargo norteamericano que tuvo una opinión contraria fue Forrestal, al que recriminó el consejero estadounidense Baruch. Forrestal fue internado por orden "superior" en un manicomio "oficialmente" aquejado de "una depresión tan grave que le era necesario un tratamiento". Le admitieron en un Hospital donde se dijo que se mató al caer desde la planta 16. Su muerte estuvo rodeada de misterio y la historia no pareció totalmente convincente. James Forrestal era el Primer Secretario del Departamento de Defensa de los EE.UU. La amenaza del posible accidente se la había vaticinado el judío Bernard Baruch. La causa: Palestina.

Entre los "amigos de Israel" nos encontramos con el caso del actual presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, a quien le fue concedida la medalla al Valor por el Comité pro Israel de Los Angeles, entregándosela nada menos que el propio ministro Israelí de Asuntos Exteriores. En Filadelfia, la organización judía B'nai B'rith nombró ciudadano de honor al alcalde Frank Rizzo. La Organización Sionista de América otorgó su máxima recompensa, la medalla Brandeis, al alcalde de los Angeles Sam Yorty. El invitado de honor en el LXII Banquete anual de la organización Religious Zionist of América, fue el entonces vicepresidente de los Estados Unidos, Spiro Agnew. En el aniversario de la fundación del Estado de Israel, celebrado en el Carnegie Hall de N.Y. en abril de 1971, los dos invitados principales fueron los senadores Henry M. Jackson y James L. Buckley. En las elecciones Presidenciales del 72 el electorado

judío se volcó en favor de Nixon apoyado por el rabino Korff de manera unanime. La Liga de defensa Judía se ha distinguido por sus estrechas relaciones con una destacada figura del hampa ligada estrechamente a la mafia el judío Joseph A. Colombo Sr. además de el también judío y mafioso Anthony Imperiale, jefe de la mafia de Nueva Jersey.

Lo precedente debe unirse al mundo económico y financiero americano controlado por los judíos en EE.UU. y que han sido el soporte material de Israel. Citemos entre los más conocidos a los judíos Lehman, Morgenthau, Rosenwald y Warburg (recordemos aquí que el Jewish National Fund y el Jewish Colonial Trust, principales instrumentos financieros del sionismo, fueron fundados por el judío Rothschild—, el grupo financiero judío Kunh-Loeb —principales accionistas del Palestine Economic Corporation—, Robert Szold Joseph Meyerhoff— Presidente del Consejo de Administración del Israel Economic Corporation—, Eli M. Black —Presidente del Consejo de la AMK Copropietaria de la United Fruit Company —Ludwig Jesselson—Presidente del Consejo de la Philipp Brothers División of Engelhard and Chemicals Corporation—M.L. Mendell—Presidente del Interstate Department Stores Inc. y vicepresidente del Bankers Trust Company y tesorero de Rogosin Industries Ltd., la más importante compañía de fabricación de fibras sintéticas de Israel, Henry Oppenheiner-Goldham, Sachs, Rockefeller, etc., etc...

Existen además varias compañías que actúan como vehículo para las inversiones del capitalismo judío americano en Israel, entre ellas la Israel Investor Corporation, la American Israel Corporation, la Israel Research and Development Corporation, el Bank Leumi Le-Israel, el Israel American Industrial Development Bank Ltd., el Israel Discount Bank Limited, el First Israel Bank and Trust Company y el Republic National Bank of New York, controlado este último por la Banque Safra de Suiza, de propiedad israelí. El capitalismo monopolista judío americano constituye un factor dominante en la economía israelí. Más de la mitad de capital extranjero invertido en Israel es norteamericano y una gran parte de las instituciones financieras, industriales y comerciales de Israel está controlada por empresas americanas. El 80 por ciento de la enorme deuda exterior de Israel está contraida con el gobierno de los Estados Unidos y con organizaciones y empresas americanas judías.

Los mandos políticos de la juderia mundial tenían su principal sede en EE.UU. La figura más relevante —y jefe supremo de la masoneria— era Bernard M. Baruch. Con sus colaboradores Meyer, Rosenwald, Eisenman, Loeb, etc. trazó todo el plan económico de USA en la Guerra de 1914. A él estaban sometidas más de cuatrocientas ramas industriales. Después le tomó Roosevelt como "consejero" formandose de este modo una importante camarilla judía cuyas figuras más conocidas por el público serían Henry Morgenthau (Secretario del Tesoro) Felix Frankfurter (Juez del Tribunal Supremo) William C. Bullit (Embajador en París), Walter

Lippman, Nelson Rockefeller, James Warburg, etc. Roosevelt como afirmaría el mismo públicamente en un discurso era igualmente judío, casado con la también judía Eleanor, prima suya.

Otro tanto pasaba en Rusia donde contaban con el apoyo de los judíos Lenin (Vladimir Ilicz Ulianow Blank, medio judío) Trotsky (Lew Davidnovich Bronstein) , Stalin (Josif Vissarionovitch Djugaschvili, este último apellido quiere decir en georgiano, hijo de judío) que estuvo casado tres veces con otras tantas judías, Swanidze, Allelujevna y Rosa Kaganovitch, Yuri Andropov...

Arthur Rogers nos ilustra de un enigma en torno a Israel y enfoca el problema desde el punto de vista económico del territorio y sobre todo las grandes reservas de sales del mar Muerto que suponen una riqueza de dimensiones incalculables y de la que los judíos tienen conocimiento e inventario de las mismas, como lo demuestra la concesión al ingeniero químico Novomeysky de los minerales del mar Muerto o como el hecho de que el primer Presidente del Estado de Israel Weizman, era también químico, lo que hizo exclamar al judío Eleicer Rieger "Mantenemos las llaves de la industria, las concesiones del mar Muerto y de Rutenberg" (En el mar Muerto hay 22.000.000.000 de toneladas métricas de cloruro de magnesio y 980.000.000 de toneladas metricas de bromuro de magnesio) que fueron los principales fuentes de abastecimiento de potasas británicas durante la II Guerra Mundial, cuyo control lo ejercía la Palestina Potash Ltd., cuyos principales accionistas son los banqueros judíos ya citados: Kuhn, Loeb and Co, Paul Warburg, J.W. Seligmann en unión de Lazare, Rothschild y Morgenthau.

Nos vienen a la memoria las palabras de Gudia Mayerson, directora en 1947 de los Asuntos Políticos y Exteriores de la Agencia Judía y más tarde nombrada embajadora de Israel en Moscú cuando decía "abstenerse de divulgar las miras del sionismo. Se debe en todo caso hacer creer que el sionismo es un movimiento humanitario, cuyo fin es salvar a los judíos descarriados y ubicarlos en la Tierra Prometida, donde vivirán en paz y en armonia con los árabes".

LOS JUDIOS EN LA ESPAÑA MODERNA Y CONTEMPORANEA

- Los judíos y el siglo XIX español
- Los judíos y la Segunda República Española
- Los judíos y la Guerra Española de 1936-1939
- La Postguerra
- Los judíos españoles y la cultura
- El sector automovilistico
- El sector informático
- Alianza Popular y los judíos
- El Partido Comunista y los judíos
- El Partido Socialista y los judíos
- Españoles en la Trilateral

LOS JUDIOS Y EL SIGLO XIX ESPAÑOL

La población hebrea de España, muy numerosa en la Edad Media, era en el Siglo XIX reducida. Puede afirmarse, sin temor a exagerar, que los judíos no se habían repuesto todavía del decreto de expulsión dado en 1492 por Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, los Reyes Católicos, aunque este decreto fue levantado por los gobiernos liberales del siglo XIX. Entre los judíos que permanecieron en España haciéndose bautizar, o sea, los que se libraron del decreto de expulsión, hubo cristianos sinceros y cristianos falsos. Estos últimos, conocidos en la Historia como criptojudíos (judíos ocultos, judíos que practicaban en secreto su religión), fueron perseguidos por la Inquisición. En el siglo XIX quedaban ya muy pocos criptojudíos, y como la legislación española no permitía la entrada de nuevos elementos judíos, la antigua masa conversa estaba casi totalmente asimilada, salvo en algunos lugares concretos como Mallorca.

Durante el reinado de Fernando VII, los tradicionalistas no querían saber nada del judaismo, y los primeros liberales, aunque habían abolido la Inquisición en las Cortes de Cádiz, habían proclamado, por otro lado, el catolicismo como única religión de España Hay que suponer entre los conversos la persistencia consciente o inconsciente de algunas costumbres ancestrales, como revela la novela "Fortunata y Jacinta" de Benito Pérez Galdós. El autor anónimo que escribió una conocida crítica al "Manual de Madrid" de Mesonero Romanos, hacía sospechar que los prestamistas, usureros y prenderos existentes en la villa y corte bajo Fernando VII eran de ascendencia hebrea.

Determinados personajes como el financiero Alejandro Aguado, el político liberal Juan de Dios Alvarez Méndez (a) Mendizábal y el escritor Mario Méndez Bejarano, tenían por su parte una idea muy clara de su origen judío, pero no dejaban de ser casos aislados. De esta época es también la venida de Azancot, judío de Tánger, que fue bautizado en España, actuando como padrino el propio Fernando VII. Más tarde, Azancot fue uno de los preceptores de su nieto Alfonso.

El banquero de confianza del Rey D. Alejandro María Aguado y Ramírez de Estenoz, tenía sangre judía a pesar de que su padre y su abuelo fuesen Condes de Monte Lirios, y dicha sangre le venía más por ahí que por el lado materno.

El historiador Julio Caro Baroja descarta la "contradicción que podría suponerse entre la posesión de un título y el ser de origen judío: el caso de los Cortizos lo acredita". Aguado, que era militar en 1808, se sumó

al movimiento contra Napoleón; pero luego se pasó a los franceses, y en 1811 mandaba un regimiento de lanceros.

El mariscal Soult, que también era de origen judío, le distinguió con su protección, y parece que gracias a ella pudo hacer dineros aprovisionando a las tropas.

Huido a Francia tras la liberación, Aguado siguió sus negocios importando productos de América y Andalucia, llamados entonces coloniales, y exportando productos franceses. En esto le ayudaron como agentes los familiares que tenía en Cádiz, La Habana y Méjico. También se hizo banquero, y a raíz de la intervención de Luis XVIII en España, decidió apoyar con otros afrancesados al nuevo Gobierno de Fernando VII.

Aguado invirtió dinero en la fundación del banco de San Fernando, en el canal de Castilla y en la desecación de las marismas del Guadalquivir. Como premio a su labor el Rey le concedió en 1829 el título de Marqués de las Marismas, a pesar de que el año anterior había obtenido la nacionalidad francesa. En 1832 dejó Aguado de trabajar para la Corte, y tras un breve intento para recuperar su posición en la misma en 1837, volvió a Francia. Fue Alcalde de Ivry-sur-Seine, donde construyó a sus expensas el puente de Ris, prueba de que los negocios le iban mejor (entre sus posesiones estaban los viñedos de Chateau-Margaux).

En 1842 viajó a Asturias, para interesarse en la explotación de las minas, pero falleció el mes de junio en Gijón, víctima de un ataque de apoplejía.

Alejandro Aguado fue siempre consciente de su origen judío, fenómeno que se repite en el caso Mendizábal. Aparte de su amistad con el mariscal Soult, en Francia conoció a varios judíos practicantes, y en algún momento estuvo en contacto con la banca Rothchild. Uno de los descendientes que heredaron el marquesado de las Marismas se casó con la judía extranjera Elena Jacobs, lo que por cierto que le causó más de un problema. Masonero Romanos siempre desconfió de Alejandro Aguado y de otros "modernos Fúcares", que según sus memorias hacían "empréstitos ruinosos" para el Estado.

Más conocido, más recordado y sobre todo más odiado por ciertos sectores de la sociedad española fue Mendizábal, nacido en Cádiz en 1790 como fruto de un enlace entre los Alvarez, cuyo antepasado el tendero Juan Alvarez Espinosa había sido penitenciado por la Inquisición de Granada 65 años atrás, y los Méndez, pobres traperos de idéntico origen judío. No le correspondía por tanto el apellido vasco que normalmente usó. Pero Caro Baroja dice que, en los hombres de su raza, es frecuente cambiar de apellidos o transformarlos. Hombre hábil para los negocios como Aguado, Mendizábal se distinguió de él en que luchó en la guerra a favor del bando patriota.

Expulsados los franceses, trabajó en las oficinas bancarias de Bertrán de Lis. Afiliado a Masonería como Alcalá Galiano, Quiroga, Riego y otros liberales, participó en la revolución de 1820. En 1823 se dedicó al avituallamiento del ejército de Andalucía, aunque al parecer perdió dinero en esta operación. La reacción tradicionalista le hizo huir a Inglaterra, donde logró hacer prosperar un negocio bancario, que luego le permitió influir en la política peninsular apoyando a las dos reales herederas María Gloria de Braganza e Isabel de Borbón contra sus respectivos tíos, los tradicionalistas D. Miguel y D. Carlos. En 1835 obtuvo la cartera de Hacienda en el Gobierno del Conde de Toreno, a quién sucedió como primer ministro el 14 de septiembre del mismo año.

El historiador inglés Brian Crozier dice que Mendizábal "habiendo financiado una campaña militar en Portugal, regresó a España con fama de ser el hombre que podía pagar los gastos de la guerra contra los carlistas. Su receta era confiscar las propiedades de la Iglesia y venderlas en pública subasta. Esto, pensaba, no sólo sufragaría los gastos militares, sino que crearía una nueva clase de liberales, familias de pequeños propietarios cuyos intereses en el régimen constitucional contribuirían a la estabilidad nacional". La medida de confiscación y venta fue acordada por los decretos de 19 de febrero y 8 de marzo de 1936. Las consecuencias de éstos fueron menos risueñas, a la larga, de lo que se había previsto".

La venta pública de los bienes de la Iglesia, conocida como desamortización, no creó esa clase de pequeños propietarios, porque las familias ricas se adjudicaban la mayoría de los bienes y se enriquecieron aún más (Mendizábal debía habérselo supuesto, dadas sus dotes de financiero). Por otra parte el Estado no consiguió demasiados fondos, porque vendió bastante barato.

La oposición de los liberales moderados, a quienes apoyaba la industria catalana por las concesiones que Mendizábal hizo a Inglaterra, así como las protestas de la Iglesia, motivaron la subida de Istúriz el 15 de mayo de 1836.

Sin embargo, en agosto, el motín de los sargentos de La Granja devolvió el poder a los progresistas en la persona de Calatrava. Este llamó poco después a Mendizábal para ocupar de nuevo el ministerio de Hacienda. El complot de los sargentos había sido organizado por el propio Mendizábal y por su amigo Manuel Barrios, gaditano y masón como él (el apellido Barrios es también frecuente entre los conversos).

Mendizábal dejó Hacienda en agosto de 1837, al formarse un nuevo gobierno progresista presidido por Eusebio Bardají. Ocupó otra vez el puesto durante dos meses en 1843. Pero a partir de entonces, declinó rápidamente su estrella en la política española. Mendizábal murió en Madrid el año 1853. Caro Baroja dice que Mendizábal es "el último judío español famoso, de los que nacieron durante el Antiguo Régimen. Si

después se ha dicho de tal o cual político que era de su misma estirpe, esto ya no pasaba de algo muy secundario al perfilar su figura; muy problemático también en ocasiones". Aunque no aporta pruebas, Caro Baroja señala sin embargo un probable parentesco de Mendizábal con el posterior político liberal José Canalejas Méndez, nacido en 1854 y asesinado en 1912 por unos anarquistas, y con el escritor Mario Méndez Bejarano, nacido en 1857 y muerto en 1932. Canalejas era de Galicia, pero su apellido materno parece que lo relaciona con los traperos andaluces de origen judío. Además,.Canalejas estaba afiliado, como Mendizábal, a la masonería. En cuanto a Mario Méndez Bejarano, siempre se jactó de su sangre hebrea.

En 1847, Adolfo de Castro publicó una historia de los judíos españoles, aunque aclarando que racialmente nada tenía que ver con ellos. En 1848 salieron a la luz los famosos estudios de José Amador de los Rios. Este, aunque era andaluz y mostraba cierta admiración por los judíos, parece no haber tenido ninguna relación de parentesco con los Rios, conocida familia criptojudía de Ronda que produjo figuras como Giner de los Ríos, Antonio Rios Rosas y Fernando de los Ríos. El citado José Amador de los Ríos y su hijo Rodrigo dedicaron su atención tanto a los judíos como a los árabes de España.

En otro escritor español Benito Pérez Galdós, aparece una preocupación muy pronunciada por el problema judío. Aunque era de origen canario y no judío, Pérez Galdós procuró adoptar una postura comprensiva hacia los hijos de Israel. En su obra "Gloria", teniendo como fondo los ideales progresistas de la revolución de 1868, aparece un personaje judío, Daniel Morton; en "Misericordia" se describen las andanzas del moro Almudena, un mendigo ciego venido de Africa que en realidad no es moro, sino judío.

En "Aita Tettauen" dentro de los "Episodios Nacionales", se alude a la actitud favorable a España de los judíos de Tetuan, durante la guerra hispano-marroquí. Pero mucho más interesante, sobre todo desde el punto de vista costumbrista, es la novela "Fortunata y Jacinta".

En "Fortunata y Jacinta", sin decirlo, Benito Pérez Galdós describe la vida de varias familias burguesas de Madrid cuyo origen judío parece indudable a los investigadores. Esto se ve por una serie de datos que, poco a poco, van apareciendo en las páginas de la novela: endogamia, catolicismo de relumbrón, desprecio por la clase trabajadora, es decir, por los "villanos pero cristianos viejos" de Lope de Vega y Calderón de la Barca, negocios comerciales, etc. El protagonista Juan Santa Cruz (obsérvese el apellido) es casado por sus padres con una prima llamada Jacinta. A ésta la ha pretendido antes otro pariente apellidado Moreno. Santa Cruz tiene una amante del bajo pueblo, Fortunata, hacia la que se siente sexualmente atraído por un impulso irresistible, pero a la que desprecia y nunca tolera

que hable mal de su mujer. Al final, víctima del sufrimiento, abandonada por Santa Cruz, Fortunata muere y deja su hijo a Jacinta, que es estéril y recupera de este modo un bastardo de su propia sangre. Jacinta es muy devota, como otros miembros de la familia que se dedican hacer obras pías; pero esto no puede explicar la recogida del hijo que su marido ha tenido con una rival (la explicación es la apuntada más arriba).

El catolicismo de la familia Santa Cruz, y de otras que aparecen en la misma obra, parece haber sido originado en realidad por tres siglos de acoso inquisitorial. Entre los tres hermanos Rubín uno es sacerdote y otro carlista fanático (el tercero, Maximiliano, es el marido anormal y engañado de Fortunata). La tía de los Rubín es prestamista y conoce de algún modo a los Morenos y a los Santa Cruz, mucho más ricos. Estas familias no envían a sus criados a hacer la compra, sino que las señoras van solas o acompañadas a hacerla (seguramente han comprado de generación en generación a los mismos carniceros y tenderos de idéntico origen al suyo, aunque quizá hayan olvidado ya la causa, es decir, las prescripciones Kosher).

Por si quedase alguna duda, en el primer capítulo de la II parte de "Fortunata y Jacinta", aparece, como de pasada, un escritor poco conocido, Federico Ruiz, que ha escrito una serie de artículos titulada "Oscuros pero indudables Vestigios de la Raza Israelita en la España Moderna".

En ellos se afirma la presencia de familias conversas en el viejo Madrid, sobre todo en torno a las calles de Mesón de Paños, Platerías y Milaneses, aunque ya muy españolizadas. Da impresión de que muchas de estas familias, a deducir por lo que cuenta Pérez Galdós han perdido consciencia de su origen, aunque en conjunto sigan aferradas a ciertas costumbres.

Junto a los antiguos linajes conversos en trance de desaparición, la España del siglo XIX conoció a unos cuantos judíos oficiales, muy pocos por cierto, que trataban de insertarse en la burguesía española alta o baja, al amparo de la creciente tolerancia. Sabemos de un tal Cachinari, que tenía comercio en la madrileña calle del Arenal allá por el año 1846. A raíz de la guerra hispano-marroquí de 1860, algunos judíos africanos pasaron el estrecho y, siguiendo el ejemplo de Azancot, se convirtieron al cristianismo; varios de éstos, que resultaron incapaces de procurarse medios saneados de vida, se dedicaron a pedir limosna, diciendo que eran cristianos orientales perseguidos por el gobierno turco (esto lo hacían para excitar mejor la compasión del pueblo).

William George Clark habla de un Immanuel Bensakén que, por la misma época, servía como guía de turistas en Andalucía. La figura galdosiana del "moro" Almudena está, pues, sacada de la realidad.

Otra cosa eran los judíos europeos, que empezaron entonces a penetrar en España, aunque por regla general sin querer establecerse definitiva-

mente. La penetración judía europea estuvo relacionada con una serie de inversiones, canalizadas a veces a través de los enclaves sefarditas de Bayona y Burdeos. Todas estas inversiones que iniciaron la relación de España con el capitalismo internacional, fueron favorecidas por la terminación de la Primera Guerra Carlista y la relativa competencia de los gobiernos liberales que entonces ocuparon el poder. A medidados del siglo, la firma Frois, Silva, Blanc y Compañía montó una factoria textil en Vergara; Rodríguez y Salcedo fundaron por su parte dos fábricas, una de tejidos franceses; el judío alemán Buschenthal (los anteriores eran todos de antiguo origen español) residió algún tiempo en la capital de España y participó en diversos negocios con el empresario andaluz, no judío, José de Salamanca. También en el siglo XIX, los Rothschild ingleses se adueñaron de las minas de Almadén.

En 1854, el rabino de Magdeburgo pidió a las Cortes Constituyentes que levantaran el decreto de expulsión de 1492, cuyos efectos impedían a cualquier judío instalarse en España si no abrazaba antes el cristianismo. Sin embargo, ésta legislación teóricamente vigente, ya no se aplicaba en la práctica. Las Cortes Constituyentes de 1869, surgidas tras la revolución de 1868, dieron un paso demasiado progresista, que no fue bien visto por la mayoría de la población, al permitir el ejercicio tanto privado como público de todas las religiones. Los liberales de tendencias avanzadas que entonces ocupaban el poder pensaban además que, en materia económica, había que abrir de par en par las puertas de España, al capital extranjero.

La reducción de los aranceles y los nuevos permisos para hacer inversiones en el país ligaron aún más a España al capitalismo internacional. En un ensayo político, el escritor Juan Valera comentaba: "Este pensamiento de atraer a España extranjeros por medio de la libertad de cultos tiene, sin duda, algo de cómico, y se presta a burlas, sobre todo cuando se trata de que vengan los judíos para que concurran a nuestra prosperidad y a nuestra riqueza. Si de lo que necesitamos es de gente laboriosa, dada a los trabajos mecánicos o industriales, los judíos son quienes menos falta nos hacen. Son inteligentes y poco trabajadores, menos trabajadores que nosotros, menos aptos para cualquier faena material; acaparan y atraen a sí la riqueza, pero no la crean. Son grandes músicos, poetas, filósofos y banqueros, pero no fabricantes y agricultores".

Sin embargo, en contra de los que esperaban los redactores de la Constitución de 1869, ni España prosperó con el nuevo liberalismo económico ni tampoco volvieron a ella los judíos expulsados. La nueva Constitución de 1876, aunque seguía siendo liberal, recortó algo la libertad religiosa sin negar el principio de la misma. Uno de los pocos efectos fue que los hermanos Pereire, sefarditas de Burdeos descendientes del sordomudista del mismo nombre, invirtieran ciertas sumas en el ferrocarril Madrid-Irún. Pero en general, todas las inversiones extranjeras en el campo ferroviario, fueran o no, judías, resultaron negativas para España.

Bajo la regencia de María Cristina de Hapsburgo, la banca judía Camondo tenía intereses en el Banco Hipotecario, en la Sociedad de Fosfatos de Cáceres y en los ferrocarriles de Andalucía. Su miembro más importante, el conocido coleccionista Abraham Camondo, asistió allá por el año 1881 a la inauguración de la línea ferroviaria Madrid-Lisboa, en la cual también había invertido dinero su familia.

Culturalmente, las corrientes liberales y entre ellas la Escuela Filosófica Krausista, acaudillada en España por Francisco Giner de los Ríos, de origen judío como ya hemos dicho, consiguieron hacer decrecer un tanto los prejuicios antisemitas tradicionales del pueblo. Unos años antes de la revolución de 1868, Casimira Sierra había traducido al español "La Influencia de la Educación Doméstica", obra medio feminista de la pedagoga inglesa de estirpe sefardita Grace Aguilar. También tuvo cierto éxito el folletón romántico "El Judío Errante" de Eugenio Sué. Sin embargo, Carlos Dickens, que tanta preocupación mostró por las clases humildes, describía por la misma época en su novela "Oliver Twist" a un sucio explotador judío llamado Fagin.

En 1886 se fundó en Madrid el Centro Español de Inmigración Israelita, que contaba como activisimo miembro a Isidoro López Lapuya y que pretendía atraerse a los judíos expulsados en 1492, sobre todo a los del Imperio Otomano. Unos años antes, Alfonso XII había manifestado públicamente su simpatía por los judíos rusos objeto de discriminación por el gobierno zarista. El Marqués de la Vega de Armijo, Ministro de Estado, declaró que "España abría sus puertas a los sefarditas" y Práxedes Mateo Sagasta dijo en las Cortes, el día 11 de Febrero de 1887, que los "inmigrantes judíos serían bien recibidos si venían dispuestos a someterse a las leyes del país". Detrás de todos estos intentos para introducir de nuevo a los judíos en España y encadenar de paso su economía al capitalismo internacional, estaba la Masonería. Muchos jefes liberales del siglo XIX como Mendizábal, Calatrava, Olózaga, Escosura, Prim, Topete, Pi y Margall, Salmerón, Martos, Ruiz Zorrilla, Castelar, Sagasta, etc. eran masones; Sagasta, concretamente, llegó a alcanzar el grado 33 del Rito Escocés (además procedía de una antigua familia judía de la Rioja). En contra de esto, se hicieron algunas operaciones neutralizadoras por parte de individuos vinculados generalmente al tradicionalismo. Así en 1881 se publicó el folleto antisemita "Los Judíos en España", de Fray Angel Tineo, y en 1891 el libro "La España Judía" de Pelegrin Casabó y Pagés. Este último trataba de imitar la famosa obra "La Francia Judía" de Eduardo Drumont, que había sido traducida al español dos años antes por el padre Rafael Pijoan.

LOS JUDIOS Y LA II REPUBLICA

En 1930 los trabajos preparatorios para el cambio de régimen estaban muy adelantados. Se dice que el dinero procedía de Rusia y de la Banca Judía de América y que León Blum (judío) visitó España para dar la última mano a los preparativos.

En relación con la intervención judía se cita la Memoria de la Gran Logia Española, correspondiente a 1929: "Pretendemos crear una fuerza de opinión para obtener la reforma del artículo 11 de la Constitución, proclamando la absoluta libertad de cultos, para más tarde ir a la separación de la Iglesia y el Estado. Trabajaremos para atraer al país a muchos de los descendientes de aquellos que en días lejanos fueron víctimas de la intolerancia religiosa y que expulsados del territorio que les había visto nacer conservan aún amorosamente el recuerdo del país de origen".

Los judíos saludaron alborozados a la República Española. La Kipa, L'Univers Israelite, Weuve Wiener Journal, etc. se hicieron eco del regocijo. Numerosas comunidades judías felicitaron al Gobierno español. Grandes personalidades hebreas lo visitaron (Dr. Nibri, Dr. Sabetay, Paul Goodman, Dr. Max Cohen, etc.).

Alcalá Zamora prometió según L'Univers Israelite una Ley en favor de los judíos obsequiándoles con la nacionalidad española, para reparar "una injusticia histórica". Lo mismo declaró Fernando de los Ríos.

El 8 de mayo de 1931, se abrió la primera Sinagoga de Madrid con la asistencia del primer alcalde republicano, el masón Pedro Rico, al acto de la inauguración, acompañándole autoridades y personajes de la República. También se cedió terreno para un cementerio exclusivamente judío. En Madrid llegó a haber tres sinagogas y otras varias en Barcelona, la principal en la calle de Provenza esquina a la de Balmes.

La inmigración judía más importante se dirigió a Barcelona. En poco tiempo entraron cuatro mil en aquella ciudad. Algunos adinerados establecieron negocios como los almacenes SEPU en Barcelona y Madrid, propiedad del judío Chandorf; los de la clase media se establecieron en barrios nuevos como los de Bonanova y Tres Torres, hacia el lado de Sarriá; los de clase baja, muchos de ellos vendedores ambulantes, vivían en las partes bajas de las Ramblas y en el Paralelo, pero se reunían en un café de la calle Tapiolas.

La ayuda mutua entre ellos era extraordinaria. Las mujeres tenían una Junta que distribuía dinero, ropas, alimentos y trabajo entre los refugiados. Su jefe religioso era el rabino Kunstlingers, a quien se dice pagaban una subvención los chuetas de Mallorca.

El historiador judío Cecil Roth se hace eco del rumor que, desde ciertos sectores católicos, acusaba a varios políticos del nuevo régimen de pertenecer a la raza hebrea.

El órgano sionista "Kipa" señalaba a tres: Niceto Alcalá Zamora y Torres, Fernando de los Ríos y Miguel Maura Gamazo.

Niceto Alcalá Zamora y Torres descendía de conversos tanto por lado paterno como por el materno. Aunque era católico practicante, en Francia, unos parientes suyos, los famosos abogados Torres eran oficialmente judíos. Como Presidente de la República recibió al Dr. Kibrik y al Dr. Jaén, este último con el título de Gran Rabino Sabetay de Buenos Aires, y les prometió que "el gobierno promulgaria solemnemente una ley en favor de los judíos, obsequiándoles con la ciudadanía española; dicha ley tendrá carácter de reparación por una injusticia histórica y los cónsules españoles en el extranjero recibirán instrucciones concretas para facilitar a los judíos el regreso a España". Más tarde, Alcalá-Zamora concedió audiencia a Paul Goodman, Secretario General de la Comunidad Sefardita de Londres.

Fernando de los Rios, aunque no tenía las mismas ideas políticas que Alcalá-Zamora (era socialista), guardaba con él una cierta amistad, debida en parte a la comunidad de origen y de intereses. Fernando de los Rios pertenecía a una familia criptojudía de Ronda y estaba afiliado a la Masonería.

En cuanto a Miguel Maura Gamazo, hijo del político conservador Antonio Maura, su origen judío no está claro. Antonio Maura era de la isla de Mallorca, y algunos adversarios le acusaron de "chueta", pero sin aportar pruebas. Ni él ni su hijo, católicos practicantes ambos, pertenecieron nunca a la Masonería.

En aquella época se escribió en catalán un libro muy curioso, "El Crimen de los Reyes Católicos". Su autor Diego Ruiz, separatista fanático y al mismo tiempo masón, es un claro ejemplo de la profunda judaización de las mentes que suele realizarse en el interior de las logias masónicas sean del rito que fueren. Diego Ruiz concluía su libro con estas palabras:

"Hay que abrir las puertas al dinero judaico. Quememos los templos cristianos para borrar la injusticia que cometieron los Reyes Católicos.

Cambiemos el nombre de España y llamémosla Toledot, Iberión, Sefarad o Teshabah. Más aún: sobre el sepulcro de Fernando III el Santo hay diversas inscripciones correspondientes a las lenguas que hablaba entonces España; el tiempo sólo ha respetado una: la hebrea. He ahí la sanción: en la lengua del castigo ha de pensar, escribir y cantar la vil Castilla. Es el verbo de Gabirol. El fundará la unidad de la patria. No temamos emplear, por última vez, la fuerza. Grabemos un inri definitivo sobre la Cruz de Castilla".

Con anterioridad concretamente, en 1927, el Secretario de la Gran Logia Española, organización masónica rival del Gran Oriente muy arraigada en Cataluña, había leído la siguiente declaración en la asamblea de dicho año:

"Pretendemos crear una fuerza de opinión para obtener la reforma del artículo II de la Constitución de 1876, proclamando la libertad absoluta de cultos, para ir más tarde a la separación de la Iglesia del Estado. Con la libertad de cultos, trabajaremos para atraer al país muchos descendientes de aquellos que en días lejanos fueron víctimas de intolerancia religiosa, y que expulsados del territorio que les había visto nacer, conservan aún más amorosamente el recuerdo del país de origen, dándose el caso verdaderamente extraordinario de que, después de haber transcurrido cuatro siglos desde que fue promulgado el desacertado decreto de expulsión aún conservan el habla española, conforme hemos tenido ocasión de comprobar en el reciente viaje a Belgrado con motivo de nuestra asistencia a la Manifestación Internacional por la Paz, al oir al gran rabino de Yugoslavia, cuando le preguntabámos cómo era posible que después de tanto tiempo transcurrido conservarn aún nuestro idioma".

Obsérvese que en la declaración sólo se habla de los judíos, y no existe la menor preocupación por los musulmanes, que también fueron perseguidos por la Iglesia Católica española. En la II República, la propaganda judía coincidió también con una campaña de pacifismo, iniciada por el poeta hebreo Jorge Ploch a través de la revista "Agora". En su nº 4, volvió a aparecer el masón Diego Ruiz con un artículo en el que afirmaba: "Lo de España ha de resolverse sangrientamente. La única solución es la solución judía. Hay que revisar el crimen de esa Iberia romana, íntimamente unida a la obscena sedición de Jesucristo".

En la antigua Sinagoga de Córdoba se descubre una lápida en mármol blanco, en honor de Moimónides, que dice así:

"VIII Centenario de Maimónides
1135-30 de marzo de 1935
España por medio de su Gobierno
rinde homenaje al genio inmortal del judaismo
Córdoba, su patria, le ofrece la veneración de su recuerdo"

Maimónides fue el "Platón de los judíos". Como ejemplo de su pensamiento pueden citarse las siguientes frases suyas: "Está permitido abusar de una mujer infiel, es decir, no judía". "El mandamiento no robarás significa que no se puede robar a un hombre, es decir, a un judío", etc.

"A chaque tournant de l'Histoire de l'Espagne, surtout a chaque desastre, le juif apparait" (en cada esquina de la Historia de España, sobre todo en cada desastre, aparece el judío) se publicaba en el periódico francés L'Europe Reelle, indicándose que entre los jefes de Gobierno de la

República cuatro fueron judíos: Portela Valladares (?), Alcalá Zamora, Casares Quiroga (?) Negrín. Fueron también de origen judío, la Pasionaria (?), Federica Montseny, Fernando de los Rios, Felipe Sánchez Román —padre de la Constitución del 31— Francisco Ferrer Guardia —el llorado anarquista—, etc. y entre los apoyos y ayudas que reciben los "republicanos" españoles, se encuentran las de los judíos Einstein y Oppenheimer, los dos físicos responsables del genocidio de Hirosima y Nagasaki.

De aquella época data un proyecto sionista, en el que fueron comprometidos algunos masones europeos y al que se quiso ligar a Inglaterra, que dejaría el Peñón de Gibraltar. Sin embargo, no se pretendía que Gibraltar volviera a España, sino que con toda la Bahía de Algeciras fuera entregado a los judíos. Estos se adueñarían también de la Isla de Malta y de Palestina, controlando totalmente el Mediterráneo. El proyecto era entonces prematuro. Pero hoy día, el Estado de Israel domina las ruinas de la Palestina árabe, donde antaño convivían amistosamente musulmanes, cristianos y judíos. Aunque Inglaterra sigue dominando Gibraltar, esta pequeña colonia goza de autonomía y su comercio está en manos de los judíos, uno de los cuales, Joshua Hassán, controla el gobierno. Malta ha obtenido la independencia, y el judío Dom Mintoff desempeña en ella el mismo papel que Joshua Hassán en Gibraltar.

En la II República tuvo también mucha resonancia el escándalo del STRAPERLO, una ruleta eléctrica especial (que al parecer tenía trampa) ideada por los judíos extranjeros Strauss y Perlo. Este escándalo motivó las protestas de los partidos izquierdistas, y también del mismo José Antonio Primo de Rivera, fundador de la Falange, provocando la caida del gobierno presidido por Alejandro Lerroux, en octubre de 1935.

En su Obra "La Gran Conspiración Judía", el profesor Romanescu empieza así su capítulo dedicado a España: "Hay pocos pueblos en el mundo que hayan pasado tantas calamidades a lo largo de los siglos a causa de la actividad demoledora del judaísmo como el pueblo español...". Esto se vio muy particularmente con la ayuda del gran rabino de Nueva York, Stephen Wise, y de toda la judería mundial a los republicanos en la guerra civil.

LOS JUDIOS Y LA GUERRA ESPAÑOLA DE 1936-39

En la Guerra Civil Española, algunos judíos como el Sr. Salama, natural de Marruecos, apoyaron a Franco, pero el sionismo y la masonería, operando conjuntamente como en otras muchas ocasiones, volcaron su ayuda en favor de la II República. Romanescu dice que "es secundario si los masones Alcalá-Zamora, sobre el que existen grandes dudas, Azaña, Negrin, etc. eran o no judíos ocultos bajo falsos nombres, pues lo cierto es que ellos eran los instrumentos oficiales en España de la misma conspiración mundial judía que azota hoy a todo el mundo".

Muchos de los extranjeros que vinieron a España a ayudar al gobierno republicano o eran judíos, o masones, o judíos y masones: el embajador soviético Marcel Rosenberg, que hizo los primeros preparativos para el traslado a Rusia del oro del Banco de España era judío; Laszlo Rajk, que combatió en una Brigada Internacional, era un masón húngaro; Willy Brandt (Herbert Karl Frahm) era y sigue siendo judío, aunque no practicaba la religión mosaica; Bela Kun (Abel Kohen) era judío y masón; el aviador soviético Jacob Smuchkievich, alias Douglas, era judío; el general de brigada Gómez era un judío alemán llamado en realidad Wilhelm Zeisser, que después ocupó el puesto de ministro del Interior en Alemania Oriental; los periodistas rusos Ilia Ehrenburg y Michail Koltsow (Michail Ginzburg Friedlander) eran judíos; el periodista inglés nacido en Hungría, Arthur Koestler, era judío; el general ruso Skoblewski, conocido en España como Gorev, era hijo de un judío ucraniano llamado Efim Rose; el aviador francés André Malraux era masón y estaba casado con la judía Clara Goldsmith; el cónsul soviético en Barcelona, Antonow-Owseienko había sido miembro de una logía masónica de San Petersburgo antes de la Revolución aparte de ser amigo del judío León Trotski; el general de brigada Kleber era un judío de la Bucovia, nacionalizado soviético, cuyo verdadero nombre era Lázaro Stern; el jefe yugoslavo Ribar (Anger) también era judío, lo mismo que el capitán inglés George M. Nathan, que además era un conocido homosexual; el coordinador general de la sanidad de las Brigadas Internacionales era el médico judío, de nacionalidad yugoslava, Kalmanovic; el general de brigada Lukacs era un judío húngaro llamado en realidad Matei Zalka; el representante del PC checoslovaco era un judío que utilizaba el seudónimo inglés de Arthur London; Matias Rakosy (verdadero nombre Rosenkranz) dictador rojo de Hungria: Marty y Vital, Leo Jacobson-Mailriss, sucesor de Rosenberg juez instructor de la Checa y posteriormente delegado del Comintern en "crimen motorizado" de Madrid; Wladimir Bichitzki, judío, que se establecio en Barcelona para organizar la compra de armas; Samuel Fraktin, ayudante de Bischitzki, su agente en París;

Rosemberg y Schapiro, ayudantes de Bischitzki; Alfred Levy, mecánico hebreo de Hungria; Arthur Miller, homónimo del escritor que fue ingeniero y capitán de las Brigadas Internacionales y Gran Comendador del Gran Colegio de Ritos del Gran Oriente masónico... Karol Swierczewski "general Walter", polaco de probable origen judío; Hans Beimler, judío alemán; el camarada Marcos, judío ucraniano llamado Slutsky, de la GPU, etc.

No seguimos con la lista porque sería interminable. Solo añadir que en Israel existe un club denominado "Sepharad" del que forman parte muchos antiguos militantes de las Brigadas Internacionales.

En 1937 el escritor revolucionario J. Leon Azerrat Cohen declaraba en el periódico "Catalans" que debía haber unos 6.000 judíos en las B.I., pero el "The American Hebrew" (6 - 6 - 38) decía: "un eslovaco que sirvió un año entero en las B.I. en España, explica que aproximadamente 7.000 judíos de varios países, incluyendo, Polonia, Rumania, Francia, Palestina, Checoeslovaquia, Hungria, Bélgica, Inglaterra y EE.UU. perdieron sus vidas y que proximadamente 15.000 han sido mutilados para toda la vida... En general el sentimiento que ahora domina entre los judíos voluntarios es que los 35.000 que entraron en las B.I. se sacrificaron en vano para salvar a España de las fuerzas fascistas".

La escritora judía Gina Medem publicó un libro "Los judíos luchadores de la libertad" refiriendo extensamente la participación de comunistas judíos en la Guerra de España, dentro de las Brigadas Internacionales. Su texto, así como el prólogo del general comunista Luigi Gallo, es un testimonio de la más extraordinaria importancia y especial significado que el judaismo internacional atribuyo a la guerra española . Esta avanzada del judaismo en las filas rojas publicaba su periódico de frente, escrito en "yiddish" al que titulaban "Combatientes de la libertad".

"Todos los judíos deben apoyar la lucha del Gobierno del Frente Popular en España" (M.J. Olgin, editor judío, en su periódico yidich "Mormirg Freiheit", N.Y. 7-8-1936). "El judaismo internacional esta decididamente al lado del Gobierno español" (cable de la agencia telegráfica desde París, "N.Y. American", judía, el 4-4-1936). Son testimonios elocuentes David Dubinsky, judío, presidente de la Internacional Gorment Worker Unión, que envía personalmente 5000 dólares al Frente Popular. También apoyan al Gobierno rojo Einstein y Charlie Chaplin (Levinsky).

El maestro masón Martin Luis Guzman sirvió al régimen de Manuel Azaña en los diarios comunistas "El Sol" y "La Voz" es uno de los jefes del Instituto de la Amistad Méjico-Israel. En un libro publicado entonces en Barcelona por la escritora hebrea Gina Medem, titulado "Los judíos luchadores de la libertad", se lee: "Hemos visto a cientos de judíos de las B.I. caer con el puño en alto, amenazadores y reconstructivos ya. Soñaban con

una España que no llegaron a ver. España ama a todos los judíos libres de la Rusia Soviética, a los de todo el mundo. La predicción de Carlos Marx se ha cumplido..."

"Numerosos locales de Valencia y Cataluña se transformaron en sinagogas, donde los semitas se reunían a leer el Talmud...

Fue el "rabino" Fernando de los Ríos quien aconsejó a la pandilla de gobernantes rojos la convenciencia de intensificar la propaganda en los medios sionistas internacionales en favor de la España marxista. Declaró a Negrin que en Turquia, Grecia, Bulgaria algunos países americanos y otras naciones existían más de setecientos mil sefarditas que vendrían a España para prestar gran apoyo a la causa republicana. La vergonzosa campaña empezó.

Companys declaró a un corresponsal del periódico judío polaco Mjnt: "Las puertas de mi país estan abiertas para los judíos, como lo estan también las de mi corazón". La organización sionista internacional inició una gran campaña de propaganda de apoyo a los rojos. La consigna fue: "El pueblo semita debe luchar por la República Española, que es la defensa de sus ideales".

Brigadas internacionales: En Bélgica, los judíos Piet y Emil Ackerman crearon una oficina de reclutamiento, y llegó haber 6.000 sefarditas en España. Los cargos directivos de las industrias de guerra y gran número de almacenes y empresas cayeron bajo su dominio, además de los puestos políticos ya indicados.

Martínez Barrio (Gran Oriente Español, gran Buda del Supremo Consejo del grado 33) se entrevistó con el famoso millonario Salomón Toledo "judío aventurero internacional y gran dignatario de la masonería" mucho antes del congreso sefardita que quiso revivir en el alma talmúdica su odio secular contra España. Toledo estableció contacto con los dirigentes rojos de Madrid. Salomón Toledo acudía asímismo a la Embajada de España en París donde prestaba su adhesión y sus consejos a Fernando de los Rios, Jiménez Asua y Vidarte, a la vez que procuraba pingües beneficios a costa de la sangre de la juventud española. Una venta de camiones holandeses, facilitada por Meyer, hizo que Toledo pudiera comprarse al contado por 200.000 francos el castillo de Monciaux. El secretario de Martínez Barrio era un tal Maximo Meyer. Meyer servía de enlace entre la masonería francesa y española para una acción unificada de ayuda efectiva a los rojos".

En Estados Unidos, gracias sobre todo a las gestiones del rabino Stephen Wise, miembro del Gran Kahal de Nueva York, se formó un denominado Comité Norteamericano de Ayuda a la Democracia Española, en el que participó activamente el rabino Louis Mann y el científico judío Albert Einstein, éste último inmigrado de Europa no hacía mucho. El 30 de mayo de 1937 se reunió en Colombo, Estado de Ohio, la Confe-

rencia Central de Rabinos de USA, declarando: "Esta conferencia expresa su vigorosa condena a los insurgentes españoles". El batallón Abraham Lincoln, cuya tropa se componía en parte de negros, pasó a integrarse, con un magnífico equipo, en la XV Brigada Internacional. La mayoría de los cuadros de este batallón (y también una parte de la tropa) estaba formada por judíos: John Gates (Solomon Regenstreif), Milton Wolff, Paul Singel, Al Tanz, Edward Barsky, Robert Gladnick, Louis Fischer, Abraham Skolnick, Maury Colow, George Brodsky, etc. El comisario político de la unidad era el judío Samuel Stenberg.

Herbert Matthews, periodista de origen judío, vino a España enviado por el "New York Times", diario de propiedad igualmente judía. Matthews se dedicó a enviar a América noticias de carácter generalmente desinformativo, cosa que hizo también años después en Cuba a propósito de la revolución castrista. En ambos casos, el cometido de Matthews era crear una falsa opinión de que los comunistas tenían escasa influencia en el bando republicano español y en el movimiento guerrillero cubano, para así hacer más digerible al pueblo americano el apoyo que se prestaba de forma clara o encubierta, según conviniese, a estos bandos. Es curioso constatar también que dos marxistas de raza judía sefardita, Alberto Bayo y Abraham Guillén, que combatieron en la Guerra de España, participaron después en el adiestramiento de los hombres de Fidel Castro en el rancho mejicano Chalco y en la organización del grupo guerrillero urbano del Uruguay conocido como "tupamaro".

Los sindicatos americanos AFL, fundado por el judío Samuel Gompers, y CIO, controlado por los judíos Reuther, Dubinsky, Rosenblum, Gold y Hillman, participaron en la ayuda a la II República, sobre todo en lo concerniente a la recluta de voluntarios.

En el apoyo francés al mismo bando tuvieron destacada participación los jefes socialistas León Blum y Jules Moch. Ambos eran masones pertenecientes al Gran Oriente de Francia, con sede en la rue Cadet nº 16 de París. Ambos eran también judíos (para mayor información, Moch era sobrino de Blum). El agente comunista francés Jean Paul, que tuvo su parte en la coordinación de ciertos servicios de las Brigadas Internacionales, era un judío de origen polaco apellidado en realidad Jampolski.

LA POSTGUERRA

Vencedor en la Guerra Civil, el general Franco perdonó a los judíos el haberse volcado masivamente del lado enemigo. Así, durante la Guerra Mundial, intentó salvar de los trabajos forzados a los judíos sefarditas, y en muchos casos lo consiguió gracias a la amistad que tenía con Hitler.

En Marzo de 1942 la embajada española en Vichy logró que los nazis reconocieran su protección a 3.000 judíos de origen español residentes en Francia. En 1943 el mariscal Antonescu accedió a permitir la misma protección a los sefarditas de Rumania. En 1944, Nicolás Franco, hermano del General Franco, intervino para salvar de la deportación a Polonia a 400 sefarditas detenidos en el campo de concentración griego de Haidari, con resultado favorable.

Sin embargo, aunque muchos judíos se mostraron agradecidos por las gestiones realizadas, ésta no fue la postura de la mayoría. Algo similar le ocurrió al Papa Pío XII, que después de haber intentado ayudar a los judíos, fue insultado y vilipendiado por los escritores judíos Peter Weiss, Rof Hochhut y Saúl Friedlander. Cuando en 1949 se debatía en la Asamblea de la ONU una propuesta hispanoamericana para la aceptación de España en dicho organismo, Abba Evan, delegado de Israel, afirmó:

"Durante la época de terror del nazismo un millón de nuestros niños fueron arrojados a los hornos y cámaras de gas... No es que sostengamos en manera alguna que el régimen español tuvo parte directa en esta política de exterminio, pero sí afirmamos que fue un aliado activo y simpatizante del régimen responsable de esa política, y como tal contribuyó a la eficacia de la alianza bajo un punto de vista global".

Estas palabras de Abba Evan fueron decisivas para el aislamiento internacional de España. Franco se quejó ante unos periodistas ingleses, diciendo:

"Cuanto hicimos durante la contienda en el auxilio de emigrados, salvamento de aviadores ingleses y de otros países, ha respondido a un sentimiento natural del pueblo español, que por innato en él no aspira a reconocimientos. Grande fue, sin duda alguna, la ayuda que muchos judíos perseguidos del centro de Europa recibieron por parte de nuestros representantes diplomáticos, y que nos acarrearon incompresiones, sinsabores y dificultades. Y sin embargo, hoy cuando debían acordarse de ello en las reuniones internacionales nos han pagado con ingratitud" (Daily Mail de Londres).

16-mayo-1946.—España es excluida de todas las organizaciones internacionales. Se retiran los embajadores. El pretexto es haber permanecido neutral en la guerra.
16-mayo-1949.—Propuesta brasileña para reconsiderar la postura. No es aceptada. Israel vota en contra.
31-oct.-1950.—España es rechazada en la ONU y en el Consejo de Europa. Israel vota en contra de España.
9-febr.-1952.—El Presidente Truman expresa a su embajador en Madrid su aversión hacia el régimen de Franco, entre otras cosas por la falta de "libertad religiosa".
Febrero-1952.—Truman almuerza el día 21 con los grandes maestros de la

francmasonería. El 26 declara que la cuestión de las bases está muy lejos De estar resuelta. "Eso desmoralizaría a los países de Occidente".
Noviemb. 1952.—España es admitida en la UNESCO por 44 votos contra 4 y 7 abstenciones Israel intentó una maniobra para impedirlo.
1-marzo-1953.—Mr. Griffith, antiguo embajador: "Hemos procurado minar la autoridad del general Franco".

13-14 de Abril de 1962 comunistas y "demócratas" se reunen dentro del marco de la "Conferencia internacional para la libertad del pueblo español" el judío Alvarez del Vayo otrogó su beneplácito afirmando que se debía retirar todo apoyo material y moral a España. En esta conferencia figuraron el pacifista Bertran Russell y los judíos Ilya Ehremburg y Carlo Levi, junto con representantes de 25 países.

Septiembre de 1959.—H. Naftali publica un artículo sobre la agitación en España en el priódico judío de Rio de Janeiro "Al Hamishamar" en el dice: "la llama de combate de ciertos círculos obreros, de la juventud estudiantil y trabajadora y también de católicos fue reavivada; esta ees una gran conquista. Tras atizar esa llama termina: ¿será que la verdadera democracia del mundo encontrará el camino para ayudar a un pueblo tan sediento de libertad que ya llegó a desempeñar el papel de vanguardia en la lucha antifascista?

En la España de Franco, sobre todo en los primeros años del régimen, hubo cierto interés por el tema judío. Entre los autores de dicha propaganda se contaba el ideólogo falangista Ernesto Giménez Caballero, el policía Mauricio Carlavilla y el escritor Pío Baroja. Aunque éste compuso una obra titulada "Judíos, Comunistas y demás Ralea", su sobrino Julio Caro Baroja ha negado posteriormente, contra toda evidencia, que fuera antisemita. Se dá el caso curioso de que cuando esta obra fue publicada en España, Pío Baroja estaba en Francia, y quien transmitió su permiso para publicarla fue precisamente Julio Caro Baroja. Con anterioridad a la Guerra Civil, el falangista Onésimo Redondo había hecho unos interesantes comentarios a los "Protocolos de los sabios de Sion". También se publicó el libro de Henry Ford I.

Esta propaganda no hizo ningún efecto en el mismo Franco, que tenía sus propias ideas sobre el tema judío. Estas ideas, en gran parte, estaban equivocadas. Así, Franco consideraba que la Masonería era mucho más peligrosa que el Sionismo, cuando en realidad la Masonería está controlada en todas sus ramas por jefes sionistas judíos.

En la Gran Logia Española, (en los años de la Cruzada), eran principales jefes los judíos Pedro Moisés Sánchez Gali y Luis Gertsch, y en el Gran Oriente eran sus jefes los judíos Lucio Martínez Gil y Levy. Asistieron todos ellos como delegados a uno de los congresos de la Asociación

Internacional Masónica en Lucerna (Suiza), para conseguir ayuda para el bando republicano, mientras en Colombia el judío masón Benjamín Arza Ciénaga recaudaba fondos con el mismo destino.

Colombia el judío masón Benjamín Arza Ciénaga recaudaba fondos para la lucha en España.

Franco pensaba también que el sionismo era un invento de los judíos askenazis, invento del que eran inocentes los judíos sefarditas. Esto sólo es verdad en parte. Recordemos como simple detalle que uno de los principales colaboradores de Teodoro Herzl, el húngaro Max Nordau, había nacido dentro de una familia sefardita. Franco era, de todos modos, enemigo del sionismo, y nunca quiso reconocer al Estado de Israel, a pesar de la presión yanqui a que fue sometido en este sentido cuando logró ingresar en la ONU. Franco permitió instalarse en España a todos los judíos que lo deseaban, con la condición de celebrar discretamente su culto religioso. La única prohibición discriminatoria era que no podían ser militares profesionales. Esta prohibición alcanzaba también a los miembros de las sectas cristianas protestantes, pero no a los musulmanes (Mohammed ben Mizzian fue, por ejemplo, capitán general de Galicia, y la propia escolta de Franco estaba formada por marroquíes).

El 2 de enero de 1949 se inauguró la sinagoga situada en la calle Cardenal Cisneros, 62, de Madrid, con la asistencia de José Cuby, Ignacio Bauer y Moisés Lawanda. En los años anteriores a la guerra, Bauer había dirigido una denominada Biblioteca Hispano-Sefardí. En cuanto a Lawanda, era un judío polaco. El único sefardita auténtico era Cuby, que ejercía como rabino. Sin embargo, no hubo representación oficial española, al contrario de la inauguración de la sinagoga de la II República, a la que había asistido el alcalde Pedro Rico.

Continuamente se viene repitiendo que los sefarditas sienten un gran amor por España y ansían volver a ella. Como prueba de ello se señala el hecho de haber conservado entre ellos la lengua española.

"No por amor a España, absolutamente no; sino por amor a nosotros mismos, por amor a nuestra existencia y por amor al judaismo, debemos sostener la lengua española que nuestros padres hablaban y que nosotros aprendimos desde la más tierna edad como nuestra lengua madre" (discurso pronunciado en la sociedad sefardí "La Esperanza" de Viena, pág. 114).

La divisa del sionismo es ¡Judío, atrás, a tu nación! Tú judío que hablas el inglés, francés, alemán y te estimas como individuo de religión mosaica de la misma nacionalidad, sois subditos, no de nación inglesa, etc. sois judíos de nación. Como tal debes laborar por tu nación dando a tus hermanos perseguidos un Estado autónomo y a tu cultura nacional un carácter propio... Nuestra sociedad "Esperanza" consta ahora entre las

sociedades académicas sionistas de Viena, con su sublime ideal: la regeneración de la nación hebrea y dispone despertar el acuerdo judío nacional entre sus socios y entre los judíos españoles del Oriente (Moritz Levy, presidente de la "Esperanza", pág. 123).

Cuando llegue la hora, cuando llegue el Massiha, el Dios nos llevará a la Tierra Santa y no a España (Moisés Franco, pág. 426).

("Españoles sin patria" obra escrita por Angel Pulido Fdez. defendiendo la idea que los judíos deberían volver a España, libro completamente pro-sionista).

Las propias manifestaciones de los judíos y sus simpatizantes llevan a la conclusión de que "la jerga judeo-española la hablan los serfarditas, no por cariño a España, sino por comodidad propia y lo que es más grave, como lenguaje secreto para no ser entendidos por los hombres de los pueblos dentro de cuyo territorio viven.

Si viniesen a España emplearían el turco, el hebreo, el árabe marroquí u otro idioma que nos fuera desconocido, para practicar a mansalva contra la población cristiana española las máximas del Talmud (Pág. 117 y siguiente).

Acerca del idioma español hablado por los sefarditas ya no hay más que una ruina lamentable que vale más que se pierda por bien de ellos y de nosotros (pág. 120).

("El judaismo en la España actual y en la Universidad de Salamanca" de J. Giron y Arcas).

En aquellos años de la posguerra, los judíos residentes en España eran 8.000 más o menos. Entre ellos había algunos industriales notables como Jacobo Schneider, el constructor de ascensores (su firma está actualmente absorbida por Otis Elevator). Isaac Salama Benatar, el judío marroquí que apoyó a Franco durante la Guerra Civil, representó un papel económico como vicepresidente de la empresa Transportes Eléctricos Hispano-Marroquíes y como vocal de Molinos de Ceuta, Hispamún y Naviera Comercial Aspe. El señor Salama murió en España unos años antes que Franco.

Cuando el gobierno español abandonó el protectorado del Norte de Marruecos en 1956, algunos de los 14.000 judíos que había en la zona decidieron emigrar a Israel. Otros prefirieron trasladarse a España. Este movimiento ha sido lento, pero ha contribuido a elevar basstante nuestra población hebrea. Si en 1950 había en España 8.000 judíos, en 1980 habia ya 15.000, lo que no puede explicarse por el mero crecimiento vegetativo. La sinagoga de Cardenal Cisneros nº 62 se trasladó a Pizarro nº 19 y posteriormente a Balmes nº 3 de Madrid. Esta última es muy moderna, posee una sala de actos y un restaurante Kosher. El vino procede de unas

bodegas de Valdepeñas, en la Mancha. Hace algún tiempo se instaló también otro restaurante Kosher llamado "Sefarad" en la Gran Vía de Madrid, abierto a todo el público judío y no judío. En Madrid existe además una escuela judaica, controlada en el aspecto religioso por el rabino Benito Garzón.

La comunidad judía de Barcelona cuenta con una sinagoga en la calle Porvenir, 24. Hasta hace pocos años, este edificio de dos plantas era asiento de dos sinagogas distintas, una de rito sefardita y otra de rito askenazi (en hebreo Sefarad y Askenaz son los nombres respectivos de España y Alemania); pero actualmente ambas se han unificado. Aparte de la sinagoga propiamente dicha, en Porvenir nº 24 existen salones y aulas donde se dan conferencias y se realizan diversos actos sociales. El conjunto está dedicado al filósofo judío medieval Moisés Ben Maimón, más conocido como Maimónides. En Barcelona hay, como en Madrid, escuela judaica, que por cierto fue inaugurada en 1977 por el rabino israelita Ovadia Josef. En una carnicería próxima a la sinagoga se vende carne de reses sacrificadas según el ritual kosher.

Málaga dispone también de sinagoga, pues en la Costa del Sol hay más de 1.000 judíos practicantes. Al otro lado del mar, Ceuta cuenta con 1000 judíos y Melilla con 1200. Gran parte del comercio de estas dos plazas de soberanía está en manos de los judíos, aunque últimamente les hacen dura competencia los inmigrantes indios.

En Sevilla sólo hay 400 judíos, que han iniciado la construcción de una sinagoga. Los 500 judíos de Valencia tampoco disponen todavía de sinagoga y los de Alicante celebran su culto en el Edificio Marazul, situado en la Playa de San Juan.

Un caso especial es el de los judíos de las islas Baleares; se les llama chuetas, palabra que al parecer deriva de "xúa", que en catalán significaba "tocino". Estos chuetas tenían un importante kahal en Palma de Mallorca, origen del posterior barrio del Call. Pero se convirtieron al cristianismo hace siglos, e incluso produjeron algunos sacerdotes católicos como Josep Tarongí, que a finales del siglo XIX publicó varios escritos en contra de la discriminación que sufrían sus hermanos por el resto de la población balear. Esta discriminación detuvo el proceso de asimilación de los conversos, que puede decirse no había fraguado aún al iniciarse el siglo XX. Huyendo del asfixiante ambiente balear, algunos chuetas pasaron a Cataluña, como el escritor Mariano Aguiló Fuster, fallecido en Barcelona en 1897.

Los chuetas muestran cierta abundancia de apellidos como Picó, Miró, Aguiló, Valls, Tarongí, Valentí, Martí, Fuster, Granada, Forteza, Sagarra, Amat, Bonet, Bonín, Vidal, Pomar, Bennasar, Homar, Cortés, Maymó, etc., pero no puede decirse que éstos sean apellidos específicos judíos, puesto que también los llevan personas de origen árabe o incluso

franco. Aunque llevando un gran retraso con el resto de los conversos españoles, los chuetas están ya en trance de su absorción final.

Esto no impide que se produzca de vez en cuando, tanto entre los chuetas como entre los otros, retornos individuales a la religión de sus antepasados; pero es la excepción que confirma la regla.

Con mayor o menor fundamento, se ha acusado de ser judíos chuetas al político conservador Antonio Maura, al marxista catalán Andrés Nin, al banquero Juan March, al actual político Abel Matutes y a los periodistas Pere Bonín, Eva Aguiló y Joan de Sagarra. Ya hemos hablado de Antonio Maura, y del resto sólo vamos a referirnos por el momento a Juan March, que bajo la dictadura del General Primo de Rivera obtuvo el monopolio de la venta de tabaco en el Norte de Marruecos. Fue también fundador de la Compañía Transmediterránea, de la Banca March y de Petróleos de Porto Pí. Pero estuvo mezclado en muchos negocios sucios, sobre todo de contrabando.

Su encarcelamiento durante la II República hizo que apoyara y financiara a Franco en la Guerra Civil.

Intentando mejorar su imagen creó en 1952 la Fundación March, con premios y becas para investigadores, estudiantes y artistas. Juan March falleció en Madrid en 1962. De la mejor biografía que se le ha hecho, escrita por Díaz Nosty, no se pueden extraer conclusiones claras sobre su carácter judío. Así, pues, resta la duda.

De todos modos la Banca March, que en 1975 tenía un capital de 800 millones de Pts. y unas reservas de 3.712 millones de Pts. está ligada al capitalismo internacional. Carlos March Delgado, actual Presidente y Director General de la Banca March, Vicepresidente de la Fundación March, Vicepresidente de FECSA (Fuerzas Eléctricas de Cataluña), Presidente del Instituto de Estudios Económicos (centro muy relacionado con la CEOE) y Vocal, Delegado y Administrador de la Compañía Transmediterránea, es miembro de la Comisión Trilateral.

En 1975, la Fundación March, en colaboración con la APEC (Asociación para la Promoción y Evolución Cultural) trajo a España a la feminista americana Betty Friedam, residente en Nueva York, donde había publicado en 1963 su libro "Mística de la Feminidad". Betty Friedam es una psicóloga judía, discípula de los también judíos Kurt Koffka y Kurt Lewin, Betty Friedman fue Presidente de la Organización Feminista NOW (National Organization of Women) hasta 1970.

Los miembros de la comunidad judía oficial que hoy existe en Palma de Mallorca son menos de 400, y entre ellos hay muy pocos chuetas. Casi todos son de instalación reciente en las islas. Su centro de reunión es el Hotel del Mar, en la pintoresca zona de Illetas, que cuenta con una sala para el culto y con una cocina Kosher.

Los judíos baleares también se reúnen en el Hotel Santa Ana y en los locales de la Iglesia Anglicana, cedidos a veces por su administración. Poseen un cementerio propio en Santa Eugenia.

También hay judíos en las islas Canarias, que cuentan con sinagogas y centros privados de reunión en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria. El principal protector de los judíos canarios es el abogado Antonio García Trevijano, casado con una judía y conectado, al parecer con el Mossad, el Servicio Secreto Israelita. García Trevijano desempeñó algún papel político en tiempos de Franco, sobre todo cuando la Independencia de Guinea, pero luego se sumó a la oposición democrática con su amigo el judío socialista Enrique Múgica Herzog (*). Hoy día, García Trevijano, tiene bastante resquebrajado su prestigio y está además enemistado con Múgica Herzog.

Otro individuo que colaboró con el régimen franquista fue Ricardo Díez Hochleitner, judío por parte de madre, y muy relacionado con ciertos organismos internacionales como la UNESCO. Díez Hochleitner fue Secretario General Técnico del Ministerio de Educación y Ciencia, y luego Subsecretario del mismo ministerio. En su actuación pública tuvo algunas relaciones con el Opus Dei, aunque nunca perteneció a dicho grupo de presión.

Los jefes del judaísmo español son Mauricio Hatchwell Toledano, presidente de la Federación Sefardita Española y miembro destacado de la Comunidad Judía de Madrid; Benito Garzón, rabino de Madrid; y los señores Max Mazín, Raimundo Saporta y Samuel Toledano.

Max Mazín, judío polaco, llegó a España en 1950, procedente del Este de Europa, donde había nacido el año 1923. Es sionista fanático, y como tal miembro dirigente de la Orden Beni Berith, con centro en América. Ha participado en el envío de fondos a Israel y en la Organización de dos asociaciones conocidas como Amistad Judeo-Cristiana (en tiempos de Franco) y Amistad España-Israel (ya en la democracia). Es también miembro de la Organización Empresarial CEOE, y sus actividades económicas se pueden definir a través de los siguientes cargos: Fundador y Presidente del Consejo de Administración del World Trade Center de España, miembro de la junta Directiva Mundial del World Trade Center, domiciliada en Nueva York; fundador en 1977 de la Agrupación de Empresarios Independientes; dirigente de Iberia-Mart, Trips, Servisa, Renta Inmobiliaria, Zoo de Barcelona, etc.

Max Mazín ha sido también, durante 13 años, Presidente de la Comunidad Judía de Madrid, si bien se oponía a la postura más tradicionalista del rabino Benito Garzón, que sólo era moderadamente sionista. Mazín y Garzón llegaron incluso a agredirse físicamente, y por espacio de algún tiempo los judíos madrileños quedaron divididos en dos bandos.

Mucho más inteligente, aunque últimamente haya debido someterese a tratamiento psiquiátrico, es Raimundo Saporta Nahmias. Este, que pertenece como Max Mazín a la Orden Beni Berithh, tampoco ha nacido en España. Vino como emigrante en 1943 y al principio no tuvo demasiada suerte. Trabajó como profesor en el Liceo Francés, pero fué despedido con ocasión de un turbio asunto nunca esclarecido. También fué despedido de discos AEODIAN y de la Federación Española de Gimnasia (en esta entidad se le acusó de malversación de fondos). Sin embargo, el señor Saporta ha logrado convertirse en Director de Relaciones Públicas del Banco Exterior y en Presidente del Club de Baloncesto del Real Madrid, siendo uno de los magnantes del deporte español.

Raimundo Saporta Nahmias, fue Presidente del Comité Organizador del Campeonato Mundial de Fútbol, celebrado en España en el verano de 1982. Entre sus colaboradores estaba otro judío, Alfredo Timerman, Director del Palacio de Congresos de Madrid, situado en el Paseo de la Castellana de esta capital. Este edificio sirvió de sede al mencionado Comité Organizador.

En el campo del deporte hemos de citar también a Walter Scherbiak, jugador judío de baloncesto del Real Madrid, y al célebre futbolista Cruiff, que si bien no es judío ha tenido como administrador al millonario judío holandés Cor Coster. El apoderado del futbolista argentino Maradona ha sido el judío Czisterpiller, de origen askenazi.

La Amistad Judeo-Cristiana, que ya hemos dicho que fué fundada en tiempos de Franco, colaboró desde sus comienzos con la Hermandad de Religiosas Católicas de Nuestra Señora de Sion. Ha sido mantenida por personajes judíos como Max Mazín, Benito Garzón y Samuel Toledano. Uno de sus más activos propagandistas ha sido, no obstante, el señor Riaza Saco. Las Hermanas de Sion sólo en parte son judías convertidas al cristianismo, y realizan diversos actos misionales. En 1965 sumaban 1843 y tenían 83 casas repartidas por distintos paises.

En marzo de 1980, es decir, con mucho retraso, ha surgido una versión catalana de la Amistad Judeo-Cristiana conocida como Entesa Judeo-Cristiana de Cataluña. Su Presidente es Carlos Benarroch, con quien colabora Antonio de Gilbert.

Sin embargo, una asociación como la Amistad Judeo-Cristiana, de carácter más bien religioso y cultural, era insuficiente para la nueva democracia, en la que cada vez hay mayores presiones a favor del reconocimiento de Israel, como confesó en cierta ocasión Marcelino Oreja, Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de Suárez. Así ha surgido, con claros objetivos políticos, la nueva asociación Amistad España-Israel, patrocinada por Max Mazín y Mauricio Hatchwell Toledano, que ya ha iniciado su contacto con la Masonería, autorizada en España tras la muerte de Franco. Uno de los principales agentes sionistas de la Masonería es el abogado judío Alfredo Kasner Bouza. La Amistad España-Israel cuenta con algunas personalidades políticas como el dirigente socialista Enrique Múgica Herzog, judío, y el dirigente centrista Ricardo de la Cierva, no judío. En el acto de presentación de esta Amistad, Enrique Múgica tuvo el descaro de afirmar que "Israel ha traido la libertad al Oriente Medio".

Entre las familias judías más ricas de España están los Benarroch, los Hachuel y los Bassat. A la familia Benarroch pertenecen Akiba, Carlos y Salomón que son consejeros o grandes accionistas de la Sociedad Catalana de Cobros y Factoring, Banca Catalana, Banco Industrial de Cataluña, Banco Catalán de Desarrollo, Banco Vitalicio, Compañía Factoring de la Propiedad Financiera, Centro Español de Plástico, Gasconfort, Compañía Española de Petróleos, Imprenta Benarroyo, Unión Española de Financiación, Financiera Industrial y Mercantil, etc. Incluso han formado parte y es triste decirlo, de la desaparecida FORECMAR (Asociación para el FOMENTO de las Relaciones con el Mundo Arabe).

Los Hachuel se mueven en el campo de la venta de automóviles a través de las empresas Centralsa y Central Catalana de Créditos, radicadas ambas en Barcelona. Los señores A. Hachuel y S. Hachuel Seruya trabajan en Madrid en el ramo del automóvil, y en la misma ciudad A. Benasayag Hachuel se dedica a negocios de importación y exportación. La empresa Hachuel S.A. de Madrid es de concesión y compra-venta de coches. No sabemos si pertenece a la misma familia Vera Hachuel, cuya tienda de objetos de regalo está situada en la calle Hermosilla de Madrid.

Los judíos Bassat eran propietarios de Filomatic (Hojas de Afeitar Iberia) que hace años vendieron a Gillette, compañía de la competencia; el precio de la venta según se rumoreó, fueron 500 millones de pesetas. Actualmente, la Financiera Trade, S.A. está controlada por Samuel Yais Bassat y Lázaro Bassat Zara. Estos controlan también la constructora Corporación Tuset, S.A. Lázaro Bassat Zara es además propietario del 50% de las acciones de la empresa Promociones Bassat-Arnau. Debemos citar por otro lado a Luis Bassat, dueño principal de la compañía publicitaria Bassat y Asociados, que posee la exclusiva de publicidad de Filomatic, Gillette, Ron Bacardí, Avecrem, Adidas y otras firmas.

Otra rica familia judía es la Botbol, a la que pertenece el empresario textil catalán Luis Botbol. Controlan las compañías Solimez, S.A. y Trimex, S.A.

Los judíos Levy son propietarios de Hispano-Tex, S.A., y controlan una cadena de Tintorerías de Cataluña. Por otra parte existe la empresa de Papeles Pintados Leví. En realidad Leví y Cohen con sus diversas variantes (Levín, Levine, Lewin, Lewine, Levinston, Livi, Lévy, Halévy, Lewis, Levistsch, etc. y Cohen, Cohn, Kohen, Kohan, Kahan, Kahane, Kahn, Kuhn, Kohon, etc.) son los apellidos más frecuentes entre los judíos. En Madrid existen el Estudio Fotográfico de L. Levy Zarra, en la calle General Perón, la peletería de Isidro Levit, en la calle del Príncipe, la tienda de artículos deportivos de Levit Steiman, la tienda del mismo género de A. Levy Bendayán en la Avda. Doctor Federico Rubio y Galí, la zapatería de Isaac Levy Moses, en la calle General Perón; y la peluquería de señoras de Albert Levy, en el Paseo de la Castellana. Entre los profesionales madrileños se encuentran el arquitecto Walter Lewin, judío askenazi, el abogado R. Levit Talvi, el médico M. Benarroch Benatar, el ingeniero agrónomo Pierre Benassayag, procedente del Africa Francesa, el peluquero Isaac Blanco, etc.

En el ramo de la joyería y relojería, son judíos muchos establecimientos de Madrid, como Benabú Hazán, Sancho Cohen, Baume y Mercier (firma extranjera), Bendahan Israel, etc. así como otras casas comerciales como la tienda de modas de Ralph Benzaquén (en la calle de Serrano), los almacenes de Loewe Hermanos (que pasó a control parcial de RUMASA), la Librería Miessner, la tintorería de Félix Messod Benquessus, la venta de equipo de oficinas de los Meyer (padre, hijo y nieto), etc. La empresa DANONE es extranjera, y en España está controlada por los hermanos Leví.

La Banca Catalana, en la que tiene intereses la familia Benarroch ya citada antes, pertenecía casi en exclusiva a la familia Tannenbaum, de judíos askenazis. El poder de éstos ha decrecido, pero parece que Moisés Tannenbaum posee todavía más de 4.000 acciones. En 1977, la revista Posible aseguraba: "Banca Catalana con un capitalista mayorista, el judío Tenenbaum, cuyo peso en la institución hace que en 1967 (la guerra de los Seis Días) los fondos de la entidad permanezcan bloqueados durante cuarenta y ocho horas, por si el Estado de Israel necesita disponer de ellos..." Jordi Pujol estaba asociado con Tannenbaum. En 1982 se reveló la mala situación de la Banca Catalana, que por su relación con Jordi Pujol afectó en parte al prestigio del partido catalanista Convergencia y Unión Las pérdidas por irregularidades y mala gestión han sido de incontables millones.

Otra revista, CEDADE, afirmaba después: "Curiosamente este Tannenbaum fué descubierto en pleno delito de evasión de divisas pero se le impuso la sorprendente multa de 6.500 pesetas. Junto a su nombre y por el mismo delito, figuraban en la relación nombres tan característicos como

Pierre Bloch Goetschel, Maurice Bloch Goetschel, Alberto Bendahan Sananes, Jean Michel Bloch Levy, Jorge Yacobi, Leví Bensilyon, etc. Mientras que en el Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona, entre los acusados de evadir impuestos podía verse a Wahnon Levy, Ruth Metzger Block, Yusidi Bone, etc."

El representante para España del conocido whisky escocés "The Antiquary" es un judío residente en Melilla y llamado Rubén Cohen. La cadena de cafeterías Morrison de Madrid pertenece a otros Cohen de Marruecos.

También son judías las discotecas y salas de fiestas Tiffany's, que existen en la Costa del Sol y en Israel. En Torremolinos, los supermercados de Playamar pertenecen a la familia judía Medina, y la estratégica farmacia de Playamar a la familia judía Chocrón. También es hebrea la empresa Ultramar Exprés, S.A. que tiene por Director General a Pedro Kaminsky, judío polaco.

Los Fierro, los Oriol y Urquijo, los Ruiz-Mateos, los Bofill de Quadras, los Camuñas, los Domecq, los Escrivá de Romani, los Huarte, los Botín, los Sainz de Vicuña, etc, no son judíos. Sin embargo, todas estas grandes familias burguesas españolas están más o menos ligadas al capitalismo internacional, que en un 50% es hebreo y en un 30% es sionista. Así, los Fierro tenían en la época franquista como hombre de confianza al judío Grunberg, de estirpe askenazi.

Existe la duda sobre si los financieros Valls Taberner son de origen chueta. Esta familia tiene mucho poder e influencia en entidades como el Banco Popular, Banco de Vigo, Banco de Salamanca, Banco Europeo de Negocios, Banca Garriga Nogués, Sociedad Catalana de Seguros, Centro de Navieros Aseguradores, FACES Exprés, FACOSA, Manufacturas Valls, Hilanderías Fibro-Textiles, Algodonera de Canarias, Sociedad General de Aguas de Barcelona, Manufacturas de Hules, S.A., Sederías Ibéricas, Industrias Textiles Extremeñas, etc. De todos modos, sus miembros son católicos practicantes y están muy relacionados con el Opus Dei. Sobre las relaciones entre el capitalismo español y el capitalismo internacional nos extenderemos más adelante. Uno de los más graves errores de Franco fué no acabar con el poder de estas familias opulentas que al final han destruido su obra en colaboración más o menos consciente con la Masonería y con la II Internacional.

La empresa de información reservada Detectives Aarón no pertenece a ningún judío. Su titular es Francisco García Garrido, antiguo militante falangista. Sin embargo, ha colaborado a veces con los servicios israelitas, y sobre ella tienen cierto control los hermanos judíos Jacob y David Ventura. Esta empresa dispone de equipo automovilístico, emisora, teletipos y una gran red de información preferentemente comercial.

En 1975 se habló mucho de otra empresa, la OTC (siglas de Operation and Transport Corporation), a la que se acusaba de ser una filial de la CIA. Aunque esto se trató de desmentir, no hubo manera de hacerlo. La OTC española dependía de la OTC Limited, y tenía por presidente y director general al judío chileno Mario Krasniansky. Además, era propietaria del misterioso barco "Apollo". Aparte, hay una empresa de detectives en Canarias controlada por otro judío llamado Paul. El judío americano Robert Gladnick, antiguo miembro de las Brigadas Internacionales, y ahora dirigente medio del sindicato de la hostelería perteneciente al AFL-CIO, viaja frecuentemente a Argentina, España e Israel, y mantiene contactos con diversos grupos anarquistas. En Cataluña opera la sionista V. Moscova, domiciliada en la provincia de Barcelona, que infiltra jóvenes judías en los grupos nacionalistas.

De todo lo dicho hasta ahora se infiere que, si bien los judíos son muy poco numerosos en España, su influencia es mucho mayor de la que lógicamente debería corresponderles. Esto lo veremos con más detalle en los epígrafes siguientes.

El día 29 de mayo de 1976 la Reina visitaba y asistia a una ceremonia religiosa en la Sinagoga de Madrid, siendo recibida por el presidente de la comunidad judia Felipe Halioua. Su visita estaba destinada a crear un buen ambiente para el viaje que la siguiente semana realizaría junto con Juan Carlos a EEUU, donde el día 3 de junio recibían al rabino Litzdchitz y a un grupo de dirigentes judíos americanos entre ellos a Arthur Goldberg, Richard Maas, Carl Freeman, David Kreeger y el congresista Sidney Yates, dirigentes del Comité Judio Norteamericano y de la Federación Sefardí Norteamericana.

LOS JUDIOS ESPAÑOLES Y LA CULTURA

A diferencia de Francia y otros países, donde un elevadísimo porcentaje de libros (de los libros editados, naturalmente) se debe a plumas judías, en España no ocurre por el momento este fenómeno. Dos son las causas fundamentales:

1º La poca importancia numérica de la colonia hebrea existente en el país, que por fuerza no puede producir más cerebros de los que produce, aunque muchos de ellos sean artificiales (esto empieza a ser compensado por las cada vez más numerosas traducciones).

2º La todavía escasa influencia que poseen los judíos en el negocio editorial español.

Entre los escritores judíos que ha habido en España en los últimos tiempos se hallan:

Jaime Salom, nacido en Barcelona en 1925. Médico de profesión, escribe para el teatro desde 1955. Su última obra "El Corto Vuelo del Gallo" tiene por objeto denigrar la figura de Franco sacando a relucir la vida aventurera de su padre.

Rafael Cansinos Asséns, novelista, poeta de tendencias dadaístas y traductor, nacido en Sevilla en 1883 y muerto en Madrid en 1964.

Max Aub, nacido en París en 1903 de padre alemán y madre francesa. Establecido en España en 1914, se hizo republicano. En 1939 tuvo que huir a Francia, y en 1942 fué deportado a Argelia, desde donde emigró a Méjico. Su calidad de masón le permitió vivir muy bien en este país, e incluso presidir alguna institución cultural. Murió en Méjico en 1972.

Marcos Ricardo Barnatán, sefardita nacido en Buenos Aires en 1945. Estudió Filosofía y Letras en su ciudad natal, aunque desde 1965 reside en España. Aparte de poemas y ensayos diversos, ha publicado un libro de divulgación de la Cábala, una antología de la "beat generation" y dos novelas tituladas "El Laberinto de Sion" y "Gor".

— Marcos Ara, poeta y diputado comunista del Congreso en tiempos de Suárez.

– Mario Satz, judío argentino residente desde 1976 en Barcelona.

— Leopoldo Azancot, escritor de ascendencia judía y colaborador del Movimiento Nacional de Franco. Sin embargo, esto no le impidió sostener hace poco una airada polémica con el escritor anarquista Fernando Sánchez Dragó, por afirmar que la obra de éste "Gárgoris y Habidis, Historia Mágica de España" era de tendencias fascistas.

- Jaime Rosell Pesant, escritor y traductor. En los años 60 se encargó de los comentarios y notas de la edición de bolsillo lanzada por Editorial Mateu sobre los "Protocolos de los Sabios de Sion". Rosell Pesant se empeñó en demostrar en tal ocasión que dichos Protocolos eran falsos, y que los judíos tenían derecho a la posesión de Palestina. En realidad, esta edición de bolsillo fue una maniobra sionista para torpedear la edición mucho más cara de los "Protocolos" lanzada por Editorial Nos y magníficamente comentada por Mauricio Carlavilla.

— Rafael Stern, autor de la novela "Confesiones de un Judío".

— Tico Medina, escritor andaluz de ascendencia hebrea llamado en realidad Escolástico Medina. Tiene pretensiones de poeta, pero su fama la ha adquirido trabajando como periodista y como locutor de radio y televisión. En un libro que escribió en tiempos de Franco hablaba admirativamente de los colonos judíos de Palestina, que según él habían convertido el país en un vergel a pesar del acoso y mala voluntad de los "salvajes beduinos" árabes. También trabajó en el programa televisivo "300 Millones", cuyo administrador era el judío Wiesenthal.

Baltasar Porcel, escritor en catalán y en castellano, nacido en la isla de Mallorca en 1937. No es judío, pero está afiliado a la Masonería y destaca por sus ideas pro-judías. Ha escrito un libro sobre "El Conflicto Arabe-Israelí" y otro sobre "Los Chuetas Mallorquines" subtitulado "Siete Siglos de Racismo" (el racismo es una de las obsesiones de la propaganda sionista, aunque paradójicamente los judíos son el pueblo más racista del mundo). Porcel ha obtenido el Premio Ciudad de Palma en 1958, el Premio de la Crítica en 1968 y el Premio Josep Pla 1969. En el período de 1975 a 1977 ha dirigido la empresa editora del semanario "Destino".

- Francisco J. Carrillo, escritor marxista, colaborador de las revistas "Signo" y "Cuadernos para el Diálogo". Ha escrito también poemas y es especialista en Derecho Agrario. Al parecer, tampoco es judío, pero es amigo del abogado judío belga Nathan Weinstock, antiguo militante del grupo Hashomer Hatzair, integrado en el Mapam de Israel. Weinstock trató de infiltrarse en la Residencia Palestina, aprovechando las ideas marxistas de muchos de sus miembros. En 1969 asistió en París a la Jornada Internacional de Solidaridad con Palestina, donde afirmó con desfachatez: "Todos somos árabes palestinos". El mismo año escribió un libro intoxicador titulado "El Sionismo contra Israel", traducido al español en 1970 por Francisco J. Carrillo. Este ha escrito por su parte otro libro del mismo género titulado "Sionismo, Comunas y Nueva Estrategia en Oriente Medio", como resultado de su visita personal a los kibutzim.

— José Antonio Ferrer Benimeli, sacerdote jesuita descendiente de judíos aragoneses. En 1972 obtuvo un premio extraordinario de doctorado en la universidad de Zaragoza por su tesis histórica sobre la Masonería Española. Ha escrito varios libros de los llamados "desmitificadores" sobre el mismo tema. En realidad, Ferrer Benimeli sigue la línea de otros jesuitas como el francés Riquet y el italiano Caprile (este último también de origen judío) de buscar un entendimiento entre la Iglesia Católica y la Masonería. Es casi seguro que el padre Ferrer Benimeli ha ingresado en la Masonería en los últimos años (probablemente en 1979 ó 1980).

En otros campos de la cultura hay que destacar a:

— Ricardo Bofill Leví,"arquitecto"(1) catalán nacido en 1939 de madre judía. En 1964 reunió a un grupo de arquitectos, ingenieros, escultores, pintores, poetas y hasta sociólogos para formar el modernista Taller de Arquitectura de Barcelona. Sin embargo, reside frecuentemente en Francia. Está relacionado con diversos organismos internacionales como la UNESCO, y siempre ha destacado por sus ideas antifranquistas. En 1977 hizo en el punto fronterizo de Pertús una pirámide ajardinada en homenaje a Cataluña. A finales de 1981 fue encargado por el ayuntamiento de Valencia de elaborar un proyecto de utilización del antiguo

cauce del río Turia. Entre los colaboradores de Ricardo Bofill se encuentran su hermana Ana y el también judío Núñez Yanowski. Ultimamente ha sido encargado de la Expo-92, a pesar de las protestas de los ciudadanos andaluces.

- Roberto Gerhard, compositor nacido en Cataluña en 1895. Fue director del Departamento Musical de la Biblioteca de Cataluña en el período 1928-38. Pero en 1939 emigró a Inglaterra. Murió en 1970 en Cambridge. La última obra que llegó a terminar fue una Quinta Sinfonía encargada por la Orquesta Filarmónica de Nueva York y estrenada en 1967 por el judío Steinberg.

— Joaquín Homs, músico e ingeniero catalán amigo de Roberto Gerhard. Nació en 1906. Desde 1974 preside la Asociación Catalana de Compositores.

— Adolfo Waitzman, músico argentino residente en España desde hace bastantes años. Ha dirigido a veces la orquesta de Televisión Española y compuesto música para diversas películas. Estuvo casado algún tiempo con la cantante española Encarnita Polo.

La influencia de los judíos en el mundo de la cultura es casi siempre degradante. Como comentario podrían bastar las palabras que el insigne escritor italiano Giovanni Papini pone en boca de Benrubí, uno de los personajes de su novela "Gog", mundialmente famosa. Este es uno de los mejores testimonios literarios, ya que las novelas del argentino Hugo Wast son bastante inferiores. Pero el tema ha sido tratado también por Henry Ford I en "El Judío Internacional", libro rarísimo hoy día, y por el profesor Romanescu en sus estudios "La Gran Conspiración Judía", "Amos y Esclavos del Siglos XX" y "Subversión Internacional", publicados en Méjico.

En España, por las mismas razones que apuntamos al hablar del mundo de la cultura, la influencia judía en la prensa y los espectáculos no es tan asfixiante como en otros países capitalistas. Sin embargo, no se salva del aluvión internacional de libros propagandísticos como "Treblinka", obra del judío francés Steiner, el citado "Diario de Ana Frank", las novelas "Exodo", "Mila-18", "QB-7" de León Uris, etc. a los que se suman otros tratando sobre la Inquisición y temas similares. España es uno de los pocos países de Europa donde se mira con simpatía a los árabes, y de lo que se trata precisamente es de invertir este sentimiento y dirigirlo hacia Israel.

En la televisión española se ha emitido por imposición la famosa serie "Holocausto" (que por cierto fue objeto de trabajos en los colegios alemanes), junto con otras series que por ser menos importantes dejamos de citar. En los cines se ha proyectado también la película "Odessa", que estuvo prohibida hasta la muerte de Franco (aunque la novela escrita por el inglés Frederick Forsyth pudo publicarse sin dificultad).

En el campo del periodismo y la televisión hay que señalar la presencia de los judíos:

— Tico Medina, ya citado en el apartado anterior, que trabajó en el programa "300 Millones", emitido vía satélite a América Latina.

— Ricardo Wiesenthal, administrador del programa "300 Millones".

— Andrés Revesz, periodista y corresponsal de ABC; ya fallecido.

— Mauricio Wiesenthal, coordinador general y miembro del consejo de redacción de la revista "Algo", dedicada a temas especiales como el ocultismo, la parapsicología y la ufología.

— Rubén Planas Argelich, redactor de "Algo" y de otra revista similar denominada "Karma-7". No está clara su filiación judía, pero se sabe con seguridad que es masón y miembro de una logia domiciliada en Badalona, años antes de la muerte de Franco. Además es socio fundador del Círculo de Amigos de la UNESCO de Barcelona.

— Mariano Fontrodona, historiador y colaborador de revistas históricas como "Historia y Vida", especializado en el tema la segunda Guerra Mundial. Es masón y ha colaborado algún tiempo con la misma logia de Badalona de la que forma parte Rubén Planas Argelich. Hay dudas sobre su origen judío, que de todos modos es bastante probable.

— Eva Aguiló, periodista catalana de origen chueta.

— Iván Grznar, procedente de Europa Oriental, que se define a sí mismo como "ciudadano del mundo". Ha sido creador de un periódico en varios idiomas que obsequia a los turistas que llegan a Barcelona y en el que muestra a su manera dicha ciudad.

— Valentín Popescu, redactor de "La Vangüardia" en Barcelona y a veces corresponsal suyo en el extranjero. Su madre está encargada de la sección de bridge del mismo periódico.

— Claudio Laredo, colaborador del diario "ABC" y comentarista político, ya fallecido. Era un judío africano apellidado Cohen.

— Lía Levit, del consejo de redacción de "Cambio 16".

— Salvador Cohen, corresponsal en Buenos Aires del periódico económico "Cinco Días".

— Ignacio Lewin, periodista dedicado especialmente al mundo del automóvil.

— Pere Bonin, periodista catalán.

— José María Iñigo, presentador de televisión que trabaja en España y América Latina (sobre todo en Puerto Rico). Practicaba la religión judaica desde su matrimonio con la judía brasileña Josette Nahmias, aun-

que al parecer no tiene antepasados judíos. Posteriormente se ha divorciado.

Isidor Stern, realizador de la televisión.

Pedro Meyer, presentador de TV.

Gustavo Pérez Puig, Director de Teatro y Realizador de TV. Está casado con la judía Mara Recatero, relacionada también con el mundo del espectáculo.

Valerio Lazarov, realizador de TV, de origen rumano, especializado en programas musicales. Ha trabajo también en otros países, como Italia. Se casó en América con la actriz y cantante Elsa Baeza de la que actualmente se encuentra divorciado.

– Samuel Bronston, Productor de cine americano, aunque nacido en Rumanía en 1909. Apoyado por la Dupont de Nemours, se instaló en España en 1959 e inició una serie de supreproducciones como "Rey de Reyes", "El Cid", "La caída del Imperio Romano", "55 Días en Pekín", etc., todas ellas falseadoras de la realidad histórica.

En "Rey de Reyes", concretamente, los romanos y no los judíos, eran acusados de la condena de Jesucristo; además, fue la primera ocasión donde el actor que representaba al Mesías podía verse de frente. En 1965, Bronston, se declaró en suspensión de pagos después de haber montado un gran bluff.

- Geraldine Chaplin, hija del famoso Charles Chaplin, establecida en España. Ha trabajado en películas dirigidas por su amante Carlos Saura, que se califica a sí mismo de "antifascista, progresista y bisexual". Trabajó también, junto a Omar Sharif, en "Doctor Zhivago", película rodada en España, y basada en la novela del judío ruso Boris Pasternak, premio Nobel 1958.

— Nadiuska, actriz sexy de origen polaco, llamada en realidad Rosvita Honczar. Nacionalizada española a través de un matrimonio simulado, su ex-marido parece que vive actualmente en Israel. Su padre, marxista, ha trabajo para la Administración Soviética.

— Helga Liné, actriz española, hija de padre judío y madre rusa.

— María Cuadra, actriz de cine y teatro desde 1956, casada con el productor Italiano Eduardo de Sentís.

— Emma Cohen, actriz catalana de origen judío, (el nombre es artístico y ella sólo es judía en mínimo grado). En 1975 se movió mucho en el Sindicato de Actores.

— Dianik Zurakowska, actriz hija de padre polaco y madre judía, que ha trabajado en Francia y España. Fue protagonista femenina, con

la citada María Cuadra, de algunas Zarzuelas filmadas para TVE por Juan de Orduña.

— Antoni y José Bloch, técnicos cinematográficos.

— Eduardo Rissler de Auchterlonie, judío de origen suizo. Director de Ballet, es miembro del Club de los Leones y del movimiento reformista-liberal dirigido actualmente por Antonio Garrigues Walker.

— Silvia Durán, bailarina.

— Lea Zafrani, cantante moderna, conocida sobre todo en las Islas Canarias.

— Paco Ibáñez, cantante contestatario de los años 60 (no es judío, pero está muy relacionado con Mosheh Naim).

— Daniel Velázquez, últimamente no canta, pero sigue metido en el negocio del disco y del espectáculo. Es judío y sionista.

— Massiel, cantante española, una de las Ganadoras del Festival de la Eurovisión, cuyo verdadero nombre es María de los Angeles Santamaría y Espinosa. Divorciada del Doctor Recatero, judío como ella se ha casado posteriormente otras dos veces. Es conocida por sus ideas izquierdistas (así como por su afición al dinero) y ha viajado más de una vez a Cuba.

— Angel Pavlovsky, homosexual de origen ruso, estrella travestí de los llamados espectáculos "Gay", autorizados en España tras la muerte de Franco.

— Regine, judía polaca, conocida bajo el apodo de la Gorda, propietaria de salas de fiestas en Marbella y otros lugares.

— Leonor Alazraki, pitonisa y echadora de cartas.

— Alberto Closas, actor argentino que se casó con una actriz judía apellidada Mandel.

No debemos dejar de advertir que los judíos manipulan en numerosas ocasiones la opinión pública fabricando "estrellas" artificiales de la noche a la mañana. El profesor Romanescu, en su obra "La Gran Conspiración Judía", cuenta un caso muy conocido, que reproducimos textualmente: "Orquestas judías como la Beichman o la Harry James se encargan de popularizar las imbecilidades musicales americanas que, gracias al cine, los discos, las sinfonolas y otros medios de difusión controlados también por judíos, acaban realmente por hacerse populares, de tanto como se machaca con ellos los oidos de los cristianos... Un caso típico es el del trompetista amateur de Bucarest, el judío Harry James. Cuando se encontraba en Rumanía no era nadie en el mundo del arte, puesto que había centenares de trompetistas rumanos superiores a él. Cuando llegó a América, Harry James obtuvo el apoyo financiero de sus hermanos, creó una

orquesta de jazz, se le hizo una enorme propaganda a través de la prensa, el cine y la radio, y hoy (Romanescu escribe en 1956) la nulidad de Bucarest es ya celebridad artística de Nueva York. Profana con su trompeta la Hora Stacatto de Deniou y dá representaciones de salvajismo musical compuestas de gritos, ruidos, sonidos estridentes, etc..."

En los países capitalistas, la propaganda sionista ha convertido a Arturo Rubinstein en el "mejor pianista del mundo", a Iascha Heifetz y a Yehudi Menuhim en los "mejores violinistas", a Gershwin en el "mejor compositor americano", a Arthur A. Miller en el "mejor dramaturgo americano", a Charles Chaplin en el "mejor cómico del cine mudo", a Yves Montand (Ivo Livi) en el "mejor actor francés", etc. Evidentemente se trata de auténticos cerebros, pero no sabríamos decir si el montaje propagandístico ha impedido brillar a otros mejores que ellos. Este montaje, además, permite saltar a la fama a verdaderas mediocridades, como es el caso de Harry James.

Ejemplos de fabricación de "estrellas" artificiales judías, los tenemos también en España. Un caso notable es Massiel; antes de dedicarse a cantar, se intentó promocionarla en el cine y teatro. Aunque no era ninguna belleza clásica, se la proclamó ganadora del concurso "Guapas con Gafas". Sin embargo, Mari Angeles no logró introducirse en el cine. Entonces se quitó las gafas y se puso a cantar. Aunque no tenía voz, con una adecuada propaganda, fue escalando peldaños, hasta sustituir como representante de España en el Festival de la Eurovisión a Joan Manuel Serrat, eliminado por querer cantar en idioma catalán. A pesar de sus deficiencias, ganó dicho Festival. Está claro que si Serrat, que es un verdadero artista, hubiese concurrido, no habría ganado. Su eliminación no le perjudicó por lo tanto, y hoy día es reconocido su mérito en toda España y América Latina. Massiel se casó con el médico judío Luis Recatero, y lo que ya se conoce menos es que este señor, siendo estudiante, intentó también penetrar en el mundo de la canción. En un concurso para cantantes noveles organizado por TVE, se alzó con el primer premio, a pesar de que había concursantes mucho mejores que él. Sin embargo, tuvo menos suerte que Massiel; cuando se casó con ella nadie se acordaba ya de su actividad musical. Massiel, divorciada del doctor Recatero, se casó luego con Carlos Zayas, a la vez empresario y militante del PSOE, y se volvió a divorciar para casarse de nuevo.

EL SECTOR AUTOMOVILISTICO

En 1980, el judío americano Carl F. Levy, Vicepresidente Ejecutivo de Ford España, era nombrado Consejero Delegado de ENASA, de modo que pasó a controlar lo relacionado con camiones y autobuses Pegaso y furgonetas Sava, así como la nueva división de maquinaria agrícola. Carl F. Levy

es también Vicepresidente de la International Harvester para Europa, Africa y Oriente Medio.

Por lo que respecta a la Barreiros Diesel S.A. a partir de 1963 empezó a colaborar con la Chrysler Corporation, tanto directamente como a través de su división Simca, para fabricar nuevos modelos y acabó siendo absorbida hasta el punto de cambiar su nombre por el de Chrysler España S.A., cuyo Director General en 1970 era el americano Harry E. Chesebrough. Los hermanos Barreiros abandonaron este ramo productivo y se concentraron en sus negocios inmobiliarios y financieros.

La Chrysler Corporation había sido fundada en 1925 en USA por el judío alemán Walter Percy Chrysler, empresario nacido en 1875 y apellidado realmente Kreisler.

Este señor Chrysler o Kreisler falleció en 1940 dejando a su empresa una de las tres más importantes del ramo en América. Entre las empresas en control total en 1970 por la Chrysler Corporation se contaban la Chrysler Export Corporation, De Soto Motor, Fargo Motor Corporation, Dodge Bros Limited, Chrysler Motors Limited (en Inglaterra) Chrysler-Antwerp (en Amberes, Bélgica) y Chrysler España.

En 1975, el capital de Chrysler España S.A. era de 4.852 millones de Pts. con unas ventas de 20.437 millones y un beneficio declarado de 683 millones (ambos datos referidos al ejercicio anterior). Después de la muerte de Franco, esta empresa ha pasado a depender de la industria automovilística francesa (Peugeot-Citroen), pero ello no mejora el panorama.

Había también una Organización Financiera Chrysler S.A. cuyas oficinas en Madrid están situadas en la calle de Magallanes nº 3, aunque se trataba de una simple firma de apoyo.

Henry Ford II decidió invertir en España el año 1972 (aunque anteriormente esta idea había circulado por el staff de la Ford y llegado hasta la prensa, no había sido tomada seriamente en cuenta). A finales de 1972 se anunció la instalación de una factoría Ford en la península, aunque permaneciendo oscuro el lugar donde sería ubicada. Hasta el 26 de abril de 1973, en declaración pública oficial de Ministro español López de Letona no se supo que el lugar elegido era el término municipal de Almusafes entre Játiva y Valencia.

Las razones que parece influyeron en la decisión de Henry Ford II fueron la estabilidad laboral franquista y la previsible entrada de España en la CEE a la muerte del dictador. Franco había iniciado ya negociaciones con vistas a dicha entrada, pero sin que ello supusiera la simultánea entrada en la OTAN. El encargado de estas negociaciones era el señor Ullastres, ex ministro de Comercio perteneciente, como el señor López de Letona, al grupo de tecnócratas ligados al Opus Dei, que entonces contro-

laban los principales resortes del Estado en lucha con los falangistas, los demócratas cristianos y los neo-liberales.

Se dijo también que la factoría de Almusafes era una inversión estratégica, orientada en parte a la exportación según cifras y topes acordados inicialmente con el gobierno franquista. Sin embargo, visto el maquiavelismo desplegado por las grandes empresas americanas, muchos puntos tenían forzosamente que seguir permaneciendo oscuros. En agosto de 1975, la revista económica Doblón comentaba: "Recientemente se ha publicado un decreto de Industria por que se declara de utilidad pública la ampliación de la factoría que construye Ford en Almusafes y de urgente ocupación los terrenos afectados por ella. Se trata de 54 hectáreas que en principio estaban destinadas a fábrica de motores y que ahora parece se dedicarán a almacén de piezas. Lo curioso de esta disposición es que se produce bastantes meses después de que Ford hubiera ya negociado la ocupación de estos terrenos. Los asuntos del Ministerio suelen ir despacio en este país aunqe la verdad es que ante hechos consumados podían haberse dado más prisa en publicar el decreto".

Por la misma época, al acercarse las fechas del lanzamiento al mercado español del primer vehículo fabricado por Ford en el país, la empresa designó como su agencia de publicidad a la J. Walter Thompson S.A. otra filial americana.

La Ford, como se sabe, no es en su origen una empresa judía. Fue fundada en 1903 en Michigán por Henry Ford I, inmigrante irlandés. En los años 20, este hombre inició una campaña antisemita publicando una serie de artículos que fueron luego reunidos en el libro "El Judío Internacional", y en la década siguiente fue condecorado por Hitler; pero acabó capitulando ante el boicot económico sionista. Una de las razones por las que su hijo Henry Ford II caía simpático en el Opus Dei era su catolicismo. Sin embargo, algunos colaboradores del Opus Dei en América son judios o masones, y la propia compañía Ford está integrada hoy día en el aparato sionista-capitalista que gobierna Occidente. La Ford ha hecho donativos en favor de Israel, y los primeros directivos de su filial española han sido el judío Carl Levy, antes destinado en Francia, y del que ya hemos hablado a propósito de ENASA, y Claudio Boada, español de ascendencia hebrea, antiguo Presidente del INI y luego Presidente del INH (Instituto Nacional de Hidrocarburos). Claudio Boada es además miembro de la Comisión Trilateral.

EL SECTOR INFORMATICO

Este es uno de los sectores que, por exigir una avanzadísima tecnología, crea mayor dependencia de los países subdesarrollados y semidesarrollados con respecto a los países desarrollados. El ramo español de los ordenadores fue invadido en tiempos de Franco por las compañías multinaiconales IBM, UNIVAC, HEWLETT-PACKARD, NCR y HONEYWELL BULL.

La que gozó al principio de más suerte fue UNIVAC, que fue organizada en España por los judíos Meyer, padre e hijo. Estos se habían ganado la confianza de los directivos de la UNIVAC de América, así como la de algunos altos funcionarios de la Administración española. Así, UNIVAC de España, con oficinas y centro de cálculo en la autopista de Barajas (Madrid), logró situarse en el mercado, y hasta pudo sacar ventaja más de una vez a la poderosísima IBM. Hoy día, los Meyer, a los que se ha incorporado su nieto, ya no trabajan para UNIVAC, pero tienen su propia empresa de miniordenadores, máquinas de calcular y equipo de oficina, denominada "Rudy Meyer".

Sin embargo, el general Franco deseaba controlar parcialmente este sector, y para 1976 estaba previsto el inicio de sus actividades en fabricación de microordenadores, terminales, sistemas de comunicación y control, etc., por parte de una empresa española: SECOINSA. Aunque su capital de 700 millones de Pts. fue suscrito en un 30% por la compañía japonesa Fujitsu, el 54% quedó bajo control de la Telefónica (CTNE) y del Instituto Nacional de Industria (INI), ambas a partes iguales: para entonces funcionaba ya en el sector otra empresa, aunque pequeña y dedicada más bien al asesoramiento, dependiente del INI y llamada ERIA (Estudios Realizados en Informática Aplicada). Pero, por lo que respecta a Secoinsa, bajo el gobierno socialista de Felipe González, ha pasado a control de la Telefónica CTNE, dirigida por el masón Solana, conectado con las multinacionales del sector.

ALIANZA POPULAR Y LOS JUDIOS

Este partido, fundado por Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo y luego embajador en Londres en tiempos de Franco, agrupa a los franquistas moderados.

En contra de la política seguida por Franco, Alianza Popular es partidaria de integrar a España en la OTAN y de reconocer al Estado de Israel. Cuando las elecciones de 1977, hubo una oportunidad perdida de coalición electoral entre Fuerza Nueva y Alianza Popular, que habría

multiplicado sus escaños gracia al sistema Dondt. Manuel Fraga ha estado varias veces en Israel, donde por cierto ha coincidido con el jefe sionista americano Henry Kissinger. Cuando el presidente Suárez recibió a Yaser Arafat, líder de la Resistencia Palestina, Fraga comentó muy disgustado que no era bueno "recibir a terroristas". Sin embargo, al ir después a Israel, Fraga olvidó que el jefe del gobierno israelita Menahem Begin había sido terrorista en su juventud. Esta falta de memoria es habitual en los masones, y Fraga es notorio que ha formado parte del famoso Club Bilderberger, fundado por el príncipe Bernardo de Holanda.

Entre los amigos de Fraga se encuentra Arias Navarro, nombrado jefe del gobierno español tras el asesinato de Carrero Blanco. Arias Navarro fue el hombre de la apertura hacia la democracia iniciada en los últimos años de vida de Franco, es decir, cuando el general estaba achacoso y ya apenas controlaba la situación. La muerte del almirante Carrero Blanco, según afirmaciones de su viuda y del ministro suyo Julio Rodríguez Martínez, fue ordenada por la Masonería. Se ha acusado de masones a Carlos Arias Navarro y a su antiguo protector Blas Pérez González. Este, ya fallecido, fue ministro de Gobernación de Franco (lo m ismo que Arias Navarro muchos años después), y bajo su mandato la ley dictada por el régimen contra la Masonería se aplicó sólo en muy contadas ocasioens. Incluso, se privó de sus cargos "por masón" a un individuo que seguramente no lo era: el jefe de los sindicatos falangistas Gerardo Salvador Merino, que, por cierto, estaba intentando desarrollar una política antiburguesa.

En su política pro-sionista, Manuel Fraga cuenta con el apoyo de Alfonso Osorio que fue vicepresidente del gobierno con Adolfo Suárez, aunque luego riñó con él y se salió de UCD. Alfonso Osorio es miembro de la Comisión Trilateral. También h a sido recientemente admitido en la Trilateral otro tránsfuga de la UCD, Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón. También es partidario del reconocimiento de Israel Ricardo de la Cierva, que ha sido ministro de Cultura con Adolfo Suárez. Ricardo de la Cierva no es judío, per colabora con la asociación de Amistad España-Israel. Ricardo de la Cierva abandonó UCD para unirse a Manuel Fraga en el grupo parlamentario conocido como Coalición Democrática, donde junto a los diputados de Alianza Popular se encontraban Osorio, Herrero de Miñón y Areilza. Este último es miembro del Gran Oriente y cuenta con magníficas relaciones en Estados Unidos.

Ultimamente, Manuel Fraga está en magníficas relaciones con la organización empresarial CEOE, uno de cuyos dirigentes es el judío sionista Max Mazin. Otros dirigentes de la CEOE como José Antonio Segurado (masón), José Luis Cerón Ayuso (masón), José Vilá Marsáns (Opus Dei), Carlos March Delgado y su presidente Carlos Ferrer Salat (masón), son miembros de la Comisión Trilateral, donde se sientan junto a los citados Alfonso Osorio y Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón.

También es partidario del reconocimiento de Israel el señor Abel Matutes Juan, dirigente de Alianza Popular en las islas Baleares. Se especula sobre el origen judío chueta de este político, y además, según el dossier masónico sacado a la luz por la revista "Interviú" (que contiene muchos errores pero que en este caso parece estar en lo cierto) está afiliado a la Masonería. Los hermanos Casinello Pérez, militares de origen judío que trabajan para los Servicios de Información y están relacionados con la CIA, tienen por otro lado numerosas amistades dentro de Alianza Popular. Jorge Verstrynge, secretario de confianza de Manuel Fraga, es personalmente opuesto al reconocimiento de Israel. Sin embargo, aunque ocupa un primer rango dentro de la jerarquía del partido, sus ideas influyen muy poco en la política de Alianza Popular.

Un hombre influyente en el partido como ya hemos dicho, es Max Mazin, ex-presidente de la Comunidad Judía de Madrid y ex-vicepresidente de la gran patronal CEOE, que presidía Ferrer Salat, y presidente hasta el 18 de diciembre de 1984 de la Confederación Empresarial Independiente de Madrid. Se especula con que una de las fuentes de financiación de AP sea, precisamente, del Estado de Israel y que el puente lo constituya el "halcón" Max Mazzin, y de ahí las anuales visitas del presidente Sr. Fraga e Israel que algunos observadores políticos estiman que son para "rendir cuentas". Como vicepresidente de AP figura Ricardo de la Cierva que ha sido vicepresidente de la Asociación Amistad España-Israel que creara, entre otros, Max Mazin, cuya ascendencia sobre Segurado ha sido una constante en la biografía de este último empresario.

Aunque se ha pretendido dar el mayor secreto a la operación, un gran paquete de acciones del diario madrileño "ABC" ha sido comprado por Max Mazin, a través de José Luis Ceron Ayuso, que ha actuado de "testaferro". Con esta adquisición la causa sionista toma posiciones en un órgano de la prensa cotidiana de Madrid de gran tradición y tirada.

En el campo de la derecha española, recientemente se ha creado el nuevo partido de "centro" que lidera Roca, denominado Partido Reformista, del que forma parte Antonio Garrigues Walker, cuya familia que esta fuertemente enlazada con los intereses judío-capitalistas americanos en España y que es de procedencia judaíca (cristianos nuevos de Murcia).

EL PARTIDO COMUNISTA Y LOS JUDIOS

La influencia sionista en el PCE (Partido Comunista Español) no resulta inferior a la que se da en el PSOE (Partido Socialista Obrèro Español). Sin embargo, esta influencia está enmascarada por su obediencia a la estrategia mundial del Kremlin, que en Oriente Medio se muestra favorable a los árabes y contraria a los israelitas. A pesar de todo, no hay que dejarse engañar por las apariencias.

Igual que el PSOE pertenece a la II Internacional, el PCE pertenece a la III Internacional. Esta última, conocida como Internacional Comunista o Komintern, fue fundada en Rusia en 1919 por Lenin, Trotski, Zinoviev y Kamenev. Lenin era hijo de un funcionario ruso apellidado Ulianov y de una judía de origen alemán apellidada Blank. Además estaba casado con la judía Nadezhda Krupsakaia. Trotski y Zinoviev eran judíos por los cuatro costados. El primero se llamaba en realidad Leiv Davidovich Bronstein y el segundo Grigori Evseievich Apfelbaum. La esposa de Trotski, conocida como Sedova, era hija del banquero Jivotovski, y una hermana de Trotski estaba casada por otro lado con Kamenev, también judío, jefe de la organzación comunista de Moscú y miembro como los anteriores del Politburo. Este Kamenev se llamaba en realidad Leiv Rosenfeld.

Al morir Lenin, su sucesor Stalin hizo purgar a Trotski, Zinoviev y Kamenev. Pero la influencia sionista no desapareció de la Komintern, pues muchas secciones nacionales siguieron en manos de judíos como el francés Thorez, el alemán Pieck, el checo Gottwald, el húngaro Rakosi (Mateo Roth Rosenkranz), la rumana Ana Pauker, etc. El presidente de la organización, el búlgaro Dimitrov, no era judío, pero se había hecho masón antes de instalarse en Moscú. A su lado, como ayudante o secretario, estaba Manuilski, un judío nacido en Ucrania, que era al mismo tiempo miembro del Comité Central del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética).

Los comunistas españoles tuvieron poca importancia en la II República. Su jefe era José Díaz. Algunos miembros destacados como Daniel Anguiano y Cayetano Bolívar estaban afiliados a la Masonería. Pero ésta, que entonces apoyaba las maniobras políticas de los radicales, de los socialistas y de los izquierdistas moderados, apenas les prestaba atención. Además, la expulsión de Trotski y sus amigos de la Komintern había provocado que en España se alzara frente al PCE otro partido similar denominado POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Este último, que tenía cierta fuerza en Cataluña, estaba dirigido por Andrés Nin, antiguo anarquista catalán de origen chueta, es decir, criptojudío. La investigación de los antecedentes judaicos de Nin fue realizada por Mauricio Carlavilla, policía de Franco especializado en Sionismo y Masonería, por lo que ofrece una gran seguridad.

Durante la guerra civil, apoyándose en los pactos del Frente Popular, y bien dirigido desde la Komintern, el partido comunista experimentó un considerable aumento de poder. Así logró asegurarse muchos mandos militares, y también civiles. Un comunista, Enrique Castro, organizó en la calle madrileña de Francos Rodríguez el Quinto Regimiento, germen del ejército popular español; junto a él actuaba como consejero el comandante Carlos (agente italiano de la Komintern, llamado en realidad Vittorio Vidali, que trabajó en Méjico con el nombre de Arturo Sormenti y en España con el de Carlos Contreras). Varios comunistas como Enrique Líster, Juan Modesto (Juan Guilloto León), Manuel Tagüeña y Valentín González (el Campesino) se convirtieron en coroneles o generales de la noche a la mañana. Jesús Hernández, miembro del Comité Central, y colaborador inmediato de José Díaz, fue nombrado ministro de Cultura. Santiago Carrillo, hijo del socialista Wenceslao Carrillo, y líder de las Juventudes Socialistas, condujo a éstas a su fusión con las Juventudes Comunistas, que acabaron absorbiéndolas a pesar de su inferioridad numérica. Santiago Carrillo fue nombrado delegado de Orden Público en la Junta de Defensa de Madrid (presidida por el general masón Miaja) y como tal estuvo directamente implicado en la matanza de Paracuellos del Jarama. El coronel Ortega, que se hizo cargo de la Dirección General de Seguridad, colaboró con la GPU (actual KGB) en la eliminación de Andrés Nin.

Los progresos del PCE no sirvieron para nada, pues al producirse la victoria de Franco sufrió una atroz persecución. Sus principales dirigentes huyeron en 1939 a Rusia. Aquí destacaron por su trabajo las hermanas Irene y Ketty Leví Rodríguez, judías procedentes del Norte de Africa, que utilizaron a veces los falsos apellidos Toboso y Falcón (no debemos confundir a ninguna de ellas con la feminista Lidia Falcón). Una fue secretaria de José Díaz, y la otra secretaria de Dolores Ibarburi (a) la Pasionaria, que entonces luchaban por el mando supremo del partido. Al final, la Pasionaria se ganó la confianza de Stalin y consiguió desplazar a José Díaz, que fue "suicidado" en Tiflis en 1942. Por aquella época fue oficialmente disuelta en Moscú la Komintern, a petición de Sir Winston Churchill y del presidente americano Roosevelt, pero siguió funcionando en secreto y garantizando la unidad de acción a todos los comunistas del mundo, incluidos los españoles.

Al concluir la Guerra Mundial, Stalin impulsó una ofensiva guerrillera en España contra el régimen de Franco. Aunque esta ofensiva coincidió con la retirada de Madrid de los embajadores de todos los países democráticos, encabezados por Estados Unidos, Inglaterra y Francia, acabó fracasando. Por otro lado, muchos comunistas refugiados en Rusia no estaban contentos de la hospitalidad soviética y de la politica stalinista. Manuel Tagüeña, Jesús Hernández y El Campesino abandonaron como pudieron Rusia y denunciaron el nuevo imperialismo soviético, sin renun-

ciar por ello a sus ideas comunistas originales. Hubo un caso peor, el de Enrique Castro, que se pasó a Franco con información secrea de la Komintern.

A pesar de todos sus reveses y defecciones, el PCE siguió luchando en otros campos, como el laboral y el estudiantil, contra el régimen de Franco. El control falangista de las universidades españolas, ejercido a través del SEU (Sindicato Español Universitario) se quebró en 1956 con los disturbios estudiantiles instigados por el PCE. Sin embargo, en estos disturbios participaron, junto a los jóvenes comunistas Ramón Tamames y Enrique Múgica Herzog, otros estudiantes que hoy militan en la Derecha, como Gabriel Elorriaga y José María Ruiz Gallardón, este último hijo del famoso escritor Tebib Arrumí (Víctor Ruiz Albéniz). También fue detenido en 1956 el joven escritor Rafael Sánchez Ferlosio, hijo del jefe falangista Rafael Sánchez Mazas, que fue autor del relato fantástico "Industrias y Andanzas de Alfanhuí" y de la novela "El Jarama", traducida a varios idiomas.

En 1959 se introdujo clandestinamente en el país Julián Grimau, miembro del Comité Central, para coordinar diversas actividades. Pero fue detenido y ejecutado en 1963. Hubo rumores sobre cómo pudo localizarlo la policía de Franco, e incluso se dijo que había sido traicionado por otro miembro del Comité Central. Las dudas se extendieron hasta el mismo Santiago Carrillo, que había conseguido en 1960 la secretaría general con la protección de la Pasionaria. Lo cierto es que Carrillo, que estaba intentando controlar todo el aparato del PCE, promovió en 1964 la expulsión de Semprún y Claudín.

La lucha continua del PCE contra el régimen franquista le revistió, a pesar de sus turbias interioridades, de un prestigio como promotor "de la vuelta de la democracia" al país. Así era imposible negar su legalización, como quería una parte de la derecha española después de la muerte de Franco, y el presidente Adolfo Suárez acabó concediéndosela en la primavera de 1977. En las elecciones de dicho año, el PCE obtuvo 1.650.000 votos.

Aunque el PCE sigue la llamada vía "eurocomunista" apoya los principales puntos de la estrategia mundial soviética. Así se ha opuesto al ingreso de España en la OTAN y no mantiene relaciones con Israel. Sin embargo, Santiago Carrillo está en contacto con los miembros españoles de la Comisión Trilateral y es amigo del judío francés Roger Garaudy, filósofo marxista o neo-marxista expulsado del PC francés (éste es ateo y no practica la religión judía). También se dice que el principal colaborador de Santiago Carrillo, Simón Sánchez Montero, nacido en Toledo en 1915, es de ascendencia hebrea. Otros miembros judíos del PCE, aparte de las hermanas Leví Rodríguez, son Yolanda Benchetrit, dirigente comunista en Granada, y el poeta Marcos Ara, diputado en el Congreso.

EL PARTIDO SOCIALISTA Y LOS JUDIOS

Al morir Franco había cuatro partidos socialistas: el PSP (Partido Socialista Popular), anteriormente llamado PSI (Partido Socialista Interior) de Enrique Tierno Galván y Raúl Morodo; el PSOE (Partido Socialista Obrero Español) histórico de Rodolfo Llopis, político de la II República considerado sucesor de Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero; el PSOE (ídem) renovado que se escindió del histórico en 1972, con motivo del congreso celebrado en Toulouse (Francia), bajo la dirección de Felipe González Márquez, Alfonso Guerra, Enrique Múgica Herzog, Pablo Castellano y Gregorio Peces-Barba; y el PSDE (Partido Socialdemócrata Español) de Salvador García López.

Las relaciones del PSOE con el Sionismo vienen muy de lejos en el tiempo. No olvidemos que el PSOE depende de la II Internacional, conocida también como Internacional Socialista, la cual fue organizada por Federico Engels en 1889, después de la muerte de Carlos Marx. Como se sabe, muchos dirigentes socialistas fueron judíos al igual que Marx. Entre ellos cabe citar a Guillermo Liebknecht, amigo de Marx y fundador del periódico socialista alemán "Vorwaerts", que murió en 1900; Eduardo Bernstein, que fue nombrado secretario de Hacienda de Alemania en 1918, tras el derrocamiento del kaiser, y murió en 1932; Carlos Kautsky, ideólogo de la socialdemocracia alemana, que perseguido por los nazis tuvo que huir a Holanda, donde falleció en 1938; Viktor Adler, fundador y jefe del partido socialdemócrata existente en la antigua Austria-Hungría, y creador del periódico "Arbeiterzeitung", que murió en Viena en 1918; y su hijo Federico Adler, que dirigió en 1916 el mortal atentado contra el primer ministro austríaco Sturgkh, y fue nombrado secretario de la II Internacional en 1923. Este último murió en Zurich en 1960, con 81 años de edad.

Durante la II República Española, la judía Margarita Nelken fue diputada del PSOE. A diferencia de los dirigentes judíos citados, que en su mayoría sustentaban ideas socialdemócratas, Margarita Nelken era muy extremista y partidaria de la colaboración a ultranza con el Partido Comunista, empujando en este sentido a Largo Caballero (que mantenía relaciones amorosas con su hija, a través de la cual era manejado). Cuando se produjo la victoria de Franco en la guerra civil, Margarita Nelken tuvo que huir a Méjico, donde ha fallecido el año 1968.

Aparte de Margarita Nelken, había otro judío en el PSOE: Fernando de los Ríos, nacido en Ronda en 1879. Pertenecía a una familia hebrea criptojudía andaluza, convertida aparentemente al cristianismo (los judíos secretos de que habla el historiador judío Cecil Roth), de la que salieron en el siglo XIX famosos políticos e intelectuales como Antonio Ríos Rosas, Francisco Giner de los Ríos y Bernardo Giner de los Ríos. Según el

"Neues Wiener Journal" de 10 de mayo de 1931, al conferenciar Fernando de los Ríos con el rabino alemán Max Cohen, le aseguró que el gobierno republicano sentía necesidad de reparar "la enorme injusticia histórica" que España había cometido con los judíos. Y en un viaje a Marruecos, visitó la sinagoga de Tetuán, donde dijo: "Israelitas: la persona que os dirige la palabra siente entre ustedes la satisfacción del que está en su propia casa..." Fernando de los Ríos fue ministro de Justicia, de Instrucción Pública y de Estado. Durante la guerra civil fue embajador de la República en USA. Murió en Nueva York, el mayor centro judío del mundo, en 1949.

Durante la II República, varios dirigentes del PSOE estaban además afiliados a la Masonería: Luis Jiménez de Asúa, Rodolfo Llopis, Juan Simeón Vidarte Franco, Luis Cordero, Lucio Martínez Gil, Romualdo Rodríguez Vera y el mismo Fernando de los Ríos. En todo momento, la Masonería ha actuado en España (y en otros países) a favor de los intereses judíos. En 1931, gracias a las gestiones del masón Pedro Rico, primer alcalde republicano de Madrid, pudo abrirse al culto una sinagoga en dicha ciudad, y poco después el ayuntamiento cedió un terreno para instalar un cementerio hebreo.

Actualmente, la II Internacional está controlada por dos judíos, uno notorio, que es Bruno Kreisky, y otro que no practica la religión judía pero que se siente judío, que es Willy Brandt. El primero, nacido en Austria en 1911, tuvo que refugiarse en Suecia durante la época nazi. Protegido desde los inicios de su vida política por el también judío Federico Adler, entró como diputado socialdemócrata en el Parlamento en 1956. Desde el 1959 hasta 1966 desempeñó la cartera de Asuntos Exteriores. Por último, en 1970 ganó las elecciones al frente de una coalición de socialistas y liberales, y obtuvo la presidencia del gobierno. Bruno Kreisky es un activo, ardiente y peligroso sionista que pertenece la Orden Beni Berith con centro en Estados Unidos.

En cuanto a Willy Brandt, muchos ignoran su carácter judío. Nació en Alemania en 1914, y su verdadero nombre es Herbert Karl Frahm. De joven militó en un pratido trotskista, pero en 1933, al subir Hitler al poder, tuvo que huir al extranjero. Estuvo algún tiempo en España durante la guerra civil, y a consecuencia de su afición a la bebida, era conocido por sus camaradas españoles como Willy Brandy en vez de Willy Brandt. En 1945 regresó a Alemania, vistiendo el uniforme militar noruego, y se adhirió al Partido socialdemócrata SPD. En 1949 fue elegido diputado por Berlín Oeste, y en 1957 se convirtió en alcalde de dicha ciudad. Candidato a la cancillería en 1961 y 1965, fracasó en ambas elecciones. Sin embargo, en 1969 consiguió triunfar, formando un gobierno de coalición

con el partido liberal FDP. Fue promotor de la "ostpolitik", política de apertura al Este, y entabló cordiales relaciones con Alemania Oriental, Polonia y Rusia. Esto le valió el Premio Nobel de la Paz en 1971. En 1974 tuvo que dimitir a causa de un turbio asunto de espionaje comunista, pero la coalición SPD-FPD siguió ocupando el poder en Alemania Federal. Además, a finales de 1976, Willy Brandt fue elegido presidente de la II Internacional (Internacional Socialista).

En el verano 1975, cuando todavía era ilegal el PSOE, una comisión de su sector renovado visitó Israel, invitado oficialmente por el partido laborista de Isaac Rabin, que entonces ocupaba el poder. La comisión estaba formada por varias personas cuyos nombres no facilitó la prensa israelita "a causa de su seguridad". En las conversaciones mantenidas, se discutieron temas como la posibilidad del reconocimiento de Israel por España a la muerte de Franco, la ayuda que podría suministrar al PSOE renovado la II Internacional (dada la influencia del sionismo en dicha organización) y la estrategia israelita referente a Gibraltar y las islas Canarias.

La II Internacional brindó todo su apoyo en España al PSOE renovado, que obtuvo 5.240.000 votos en las elecciones de 1977. En cambio el PSOE histórico, falto de medios, fracasó estrepitosamente. Dirigían este último en aquellos momentos los señores Víctor Salazar y Ovidio Salcedo, pero aunque se aliaron con el PSDE de Antonio García López, sólo consiguieron 134.000 votos. García López había sido miembro de la USDE (Unión Socialdemócrata Española) fundada por Dionisio Ridruejo, antiguo falangista que empezó a oponerse al régimen de Franco cuando Alemania perdió la Guerra Mundial. Sin embargo, Ridruejo no pudo participar en el proceso electoral porque falleció el mismo año que Franco. Su sucesor García López rompió con Prados Arrarte, catedrático de Economía y principal ideólogo socialdemócrata, porque éste le acusaba de ser agente de la CIA. Otros socialdemócratas como Fernando Chueca Goitia (que últimamente se define "liberal") y Francisco Fernández Ordóñez prefirieron unirse a la UCD (Unión de Centro Democrático) acaudillada por Adolfo Suárez.

Las elecciones de 1977 marcaron, pues, el eclipse de la corriente socialdemócrata y anticomunista representada por el PSOE histórico y por la desaparecida USDE. Sin embargo, posteriormente, Fernández Ordóñez traicionó a la UCD y formó el nuevo partido PAD como etapa de tránsito para unirse al final con los socialistas.

Por lo que atañe al PSP, que había obtenido 804.000 votos en dichas elecciones, fue absorbido poco después por el PSOE renovado.

Hoy día, el PSOE renovado es la formación política más importante de la izquierda española, pero desgraciadamente no ha podido despren-

derse de las tradicionales concomitancias sionistas y masónicas. Así, varios judíos ocupan cargos importantísimos en su aparato:

— Enrique Múgica Herzog, judío, fue diputado y secretario de Relaciones Políticas del PSOE, además de presidente de la Comisión de Defensa Nacional del Congreso de los Diputados. Es miembro del Comité ejecutivo del partido. Profesionalmente es abogado y miembro de la Junta de Gobierno del Colegio de San Sebastián. Durante su juventud fue comunista, y participó con Ramón Tamames en los disturbios estudiantiles de 1956. Sin embargo, actualmente se define como "socialdemócrata" y se considera heredero de la línea "humanista" reprsentada en la II República por Fernando de los Ríos. Viaja con frecuencia a Israel, e incluso aseguró una vez que desearía acabar su vida en un kibutz. En el acto de presentación en Madrid de la asociación de Amistad España-Israel tuvo el descaro de afirmar que "Israel ha traído la libertad al Oriente Medio". Enrique Múgica Herzog está ligado por otra parte a la famosa Comisión Trilateral. Un pariente suyo conocido como Potito es secretario de Formación de la Comisión Ejecutiva Federal de las Juventudes Socialistas. La mujer de Múgica Herzog trabaja también en el PSOE.

— Txiki Benegas Hadad, cuya hermana Doris está muy próxima a la banda terrorista de ultraizquierda ETA, es líder del grupo socialista vasco englobado en el PSOE, es también judío y partidario del reconocimiento de Israel, si bien prefiere que esta medida sea tomada por un gobierno de derechas, para que el desprestigio consiguiente no caiga sobre las izquierdas. Elegido en el XXX Congreso del PSOE celebrado en Diciembre de 1985 miembro de la Ejecutivo Socialista y Secretario de Organización.

— Pablo Castellano, dirigente del PSOE y de su organización sindical UGT, también abogado laboralista. No se define como socialdemócrata, al contrario que los anteriores Múgica y Benegas, sino como socialrevolucionario. Desciende de una familia judía de Extremadura, convertida hace tiempo al cristianismo y su apellido materno es Cardiellaguet. Sigue considerándose judío según ha manifestado varias veces a la prensa. Además está afiliado a la Masonería.

— Narciso Serra Serra, ministro de Defensa del Gabinete Socialista.

— José Federico de Carvajal, Presidente del Senado, militante socialista y criptojudío.

— Cristina Bendala, concejala socialista del ayuntamiento de Córdoba, es igualmente de origen judío.

— Miriam Soliman, egipcia de origen judío, casada con el socialista Miguel Angel Martínez. Secretaria Personal de Felipe González y una de las tres personas más allegadas a él junto con E.M. Herzog y A. Guerra.

Aparte de las influencias que puedan tener todas estas personas en la dirección política del PSOE, y que en el caso concreto de Enrique Múgica Herzog es bastante grande, no conviene perder de vista que el secretario general Felipe González toma todas sus decisiones importantes de acuerdo con las directrices de la II Internacional, donde ya hemos dicho el papel que desempeñan Bruno Kreisky y Willy Brandt. Otro de los protectores europeos de Felipe González es François Mitterrand, actual presidente de la V República Francesa. Aunque Francois Mitterrand no es judío como Kreisky o Brandt, es masón grado 8, el más alto según el Rito Francés, y su hermano el general Jacques Mitterrand, con el mismo grado 8, ha sido gran maestre del Gran Oriente de Francia. El viaje efectuado por Francois Mitterrand a Israel a comienzos del año 1982 demuestra una vez más que la Masonería es un instrumento del Sionismo.

El secretario general Felipe González es otro de los políticos españoles (junto a Manuel Fraga, Enrique Múgica Herzog, José Federico Carvajal) que ha visitado Israel. Según declaraciones de Felipe González aparecidas en el diario ABC de 24 febrero de 1977 "el PSOE es favorable al establecimiento de relaciones diplomáticas con el Estado de Israel". Sobre los palestinos, Felipe González afirmó que su partido "respeta la soberanía israelí, pero será necesario buscar una solución al problema de los palestinos". O sea, que debe respetarse la soberanía sobre Palestina de los inmigrantes agresores extranjeros, lo cual no deja muchas salidas a la solución del problema palestino, provocado precisamente por esa soberanía injusta e implantada por la fuerza. ¿Cuál será la solución del problema palestino? La respuesta es muy fácil: la que les venga en gana a los jefes del Sionismo y de la Masonería, que para eso saben ponerese muy bien de acuerdo con la Unión Soviética a espaldas de los árabes, sus "protegidos" siempre derrotados.

Después de la ascensión al poder del Partido Socialista en las últimas elecciones de 1983 y de la celebración del XXX Congreso del PSOE en diciembre de 1984, la influencia del Sionismo en el Partido y en el Gobierno se ha acrecentado.

Entre los 17 miembros de la Comisión ejecutiva del PSOE se encuentran dos judíos, Enrique Múgica Herzog y Txiki Benegas Hadad. La línea de oposición a la corriente oficialista, la denominada Izquierda Democrática está acaudillada por Pablo Castellano de origen judío extremeño, según sus propias manifestaciones a la prensa. El presidente del Senado de esta Legislatura, el socialista José Federico de Carvajal, es un cripto-judío que ha sido varias veces invitado a visitar Israel, igual que sus camaradas de partido el masón Joaquín Leguina y Juan Barranco, Primer presidente de la comunidad Autonóma de Madrid y primer teniente de alcalde respectivamente, que en compañía del también concejal del ayuntamiento madrileño José María de la Riva permanecieron una semana en agosto de

1983 invitados oficialmente por el Gobierno Israelí y donde fueron recibidos por el ministro Isaac Shamir y el alcalde de Jerusalem Tedy Kolek.

Durante el primer año del Gobierno socialista en España son de destacar las dos visitas y las dos entrevistas con el primer ministro Felipe González por el presidente del Congreso Judío Mundial, Edgar Bronfman estrechamente vinculado al mundo de la droga y dueño además de la marca de whisky Seagram. La primera entrevista la mantuvieron en el mes de junio Felipe González y Bronfman en Nueva York y la segunda en Madrid el 14 de noviembre de 1983, donde había sido invitado oficialmente por el primer ministro español. Durante su visita a España cabe resaltar la reunión con su "hermano" José Federico de Carvajal, presidente del Senado. Un mes antes de su llegada a España, tuvieron un encuentro el ministro socialista de Asuntos Exteriores español Morán y Bronfman, presidente del Congreso Mundial judío en la Sede de las Naciones Unidas en N. York.

Felipe González, después de ser nombrado primer ministro socialista de la Corona, fue a recibir la confirmación a Estados Unidos, donde la judería internacional le ofreció, a su llegada a Nueva York, una cena a la que asistieron los "grandes" del capitalismo mundial judíos como Rand Araskog, presidente de ITT; David Rockefeller , anfitrión del ágape; Clifton Garvin, de Exxon; Henry Ford, ex-presidente de la Ford; Rogers Smith, presidente de General Motors; Walter Wriston, de Citibank-Citicorp; Thomas G. Labrecque, presidente del Chasse Manhattan Bank; Antony Salomon, presidente del Federal Reserve; Ralph P. Davidson, del Time Magazine, Henry Kissinger, ex-secretario de Estado. La cena tuvo lugar en el célebre Century Club Neoyorquino, donde a cambio de pagarle una suculenta factura los judíos, se especuló que le pasarían pronto la correspondiente minuta política.

Durante el XXX Congreso del PSOE, celebrado en Madrid los días 16-17 de Diciembre de 1984, fue invitada una delegación oficial del Israel entre las que se encontraba el diputado israelí Mija Jarish.

Son también varios los judíos arropados en cargos oficiales y de confianza en los distintos Ministerios, como es el caso de Francisca Sabbah Salomón como consejera técnica de la Presidencia del Gobierno, o de Elizabeth Levene, Secretaria del Vicepresidente Alfonso Guerra, o Fernando Schwartz Giron, director general de la Oficina de Información Diplomática, o de Myriam Soliman Zaky, secretaria particular del presidente Felipe González, judía oriunda de Egipto, que incluso llegó a acompañar al entonces secretario del PSOE durante su visita a la Unión Soviética y persona vinculada al partido por la que pasan todos los secretos de Estado... o como Rafael Escuredo, el dimitido presidente de la Junta de Andalucía, que desciende de unos Benzaquén de Marruecos.

Por último, señalemos la amistad y confraternización del presidente del Gobierno español, Felipe González y del primer Ministro de Israel,

Simon Peres, miembro como González de la Internacional Socialista y amigos personales por no decir algo más. Todo esto concluye el día 17 de enero de 1986, fiesta de San Antón, patrón de los animales, con el reconocimiento de Israel por parte de España. Es una forma de pagar facturas anteriores del PSOE, es una de las imposiciones soportadas por España a cambio de la entrada en la Comunidad Económica Europea (que no ha sido nada generosa, por cierto) y es uno de los triunfos de la supramasónica Comisión Trilateral.

ESPAÑOLES EN LA TRILATERAL:

— Los contactos para el ingreso de España en la Trilateral Commission comenzaron en 1978 por iniciativa de CARLOS FERRER SALAT y JOSE ANTONIO SEGURADO, quienes plantearon la cuestión a David Rockefeller y continuando después la gestión con el presidente de la sección europea de la Comisión Georges Berthoin. David Rockefeller se entrevistó nuevamente con Ferrer y Segurado durante su estancia en Madrid en octubre de 1978.

— El 21 de abril de 1979, trece españoles ingresaron en la Comisión Trilateral y asistieron, posteriormente, a la reunión de la Comisión en Tokio a partir del 22 de dicho mes, y en la que Ferrer Salat pronunció yn breve discurso dando cuenta de la situación en España, la evoluciónd el cambio político, perspectivas para el porvenir, posición ante el ingreso de España en la NATO, diciendo que "la posición del Gobierno es de que nuestro acceso a esta organización debe tener en cuenta las limitaciones que se derivan tanto de nuestras peculiaridades como de exigencias de seguridad, y la necesidad de un amplio apoyo en España para esta integración". Asimismo se refirió a su posición a favor del ingreso de España en la Comunidad Económica Europea, "pues estimamos que esto será un factor de estabilidad política y social. Sin embargo, somos conscientes de las dificultades económicas que esto reportará a España"... a pesar de lo cual, se ingresa dócilmente en todas las organizaciones que se nos señalan. Hizo, asimismo, una exposición estadística de los porcentajes obtenidos por los diversos grupos políticos en las elecciones del 15 de junio anterior, y del pacto entre socialistas y comunistas para controlar el gobierno de los municipios y que "ha representado el control de cerca de 2000 ciudades y pueblos, representando el 70 por ciento de la población española". ¿A qué tantas explicaciones? También citó "la potenciación de los partidos regionalistas y nacionalistas", dentro del estricto marco de la estrategia de regionalización de Europa dictada por el Consejo de Europa, según los planes trilateralistas.

— Los trece españoles que ingresaron en aquella fecha como representantes de las finanzas, la industria, la intelectualidad y la información españolas. Se formaron en universidades americanas y alemanas. En gene-

ral no han sido descaradamente franquistas, habiendo, algunos, "flirteado" con la "oposición" moderada. Las relaciones, asimismo, de algunos de ellos con los centros de poder norteamericanos y masones son muy estrechos.

- Son los siguientes:

CARLOS FERRER SALAT: Empresario y financiero catalán, procedente de la alta burguesía "tibiamente liberal". Presidente de la C.E.O.E., de los Laboratorios FERRER INTERNACIONAL, y del Banco de Europa. Portavoz de la delegación española de la Trilateral y candidato al ingreso en el Comité ejecutivo de la misma. Masón de Obediencia inglesa.

JOSE ANTONIO SEGURADO: Vice-presidente y responsable de Relaciones Internacionales de la C.E.O.E., presidente de la Confederación Empresarial Independiente de Madrid (CEIM). Tesorero de la C.E.O.E. Prácticamente es el "número dos" de la gran patronal española que está considerado como uno de los empresarios más "duros" de la directiva de la CEOE. Masón de obediencia inglesa.

ANTONIO GARRIGUES WALKER: Hijo de D. Antonio Garrigues y Díaz Cañabate que fue embajador de España en EE.UU., y hermano del difunto político Joaquín y del financiero Juan Garrigues Walker. Señalado como representante en España de importantes intereses norteamericanos, en especial de Rockefeller, y del que se decía mantenía contactos oficiosos con la Trilateral. Es Presidente de la Asociación para el Progreso de la Dirección, Vice-presidente de las multinacionales Colgate-Palmolive e I.B.M. (compañía de ordenadores en la órbita del Chase Manhatan Bank que preside el fundador de la Trilateral, David Rockefeller). Asesor jurídico de General Foods, vocal de Ford España, representante en España del Comité de las Naciones Unidas para los Refugiados. Los Garrigues son cristianos nuevos del reino de Murcia, con antepasados prestamistas.

CARLOS MARCH DELGADO: Presidente de la Banca March, vice-presidente de la F.E.C.S.A. (compañía eléctrica que construye las centrales nucleares de Ascó y Vandellós). Copartícipe de una de las más grandes fortunas del País, judío mallorquín (xueta) posiblemente.

JOSE LUIS CERON AYUSO: Ex-ministro de Comercio con Franco, desde cuyo cargo inició contactos con la Comunidad Económica Europea. Responsable de la Comisión Económica de la C.E.O.E. Vinculado al Banco Central y al sector del automóvil. **Masón.** Vice-presidente de la CEOE.

CLAUDIO BOADA VILLALONGA: Vice-presidente del Banco de Madrid. Presidente de Ford España, de Altos Hornos de Vizcaya, de PRODINSA, ex-presidente del I.N.I. y del INH, actualmente en el Banco Hispano Americano. Es de origen judío, como ya hemos dicho.

JAIME CARVAJAL Y URQUIJO: Recientemente elegido presidente del Banco Urquijo, consejero de Standard Eléctrica, S. A. (filial de la I.T.T., multinacional vinculada al Chase Manhattan Bank). Ex-senador por designación real.

JOSE VILA MARSANS: Vice-presidente de Pepsi-Cola en España. Empresario textil catalán, del grupo SAFA-Tergal, de Blanes, pariente de Vila Reyes (MATESA).

ALFONSO OSORIO GARCIA: Diputado de Coalición Democrática, ex-vicepresidente del Gobierno del Sr. Arias Navarro y del primer Gobierno de Adolfo Suárez, del que se separó. Vinculado con empresas del Banco Español de Crédito, presidente de inversiones ESSO, vicepresidente de PETROMED y vocal de SEAT. Vinculado a Manuel Fraga Iribárne, Vicepresidente de A.P.

RAMON TRIAS FARGAS: Diputado y Presidente de Convergencia Democrática de Cataluña, partido del que Jordi Pujol es Secretario General. Catedrático de Hacienda Pública en la Universidad de Barcelona, Secretario general del Banco de Barcelona (Banca Catalana) y ejecutivo del Banco. Urquijo en Barcelona, Vice-presidente de Phoenix Latino y director general de la Editorial Labor.

PEDRO SCHWARTZ GIRON: Director del Instituto de Economía de Mercado y catedrático de la Universidad Complutense. Tendencia liberal, defensor enérgico del capitalismo y anti-socialista, según puede constatarse en sus asíduos artículos en La Vanguardia. Es judío alemán por parte de padre.

LUIS MARIA ANSON: Periodista monárquico y conservador, presidente de la Agencia EFE y de la Asociación de la Prensa de Madrid. Presidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa. Relacionado con el Opus Dei, lo mismo que José Vila Marsans.

ANTONIO PEDROL RIUS: Presidente del Consejo Nacional de la Abogacía Española y Decano del Colegio de Abogados de Madrid, con un importante "bufet" por el que han pasado destacadas empresas españolas y multinacionales, así como personajes políticos de gran relieve. Fue senador por designación real. Durante la Guerra 1936-39 actuó en la causa contra García Atadell, en Sevilla, condenándolo a muerte.

— La delegación española ha de llegar a tener hasta diez y seis miembros. Los tres que faltaban en Abril de 1979 debían ser, uno en reprsentación de UCD, otro del **PSOE** (ya que todos los partidos socialistas del mundo occidental, excepto el francés y el español, están representados en la Trilateral Commission), y el otro en representación de alguna central sindical no comunista (naturalmente la, desde entonces, dócil **UGT**). En aquellos entonces —y aún hoy— el único candidato claramente destacado

para ingresar en la Trilateral en nombre del PSOE era **ENRIQUE MUGICA HERTZOG.**

— Sigue diciendo la revista "Agermanament", nº 152 con respecto al ingreso de España en la Trilateral: "Los problemas para completar la delegación española se refieren ahora a la central sindical. Todo parece indicar que la Unión General de Trabajadores (UGT) ha sido invitada a integrarse en el llamado "Consejo de Administración de Occidente" porque se trata de la central sindical no comunista más grande del país, pero importantes sectores de la ejecutiva de la UGT se resisten a tener relaciones con la Trilateral, donde el sindicato mafioso y amarillo es prácticamente el único representado".

"El ingreso en la Trilateral significa que la integración del Estado Español en la OTAN y en el Mercado Común no se harán esperar mucho, sobre todo en la primera. Hay que recordar que la reforma de las fuerzas armadas que intentó poner en práctica el Teniente General Díez Alegría en tiempos de Franco y que ejecutaría luego Gutiéerrez Mellado, tenía como uno de los objetivos inmediatos la adecuación de los tres Ejércitos al sistema organizativo y funcional de la OTAN. La Trilateral es firme impulsora de la Comunidad Económica Europea, dentro de la estrategia elaborada en sus reuniones de alto nivel, para defender y consolidar la democracia parlamentaria y "los valores de Occidente". El motor, guía y ejemplo de estos valores occidentales en Europa es la República Federal Alemana, donde la expansión capitalista va combinada con una feroz y sofisticada represión política y laboral encaminada a consolidar los intereses de una oligarquía que se alterna en el poder".

— Durante los días 26 y 27 de noviembre de 1979 tuvo efecto, en Madrid, la reunión anual de la sección europea de la Comisión Trilateral, bajo la presidencia de GEORGES BERTHOIN, el cual llegó acompañado de su esposa el día anterior, por avión, y se alojó en la embajada francesa, como los visitantes ilustres. Fue miembro de la Resistencia francesa y prometió que no visitaría España en tanto perviviera la dictadura franquista.

Las reuniones se celebraron en el Hotel Ritz y en ellas varios delegados españoles dieron toda clase de explicaciones sobre nuestra situación y comportamiento, sin contrapartida a cambio, como es costumbre por parte española (de esto tenemos otro ejemplo mucho más triste con las malísimas condiciones de entrada en el Mercado Común Europeo aceptadas por el risible dúo Morán-Marín).

— Antonio Garrigues, que abrió el fuego dijo que el período de transición había terminado, que la consolidación de la democracia iba a ser difícil, que el riesgo de un golpe militar es despreciable, que la polícita esterior no está todavía definida y que el tránsito d eun estado centralista a un Estado autonómico va a ser uno de los temas más delicados del futuro

político. Informó, además, de "la progresiva separación entre el PCE y el PSOE y de la ruptura de relaciones entre los comunistas y la UCD", tema por el que los trilateralistas habían mostrado cierto interés durante el discurso del día 26 de Enrique Múgica. Se trató, a preguntas de italianos y holandeses, el tema del terrorismo, que les preocupa, así como el de la entrada de España en la OTAN y el Mercado Común Europeo.

— Jaime Carvajal explicó la situación de la economía española. En su opinión "la crisis económica española tiene una serie de rasgos comunes con la de otras naciones industrializadas; la posición externa de nuestra economía es muy sana (aunque se va a deteriorar en el próximo año) y sólo un gran esfuerzo de liberalización y racionalización de la economía puede sacarnos de la crisis". Se le preguntó por la cotización de la peseta, que no se entendía cómo se podía aguantar y por lo que los italianos llaman "trabajo negro" (parados que trabajan y pluriempleados).

— José Antonio Segurado expuso la situación sindical en España, refiriéndose muy especialmente a la conflictividad laboral, el Estatuto de los Trabajadores, el acuerdo UGT-CEOE y las actuales conversaciones en torno al convenio-marco, así como los problemas del absentismo, productividad y legislación laboral pendiente. Con ésta intervención finalizó la actuación de los delegados españoles.

— Giovanni Agnelli, presidente de la FIAT, preguntó a Segurado sobre la política salarial para 1980, que "debe ir por debajo del índice de precios al consumo si no queremos aumentar el paro", mientras los trilaterales manifestaron su extrañeza por el bajo índice de afiliación de los trabajadores españoles a las centrales sindicales (17 por 100, según la CEOE), con lo que la fuerza del trabajo no está controlada.

Por la ausencia del presidente Suárez (en París), acudió al banquete de cierre el vice-presidente económico Sr. Abril Martorell el cual estuvo "seco y frío", con una intervención de una gran calidad técnica, según comentarios de los trilateralistas.

— Por la tarde del 27 finalizaron las reuniones y el bloque trilateral fue recibido por el Rey Juan Carlos I, gracias a una gestión personal de Jaime Carvajal, ex-senador real, amigo personal y compañero de estudios del Rey.

— Entronización de ENRIQUE MUGICA HERZOG

— El 5 de Diciembre de 1979 se presenta, en un Hotel de Madrid, oficialmente de la Asociación de Amistad España-Israel. La presentación estuvo a cargo de Ricardo de la Cierva, historiador y diputado de UCD. "Enrique Múgica, diputado del PSOE, resaltó que Israel ha traído la libertad al Oriente Medio, insistió en la necesidad de establecer plenas relaciones entre los dos países, para hacer realidad formal de unos víncu-

los que ya existe y que constituyen un sentimiento compartido por la mayor parte del pueblo español".

"La comisión gestora provincial está formada por JOSE MARIA ARMERO, RICARO DE LA CIERVA, MAURICIO HATCHWELL, MAX MAZIN, ENRIQUE MUGICA HERZOG y EDUARDO NAVARRO". (La Vanguardia, 5-12-79). En el mismo periódico, el 16 de Noviembre de 1971 se daba la noticia de que en Toledo se habían celebrado actos de conmemoración del décimo aniversario de la constitución de "Amistad Judeo-Cristiana en España", teniendo lugar una sesión de trabajo en el Salón de Mesas de la, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Después, en la Sinagoga del Tránsito, convertida hoy en Museo Sefardí, se celebró un solemne acto paralitúrgico (la Asociación había sido fundada en noviembre de 1961) y a él asistieron diversas personalidades, entre ellas el Sr. Max Mazin. El sr. Max Mazin es uno de los fundadores de la CEOE, del Sr. Ferrer Salat. (Ver La Vanguardia, 16-11-71).

El último fichaje de la Trilateral ha sido LUIS SOLANA, presidente de la Telefónica y afiliado militante del PSOE, que, desde hacía meses, había aspirado a pertenecer a este club internacional. Al producirse la admisión, Luis Solana manifestó: "Ya era hora de que se tuviera en cuenta que la CTNE es la primera empresa de España y se dejara de juzgar si se tiene o no carnet de un partido, en este caso del Socialista". Luis Solana es sobrino del conocido masón Salvador de Madariaga.

En la misma hornada se admitía en tan "prestigioso" club al duque de Alba consorte, ex-sacerdote que ahorcó los hábitos para terminar en la tela de araña de la Trilateral. ¡Pobre España!

El día 18 de enero de 1986, festividad de San Antón, protector de los animales, España reconocía al Estado Sionista del Israel.

EL ULTIMO PROTOCOLO
(LA CLAVE SECRETA DEL DOMINIO SIONISTA MUNDIAL)

1.— EL SIONISMO A TRAVES DE LA HISTORIA
2.— SIONISMO Y MASONERIA
3.— SIONISMO Y CAPITALISMO
4.— SIONISMO Y MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL
5.— SIONISMO Y SOCIALISMO
6.— SIONISMO Y COMUNISMO
7.— SIONISMO Y FASCISMO
8.— SIONISMO Y CRISTIANISMO
9.— SIONISMO Y ESTADO DE ISRAEL
10.— EL SIONISMO EN ESPAÑA